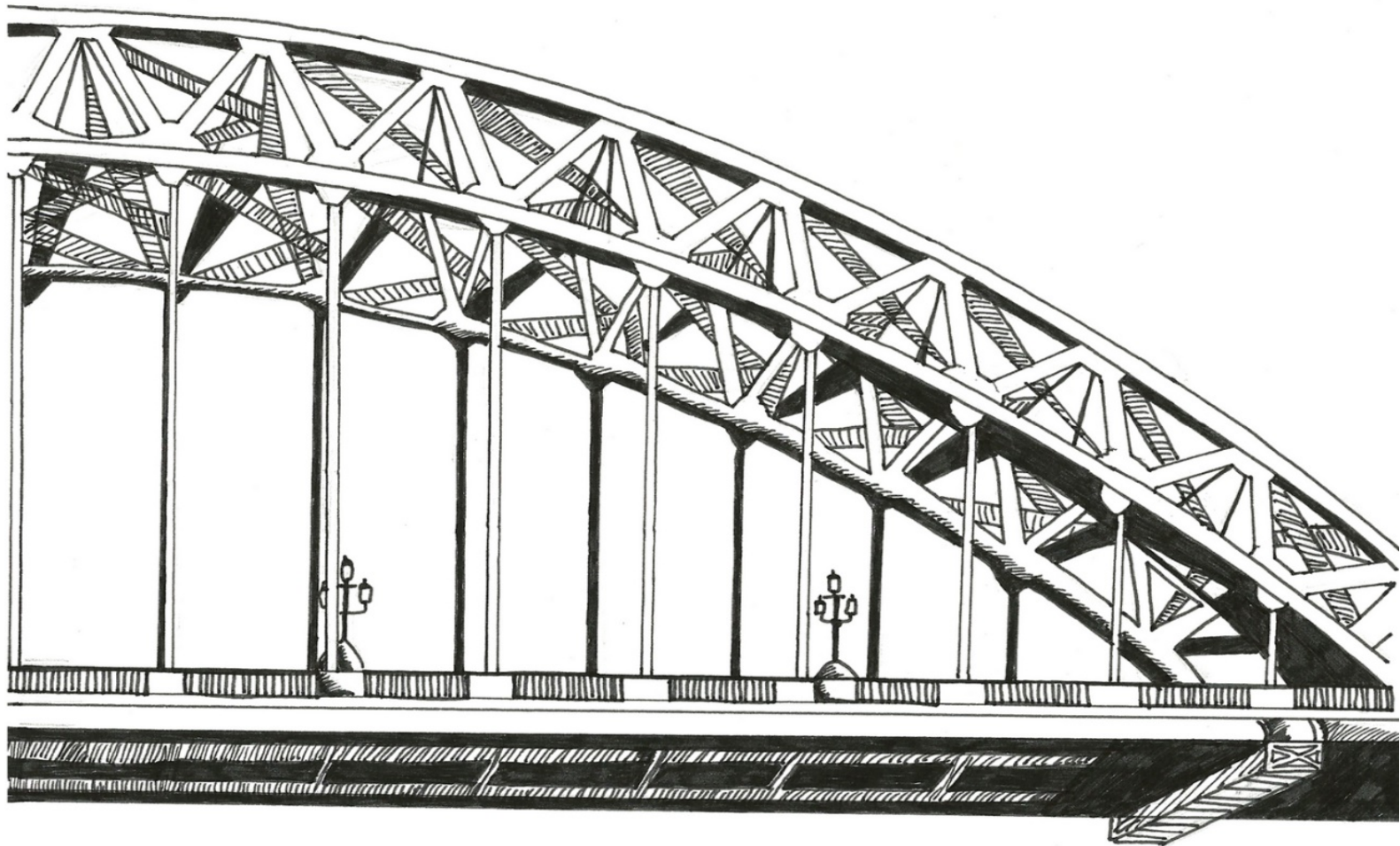


"La langue n'est créée qu'en vue du discours, mais qu'est-ce qui sépare le discours de la langue, qu'est-ce qui, à un certain moment, permet de dire que la langue entre en action comme discours?"
F. Saussure



PRAGMAGRAMÁTICA DE LAS ESTRUCTURAS SUSPENDIDAS

TESIS DOCTORAL 2018

VÍCTOR PÉREZ BÉJAR

DIRIGIDO POR LA DRA. CATALINA FUENTES RODRÍGUEZ



Pragmagramática de las estructuras suspendidas

Tesis doctoral 2018

Diseño de la portada y la contraportada: Desiré Lucas Muñoz

Motivo de la portada: Puente Tyne (Newcastle, UK)

PRAGMAGRAMÁTICA DE LAS ESTRUCTURAS SUSPENDIDAS

TESIS DOCTORAL (2018)

Incorporada en el proyecto *Macrosintaxis del Español Actual* (MEsA)
Proyecto de excelencia MINECO FFI2013-43205P

PRESENTADA POR

Víctor Pérez Béjar

Contratado predoctoral:

*Ayudas para contratos predoctorales
para la formación de doctores 2014* (MINECO)

DIRECTORA:

Dra. Catalina Fuentes Rodríguez



Programa de doctorado:

Estudios Filológicos

Línea de investigación:

Gramática, pragmática y análisis del discurso

Departamento de Lengua Española, Lingüística y Teoría de la Literatura
Facultad de Filología
Universidad de Sevilla

A mis padres.

Y a Pau.

Si ces formes (sensorielles et mémorielles) de la situation ont un caractère passager, n'oublions pas qu'il existe une situation permanente, formée de toute la vie sociale des individus au sein d'un groupe: vie de famille, exercice d'une même profession, traditions et usages d'une classe, etc., etc. Tout cela se reflète indirectement dans les paroles que nous prononçons, et – c'est là qui nous importe ici – dans la syntaxe de la phrase.

(C. Bally)

AGRADECIMIENTOS

A pesar de que en la portada de la tesis doctoral ponga que fue realizada por un tal Víctor Pérez Béjar, quiero dejar constancia que su finalización no hubiera sido posible sin tantas y tantas personas que han acompañado en su proceso al autor. Cada una de ellas ha sido un bloque de esta estructura y, como homenaje, un lector avezado podrá encontrar entre estas páginas algunos de sus nombres, palabras o ideas que tan generosamente me han aportado.

En primer lugar, mi agradecimiento va para mis padres, Auxiliadora y Pedro, motor primero de mi formación. Sin su apoyo en todos los aspectos de la vida no hubiera podido alcanzar esta meta. Ellos son el elemento constante que me hace seguir evolucionando. Tampoco puedo dejar de agradecer a mi familia más cercana: a mis hermanos, Pilar e Ignacio, a mi abuelo Víctor y a mis tíos Rosa y Juan, que me han visto crecer en esta etapa; a mi cuñado Antonio, que muy pronto se hizo un hueco entre nosotros; a mi sobrina Jimena, que fue el gran regalo del año pasado y es una fuente de alegría inagotable. En este grupo también incluyo a Ana, buena amiga de la familia que me ha ayudado a perfeccionar mi inglés.

Junto a ellos, agradezco el apoyo a mis amigos *de siempre*, que forman ya parte de mi familia: Juan Antonio, Iván, Fátima, Álvaro, Clara, Desiré, Mar, Salva, Rosa (mi primera jefa), Samuel, Leo y Laura. Estén ahora mismo más lejos o más cerca, todos ellos me han devuelto a la realidad cada vez que lo he necesitado en los momentos más oscuros de la tesis. Desde mi parte más internacional no quiero olvidar a otros que, aunque no hemos coincidido en la mayor parte del trayecto, me han hecho crecer como persona. Especial mención merecen Najma, Guada, Majo y Dulcie.

En mi parte académica, ante todo, agradezco al grupo de SuperVecarios (*sic*), “compañeros de batalla”, que han hecho el camino hasta la tesis menos arduo. Entre ellos, quiero dar mi agradecimiento a mi “consejo de sabios”, con los que he podido contrastar todas mis disquisiciones de la tesis: Elena, Carolina, Olga, María y Cristóbal, que no solo me han aconsejado intelectualmente, sino que me han devuelto continuamente la ilusión por lo que estoy haciendo; a Diego, un amigo que intenta no dejarme en la estacada; a Blanca, a Ana, a Natalia, a Jaime, a Marina, a Marta y a Yago, de los que he aprendido a desenvolverme mejor en el ámbito académico; a Leyre, que me ha permitido llegar al final; a Sole, mi hermana de tesis en la que me he apoyado tanto. Mención aparte merecen José Ángel, Manuel, Miriam, Chío e Irene, que me han dado tanto como el resto de personas de ese grupo.

Mi agradecimiento va también al resto de compañeros del departamento: a Marta, que además de ser una estupenda maestra, es una magnífica compañera; a Araceli, que siempre tiene una solución para todo y que me ha transmitido su pasión por la epistemología; a Juan, por su aprecio; a Ana, por el tráfico de bibliografía y por ayudarme a canalizar energías positivas a través del té; a Christoph, por compartir su sabiduría en las comidas; a Celia, por su cariño y disposición en ayudarme con todo tipo de trámites;

a Elena Méndez, por ser una maestra continua; a Elena Leal, por su amabilidad sincera. Dentro de la facultad, agradezco el cariño y la preocupación de personas como Christopher, Bernadette y Ariadna. Un agradecimiento especial quiero dar a mis expertas en fonética, Marina y Mary Hely, que me han hecho descubrir el apasionante mundo de la fonética al mismo tiempo que me han transmitido, con creces, su pasión por la investigación. Mi agradecimiento en la parte académica también va por los miembros de mi grupo, Esperanza, Ester, José Manuel y Damián, y por los del proyecto MEsA, Salvador Gutiérrez, Manuel Iglesias, Francisco Javier Grande y Carmen Lanero.

Agradezco a mis compañeros de la Asociación de Jóvenes Lingüistas por permitirme trabajar en un ambiente tan positivo: Amparo, Maite, Marta, Jeremy y Cristina. Agradezco también a muchos de los miembros o colaboradores de un grupo de investigación hermano, Val.Es.Co., con quienes he cambiado muchas impresiones. Dentro de este grupo, quiero mencionar especialmente a Adrià y a Shima, con los que he compartido unas cuantas experiencias.

Mis estancias de investigación en el extranjero me han permitido conocer a gente a la que actualmente debo mucho. En mi estancia en Heidelberg, quiero agradecer al grupo DPKog su disposición por mi proyecto, sobre todo, a Elisa y a Lourdes, de las que he aprendido mucho más de lo meramente académico. De esta estancia me llevé otro tesoro, Cristina, que me contagió de su alegría y de su forma de ver la vida. En Ámsterdam, quiero expresar mi agradecimiento por los profesores Kees Hengeveld y Eveline Keizer que me han permitido exceder mis fronteras de la lingüística. En Graz, las personas que conocí del área de romanística me demostraron lo que era investigar en un buen ambiente de trabajo, por tanto, expreso mi agradecimiento por todos ellos: el profesor Martin Hummel, Stefan Schneider, Steffen Heidinger, Kinga y Silke.

Un párrafo aparte merece Pau y su familia: Isabel, Vicent y Àngela. La llegada inesperada de Pau ha sido uno de los mayores regalos que me llevo de mi tiempo de doctorado y espero que tenga claro que sin él estas páginas no hubieran sido posibles. Ojalá pueda ser yo un apoyo para él por muchos años.

He querido dejar en último lugar a mi maestra, Catalina Fuentes Rodríguez. Ella ha sido una de las personas de las que más he aprendido no solo durante el doctorado, sino en mi trayectoria vital. Su guía y su capacidad de trabajo han sido fundamentales para que pudiera adquirir la capacidad necesaria de escribir una tesis de este calibre. Para ella solo tengo palabras de agradecimiento. Espero que este sea el comienzo de muchos años de investigación conjunta y que no quede todo el esfuerzo en *suspensión*...

ÍNDICE

Chapter 1. Introduction	pág. 17
1.1. INTRODUCTION TO FREE SUBORDINATE CLAUSES IN SPANISH WITH A RISING BOUNDARY TONE: <i>SUSPENDED CLAUSES</i>	pág. 19
1.2. SUBJECT OF STUDY. WHAT ARE SUSPENDED CLAUSES?	pág. 21
1.2.1. Previous terminological questions	pág. 21
1.2.2. General definition of suspended structures	pág. 24
1.3. OBJECTIVES	pág. 26
1.4. METHODOLOGY	pág. 28
1.5. CORPORA	pág. 29
1.5.1. The COLA-corpus (<i>Corpus Oral del Lenguaje Adolescente</i>)	pág. 29
1.5.2. The <i>Real Academia Española</i> -corpora. CREA, CORPES XXI and CORDE	pág. 30
1.5.3. The Val.Es.Co. 2.0-corpus	pág. 31
1.5.4. The MEsA-corpus	pág. 33
1.5.5. Experimental corpus for the acoustic analysis of suspension	pág. 34

Capítulo 1. Introducción	pág. 37
1.1. PRESENTACIÓN DE LAS ESTRUCTURAS SUSPENDIDAS	pág. 37
1.2. OBJETO DE ESTUDIO. ¿QUÉ SON LAS ESTRUCTURAS SUSPENDIDAS?	pág. 39
1.2.1. Cuestiones terminológicas previas	pág. 39
1.2.2. Definición general de la estructura suspendida	pág. 42
1.3. OBJETIVOS	pág. 44
1.4. METODOLOGÍA	pág. 46
1.5. CORPUS DE ANÁLISIS	pág. 47
1.5.1. Corpus Oral del Lenguaje Adolescente (COLA)	pág. 47
1.5.2. Los corpus de la Real Academia Española. CREA, CORPES XXI y CORDE	pág. 49
1.5.3. Corpus Val.Es.Co. 2.0	pág. 50

1.5.4. Corpus del proyecto <i>Macrosintaxis del Español Actual (MEsA)</i>	pág. 52
1.5.5. Corpus experimental para el análisis acústico de la suspensión.....	pág. 53

Capítulo 2. Marco teórico: Lingüística pragmática y

gramática del discurso.....	pág. 55
-----------------------------	---------

2.1. ANTECEDENTES.....	pág. 57
------------------------	---------

2.1.1. Los límites del estructuralismo.....	pág. 58
---	---------

2.1.2. El interés por la lengua coloquial.....	pág. 59
--	---------

2.1.3. Diferentes aportes a la lingüística.....	pág. 62
---	---------

2.2. LA LINGÜÍSTICA PRAGMÁTICA:

BASES METODOLÓGICAS Y CONCEPTUALES.....	pág. 63
---	---------

2.2.1. El análisis modular del discurso.....	pág. 63
--	---------

2.2.2. El análisis multidimensional de la Lingüística pragmática.....	pág. 65
---	---------

2.2.3. Las unidades de la macroestructura: la macro-sintaxis.....	pág. 74
---	---------

2.2.4. La estructura del enunciado

y las categorías de la macrosintaxis.....	pág. 80
---	---------

2.2.4.1. La estructura general del enunciado

y sus componentes en distintas perspectivas.....	pág. 80
--	---------

2.2.4.2. Las estructuras suspendidas como enunciados.....	pág. 88
---	---------

2.2.5. Los planos de la macroestructura.....	pág. 92
--	---------

2.2.5.1. El plano enunciativo.....	pág. 93
------------------------------------	---------

2.2.5.2. El plano modal.....	pág. 97
------------------------------	---------

2.2.5.3. El plano informativo.....	pág. 107
------------------------------------	----------

2.2.5.3.1. El tema y el rema.....	pág. 107
-----------------------------------	----------

2.2.5.3.2. El tópico o marco.....	pág. 109
-----------------------------------	----------

2.2.5.3.3. El foco.....	pág. 112
-------------------------	----------

2.2.5.3.4. Las estructuras suspendidas y

la organización informativa del texto.....	pág. 115
--	----------

2.2.5.4. El plano argumentativo.....	pág. 116
--------------------------------------	----------

2.2.5.4.1. Las consideraciones generales de la argumentación.....	pág. 116
---	----------

2.2.5.4.2. El funcionamiento de la argumentación en la lengua.....	pág. 118
--	----------

2.2.5.4.3. La argumentación en el modelo macrosintáctico.....	pág. 122
---	----------

2.3. UN MARCO METODOLÓGICO PARA EL ANÁLISIS

ACÚSTICO DE LA ENTONACIÓN SUSPENDIDA	pág. 124
2.3.1. Modelos para el análisis de la entonación	pág. 125
2.3.2. El modelo <i>Melodic Analysis of Speech</i> (MAS) y los patrones melódicos de la suspensión	pág. 129
2.3.3. Adaptación del modelo MAS a nuestro estudio	pág. 131
2.3.4. Justificación del experimento	pág. 134
2.3.5. Breves notas sobre la percepción de la entonación	pág. 141

Capítulo 3. Características básicas y delimitación del objeto de estudio

3.1. INTRODUCCIÓN	pág. 147
3.2. PROBLEMAS TERMINOLÓGICOS	pág. 148
3.3. EVOLUCIÓN Y CONFORMACIÓN DE LAS ESTRUCTURAS SUSPENDIDAS	pág. 151
3.4. LA COMPOSICIÓN DE LAS ESTRUCTURAS SUSPENDIDAS	
LA MICROESTRUCTURA: ELEMENTOS INTERNOS	pág. 158
3.4.1. La conjunción o marca semántica de causa, condición, respectualidad o ponderación	pág. 160
3.4.2. La forma verbal	pág. 164
3.4.3. La entonación suspendida en anticadencia	pág. 166
3.4.3.1. Resultados descriptivos y comparados del experimento	pág. 167
3.4.3.2. Comparativa de los resultados experimentales con los ejemplos reales	pág. 177
3.4.3.3. El valor de la entonación en las estructuras suspendidas	pág. 186
3.5. LAS ESTRUCTURAS SUSPENDIDAS EN EL DISCURSO:	
LA MACROESTRUCTURA	pág. 199
3.5.1. Las funciones de las insubordinadas. El modelo de Evans	pág. 200
3.5.1.1. Suspensión en actos perlocutivos	pág. 201
3.5.1.2. La suspensión y la modalidad epistémica y deóntica	pág. 203
3.5.1.3. La insubordinación y el contenido presupuesto	pág. 205
3.5.2. La inclusión en el discurso de las estructuras suspendidas: su funcionamiento en los planos enunciativo, modal, informativo y argumentativo	pág. 209

3.5.2.1. La dimensión argumentativa	pág. 210
3.5.2.1.1. La orientación argumentativa.....	pág. 211
3.5.2.1.2. La intensificación y la atenuación de la fuerza argumentativa.....	pág. 216
3.5.2.2. La dimensión informativa	pág. 221
3.5.2.2.1. De marco a proposición principal.....	pág. 221
3.5.2.2.2. La focalización en las estructuras suspendidas.....	pág. 223
3.5.2.3. La dimensión modal	pág. 225
3.5.2.3.1. El sentido de evidencia en las estructuras suspendidas.....	pág. 225
3.5.2.3.2. Los actos de habla y la expresión de la modalidad en las estructuras suspendidas.....	pág. 227
3.5.2.4. La dimensión enunciativa	pág. 230
3.5.2.5. Las estructuras suspendidas en la superestructura del discurso ..	pág. 236
3.6. RECAPITULACIÓN Y CLASIFICACIÓN DE LAS ESTRUCTURAS SUSPENDIDAS ...	pág. 238

Capítulo 4. Las estructuras causales suspendidas.....pág. 245

4.1. INTRODUCCIÓN	pág. 247
4.2. LA CAUSA EN ESPAÑOL Y SU EXPRESIÓN A TRAVÉS DE COMO, YA QUE Y OTROS MARCADORES CAUSALES	pág. 248
4.2.1. La expresión de la causa en español	pág. 248
4.2.2. Las estructuras causales en español: tipos de causa y marcadores que permiten la realización suspendida	pág. 251
4.3. LA MICROESTRUCTURA DE LAS CAUSALES SUSPENDIDAS: COMPONENTES INTERNOS	pág. 258
4.3.1. Las marcas de causa: como y ya que	pág. 258
4.3.1.1. La conjunción como en su historia	pág. 258
4.3.1.1.1. Como y sus valores en diacronía.....	pág. 259
4.3.1.1.2. Valores sintácticos actuales de como.....	pág. 263
4.3.1.2. La locución ya que en su historia	pág. 265
4.3.1.3. Como y ya que: diferencias como marcas introductoras de causa	pág. 268
4.3.1.4. Otros nexos causales que permiten la suspensión	pág. 271
4.3.2. La forma verbal en indicativo	pág. 272

4.3.3. La entonación de las causales suspendidas.....	pág. 275
4.4. LAS CAUSALES SUSPENDIDAS EN LA MACROESTRUCTURA.....	pág. 280
4.4.1. La dimensión argumentativa.....	pág. 280
4.4.2. La dimensión informativa.....	pág. 288
4.4.2.1. <i>Las causales suspendidas y la información conocida</i>	pág. 288
4.4.2.2. <i>Las causales suspendidas y los marcos informativos</i>	pág. 290
4.4.3. La dimensión modal.....	pág. 293
4.4.4. La dimensión enunciativa.....	pág. 296
4.5. RECAPITULACIÓN DE LOS RASGOS DE LAS CAUSALES SUSPENDIDAS.....	pág. 302

Capítulo 5. Las estructuras condicionales

suspendidas.....	pág. 305
5.1. INTRODUCCIÓN.....	pág. 307
5.2. LA LÓGICA Y LA CONDICIÓN.....	pág. 308
5.2.1. Las condicionales como expresión del razonamiento lógico.....	pág. 308
5.2.2. La bicondicionalidad.....	pág. 310
5.2.3. Las condicionales suspendidas y la lógica.....	pág. 313
5.3. LA MICROESTRUCTURA DE LAS CONDICIONALES SUSPENDIDAS.....	pág. 315
5.3.1. Las conjunciones condicionales en suspensión: <i>si</i> y <i>como</i>	pág. 316
5.3.2. Otros nexos introductores de condicionales suspendidas.....	pág. 320
5.3.3. Las formas verbales de las condicionales suspendidas.....	pág. 323
5.3.4. La entonación de las condicionales suspendidas.....	pág. 329
5.4. LAS CONDICIONALES SUSPENDIDAS EN LA MACROESTRUCTURA.....	pág. 336
5.4.1. Algunos acercamientos a las construcciones independientes con la marca de subordinación <i>si</i>	pág. 337
5.4.1.1. <i>La clasificación de Lombardi</i>	pág. 337
5.4.1.2. <i>La clasificación de Stirling</i>	pág. 339
5.4.1.3. <i>La propuesta de D'Hertefelt</i>	pág. 341
5.4.1.4. <i>La clasificación de Kaltenböck</i>	pág. 346
5.4.2. Las condicionales suspendidas y su funcionamiento en los planos de la macroestructura del discurso.....	pág. 349
5.4.2.1. <i>La dimensión argumentativa</i>	pág. 350
5.4.2.1.1. <i>Las condicionales suspendidas y los argumentos</i>	pág. 350

5.4.2.1.2. Los actos de habla directivos y la atenuación de la fuerza argumentativa.....	pág. 357
5.4.2.2. La dimensión informativa.....	pág. 360
5.4.2.3. La dimensión modal.....	pág. 363
5.4.2.4. La dimensión enunciativa.....	pág. 371
5.5. UNA ESTRUCTURA DE FRONTERA. LAS CONDICIONALES INDEPENDIENTES	
INTERROGATIVAS CON ¿Y SI...?.....	pág. 376
5.5.1. La microestructura de las condicionales con ¿y si...?.....	pág. 377
5.5.1.1. Las conjunciones y y si.....	pág. 377
5.5.1.1.1. La conjunción si y su valor condicional.....	pág. 377
5.5.1.1.2. La conjunción copulativa y como introductora de intervenciones.....	pág. 381
5.5.1.1.3. La combinación de los nexos y y si.....	pág. 382
5.5.1.2. La entonación en las condicionales independientes con ¿y si...?.....	pág. 384
5.5.1.2.1. La entonación de los enunciados con ¿y si...? como interrogativos.....	pág. 384
5.5.1.2.2. La entonación de los enunciados con ¿y si...? como suspendidos.....	pág. 386
5.5.2. Las condicionales con ¿y si...? en la macroestructura.....	pág. 390
5.5.2.1. La dimensión argumentativa.....	pág. 390
5.5.2.2. La dimensión informativa.....	pág. 392
5.5.2.3. La dimensión modal.....	pág. 394
5.5.2.4. La dimensión enunciativa.....	pág. 395
5.6. RECAPITULACIÓN DE LOS RASGOS DE LAS CONDICIONALES SUSPENDIDAS...	pág. 396

Capítulo 6. Las estructuras respectuales suspendidas

con <i>para</i>	pág. 399
6.1. INTRODUCCIÓN	pág. 401
6.2. SIGNIFICADOS DE LAS ESTRUCTURAS CON PARA	pág. 403
6.2.1. Las estructuras con <i>para</i> en sincronía actual.....	pág. 403
6.2.2. Las construcciones con <i>para</i> en diacronía.....	pág. 412

6.3. LA MICROESTRUCTURA DE LAS RESPECTUALES SUSPENDIDAS	pág. 414
6.3.1. Los esquemas sintácticos introducidos por <i>para</i>	pág. 414
6.3.1.1. Patrones sintácticos básicos de	
<i>las respectuales suspendidas con para</i>	pág. 414
6.3.1.2. La estructura de las suspendidas con <i>para</i>:	
<i>¿un esquema oracional?</i>	pág. 416
6.3.1.3. Las respectuales suspendidas con <i>para</i>	
<i>y las estructuras focalizadoras</i>	pág. 419
6.3.2. La entonación de las respectuales suspendidas con <i>para</i>	pág. 422
6.4. LAS RESPECTUALES SUSPENDIDAS EN LA MACROESTRUCTURA	pág. 426
6.4.1. La dimensión argumentativa	pág. 426
6.4.2. La dimensión informativa	pág. 431
6.4.3. La dimensión modal	pág. 433
6.4.4. La dimensión enunciativa	pág. 438
6.5. RECAPITULACIÓN DE LOS RASGOS DE LAS RESPECTUALES SUSPENDIDAS	pág. 440

Capítulo 7. Las estructuras suspendidas de ponderación: las llamadas consecutivas y comparativas

suspendidas	pág. 443
7.1. INTRODUCCIÓN	pág. 445
7.2. ESTRUCTURAS CONSECUTIVAS Y COMPARATIVAS BIMEMBRES FRENTE A LAS SUSPENDIDAS	pág. 447
7.2.1. Las consecutivas bimembres y las suspendidas	pág. 447
7.2.1.1. Tipos de consecutivas en la tradición	pág. 447
7.2.1.2. El segundo miembro de las consecutivas ponderativas o de intensificación	pág. 448
7.2.1.3. La expresión de la ponderación en las consecuencias	pág. 453
7.2.2. Las comparativas bimembres y las suspendidas	pág. 457
7.3. MICROESTRUCTURA DE LAS ESTRUCTURAS SUSPENDIDAS DE CUANTIFICACIÓN	pág. 460
7.3.1. Elementos morfosintácticos de ponderación en las estructuras suspendidas de cuantificación	pág. 460

7.3.1.1. <i>Presentadores y sustitutos cuantificadores</i>	pág. 461
7.3.1.2. <i>Adverbios cuantificadores</i>	pág. 468
7.3.1.3. <i>La preposición de seguida de grupo nominal o adjetival</i>	pág. 470
7.3.1.4. <i>Ponderativas suspendidas sin marcador aparente</i>	pág. 473
7.3.2. Las ponderativas suspendidas y la estructura oracional	pág. 474
7.3.2.1. <i>El modo verbal</i>	pág. 474
7.3.2.2. <i>Las preferencias léxicas de los verbos y las funciones oracionales del grupo cuantificativo</i>	pág. 475
7.3.2.2.1. <i>Las funciones oracionales de la calificación valorativa</i>	pág. 476
7.3.2.2.2. <i>El grupo cuantificativo como modificador verbal</i>	pág. 478
7.3.2.2.3. <i>Ponderación en sustantivos: grupos cuantificativos como sujeto y complemento directo</i>	pág. 480
7.3.2.2.4. <i>Compilación de las secuencias recurrentes en la estructura oracional de las ponderativas suspendidas</i>	pág. 484
7.3.2.3. <i>Las restricciones de las ponderativas suspendidas según el tipo de oración</i>	pág. 485
7.3.3. La entonación de las ponderativas suspendidas	pág. 486
7.3.3.1. <i>El tonema final</i>	pág. 487
7.3.3.2. <i>El refuerzo del acento de frase</i>	pág. 495
7.3.3.3. <i>Análisis de la melodía de otros tipos de consecutivas</i>	pág. 498
7.4. LAS PONDERATIVAS SUSPENDIDAS EN LA MACROESTRUCTURA	pág. 501
7.4.1. La dimensión argumentativa	pág. 502
7.4.1.1. <i>La intensificación de la fuerza argumentativa</i>	pág. 502
7.4.1.2. <i>La orientación argumentativa de las estructuras suspendidas</i>	pág. 509
7.4.2. La dimensión informativa	pág. 511
7.4.3. La dimensión modal	pág. 513
7.4.3.1. <i>Las ponderativas suspendidas, su influencia en el plano modal y su afinidad con otros elementos expresivos</i>	pág. 513
7.4.3.2. <i>Las ponderativas suspendidas y la realización de actos de habla expresivos</i>	pág. 518
7.4.3.2.1. <i>Expresión de valoraciones positivas y negativas</i>	pág. 518
7.4.3.2.2. <i>Expresión de estados físicos y anímicos</i>	pág. 521
7.4.4. La dimensión enunciativa	pág. 523
7.5. RECAPITULACIÓN DE LOS RASGOS DE LAS PONDERATIVAS SUSPENDIDAS	pág. 524

CONCLUSIONS	pág. 527
--------------------	----------

CONCLUSIONES	pág. 562
---------------------	----------

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	pág. 563
-----------------------------------	----------

ÍNDICE DE FIGURAS

Figure 1. Types of suspended structures	pág. 24
Figura 1. Tipos de estructuras suspendidas	pág. 43
Figura 2. Tabla adaptada de Fuentes Rodríguez (2017 [2000]: 52)	pág. 71
Figura 3. Comparación de unidades discursivas	pág. 77
Figura 4. Esquema de unidades adaptado de Fuentes Rodríguez 2017 [2000], 2013a, 2017	pág. 79
Figura 5. Tabla comparativa de las estructuras de la unidad básica de análisis según diferentes modelos	pág. 87
Figura 6. Análisis del enunciado “Si Pedro se va a Francia mañana, no podrá venir a la fiesta”	pág. 88
Figura 7. Prótesis causal como circunstante	pág. 89
Figura 8. Análisis de una respectual suspendida como enunciado	pág. 90
Figura 9. Análisis del enunciado “Bueno, a mí si no lo enseñas” (5)	pág. 91
Figura 10. Análisis del enunciado “Este año, como me he metido a hacer locuras” (6)	pág. 91
Figura 11. Análisis del enunciado “por no hacerte el feo y si tú eso lo ves fácil” (7)	pág. 92
Figura 12. La argumentación y la macrosintaxis	pág. 123
Figura 13. Relación de variables independientes y elementos críticos	pág. 133
Figura 14. Relación de variables dependientes	pág. 133
Figura 15. Comparativa de constitución de estructuras bimembres y suspendidas	pág. 156
Figura 16. Análisis acústico de las causales con como	pág. 167
Figura 17. Análisis acústico de las causales con ya que	pág. 167
Figura 18. Análisis acústico de las condicionales con si	pág. 167
Figura 19. Análisis acústico de las condicionales con como	pág. 168
Figura 20. Análisis acústico de las condicionales con ¿y si...?	pág. 168
Figura 21. Análisis acústico de las respectuales con para	pág. 168
Figura 22. Análisis acústico de las consecutivas con tan/to modificador del sust./adj./adv.	pág. 168
Figura 23. Análisis acústico de las consecutivas con tanto pospuesto al verbo	pág. 169
Figura 24. Comparativa de los resultados acústicos (I)	pág. 169
Figura 25. Comparativa de los resultados acústicos (II)	pág. 169
Figura 26. Condicional suspendida con tonema en anticadencia (35,85 % de ascenso)	pág. 172
Figura 27. Estructura con si replicativo en cadencia (-48,73 % de descenso)	pág. 172
Figura 28. Contorno melódico en anticadencia (47 %)	pág. 173
Figura 29. Comparativa de número de casos por grado de ascenso entre bimembres y suspendidas	pág. 176
Figura 30. Curva melódica de “Como no tenéis que estudiar”	pág. 178
Figura 31. Curva melódica de “Y ya que bajas...”	pág. 179
Figura 32. Curva melódica de “Si las cosas están muy claras...”	pág. 180
Figura 33. Curva melódica de “Como no me lo dé él...”	pág. 181
Figura 34. Curva melódica de “¿Y si nos vamos a sentar allí?”	pág. 182
Figura 35. Curva melódica de “Pa(ra) lo que lo escucho...”	pág. 183
Figura 36. Curva melódica de “Tiene una voz tan bonita...”	pág. 184
Figura 37. Curva melódica de “Porque habéis hablado tanto de ello...”	pág. 185
Figura 38. Esquema argumentativo de “Acompáñame a comprar. Si no tienes nada que hacer... (↑)”	pág. 189
Figura 39. Esquema argumentativo de “Acompáñame a comprar. ¡Si no tienes nada que hacer! (↓)”	pág. 191
Figura 40. Análisis macrosintáctico de los ejemplos a., b., c. y d.	pág. 192
Figura 41. Clasificación de las estructuras suspendidas según los criterios semánticos de factualidad y presuposición	pág. 207
Figura 42. Esquema básico de las estructuras suspendidas	pág. 242
Figura 43. Resultados acústicos por informante de las causales con como bimembres	pág. 275
Figura 44. Resultados acústicos por informante de las causales con como suspendidas	pág. 276
Figura 45. Promedio de valores acústicos de las causales con como	pág. 277
Figura 46. Resultados acústicos por informante de las causales con ya que bimembres	pág. 277
Figura 47. Resultados acústicos por informante de las causales con ya que suspendidas	pág. 278
Figura 48. Promedio de valores acústicos de las causales con ya que	pág. 279
Figura 49. Análisis argumentativo del ejemplo (69)	pág. 282
Figura 50. Análisis del ejemplo (110)	pág. 299

Figura 51. Características macrosintácticas de las causales suspendidas	pág. 303
Figura 52. Resultados acústicos por informante de las condicionales con <i>si</i> bimembres	pág. 330
Figura 53. Resultados acústicos por informante de las condicionales con <i>si</i> suspendidas	pág. 331
Figura 54. Promedio de valores acústicos de las condicionales con <i>si</i>	pág. 331
Figura 55. Resultados acústicos por informante de las condicionales con <i>como</i> bimembres	pág. 332
Figura 56. Resultados acústicos por informante de las condicionales con <i>como</i> suspendidas	pág. 333
Figura 57. Promedio de valores acústicos de las condicionales con <i>como</i>	pág. 334
Figura 58. Patrón de la F0 de una condicional suspendida	pág. 335
Figura 59. Patrón de la F0 de una estructura con <i>si</i> de réplica	pág. 335
Figura 60. Contorno melódico de “Si me voy solo una noche”	pág. 336
Figura 61. Esquema de la enunciación basado en Fuentes Rodríguez (2014b: 138)	pág. 374
Figura 62. Análisis del ejemplo (193)	pág. 193
Figura 63. Resultados acústicos por informante de las condicionales con <i>¿y si...?</i> bimembres	pág. 387
Figura 64. Resultados acústicos por informante de las condicionales con <i>¿y si...?</i> suspendidas	pág. 388
Figura 65. Promedio de valores acústicos de las condicionales con <i>¿y si...?</i>	pág. 388
Figura 66. Características macrosintácticas de las condicionales suspendidas	pág. 396
Figura 67. Características macrosintácticas de las condicionales independientes con <i>¿y si...?</i>	pág. 398
Figura 68. Resultados acústicos por informante de las respectuales con <i>para</i> bimembres	pág. 423
Figura 69. Resultados acústicos por informante de las respectuales con <i>para</i> suspendidas	pág. 423
Figura 70. Promedio de valores acústicos de las respectuales con <i>para</i>	pág. 424
Figura 71. Contorno melódico de una respectual suspendida bimembre (informante 4, mujer)	pág. 425
Figura 72. Características macrosintácticas de las respectuales suspendidas	pág. 441
Figura 73. Secuencias oracionales más recurrentes en las ponderativas suspendidas	pág. 484
Figura 74. Resultados acústicos por informante de las ponderativas con <i>tan + adjetivo y tanto + sustantivo</i> bimembre	pág. 488
Figura 75. Resultados acústicos por informante de las ponderativas con <i>tan + adj. y tanto + sust.</i> suspendida	pág. 489
Figura 76. Promedio de valores acústicos de las ponderativas con <i>tan + adj. y tanto + sust.</i>	pág. 490
Figura 77. Resultados acústicos por informante de las ponderativas <i>tanto</i> (adverbio) bimembre	pág. 490
Figura 78. Resultados acústicos por informante de las ponderativas <i>tanto</i> (adverbio) suspendida	pág. 491
Figura 79. Promedio de valores acústicos de las ponderativas con <i>tanto</i> (adverbio)	pág. 492
Figura 80. Curva melódica de una estructura consecutiva bimembre con <i>tan</i> dramatizada del caso 4 (informante 4, mujer)	pág. 493
Figura 81. Curva melódica de una estructura consecutiva bimembre con <i>tan</i> dramatizada del caso 33 (informante 37, hombre)	pág. 494
Figura 82. Curva melódica de una ponderativa suspendida con <i>un</i>	pág. 499
Figura 83. Curva melódica de una ponderativa suspendida con <i>cada</i>	pág. 499
Figura 84. Curva melódica de una ponderativa suspendida con <i>de + adjetivo</i>	pág. 500
Figura 85. Curva melódica de una ponderativa suspendida con <i>más</i>	pág. 500
Figura 86. Clasificación de marcadores ponderativos de cantidad y cualidad	pág. 503
Figura 87. Características macrosintácticas de las ponderativas suspendidas	pág. 526

ÍNDICE DE PISTAS DE AUDIO

PISTA 1	pág. 172	PISTA 19	pág. 290	PISTA 37	pág. 479
PISTA 2	pág. 172	PISTA 20	pág. 292	PISTA 38	pág. 493
PISTA 3	pág. 173	PISTA 21	pág. 293	PISTA 39	pág. 494
PISTA 4	pág. 178	PISTA 22	pág. 298	PISTA 40	pág. 499
PISTA 5	pág. 179	PISTA 23	pág. 319	PISTA 41	pág. 499
PISTA 6	pág. 180	PISTA 24	pág. 335	PISTA 42	pág. 501
PISTA 7	pág. 181	PISTA 25	pág. 335	PISTA 43	pág. 506
PISTA 8	pág. 182	PISTA 26	pág. 365	PISTA 44	pág. 507
PISTA 9	pág. 183	PISTA 27	pág. 395	PISTA 45	pág. 509
PISTA 10	pág. 184	PISTA 28	pág. 411	PISTA 46	pág. 513
PISTA 11	pág. 185	PISTA 29	pág. 414	PISTA 47	pág. 515
PISTA 12	pág. 215	PISTA 30	pág. 425	PISTA 48	pág. 515
PISTA 13	pág. 215	PISTA 31	pág. 428	PISTA 49	pág. 515
PISTA 14	pág. 218	PISTA 32	pág. 474	PISTA 50	pág. 516
PISTA 15	pág. 220	PISTA 33	pág. 475	PISTA 51	pág. 516
PISTA 16	pág. 220	PISTA 34	pág. 476	PISTA 52	pág. 517
PISTA 17	pág. 287	PISTA 35	pág. 476	PISTA 53	pág. 518
PISTA 18	pág. 289	PISTA 36	pág. 477	PISTA 54	pág. 522



Chapter 1.

Introduction

Chapter 1

Introduction

1.1. Introduction to free subordinate clauses in Spanish with a rising boundary tone: *suspended clauses*

A linguistic phenomenon that has intrigued many researchers in relation to the limits of utterances in Spanish is the *suspended clause*¹, a kind of free subordinate clause with a rising boundary tone. These utterances can look as follows:

- (1) -Pienso que cada vez somos más rencorosos, ¿no?, que nos cuesta más entablar amistades que teníamos saberlas mantener. No, lo que, no lo estoy diciendo por ti. -Vale. Sigue.
-**Como me mira con esa cara.**
Since me look.1SG.PRES. with that face
[Since you look at me like that... (I wanted to make clear that I didn't mean you)]
-Pero vamos a ver, tú con violencia, ¿a qué te refieres?
(CREA, oral. Low register)

- (2) -Renunciamos a demasiadas cosas las mujeres con esta gaita de nuestra "liberación" entre comillas. Manda al cuerno el doctorado y quédate más tiempo con los niños. **¡Para lo que te va a servir!** Te puntúan más para un traslado una caricatura de cursillo pedagógico que una tesis doctoral publicada -dice, inesperadamente, Cuqui, que ha estado silenciosa toda la noche, un poco ajena, se ve, a este entorno familiar, en el que no debe sentirse, parece, suficientemente integrada.

¡Para lo que te va a servir!
For that which you.DAT is going to worth.INF
[It's useless!]

(CREA, 2002. Gregorio Salvador Caja, *El eje del compás*)

There are several reasons for specialised literature's interest in these structures:

- a) These structures have not been traditionally considered as complete sentences, but rather as complete utterances. Describing schemes of traditional grammars regard them as sentences with an elided constitutive part. Examples (1) and (2) show suspended clauses traditionally referred to as complex sentences (sentences with two clauses) in which the second part is missing. In (1) we can observe a causal

¹ There is no clear translation of *estructuras suspendidas* in English. Though they may be considered insubordinate constructions (cfr. Evans 2007; cfr. Evans and Watanabe 2016), we focus only on those that have a rising boundary tone in Spanish. In order to refer easily to these structures, we have chosen the denomination *suspended clauses*, like Ohori (1995), because it is the most similar to the original Spanish etymology.

sentence with *como* ('since') without the main clause —at least for the common speaker: *Como me mira con esa cara, [quería aclarar que no me refería a usted]* (since you look at me like that [I wanted to make clear that I didn't mean you]). In (2) we can also observe just one of the two parts of a complex sentence²: *para lo que te va a servir, [es mejor que no hagas el doctorado]* ([you better don't do your PhD] because it's useless!). However, the elision of the main clause does not imply a communicative loss — indeed, both speaker and hearer understand the examples as complete utterances. That is why the exclamatory sentence in (2) does not suggest the use of an incomplete structure. On the contrary, it fully accomplishes its discursive purpose and acts completely functionally within the discourse. In fact, the addition of a second part would imply a distinct utterance with different pragmatic implications.

- b) Despite being considered as complete utterances, its intonation does not resemble a traditional prosodic closure, since the closure of a declarative utterance is generally (as a prototypic utterance) associated with a falling tone at the end of an intonation. Suspended clauses have a final rising or sustained mid tone (called *suspended tone*), which conveys continuity. This affects how these utterances are interpreted, as this intonation creates new inferences different from those found in traditional “complete sentences”.
- c) The limits of a *suspended tone* have not been rigorously established yet, and the structures characterised by it are still difficult to classify and integrate within a grammatical organisation. As a result, there is no agreement on which structures are affected by suspension, or whether there are grammatical features fostering its appearance. It is also necessary to reconsider the nature of the suspended utterance itself. If it is no longer a typical sentence, what type of unit are we talking about? In order to know how these structures are embedded in the grammatical organisation of Spanish, we should explore beyond a sentence.
- d) The suspension, rather than an elided element, affects the discourse, helping the speaker accomplish his or her communicative purposes. The effect of these structures in the text can be observed at different discourse levels (sometimes at the same time), and may accomplish certain purposes or trigger a number of effects that would have not been possible by other means. Many studies treated

² Santos Río (2000) situates this type of structures within the so-called “respectual complementation”.

suspension as just another oral mechanism, elision or indirect form. New analysis are only now beginning to emerge and approach suspended utterances as another discourse structuring device different from other constructions. Indeed, these structures form their own group with particular meanings. Even though many values are related to a complex “complete” sentence, current research is giving valuable insight into new possibilities, which have not been fully analysed yet. It is still necessary to describe a large number of functions, because we are dealing with a constantly evolving, rich group of utterances typical of colloquial Spanish.

In our view, these last two points justify an in-depth study on suspended clauses, with the aim of establishing a formal and functional description in different communicative situations. Our interest for these commonly used structures compels us to explore a detailed description of suspended utterances from a functional and pragmatic-grammatical approach, so that they can be identified as a recognisable paradigm within the Spanish linguistic code. Due to its group character, there are units with specific values and a series of discursive behaviours connecting them to the rest of text units. It is therefore our aim to determine its uses and behaviours.

In other words, we have developed a proposal for the classification and integration of suspended structures within a discourse grammar. By doing this, we aim to explain the descriptive problems that traditional grammar has not been able to resolve with its theoretical tools. Even though these structures belong to language variety —Saussure’s *langue*—, in our analysis we also seek to integrate them as another phenomenon embodying Spanish grammar.

1.2. SUBJECT OF STUDY. WHAT ARE SUSPENDED CLAUSES?

1.2.1. Previous terminological questions

Existing literature does not provide a specific classification of suspended clauses, and the terminology on the phenomenon of suspension varies widely. The most frequent labels are “*enunciados suspendidos*” (‘suspended utterances’) (Herrero 1996; Briz 2010 [1998]: 86; Fuentes Rodríguez 2014: 149), “*oraciones suspendidas*” (‘suspended sentences’) (Seco 1973; Vigara 1992: 415 ff.), “*construcciones*” o “*estructuras suspendidas*” (‘suspended constructions or structures’) (Narbona 1989, 1990, 2015; Herrero 1996; Hidalgo 2001: 285; Bedmar and Pose 2005) or “suspended” or “truncated acts” (Hidalgo

and Padilla 2006; Pérez Giménez 2012, 2014). Other terms found in English literature include “suspended clauses” (Ohori 1995), “free constructions” or “free X (subordinate) clauses” (cfr. Lombardi 2010. The author uses “free conditionals” to refer specifically to the conditionals). However, the most common name recently used is *insubordinate* structures or constructions (cfr. Evans 2007, 2016), a term that does not specifically refer to suspension, because it also includes any structure with a subordination marker, but acts as a main clause³.

In general, different terms are used almost as synonyms —the variation in the noun often depends upon the grammatical model followed. In this respect, linguists working with constructions, as in the case of the Construction Grammar model cfr. Goldberg 2003), may prefer the term “structure” or “construction”. They are also preferred by those using grammatical models that reject the term “sentence”, a unit restricted to the most traditional syntax. Likewise, the term “utterance” is also utilised to make a distinction with the syntactical unit of sentence, and emphasise the fact that it is one level further on: a discourse syntax or macro-syntax (cfr. Berrendonner 1990, 2002a; cfr. Blanche-Benveniste 2000, 2002; Fuentes Rodríguez 1993, 2000, 2013, 2015a). The label “act” comes from models based on Pragmatics, such as the Theory of Speech Acts developed by Austin (1996 [1955]), which focuses on the ability of the unit to perform a (linguistic) action by itself and, hence, act as a completely functional intervention. This term was adopted to designate the basic unit of conversation in different branches such as Discourse Analysis or Dialogic Pragmatics (Beatriz Gallardo 1993a: 19 ff.). The Val.Es.Co. group (cfr. Briz 2010 [1998]; cfr. Hidalgo and Padilla 2006; cfr. Pons 2016), which specialised in the study of colloquial Spanish, also uses this label in its conversation unit system.

In our case, we will use this variety of terms as synonyms, although we prefer “structure”, since it is also our aim to show that this phenomenon exceeds the limits of the unit called “sentence”.

Furthermore, only a few of the approaches used to analyse suspended utterances have concentrated exclusively on them (with the exception of Herrero 1996). It is usually studied as another phenomenon of the colloquial register (cfr. Seco 1973; cfr. Narbona 1989, 2015; cfr. Vigara 1992; cfr. Briz 2010 [1998]), as a form of ellipsis (cfr. Beinhauer

³ Deulofeu (2011: 736) uses a similar label: “Subordonnées fonctionnant comme principales”.

1968⁴; cfr. *NGLE* 2009), a type of truncated structure (cfr. Bedmar and Pose 2005), an “incomplete” construction (Pérez Giménez 2012), a mitigating mechanism (cfr. Briz 1995), intensification (cfr. Albelda 2007) or both (Briz 2010 [1998]), or an insubordinate clause (cfr. Evans 2007; cfr. Gras 2010; cfr. Lombardi 2016; cfr. Schwenter 2016), etc. These classifications give a fairly accurate overview of the suspension phenomenon in Spanish, and its functions as a mechanism for expressions with certain pragmatic contents.

Nonetheless, these analyses usually focus on suspended structures as part of a larger phenomenon, rather than a different one. Indeed, they barely take true account of its extension and limits, nor do they formulate a systemic classification of suspended structures. They frequently only offer some examples without any in-depth explanation for an emerging suspension. It is also common to find structures in which highly varying characteristics are mixed, simply because its features have not been clearly defined. In spite of that, the authors’ intuitions tend to be accurate: even though a concrete characterisation is lacking, they normally manage to distinguish between what ought to be considered as suspension and what is not. Despite a suspended tone, understood as a sustained mid tone or a moderate rising tone at the final inflexion of the melodic curve (Navarro Tomás 1974 [1944], Quilis 2006 [1993] or Cantero and Font 2010), some constructions are related to suspended sentences, such as open enumerations (*we have to clean the kitchen, the living room, the bathroom...*), anacolutha (cfr. Bedmar and Pose 2005; cfr. Pérez Giménez 2012), hesitation and vacillation marks, interruptions and non-intentional truncations (cfr. Vigara 1992; cfr. Pérez Giménez 2012). Suspension is associated more what Vigara (1992: 416) refers to as “medios ya fijados en la lengua” (‘means already fixed in language’).

a) “La elipsis voluntaria del segundo miembro de un refrán”: *-Sí claro, ya sabes, quien a buen árbol se arrima... [buena sombra le cobija] (ibid).*

b) “La supresión de la apódosis”: Bueno, ya sabéis, si queréis venir a tomar una copa luego... [se reitera la invitación] (*ibid*). La mayor parte de los estudios considera, de forma más o menos intuitiva, que esta es la forma prototípica de la suspensión.

c) “La expresión de lo imponderable mediante procedimientos de entonación y supresión”: *Eso ya es tener... (ibid)*

⁴ Beinhauer (1968: 308 ff.) qualifies them as “apparent ellipsis”.

Our study mainly concentrates on Vigara's point b), since suspension (as a boundary tone and an ellipsis) systematically affects complex sentences by generally eliding the main clause and maintaining the subordinate clause. In focusing on the latter, it is possible to identify a particular form of suspension that fulfils specific patterns. It is possible to estimate more accurately the phenomenon, as well as the affected structures and the rules or elements that trigger its appearance within a concrete and differentiated range. We aim to provide a comprehensive analysis and avoid less functional comparisons that can lead to confusion among the distinct types of suspension.

1.2.2. General definition of suspended structures

Once the type of suspended structures of our analysis has been determined, we propose the following definition:

Suspended structure:

Utterance characterised by a rising boundary tone (that we call *suspended*) that emerges after the non-utterance of one of its parts, typically the main clause replaced by this tone. It corresponds to truncated comparative, consecutive, conditional, causal and respectful structures. The second member is missing, but the subordinate marker or part of it is still there. This, together with a rising boundary tone, constitutes the mark of the construction. They are complete structures with a full meaning in the discourse, but require the hearer's participation to deduce the implicit information from the context through inferences. The speaker does not perceive the expression of information as necessary, because he or she considers it can be easily inferred.

All phenomena covered by this definition are what we call *suspended clauses*, even though we are aware that the term may also be used to describe similar phenomena.

The table below provides a summary of suspended structures that will be analysed in this study:

TYPE	VARIANTS	EXAMPLES
Suspended causals	Introduced by <i>como</i>	<i>No podemos salir. Como no para</i> <i>Since NEG stop.3SG.PRES</i> <i>de llover...</i> <i>of rain.INF</i> <i>(We can't go out. Since it doesn't stop raining...)</i>

	Introduced by <i>ya que</i>	¿Quieres venir? Ya que <i>estás tirado</i> Since be.2SG.PRES lying en el sofá... on the sofa... (Do you want to come? Since you are just lying on the sofa...)
Suspended conditionals	Introduced by <i>si</i>	<i>No tengo lápiz, pero si</i> quieres if want.2SG.PRES un boli... a pen... (I don't have a pencil, but if you want a pen...)
	Introduced by <i>como</i>	Como no <i>me</i> toque If NEG me.DAT win.3SG.PRES. la lotería... the.FEM lottery... (If I don't win the lottery...)
Suspended respectuals	Introduced by <i>para</i>	<i>No quiero ir. Para</i> lo que <i>hay que ver...</i> For that which there is to see... (I don't want to come. There is nothing to see...)
Suspended intensification clauses	With consecutive markers	<i>Es</i> un libro tan interesante... be.3SGPRES a book so interesting... (It is such an interesting book...)
	With comparative markers	<i>Tu</i> amigo es <i>más</i> seco... Your friend be.3SGPRES more boring... (Your friend is so boring...)

Figure 1. Types of suspended structures

Suspended structures mainly belong to the argumentation field. The different types shown in figure 1 affect the organisation of the arguments within the text. In fact, we can classify the different suspended structures according to their predominant behaviour at this level. In this regard, we can identify three groups:

- 1) *Argumentatively co-oriented suspended clauses*: These suspended structures aim to introduce a co-oriented argument in the argumentative structure to which it belongs in the text. Thus, what is introduced is an additional argument to all other arguments geared towards a certain conclusion. Owing to its introductory markers, suspended clauses with a causal sense, either asserted (*suspended causals*) or not (*suspended conditionals*), pertain to this group. Although the causal sense allows the co-oriented argument to appear, there must be a determinate relationship that leads to a predictable conclusion. This process will only work if the argument is sustained by a *topos* or a knowledge of the world shared by the interlocutors.
- 2) *Argumentatively sufficient suspended structures*: This section focuses on suspended structures introducing an argument considered as sufficient to reach a conclusion. Similarly, this sufficiency value may imply insufficiency of the

contrary conclusion. This group is represented by the *suspended respectful clauses* introduced with *para*.

- 3) *Quantifying or intensifying suspended structures*: They establish an evaluation based on a high quantification of a fact or the extreme increase of a quality. This evaluation appears as an argument whose force has been strengthened, and is situated at the top of a scale.

These three types correspond to the three argumentation-related phenomena: *orientation*, *force* and *argumentative sufficiency* (Anscombre and Ducrot 1983)⁵. Consequently, they are tools in the service of this discursive level, and our subject of study could be called *suspended argumentation*⁶. We are therefore dealing with suspended arguments characterised by the effect of their suspended intonation, which particularises and makes them function within the Spanish linguistic system.

Finally, it is convenient to note that this study mainly focuses on suspended structures used in continental Spain. The simultaneous analysis of different diatopic varieties would create additional difficulties that are not relevant to the aims of this project. In fact, the inclusion of various intonation patterns—which vary greatly between Spanish-speaking territories—may involve combining different phonological systems that may otherwise create suspended structures by other means. We are aware of the interest in applying a diatopic approach to the study of different forms of suspended structure; however, we will leave this for future research, once the description of these structures from a macro-syntactic perspective is completed.

1.3. OBJECTIVES

In order to achieve a comprehensive description of suspended structures in discourse grammar, it is fundamental to consider various aspects and display them to reach the following conclusions:

- 1) **Describing “suspension” as an intonational feature.** This feature is an inherent component of suspended clauses, which are a varying realisation of complex

⁵ These three phenomena or argumentation aspects will be discussed in § 2.2.5.4.

⁶ We thank Dr. Martin Hummel for such an accurate term to describe our phenomenon.

sentences such as causal, conditional, respectful, consecutive or comparative two-part sentence.

The suspended intonation conveys a series of functions and intrinsic values that can only be expressed by this particular prosody. It is our aim, on the one hand, to conduct a physical description of the melodic pattern of distinct suspended clauses by measuring the degree of rise in the final inflexion using elevation percentages. On the other hand, we will try to determine the common functions derived from a similar intonation.

- 2) **Establishing the relation between suspended structures and syntactical and meaning completeness.** Since these structures are generally associated with the ellipsis (the second part of a complex sentence remains unsaid), it is crucial to find arguments to advocate their formal and meaning completeness. This completeness makes them fully functional elements of language. In order to show their independent character, we will not only describe the uses directly linked to the expression of these forms, but also delve into cognitive aspects to determine whether speakers identify them or not as a different phenomenon that is easy to process. Moreover, the description of the melodic pattern will also provide clues to distinguish a phonetic closure.
- 3) **Describing the values and functions of suspended structures in the discourse.** Through a multidimensional analysis, we aim to explain which discourse levels (Fuentes Rodríguez 2017 [2000], 2013, 2017) are affected by suspended clauses: enunciative, informative, modal and argumentative. Since they do not conform to traditional sentence patterns, it is necessary to treat them as utterances inserted within the discourse, and verify how they relate to the rest of the discourse units. This requires the analysis of their internal components (phonetic and morphosyntactic), which influence the functions in the text.
- 4) **Analysing the realisation factors and appearance contexts.** Suspended structures are a highly colloquial phenomenon, which involves a number of distinctive features and functions, such as initiating a conversational exchange. Accordingly, we will also focus on when the speakers use them (oral or written context), as well as in which cases they are more likely to appear.
- 5) **Including the analysis of suspended clauses within a Spanish macro-syntax framework.** From a pragma-grammatical perspective, the utterance is the smallest macro-syntax unit, and discourse is a basic unit for organising the

elements. Our goal is to determine the rules for combining the units used to build a suspended clause —understood as independent insubordinate utterances— and relating them to the remaining discourse utterances. This allows us to propose a linguistic paradigm of “suspended clauses” as an intrinsic construction of Spanish grammar. Furthermore, we can verify the effectiveness of a pragma-grammatical model for the analysis of other linguistic phenomena beyond the sentence level.

1.4. METHODOLOGY

The methodology is divided into two parts. We will explain, on the one hand, the theoretical-methodological approach to study discourse and, on the other hand, the procedure to obtain and analyse the corpus:

- a) *Theoretical-methodological approach.* The analysis of suspended structures will be based on a functional and multidimensional approach, i.e. we will observe and analyse the functions adopted by suspended structures as units of discourse (utterances) at different levels: enunciative, informative, modal and argumentative.

The main theoretical framework for the analysis is a discourse grammar or macro-syntax. This framework, based mainly on a pragmatic approach, will be treated in detail in § 2.2. As supplementary theoretical systems, we will also consider the principles of Construction Grammar, Functional Discourse Grammar and suprasegmental and experimental phonetics.

- b) *Processing of corpus.* Colloquial and immediate character and argumentative intentionality are the main criteria to determine the appearance of suspended structures. These two criteria contribute to their appearance in varied contexts and communicative environments. That is why the corpus used is taken from different data sources in order to cover distinct real speech contexts. The material compiles oral transcriptions of real conversations and fictional written dialogues.

The analysis of the examples will mainly follow a semasiological perspective: the suspended constructions will be classified by their form and internal constituents and, flowing from that, we seek to identify the senses expressed and functions played. Additionally, the onomasiological view will also be explored through labels and paradigms of traditional grammar. This has the advantage of a quicker identification of the phenomenon studied in each instance (e.g., “suspended conditionals”,

“suspended consecutives”...), and allows an efficient comparison between the functions played and the structures shown.

All examples have been taken from the geographical and political area of Spain. This is to avoid diatopic varieties within these structures, as this would exceed by far the extent of this study. Moreover, the comparison of suspended constructions between different varieties of Spanish could lead to mistakes in identifying suspended structures, since intonations in different regions vary greatly in day-to-day use.

It is also worth noting that the corpus created for the acoustic experiment aims to describe the melodic pattern of suspended clauses. It is an *ad hoc* corpus created at a phonetic laboratory to verify clearly the elevation degree of the boundary tone without background noises. The preparation and analysis of this corpus will be treated in § 2.3.

The next section offers a brief description of the corpora used and its processing for the goals of the study.

1.5. CORPORA

1.5.1. The COLA-corpus (*Corpus Oral del Lenguaje Adolescente*)

The COLA-corpus, created by the University of Bergen (Norway), is based on recordings and transcriptions of actual conversations of teenagers aged 13-19 in Madrid and other Latin American cities. Our research data are restricted to the recordings in Madrid.

The advantage of this corpus is the possibility to access easily any part of the recorded conversation, thus avoiding potential difficulties. On the one hand, transcription errors due to similar sounds or diacritic accents can be easily corrected, and on the other hand, different speakers and the timing of their intervention can be identified more accurately, in particular, in overlapping interventions. Finally, the speaker's exact and real intonation can be verified. Quite often, the intonation symbols are not clear enough or absent; hence, the need to check the original recording.

Therefore, these examples have been adapted and corrected with the aid of the audio files. Furthermore, the transcription style is not helpful for quickly interpreting the messages; hence, our adaption also seeks to provide better reading and understanding of the examples. We disregarded the complex labels used in the corpus to distinguish speakers (e.g. MAESB2G03), and instead used the alphabet. Distinct utterances in the

same turn were placed in a single paragraph. Although we replaced the rising (/) and falling (\) intonational symbols for those used in Spanish orthography when the utterances match with exclamations (;!), interrogations (;?), hesitations or truncations (...), we used the rising (↑) and falling (↓) signs of the Val.Es.Co. system in the most relevant cases of suspension. Finally, we removed the intermediate interventions corresponding to speakers of parallel conversations that are not object of our interest. In spite of these modifications, we respected the orthography of the transcribed words, the general structure of the interventions and the overlappings marked by square brackets ([...]). In order to give readers the opportunity to check the changes mentioned, this study will include a CD with some of the recordings compiled. The track number will be indicated in examples with a relevant sound file.

Although this corpus faces the usual difficulties of everyday conversation (such as overlappings, continuous self-corrections, hesitations, background noises or complexity of contextualising dialogues), the material assembled here offers reliable data on spontaneous and real utterances. This covers a field of suspended realisations which is necessary to check effectively its usefulness in current spoken Spanish.

1.5.2. The *Real Academia Española*-corpora. CREA, CORPES XXI and CORDE

The most relevant examples for our study come undoubtedly from the *Corpus de Referencia del Español Actual* (CREA) and, especially, the *Corpus del Español del siglo XXI* (CORPES XXI). Although both oral and written sources are used, the latter is more extensively represented.

The oral transcription examples consist of informal conversations or radio and TV programmes. The transcriptions from CREA are difficult to read and, when possible, we divided the utterances into interventions and minimally adapted the scripts to respect the academic orthography.

In the case of written data, although some examples come from newspaper articles, most are from fictional literature (especially theatre plays). Even though these lack the spontaneity of real spoken language, and have been filtered by the author's deliberate planning, it is also true that, as a proficient speaker, he or she also tries to emulate the colloquial register, therefore the data remains valid. As Narbona (2007; 2015:

213 ff.) claims, these feigned dialogues oftentimes more useful than recordings of real speech, as they are not subjected to the noise of spontaneous conversations. On the contrary, they act as a filter that “cleans” the register and removes secondary elements and hindrances that divert from the essential structure. The interpretation and analysis of the data seems more accurate, because the example has an easily identifiable context and lacks non-transparent transcription symbols. Moreover, as Narbona also points out, the orthography itself gives important clues to rebuild the phonetic and intonational element without great difficulty.

Due to the synchronic —rather than diachronic or historic—approach we are using, we used CORDE to a lesser extent. Nonetheless, a few examples were used to compare certain typical uses in former times, or to confirm whether suspension has been used for a long time. These are written extracts, mostly of literary origin.

1.5.3. The Val.Es.Co. 2.0-corpus

This corpus consists of 46 conversations transcribed according to the Val.Es.Co. (*Valencia Español Coloquial*) group transcription system developed at the University of Valencia (vid. *infra*), and available at www.valesco.es. As posted on its own website, most of the conversations come from real communicative situations registered through the secret recording technique. A few conversations are semi-scripted, and speakers are aware that they are being recorded.

Despite the limited selection, these transcriptions stand out for their high quality. The symbols used to represent the characteristics of discourse are comprehensive and easily understandable; therefore, this would avoid, in most cases, the difficulty in reading and understanding real colloquial conversations:

:	Cambio de voz.
A:	Intervención de un interlocutor identificado como A.
?:	Interlocutor no reconocido.
§	Sucesión inmediata, sin pausa apreciable, entre dos emisiones de distintos interlocutores.
=	Mantenimiento del turno de un participante en un solapamiento.
[Lugar donde se inicia un solapamiento o superposición.
]	Final del habla simultánea.
—	Reinicios y autointerrupciones sin pausa.
/	Pausa corta, inferior al medio segundo.
//	Pausa entre medio segundo y un segundo.
///	Pausa de un segundo o más.
(5'')	Silencio (lapso o intervalo) de 5 segundos; se indica el número de segundos en las pausas de más de un segundo, cuando sea especialmente significativo.
↑	Entonación ascendente.
↓	Entonación descendente.
→	Entonación mantenida o suspendida.
Cou	Los nombres propios, apodos, siglas y marcas, excepto las convertidas en «palabras-marca» de uso general, aparecen con la letra inicial en mayúscula ² .
PESADO	Pronunciación marcada o enfática (dos o más letras mayúsculas).
pe sa do	Pronunciación silabeada.
(())	Fragmento indescifrable.
((siempre))	Transcripción dudosa.
((...))	Interrupciones de la grabación o de la transcripción.
(en)tonces	Reconstrucción de una unidad léxica que se ha pronunciado incompleta, cuando pueda perturbar la comprensión.
pa'l	Fenómenos de fonética sintáctica entre palabras, especialmente marcados.
°()°	Fragmento pronunciado con una intensidad baja o próxima al susurro.
h	Aspiración de «s» implosiva.
(RISAS, TOSES, GRITOS...)	Aparecen al margen de los enunciados. En el caso de las risas, si son simultáneas a lo dicho, se transcribe el enunciado y en nota al pie se indica «entre risas».
aa	Alargamientos vocálicos.
nn	Alargamientos consonánticos.
¿i !?	Interrogaciones exclamativas.
¿ ?	Interrogaciones. También para los apéndices del tipo «¿no?, ¿eh?, ¿sabes?»
¡ !	Exclamaciones.
és que se pareix a mosatros:	Fragmento de conversación en valenciano. Se acompaña de una nota donde se traduce su contenido al castellano.
Letra cursiva:	Reproducción e imitación de emisiones. Estilo directo, característico de los denominados relatos conversacionales.
Notas a pie de página:	Anotaciones pragmáticas que ofrecen información sobre las circunstancias de la enunciación. Rasgos complementarios del canal verbal. Añaden informaciones necesarias para la correcta interpretación de determinadas palabras (la correspondencia extranjera de la palabra transcrita en el texto de acuerdo con la pronunciación real, siglas, marcas, etc.), enunciados o secuencias del texto (p. e., los ironicos), de algunas onomatopeyas; del comienzo de las escisiones conversacionales, etc.

Conversations' transcription system of the Val.Es.Co. group⁷.

We will use some symbols (basically, the rising ↑ and falling ↓ intonational arrows) in several examples of other corpora to reduce the reading efforts and facilitate a quick interpretation.

The main advantage of this corpus is that it provides researchers' access to not easily accessible everyday communicative situations. Given its mundane nature, it helps identify typical colloquial structures, including the suspended structures we are analysing.

⁷ Obtained at <http://www.uv.es/valesco/sistema.pdf> [last visit: 08/08/2017].

1.5.4. The MEsA-corpus

The MEsA (*Macrosintaxis del Español Actual*) project is an excellence project funded by the Spanish Ministry of Economy and Competitiveness, led by Professor Dr. Catalina Fuentes Rodríguez, mainly aimed at designing a macro-syntax or discourse grammar. One of the tools created to achieve this goal is a corpus based on linguistic material from communicative situations on the Internet.

The project corpus consists of written interventions from various blogs and digital fora, public Facebook pages, comments on Instagram, websites, celebrity Twitter posts, different bodies, anonymous contributions and private conversations from the instant messaging app WhatsApp⁸. It also includes YouTube video transcriptions (including comments by anonymous posts). These videos have been transcribed using the Val.Es.Co. system outlined in the previous section.

Interest for this material stems from the fact that this selection is representative of a type of communication used nowadays. Furthermore, colloquial interaction is the most common type of online interaction, despite written communication being the main channel. Based on Koch and Oesterreicher's model (2011 [1990]) of communicative distance, Internet communication provides a high degree of immediacy that implies typically oral features. As Yus (2010, 2011) or Tascón (dir. 2012) describe, the Web 2.0 is characterised by the fact that users can produce contents, and this creates dynamics that are close to colloquial interaction. In addition, the multiplicity of identities that a single user can have on the Internet (cfr. Yus 2001, 2010, 2011; cfr. Pano and Mancera 2014, for Twitter) helps reduce the hierarchic distance among users. They can hide their identities and take advantage of the real distance that separates the interlocutors. Consequently, the level of familiarity⁹ increases in these cases, in a way that one can frequently find conversations amongst strangers or with bodies that highly resemble a friend's interaction.

All these factors foster the emergence of colloquial structures on the Internet. Indeed, the ease with which one can identify suspended clauses, like those analysed in this study, is surprising.

⁸ In this regard, several informants generously donated their conversations history on condition of anonymity.

⁹ 'Familiarity' is one of the communicative conditions mentioned by Koch and Oesterreicher (2011 [1990]) that is necessary for the emergence of the characteristic features of communicative immediacy.

Just as Narbona (2007) advocated the value of literary examples to analyse colloquial Spanish, this corpus allows an easier contextualisation and interpretation compared to transcriptions of real conversations. Moreover, they are free from any hindrances of oral speech, such as environmental noise or syntactic truncations unwillingly caused by the lack of premeditation. Regarding the absence of intonational specification, the orthography and the context usually provide enough elements to interpret the appropriate prosody. Furthermore, the amount of data available in Internet-mediated corpora is almost unlimited, enabling the exemplification of nearly every Spanish linguistic phenomenon. Amongst the drawbacks are the orthographic mistakes and arbitrary punctuation that render the search for examples more difficult, which slows down the search in comparison to other fully labelled corpora.

Finally, it is important to highlight that we kept the original orthography of the texts from the Internet (orthographic mistakes and arbitrary punctuations included), as the form can determine the interpretation of the data.

1.5.5. Experimental corpus for the acoustic analysis of suspension

The purpose of the written corpus designed to describe suspended structures acoustically is to enable a dramatised reading in a recording laboratory. It consists of 32 texts distributed in two variants for the 16 contexts created. These two variants are structured as “suspended clause-complex sentence”, and apply to all our markers: causal and conditional *como*, conditional *si* and *y si*, consecutive *tan* and *tanto*, and the respectful clause *para lo que*. The distribution warrants that none of the informants read the same example twice in one sentence nor two variants in the same context. Although this corpus comes from real examples of the corpora described above, they have been adapted to make the reading easier, to hide the critical element to readers and to generate a complex sentence variant from each suspended clause. The recording of the dramatised reading resulted in 512 audio files.

This material is usually considered as “laboratory examples”, so they are not fully representative of real communication. Therefore, these data are to be analysed taking into account this information, and the results will be treated as an indication of how suspended structures really work. However, this artificially created corpus offers several advantages. Firstly, it provides examples of every type of suspension, whereas the presence of real

linguistic examples in other corpora depends on the communicative situations. Secondly, our material offers a much higher audio quality than in real conversations; hence, the acoustic analysis is much more accurate. In any case, the usefulness of this laboratory corpus is always subordinated to its comparison with real examples in other corpora.

Capítulo 1

Introducción

1.1. PRESENTACIÓN DE LAS ESTRUCTURAS SUSPENDIDAS

Sin duda, uno de los fenómenos dentro de la lingüística que ha llamado más la atención entre los lingüistas sobre los límites del enunciado son los llamados *enunciados suspendidos*. Se trata de enunciados como:

- (1) -Pienso que cada vez somos más rencorosos, ¿no?, que nos cuesta más entablar amistades que teníamos saberlas mantener. No, lo que, no lo estoy diciendo por ti.

-Vale. Sigue.

-Como me mira con esa cara.

-Pero vamos a ver, tú con violencia, ¿a qué te refieres?

(CREA, oral. Formalidad baja)

- (2) -Renunciamos a demasiadas cosas las mujeres con esta gaita de nuestra "liberación" entre comillas. Manda al cuerno el doctorado y quédate más tiempo con los niños. **¡Para lo que te va a servir!** Te puntúan más para un traslado una caricatura de cursillo pedagógico que una tesis doctoral publicada -dice, inesperadamente, Cuqui, que ha estado silenciosa toda la noche, un poco ajena, se ve, a este entorno familiar, en el que no debe sentirse, parece, suficientemente integrada.

(CREA, 2002. Gregorio Salvador Caja, *El eje del compás*)

El interés en este tipo de estructuras de la literatura especializada se justifica por varias razones:

a) No son estructuras que la tradición haya considerado oracionalmente completas, pero actúan como enunciados completos: dentro los esquemas descritos en las gramáticas tradicionales suponen la elisión de una de las partes que deberían constituir la oración. En los ejemplos (1) y (2) nos encontramos ante estructuras consideradas por la tradición como bimembres (con dos cláusulas) en las que falta un segundo miembro. En (1), estamos ante una oración causal con *como* a la que le falta el enunciado (considerado) principal: *Como me mira con esa cara, [quería aclarar que no me refería a usted]*. En (2), también nos encontramos que solo se dice una parte de la estructura bimembre¹: *para lo que te va a servir, [es mejor que no hagas el doctorado]*. Sin embargo, la elisión de esta segunda parte no supone la pérdida de eficacia comunicativa y tanto el emisor como el receptor las entienden como

¹ Este tipo de estructuras entran dentro de lo que Santos Río (2000a) llama "complementación respectual".

enunciados completos. Por esta razón, la ortografía adoptada en (2), el uso de la cláusula entre exclamativas, no da a entender que la estructura esté incompleta. Al contrario, cumple con creces su objetivo discursivo y es completamente funcional dentro del discurso. De hecho, la adición de una segunda parte supondría estar ante un enunciado distinto que tendría un funcionamiento pragmático diferente.

b) A pesar de considerarse un enunciado completo, su entonación no corresponde a lo que tradicionalmente se ha relacionado con un cierre prosódico; por lo general, el cierre de un enunciado declarativo (como enunciado prototípico) se ha relacionado con el descenso del tono al final de su curva entonativa. En cambio, las estructuras suspendidas presentan una entonación final en ascenso o con mantenimiento del tono, que se relacionan con la expresión de continuidad en el discurso. Este hecho tiene una serie de repercusiones en la interpretación de los enunciados suspendidos, ya que esta entonación desencadena inferencias nuevas en contraposición a las correspondientes “estructuras completas”.

c) Los límites de la suspensión no han sido establecidos con precisión y las estructuras que corresponden a este grupo resultan difíciles de clasificar y de integrar en una organización gramatical: no hay acuerdo en determinar a qué tipos de estructuras afecta la suspensión o en si hay rasgos gramaticales que propicien su aparición. También resulta necesaria una reconsideración de la propia naturaleza del enunciado suspendido. Si ya no se trata de una oración al uso, ¿ante qué tipo de unidad nos encontramos? Se deben exceder los límites oracionales para conocer cómo se insertan estas estructuras dentro del código del español (y de otras lenguas en las que exista un fenómeno similar).

d) La aparición de la suspensión en lugar del elemento elidido tiene una serie de repercusiones en el discurso que ayudan al hablante a cumplir sus objetivos comunicativos. El funcionamiento de estas estructuras en el texto afecta a diversos planos del discurso (a veces, al mismo tiempo) y consigue crear ciertos efectos o desencadenar ciertas implicaturas que no serían posibles de otro modo. Muchos estudios se han acercado a la suspensión como un mecanismo más de la oralidad, una forma más de elisión o de indirección, y es ahora cuando empiezan a surgir análisis que se acercan a los enunciados suspendidos como una unidad más de la estructuración del discurso diferenciada de otras construcciones. Estas estructuras generan sentidos particulares que las convierten en un grupo propio y, aunque muchos valores se relacionan con una construcción bímembre “completa”, las investigaciones están sacando a

la luz nuevas posibilidades que no han sido analizadas en profundidad. Quedan todavía bastantes funciones que hace falta describir, ya que se trata de un grupo de enunciados vivo, característico de la lengua cotidiana y que está en constante evolución.

Estos dos últimos puntos justifican, a nuestro parecer, la elaboración de un estudio profundo sobre las estructuras suspendidas, que dé cuenta de una descripción formal y funcional en las diferentes situaciones comunicativas en las que aparece. Por ello, unido al interés que nos produce observar cómo estas estructuras surgen continuamente en la lengua viva de los hablantes, nos proponemos realizar una descripción detallada de los enunciados suspendidos desde un enfoque funcional y pragmático-gramatical, de tal manera que puedan ser entendidos como un paradigma reconocible en el código lingüístico español. Como grupo propio, nos encontramos ante unidades con unos valores específicos y con una serie de comportamientos discursivos que las ponen en relación al resto de unidades del texto. Será nuestra labor determinar estos usos y comportamientos.

En otras palabras, con este estudio lanzamos una propuesta de clasificación e integración de las estructuras suspendidas en una gramática del discurso. La propuesta persigue dar cuenta de los problemas descriptivos que la gramática tradicional no ha sido capaz de resolver con las herramientas teóricas habituales. Pero al mismo tiempo, nuestro análisis persigue dar cabida a estos enunciados suspendidos como un fenómeno más del español que compone su gramática, a pesar de tratarse de estructuras propias que se sitúan dentro del ámbito de la variedad de la lengua, del *habla* en el decir de Saussure.

1.2. OBJETO DE ESTUDIO. ¿QUÉ SON LAS ESTRUCTURAS SUSPENDIDAS?

1.2.1. Cuestiones terminológicas previas

En la bibliografía consultada no hemos encontrado una clasificación específica de las estructuras suspendidas. La terminología es variada cuando se refiere al fenómeno de la suspensión. Las etiquetas más frecuentes son “enunciados suspendidos” (Herrero 1996; Briz 2001 [1998]: 86; Fuentes Rodríguez 2014: 149), “oraciones suspendidas” (Seco 1973; Vigara 1992: 415 y ss.), “construcciones” o “estructuras suspendidas” (Narbona 1989b, 1990, 2015; Herrero 1996; Hidalgo 2001: 285; Bedmar y Pose 2005) o “actos suspendidos” o “truncados” (Hidalgo y Padilla 2006; Pérez Giménez 2012, 2014). En la bibliografía en inglés podemos encontrar otros términos como “suspended clauses” (Ohori 1995), “free constructions” o “free X clauses” (cfr. Lombardi 2010. El autor usa el término “free conditionals” para referirse a las condicionales específicamente). Sin embargo, recientemente, lo más común es referirse a ellas

como un tipo de estructuras o construcción *insubordinada* (cfr. Evans 2007, 2016), un término que las engloba, pero que no se ajusta concretamente a las suspendidas, ya que abarca toda estructura que posee una marca de subordinación pero que actúa como una principal².

En general, los distintos términos se usan prácticamente como sinónimos, y la variación del sustantivo depende, en muchos casos, del modelo gramatical de unidades que se siga. Así, los que trabajan con construcciones, como el modelo de la Gramática de Construcciones (cfr. Goldberg 2003) preferirán el término “estructura” o “construcción”. También se utilizan estos términos en aquellos modelos gramaticales que buscan alejarse del término “oración”, ya que se trata de una unidad restringida al ámbito de la sintaxis más tradicional. En esta línea, también el término “enunciado” se utiliza para marcar una diferencia con la unidad sintáctica oración y para dar a entender que nos situamos en un plano más allá de ella, en una sintaxis del discurso o macrosintaxis (cfr. Berrendonner 1990, 2002a, 2002b; cfr. Blanche-Benveniste 2000, 2002; Fuentes Rodríguez 1993, 2017 [2000], 2013a, 2015a). La etiqueta “acto” proviene de modelos que parten de la línea pragmática de la teoría de los actos de habla de Austin (1996 [1955]) y que toman como identificación que la unidad sea capaz de desempeñar una acción (lingüística) por sí misma y que, por tanto, pueda constituir una intervención totalmente funcional. Este término fue adaptado para designar la unidad básica de la conversación en varias corrientes como el Análisis del Discurso o la Pragmática Dialógica (Beatriz Gallardo 1993a: 19 y ss.). El grupo Val.Es.Co. (cfr. Briz 2010[1998]; cfr. Hidalgo y Padilla 2006; cfr. Pons 2016), especializado en el estudio de la lengua coloquial, también hace uso de esta etiqueta en su sistema de unidades de la conversación.

En nuestro caso, vamos a usar como sinónimos toda esta variedad de términos, aunque mostramos nuestra preferencia por “estructura”, ya que es nuestra intención también mostrar que este fenómeno sobrepasa los límites de la unidad “oración”. Para evitar repeticiones, usaremos adicionalmente los términos “construcción” o “enunciado” suspendido. Finalmente, también podemos referirnos al fenómeno como “cláusula suspendida”, ya que la apariencia de estas estructuras es la de una cláusula en una oración compuesta.

Por otro lado, dentro de los diferentes acercamientos a los enunciados suspendidos, en pocas ocasiones hemos encontrado un estudio exclusivo de ellos (sirva como excepción Herrero 1996). Se suele estudiar como un fenómeno más del registro coloquial (cfr. Seco 1973; cfr. Narbona 1989a, 2015; cfr. Vigara 1992; cfr. Briz 2001 [1998]), como una forma

² Deulofeu (2011: 736) hace mención a un concepto similar: “Subordonnées fonctionnant comme principales”.

más de elipsis (cfr. Beinhauer 1978 [1964]³; cfr. NGLE 2009), como un tipo de estructura truncada (cfr. Bedmar y Pose 2005), como un tipo de construcción “incompleta” (Pérez Giménez 2012), como un mecanismo de atenuación (cfr. Briz 1995), intensificación (cfr. Albelda 2007) o ambos (Briz 2000 [1998]), como una estructura insubordinada (cfr. Evans 2007; cfr. Gras 2010; cfr. Lombardi 2016; cfr. Schwenter 2016), etc. Estas clasificaciones dan una idea bastante precisa de cómo se inserta el fenómeno de la suspensión en el español y sus funciones como mecanismo al servicio de la expresión de diversos contenidos pragmáticos.

Sin embargo, estos análisis suelen enfocar las estructuras suspendidas como parte de un fenómeno mayor y no como uno diferenciado. De este modo, no suelen dar verdadera cuenta de la extensión del fenómeno ni cuáles son sus límites. No plantean una clasificación sistemática de las estructuras suspendidas y en muchas ocasiones solo ofrecen algunos ejemplos en los que no se explica con profundidad por qué la suspensión se da en estos casos. También es frecuente que se mezclen estructuras con características muy diferenciadas dentro del grupo de las suspendidas, precisamente, porque no se han definido bien sus rasgos. Pero, en cualquier caso, la intuición de los autores suele ser atinada y, a pesar de la ausencia de una caracterización concreta, suelen discriminar con bastante acierto lo que se puede considerar suspensión de lo que no. Así, aunque la entonación suspendida, tal y como la describen Navarro Tomás (1974), Quilis (1993) o Cantero y Font (2010), como un mantenimiento o un ascenso moderado del tono en la inflexión final de la curva melódica, no se integran dentro de los enunciados suspendidos construcciones como las enumeraciones abiertas (*tenemos que limpiar la cocina, el salón, los baños...*), los anacolutos (cfr. Bedmar y Pose 2005; cfr. Pérez Giménez 2012), los titubeos, las vacilaciones, los cortes o los truncamientos no intencionales (cfr. Vigara 1992; cfr. Pérez Giménez 2012) que también se relacionan con una entonación suspendida. Más bien, la suspensión se relaciona con los casos que Vigara (1992: 416) considera “medios ya fijados en la lengua”:

- a) “La elipsis voluntaria del segundo miembro de un refrán”: *-Sí claro, ya sabes, quien a buen árbol se arrima... [buena sombra le cobija] (ibid).*
- b) “La supresión de la apódosis”: Bueno, ya sabéis, si queréis venir a tomar una copa luego... [se reitera la invitación] (*ibid*). La mayor parte de los estudios considera, de forma más o menos intuitiva, que esta es la forma prototípica de la suspensión.
- c) “La expresión de lo imponderable mediante procedimientos de entonación y supresión”: *Eso ya es tener... (ibid)*

³ Para Beinhauer (1978 [1964]: 370 y ss.) se trata de una “elipsis aparente”.

Nuestro estudio se centra principalmente en el punto b) que describe Vigara, ya que la suspensión (como entonación y como elipsis) afecta sistemáticamente a las estructuras bimembres elidiendo, por lo general, la apódosis (la cláusula principal) y manteniendo la prótasis (la cláusula marcada que precede, normalmente, a la apódosis). Centrándonos en este grupo, es posible determinar un tipo particular de suspensión diferenciado de los demás que cumple unos patrones específicos. Se puede establecer con más precisión la extensión del fenómeno, a qué estructuras afecta, y especificar qué reglas o elementos motivan su aparición dentro de un rango concreto. Con ello perseguimos ser exhaustivos en el análisis y evitar comparaciones poco funcionales que pueden llevar a confusiones entre los distintos tipos de suspensión que se pueden considerar.

1.2.2. Definición general de la estructura suspendida

Una vez que hemos determinado qué tipo de estructuras suspendidas consideramos en nuestro análisis, planteamos una definición del fenómeno:

Estructura suspendida:

Enunciado caracterizado por un tonema final ascendente (al que llamamos *suspendido*) y que surge tras la no enunciación de una parte del mismo, generalmente lo que sería la cláusula principal que se sustituye por ese tonema. Corresponde a estructuras comparativas, consecutivas, condicionales, causales o respectuales truncadas. Falta el segundo miembro, pero pervive el nexos o parte de él. Este, junto con la entonación ascendente, constituye la marca de la construcción.

Son estructuras completas con un sentido pleno en el discurso, aunque exigen la participación del receptor para recuperar del contexto la información no explicitada, que obtiene por implicaturas. El hablante no considera necesario emitir dicha información, pues considera que no hay dificultad en reponerla.

Todos aquellos fenómenos que encajan en esta definición son lo que denominamos *estructuras suspendidas*, aunque somos conscientes de que el término puede ser utilizado para designar otros fenómenos con características similares.

Así pues, presentamos el siguiente compendio de estructuras suspendidas que serán analizadas en este trabajo:

TIPO	VARIANTES	EJEMPLOS
Causales suspendidas	Introducida por <i>como</i>	<i>No podemos salir. Como no para de llover...</i>
	Introducida por <i>ya que</i>	<i>¿Quieres venir? Ya que estás tirado en el sofá...</i>
Condicionales suspendidas	Introducida por <i>si</i>	<i>No tengo lápiz, pero si quieres un boli...</i>
	Introducida por <i>como</i>	<i>Como no me toque la lotería...</i>
Respectuales suspendidas	Introducida por <i>para</i>	<i>No quiero ir. Para lo que hay que ver...</i>
Ponderativas suspendidas	Con marca de consecutivas	<i>Es un libro tan interesante...</i>
	Con marca de comparativas	<i>Tu amigo es más seco...</i>

Figura 1. Tipos de estructuras suspendidas

Las estructuras suspendidas son un fenómeno perteneciente al ámbito de la argumentación principalmente. Los distintos tipos que mostramos en la *Figura 1* afectan a la organización de los argumentos en el texto. De hecho, podemos clasificar los distintos tipos de estructuras suspendidas según el tipo de comportamiento predominante en este plano. Así, identificamos tres grupos:

- 1) *Estructuras suspendidas de coorientación argumentativa*: Se trata de las estructuras suspendidas cuyo funcionamiento principal es introducir un argumento coorientado en la estructura argumentativa a la que pertenece dentro del texto. Lo introducido supone, así, un argumento más junto a otros que van encaminados a una determinada conclusión. A este grupo corresponden aquellas suspendidas que poseen, debido a sus marcas introductoras, un sentido de causa, ya sea asertada (*causales suspendidas*) o no asertada (*condicionales suspendidas*). El sentido de causa es el que permite mostrar el argumento coorientado, pero para constituirse como suspendida no puede ser cualquier tipo de causa, sino aquella que expresa una relación necesaria que permita llegar una conclusión de forma predecible. Para que funcione este proceso, el argumento introducido debe sustentarse en un *topos* o un conocimiento del mundo compartido por los interlocutores.
- 2) *Estructuras suspendidas de suficiencia argumentativa*: A este grupo pertenecen aquellas estructuras suspendidas que introducen un argumento que se considera suficiente para llegar a una determinada conclusión. A la vez, este sentido de suficiencia puede implicar insuficiencia de la conclusión contraria. Este grupo está representado por las *respectuales suspendidas* introducidas por *para*.
- 3) *Estructuras suspendidas de cuantificación o de ponderación*: Son aquellas que establecen una valoración basada en una cuantificación elevada de un hecho o en el encarecimiento extremo de una cualidad. Esta valoración se erige como un argumento

intensificado al que se le ha potenciado su fuerza y se sitúa en un punto elevado de la escala.

Estos tres tipos corresponden a los tres fenómenos relacionados con la argumentación: *orientación, fuerza y suficiencia argumentativa* (Anscombe y Ducrot 1983)⁴. Este hecho las convierte en herramientas al servicio de este plano discursivo, de tal forma que nuestro objeto de estudio bien podría denominarse *argumentación suspendida*⁵. Estamos tratando, pues, con argumentos suspendidos, que se identifican en el discurso por estar caracterizados por el efecto que la entonación suspendida tiene sobre ellos, que los particulariza y los hace funcionar dentro del sistema lingüístico del español.

Por último, es conveniente añadir que en este trabajo nos centramos principalmente en el estudio de las suspendidas del español peninsular y analizamos el fenómeno desde esta variedad. El análisis de distintas variedades diatópicas al mismo tiempo trae dificultades añadidas que no entran en los objetivos de este trabajo. Así, las diferencias entonativas, con amplia variación en toda la realidad hispanohablante, pueden hacer que acabemos mezclando datos de sistemas fonológicos diferenciados que permitan realizar una estructura suspendida de distinto modo. No negamos el interés que tendría realizar un estudio que diese cuenta de las posibles formas de realización de una estructura suspendida desde el enfoque de la variación diatópica. Sin embargo, dejamos este estudio para un momento posterior, una vez tengamos descritas estas estructuras desde un enfoque macrosintáctico.

1.3. OBJETIVOS

Para una descripción completa de las estructuras suspendidas desde un enfoque de la gramática del discurso es necesario tener en cuenta varios aspectos y objetivos que pretendemos alcanzar:

1) **Describir el rasgo entonativo de la “suspensión”**. Este rasgo es un componente inherente de los enunciados suspendidos, que constituyen una variante de realización de estructuras bimembres como las causales, las condicionales, las respectuales, las consecutivas o las comparativas. Aunque este tipo de entonación puede darse en otro tipo de estructuras que pueden considerarse suspendidas, nosotros nos centraremos en estas por considerarse las más prototípicas.

⁴ Reflexionaremos sobre estos tres fenómenos o aspectos de la argumentación en el apartado § 2.2.5.4.

⁵ Agradecemos al Dr. Martin Hummel esta denominación tan certera de nuestro fenómeno.

La entonación suspendida transmite una serie de funciones y valores propios que solo se desprenden de esta prosodia particular. Por tanto, es nuestro objetivo, por un lado, realizar una descripción física de la curva entonativa de las distintas estructuras suspendidas midiendo el grado de ascenso de su inflexión final (medición hecha en porcentajes de elevación). Por otro, trataremos de determinar las funciones comunes desprendidas de una entonación similar.

2) Establecer la relación entre las estructuras suspendidas y la completitud sintáctica y significativa. Ya que estas estructuras se asocian generalmente con el fenómeno de la elipsis, al no ser enunciada una segunda parte de una estructura bimembre, es necesario ofrecer argumentos que defiendan su completitud tanto formal como significativa. Esta completitud las hace elementos totalmente funcionales en la lengua. Con el objetivo de mostrar la independencia de estas funciones, describiremos los usos relacionados directamente con la enunciación de estas formas, pero también profundizaremos en aspectos cognitivos para conocer si los hablantes las identifican como un fenómeno diferenciado fácil de procesar cognitivamente o no. Además, la descripción de la curva entonativa nos dará también pistas para identificar un posible cierre fonético.

3) Describir los valores y funciones de las estructuras suspendidas en el discurso. Desde un análisis multidimensional, pretendemos dar cuenta de a qué planos del discurso (Fuentes Rodríguez 2017 [2000], 2013a, 2017) afectan las estructuras suspendidas: enunciativo, informativo, modal y argumentativo. Al ser estructuras que se salen de los moldes oracionales habituales, es necesario verlas como un enunciado que se inserta dentro del discurso y comprobar cómo se relacionan con el resto de unidades que lo componen. Para ello, también se realizará un análisis de sus componentes internos, fonéticos y morfosintácticos, que influyen en las funciones que desempeñan en el texto.

4) Analizar los factores de realización y los contextos de aparición. Las estructuras suspendidas son un fenómeno con un alto grado de coloquialización, lo que implica una serie de rasgos y funciones en su caracterización (como la cesión del turno en un intercambio conversacional). Será parte de nuestros objetivos dar cuenta de en qué contextos, orales y escritos, hacen uso los hablantes de estas estructuras y en cuáles de ellos su aparición es más esperada.

5) Insertar el análisis de las estructuras suspendidas dentro de un modelo de macrosintaxis del español, que permita su inclusión en la estructura del discurso. Desde una perspectiva pragmatogramatical, se toma el enunciado como unidad mínima de la macrosintaxis y el discurso como unidad básica de organización de los elementos. Nuestra intención es determinar las reglas de combinación de las unidades lingüísticas que constituyen las estructuras suspendidas entendidas como enunciados independientes, así como de relacionarlas con el resto de enunciados del discurso. De este modo, podrá configurarse un paradigma lingüístico de las “estructuras suspendidas” como construcción propia de la gramática del español. Además, se podrá comprobar la eficacia de un modelo pragmatogramatical para el análisis de otros fenómenos lingüísticos que sobrepasan el nivel oracional.

1.4. METODOLOGÍA

La metodología se divide en dos aspectos. Hablaremos, por un lado, de la posición teórico-metodológica que seguimos en el estudio del discurso y, por otro lado, explicaremos el procedimiento seguido para la obtención y el análisis del corpus:

a) *Planteamiento teórico-metodológico.* El análisis de las estructuras suspendidas se hará teniendo en cuenta un enfoque funcional y multidimensional. Es decir, observaremos y analizaremos las funciones que desempeñan las estructuras suspendidas como unidades del discurso (enunciados) atendiendo a los diferentes planos que lo configuran: el plano enunciativo, el plano informativo, el plano modal y el plano argumentativo.

El principal modelo teórico del que se hará uso en el análisis es una gramática del discurso o macrosintaxis. Sus bases teóricas, que se basan mayoritariamente en un enfoque pragmático, se verán con detalle en el apartado § 2.2. Como modelos teóricos complementarios también tendremos en cuenta la Gramática de Construcciones, la Gramática Discursivo Funcional y la fonética suprasegmental y experimental.

b) *Tratamiento del corpus.* Los principales criterios que determinan la aparición de las estructuras suspendidas son el carácter coloquial e inmediato de estas y su intencionalidad argumentativa. Estos dos únicos criterios hacen que las suspendidas aparezcan en contextos y entornos comunicativos muy variados. Por este motivo, el corpus de análisis proviene de varias fuentes de datos que tratan de abarcar contextos de habla reales diversos. El material

recopilado se compone de transcripciones orales de conversaciones reales y de textos escritos de oralidad fingida.

El acercamiento a los ejemplos seguirá una perspectiva principalmente semasiológica. Se clasificarán las construcciones suspendidas por su forma, por los constituyentes internos que las erigen, y partiendo de ella se tratarán de determinar los sentidos que expresan y las funciones que desempeñan. Sin embargo, también tendremos en cuenta el enfoque onomasiológico en el uso de las etiquetas y paradigmas asentados en la tradición gramatical. Esto tiene la ventaja de una identificación más rápida del fenómeno que se trata en cada momento (por ejemplo, ‘condicionales suspendidas’, ‘consecutivas suspendidas’...) y permite una eficaz comparativa de las funciones de las suspendidas con la estructura de la que parten.

Todos los ejemplos recogidos en este estudio pertenecen al ámbito geográfico-político español. El motivo de esta decisión es evitar las consideraciones sobre las variedades diatópicas de este tipo de estructuras, ya que se trata de un tema que requeriría una extensión mucho mayor que la que podemos ofrecer en este trabajo. Además, la comparativa de construcciones suspendidas entre diversas variedades del español podría llevar a equivocaciones en la identificación de las estructuras suspendidas, ya que las diferencias entonativas entre una región lingüística y otra no tienen por qué ser equivalentes en su uso cotidiano.

Por otro lado, mención aparte merece el corpus creado para el experimento acústico que persigue describir la curva entonativa de las suspendidas. Se trata de un corpus elaborado *ad hoc* en un laboratorio de fonética para comprobar con claridad el grado de elevación del tonema final sin ruido de fondo. La constitución y análisis de este corpus se explicará en el apartado § 2.3.

A continuación, ofrecemos una breve descripción de los corpus utilizados y mencionamos cuál ha sido el tratamiento de cada una de las fuentes en su aparición en este estudio.

1.5. CORPUS DE ANÁLISIS

1.5.1. Corpus Oral del Lenguaje Adolescente (COLA)

El corpus COLA, creado en la Universidad de Bergen (Noruega), está compuesto de grabaciones y transcripciones de conversaciones reales de adolescentes entre 13 y 19 años de Madrid y otras capitales o ciudades latinoamericanas. La recogida de datos de este corpus se hace exclusivamente con las grabaciones realizadas en Madrid.

La gran ventaja de este corpus es la posibilidad de recuperar con facilidad el registro de sonido de cualquier fragmento de la conversación. De esta forma, es posible superar ciertas dificultades. Por un lado, facilita la corrección de errores realizados en la transcripción de palabras mal interpretadas por el transcriptor a causa de sonidos parecidos o por la ausencia de tildes diacríticas. Por otro, permite diferenciar con mayor precisión a los hablantes que intervienen en cada momento y quiénes son sus interlocutores. Esto es especialmente útil en los solapamientos de intervenciones de distintos hablantes. Finalmente, permite comprobar la entonación exacta y real que utiliza el hablante. En muchas ocasiones, la entonación reflejada por los símbolos de la transcripción queda poco clara o directamente no se marca, y se hace necesario comprobar la grabación.

Por estos motivos, los ejemplos procedentes de este corpus han sido adaptados y corregidos con la ayuda de los archivos de audio. Además, el estilo de la transcripción no ayuda a una interpretación rápida de los mensajes y, por tanto, la adaptación que hemos realizado trata también de facilitar la lectura y comprensión de los ejemplos: hemos prescindido de las complejas etiquetas que utiliza el corpus para diferenciar informantes (ej. MAESB2G03) y los hemos diferenciado por las letras del alfabeto; hemos reunido en un mismo párrafo los distintos enunciados de un mismo turno; hemos sustituido los símbolos para reflejar la entonación ascendente (/) y descendente (\) por la ortografía del español cuando los enunciados se corresponden con exclamaciones (!), interrogaciones (?) o vacilaciones y cortes (...), aunque en los casos de mayor relevancia, como en las suspensiones, hemos utilizado la flecha ascendente (↑) y descendente (↓) del sistema de Val.Es.Co.; finalmente, hemos eliminado las intervenciones intermedias que correspondían a hablantes de conversaciones paralelas a aquella donde aparece el elemento de interés. A pesar de estas precisiones, hemos respetado la ortografía de las palabras transcritas, la estructura general de las intervenciones y la marcación de los solapamientos por corchetes ([...]). Para que los lectores puedan comprobar si las modificaciones se han realizado correctamente, ofrecemos en el CD que acompaña a este estudio los audios que nos ha sido posible recopilar. Los ejemplos que posean un archivo de sonido correspondiente serán señalados en cada uno de ellos con el número de pista.

Aunque este corpus se enfrenta a las dificultades habituales de la conversación cotidiana, como los solapamientos, las continuas autocorrecciones y vacilaciones, el ruido de fondo o la dificultad de contextualización de los diálogos, los materiales recogidos de este corpus nos ofrecen un material fiable de enunciaciones espontáneas y reales. Se cubre, de esta

forma, un campo de realización de suspendidas necesario para la comprobación efectiva de su rentabilidad en el español vivo de nuestros días.

1.5.2. Los corpus de la Real Academia Española. CREA, CORPES XXI y CORDE

Sin duda, la mayor cantidad de ejemplos que recoge nuestro estudio proviene del Corpus de Referencia del Español Actual (CREA) y del Corpus del Español del siglo XXI (CORPES XXI), con especial relevancia de este último. De ambos, hemos utilizado tanto fuentes orales como escritas, pero poseen una mayor extensión las fuentes escritas.

En el caso de las transcripciones orales, los ejemplos recogidos provienen de transcripciones de conversaciones informales o programas de radio o televisión. En el CREA, las transcripciones suponen una lectura difícil y, en la medida que la claridad del ejemplo lo permita, los enunciados serán divididos por intervenciones respetando hasta cierto punto la ortografía original, ya que se realizarán mínimas adaptaciones para respetar la ortografía académica.

En el caso de los ejemplos escritos, muchos provienen de entrevistas en artículos de periódico, pero la principal fuente son obras literarias de ficción. Dentro de estas últimas, tienen especial presencia las obras de teatro. Estos ejemplos tienen el inconveniente de que no se trata de ejemplos espontáneos de la realidad, pero este hecho no le quita validez al análisis. Aunque estas estructuras pasen por el filtro premeditado de la mente del autor del artículo o de la obra literaria, este trata de imitar como hablante competente de español el registro coloquial de la lengua. Como defiende Narbona (2007; 2015: 213 y ss.), este tipo de ejemplos de oralidad fingida se hace en muchas ocasiones más útil que las grabaciones de conversaciones reales porque no está sometido al “ruido” de la conversación espontánea. Más bien, supone un filtro que “limpia” el registro y que elimina los elementos secundarios u obstáculos dejando solo la estructura esencial. De este modo, la interpretación y el análisis de los ejemplos suele ser mucho más certero, ya que el ejemplo es ajeno al uso de la simbología poco transparente de las transcripciones y se da en un contexto al que es fácil de llegar. Además, como apunta también Narbona, la propia ortografía da en la mayoría de los casos las pistas necesarias para reponer el elemento fonético y entonativo sin excesiva dificultad.

El CORDE es utilizado en nuestro estudio en menor medida ya que nuestro enfoque es principalmente sincrónico actual, y no diacrónico o histórico. Sin embargo, ciertos ejemplos han sido recogidos para establecer algunas comparativas con usos en otros momentos del español o para corroborar la vigencia del fenómeno de la suspensión durante un largo período de tiempo. Los ejemplos tomados de este corpus son escritos y, mayoritariamente, literarios.

1.5.3. Corpus Val.Es.Co. 2.0

Este corpus está compuesto por 46 conversaciones transcritas según el modelo de transcripción del grupo Val.Es.Co, (*Valencia Español Coloquial*), de la Universidad de Valencia (*vid. infra*). Las transcripciones están accesibles en la red, en la dirección www.valesco.es. Como indica la propia página, las conversaciones provienen, en su mayor parte, de situaciones comunicativas reales que han sido registradas con la técnica de la grabación secreta. Una parte más reducida pertenece a grabaciones de conversaciones semidirigidas en la que los informantes eran conscientes de que estaban siendo grabados.

Aunque el corpus no es demasiado extenso, las transcripciones son de muy buena calidad. La simbología que adoptan en la representación de las características del discurso es completa a la vez que fácil de entender, de tal forma que, en la mayoría de los casos, se salva el escollo de la difícil interpretación de una conversación coloquial real:

:	Cambio de voz.
A:	Intervención de un interlocutor identificado como A.
?:	Interlocutor no reconocido.
§	Sucesión inmediata, sin pausa apreciable, entre dos emisiones de distintos interlocutores.
=	Mantenimiento del turno de un participante en un solapamiento.
[Lugar donde se inicia un solapamiento o superposición.
]	Final del habla simultánea.
—	Reinicios y autointerrupciones sin pausa.
/	Pausa corta, inferior al medio segundo.
//	Pausa entre medio segundo y un segundo.
///	Pausa de un segundo o más.
(5'')	Silencio (lapso o intervalo) de 5 segundos; se indica el número de segundos en las pausas de más de un segundo, cuando sea especialmente significativo.
↑	Entonación ascendente.
↓	Entonación descendente.
→	Entonación mantenida o suspendida.
Cou	Los nombres propios, apodos, siglas y marcas, excepto las convertidas en «palabras-marca» de uso general, aparecen con la letra inicial en mayúscula ² .
PESADO	Pronunciación marcada o enfática (dos o más letras mayúsculas).
pe sa do	Pronunciación silabeada.
(())	Fragmento indescifrable.
((siempre))	Transcripción dudosa.
((...))	Interrupciones de la grabación o de la transcripción.
(en)tonces	Reconstrucción de una unidad léxica que se ha pronunciado incompleta, cuando pueda perturbar la comprensión.
pa'l	Fenómenos de fonética sintáctica entre palabras, especialmente marcados.
°()°	Fragmento pronunciado con una intensidad baja o próxima al susurro.
h	Aspiración de «s» implosiva.
(RISAS, TOSES, GRITOS...)	Aparecen al margen de los enunciados. En el caso de las risas, si son simultáneas a lo dicho, se transcribe el enunciado y en nota al pie se indica «entre risas».
aa	Alargamientos vocálicos.
nn	Alargamientos consonánticos.
¿!?	Interrogaciones exclamativas.
¿?	Interrogaciones. También para los apéndices del tipo «¿no?, ¿eh?, ¿sabes?»
¡!	Exclamaciones.
és que se pareix a mosatros:	Fragmento de conversación en valenciano. Se acompaña de una nota donde se traduce su contenido al castellano.
<i>Letra cursiva:</i>	Reproducción e imitación de emisiones. Estilo directo, característico de los denominados relatos conversacionales.
Notas a pie de página:	Anotaciones pragmáticas que ofrecen información sobre las circunstancias de la enunciación. Rasgos complementarios del canal verbal. Añaden informaciones necesarias para la correcta interpretación de determinadas palabras (la correspondencia extranjera de la palabra transcrita en el texto de acuerdo con la pronunciación real, siglas, marcas, etc.), enunciados o secuencias del texto (p. e., los irónicos), de algunas onomatopeyas; del comienzo de las escisiones conversacionales, etc.

Sistema de transcripción de conversaciones del grupo Val.Es.Co⁶.

Haremos uso de algunos de estos símbolos (principalmente, de las flechas de entonación ascendente ↑ y descendente ↓) en varios de nuestros ejemplos de otros corpus para adaptarlos a una lectura más fácil y que la interpretación se produzca más rápidamente.

La gran ventaja de este corpus es que ofrece situaciones comunicativas de lo cotidiano a las que es difícil tener acceso. Por este carácter cotidiano, no resulta difícil encontrar estructuras típicas de lo coloquial, como las estructuras suspendidas que analizamos.

⁶ Esquema obtenido de la localización web <http://www.uv.es/valesco/sistema.pdf>. [Consultado el 08/08/2017].

1.5.4. Corpus del proyecto *Macrosintaxis del Español Actual (MEsA)*

El proyecto *Macrosintaxis del Español Actual* (MEsA) es un proyecto de excelencia del Ministerio de Economía y Competitividad dirigido por la Dra. Catalina Fuentes Rodríguez cuyo objetivo principal es el diseño de una macrosintaxis o una gramática del discurso. Como una de las herramientas de trabajo para lograr este objetivo, el proyecto ha creado un corpus de material lingüístico de situaciones comunicativas en internet.

El corpus del proyecto está formado por la recogida de intervenciones escritas que proceden de diversos blogs y foros digitales, páginas públicas de Facebook, comentarios de Instagram, páginas web de diversa naturaleza, entradas de Twitter de celebridades, organismos diversos y usuarios anónimos, y conversaciones personales de la aplicación de mensajería instantánea WhatsApp⁷. También posee transcripciones de textos orales obtenidos de vídeos procedentes de la plataforma YouTube (de los que, a su vez, se han recogido los comentarios escritos de los usuarios anónimos). La simbología utilizada para estas transcripciones sigue también el modelo de Val.Es.Co. expuesto en el apartado anterior.

El interés por este tipo de material se debe a que se trata de una muestra representativa de un tipo de comunicación absolutamente presente en nuestros días. Pero más allá de este aspecto, encontramos que el registro más habitual de la interacción en internet es el coloquial, a pesar de que el principal canal dentro de la red sigue siendo el texto escrito. Tomando como referencia la teoría de Koch y Oesterreicher (2011 [1990]) sobre distancia comunicativa, este hecho se debe a que la comunicación en internet adquiere un alto grado de inmediatez, lo que le confiere la adquisición de rasgos propios de la oralidad. A su vez, como describen (Yus 2010, 2011) o Tascón (dir. 2012), la Web 2.0 se basa en que cada usuario puede crear contenidos, y esto genera que se establezcan dinámicas muy cercanas a la interacción coloquial. Además, la multiplicidad de identidades que puede manejar un mismo usuario en internet (cfr. Yus 2001, 2010, 2011; Pano y Mancera 2014, para Twitter) reduce las distancias jerárquicas entre usuarios. Estos pueden camuflarse ocultando su identidad como persona física o aprovechándose de la distancia real que les separa de su(s) interlocutor(es). La consecuencia de este hecho es el aumento del grado de familiaridad⁸ en las interacciones entre usuarios, de tal manera que no es difícil encontrar conversaciones entre usuarios anónimos y representantes de organismos o celebridades parecidas a una conversación entre amigos.

⁷ En relación al material de WhatsApp, varios informantes han donado generosamente su historial de conversación bajo la condición de mantener su identidad oculta.

⁸ La familiaridad es una de las condiciones comunicativas de las que hablan Koch y Oesterreicher (2011 [1990]) para que aparezcan los rasgos propios de la inmediatez comunicativa.

Todos estos factores propician la aparición de estructuras coloquiales en la red y, en ocasiones, sorprende la facilidad con las que se puede encontrar una estructura suspendida como las que conforman nuestro objeto de estudio.

Este corpus, al igual que defendía Narbona (2007) con la utilidad de los textos literarios en el análisis del español coloquial, tiene la ventaja de poder contextualizarse e interpretarse con más facilidad que las transcripciones de conversaciones reales, y las libran de todo obstáculo propio de la conversación oral, como el ruido o el escaso tiempo de premeditación que genera multitud de cortes sintácticos no intencionados. Con respecto a la ausencia de marcas específicas de entonación, la ortografía y el contexto suelen ser elementos más que suficientes para reponer la prosodia apropiada. Por otro lado, es muy ventajosa la cantidad de material que ofrece un corpus mediado por internet (es prácticamente ilimitado) ya que permite encontrar ejemplos de casi cualquier fenómeno lingüístico del español. Entre los inconvenientes es preciso decir que las faltas de ortografía y la puntuación arbitraria de los textos dificulta las labores de búsqueda de un fenómeno en concreto, lo que realentiza la búsqueda en relación a otros corpus exhaustivamente etiquetados.

Como nota final, cabe decir que en este estudio seremos fieles a la ortografía original de los textos escritos procedentes de internet (incluyendo las faltas de ortografía y la puntuación arbitraria), ya que la forma en la que aparecen a veces determina su interpretación en el análisis.

1.5.5. Corpus experimental para el análisis acústico de la suspensión

El corpus escrito para la descripción acústica de las estructuras suspendidas está destinado a su lectura dramatizada en un estudio de grabación. Se compone de 36 textos distribuidos en 2 variantes por cada uno de los 18 contextos establecidos. Las variantes se establecen por la variable “estructura suspendida-estructura bimembre” y es la misma para todos los marcadores analizados: *como* causal y condicional, *ya que* causal, *si* e *y si* condicionales, *tan* y *tanto* consecutivos y *para lo que* respectual. La distribución permite que el mismo informante no lea la misma variante en dos frases distintas ni dos variantes distintas del mismo contexto. Este corpus parte de ejemplos reales encontrados en los corpus anteriormente descritos, pero han sido adaptados para facilitar su lectura, para ocultar el elemento crítico ante los informantes y para generar una variante bimembre de la suspendida. Las grabaciones de las lecturas dramatizadas han generado un total de 630 de audios para su análisis.

El material obtenido mediante este método de grabaciones de lecturas dramatizadas se suele considerar como “ejemplos de laboratorio” y no son totalmente representativos de la comunicación real. Por ello, los datos serán analizados teniendo en cuenta este hecho y los resultados solo se considerarán indicios del funcionamiento verdadero de las suspendidas. Sin embargo, este corpus creado artificialmente ofrece varias ventajas. Una de ellas es que permite tener ejemplos de cualquiera de las suspendidas analizadas, mientras que su aparición en corpus con muestras lingüísticas reales responde a la arbitrariedad de las distintas situaciones comunicativas. Además, nuestro material ofrece una calidad de audio muy superior a las grabaciones de conversaciones reales, de tal manera que su análisis acústico es mucho más preciso. En cualquier caso, la utilidad de este corpus de laboratorio siempre quedará supeditada a la comparativa con los ejemplos reales del resto del análisis.



Capítulo 2.
**Marco teórico: Lingüística
pragmática y gramática
del discurso**

Capítulo 2

Marco teórico:

Lingüística pragmática y gramática del discurso

El marco teórico principal que vamos a utilizar para el análisis de las estructuras suspendidas es el de Lingüística pragmática y macrosintaxis propuesto por Catalina Fuentes Rodríguez (2017 [2000], 2013a, 2017). Su modelo parte de los principios del modelo de Ginebra de lingüística textual y segmentación discursiva (Roulet 1991a, 1991b, 1997; Filliettaz y Roulet 2002; Adam 2008 [2005]). Sin embargo, hace hincapié en un hecho que consideramos imprescindible para la descripción de las estructuras suspendidas: la integración de gramática y pragmática. La pragmática se ve como una perspectiva de análisis de la lengua. Desde esta perspectiva, se sobreentiende que el contexto y la intención del hablante influyen en todos los niveles lingüísticos. Dicho en otras palabras, la lengua no puede entenderse si no es en un contexto determinado y con un uso específico.

En este capítulo, profundizaremos en las bases y premisas que componen este modelo y su aplicación al estudio de las estructuras suspendidas. Seguidamente, también efectuaremos una descripción de las características principales de otros modelos teóricos que complementarán el marco principal.

2.1. ANTECEDENTES

El interés por los fenómenos lingüísticos que van más allá de los moldes oracionales descritos por la gramática tradicional, como es el caso de las estructuras suspendidas, es lo que hizo centrar la mirada de la lingüística en el discurso. El *discurso* es la unidad máxima de comunicación, por encima de otras unidades como el enunciado o el párrafo. En este caso, se puede utilizar como sinónimo de texto. Además, está formado de enunciados actualizados que constituyen un mensaje completo en una situación comunicativa determinada. Por tratarse de una forma actualizada en un momento concreto, pertenece al ámbito del “habla” (*parole*) de Saussure (1995 [1916]). Sus límites son diversos, pues un discurso puede estar constituido por un único enunciado realizado en una situación comunicativa real (imaginemos, por ejemplo, un padre o una madre que deja una nota a su hijo pidiéndole que tire la basura antes de salir de casa), o por un largo conjunto de párrafos que conforman una estructura mucho más compleja (un discurso político, un libro o una tesis doctoral).

Sin embargo, las herramientas de la gramática tradicional y de corte inmanentista, como el estructuralismo, se han mostrado insuficientes para analizar el discurso, ya que estos modelos ven la oración como unidad máxima de análisis. Surgen otras necesidades para analizar fenómenos como las estructuras suspendidas y se hace necesario considerar unidades y fenómenos superiores a la oración. La Lingüística pragmática trata de superar estas dificultades entendiendo que la descripción gramatical no es independiente del uso que damos a los fenómenos lingüísticos y que el hablante estructura, elige y organiza su mensaje, tanto en el nivel oracional como en el nivel discursivo, para cumplir un objetivo comunicativo concreto.

Varios hechos han propiciado el interés por el análisis discursivo y nos permiten desembocar en la elección de la macrosintaxis de Fuentes Rodríguez (2017 [2000], 2013a) como un modelo apropiado para el análisis de las estructuras suspendidas. Destacamos, principalmente, las limitaciones del estructuralismo, el interés por la oralidad y la influencia de otras corrientes y disciplinas complementarias a la lingüística.

2.1.1. Los límites del estructuralismo

Aunque el propio Saussure (1995 [1916]) estableciese que el objeto de estudio de la lingüística se encontraba en la “lengua” (*langue*), es decir, el sistema, algunos autores ya han apuntado que el maestro ginebrino fijó de algún modo su atención al “habla” y a la importancia del discurso. Adam (2008 [2005]: 15) llama la atención sobre un fragmento de unos escritos de Saussure fuera de su curso de lingüística:

La langue n'est créée qu'en vue du discours, mais qu'est-ce qui sépare le discours de la langue, qu'est-ce qui, à un certain moment, permet de dire que la langue *entre en action comme discours*?
(Saussure 2002, ap. Adam 2008 [2005]: 15).

La lingüística que fija su atención en un sistema abstracto sin tener en cuenta su actualización en situaciones comunicativas reales ni la influencia de factores externos se vuelve inmanentista e insuficiente para analizar fenómenos cuya aparición depende de elementos no solo fonéticos o morfosintácticos, sino también de factores extralingüísticos como la intención del hablante o el carácter interactivo de una conversación. Este hecho justifica la pregunta del intelectual ginebrino: ¿cuál es el puente entre la lengua y el discurso, es decir, su realización efectiva en la realidad? El límite del estructuralismo, por tanto, se encuentra en la oración. Más allá, como defiende Benveniste (1966), nos encontramos con unidades de una naturaleza diferente. Las unidades inferiores de la lingüística componen otras mayores de tal forma que

los fonemas conforman morfemas, los morfemas palabras, las palabras sintagmas y los sintagmas oraciones. Sin embargo, la división de un texto en oraciones no se hace con la misma sistematicidad (Adam: 2008 [2005])¹. En cualquier caso, la problemática planteada por Saussure sigue vigente: ¿es posible estudiar el signo lingüístico aislado de su contexto y del uso que se hace de él en el discurso?

Las estructuras suspendidas son uno de esos fenómenos cuyo análisis se vuelve difícil sin tener en cuenta su inserción la unidad discurso. Estas estructuras necesitan de su contexto para que el receptor pueda identificar correctamente su sentido y la omisión de la segunda parte no responde a una simple elisión de una segunda parte de la oración, sino que se trata de una forma construida intencionadamente con un objetivo discursivo concreto. Así, las suspendidas no pueden entenderse como una oración causal, condicional o consecutiva tradicional, sino como un enunciado actualizado, que sale del molde sintáctico de la frase, en una situación comunicativa real.

2.1.2. El interés por la lengua coloquial

Uno de los ámbitos de estudios lingüísticos que marcó ampliamente las fronteras del estructuralismo y de la oración fue el análisis de la lengua coloquial. Durante el siglo XX, muchos autores destacan las diferencias entre la lengua oral y la lengua escrita, y critican el hecho de que los estudios gramaticales de la tradición solo se hayan centrado en lo escrito (cfr. Halliday 1990 [1985]²; cfr. Narbona 1989b, 1990, 2015). Como apunta Pons (2014: 4), a principios del siglo XX surge ya una serie de trabajos de lenguas romances que muestran interés por las características de lo coloquial y tratan de crear compendios de rasgos que definan esta realidad y que la diferencien de lo escrito: Tobler (1908) para el francés, Spitzer (1922) para el italiano o Beinhauer (1978 [1964])³ para el español. Pero fue a partir de la segunda mitad del siglo XX cuando surge una gran proliferación de trabajos en este ámbito.

¹ « On admet que plus communément que aujourd'hui en linguistique que la procédure double de segmentation et de commutation permet d'identifier toutes les unités de rang subphrastique : un morphème se définit comme une suite ordonnée de phonèmes, un syntagme comme un suite ordonnée de morphèmes et l'unité prédicative (niveau catégorématique) est identifiable comme un suite ordonnée de syntagmes. Au-delà, la décomposition de textes en phrases et même de phrases périodiques complexes en unités prédicatives ne se fait pas avec la même régularité combinatoire que la décomposition des syntagmes, morphèmes et phonèmes » (Adam : 2008 [2005]: 20-21).

² "Linguistics has played a significant part in sanctifying the written language. It is only after language is written down that it becomes an object accessible to conscious attention and systematic study; so grammar begins with writing, and it codifies the written language. The so-called 'traditional grammar' that came into the 'grammar schools' was a theory of written language". (Halliday 1990 [1985]: 97)

³ La primera edición fue realizada en 1929 en alemán. Más tarde, hubo una segunda edición, también en alemán, de 1957. Finalmente, en 1968 se realiza la traducción al español.

La invención del magnetófono portátil en los años 30, que permitía tener registros permanentes de lo oral, seguido de las transcripciones de realizaciones orales hechas a partir de las grabaciones (Blanche-Benveniste 2000: 1) permitió tener suficiente material para que los investigadores realizaran sus análisis con mayor facilidad.

El análisis de la lengua hablada mostró una serie de fenómenos que se alejaban de la sintaxis de rección oracional; “dislocaciones” de elementos sintácticos, “elipsis”, “tendencia centrífuga”, “parcelamiento” o un “mayor uso de deícticos y de elementos interactivos” son algunos de los fenómenos lingüísticos más prototípicos desprendidos de la lengua coloquial que se caracteriza por una mayor “expresividad”, “comodidad”, “rentabilidad”, “familiaridad” o “inmediatez” (cfr. Beinhauer 1978 [1964]; cfr. Seco 1973; cfr. Vigara Tauste 1980, 1992; cfr. Koch y Oesterreicher 2011[1990]; cfr. Briz 2001 [1998], 2005). Sin embargo, la descripción de estos fenómenos no ha solucionado el problema de la naturaleza de la lengua coloquial, ya que muchos de ellos no son exclusivos de esta variedad. López Serena (2007a y 2007b) critica la indefinición del objeto de estudio y defiende que para realizar un análisis epistemológico válido se debe considerar la lengua coloquial como una variedad más de cada lengua dentro del eje variacional inmediatez-distancia comunicativa propuesto por Koch y Oesterreicher (2011 [1990])⁴. Desde esta perspectiva, se puede aislar la lengua coloquial como un sistema independiente (entre el resto de sistemas que conforman el diasistema de la lengua) y permitir un análisis más efectivo.

Las estructuras suspendidas, según estas descripciones, conforman uno de los fenómenos característicos de la variedad coloquial. A fin de cuentas, no se ajustan a los patrones oracionales, tienen un fin claramente interactivo y están caracterizadas por una especial entonación, rasgo relacionado directamente con la oralidad. Por lo general, estas estructuras se interpretan como un fenómeno derivado del carácter “económico” o “cómodo” del español coloquial (cfr. Beinhauer 1978 [1964]), del principio de “adecuación-contextualización” (Vigara Tauste 1992; Briz 2001 [1998]) o de un interés por realzar una parte del mensaje (Seco 1973). Pero aunque estas descripciones constituyen un buen punto de partida para analizar las estructuras suspendidas como un elemento propio de lo coloquial, no

⁴ Para Koch y Oesterreicher (2011 [1990]: 17) se hace necesario plantear otro eje de variación dentro de la cadena variacional (*Varitätenkette*) de Coseriu: la distancia comunicativa (relacionado con las diferencias entre el canal fónico y gráfico). De este modo, se tienen en cuenta cuatro ejes de variación en el que los más elevados implican a los más bajos: variación diatópica, diastrática, diafásica y distancia comunicativa. El eje de distancia comunicativa engloba a todos los demás, de tal forma que pueden aparecer en la lengua inmediata rasgos marcadamente diafásicos, diastráticos o diatópicos.

son suficientes para determinar su estructura y su comportamiento con respecto al resto de elementos que conforman el discurso oral.

Otros acercamientos han hecho hincapié en el aspecto sintáctico de la variedad coloquial. Blanche-Benveniste (2000: 87) piensa que no es posible plantear una sintaxis propia de lo coloquial, pero que el análisis de esta variedad puede darnos ciertos indicios de la forma en la que organizamos las unidades lingüísticas⁵. Sin embargo, la autora francesa detecta ciertos elementos de los enunciados coloquiales que no actúan sobre un elemento concreto de este, sino que lo abarca completamente. Estos elementos aparecen al inicio de la frase (*préfixes*) o al final de esta (*suffixes*), separada por pausas del núcleo (*noyau*) y que quedan caracterizadas por una entonación abierta o conclusiva respectivamente. Se refiere a casos como *el examen*, *no hay nadie que lo haya aprobado o creo que no haces bien dejándola*, *todo hay que decirlo*. Como estos segmentos no cumplen ninguna función en el esquema oracional, sino que salen de este molde, Blanche-Benveniste (2000: 111 y ss.) precisa de un nuevo término para hablar de estas relaciones sintácticas: macro-sintaxis. Con criterios similares a los que utiliza Blanche-Benveniste, Berrendonner (1990, 2002a, 2002b, 2011) habla de la existencia de dos sintaxis, una determinada por criterios de rección (que corresponde a la sintaxis oracional) y otra caracterizada por criterios de otro orden, como la entonación⁶ o la intención del hablante (la macro-sintaxis). Se empieza a ver la necesidad de que la variedad oral precisa de unos nuevos términos y conceptos que describan esta nueva sintaxis. Narbona (1996, 2015: 135 y ss.) aboga por que exista una sintaxis de lo coloquial (macrosintaxis) que es sistematizable⁷ y que solo se puede hacer desde una perspectiva pragmática:

Doy por supuesto, lo que quizás sea mucho suponer, que es compartida la idea de que el ámbito en que la aportación del estudio de la lengua coloquial a la lingüística puede ser más clara es el de la *macrosintaxis*, es decir, el de la técnica constructiva libre del discurso, cuyo análisis no puede llevarse a cabo más que desde una perspectiva *pragmática*. (Narbona 2015: 73)

Este es el punto de partida de la Lingüística pragmática que defendemos como el enfoque más rentable para el análisis de las estructuras suspendidas; se trata de dar cuenta del uso de

⁵ « Loin d'être des obstacles qu'il faudrait supprimer pour accéder à l'analyse, les modes de production de la langue parlée sont de précieuses indications sur la structuration syntaxique. On peut en effet voir fonctionner, à travers les hésitations et retouches que font régulièrement les locuteurs, certains processus généraux de fabrication des syntagmes ». (Blanche-Benveniste 2000: 89)

⁶ Los autores Morel y Danon-Boileau (1998) plantean, de hecho, un modelo gramatical basado en la entonación.

⁷ La misma idea de sistematización se deriva de López Serena (2007b) cuando defiende que el español coloquial puede verse como un sistema aislable.

ciertos elementos lingüísticos de los que solo se puede entender su organización y estructura si atendemos al contexto y a los intereses del hablante (“la técnica constructiva libre del discurso”, según el decir de Narbona). El autor, además, da ejemplos de una serie de fenómenos lingüísticos de estructuración que se relacionan con lo coloquial, como la anteposición de adjetivos, las estructuras de realce o la “dislocación” de ciertos componentes oracionales que caracterizan una sintaxis parcelada. También habla de las estructuras suspendidas como fenómeno propio de lo coloquial:

Hay subordinación, se piensa, siempre que interviene una *conjunción subordinante* (que la sintaxis tradicional prefiere llamar *transpositor*, para diferenciarlo de los *conectores*, elementos de coordinación). Hasta los casos en que no aparece propiamente una conjunción son explicados generalmente en virtud de su equivalencia con otros que sí las contienen y que, por lo mismo, se consideran “completos” [...] Tanto esta frase como otras muchas de finalidad comunicativa diferente, como *¡Es que están las cosas...!* *¡Tiene cada ocurrencia...!* han de verse *completas* precisamente en cuanto suspendidas, y no les “falta” nada. (Narbona 1989b: 93-94)

Así pues, el camino que están marcando los estudios sobre el español coloquial nos llevan cada vez más a la necesidad de la unión entre lingüística y pragmática (Briz 2001 [1998]) habla de “pragmagramática”). También es necesaria para el estudio de las estructuras suspendidas que analizamos en este trabajo, construcciones claramente coloquiales, cuya organización interna y uso dentro del discurso solo puede describirse en sus contextos de aparición y teniendo en cuenta los objetivos discursivos del hablante.

2.1.3. Diferentes aportes a la lingüística

Kuhn (1978) defendía que uno de los motivos del cambio de un paradigma en una disciplina podía venir motivado por los avances y las influencias de otra(s). En el caso de la Lingüística pragmática, su desarrollo ha venido incentivado por la filosofía del lenguaje y por la sociología. La filosofía del lenguaje es la que asienta las bases de la pragmática desde Austin (1990 [1962]) y Searle (1976) con la teoría de los actos de habla, Grice (1975) con las máximas conversacionales y Sperber y Wilson (1986) con la teoría de la relevancia. La microsociología (cfr. Goffman 1959), disciplina que estudia las interacciones sociales en pequeña escala, ha permitido describir ciertos fenómenos lingüísticos en las interacciones verbales entre hablantes: el concepto de *imagen personal* (*face*; Goffman 1956) que modulamos a través de la lengua (entre otros códigos) para presentarnos ante los demás, el contrato conversacional (Fraser y Nolen 1981) o las reflexiones sobre la toma de turno en una conversación (Sacks, Schegloff y Jefferson 1974). De forma paralela a estas corrientes, encontramos también los estudios sobre *cortesía* (cfr. Brown y Levinson 1987). Esta puede

ser entendida como el conjunto de normas sociales de un determinado grupo social a la vez que como una estrategia comunicativa para conseguir ciertos fines discursivos en relación a otras personas (Escandell 2013 [1996]: 141 y ss.).

Para conocer la importancia de estos conceptos en un análisis lingüístico completo, podemos ejemplificarlo brevemente con las estructuras suspendidas. Estas constituyen unidades de *acción*, capaces de ejecutar un acto de habla por sí mismas. Son también interactivas, y para su interpretación suele ser necesario que los interlocutores compartan un conocimiento similar para que las inferencias que recibe el oyente sean correctamente activadas, es decir, que el oyente entienda la *relevancia* del enunciado. Además, por transmitir un sentido implícito o una sugerencia, algunos autores las interpretan como un mecanismo *cortés* (cfr. Brown y Levinson 1987: 227; cfr. Briz 1995, 2001 [1998]: 87).

2.2. LA LINGÜÍSTICA PRAGMÁTICA: BASES METODOLÓGICAS Y CONCEPTUALES

En este apartado, analizaremos las bases teóricas y los conceptos sobre los que se asienta el modelo utilizamos para el análisis de las estructuras suspendidas. Las fuentes principales que describiremos este modelo corresponden a los trabajos de Fuentes Rodríguez (2017 [2000], 2013a, 2017).

2.2.1. El análisis modular del discurso

La atención al análisis del discurso se ha justificado por los límites del estructuralismo y de la sintaxis oracional, además del interés despertado por los fenómenos de la lengua coloquial. Ciertamente, las herramientas de la sintaxis tradicional se muestran insuficientes para el análisis de la estructura discursiva y se han mostrado muy rentables los análisis por módulos que permiten la integración de fenómenos de distinta naturaleza que actúan conjuntamente. El modelo de Fuentes Rodríguez (2017 [2000], 2013a, 2017) posee también este carácter integrador.

Una de las principales propuestas de un modelo modular es la de la escuela de Ginebra, cuyo principal defensor es Roulet (1991a). De esta propuesta toma sus bases Fuentes Rodríguez. Los módulos se conciben desde la definición de Nølke (1994: 76):

[Le module] peut être conçu comme une mini-théorie qui comprend un ensemble de règles (locales) relatives à la bonne formation et/ou à la signification de la phrase. Les règles des différents modules collaborent alors selon certaines **métarègles** pour donner comme output une description de la signification de la phrase et du degré d'acceptabilité de son énoncé.

Como indica Nølke, muchos de estos módulos suelen ser adaptaciones de teorías anteriores, pero deben amoldarse a un par de criterios metodológicos (*idem*: 77):

- chaque module doit fournir une description du dispositif dont il traite qui sont exhaustive, cohérente, maximalement économique et notionnellement indépendante des autres modules;
- chaque module doit être construit de manière à assurer la compatibilité maximale avec les autres modules, ce qui permet l'établissement d'un nombre maximal de métarègles.

La pretensión de Roulet (1991a, 1997; Roulet, Filliettaz y Grobe 2001; Filliettaz y Roulet 2002) con este modelo es tratar de explicar todos los factores que intervienen en la organización del discurso, independientemente de si se trata de una forma oral o escrita, de si es dialógico o monológico o si pertenece a cualquier tipo de género (Filliettaz y Roulet 2002: 371). Para ello, entiende que el discurso es un tipo de acción comunicativa y que debe explicarse teniendo en cuenta el contexto y otros factores, pero con ciertos matices:

[W]e assume that contextual analysis should not consist of a mere description of parameters associated with one particular situation (the context, number of participants, goals, etc.). Rather, it should be articulated with a systematic inquiry into the conceptual domain of *social action*. That is, an understanding of how social actions are being carried out and negotiated constitutes a significant source of new insights for describing how contextual information shapes discourse structures. (Filliettaz y Roulet 2002: 372)

Con esta filosofía, Filliettaz y Roulet (2002: 375) defienden que es necesario el uso de herramientas teóricas específicas y, de hecho, comentan cómo parten de diversos acercamientos que dan cuenta de fenómenos discursivos como “la toma de turno”, “los actos de habla”, “los marcadores discursivos”, “la teoría de la imagen”, etc.

Finalmente, el modelo se compone de tres niveles de análisis (*lingüístico, textual y situacional*; *idem*: 374) y dos categorías teóricas (*idem*: 376): “módulos” (*modules*) y “formas de organización” (*organization forms*). Los módulos son, como refería Nølke (1994), compendios de reglas independientes que se circunscriben en un determinado ámbito discursivo. Distintos módulos se corresponden con el análisis aislado de las estructuras sintácticas o léxicas, por ejemplo. Por otro lado, las formas de organización son metarreglas que surgen por la combinación de diversos módulos. Esta categoría le sirve a este modelo para explicar fenómenos que no pueden ser vistos únicamente a través de un solo módulo. Filliettaz y Roulet (2002: 376-377) ejemplifican este hecho diciendo que no es posible explicar la organización semántica de las proposiciones si no se tienen en cuenta los módulos sintáctico y léxico. Ni tampoco es posible hacer un análisis de la polifonía, la estructuración

temática o las estrategias discursivas si no se combinan los módulos de los niveles lingüístico, textual y situacional.

Filliettaz y Roulet (2002: 377), finalmente, quieren diferenciar entre lo que aporta un modelo basado en módulos frente a uno por niveles. Mientras que el análisis por niveles⁸ da un compendio ecléctico de distintos ámbitos, un análisis por módulos implica, además, establecer relaciones entre esos ámbitos para explicar fenómenos discursivos complejos que afectan a varias dimensiones o ámbitos a la vez. Se trata de un modelo *heterárquico*, como defienden los que apoyan este modelo (Roulet 1991a, 1997; Roulet, Filliettaz y Grobet 2001; Roulet y Filliettaz 2002). Este hecho supone, para nosotros, una gran ventaja y rentabilidad en el análisis de las estructuras suspendidas ya que la formación y uso de este tipo de enunciados solo puede entenderse actuando en distintos niveles al mismo tiempo; ¿cómo es posible entender, por ejemplo, la entonación ascendente (como forma entonativa) si no es en respuesta a las intenciones del hablante, que no quiere explicitar más información y que le pasa la responsabilidad interpretativa al oyente? ¿Es posible justificar la aparición de esta entonación sin tener en cuenta que desencadena todo este proceso? Sin embargo, a pesar de que se trate de un modelo muy completo, apoyamos el pensamiento de Fuentes Rodríguez (2017 [2000]) de que falta cubrir ciertos aspectos como el ámbito argumentativo, que es determinante también en la configuración textual. Por ello, esta autora reanaliza la propuesta modular del modelo ginebrino y la completa con otros ámbitos, como veremos a continuación.

2.2.2. El análisis multidimensional de la Lingüística pragmática

Un sistema modular no solo ofrece un conjunto de herramientas teóricas que permiten el análisis de elementos de distinta naturaleza, sino que permite relacionar distintos ámbitos para un análisis lingüístico completo gracias a su carácter multidimensional y heterárquico. La integración de ámbitos de diversa naturaleza puede dar cuenta de la complejidad de factores que actúan cuando los hablantes construimos un discurso.

Sin embargo, Fuentes Rodríguez (2017 [2000]: 29 y ss.) hace una serie de precisiones al modelo de Roulet que consideramos conveniente tratar. En primer lugar, matiza que lo verdaderamente rentable en los análisis de Roulet son las relaciones entre los módulos y el autor no deja claro qué aporta cada uno de ellos por su cuenta. Para la autora, esto da a entender que lo que realmente cuenta son las organizaciones entre módulos o las estructuras que crean estos combinados. Por ello, la autora se decanta por partir directamente de

⁸ Un ejemplo de modelo por niveles es la Gramática Discursivo Funcional de Hengeveld y Mackenzie (2008).

estructuras que definan la organización de la frase (microestructura), del discurso (macroestructura) y del molde textual en el que se asientan (superestructura), como veremos más adelante. Sigue basándose en el análisis multimodular o multidimensional, pero se centra en los tipos de organización del discurso y en los aportes individuales que ofrece cada módulo en relación a los demás.

En segundo lugar, Fuentes Rodríguez hace un apunte epistemológico que consideramos necesario a la hora de analizar cualquier fenómeno discursivo que sale de los moldes oracionales: la integración de la lingüística y la pragmática. Como indica la autora, hay muchas perspectivas que optan por una separación entre ellas dos, de tal manera que tratan de diferenciar lo que pertenece al ámbito oracional (“lo lingüístico”), de lo que pertenece al ámbito discursivo por encima de la oración (“lo pragmático”). Esa es la diferencia que hace Roulet en su separación de distintos tipos de módulos, pero también es posible ver esta separación en Pons (2014: 5) que diferencia entre análisis del discurso con un acercamiento “sintáctico” y un acercamiento “basado en el uso”; o en Gutiérrez Ordóñez (2012) cuando hace una distinción entre “enunciado lingüístico” y “enunciado pragmático”:

Enunciado lingüístico	Ejemplos	Enunciado pragmático
interrogativo	¿Cuántos hijos tienes?	Pregunta
	¿Me permite pasar?	Petición o ruego
	¿Tienes hora?	Solicitud de información
	¿Tomamos un café?	Invitación
	¿No sería bueno que lo llames?	Sugerencia
	¿Por qué llegas tan tarde	Reproche
	¿Quién te quiere más que yo?	Afirmación (interrogación retórica)

Tabla tomada de Gutiérrez Ordóñez (2012: 421)

Esta diferencia, en realidad, está justificada por los distintos autores, ya que les sirve para separar fenómenos que corresponden a ámbitos distintos. Como comenta Gutiérrez Ordóñez (2012: 421) a propósito de los enunciados pragmáticos:

En principio, los actos de habla no deberían formar parte de la sintaxis, por constituir magnitudes pragmáticas, no lingüísticas. Sin embargo, la lengua codifica hechos o relaciones pragmáticas. [...] Desde hace algunos años vengo defendiendo que las unidades que se relacionan en la sintaxis de muchas oraciones subordinadas no son cláusulas, ni siquiera enunciados lingüísticos, sino enunciados pragmáticos.

Gutiérrez Ordóñez está marcando es la relación entre lingüística y pragmática y cómo lo que consideramos relativo al uso y al contexto (nociones extralingüísticas) tienen su codificación en el sistema (lingüístico). Sin embargo, desde nuestro punto de vista creemos que no es

necesario hacer tal distinción. No es posible explicar ninguna comunicación, ningún fenómeno lingüístico si no es en relación a su uso. De otro modo parecería que no hay lingüística más allá de la oración o que no existen sistematizaciones entre las unidades más altas del discurso. ¿No forma parte de la competencia lingüística de un hablante, aparte de formar oraciones, relacionar enunciados, construir párrafos en torno a un tema o crear determinados tipos textuales que se ajustan a una situación comunicativa? Centrándose en el modelo de Roulet, Fuentes Rodríguez comenta al respecto:

No se entiende que haya una organización sintáctica en unidades (oraciones, sintagmas, palabras...) y otra en el nivel discursivo que sea “textual” (acto de discurso o enunciado, intercambio...). ¿Es que el texto comienza en el enunciado? Y los sintagmas, ¿no componen el texto? Es una necesidad el integrar ambos para proponer una organización discursiva total, desde el mínimo al máximo componente. Lo que está en la base de esta separación es el prejuicio de distinción Pragmática / Gramática que no nos deja avanzar en la teoría. (Fuentes Rodríguez 2017 [2000]: 22)

Si el nivel textual no es propiamente lingüístico, entonces la descripción de los niveles más altos del discurso es “pragmática”, como dicen algunos, no propiamente lingüística. Y esto no es así. Hay niveles, unidades específicas... y marcas para ello. Por tanto, lo lingüístico tiene que describirse también los niveles altos, en la organización superior. (*idem*: 31)

Una perspectiva de análisis desde el uso, desde la producción comunicativa, exige, por una parte, entender todas las unidades desde la realización (perspectiva pragmática) y, por otra, llegar hasta la máxima unidad comunicativa, el texto, dando cabida a unidades superiores. Estas tienen su propia organización, aunque utilicen como base natural las unidades estructurales. Es decir, construimos los mensajes con oraciones y palabras, pero consideradas desde la producción generan enunciados y textos. (2013a: 18)

Como la autora defiende, coincidimos en que el discurso es un fenómeno lingüístico y que la pragmática es un enfoque que ayuda a ver nuestro objeto de estudio con una mayor complejidad, con respecto a su uso y su contexto.

Es conveniente aclarar que no todos los autores ven la pragmática de igual forma. Sus orígenes se remontan a Morris (1985), que la consideraba una corriente de la semiótica junto a la sintaxis y a la semántica. Entiende Morris (*idem*: 67) que la pragmática es “la ciencia de la relación de los signos con sus intérpretes”. De esta forma, como corriente o disciplina la entienden la mayoría de autores: Levinson (1989: 8) que la define como “el estudio de aquellas relaciones entre el lenguaje y el contexto que están gramaticalizadas, o codificadas en la estructura de una lengua”; Calvo (1994: 32), que la considera una “ciencia destinada a servir de conexión entre el lenguaje y el mundo”; Escandell (2013 [1996]: 16) la entiende como “una disciplina que toma en consideración los factores extralingüísticos que determinan el uso del lenguaje, precisamente todos aquellos factores a los que no puede hacer referencia un estudio puramente gramatical”; Reyes (1996 [1995]: 23) considera que es una

subdisciplina dentro de la lingüística “y su objeto el significado del lenguaje en uso”, mientras que Gutiérrez Ordóñez (2015 [2002]) considera que la disciplina pragmática engloba a la lingüística⁹.

Verlo como una *disciplina* también ha supuesto ver a la pragmática como un *nivel* más de análisis por encima de la fonología, la morfosintaxis y la semántica, aunque en este caso se suele ver como un componente más de la gramática y no como una disciplina separada de esta. Se pueden destacar en esta perspectiva los trabajos de van Dijk (cfr. 1992 [1977], 1992 [1978], 1979) o el modelo de la Gramática Discursivo Funcional de Hengeveld y Mackenzie (2008, 2011). Estos últimos autores (2008: 46) hablan del “interpersonal level”, pero reconocen que “[t]he properties of interactions that follow from their strategic, purposive nature are studied in a range of disciplines that fall under the general headings of rhetoric and pragmatics”. Desde el generativismo o los estudios de adquisición del lenguaje se ha considerado una “competencia”. Chomsky (1980: 224-225) diferencia esta competencia de la gramatical diciendo que la primera se refiere al “knowledge of conditions and manner of appropriate use, in conformity with various purposes. [...] We might say that pragmatic competence places language in the institutional setting of its use, relating intentions and purposes to the linguistic means and hand”¹⁰. Además, como parte de esta competencia pragmática, reconoce que “[l]inguistic knowledge, of course, extends beyond the level of the sentence. We know how to construct and understand discourses of various sorts, there are no doubt principles governing discourse structure” (*idem*: 225).

Finalmente, Verschueren (1987) hizo una reflexión metodológica sobre el uso de la pragmática en los estudios sobre ella y llega a la conclusión de que la poca definición del concepto y de sus ámbitos ha generado que los análisis ofrezcan una gran variedad terminológica poco clara, y este hecho dificulta la comparación de los estudios del mismo campo y hace que la aplicabilidad metodológica sea dudosa. Por ello, este autor (*idem*: 5) se posiciona en una postura epistemológica en la que la pragmática se entiende como “a *perspective on any aspect of language, at any level of structure*”. Y coincidimos con él porque la pragmática como perspectiva se muestra como la metodología más rentable para el análisis de las estructuras suspendidas y cualquier fenómeno similar. Porque, ¿qué sentido tiene

⁹ “La Pragmática transciende las fronteras de la Lingüística, pero no las anula. Las incorpora e incluso las potencia. Ambas disciplinas deberán avanzar en la misma cordada” (Gutiérrez Ordóñez 2015 [2002]: 75); “la Pragmática se presenta como una disciplina que incluye, que presupone y que utiliza la codificación lingüística como uno de los datos de entrada que maneja en la gestión del sentido” (*idem*: 146).

¹⁰ Véase también Ifantidou (2014), que parte de esta definición de Chomsky. Gutiérrez Ordóñez (2015 [2002]: 91 y ss.) también habla de “la competencia pragmática” que se entiende como la capacidad de un hablante de establecer un nivel de significación en relación a la intención que hay detrás del mensaje.

considerar que la pragmática es una disciplina diferente a la lingüística si continuamente se refiere al hecho lingüístico o a sus realizaciones? ¿Hay algún caso en el que hablemos de elementos o fenómenos pragmáticos y no nos estemos refiriendo a la lengua? A su vez y, como defendimos antes, ¿es posible considerar un enunciado lingüístico si no es en relación a su uso comunicativo? Por ello, como dice Verschueren, la pragmática es una perspectiva que influye en todos los niveles de la lengua, ya que todos los componentes considerados tradicionalmente “lingüísticos” están encaminados a un fin comunicativo. Esta también es la perspectiva que defiende Portolés (2004: 26 y ss.).

Admitimos como Adam (2004: 119-120) que la diferente concepción de la pragmática ha generado ambigüedades con respecto a su ámbito de acción. Ante la pregunta de si podemos hablar de una “pragmática textual”, el autor responde lo siguiente:

Si la pragmatique a pour ambition d'étudier cette dimension des faits de discours, alors linguistique textuelle et analyse des discours ont quelque chose à voir avec la pragmatique. Mais si la pragmatique est plus une théorie de l'esprit qu'une science sociale, alors la linguistique textuelle, comme sous-domaine de l'analyse des pratiques discursives, n'a que peu à voir avec cette discipline que certains d'ailleurs situent résolument hors du champ de la linguistique.

Tenemos en cuenta, por tanto, que las consideraciones de la pragmática son variadas y que no todos la consideran integrada (que es diferente a decir “no incluida”) en la lingüística. Como Adam comenta, solo en el caso en el que la pragmática se considere que da cuenta directamente de los fenómenos discursivos (y, por tanto, se erija como ciencia) podemos considerar que una Lingüística pragmática tiene sentido. Y, para nosotros, no hay otra forma de verlo, pues resulta la única forma rentable de entender que cada elemento lingüístico está determinado por su uso. Por tanto, entender la pragmática como una “perspectiva” o un “enfoque” ayuda a que las consideraciones de este ámbito sean válidas en la sistematización de fenómenos tanto por debajo como por encima de la estructura oracional. Esta rentabilidad se puede justificar con un breve análisis de una estructura suspendida:

- (3) C: § y luego en San Francisco fui aa- en San Francisco lo está↑ en los Ángeles
fui a Disneylandia↓// y el español es tan bien como segunda lengua↑
A: [sí]
C: [y los domingos↑] día especial↓ sesión en inglés↑ y en español
B: [¡qué chulo!]
C: [pero] en español allá↑ superbien/ me dijeron que necesitaban/ muchos
profesores de español↑
A: [a mí me han dicho que el español↑ se va a poner→/ de moda]
C: [[[))] y yo pensé/ a pues cuando termine me voy allá↑/ molaría un montón
A: yo es que lo digo a mi madre y mi madre/ si vaa

C: [y lo pues sí]

B: [dile oye mamá↑] yo donde tenga trabajo↓/ yo es que↑ yo lo tengo muy claro/
si aquí noo encuentro trabajo↑

C: pues [molaría]

B: [¡hombre!] no me gustaría estar toda la vida [allí=]

C: [pero alquilao]

(Corpus Val.Es.Co. 2.0, 1996. Conversación 25)

La condicional suspendida en (3) se integra sin problema en este discurso dialogado y forma parte de su estructura. Ofrece un argumento más a la conclusión general “me voy a trabajar al extranjero” y, gracias a la entonación suspendida, cierra el enunciado y da pie a su interlocutor para que pueda intervenir. Pero es gracias a su forma que puede adquirir este funcionamiento en el discurso. El sentido y las implicaciones morfosintácticas de *si* siguen vigentes, lo que permite que pueda considerarse aún “condicional”, pero suspendida. La capacidad de esta conjunción de introducir una causa no asertada es lo que permite que pueda desempeñar un acto de habla de justificación y que, como tal, la estructura adquiera sentido en la organización informativa y argumentativa de la intervención de B. La sintaxis oracional no permite una descripción completa de este tipo de enunciados, pero sus componentes son “lingüísticos”, en el sentido tradicional de la palabra, y son los que sirven de marca para los sentidos discursivos que se generan. Y ya que los enunciados (como unidad discursiva de este tipo) se componen de elementos del código, no podemos sino pensar que son también lingüísticos en el nivel de discurso.

Para dar cuenta de esta integración entre lo considerado lingüístico y lo considerado pragmático, Fuentes Rodríguez (2017 [2000]: 51-52) expone el siguiente esquema de su modelo multidimensional, que gira en torno a las estructuras que componen el discurso en distintos niveles de análisis:

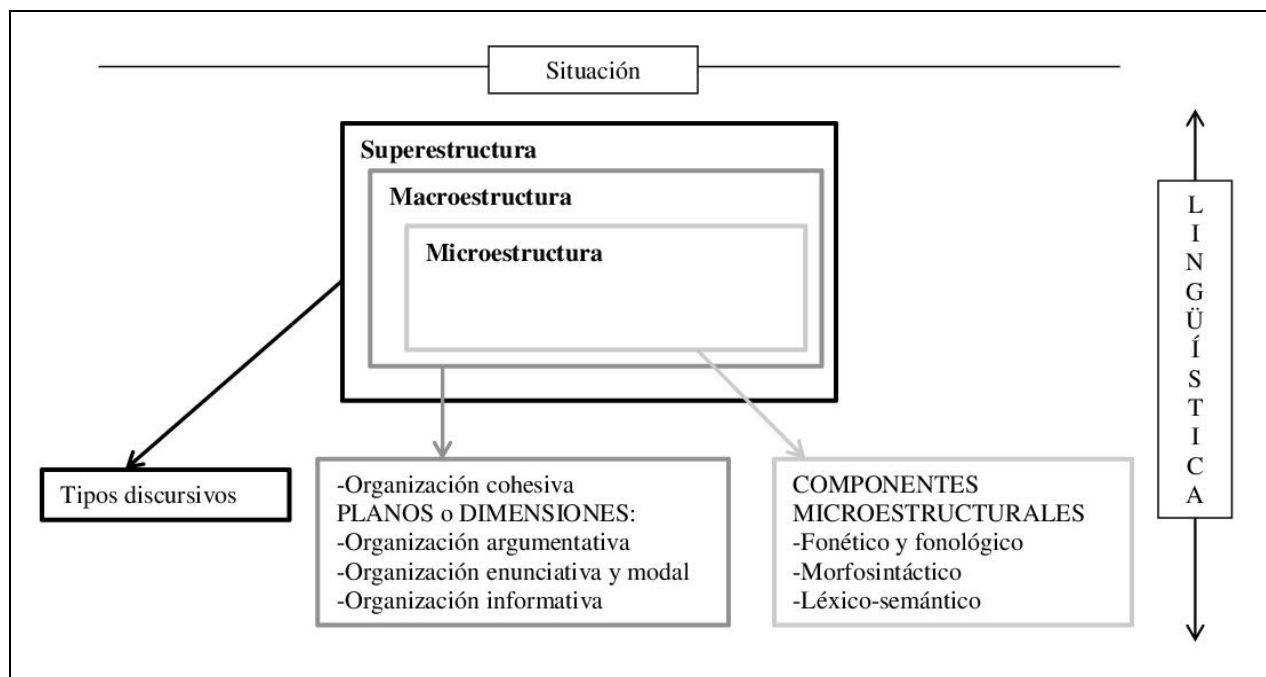


Figura 2. Tabla adaptada de Fuentes Rodríguez (2017 [2000]: 52)

Fuentes Rodríguez (2000: 53) pretende que todos los componentes del discurso puedan integrarse desde el mismo enfoque en el sistema comunicativo: el hablante, que deja clara su actitud ante lo que dice (plano enunciativo y modal), genera un discurso-mensaje usando componentes microestructurales (fonemas, morfemas, palabras, sintagmas...) que organiza en unidades superiores a la oración (macroestructura: intervenciones, intercambios, párrafos...) de tal forma que su oyente pueda interpretar correctamente, y según sus intenciones, la información y los argumentos que utiliza (planos informativo y argumentativo). Todo este proceso tiene lugar en una situación concreta. Dicho en otras palabras, se trata de ver cómo se desenvuelven los elementos lingüísticos en el proceso comunicativo, en un contexto dado. Esta es la base de la Lingüística pragmática. En nuestro caso, entendemos que las estructuras suspendidas se construyen con componentes de la microestructura (cláusulas y esquemas entonativos), se hacen eco de la actitud del hablante y portan una determinada información y argumentos para que sean entendidos por el hablante.

Desde esta perspectiva comunicativa, podemos definir los distintos componentes que afectan a la construcción del discurso-mensaje (Fuentes Rodríguez 2017 [2000]: 50 y ss.):

A) *Situación*: Corresponde al módulo situacional de Roulet (1991a, 1997). Se trata de las circunstancias comunicativas que rodean la emisión del discurso, como los roles adoptados por los participantes (Goffman 1959), la distancia comunicativa entre ellos, el estado psicológico de los participantes, la cultura de ambos, etc. La situación afecta a

cada una de las dimensiones del esquema, ya que los participantes de una conversación controlan cada componente del mensaje atendiendo a las circunstancias de la comunicación.

B) *Superestructura*: Se identifica con aquellos rasgos y fenómenos lingüísticos que nos permiten identificar ante qué tipo de discurso nos encontramos. El término proviene de van Dijk (1978: 142), que define este concepto como “estructuras *globales* que caracterizan el *tipo* de un texto”. Según van Dijk (*idem*: 143) son una serie de reglas que forman parte de nuestra capacidad comunicativa; a un hablante se le presupone la capacidad de generar narraciones, descripciones u otro tipo de textos para una correcta transmisión de su mensaje. Estas reglas conforman un molde que se encuentra en la mente del hablante y a este molde se ajustan todos los elementos de la macro y microestructura. Por otra parte, Adam (2001, 2002, 2004) ha trabajado bastante sobre este aspecto dentro de una perspectiva estructural. El autor profundiza en una unidad directamente relacionada con la superestructura, la “secuencia”. Esta unidad representa distintos “molde” de tipos textuales dentro de un texto, de tal forma que permite entenderlo no como un tipo discursivo único y homogéneo, sino como una mezcla heterogénea de secuencias que se van alternando y que conforman su propia estructura. En el modelo de Roulet, la superestructura se ve reflejada en las formas de organización secuencial y composicional.

C) *Macroestructura*: Es la estructura en la que se apoya la organización de las unidades del discurso (Fuentes Rodríguez 2013a: 17-18). Hablamos del enunciado, el párrafo, la secuencia y otras que veremos en el apartado § 2.2.3. Como es posible dividir el texto en unidades y establecer relaciones entre esas unidades (aunque sean de naturaleza distinta a las del nivel oracional) se hace pertinente hablar de una sintaxis o gramática del discurso. Como se trata de una sintaxis de la “macroestructura”, la denominamos *macrosintaxis*. Esta organización de unidades discursivas corresponde al módulo jerárquico de Roulet.

La organización de estas unidades discursivas no responde a criterios de rección que Berrendoner (2002b: 11) considera arbitrarios y propios de la sintaxis de las cláusulas. Más bien, de forma equiparable a la sintaxis de períodos del autor, la organización de los elementos de la macroestructura responde a motivos que sobrepasan lo lingüístico y que se relaciona con factores pragmáticos:

[I]l y a en fait une grosse différence entre l'ordre des signifiants dans la clause et l'ordre des énonciations dans la période. Le premier est arbitraire. Si l'article, par exemple, précède toujours le nom, il n'y a pas à cela de raison particulière. Le même sens pourrait aussi bien être exprimé par l'ordre inverse, comme en danois ou en roumain ; c'est pure affaire de convention sémiotique imposée par la langue. L'ordre des énonciations dans la période, en revanche, apparaît motivé par une logique des actions qui déborde largement le domaine du langage : on ne peut pas déterminer un référent avant de l'avoir posé, comme on ne peut pas faire une addition sans avoir des nombres, ni planter un clou sans avoir le clou ; d'une manière générale, effectuer une opération présuppose qu'on en ait d'abord les opérandes. Derrière la linéarité apparemment monotone des textes, se cachent ainsi deux modes d'enchaînement bien différents : sémiotiques et arbitraires dans la clause, praxéologiques et motivés dans la période.

Por este motivo, en la macroestructura entran en juego cuatro planos que ayudan a organizar los componentes discursivos: enunciativo, modal, informativo y argumentativo. Los dos primeros muestran la intervención del hablante en su producto comunicativo. Los otros dos van dirigidos al oyente. Estos planos se corresponden en gran medida con los módulos textuales de Roulet (1991a, 1997).

D) *Microestructura*: Corresponde a lo que Berrendoner (2002b) llama la sintaxis de la cláusula, una sintaxis de rección. En esta dimensión nos encontramos todos aquellos componentes que ha tratado la gramática tradicional cuya unidad máxima de análisis es la oración. Los tres niveles básicos de análisis gramatical son el fonético-fonológico, el morfosintáctico y el léxico-semántico. Estos ofrecen los componentes básicos de las unidades superiores que acabarán conformando el discurso.

Según puede observarse en la *Tabla 1*, la microestructura está englobada por la macroestructura, y estas dos, a su vez, por la superestructura. Este hecho supone que las unidades microestructurales son la base con la que se construye la macroestructura y ambas dependen de la superestructura. El tipo discursivo elegido exige una organización informativa, argumentativa determinada (macroestructura) y el empleo de elementos semánticos, sintácticos y fónicos determinados. No son, pues, realidades aisladas, sino interrelacionadas ya que las tres componen el discurso.

Otro factor de especial importancia es la relevancia que adquiere el componente entonativo dentro del módulo fonético-fonológico. Blanche-Benveniste (2000, 2011) y Berrendonner (2002b, 2011) apuntan que es un criterio esencial para identificar y establecer los límites de los “períodos”, que constituyen las unidades básicas de su modelo de macrosintaxis. Muchos otros modelos de segmentación discursiva también se han basado en la entonación para la segmentación de unidades o la identificación de fenómenos de este nivel. En esta línea se puede destacar la *grammaire de l'intonation* de Morel y Danon-Boileau (1998), la organización de la estructura informativa a través de patrones acústicos de Gagliardi, Lombardi y Tamburini (2012) o Lombardi (2014),

los trabajos de integración de sintaxis y prosodia de Degand y Simon (2008, 2009), el estudio de la entonación de los enunciados parentéticos de Dehé (2014) o las investigaciones de Hidalgo (2003, 2006, 2016) e Hidalgo y Pérez Giménez (2004) en el funcionamiento de la prosodia en el eje sintagmático, es decir, en la función demarcativa para determinar las fronteras de las unidades discursivas acto y subacto del modelo de análisis de la conversación de Val.Es.Co. La prosodia, y principalmente la inflexión final, también es un elemento imprescindible en la descripción macrosintáctica de las estructuras suspendidas, ya que la anticadencia marca el límite del enunciado y lo caracteriza como suspendido. Así lo interpreta el oyente gracias a la entonación.

Un aspecto fundamental del modelo de Fuentes Rodríguez (2017 [2000], 2013a, 2017) es la multidimensionalidad. En otros modelos se analizan los fenómenos de manera aislada. Así la focalización, por ejemplo, es un fenómeno de la organización informativa, o el uso de un operador como por supuesto es modal. En este análisis ambos fenómenos, a la vez, afectan a la estructuración argumentativa del texto, por lo que hay que tener en cuenta todas estas interrelaciones. En el caso de nuestro objeto de estudio nos permitirá ver los valores de las suspendidas en distintos ámbitos por separado al mismo tiempo que tiene en cuenta las relaciones entre ellos. Consideramos que es importante el factor de aislabilidad porque nos ayuda a ser precisos al saber en qué nivel o dimensión está actuando exactamente la suspendida, pero sin olvidar que dicho funcionamiento tiene repercusiones en el resto de dimensiones y planos.

2.2.3. Las unidades de la macroestructura: la macro-sintaxis

Si consideramos que la organización de los componentes de la macroestructura puede llamarse macrosintaxis, debe establecerse una serie de unidades en el nivel del discurso que representen estos componentes (Fuentes Rodríguez 2017 [2000]: 31; 2013a: 18). Para Fuentes Rodríguez y otros autores es importante que la consideración de estas nuevas unidades se haga desde un punto de vista distinto a la de las unidades de la microestructura. Deulofeu (2011: 737) critica el hecho de que en el marco estructuralista no se haya prestado más atención a la lengua como una forma de comunicación:

[F]orce est de constater que, la majorité des chercheurs travaillant dans le cadre structuraliste n'ont jamais totalement assumé, ni tiré les conséquences méthodologiques, de la définition du langage comme outil de communication: on a étudié les unités distinctives et les unités significatives, rarement les unités communicatives.

Ver estas nuevas unidades de este modo implica ir más allá de la sintaxis de rección (Bally 1965 [1944]; Berrendonner 1991, 2002b; Fuentes Rodríguez 2017 [2000], 2013a, 2017) y tener en cuenta otros criterios que Fuentes Rodríguez refleja en los distintos planos que afectan a la macroestructura (*vid.* § 2.2.5).

La literatura sobre unidades discursivas es amplia. Gutiérrez Ordóñez (2016: 525) destaca dos direcciones que coinciden en un terreno común, que podríamos denominar el enunciado. Por un lado, están las perspectivas que, partiendo de la sintaxis oracional, encuentran fenómenos que se desarrollan fuera de ella. Por lo general, describen un núcleo informativo al que se acoplan otros elementos mediante relaciones distintas a la parataxis o la hipotaxis (cfr. Berrendonner 1991, 2002a, 2002b, 2011; cfr. Blanche-Benveniste 2000, 2002). Aunque estos modelos no suelen analizar unidades producidas por la interacción entre los participantes, o unidades conformadas por las relaciones entre numerosos enunciados como el párrafo, ofrecen una descripción bastante detallada de los componentes que conforman la estructura del enunciado. Estas descripciones ayudan a superar problemas habituales de la gramática tradicional como la caracterización de las subordinadas adverbiales impropias (cfr. Rojo 1978; cfr. Narbona 1990).

Por otro lado, nos encontramos con los trabajos del análisis del discurso y de la conversación que parten desde “arriba”, desde el propio texto, y que tratan de encontrar sus componentes. Gallardo Paúls (1993a: 19 y ss.) hace un exhaustivo compendio de acercamientos a la estructura discursiva desde que comenzaron sus estudios en torno a los años 60 del siglo XX. Destaca los aportes de las corrientes del Análisis del Discurso¹¹, la Pragmática Dialógica desarrollada en Lyon y en Ginebra, y la corriente sociológica del Análisis Conversacional Etnometodológico. De las dos primeras escuelas se han heredado términos como “acto”, “movimiento” o “transacción” para designar los distintos bloques o compendios de bloques que conforman el discurso. De los etnometodólogos, con un corte mucho más sociológico, se han desprendido fenómenos de carácter más social que se relacionan con el discurso como la legitimidad de la toma de palabra (“turno”) o los roles desempeñados en la interacción (Goffman 1959). De esta corriente, también es de especial relevancia el concepto de “par adyacente” (*adjacency pair*) de Schegloff y Sacks (1973).

En el ámbito hispánico del análisis de la conversación, destacan los trabajos del grupo Val.Es.Co., en el que tienen gran relevancia los elementos de carácter estructural y social (Briz 2001 [1998], 2000; Hidalgo y Padilla 2006; Pons 2007, 2016; Cabedo 2014; Estellés y Pons 2014; etc). Proponen que la unidad básica estructural de análisis es el *acto* que da cuenta

¹¹ Tomando como referente a Stubbs (1987).

del carácter de acción comunicativa que adquieren las unidades discursivas a diferencia de las consideraciones tradicionales de la sintaxis oracional. Para delimitar esta unidad, hacen uso de criterios entonativos, informativos y de dependencia principalmente.

Existe, además, un tercer tipo de análisis que intenta abarcar tanto el nivel microestructural como el macroestructural, así como dar cuenta de textos dialogales como monologales. Es el caso de las propuestas modulares del modelo de Ginebra (Roulet 1991b, 1997; Filliettaz y Roulet 2002) y el modelo de Fuentes Rodríguez (2017 [2000], 2013a, 2017). Estos dos modelos parten de la consideración de los avances del Análisis del Discurso para designar las unidades de la macroestructura y de la gramática tradicional para la microestructura. Otro modelo global es el de sintaxis de enunciados de Gutiérrez Ordóñez (2016) en el que las unidades superiores de cada nivel conforman las unidades básicas del siguiente. La unidad superior que el autor considera es el microdiscurso, que adquiere un carácter funcional para diferenciarlo de la ambigüedad del término general “discurso”.

Estas perspectivas, como comenta Gutiérrez Ordóñez (2016: 525), tienen un mismo punto de encuentro en sus direcciones enfrentadas. Ese punto de encuentro es lo que podríamos llamar *enunciado* o *acto*, que pasa a ser considerado como la unidad básica de análisis del discurso o de la macrosintaxis. En la actualidad, nos encontramos con varios modelos que, según sus objetivos, se decantan por un tipo de unidades u otro. En la *Figura 3* planteamos un esquema comparativo de nueve modelos distintos¹²:

¹² Existen más modelos de unidades que deben ser tenidos en cuenta más allá de los nueve que planteamos en la comparativa. Por motivos de espacio no podemos detenernos en ellos y creemos que los nueve elegidos son una muestra representativa de las tendencias en la investigación de la organización y composición del discurso. Aparte de ellos, también se pueden destacar las propuestas de unidades de Garrido (2011, 2016) o de Cortés (2014) dentro del ámbito hispánico.

MODELOS GLOBALES		LING. TEXT.		ANÁLISIS DE LA CONVERSACIÓN			MODELOS SUPRABORACIONALES		OTROS MODELOS GLOBALES	
C. Fuentes Rodríguez ¹	E. Roulet y Ginebra ²	J. M. Adam ³	Val. Es. Co. ⁴		B. Gallardo ⁵	C. Blanche-Benveniste ⁶	A. Berrendonner ⁷	S. Gutiérrez Ordóñez ⁸	GDF ⁹	
Discurso	Incursión	(Plan de) Texto	Estructurales	Diálogo	Altern. de turnos	Secuencia (unidad temática)	Conversación	Texto	Micro-discurso	S I N E N U N
Secuencia		Secuencia								
Párrafo	D I A L	M	I A L	G O	Intercambio	Intercambio (par adyacente)	Intervención (turno)	Turno de palabra (F4)	S I N E N U N	Acto discursivo
	Intercambio									
D I A L	Movimiento o Intervención	J E R Á R Q U I C O	I A L	G O	Intercambio	Intercambio (par adyacente)	Intervención (turno)	Turno de palabra (F4)	S I N E N U N	Acto discursivo
Intervención										
Enunciado	Acto	Periodo o macro-proposición (tipo textual)	Proposiciones enunciadas	Periodo, reagrugación máxima	Enunciación; cláusulas enunciadas (F3)	Enunciación; cláusulas enunciadas (F3)	Enunciación; cláusulas enunciadas (F3)	Enunciación; cláusulas enunciadas (F3)	Enunciación; cláusulas enunciadas (F3)	Enunciación; cláusulas enunciadas (F3)
Oración	M I C R O	Y FORMAS DE ORGANIZACIÓN DEL NIVEL LINGÜÍSTICO	Palabras	Palabras	Palabras	Palabras	Palabras	Palabras	Palabras	Palabras
Sintagma	M I C R O	Y FORMAS DE ORGANIZACIÓN DEL NIVEL LINGÜÍSTICO	Palabras	Palabras	Palabras	Palabras	Palabras	Palabras	Palabras	Palabras
Palabra o lexis	M I C R O	Y FORMAS DE ORGANIZACIÓN DEL NIVEL LINGÜÍSTICO	Palabras	Palabras	Palabras	Palabras	Palabras	Palabras	Palabras	Palabras
Morfema	M I C R O	Y FORMAS DE ORGANIZACIÓN DEL NIVEL LINGÜÍSTICO	Palabras	Palabras	Palabras	Palabras	Palabras	Palabras	Palabras	Palabras
Sema - Fonema	M I C R O	Y FORMAS DE ORGANIZACIÓN DEL NIVEL LINGÜÍSTICO	Palabras	Palabras	Palabras	Palabras	Palabras	Palabras	Palabras	Palabras

Figura 3. Comparación de unidades discursivas

¹ Fuentes Rodríguez 2017 [2000], 2013, 2017.
² Roulet 1991a, 1997; Roulet, Filletaz y Grobet 2001; Filletaz y Roulet 2002.
³ Adam 2001, 2002, 2004, 2016.
⁴ Briz 2000; Hidalgo y Padilla 2006; Pons 2007, 2016.
⁵ Gallardo Pauls 1993.
⁶ Blanche-Benveniste 2000, 2002, 2010.
⁷ Berrendonner 1990, 2002b, 2011, 2012a, 2012b, 2012c.
⁸ Gutiérrez Ordóñez 2012, 2016.
⁹ La Gramática Discursiva Funcional de Hengeveld y Mackenzie 2008, 2011.

Hay que tener en cuenta que la comparación de unidades de esta tabla no refleja una equiparación exacta de estas. Cada modelo plantea criterios y enfoques distintos para su definición. Simplemente, tratamos de reflejar que existe un ámbito más o menos común de estudio y que se dan en la actualidad multitud de propuestas que tratan de explicar fenómenos similares con sus propios criterios.

En el cuadro que exponemos, las unidades que se encuentran en el límite superior son consideradas las unidades máximas, mientras que las que se encuentran más abajo son las mínimas de cada modelo. Las zonas en gris representan los niveles o los ámbitos que no se tratan en cada corriente. Centrándonos en el modelo de Fuentes Rodríguez (2017 [2000]), podemos describir las distintas unidades de la macroestructura:

- (1) *Texto*: Unidad máxima de comunicación caracterizada por un tópico textual.
- (2) *Secuencia*: Está constituida por un párrafo o por un conjunto de ellos pertenecientes a un determinado tipo discursivo.
- (3) *Párrafo*: Unidad constituida por varios enunciados. Refleja una parte del tópico textual.
- (4) *Intercambio*: Unidad dialogal compuesta por un conjunto de intervenciones en torno a una intervención iniciativa.
- (5) *Intervención*: Unidad dialogal compuesta por un enunciado o más de uno emitida por un único participante en el uso de su turno de palabra.
- (6) *Enunciado*: “Unidad mínima de comunicación de un hablante en unas circunstancias enunciativas” (Fuentes 2017 [2000]: 94). El enunciado es la unidad a la que se ajustan las estructuras suspendidas. Debido a la complejidad de su estructura, lo analizaremos con más detalle en el apartado siguiente.

Este modelo de unidades posee varias ventajas. En primer lugar, combina unidades generales con unidades exclusivas del diálogo. Esto da versatilidad al análisis de cualquier tipo de textos. En segundo lugar, es un modelo recursivo (Fuentes Rodríguez 2013a: 21). Se desprende, pues, que con un número limitado de unidades y de combinaciones entre ellas se genera un número ilimitado de textos. Del mismo modo, se entiende que la extensión de las unidades puede ser variable y que estas pueden estar formadas de elementos o de unidades superiores. Así, una intervención de una gran longitud puede estar integrada por párrafos o secuencias, como puede ocurrir en las preguntas orales de un parlamento. Con este carácter, no es necesario recurrir a unidades intermedias que solo se dan en casos concretos, como el *movimiento* que describe Gallardo Paúls (1993a: 29 y ss.; *vid. Figura 3*), sino que la unidad *párrafo* puede tener la extensión de abarcar varias intervenciones o conformar una sola¹³.

¹³ La recursividad de las unidades de la microestructura la consideramos ampliamente analizada por cualquier gramática.

Además, de esto último también se desprende que cualquier unidad inferior puede actuar como una superior¹⁴.

Seguidamente, las unidades de la macroestructura poseen una naturaleza diversa que da cuenta de los distintos fenómenos que entran en juego a la hora de conformar un discurso. El enunciado integra el componente ‘acción’, ya que es capaz de integrar un acto de habla concreto. En este hecho se basan muchos autores para hablar de la unidad “acto”, como puede verse en la *Figura 3*. La intervención y el intercambio son producto del carácter interactivo de la conversación. El párrafo se construye en torno a los ‘temas’ tratados por el texto. La secuencia, por último, es el molde de los distintos tipos textuales que se desarrollan.

Como última ventaja, se trata de un modelo de unidades en el que las que corresponden a la microestructura se encuentran en estrecha relación con las de la macroestructura. Se entiende, así, que las unidades micro sintácticas pueden repercutir en la macroestructura, o al revés, los elementos macroestructurales determinan la elección de los elementos de la microestructura. Así, como ejemplifica Fuentes Rodríguez (2013a: 22), una conjunción puede unir tanto unidades microestructurales como macroestructurales. Se trata de una relación de simbiosis, como define la autora (*idem*: 18), y no se distribuyen por jerarquías basadas en niveles inamovibles. Para verlo de forma más detallada que en la *Figura 3*, lo esquematizamos a continuación:

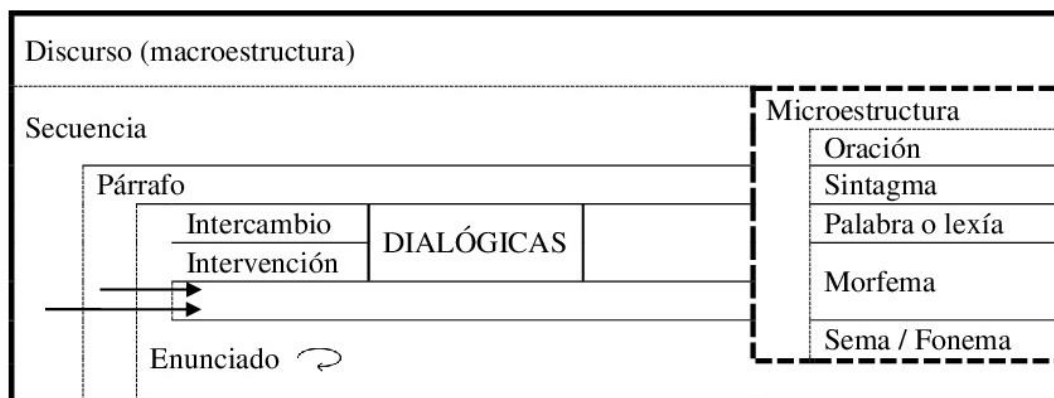


Figura 4. Esquema de unidades adaptado de Fuentes Rodríguez 2017 [2000], 2013a, 2017.

La *Figura 4* trata de reflejar las principales características que hemos enumerado y que podemos resumir en:

-*Simbiosis* entre las unidades de la macroestructura y la microestructura.

¹⁴ A excepción del enunciado, que no puede actuar por sí mismo como un intercambio.

-*Recursividad* en la combinación de unidades y en la inclusión de unas unidades en otras. A través de estos dos medios se pueden generar discursos infinitos y no repetidos¹⁵.

-*Versatilidad* en la adaptación tanto a textos monologales como dialogales. Esto se consigue con el planteamiento de unidades generales y unidades específicas del diálogo.

-*Multimodular* en el hecho que aúna unidades en la macroestructura de distinta naturaleza y que reflejan los distintos actores que influyen en la construcción del discurso. Se trata de ámbitos que en muchos estudios se relacionan con lo “pragmático”, pero en ningún caso para nosotros deja de ser lingüístico. Así, el párrafo es una unidad temática y la secuencia es una unidad relacionada con la tipología discursiva, pero ambos tienen su reflejo con elementos de la microestructura.

Por estos motivos, podemos defender que se trata de un modelo de unidades completo y que sirve a nuestros propósitos investigadores. La macrosintaxis parte del análisis de la estructura del enunciado, aunque sería necesario completarlo con una esquematización de las relaciones entre ellos.

2.2.4. La estructura del enunciado y las categorías de la macrosintaxis

2.2.4.1. La estructura general del enunciado y sus componentes en distintas perspectivas

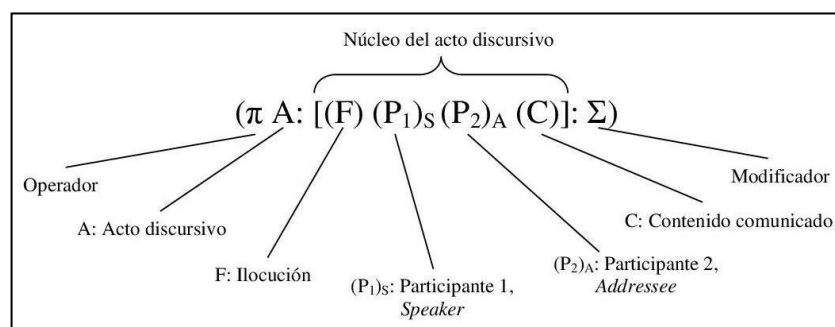
En nuestro análisis, las estructuras suspendidas son consideradas como enunciados independientes que actúan dentro de un determinado discurso. El enunciado lo consideramos como unidad básica de análisis dentro de la conversación. Con esta definición, la unidad es equiparable a las unidades básicas del discurso del resto de modelos que hemos visto en la *Figura 3* y otros que no hemos mencionado. Estas unidades básicas se definen en gran parte gracias a su estructura, pero reciben diferentes consideraciones dependiendo de si partimos desde arriba a abajo del discurso o de abajo a arriba, usando la concepción de Gutiérrez Ordóñez (2016). En otras palabras, depende de si centramos la atención en analizar todo tipo de discursos, de si nos centramos en la segmentación de la conversación o si nos centramos en unidades que se escapan de los esquemas oracionales. Para autores como Berrendoner (1991, 2002a, 2002b, 2011, 2012) o Blanche-Benveniste (2000, 2002, 2010) la organización de los

¹⁵ Roulet, Filliettaz y Grobet (2001: 45) también destacan el principio de recursividad de sus unidades: “Il [le module hiérarchique] est fondé sur un principe de récursivité (une intervention peut être formée de constituants de rangs supérieure, égal ou inférieure) qui permet d’engendrer les structures hiérarchiques des textes dialogiques et monologiques les plus complexes”.

componentes del período o de la reagrupación máxima, equiparable al enunciado, es la principal ocupación de la macrosintaxis.

Por lo general, la estructura de cualquiera de estas unidades básicas se compone de un núcleo y de elementos que se insertan en la periferia de ese núcleo. Para marcar las fronteras entre el núcleo y los elementos periféricos se tienen en cuenta varios criterios. Por un lado, el concepto de *enunciación* (cfr. Ducrot 1984; cfr. Kerbrat-Orecchioni 2002 [1999]) que remite al propio hecho de decir y que muestra la actitud del hablante ante lo que dice. Para Bally (1965 [1944]) el *modus*, en relación al *dictum*, es el auténtico corazón del enunciado; la actitud que tomamos ante lo que decimos es a veces más importante ante lo que decimos, aunque “lo dicho” se entiende como el núcleo estructural del enunciado. Así, los elementos que se encuentran en la periferia son los que suelen afectar a la forma de decir algo de varias formas: expresando la actitud subjetiva del hablante en su enunciación, marcando el nivel de compromiso que adquiere con lo dicho, estableciendo circunstancias de la enunciación o dando informaciones de naturaleza metadiscursiva que ayudan regular las inferencias para la interpretación del enunciado. La esquematización de la estructura de esta unidad básica se ha hecho de diversas formas según las concepciones metodológicas de los modelos que han tratado este asunto. Ejemplificaremos con algunos modelos de los que hemos visto en la *Figura 3*.

Para la Gramática Discursivo Funcional (Hengeveld y Mackenzie 2008, 2011), la unidad básica de análisis es el Acto Discursivo. Su estructura se puede reflejar del siguiente modo:



Esquema adaptado de Hengeveld y Mackenzie (2008)

Básicamente, el Acto Discursivo es reflejo del nivel interpersonal de la lengua, es decir, está caracterizado por la interacción entre participantes. Por ello, su núcleo está constituido por una ilocución abstracta o explícita (F)¹⁶ que alberga la información sobre la intención

¹⁶ Este es el único componente obligatorio del Acto Discursivo.

comunicativa (Hengeveld y Mackenzie 2008: 68 y ss.), dos participantes (P) correspondientes al emisor y al receptor (y que se reflejan en el acto a través de los pronombres, principalmente), y un contenido comunicado (C) que es la evocación un determinado contenido proposicional. La “periferia” de este núcleo corresponde a las categorías “operador” (π) y “modificador” (Σ). Es una distinción que creemos bastante rentable en el análisis periférico; los operadores corresponden a elementos gramaticalizados como los adverbios enunciativos o conectores interoracionales, mientras que los modificadores, con un funcionamiento similar, poseen naturaleza léxica y pueden estar constituidos por distintas unidades no fijadas.

En los modelos que denominamos supraoracionales de Berrendonner (1991, 2002a, 2002b, 2011, 2012a, b, c) y Blanche-Benveniste (2000, 2002, 2003, 2010) observamos una combinación de elementos que no pueden considerarse ni argumentos ni adjuntos de un verbo principal, sino que configuran relaciones fuera de la naturaleza oracional. Para Berrendonner (2002b) y Blanche-Benveniste (2002) el uso de estos segmentos se establece fuera de los límites de la rección, propia da la microsintaxis oracional. Las combinaciones de estos elementos pueden llegar a abarcar una extensión similar al *acto* del grupo Val.Es.Co. (cfr. *Figura 3, supra*). Para Blanche-Benveniste (2000, 2002, 2003) existe un segmento que constituye el núcleo (*noyau*), unidad mínima de su macrosintaxis, y el resto se posiciona con respecto a este (de forma dependiente). Estos últimos conformarían la “periferia”. Dependiendo de la posición con respecto al núcleo y el tipo de entonación (de cierre o no), plantea el siguiente esquema de unidades del período:

Período, reagrupación máxima		
Prefijo (<i>Préfix</i>)	Núcleo (<i>noyau</i>)	Sufijo (<i>Suffix</i>)
		Posfijo (<i>Postfixe</i>): tras el cierre entonativo del núcleo o el sufijo.

Esquema con las consideraciones de Blanche Benveniste (2003) y adaptado del esquema comparativo de Deulofeu (2011: 739)

Berrendonner (2012b) tiene en cuenta estas estructuras de períodos de tres miembros, tanto la de Blanche-Benveniste como la de Morel y Danon Boileau (1988) en *preámbulo*, *rema* y *posrema* o la de Cresti y Firenzuoli (2002) en *tópico*, *comentario* y *apéndice*. Sin embargo, el autor defiende que esta división tripartita puede presentar problemas cuando estamos ante períodos de cierta extensión y que suelen presentar una delimitación bastante arbitraria. Por tanto, tanto él como el Grupo de Friburgo (Berrendonner 2012b: 154) se decantan por partir

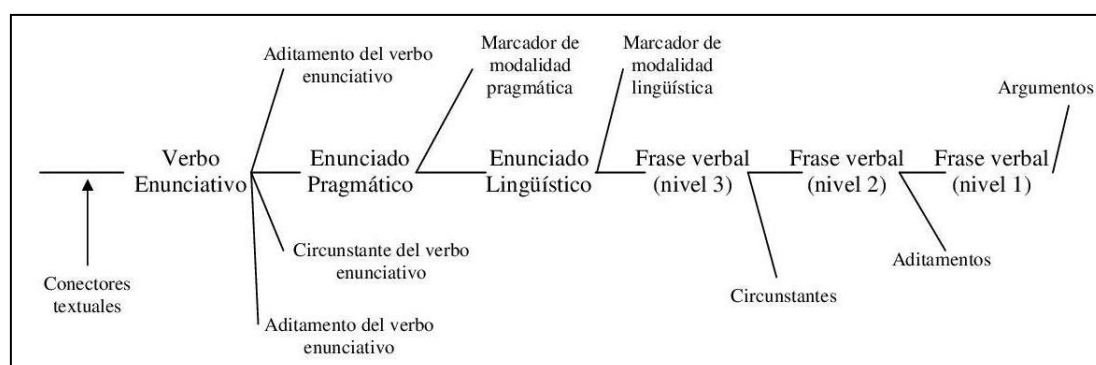
de las formas de organización de las enunciaciones y macrosintagmas que conforman los períodos e identifican cuatro rutinas. Estas rutinas constituyen el corazón de su concepción de macrosintaxis:

Rutina 1	Preparación (<i>préparation</i>) (≈ prefijo, tópico)	+	Acción (<i>action</i>) (≈ núcleo, comentario)	(≈ sufijo/posfijo, apéndice)	
			Acción (<i>action</i>) +	Confirmación (<i>confirmation</i>)	Rutina 2
			Acción (<i>action</i>) +	Continuación (<i>continuation</i>)	Rutina 3
			Acción (<i>action</i>) +	Reparación (<i>réfection</i>)	Rutina 4

Esquema de rutinas adaptado de Berrendonner (2012b: 154)

Por otro lado, tanto Blanche-Benveniste (2010: 174 y ss.) como Berrendonner (2012c: 321-322) también se plantean la posibilidad de que exista una posición “periférica” más, ni delante ni detrás del núcleo, sino la intercalada. Hablamos de los paréntesis. La primera autora los entiende como enunciados propiamente dichos que se insertan en un enunciado huésped sin destruirlo. Para el segundo, el tratamiento de los parentéticos implicaría el establecimiento de una quinta subrutina en el esquema visto arriba que insertaría una enunciación interrumpiendo a la unidad *acción*.

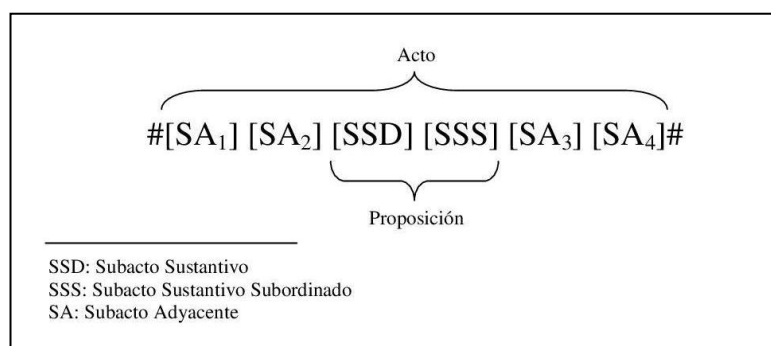
Para Gutiérrez Ordóñez (1997c) la periferia del enunciado puede ser entendida en varios niveles distintos, de tal forma que podemos hablar de una Periferia I con componentes que afectan al nivel del enunciado lingüístico y su contenido proposicional (principalmente lo que él llama “circunstantes”), y una Periferia II (*idem*: 1997b) que afecta al verbo enunciativo, explícito o implícito, y que normalmente integra los complementos de modalidad enunciativa. El autor establece el siguiente esquema para reflejar a qué punto de la estructura del enunciado afectan los componentes periféricos:



Esquema tomado y adaptado de Gutiérrez Ordóñez (1997c: 422)

Un modelo como el de Gutiérrez Ordóñez tiene la ventaja de que identifica que distintos elementos considerados periféricos afectan de distinta forma y a distintos ámbitos de la unidad. Esta concepción parte de las concepciones de la diferencia de Bally (1965 [1944]) entre el *modus* y el *dictum* de la frase y la gramática de la enunciación, que permiten diferenciar elementos lingüísticos que afectan a la forma de enunciar la frase (*modus*) o a su contenido (*dictum*).

En el análisis de la conversación podemos destacar el modelo del grupo Val.Es.Co.:



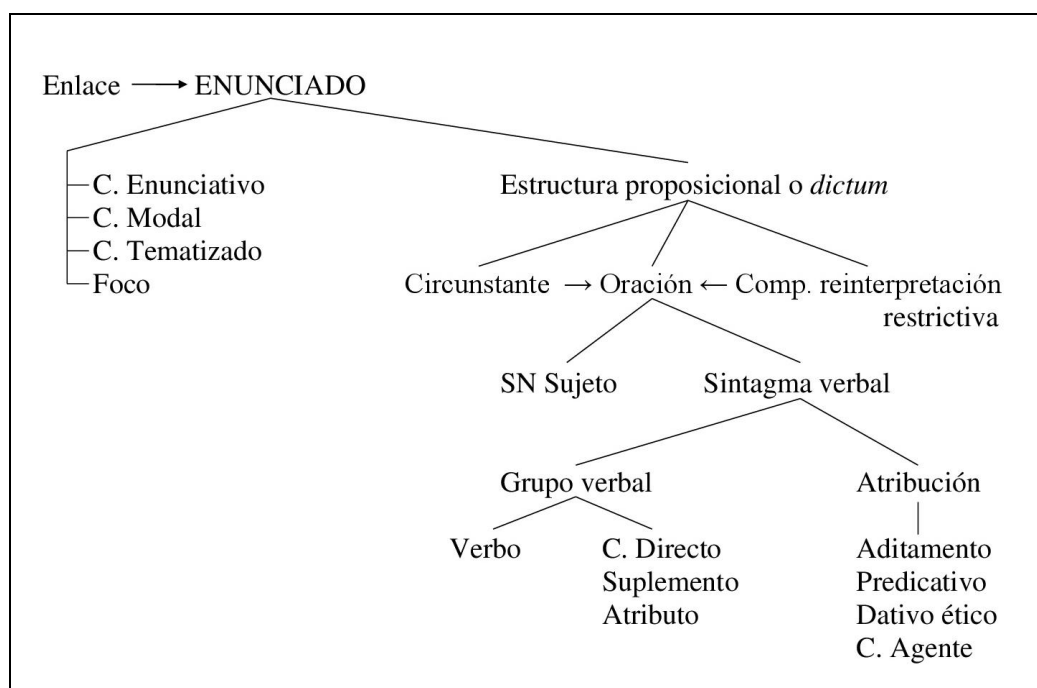
Esquema adaptado de Pons (2016: 555)

El acto es la unidad básica de la conversación en este modelo y su sentido reposa en la acción a través de la palabra, en una fuerza ilocutiva concreta. Los criterios principales de identificación de este son la *aislabilidad* (pueden actuar de forma independiente) y la *identificabilidad* (tiene límites reconocibles) (Briz 2000; Hidalgo y Padilla 2006), aunque Pons (2016) tiene en cuenta la existencia de criterios secundarios que ayudan también a la identificación de los actos. Uno de los criterios más importantes es la prosodia y la identificación de una juntura terminal de cierre (Hidalgo y Padilla 2006; Hidalgo 2016; Pons 2016). Dentro de esta unidad base, es posible reconocer una serie de constituyentes: los subactos. Los Subactos Sustantivos Directores (SSD)¹⁷ y Subordinados (SSS) llevan la carga del contenido proposicional y, en cierto modo, constituyen el núcleo de la unidad. La “periferia” está abarcada por los Subactos Adyacentes (SA). De estos últimos, distinguen cuatro tipos: Subactos Adyacentes Textuales (SAT), Subactos Adyacentes Interpersonales (SAI), Subactos Adyacentes Modalizadores (SAM), Subactos Adyacentes de Encuadre (SAE). Estos componentes pueden identificarse por tener un sentido procedimental (cfr. Blakemore 1987). Como se puede ver en el esquema, los Subactos Adyacentes se asocian a una posición externa a la proposición (de forma “adyacente”) y pueden aparecer tanto

¹⁷ Son los únicos que pueden actuar como un *acto* independiente.

precediendo a la proposición como siguiéndola. Es una estructura que presenta gran versatilidad a la hora de analizar transcripciones de conversaciones reales.

En el modelo de Fuentes Rodríguez (2017 [2000], 2013a, 2017) encontramos una integración de dos periferias que representan también dos niveles de actuación de los complementos periféricos (*idem*: 2007, 2017). Pero, además, tiene en cuenta la posición en la que estos complementos aparecen: margen izquierdo, margen derecho y posición intercalada o parentética (*idem*: 1999b, 2013b, 2015a, 2017). La autora plantea la siguiente estructura:



Esquema adaptado de Fuentes Rodríguez (2007: 18, 2017)

Como vemos en la imagen, la estructura del enunciado integra tanto elementos que se sitúan por encima del esquema oracional como los que se insertan dentro de este. De esta forma, los componentes de la microestructura no se desvinculan de los de la macroestructura y ambos actúan unilateralmente en la formación de un determinado enunciado. Por este motivo, la estructura oracional se erige como una parte principal del enunciado, en una posición nuclear si lo comparamos con los esquemas de los períodos de Blanche-Benveniste o Berrendonner. Para esta autora, la periferia se divide en dos tipos. El primero de ellos integra los elementos que actúan de marco oracional o de *circunstante* o elementos de reinterpretación restrictiva. Estos elementos no actúan sobre el enunciado, sino sobre el contenido proposicional o *dictum*. Para Fuentes Rodríguez (2007: 20), estos elementos “[c]onstituyen el contexto de lo afirmado, el ámbito en el que tienen lugar o pueden afirmarse estos hechos, y el marco argumentativo en

que funcionan”. Sería, pues, la posición habitual de las prótasis causales, condicionales y otras que pueden actuar como suspendidas. La segunda periferia sí afecta al enunciado y se divide en dos ámbitos. El primero es el *informativo*, en el que podamos encontrar un elemento destacado informativamente (el *foco*) o uno que establezca el tema (*complemento tematizado*). El segundo ámbito es el enunciativo, que está abarcado por elementos en los que se expresa el grado de compromiso del hablante ante lo dicho (*complemento enunciativo*) o su actitud subjetiva (*complemento modal o de modalidad*). Estos elementos ocupan un hueco sintáctico-funcional que se refleja en tres posiciones distintas: margen izquierdo, margen derecho y parentético. Estas posiciones corresponden, hasta cierto punto, a los prefijos y sufijos de las reagrupaciones de Blanche-Benveniste (2003) o a las macro-proposiciones del grupo de Friburgo (2012). Cada una de estas posiciones se relaciona con unas funciones determinadas, que Fuentes Rodríguez (2015a: 50) resume en el siguiente cuadro:

Unidades, planos y funciones periféricas				
UNIDADES	FUNCIONES PERIFÉRICAS			PLANOS
	MI	PARENT	MD	
OPERADORES SINTAGMAS ORACIONES	Operador o Complemento enunciación	-Operador o Complemento enunciación -“Reduced Parenthetical Clauses” (RPC) y “Comment Clauses” (CC) -Enunciado parentético	Operador o Complemento enunciativo	ENUNCIACIÓN
	Operador o Complemento modal	-Operador o Complemento modal -RPC y CC -Enunciado parentético	-Operador o Complemento modal -Estructura de comentario	MODAL
	Operador o Complemento informativo	-Operador o Complemento informativo -Enunciado parentético	-Operador o Complemento informativo	INFORMATIVO
	Operador o Complemento argumentativo	-Operador o Complemento argumentativo -Enunciado parentético	-Operador o Complemento argumentativo -Reinterpretación -Addenda	ARGUMENTATIVO

Tabla tomada de Fuentes Rodríguez (2015: 50)

Una parte esencial de la macrosintaxis es, por tanto, comprobar cuáles son los elementos que constituyen el enunciado y cómo se crean las relaciones entre ellos. Para ello, se necesitan nuevas categorías que den cuenta de estas relaciones macrosintácticas, al mismo tiempo que no se dejan de lado las categorías de la microsintaxis. Como vemos en la *tabla 4*, Fuentes Rodríguez plantea que los huecos macrosintácticos de la periferia del enunciado pueden ser ocupados tanto por unidades microestructurales que afectan a la macroestructura (recordemos

la relación de simbiosis entre ellas) y unidades específicas de la macroestructura que cubren estos huecos funcionales y posiciones. Estas categorías específicas de la macroestructura son, para Fuentes Rodríguez, los *operadores*, que inciden sobre el *modus*, y los *conectores*, que relacionan enunciados¹⁸.

A modo de resumen de las distintas perspectivas, proponemos la siguiente tabla comparativa de las distintas concepciones vistas de la unidad básica del discurso:

Propuestas	Unidad básica	Componentes, unidades, categorías	Periferia (funciones)		Núcleo o componente central
C. Fuentes Rodríguez	Enunciado	-Operadores -Sintagmas -Oraciones	-Circunstante -Complemento de reinterpretación restrictiva	P 1	-Modus -Dictum o contenido proposicional → oración
			Complementos del enunciado: enunciativo, modal, argumentativo, tematización y foco	P 2	
C. Blanche-Benveniste	Reagrupación, período		-Prefijo -Sufijo -Posfijo		Núcleo
A. Berrendonner	Período	Macro-proposiciones	-Preparación -Confirmación -Continuación -Reparación		Acción
Val.Es.Co.	Acto	Subactos	Subactos adyacentes		<i>Proposición:</i> Subacto Sustantivo Director, Subacto Sustantivo Subordinado
S. Gutiérrez Ordóñez	Enunciado		-Complementación del enunciado lingüístico. -Complementación del enunciado pragmático		-Enunciado lingüístico / enunciado pragmático
GDF	Acto discursivo	Elementos léxicos	Modificadores		Núcleo del Acto discursivo: <i>ilocución</i> , participantes y contenido proposicional
		Elementos gramaticales	Operadores		

Figura 5. Tabla comparativa de las estructuras de la unidad básica de análisis según diferentes modelos

No todas estas perspectivas son coincidentes en cuáles son las fronteras de la unidad básica. Es complicado determinar fronteras fijas cuando su interés está en analizar en un fenómeno u otro o cuando se parte de perspectivas u orientaciones distintas, ya sea el interés determinar una estructura del discurso o superar los límites de la oración tradicional. Pero existen ámbitos comunes a los que llegan estas distintas perspectivas, aunque partan de un ámbito u otro. Por esto mismo, es posible comparar unas estructuras con otras y llegar a la conclusión de que

¹⁸ Para entender la diferencia de estas dos categorías, *operador* y *conector* y su rentabilidad en una perspectiva macrosintáctica del enunciado, puede consultarse Fuentes Rodríguez (2003). Para conocer un listado exhaustivo de estos, puede verse Fuentes Rodríguez (2009).

existen ciertos patrones que se repiten en todos estos modelos: el de un núcleo del enunciado y una periferia que lo modifica.

2.2.4.2. Las estructuras suspendidas como enunciados

Una de las preguntas que nos hacemos después de conocer los esquemas estructurales de los enunciados, actos o períodos como unidades básicas es saber si las estructuras suspendidas se ajustan a esta unidad. Desde una perspectiva oracional, las cláusulas de las que parten originariamente las estructuras suspendidas han ocupado tradicionalmente el hueco de los adverbios (o las oraciones subordinadas adverbiales), los aditamentos o los complementos circunstanciales (cfr. Alarcos 2006; cfr. Gómez Torrego 2011 [1997]). Exceptuamos las consecutivas y las comparativas que merecen mención aparte y que analizaremos con más detenimiento en el capítulo § 7. Esquemáticamente, una oración como *Si Pedro se va a Francia mañana, no podrá venir a la fiesta* se podría analizar del siguiente modo:

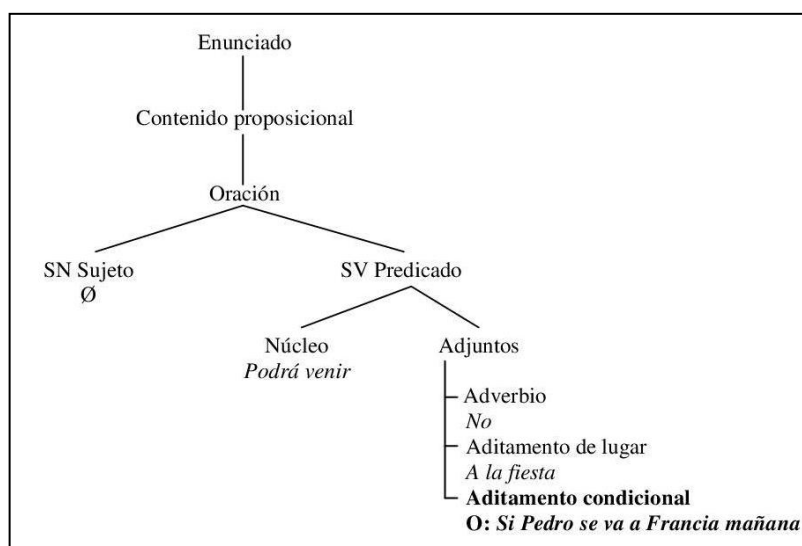


Figura 6. Análisis del enunciado “Si Pedro se va a Francia mañana, no podrá venir a la fiesta”

Desde un punto de vista que trata de superar los límites puramente (micro)sintácticos u oracionales, como los que se basan en la estructura informativa del enunciado, es posible interpretar que las prótasis de estas estructuras actúan como circunstantes del núcleo del contenido proposicional. Es decir, se trata de un “marco en el que se sitúa lo dicho” (Fuentes Rodríguez 2007: 18). Las prótasis casuales con *como* o *ya que*, las condicionales consideradas como tópicos (Haiman 1978) o como marco enunciativo (Ducrot 1972; Montolío 1999b), o los elementos de complementación respectual que describe Santos Río (2000a) pueden ser considerados circunstantes del núcleo del enunciado proposicional (cfr. Gutiérrez Ordóñez

1997c; cfr. Fuentes Rodríguez 2007). Una frase como *Como Pedro se va a Francia mañana, no podrá venir a la fiesta* se representaría del siguiente modo:

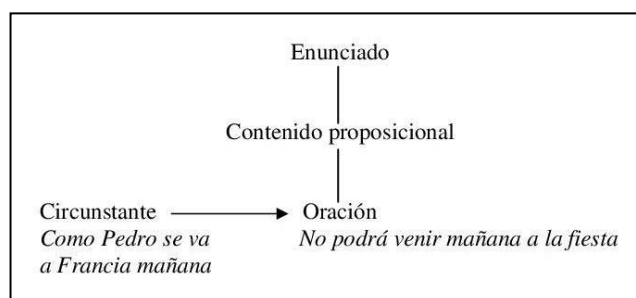


Figura 7. Prótasis causal como circunstante

Pero ya sea como complemento adjunto del núcleo oracional o como circunstante del enunciado proposicional, lo cierto es que estas prótasis que son susceptibles de quedar suspendidas no suelen considerarse nunca como núcleos en ningún nivel del enunciado. Nuestra pregunta, entonces, es saber si, verdaderamente, esas construcciones pueden conformar por sí mismas un núcleo del enunciado a pesar de que el código parece haberlas codificado como complementos en un nivel u otro. Pero casi todos los autores que se acercan a las suspendidas están de acuerdo en que se trata de enunciados completos (Narbona 1989b, 1990; Vigara Tauste 1992; Herrero 1996; Briz 2001 [1998]; etc.). En palabras de Narbona (1990: 94), son estructuras que “han de verse *completas* en cuanto suspendidas, y no les “falta” nada”. Es también nuestra perspectiva ya que son capaces de constituir una unidad de acción por sí mismas y albergar un contenido proposicional pleno (aunque la conclusión a la que nos hagan llegar esté implícita). Este es nuestro criterio principal para considerar las estructuras suspendidas como enunciados al mismo nivel que los enunciados de la *Figura 6* y *7*. Así un enunciado suspendido como

- (4) HIJO: Siempre igual, en esta casa se tiene que entrar en globo.
 ANDREA: Me paso el día lavando lo que vosotros ensuciais (*sic*). Toda la vida así. **Para lo que dura limpio...**
 HIJO: Que te ayude tu hija, que ya puede; en vez de irse a pendonear por ahí.
 (CREA, 1977. Miguel Signes Mengual, *Antonio Ramos, 1963*)

lo analizamos del siguiente modo:

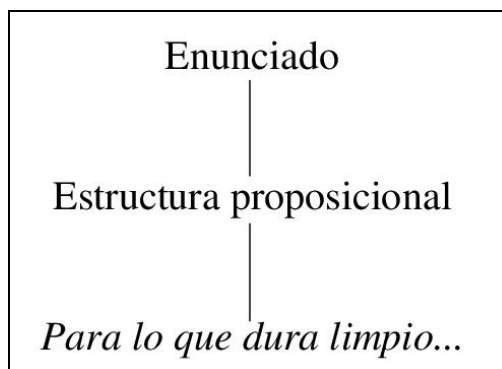


Figura 8. Análisis de una respectful suspendida como enunciado

Un análisis en este sentido encaja de forma muy acorde con la definición que da Fuentes Rodríguez (2017 [2000]: 94) de enunciado:

Enunciado: unidad mínima de comunicación de un hablante en unas circunstancias enunciativas. Tiene unos límites entonativos y pausas, una modalidad, establecidos por el hablante y percibidos por el oyente. Constituye un solo acto de decir, un acto de enunciación, que es recibido y aceptado por el oyente. Realiza un acto de habla, tiene fuerza ilocutiva, expresada en la modalidad. Gramaticalmente puede estar formado por una o varias oraciones (caso más frecuente), una interjección, un sintagma, o incluso una palabra.

Como se desprende de esta definición, el enunciado puede estar conformado de unidades de distintos rangos o niveles. Es decir, el esquema sintáctico de una suspendida, que corresponde a una oración, o cualquier otra unidad que especifica Fuentes Rodríguez (*vid. cita supra*) pueden constituir el núcleo de la unidad enunciado y conformar uno independiente; se trata de su núcleo, siguiendo el enfoque de Blanche-Benveniste (2000, 2003) o de la unidad *acción* en la que se apoyan todas las rutinas de los períodos de Berrendonner (2012; cfr. *imagen 4*). A este “núcleo”, como a cualquier otro enunciado, es posible añadirle complementos periféricos o unirse a otros enunciados a través de conectores:

- (5) A: Bueno, entonces ¿tengo tu permiso↑ o lo borro?↓
B: Todo eso lo borras
A: Vale pues.
C: Hombreeee. ¿Que más te da?↑
B: No lo digo por. **Bueno, a mí si no lo enseñas**↑
A: Te lo prometo.
(COLA, maesb2-01b)

También puede llevar un circunstante :

- (6) A: Yo es que no iba a decir nada en mi casa. Porque le digo *ehh me voy un fin de semana a París*. Y me mandan a tomar por culo. Y entonces no sé. **Este año como me he metido a hacer locuras**↑. Que nadie se sabe que me voy a la feria

de Sevilla. Y estoy↑ por no decirlo si me voy solo una noche↑. Le voy a decir
que me voy a a

B: [A dormir a casa de una amiga]

A: [A tu casa]. Me voy a tu casa

(COLA, maesb2-05a)

Con estos elementos, podemos plantear el siguiente análisis tomando como ejemplo los casos de (5) y (6):

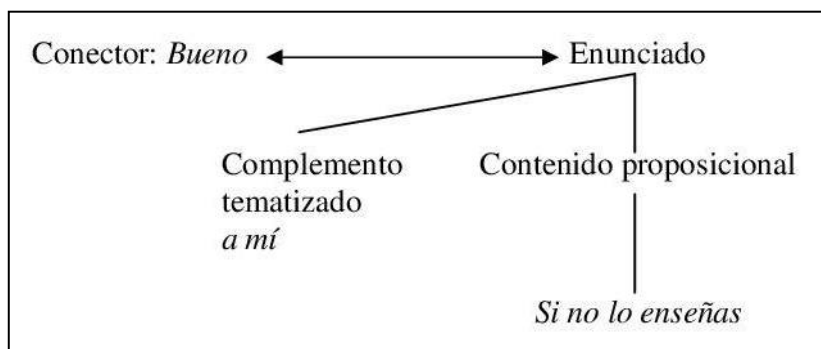


Figura 9. Análisis del enunciado “Bueno, a mí si no lo enseñas” (5)

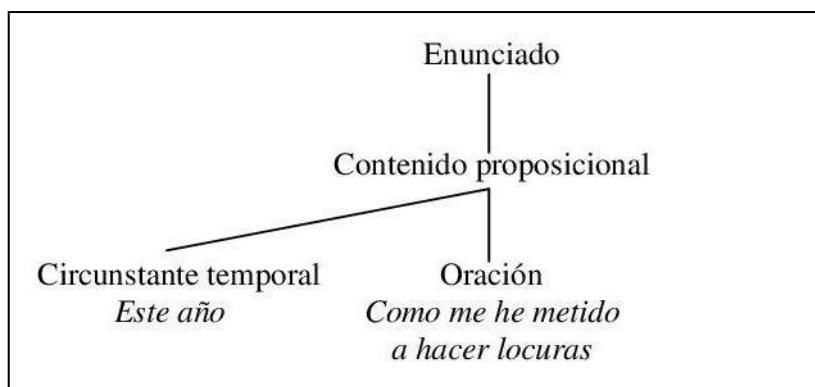


Figura 10. Análisis del enunciado “Este año, como me he metido a hacer locuras” (6)

Ciertos elementos, como vemos en la Figura 9, actúan por encima del contenido proposicional. Es el caso de *a mí*, que afecta al plano informativo y expresa que todo el enunciado debe ser entendido desde la visión o la perspectiva del hablante. En la Figura 10, el complemento *este año* nos sitúa en una referencia temporal que sirve de marco para situar en el tiempo el sentido del contenido proposicional. En cualquiera de los casos, se erige una estructura prototípica de enunciados: núcleo (representado por la suspendida) y elementos periféricos.

Siguiendo estos esquemas de análisis, también es posible plantear que existan coordinaciones de estructuras suspendidas dentro de un mismo enunciado y que constituyan un enunciado proposicional con dos “núcleos”:

- (7) JOSEFA.- Sí, ya no me meto contigo. Pues lo del piso, Amparo, qué quieres que te diga, la verdad es que con el telegrama de Anselmo me he puesto más contenta. Pero deberíamos esperar un poco más... (AMPARO hace una mueca.) Pero **por no hacerte el feo y si tú eso lo ves fácil...**

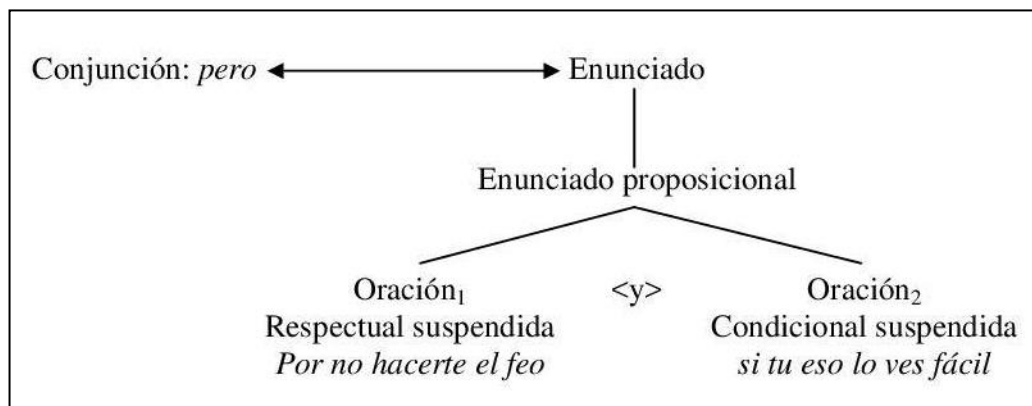


Figura 11. Análisis del enunciado “por no hacerte el feo y si tú eso lo ves fácil” (7)

Debido a que el comportamiento de las estructuras suspendidas se asimila al comportamiento habitual de un enunciado tanto en su macroestructura como en la microestructura oracional, consideramos que las estructuras suspendidas son enunciados completos e independientes. Como tales, poseen su propia estructuración constituida por componentes microestructurales y se relacionan con otros enunciados del discurso para conformar unidades superiores como la intervención, el intercambio, el párrafo, la secuencia y el discurso. Cada uno de ellos posee su propia fuerza ilocutiva y pueden conformar unidades superiores por sí mismas.

2.2.5. Los planos de la macroestructura

Un enunciado, entendido como una unidad de comunicación, se sitúa en un contexto de enunciación (un *hic et nunc*; Ducrot 1984, 1989) que lo determina en su construcción y en su uso. Estas circunstancias otorgan al enunciado y a sus elementos “unos contenidos pragmagramáticos específicos” (Fuentes Rodríguez 2017). Estos contenidos, para Fuentes Rodríguez (2017 [2000], 2013a, 2017), actúan en cuatro planos diferenciados: plano enunciativo, plano informativo, plano modal y plano argumentativo. Estos planos son los que permiten entender el modelo de la autora como “modular”, pues integra concepciones de distinta naturaleza para entender la construcción del discurso. De hecho, algunos de estos planos se pueden identificar con algunos módulos y formas de organización de Roulet, Filliettaz y Grobet (2001). La estructura modular, por otro lado, permite entender también que los contenidos de estos planos no se encuentran aislados, sino que se relacionan entre ellos y

pueden afectarse unos a otros. Esto es lo que confiere al modelo una naturaleza “multidimensional”. Así, una información destacada lingüísticamente puede afectar a los argumentos usados por el hablante otorgando más fuerza a uno de ellos. Fuentes Rodríguez (2017), además, plantea que existen elementos codificados que se relacionan directamente con uno de estos planos. Un ejemplo claro de ello es su clasificación como operadores enunciativos, informativos, argumentativos y modales.

Por último, la autora defiende que dos de estos planos nos sitúan en la perspectiva del hablante: los planos enunciativo y modal; los otros dos nos sitúan en el punto de vista de la relación hablante oyente: los planos informativo y argumentativo.

2.2.5.1. El plano enunciativo

El plano enunciativo corresponde o se asemeja a las organizaciones enunciativas y polifónicas de Roulet, Filliettaz y Grobet (2001: 277 y ss.). Parte de las consideraciones sobre el concepto de enunciación tratado por Benveniste (1974), Bally (1965 [1944]) y por Ducrot (1984, 1989), entre otros. Para Benveniste (1974: 80-81) “[l]’énonciation est cette mise en fonctionnement de la langue par un acte individuel d’utilisation. [...]. [C]’est l’acte même de produire un énoncé et non le texte de l’énoncé. [...] L’énonciation suppose la conversion individuelle de la langue en discours”. Es una concepción que viene de la distinción de *lengua* y *habla* de Saussure (1995 [1916]) y que trata de explicar el paso del uso de la lengua para convertirse en discurso, es decir, en una realización de ‘habla’ real: “l’énonciation suppose la conversion individuelle de la langue en discours” (Benveniste 1974: 81). Para Ducrot (1984, 1989) es un evento histórico caracterizado por un *hic et nunc* y, desde este punto de vista, diferencia entre el “significado”, correspondiente a la oración que no se sitúa en un momento temporal y determinado, y el “sentido”, que corresponde al nivel del enunciado y a la realización real de un hecho lingüístico (Ducrot 1984: 180). Sobre este evento, además, aparecen ciertos elementos lingüísticos enunciados por un hablante que remiten a él¹⁹. Benveniste (1974: 79 y ss.) da cuenta de algunos de estos elementos, como los pronombres personales de primera y segunda persona (que remiten al locutor y al receptor, respectivamente, del evento comunicativo verbal), los deícticos que señalan el ‘aquí y el ahora’, o la información temporal de los verbos que toma como punto de referencia el

¹⁹ Desde una perspectiva similar a nuestro concepto de enunciación, Ramos Sañudo (2017: 196) comenta: “Entendemos pues la *enunciación* como equivalente de *instancia enunciativa*. Constituye, por tanto, el acontecimiento por el cual el locutor se manifiesta lingüísticamente. Es un proceso en dos fases: la construcción previa del mensaje y su producción efectiva. En efecto, toda comunicación implica, previamente a la propia enunciación, la construcción del mensaje por parte del hablante, figurando en ocasiones huellas de dicho proceso en el enunciado producido”.

momento de la enunciación. Además, al tener en cuenta el papel de los participantes en el proceso comunicativo, comenta que a través de la enunciación es posible explicar las funciones sintácticas cuyo objetivo es influir al receptor, como la interrogación o la orden: “Dès lors que l’énonciateur se sert de la langue pour influencer en quelque manière le comportement de l’allocutaire, il dispose à cette fin d’un appareil de fonctions” (*idem*: 84)²⁰.

Fuentes Rodríguez (2014b: 122), por su parte, define el acto de enunciar del siguiente modo: “Yo digo (*emito sonidos + asumo bajo mi responsabilidad*) una información *X* con una actitud subjetiva que manifiesto”. Para la autora, tener en cuenta un fenómeno como la enunciación le permite reivindicar la figura del locutor en el acto comunicativo; el locutor, gracias a ciertos mecanismos lingüísticos, se hace presente en el enunciado a través de la enunciación. Solo tomando como eje al enunciador podemos entender los elementos que Benveniste consideraba referidos a la enunciación, como los deícticos o los pronombres. Pero Fuentes Rodríguez, como refleja en su esquema, identifica más formas en las que se hace presente el emisor. En primer lugar, la responsabilidad que toma ante lo dicho. Ciertos elementos están codificados lingüísticamente para expresar este grado de responsabilidad; operadores como *al parecer* o *por lo visto* (cfr. Fuentes Rodríguez 2009) rebajan la implicación del emisor ante lo que está diciendo, mientras que las formas en primera persona de verbos enunciativos como *aseguro* u operadores como *como digo yo* (*idem*) le permiten afianzarla. En este contenido sobre la toma de responsabilidad, es posible establecer un área común con la *modalidad epistémica* descrita por Palmer (1986: 51).

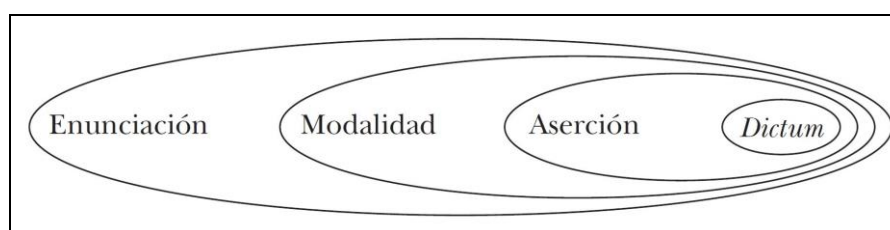
En segundo lugar, el hablante puede dejar marcada su actitud subjetiva en la forma de enunciar. En un enunciado como *Sinceramente, yo que tú iba al médico*, el emisor no le está comunicando a su interlocutor que vaya al médico y que la acción de *ir* la efectúe con *sinceridad*. Lo que consigue con este operador es expresar que el consejo que está ofreciendo, lo está enunciado con sinceridad. Caracteriza el verbo enunciativo “decir” o “aconsejar” con el adverbio *sinceramente*: ‘te digo / aconsejo *sinceramente* que yo que tú iba al médico’. Este proceso de caracterizar la enunciación con una actitud subjetiva del hablante es lo que Fuentes Rodríguez (2014b: 123) llama *modalidad*. La dimensión enunciativa y modal, en este punto, están en estrecha relación, aunque el plano modal se desarrolla en de muchas otras formas más allá de modificar al verbo enunciativo de la frase, como veremos en el apartado siguiente.

²⁰ El hecho de tener en cuenta elementos de la enunciación como los pronombres, los deícticos o la intención del hablante recuerda a los componentes del Acto discursivo de la Gramática Discursivo Funcional (Hengeveld y Mackenzie 2008).

Otro ámbito que atañe al plano enunciativo se centra en la capacidad que tiene la lengua de referirse a sí misma en el momento en el que se enuncia un mensaje. Esta capacidad es a la que se llama *metalenguaje*. Este concepto parte de la función metalingüística de Jakobson que se relacionaba con el código dentro del esquema comunicativo: la capacidad del código de referirse a sí mismo. Ramos Sañudo (2017: 223 y ss.) hace un amplio compendio de autores que aplican la función metalingüística en distintos niveles. Así, no se considera únicamente que el metalenguaje sea un fenómeno analítico intencionado de la propia lengua con ejemplos como “*casa* es un sustantivo”. También se incluyen dentro de lo metalingüístico otros fenómenos que se desarrollan a nivel del discurso o por encima de la oración y que afectan al plano enunciativo: “Raúl es un “bohémio”, si es que se dice así”. Culioli (1999: 74) considera que en estos casos no hay un acto intencional de analizar el código lingüístico, sino que más bien es una actitud inconsciente del hablante que responde a un tratamiento espontáneo de lo que dice; es lo que él denomina *epilenguaje* (*idem*: 19; *apud*. Ramos Sañudo 2017: 226). Así, en el ejemplo anterior, el locutor muestra dudas sobre la precisión del término que ha utilizado, pero no añade nada más al contenido proposicional del enunciado; más bien, reflexiona sobre cómo ha enunciado el mensaje y da instrucciones para comprenderlo correctamente. Para el autor, este tipo de actividad es constante en el uso de la lengua y la reflexión sobre la propia enunciación permite explicar fenómenos como la reformulación, la corrección o los mecanismos de precisión dentro de la lengua del discurso (cfr. Blanche-Benveniste 1984, 2010; cfr. Garcés Gómez 2011, 2017; cfr. Narbona 2015; etc.). Es una característica muy presente en los textos orales o coloquializados ya que, debido su escasa planificación (cfr. Koch y Oesterreicher (2011 [1990])), los hablantes deben volver sobre su propia enunciación para corregir las equivocaciones, las imprecisiones o los giros confusos que comenten.

Existe otro ámbito en el plano enunciativo que se relaciona con el número de voces que actúan en un mismo mensaje. Se trata de la *polifonía*. El interés lingüístico por este fenómeno comienza principalmente con los estudios de Bajtín (2004 [1936]) sobre la polifonía en la obra de *Dostoievski*. A partir de entonces, han proliferado los estudios de cómo distintas voces pueden intervenir dentro del discurso, como el discurso directo o indirecto (libre), una conversación con varios participantes, usar un argumento de autoridad o retomar las palabras previas de nuestro interlocutor para iniciar nuestra intervención (cfr. Ducrot 1984, 1989; cfr. Roulet *et al.* 1991; cfr. Fuentes Rodríguez y Alcaide Lara 2002: 109 y ss.). La estructura que conforman en el discurso las distintas voces que intervienen es lo que Fuentes Rodríguez (2000) Roulet, Filliettaz y Grobet (2001) llaman *organización polifónica*.

En este trabajo, incluimos en el plano enunciativo todos aquellos fenómenos que integren estos aspectos descritos. Concebimos que emitir cualquier tipo de mensaje verbal supone un proceso de reflexión intuitivo del acto de enunciar; es un acto de metalenguaje o epilenguaje. Por tanto, nuestro modelo de estudio se inserta también dentro del ámbito de la lingüística de la enunciación. En resumen, consideramos que afectan al plano enunciativo todos aquellos mecanismos que ayudan a organizar los enunciados del discurso (se trata de una reflexión sobre cómo organizamos la estructura externa de nuestro mensaje: *en primer lugar, por tanto...*), los que dan instrucciones sobre cómo entender un determinado contenido proposicional²¹ (*en resumen, por ejemplo...*), los que caracterizan la forma de enunciar (*sinceramente, simplemente...*), los que permiten corregir enunciaciones previas modificándolas, precisándolas o corrigiéndolas (*dicho de otro modo, mejor dicho...*), y todos aquellos que introducen nuevas voces enunciatoras en el mensaje (*según, como dicen los expertos...*). En cuanto a la modalidad y al compromiso del hablante (la aserción) ante lo que dice, compartimos la visión de Fuentes Rodríguez (2014b) de dividir tres niveles:



Esquema de Fuentes Rodríguez (2014b: 138)

En una lingüística de la enunciación, esta se erige como hiperónimo de una gran gama de fenómenos que engloba la modalidad y la aserción²². Pero para Fuentes Rodríguez (*idem*), estos dos ámbitos son lo suficientemente extensos y profundos para tener entidad propia, sobre todo, por el hecho de que es posible encontrar elementos lingüísticos que afecten a estos tres niveles sobre una misma proposición:

Sinceramente, creo que no te conviene seguir saliendo con él, por desgracia.

En este ejemplo, *sinceramente* influye sobre el verbo enunciativo, es decir, caracteriza la enunciación: ‘te *digo* sinceramente que...’; el verbo “creer” marca el compromiso del hablante con lo dicho: ‘sostengo que no te conviene algo’; finalmente, *por desgracia*, como operador

²¹ Elementos con sentido procedimental, según la teoría de la relevancia (Blakemore 1987).

²² Algunas corrientes que parten de la lógica (cfr. Palmer 1986; cfr. Cervoni 1987...) consideran que el ámbito de la aserción es un tipo de modalidad.

modal, indica que el locutor considera desafortunada la situación de la proposición. Todos ellos son elementos de la enunciación, pero influyen en el contenido proposicional de forma distinta.

En lo que respecta a las estructuras suspendidas, ¿dan cuenta del propio acto de enunciar? Uno de los elementos que mayor relación tiene con el propio acto de enunciar es la prosodia, que puede mostrarnos tanto la intención del locutor con lo dicho (una pregunta, una sorpresa, un lamento...) y además es capaz de indicar dónde se encuentran los límites del enunciado. Con las pausas y el tipo de entonación, el locutor nos indica si el enunciado está empezando o está terminando (*vid.* § 3.4.3.3). Uno de los rasgos principales de las estructuras suspendidas es su entonación y, por tanto, hay un tratamiento particular por parte del emisor de las distintas estructuras que analizamos en este trabajo: las causales, las condicionales, las respectuales, las consecutivas y las comparativas. En todos estos casos, se nos indica que la enunciación acaba en la primera parte de estas estructuras bimembres, pero también nos indica que es el interlocutor quien debe reponer lo que falta. La entonación suspendida es una instrucción para procesar correctamente el contenido de la proposición:

No me apetece contarte nada. Para lo que te interesa mi vida...

En este ejemplo, el locutor le indica a su receptor que debe llegar él mismo a la conclusión que falta, que se considera predecible. El proceso inferencial desencadenado por la entonación hace que, finalmente, el enunciado sea entendido como un reproche. Sin embargo, explicar simplemente que la entonación suspendida es una reflexión intuitiva sobre el propio acto enunciativo se queda corto en las implicaciones que puede llegar a tener este hecho. Efectivamente, la suspensión es un mecanismo que afecta a la enunciación, pero su aplicación efectiva concreta su uso en otros planos más allá de dar cuenta de su propia enunciación.

2.2.5.2. El plano modal

Este es el segundo de los planos relacionados con el emisor. Como hemos visto en el apartado anterior, los contenidos de este plano están relacionados con el enunciativo, ya que se trata de caracterizar nuestra enunciación expresando una actitud subjetiva ante lo dicho.

Como marcan casi todos los autores (Benveniste 1974, Palmer 1986, Alcaide Lara 1992, Ramos Sañudo 2017...) la modalidad surge dentro de la filosofía, en el ámbito de la lógica. Se parte de la evaluación de verdad de un determinado juicio, de la que surgen las concepciones de posibilidad/imposibilidad y necesidad (cfr. Benveniste 1974: 187-188; cfr.

Cervoni 1987). Estas adquieren su forma lingüística en los verbos modales *poder*, *deber* y *tener (que)*, aunque también existen otros elementos lingüísticos explícitos como adjetivos (*un hecho posible*) o paráfrasis de estas concepciones (*es necesario que...*). En estos casos se ve la posibilidad de que un juicio se realice o no (posibilidad/imposibilidad) o que un evento esté forzado a ocurrir (necesidad). Estos conceptos son reunidos por Cervoni (1987) bajo la denominación de modalidad alética²³. Enfocar un juicio desde su caracterización como posible o imposible, necesario o contingente, otorga un determinado punto de vista que se origina en la consciencia del emisor. Pero es posible, también, caracterizar un juicio lingüístico con más puntos de vista más allá de los sentidos de posibilidad y necesidad. Como indica Ramos Sañudo (2017: 241), resulta complicado encontrar alguna oración exenta completamente de subjetividad y, por ello, aparecen nuevas concepciones que pueden ajustarse también a esta actitud del hablante. Estas concepciones se reorganizan en torno a lo que se suele denominar modalidad epistémica, que se relaciona con el grado de certitud del hablante sobre la realización de un hecho o su grado de conocimiento sobre este, y modalidad deóntica, que abarca tanto la obligación como el permiso, aunque algunos autores incluyen también lo afectivo (Palmer 1986; Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999). Benveniste (1974: 188) comenta que los verbos modales por excelencia que representan estas modalidades lógicas son *deber* y *poder* y que una de sus características más notables es su aparición como auxiliares de otros verbos. Pero reconoce que existen otros en los que se da esta capacidad de aparecer como auxiliares modales: *ir*, *querer*, *haber que (falloir)*, *desear* o *esperar*; las nociones del ámbito de la modalidad y de la actitud del hablante se amplían. Cervoni (1987) apunta que, extendiendo el punto de vista, podemos incluir una gran cantidad de conceptos dentro de los moldes de la modalidad, pero que es preferible restringir lo que se considera modalidad en lingüística para tener un método de análisis eficiente.

Como vemos, la modalidad en lingüística puede abarcar muchos “puntos de vista del hablante” que van más allá de la evaluación de la verdad, pero que resultan difíciles de clasificar. El punto de referencia de la lingüística actual es la definición de Bally (1965 [1944]: 36) y la separación entre el *dictum* y el *modus*:

[L]a pièce maîtresse de la phrase, celle sans laquelle il n’y a pas de phrase, à savoir l’expression de la modalité, corrélatrice à l’opération du sujet pensant. La modalité a pour expression logique et

²³ “Pour les logiciens, les modalités fondamentales sont celles qui concernent la vérité du contenu des propositions. On les appelle modalités *aléthiques* (du grec ἀλήθεια “vérité”). Les deux modes principaux, dans le registre de la vérité, pouvant affecter une proposition (*p*) sont le nécessaire et le possible. C’est à partir de ces deux modes que se définissent l’impossible, contraire du nécessaire, et le contingent, ce qui se trouve être mais pourrait ne pas être, c’est-à-dire n’est pas nécessairement” (Cervoni 1987: 74)

analytique un verbe *modal* (p. ex. *croire, se réjouir, souhaiter*), et son sujet, le *sujet modal*; tous deux constituent le *modus*, complémentaire du *dictum*.

Adquiere, pues, importancia el hecho de que si el hablante no le da un enfoque y una determinada actitud a su enunciación no puede establecerse la comunicación verbal y, por tanto, se deduce que no hay enunciado. Si esto es así, debemos considerar también que ningún enunciado está carente de una determinada modalidad y, de este modo, sus formas de expresión lingüística no pueden limitarse solo al uso de verbos modales, ya que existen frases carentes de ellos. Como señala Ramos Sañudo (2017: 243), esta es una forma amplia de entender la modalidad, que se ha interpretado de muy diversas formas. De este modo, se analizan muchos tipos de recursos lingüísticos que permiten reflejar un contenido modal pero, por lo general, se ofrecen definiciones (quizás demasiado genéricas) que dan cuenta de una base común:

Gili Gaya (1970: 40): “La actitud subjetiva se llamó *modus*”. Con este criterio, el autor diferencia oraciones atendiendo a “la calidad psicológica del juicio, es decir, de la actitud subjetiva del que habla”.

Cervoni (1987: 65): “un point de vue du sujet parlant sur ce contenu [contenu propositionnel]”.

González Calvo (1993: 47): “La actitud del que habla ante dicho contenido (el *modus*)”.

Gutiérrez Ordóñez (1997c: 343): “El hablante se convierte en demiurgo y organizador del mensaje, al que moldea y configura de acuerdo con los fines comunicativos que persigue. En el enunciado (producto de su actividad) deja, inevitablemente, huellas digitales: es la *modalidad*”.

Fuentes Rodríguez (1991a: 93): “la actitud del hablante ante lo que se dice”; Fuentes Rodríguez (2009: 13): “la modalidad o actitud subjetiva del hablante”.

Palmer (1986: 16): “the grammaticalization of speakers’ (subjective) attitudes and opinions”.

Real Academia Española (2009: 3113): “Suele llamarse modalidad a la manifestación lingüística de la actitud del hablante en relación con el contenido de los mensajes”.

Haremos ahora un breve compendio de aquellos fenómenos lingüísticos que se han considerado más característicos de la expresión de esta actitud subjetiva o “huellas” del hablante en lo dicho:

A) Modo verbal

Como afirma Hummel (2004: 91), “[l]a idea del subjuntivo se ha visto tradicionalmente como modo de la actitud subjetiva sobre todo en la filología clásica griega y latina, y a veces se confunde impropriamente con el término *subjuntivo* con la idea de *subjetividad*”. Para Palmer (1986: 21), por ejemplo, el modo verbal es una forma de expresar actitudes modales, pero no

es la única. La diferencia entre uno y otro, para este autor, es similar a la que se establece entre tiempo verbal y tiempo real, o entre género gramatical y sexo.

B) Estructuras oracionales y valores ilocutivos

Muchos autores identifican modalidad con los llamados tipos de oración *declarativa*, *interrogativa*, *exhortativa*, *dubitativa*... (cfr. Gili Gaya 1970: 40 y ss.; cfr. González Calvo 1993: 47 y ss.; cfr. Gómez Torrego 2011 [1997]: 256-257; cfr. Alarcos 2006: 318; cfr. NGLE 2009: 3113 y ss.), ya que se han visto como formas de caracterización del enunciado con una intención subjetiva del hablante. Por lo general, también se suele relacionar estas “modalidades” con patrones entonativos específicos (cfr. Navarro Tomás 1974 [1944]; cfr. Quilis 1993; cfr. Hidalgo 1998, 2001, 2006; cfr. Alarcos 2006; cfr. Hidalgo y Quilis 2012), aunque como piensa Hidalgo (2001: 271), la entonación puede expresar actitudes subjetivas que van más allá de estas “modalidades de frase”, sobre todo, en el habla coloquial²⁴. Sin embargo, también reconoce que la gama de actitudes que puede expresar la entonación es difícil de sistematizar.

Hay enfoques que defienden que estas modalidades de frase no forman parte de la modalidad propiamente dicha, entendida como actitud subjetiva del hablante. Más bien, estarían más relacionadas con la capacidad de acción de la lengua o con una función lingüística (cfr. Cervoni 1987; cfr. Hengeveld 1988; cfr. Alcaide Lara 1992; Hengeveld y Mackenzie 2008)²⁵. Sin embargo, muchos autores sí ven una relación entre actos de habla y modalidad²⁶ (cfr. Otaola 1988; cfr. Fuentes Rodríguez 1991a; cfr. Hermoso 1996). Otaola (1988) denomina a estos tipos de frase como “*modalidades* de la enunciación” porque para ella suponen una relación entre el hablante y el oyente; esta relación implica una actuación, pero la autora sí la considera un tipo de modalidad. Igualada Belchí (1990: 229) hace también un esquema comparativo entre estas modalidades y los actos de habla:

²⁴ “[S]i nos centramos en el análisis del discurso coloquial, observaremos que las clases oracionales habituales que se vienen estableciendo desde el punto de vista de la modalidad, esto es, las *enunciativas* o *referenciales*, las *expresivas* y las *apelativas*, se manifiestan como insuficientes si queremos dar cuenta de otros significados discursivos frecuentes en el discurso conversacional coloquial, como por ejemplo las expresiones irónicas, los enunciados humorísticos o, sin ir más lejos, los Actos de Habla Indirectos” (Hidalgo 2001: 271).

²⁵ Hengeveld (1988: 230) separa también ambos conceptos y defiende que “[y]et it is not possible to establish a direct relationship between illocutionary act and sentence type or mood”. Para él, la fuerza ilocutiva se mueve en el nivel de la relación entre el hablante y el oyente, lo que llaman Hengeveld y Mackenzie (2008) el nivel interpersonal. La modalidad se mueve en el nivel semántico (Hengeveld 1988: 233), ya que, para el autor, los distintos tipos de esta muestran una caracterización o una evaluación de un estado de cosas según la consideración del hablante de su grado de realización; reduce el fenómeno al ámbito de la modalidad lógica.

²⁶ Sin ir más lejos, en la clasificación de Searle (1979: 12 y ss.) de actos de habla encontramos designaciones muy parecidas a la de las modalidades de frase: *assertives* (aserciones o afirmaciones), *directives* (la exhortación), *commissives* (aserciones), *expressives* (la modalidad dubitativa o exclamativa) y *declarations* (la modalidad declarativa).

MODALIDAD	ACTO DE HABLA	ENUNCIADO
declarativa	representativo	declarativo
yusiva	directivo	imperativo
interrogativa	interrogativo	interrogativo

Sin embargo, la equivalencia entre acto de habla y modalidad no es unívoca y presenta algunos desequilibrios. Gutiérrez Ordóñez (2012: 421) ya muestra que un enunciado interrogativo puede designar multitud de actos de habla diversos: una pregunta, una petición, una invitación, una sugerencia, un reproche e, incluso, una afirmación (*¿Quién es el más bonito del mundo?*).

En cualquier caso, Fuentes Rodríguez (1991a: 103-104) no niega la relación entre los actos ilocutivos y la modalidad, e incide en que la clave del análisis de la modalidad está en gran medida en la codificación lingüística de la actitud del hablante, que se puede reflejar tanto en su relación con el oyente como en su tratamiento del enunciado:

No nos interesa el preguntar como acto social (con sus reglas de autoridad o no...), sino como hecho de comunicación lingüística. ¿Cómo el hablante informa al oyente de que desea saber algo? De ahí que haya que establecer una separación también entre lo que puede ser modalidad lingüística y el acto de habla (o modalidad pragmática para algunos). Prometer, así, es un acto de habla, pero no es un tipo de modalidad, ya que desde el punto de vista de la actitud del hablante este sólo está informando de algo. [...]

La modalidad y los actos ilocutorios están directamente entrelazados, son distintas caras de un mismo hecho, pero a nosotros sólo nos interesa el aspecto lingüístico, no el otro.

Si centramos la mirada en lo lingüístico, como defiende esta autora, sería posible establecer distintos niveles de modalidad que inciden en el enunciado de manera diferente. Las formas en que se codifican la modalidad de enunciación o las modalidades lógicas son distintas y combinables (*idem*: 101), y por ello resulta conveniente hacer una separación que identifique ámbitos diferenciados. Hace falta, pues, una reflexión sobre qué elementos son huellas lingüísticas en el enunciado de la actitud del hablante y cuáles son solo impresiones del ámbito de la filosofía (como la noción de verdad) o del contexto social. De este modo, es posible llegar a un paradigma de los diversos elementos modales en español.

C) Operadores discursivos

Los llamados *modalizadores* (cfr. Portolés 1993; Briz, Pons y Portolés coord. 2008; cfr. Loureda Lamas y Acín Villa 2010) u *operadores de modalidad* (cfr. Fuentes Rodríguez 2009) provienen, en su mayoría, de adverbios o de locuciones adverbiales que se han fijado formando elementos que influyen a todo el contenido proposicional. Siguiendo la modalidad

lógica, algunos autores los clasifican según afecten a la modalidad epistémica, concerniente al ‘saber’ (*por lo visto, aparentemente, claro...*), o según afecte a la modalidad deóntica, referida a la obligación, al permiso, a lo volitivo o a lo afectivo (*obligatoriamente, afortunadamente, sorprendentemente, por desgracia...*) (cfr. Palmer 1986; cfr. Portolés 1993; cfr. Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999). Este segundo tipo es el que nosotros consideramos propiamente modales, ya que el primero pertenece, desde nuestro punto de vista, al plano enunciativo.

Estos operadores, para Fuentes Rodríguez (2017 [2000], 2013a, 2017), son una de las muestras más claras de elementos que actúan en la macroestructura del texto, es decir, constituyen una categoría propia de la macrosintaxis (*vid. Figura 5*). Situados en la periferia del enunciado, actúan sobre el contenido proposicional en su conjunto y no únicamente sobre un elemento concreto; el enunciado queda, entonces, caracterizado por la actitud subjetiva del hablante, que se muestra disgustado, sorprendido, enfadado, seguro... Es una forma de guiar las inferencias para que el oyente interprete correctamente cuál es la intención del hablante emitiendo un determinado mensaje. Como indica Fuentes Rodríguez (1991a: 101), este tipo de modalidad parece estar a un nivel distinto de las modalidades lógicas, ya que pueden combinarse sus marcadores: *Por desgracia, puede que haya sacado la plaza antes que yo* (una actitud de lamento combinada con una posibilidad); *sorprendentemente, tu padre debe tener algo que nos pueda ayudar* (una actitud de sorpresa con el concepto de necesidad). Los operadores son, así pues, uno de los tipos de elementos que más claramente expresa una actitud del hablante con respecto a lo dicho. Aun así, los contenidos modales que son capaces de expresar son muy variados y difíciles de clasificar, sobre todo, si tenemos en cuenta que estos elementos están en continua aparición y modificación (Fuentes Rodríguez 2003).

D) Modalidad e intensificación / atenuación

Otro fenómeno que se suele relacionar con la modalidad es la dicotomía intensificación / atenuación. A la igual que las modalidades de enunciación (cfr. *supra*), la mayoría de autores coinciden en que se trata de un fenómeno de interacción, que se basa en la relación entre el hablante y el oyente (Meyer-Hermann 1988; Briz 1995, 2001 [1998], 2003; Albelda 2007; Fuentes Rodríguez 2015c, 2016a). Para Briz (1995, 2001 [1998], 2003) y Albelda (2007) estos fenómenos constituyen una categoría pragmática, es decir, establecen un proceso de relación entre un elemento lingüístico y alguna característica de la comunicación: la intensificación es el proceso por el cual se realza la figura del hablante, y la atenuación es que realza la figura del oyente durante la interacción verbal (Albelda 2007: 17). En el fondo, para

estos autores se trata de una estrategia del hablante para mitigar posibles desacuerdos (atenuación) o reforzar la fuerza ilocutiva de su enunciado (intensificación).

El proceso de intensificación / atenuación supone siempre una escala graduada (Meyer-Hermann 1988: 283) en el que se potencia o se debilita el carácter de un determinado elemento comunicativo. La influencia de este doble fenómeno se puede dar en elementos situados a distintos niveles del proceso comunicativo de tal forma que sirva para conseguir un determinado fin comunicativo dependiendo del contexto. Por lo general, se suele entender que la intensificación actúa en los siguientes ámbitos:

- a) Nivel semántico: Ciertos mecanismos de intensificación y de atenuación afectan al contenido semántico de algún elemento del *dictum* (Fuentes Rodríguez 2015c). Albelda (2007: 21 y ss.) identifica varios fenómenos que engloba la intensificación y, por extensión, también a la atenuación. Son, principalmente, la cuantificación (*había mucha gente, tengo mucha paciencia contigo...*), la gradación, que sitúa una determinada característica semántica en un punto concreto de una escala (*es relativamente bueno, es bastante bueno, es verdaderamente inteligente*), y la superlación, que nos sitúa en la parte más elevada de la escala (*es el mejor, es el menos apto de todos*).
- b) La modalidad epistémica y la aserción: Para Albelda (*idem*), otro de los planos a los que suele afectar la intensificación (y la atenuación), es el compromiso del hablante con lo dicho: *Sin duda, mi hermano puede ayudarnos; puede que no haya venido Raúl*.
- c) La fuerza ilocutiva: Para Briz (2001 [1998]: 128 y ss.) ciertos mecanismos de intensificación pueden proporcionar un mayor realce a la fuerza ilocutiva. Los elementos que actúan en esta dirección son, en gran medida, elementos modales que potencian el acto ilocutivo dejando patente la huella del hablante en la enunciación, que se compromete afectivamente con lo dicho: *no tengo tiempo para ir contigo, de verdad*.
- d) La cortesía: Briz (2003), Albelda (2005) Fuentes Rodríguez (2015c y 2016a) encuentran una estrecha relación entre la intensificación / atenuación y la actividad de imagen (Goffman 1956) o la actividad cortés (Brown y Levinson 1987). A fin de cuentas, las marcas de cortesía negativa o positiva se pueden considerar mecanismos de intensificación y de atenuación respectivamente (Meyer-Hermann 1988).

- e) La argumentación: Tanto Briz (1995, 2001 [1998], 2003), como Albelda (2007) y Fuentes Rodríguez (2015c, 2016a) tienen claro que la intensificación y la atenuación son fenómenos básicamente argumentativos. Engloban mecanismos que afectan a la fuerza de un determinado argumento y lo sitúan en una determinada escala (cfr. Anscombe y Ducrot 1983). Como comenta Briz (2005: 21) “la función más lingüística de los atenuantes se vincula a actividades *estrictamente argumentativas* [la cursiva es nuestra] de minoración estratégica: minoración del beneficio del que habla, minoración de su contribución y del posible desacuerdo”. Al tratarse de un fenómeno interactivo que tiene en cuenta la relación entre los participantes de la comunicación, sirve para aumentar la eficacia del proceso persuasivo del hablante para convencer al oyente de algo. Para Fuentes Rodríguez (2015c y 2016a) la intensificación puede constituir, además, toda una estrategia argumentativa con ciertos fines persuasivos, y que suele ser una característica propia del discurso de los políticos.

Se ve que la intensificación y la atenuación pueden afectar a ámbitos muy distintos y a elementos en distintos niveles. Como se ve en el punto e), parece que, en el fondo, todo se reduce a la argumentación. De ser así, ¿es la argumentación otro tipo de contenido modal? Para Briz (2008) y para Loureda Lamas y Acín Villa (2010), dos de las funciones principales de los modalizadores es intensificar y atenuar, y de ello se desprende que el valor modal que estos autores encuentran se basa en cómo el hablante toma una actitud del hablante en relación al oyente. Esto también es válido para el proceso argumentativo. Sin embargo, como Fuentes Rodríguez (2017 [2000]: 52), pensamos que existe una diferencia entre lo modal y lo argumentativo, ya que los dos planos se centran en dos elementos distintos del proceso comunicativo: el plano modal en el hablante y el plano argumentativo en el oyente. La intención de persuadir a nuestro interlocutor de algo hace que tratemos de adecuar el texto a nuestro interlocutor, con lo cual, el uso de estrategias y mecanismos argumentativos se supeditan a la consideración de su eficacia persuasiva y no tanto a la valoración del propio emisor sobre su mensaje. Esta diferencia de funcionamiento hace que contemplemos lo argumentativo y lo modal por separado, y que consideramos que el fenómeno de la intensificación y argumentación sea un fenómeno verdaderamente argumentativo (*vid.* § 2.2.5.4) que puede (o no), influir en el plano modal.

E) Modalidad y subjetividad (alcance)

El concepto de subjetividad se encuentra insertado dentro del término modalidad en la mayoría de las definiciones sobre el fenómeno y, también para nosotros, son conceptos indesligables. Pero también partimos de la misma premisa de Kerbrat-Orecchioni (2002: 79) de que, en cierto modo, todas las palabras de la lengua son subjetivas, ya que constituyen una interpretación de la realidad desde el punto de vista de los hablantes. ¿Implica esto que la modalidad abarca un ámbito tan extenso que afecta a cualquier elemento lingüístico? Kerbrat-Orecchioni (*idem*: 35-36) habla de una característica semántica que poseen las unidades subjetivas del lenguaje (las unidades que dejan ver el rastro del locutor en la enunciación): *los subjetivemas* (“*subjectivème*”). Todos aquellos fenómenos que porten un subjetivema son susceptibles de dejar la huella del locutor de lo dicho. Con esta definición, gran cantidad de elementos (adjetivos evaluativos, adverbios, verbos, sustantivos...) pueden acercarse a la expresión de la subjetividad del hablante, mientras que otros se acercan a una actitud más objetiva (si es que la objetividad absoluta existe en la lengua). Sin embargo, pensamos que existen diferencias notables entre diversos fenómenos ya que dos elementos subjetivos pueden estar actuando en niveles distintos.

La clave para analizar qué tipo de “expresión de la subjetividad”, como defiende Fuentes Rodríguez (1991a), está en el alcance y el foco de la consideración subjetiva. No cabe duda de que una estructura copulativa con un adjetivo calificativo es una valoración subjetiva, en mayor o menor grado, de una realidad: *Pepe es tonto*. Sin embargo, podemos aplicar a este enunciado otros elementos subjetivos que afecten a la consideración que se tiene sobre este enunciado:

Por desgracia, Pepe es tonto.

Por suerte, Pepe es tonto.

Ambos enunciados poseen el mismo contenido proposicional. Sin embargo, el sentido que llega de uno y de otro son diametralmente opuestos. El primero expresa un lamento del hablante que parece que se ve perjudicado por el carácter poco lúcido de Pepe, mientras que el segundo encaja perfectamente en un contexto en el que puede aprovecharse de él. La diferencia entre el adjetivo calificativo “tonto” y los operadores modales “por desgracia” y “por suerte” es que el adjetivo se integra dentro de la estructura oracional mientras que los operadores salen de ella, afectando a toda la proposición. Los operadores remiten de forma más directa a la enunciación, ya que afectan al mensaje en su totalidad y a la forma de

enunciarlo, y lo caracterizan con la actitud subjetiva del hablante. Una valoración está evidentemente basada en un criterio subjetivo, pero expresarla a través de medios lingüísticos no tiene por qué diferenciarse de un enunciado declarativo con el que se busca informar de cuál es la opinión del hablante sobre un hecho: ‘mi opinión es que Pepe es tonto’. Sin embargo, como hemos visto, el hablante puede dar a entender cómo le afecta a él esta valoración por su forma de enunciarla y es entonces cuando verdaderamente podemos hablar de modalidad de la enunciación, cuando el alcance de la actitud subjetiva del hablante es todo el enunciado. En resumen, lo que consideramos modalidad abarca todos aquellos elementos que se encuentran en el ámbito del *modus* de Bally (1965 [1944]), pero no aquellos que solo afectan a una parte del *dictum*²⁷.

Creemos que para un análisis verdaderamente rentable de la modalidad no se puede considerar que todo elemento que exprese cierto grado de subjetividad ya sea modal. Como estamos viendo, son muchos los mecanismos que posee la lengua para presentar al locutor, pero es imprescindible delimitar qué elementos afectan a niveles distintos para crear paradigmas funcionales. Ya Cervoni (1987) consideraba que la separación de distintos tipos de modalidad permitía distinguir fenómenos cualitativamente diferenciados y, de este modo, separaba lo que él consideraba el *núcleo duro* de la modalidad, de las modalidades impuras (la que se expresa de forma implícita en algún elemento de la frase) y de las modalidades del enunciado en las que no llega a centrarse.

Por último, en relación a las estructuras suspendidas, debemos preguntarnos: ¿son capaces por sí mismas de expresar algún tipo de actitud modal? La entonación suspendida de las estructuras suspendidas puede ser considerada un elemento modalizador, porque refleja ya una actitud del hablante de no dar toda la información al oyente de tal forma que lo dicho queda caracterizado como un acto indirecto. Además, la entonación de las estructuras suspendidas permite a menudo la realización de actos de habla expresivos como *quejas* o *lamentos*, de forma parecida a los enunciados exclamativos cuya actitud modal está principalmente caracterizada por la entonación. La entonación es, por último, un elemento que afecta a la totalidad del enunciado y su alcance significativo se desarrolla en el mismo ámbito que otros fenómenos de la modalidad. Según estas consideraciones, las estructuras suspendidas son un fenómeno propio de lo modal y así lo tendremos en cuenta en el estudio de este aspecto en cada uno de sus tipos.

²⁷ Hay que tener en cuenta que, si bien los elementos modales pertenecen al terreno del *modus*, no tienen por qué encontrarse únicamente en la periferia del enunciado. Como indica Fuentes Rodríguez (1991a: 91), algunos elementos modales pueden estar incluidos en el *dictum*, pero pueden reconocerse porque su sentido afecta a la macroestructura del texto: *menos mal que Pedro es tonto*.

2.2.5.3. El plano informativo

Este plano, junto al argumentativo, se centra en el oyente dentro del esquema comunicativo planteado por Fuentes Rodríguez (2017 [2000], 2013a, 2017,). Siguiendo la definición de Gutiérrez Ordóñez (1997a: 18), “[i]nformar es una actividad semiológica por medio de la que un *emisor* (E) se dirige a un *destinatario* (D) para modificar su estado de conocimientos, transmitiéndole, por medio de algún instrumento significativo, datos que supone que de algún modo le son nuevos”. Partiendo de esta definición, “[p]odríamos decir, pues, que hay una organización informativa motivada por la adecuación del hablante a su oyente. El hablante no comunica lo que desea exactamente, sino aquello que cree que el hablante no sabe. En virtud de ello dispone jerárquicamente su material lingüístico” (Fuentes Rodríguez 1999: 9).

Así pues, entendemos que la información es uno de los criterios que tiene el hablante para estructurar su discurso y que, en este proceso, tiene en cuenta cómo va a procesar su interlocutor la información que le quiere otorgar. Este procesamiento de la información tiene una codificación lingüística que organiza el material informativo que se transmite en un mensaje. Son estos elementos lingüísticos de organización de la información los que nos interesa analizar dentro de un modelo modular, ya que permite explicar los mecanismos estructuradores de la sintaxis discursiva en varios niveles.

Por lo general, los estudios que se centran en la información atraviesan varios niveles que resumimos en tres. Estos van desde la constitución de la estructura oracional hasta la constitución de la estructura del texto. Según Carmona Yanes (2015: 207), son, tradicionalmente, “aspectos relacionados con el orden de constituyentes del enunciado, la progresión temática y, más recientemente, la ordenación discursiva y la densidad informativa”. Pero no ha de entenderse que estos ámbitos y su distinto alcance funcionen de forma independiente. Por el contrario, se relacionan entre sí y elementos que actúan en una unidad inferior jerárquicamente pueden afectar a las unidades superiores. Veremos, a continuación, un breve compendio de los aspectos más relevantes de estos fenómenos informativos organizados dependiendo del nivel discursivo al que afecta.

2.2.5.3.1. El tema y el rema

Como se suele indicar, los orígenes de la reflexión sobre la estructuración informativa se sitúan en la escuela de Praga (Jiménez Juliá 1986; Gutiérrez Ordóñez 1997; Fuentes Rodríguez 1999; Hidalgo Downing 2003; Carmona Yanes 2015; etc.). Se parte del concepto de *tema* de Mathesius (1939, *apud* Hidalgo Downing 2003: 42), entendido como la función

que posee un elemento inicial del texto que expresa la información conocida o dada²⁸. A partir de este concepto, y en oposición al *tema*, surge el concepto de *rema*, que sostiene la información nueva. Gutiérrez Ordóñez (1997a: 20 y ss.) los denomina *sopORTE* y *apORTE*. A partir de la combinación de ambos elementos se conforma la estructura básica de un enunciado: “The element about which something is stated may be said to be the basis of the utterance or the theme, and what is stated about the basis is the nucleus of the utterance or the rheme” (Mathesius 1975: 81)²⁹.

Sin embargo, existen algunos problemas a la hora de aplicar estos sentidos al enunciado. En cuanto al reflejo lingüístico del tema, Daneš (1974: 109) indica que el sentido de *tema* puede resultar muy amplio. Según el autor, puede venir determinado no solo por el texto, sino también derivado de informaciones anteriores o por el conocimiento compartido de los interlocutores. La extensión del tema puede variar y depende de las informaciones que se disponen en la situación comunicativa. Habitualmente, se suele recurrir al uso de preguntas en un diálogo fingido (cfr. Jiménez Juliá 1986: 58; cfr. Gutiérrez Ordóñez 1997a: 20 y ss.):

Lourdes baila salsa todas las tardes.

Pregunta	[Tema] / Rema
¿Qué hace Lourdes?	[Lourdes] baila salsa todas las tardes.
¿Qué baila Lourdes?	[Lourdes baila] salsa todas las tardes.
¿Cuándo baila salsa Lourdes?	[Lourdes baila salsa] todas las tardes.

En estos casos, el pronombre interrogativo se interpreta como la “información nueva” que se solicita al interlocutor, y este aporta con su respuesta con la información desconocida tomando como punto de partida el conocimiento previo del interrogador (Gutiérrez Ordóñez 1997a: 20). Pero no en todos los contextos podemos tener una pregunta que determine los límites exactos de la información y depende en muchas ocasiones de aspectos contextuales y del conocimiento intersubjetivo de los interlocutores. Así, su extensión puede variar dependiendo de factores muy diversos y no siempre hay pistas lingüísticas que determinen los límites exactos del tema.

²⁸ Como indican Hidalgo Downing (2003: 42) o Carmona Yanes (2015: 216), el término ha sido usado a menudo como sinónimo de *tópico*. Debido a diversas traducciones del inglés, se ha podido adoptar uno y otro. Sin embargo, consideraciones como las de Moreno Cabrera (2000: 729 y ss.), Gutiérrez Ordóñez (1997a) o las Hidalgo Downing (2003), nos orientan a pensar en la pertinencia de diferenciar ambos conceptos como se verá a lo largo de estos apartados.

²⁹ Esta perspectiva de análisis se denominó *Functional Sentence Perspective* (FSP)²⁹ y fue seguida por diversos autores de la escuela de Praga (Firbas 1964; Daneš 1974; Mathesius 1975).

Una de las escasas pistas que tenemos en español es la posición del orden de palabras, pero no siempre es suficiente. Se suele entender que la posición inicial constituye el tema del enunciado y el pospuesto el rema (cfr. Mathesius 1975: 83; cfr. Halliday 1994 [1985]: 37-38; cfr. Jiménez Juliá 1986; cfr. Gutiérrez Ordóñez 1997a: 28-30; cfr. Moreno Cabrera 2000: 728; cfr. Hidalgo Downing 2003: 128; cfr. Padilla 2005: 51): “El ‘tema’ estructura la cláusula en dos partes: el *theme* y el *rheme* (tema y rema). Ambas funciones son caracterizadas mediante el orden de palabras: el tema es el elemento que ocupa la posición inicial; el rema el resto de la cláusula” (Jiménez Juliá 1986: 57). Este posicionamiento a la izquierda, al inicio, es lo que se denomina *tematización*: “La tematización, también denominada «dislocación a la izquierda»³⁰, es un tema marcado o sintáctico (Reinhart, 1982; Gundel, 1988) en cuanto marca el tema del enunciado de forma inequívoca” (Hidalgo Downing 2003: 119).

Coincidimos con todos estos autores en el *tema* y *el rema* son dos funciones que pueden determinar la estructura de una oración desde un plano informativo. Esta organización del mensaje se mueve, como indica Gutiérrez Ordóñez (*idem*: 21), en la dimensión sintagmática ya que se trata de distribuir distintos tipos de información (la conocida y la nueva) en el enunciado. Es un aspecto informativo que permite caracterizar a ciertas estructuras suspendidas, ya que parte del funcionamiento de algunas de ellas se basa en su capacidad para introducir una información conocida que va a desencadenar unas consecuencias esperables aunque no dichas.

2.2.5.3.2. *El tópico o marco*

Uno de los problemas que presentan los análisis sobre el ‘tópico’ es que se suele equiparar o confundir con la noción de ‘tema’ (Gutiérrez Ordóñez 1997c: 41; Hidalgo Downing 2003: 42; Carmona Yanes 2015: 216). Carmona Yanes (*idem*), en un repaso sobre el desarrollo de los estudios sobre organización informativa, describe la frontera más habitual que crea entre estos dos términos:

En ocasiones ha sido empleado [el término ‘tópico’], explícita o implícitamente, como sinónimo de tema, mientras que en otros casos se han establecido distinciones entre ambos conceptos. A menudo se asigna la denominación de tópicos a ciertos tipos de construcciones, normalmente

³⁰ Aunque ciertamente es frecuente denominar a la tematización “dislocación a la izquierda” (cfr. Zubizarreta 1999: 4222; cfr. Padilla 2005), pensamos que no se ajusta del todo bien a la realidad lingüística del orden de palabras en español. “Dislocación” parece implicar un uso fuera de la norma consuetudinaria alejada de los patrones del código español. Más bien, nos posicionamos en la misma postura que Gutiérrez Ordóñez (1997a: 29): “Es un error plantearse el problema del orden de palabras desde la función representativa. Carece de sentido decir que el español es una lengua SVO (sujeto-verbo-objeto) o viceversa, porque el orden no depende, en general, de las funciones sintácticas ni de las semánticas, sino de las funciones informativas”.

antepuestas en el enunciado y de carácter extrapredicativo, llamadas también dislocadas, y que han sido consideradas por algunos autores como más propias de la oralidad.

En el fondo, como indica la autora, la separación entre *tema* y *tópico* sirve para diferenciar elementos informativos que funcionan dentro del contenido proposicional (tema) y elementos informativos que funcionan en los márgenes del enunciado, en su periferia (tópico). Este sentido de *tópico* se relaciona más con la concepción de Halliday (1994 [1985]) o Dik (1978: 173 y ss., *apud* Gutiérrez Ordóñez 1997c: 41) de “tema”: ‘aquello de lo que se habla’.

Debido a esta confusión terminológica entre “tema” y “tópico”, otros autores han buscado otras denominaciones que pretenden salvar esta distancia, como Gutiérrez Ordóñez (1997c: 40), que habla de *función marco* o *circunstante*. López Serena (2012), por su parte, destaca la dificultad de distinguir el tópico de otras funciones que se desarrollan en el margen izquierdo del enunciado, y propone el término *base* como hiperónimo que incluye las funciones de tópico, foco y otras posibles. En el modelo de Fuentes Rodríguez (2017 [2000], 2013a, 2017) que seguimos en este estudio, se diferencia el complemento tematizado, en posición de periferia izquierda del circunstante.

La prosodia se erige como un elemento clave para diferenciar el tópico. El modelo de Cresti y Firenzuoli (2001), por ejemplo, trata de encontrar patrones entonativos para delimitarlo³¹. Gutiérrez Ordóñez (1997c: 60-61) piensa, además, que en esta periferia izquierda la entonación es un elemento distintivo que permite diferenciar funciones. Así, defiende que la cadencia es característica de los *circunstanciales de verbo enunciativo*, “mientras que los *tópicos* tienden hacia la semianticadencia”. Lo ejemplifica del siguiente modo: “*Francamente* (↓), *personalmente* (↑), estoy muy contento”. Desde el modelo de unidades de la conversación del grupo Val.Es.Co., Hidalgo (2003: 378) e Hidalgo y Padilla (2006: 127) comentan que el patrón informativo tópico(↑)-comentario(↓) que conforma un acto suele estar constituido por un “subacto señal” en semianticadencia (tópico) y un “subacto señalado” en cadencia (comentario)³².

³¹ “Si identifica come profilo ricorrente per le unità informative di topic un profilo composto da *due* movimenti salienti non necessariamente contigui [...] che occorrono necessariamente su due sillabe distinte [...].

● *Il primo movimento*: [A] in corrispondenza della sillaba tonica di parola o di gruppo (movimento di salita e discesa a cappello);

● *Il secondo movimento*: [2] o [1] in corrispondenza della sillaba finale (movimento di discesa a conca con risalita finale)” (Cresti y Firenzuoli 2001: 157).

³² Padilla (2005: 103) especifica que los grupos entonativos que constituyen las topicalizaciones (TOP) a la izquierda se caracterizan entonativamente por un tonema final normalmente ascendente y por una enfatización prosódica de ese tonema.

Pero, además de la prosodia, gran parte de la clave para saber qué se considera tópico depende de la naturaleza del elemento que se encuentra en esta posición. El tópico es siempre un elemento que posee contenido proposicional y, por ello, los más emblemáticos son los sintagmas nominales (*Los libros, mejor te los traigo mañana*; cfr. Halliday 1994 [1985] cfr. Gutiérrez Ordóñez 1997c; cfr. Hidalgo Downing 2003), pero también proposiciones completas (*En relación a lo que me dijiste ayer, creo que te voy a hacer caso*). También es habitual el uso de elementos lexicalizados de apoyo que marcan de forma más explícita el tópico o tema del enunciado. Hablamos de elementos como “en cuanto a”, “en relación a”, “hablando de”, etc. Muchos de ellos los registra Santos Río (2000a) dentro de su paradigma de complementos respectuales, aunque también son descritos por Fuentes Rodríguez (2007: 30) como marcas de los complementos tematizados.

Por otro lado, hay determinados elementos sobre los que existe divergencia en su consideración como tópicos. Se trata de las prótasis de construcciones bimembres como las causales, las condicionales o las consecutivas. En esta combinación de dos cláusulas constantes, bipolares para Rojo (1978: 103), existe una relación de mutua dependencia. Pero, ¿esta dependencia doble implica también una determinada relación informativa? Gutiérrez Ordóñez (1997c: 75 y ss.) habla de los tópicos “de causalidad”, entre los que incluye a las causales, las condicionales, las concesivas e, incluso, las adversativas³³ (estas dos últimas responden al sentido de causa insuficiente). El autor efectúa una diferencia entre las funciones de estas cláusulas como aditamentos y como tópicos, y utiliza el criterio de la posición y la pausa para discriminar funciones. La posición pospuesta a la cláusula no marcada normalmente se efectúa sin pausa y, por tanto, constituye un aditamento más de la estructura oracional. Por otro lado, cuando actúan como tópicos van en posición antepuesta (posición prototípica de los tópicos) y se separan de la cláusula principal por una pausa. Los ejemplos que utiliza son los siguientes:

Aditamentos

- Se cansa *porque está enfermo*
 - Tiene Canal+ *porque le gusta el fútbol*
 - Lo verás *si vienes a las ocho*
 - Se enfada *si no le escriben*
 - Lo adora *aunque no es hijo suyo*
 - No es feliz *aunque tiene dinero*
- (Gutiérrez Ordóñez 1997c: 77)

Tópicos o circunstantes

- Porque está enfermo*, se cansa
- Porque le gusta el fútbol*, tiene Canal+
- Si vienes a las ocho*, lo verás
- Si no le escriben*, se enfada
- Aunque no es hijo suyo*, lo adora
- Aunque tiene dinero*, no es feliz

³³ Numerosos trabajos destacan las imbricaciones que hay entre el sentido de causa con otros derivados o compatibles: Polo (1971); Ziti y Champagnol (1992); Gutiérrez Ordóñez (1997c; 2000); Galán (1999); Montolío (1999); Schwenter (1999); Perona (2001: 159); etc.

Esta posición de considerar las cláusulas con sentido de causa como tópicos es compartida por otros trabajos, principalmente, en lo que se refiere a las causales con *como* (cfr. Gutiérrez Ordóñez 2000) y a las condicionales (cfr. Haiman 1978; cfr. Schiffrin 1992).

En el caso de las construcciones suspendidas que estudiamos, hay que resaltar que en estructuras bimembres suelen actuar como alguno de estos circunstantes o complementos tematizados. Pero como suspendidas se erigen como núcleo principal del enunciado. Es posible entender que implican por sí mismas el sentido de una cláusula que no se expresa, pero la información tópica que poseen las suspendidas es suficiente para llegar a una información no explicitada pero que encaja de forma natural en ese marco según el conocimiento del mundo de los interlocutores.

2.2.5.3.3. *El foco*

“El foco es una de las categorías relevantes dentro de la organización informativa: supone la puesta en relieve de un constituyente que se destaca con respecto al resto de la estructura, que representa el fondo” (Escandell y Leonetti 2009: 14). Para Gutiérrez Ordóñez (1997c: 34), el foco o relieve se relaciona con la dimensión paradigmática de la lengua, mientras que los temas o tópicos se desarrollan más en el eje sintagmático. Desde este punto de vista, “el *foco* es [...] una función informativa. Por un lado, no altera la visión representativa de la secuencia y, por el otro, constituye una llamada de atención al interlocutor con el fin de que advierta la carga semántica de una magnitud” (Gutiérrez Ordóñez *idem*). En definitiva, es un fenómeno que permite realzar un elemento frente a otros a los que se opone.

Como indican Hidalgo Downing (2003: 61) o Escandell y Leonetti (2009: 14), el efecto del foco recae sobre un constituyente del enunciado (cualquiera); el foco no se centra únicamente en las palabras, sino que su alcance puede llegar incluso a otros constituyentes como los morfemas (Escandell y Leonetti *idem*: 16): *Elisa no lo ama, lo amABA*. El realce entonativo e informativo afecta al morfema de tiempo y modo. Para Hengeveld y Mackenzie (2008: 89) el foco es una de las funciones que pueden desempeñar los componentes de un contenido comunicado en el nivel interpersonal.

Fuentes Rodríguez (2007: 31) entiende que los medios principales para lograr que un constituyente tenga la función de foco es la aparición entre pausas, la articulación enfática o la posición intercalada o al principio de un enunciado. Escandell y Leonetti (2009: 14) también coinciden en los mismos recursos, y añaden “la existencia de construcciones sintácticas específicas que separan el constituyente focalizado del resto de componentes oracionales”. Las estructuras que mejor ejemplifican este tipo de realce de cierta información son las que

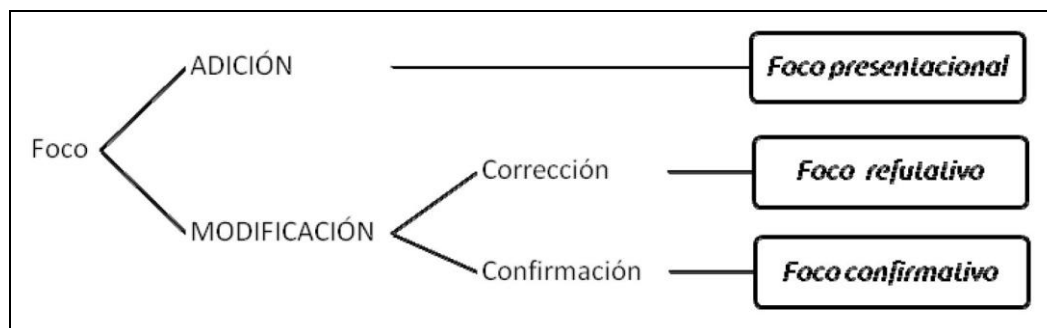
Gutiérrez Ordóñez (1997c: 37) denomina “ecuacionales”: *Es el profesor quien ha insistido en que no vengamos a clase*. Moreno Cabrera (2000: 731-732), desde el punto de vista de la lingüística general, añade a todos estos mecanismos la “pertenencia del elemento focal a una clase de palabras especial” y el uso de un “[m]arcador focal especial”. En este último caso, existen en algunas lenguas morfemas específicos que indican el foco. En español, por su parte, uno de los tipos de marcas de focalización más estudiados son los marcadores discursivos de focalización (cfr. Fuentes Rodríguez 1999; cfr. Portolés 2011; cfr. Loureda *et al.* 2015).

Entre todas estas marcas, una de las polémicas es la anteposición porque, como indica Fuentes Rodríguez (2007: 31), puede existir una superposición con otras funciones informativas como el tema, el tópico o los procesos de tematización (cfr. Hidalgo Downing 2003; Padilla 2005). López Serena (2012) comparte que la posición antepuesta es conflictiva precisamente porque en ella se desenvuelven funciones muy diversas, y es frecuente la confusión entre tópico y foco. Como dijimos anteriormente, la autora plantea el término “base” como hiperónimo que abarca todas las funciones que puede poseer el margen izquierdo del enunciado. Por otro lado, Heidinger (2013) defiende que existen diversos factores que pueden motivar que el foco en español se encuentre al final de la estructura oracional y que, por tanto, no esté siempre ligado a la posición inicial. En cualquier caso, se suele considerar compatible la superposición de funciones y, en un sistema multidimensional como el que seguimos en este trabajo, las influencias entre ámbitos son claras.

En relación a su funcionamiento, es bastante común la consideración de que el foco se relaciona con la información nueva o el rema, ya que suele verse que lo que se destaca informativamente es lo que no se conoce. Hidalgo Downing (2003: 61-62) habla de la importancia del contexto en la consideración del foco ya que puede coincidir con la “información nueva”, pero también admite “que el foco puede asignarse a un constituyente que contenga información introducida anteriormente en el discurso, y por tanto conocida para el oyente” (*idem*: 62). Para Zubizarreta (1999), que sigue las consideraciones de Chomsky y Jackendoff, la clave del funcionamiento del foco está en el concepto de *presuposición* (cfr. Kiparsky y Kiparsky 1970): “el foco es la parte no-presupuesta de la oración [...]. La parte presupuesta de la oración es la información compartida por el hablante y el oyente en el momento en que se emite tal oración en un discurso dado” (Zubizarreta 1999: 4224). Según la premisa de la “presuposición”, el foco sí se identificaría estrechamente con la información nueva. Escandell y Leonetti (2009: 15), de hecho, indican que la función más habitual del foco es añadir información nueva, pero también existe una función focalizadora que se basa

en corregir, matizar o confirmar una información ya conocida: –*Creo que Ester prefiere el verde antes que el azul.* –*El VERDE es el que prefiere, sí.* Estas dos funciones, añadir información nueva y la de modificar una base ya conocida, constituyen también los usos esenciales del foco para Hengeveld y Mackenzie (2008: 89). Estos dos mecanismos funcionales, además, constituyen la base de un paradigma funcional mucho más específico como el de Gussenhoven (2007: 90 y ss.) con varios tipos de foco (*Presentational focus*, *Corrective focus*, *Counterpresupposition focus*, *Definitional focus*, *Contingency focus*, *Reactivating focus*, *Identificational focus*).

Escandell y Leonetti (2009: 16) los resumen en el siguiente gráfico dependiendo de si el foco añade o modifica la información previa:



Con esta descripción, el foco nos resulta una categoría relevante para la descripción de algunas estructuras gramaticales que pueden destacar cierta información. Pero existe otro aspecto que hemos visto poco retratado en la bibliografía revisada sobre el tema. En nuestra opinión, no queda claro que se pueda destacar una información que se extienda más allá de un constituyente. Ciertamente, en todos los focos contrastivos que describe Gussenhoven (2007) hay dos elementos realzados entonativamente, pero es distinto este funcionamiento a considerar que una misma información resaltada pueda abarcar, por ejemplo, una estructura oracional entera. Además, aunque estemos de acuerdo con Hidalgo Downing (2003) en el hecho de que el foco dependa en gran medida del contexto, no se suele hablar de las repercusiones que puede tener destacar esta información en la estructura del discurso. Esto nos lleva a preguntarnos: ¿existen enunciados más destacados informativamente que otros en el discurso o solo el realce de la información afecta a un único constituyente enunciado? Como veremos en el apartado § 3.5.2.2.2, nos resulta rentable ver que las estructuras suspendidas plantean algún tipo de focalización de la información que introducen, ya que, de este modo, puede llamar la atención del receptor sobre la información necesaria que va a desencadenar las inferencias de la información que falta. Además, como enunciados

independientes, sitúan el contenido preposicional entre pausas y poseen una entonación en anticadencia cuyo objetivo es llamar la atención sobre el receptor. Pero, en este caso, habría que considerar que toda la proposición está focalizada: *Si no nos vamos ya...* Pensamos que, aunque no pueda equipararse a otros tipos de focos ya vistos, desde el nivel macroestructural parece que las estructuras suspendidas destacan una información por encima de otras en el discurso, y esto hace pensar que la estructuración de la información no solo debe verse dentro del enunciado, sino también en relación al texto en su totalidad.

2.2.5.3.4. Las estructuras suspendidas y la organización informativa del texto

Para entender la repercusión de las estructuras suspendidas en la estructura informativa, es importante analizar la progresión temática y el papel que el tópico textual o subtópicos tienen en la organización de los párrafos constitutivos del texto (van Dijk 1992 [1977]; 1992 [1978]). La información de las estructuras suspendidas va a repercutir en la gestión de la información de los interlocutores de una conversación, al mismo tiempo que estas construcciones no podrían desarrollarse si no es por la información previa del discurso, que permite recuperar la que no da la suspendida. Pensamos que son construcciones que en los textos dialogales marcan la continuidad de un párrafo, ya que el hablante espera que su interlocutor continúe con el mismo tema. En textos escritos, por el contrario, suelen ser el enunciado que cierra el párrafo:

- (8) Y mientras Pablo Motos sólo podía mirar y escuchar. Me recordó a aquel programa de Mercedes Milá, 'Queremos saber', en que los invitados se sentaban y exponían. Sin artificios, sin superficialidades, sin dobles capas. **Si todas las noches fueran así...**

Pablo siguió siendo el Pablo de siempre, mostrando su adoración por quien estaba sentado en frente -en el caso de Otero está justificado, ella fue quien le dio su primer trabajo (no hay que odiarla por ello), han trabajado juntos y fue él quien la inició el maravilloso mundo del carajillo-. Pero Pablo no intentó hacer un programa como siempre, Pablo fue consciente de que con una 'monstrua' como ella, mejor estarse 'quietecito' y dejar hacer. A Dios gracias.

(Corpus MEsA, 2017. PW 2017 nov MUN 01)

En (8), la condicional suspendida marca el final del párrafo introduciendo, además, una información relevante que permite entender la expresión de un deseo. Al mismo tiempo, vemos que el enunciado retoma todo lo anterior. La proforma *así* reúne la información de todos los enunciados del párrafo y se vuelve otra expresión del tópico de este segmento. Así pues, es posible que las estructuras puedan tener un funcionamiento dentro de una unidad

textual como el párrafo, lo que permite reivindicar la importancia de los análisis de las relaciones entre unidades del texto.

En cuanto a su carácter focalizador las estructuras suspendidas suelen aportar una información que se tiene por una de las más relevantes dentro del texto. Pocos estudios encontramos sobre este tipo de focalización centrada en el discurso desde un punto de vista teórico-lingüístico, aunque podemos destacar los trabajos de Gutiérrez Ordóñez (1997c), Fuentes Rodríguez (1999, 2016b) y Fuentes Rodríguez y Alcaide Lara (2002). Estas últimas autoras (*idem*: 256), entre los recursos de focalización discursiva, dan cuenta del siguiente: “También tenemos que prestar atención, dentro de esta serie de recursos focalizadores de carácter sintáctico, a los enunciados truncados introducidos por *si*, las llamadas «condicionales suspendidas», construcciones propias de la lengua hablada en su registro coloquial” (Fuentes Rodríguez y Alcaide Lara 2002: 256). Pero aparte de las condicionales, de igual forma pueden actuar las causales con *como* suspendidas o las respectuales con *para* suspendidas. No se trata de un hecho arbitrario, ya que la entonación particular que poseen estas estructuras ofrece una prominencia de la información frente al resto de enunciados de su entorno. El hecho de que estas estructuras no terminen con el cierre prototípico de los enunciados declarativos es una llamada de atención al receptor sobre lo que se ha dicho. En el fondo, lo que se le está transmitiendo es una advertencia: ‘¡Atento!, porque la información que te estoy dando es importante para que entiendas lo que te quiero decir y para que puedas continuar tú con la construcción del discurso’. En este listado de elementos focalizadores del discurso hemos visto ya varias estructuras que permiten destacar la información del enunciado sobre el resto. Con lo cual, no es de extrañar que las construcciones suspendidas puedan funcionar del mismo modo a la hora de presentar la información incrustada en la cláusula.

2.2.5.4. El plano argumentativo

2.2.5.4.1. Las consideraciones generales de la argumentación

Cuando se habla de argumentación, esta noción puede abarcar ámbitos distintos. Por lo general, la definición de Eemeren *et al.* (2014: 7) se considera suficientemente amplia para expresar una concepción general de la argumentación. Al menos, tiene en cuenta ciertos puntos clave en los estudios de argumentación:

Argumentation is a communicative and interactional act complex aimed at resolving a difference of opinion with the addressee by putting forward a constellation of propositions the arguer can be held accountable for to make the standpoint at issue acceptable to a rational judge who judges reasonably.

En primer lugar, la definición nos da a entender que *argumentar* es un “acto comunicativo”. Para Eggs (1994: 7) es una forma de comunicación que permite desplegar una serie de hechos, organizarlos, establecer relaciones entre ellos, etc. Visto así, constituye un fenómeno estructurador de los contenidos del discurso. Pero, además, se trata de un “acto”, lo que lo relaciona con la teoría de los actos de habla (cfr. Austin 1990 [1962]; cfr. Searle 1976, 1979). Ya que argumentar plantea una intención del hablante para persuadir a su oyente, Lo Cascio (1998: 50) defiende que “argumentar para convencer significa producir un acto ilocucionario para empujar a un hablante, un interlocutor, ideal o real, a realizar un acto perlocucionario, es decir, a aceptar o rechazar la opinión o tesis que se le ofrece a través del propio acto de habla”. Es, por tanto, una forma de actuación en la lengua que proviene de un comportamiento intencional del hablante³⁴ para conseguir un determinado objetivo discursivo. El proceso inferencial también es de vital importancia para entender cómo funciona la argumentación como un acto (cfr. Anscombe y Ducrot 1983; cfr. Moeschler 1985; cfr. Eggs 1994). Pero por la extensión que abarca la propia naturaleza del fenómeno argumentativo, Lo Cascio (1998: 51) plantea que en realidad se trata de un macroacto de habla que está integrado por actos de habla más simples y, por ello, se debe tener también en cuenta las relaciones entre los enunciados que componen el acto. Volvemos otra vez a una consideración estructuradora de la argumentación.

En segundo lugar, Eemeren *et al.*, en su definición, comenta que se trata de un acto de habla complejo, debido a que su ámbito puede salir de lo puramente verbal y abarcar elementos extralingüísticos. Este es uno de los motivos por los que el autor considera que su campo de estudio es la pragmática.

En tercer lugar, en la definición se comenta que la argumentación es un fenómeno interactivo. Esto parte de la relación entre el emisor y el receptor que es imprescindible en la actividad argumentativa. De hecho, algunos trabajos se han centrado en la vertiente interaccional o conversacional de la argumentación como Moeschler (1985). Pero a pesar de que sea un fenómeno principalmente dialógico, Gutiérrez Ordóñez (1995: 94) y Fuentes Rodríguez y Alcaide Lara (2002: 20) defienden que también puede darse en monólogos puros, pues en ellos aparecen autorrefutaciones.

Por último, se destaca en la definición el concepto de “constelación de proposiciones”. Estas proposiciones son los argumentos que se van a ofrecer para defender un determinado punto de vista. Pero el término “constelación” nos lleva de nuevo a considerar que existe una organización y unas relaciones determinadas entre proposiciones que se deben especificar.

³⁴ Esta naturaleza intencional de la argumentación también es reconocida por Moeschler (1985: 56).

2.2.5.4.2. El funcionamiento de la argumentación en la lengua

Para Escandell (2013 [1996]: 94) hay dos formas de entender los estudios de argumentación: como un conjunto de estrategias destinadas a la persuasión y como una forma de razonamiento lógico.

Primeramente, el enfoque desde el conjunto de estrategias persuasivas se acerca mucho a los preceptos de la retórica clásica, aunque trata de modernizarlos. Uno de los mayores exponentes de renovación es la *Nueva Retórica* de Perelman y Olbrechts-Tyteca (1992) que consiste principalmente en un análisis descriptivo de estrategias discursivas que suelen ser efectivas en la práctica para persuadir a los receptores. Pero el punto central de este marco sigue siendo la búsqueda de recursos lingüísticos a favor de la argumentación. Eggs (1994: 10) también llama la atención sobre centrar el enfoque argumentativo en lo lingüístico:

Notre discussion de ces grandes figures rhétoriques que sont la métonymie, la synecdoque, la métaphore et l'antonomase démontrera que la rhétorique classique n'a pensé l'argumentation que sur deux plans : le plan inférentiel et le plan des mots. Le plan de la syntaxe et du texte n'y existent pas. Bien sûr, la rhétorique traditionnelle connaît la *dispositio*, c'est-à-dire la mise en ordre linéaire des arguments trouvés dans la phase primaire de la formation des arguments, l'*inventio* ; mais cette disposition des arguments n'est point guidée par des réflexions syntaxiques ou textuelles, mais uniquement par des considérations relevant de la psychologie ou de la pratique quotidienne. Bien sûr, la rhétorique judiciaire connaît la *narratio*, c'est-à-dire le récit des faits qui on produit un crime, mais là aussi, on ne trouve aucune réflexion sur la syntaxe ou sur la 'cohérence de texte'.

En esta línea, se han desarrollado trabajos que realizan un compendio de recursos lingüísticos usados con un carácter argumentativo, tanto de forma general (cfr. Plantin 1994; cfr. Eggs 1994; cfr. Fuentes Rodríguez y Alcaide Lara 2002) como atendiendo a tipos discursivos concretos (cfr. Fuentes Rodríguez y Álvarez Benito eds. 2016; cfr. Eemeren ed. 2017). El uso de estos recursos con un fin persuasivo permite definir un texto como argumentativo.

La otra forma de la que habla Escandell (2013 [1996]: 94) para enfocar la argumentación es verla como una forma de razonamiento que implica un proceso mental que nos lleva de unos argumentos a una determinada conclusión. En uno de los aspectos que más se centra este enfoque es en distinguir la argumentación de otros procesos cognitivos como la demostración, el razonamiento o la causalidad. La demostración pertenece al ámbito de la lógica y su objetivo es probar el grado de verdad de un hecho o la validez de una deducción lógica (Moeschler 1985: 46). Además, tiene un carácter objetivo y definitivo, y suele tener un número de premisas predeterminado que poseen la misma fuerza, características que no comparte con la argumentación (Fuentes Rodríguez y Alcaide Lara 2002: 15). Otra diferenciación que destaca Caron (1983: 140-141) es la que se da entre razonamiento y argumentación. Según el autor, el razonamiento establece relaciones entre “estados de cosas”,

es decir, relaciones entre elementos del ámbito referencial; mientras, la argumentación establece relaciones por la naturaleza de los propios enunciados y su forma de proceder se inserta dentro de lo lingüístico. Es precisamente la lingüística la que enfoca los estudios de argumentación. Por lo general, se suele identificar que el límite de un argumento está en un enunciado, pero no tienen por qué coincidir, como indica Gutiérrez Ordóñez (1996: 93) puesto que el autor observa: “a) Que existen argumentos formados por varios enunciados b) Que dentro de un mismo enunciado pueden coexistir tesis y antítesis, justificación y refutación”.

En esta línea de concatenación de argumentos se inserta una de las teorías más influyentes en los estudios de argumentación: *la teoría de la argumentación* de Anscombe y Ducrot (1983)³⁵. Según los propios autores, su teoría consiste en una perspectiva radical de la argumentación (“*radical argumentativism*”, Anscombe y Ducrot 1989: 79 y ss.) puesto que tratan de plantear un marco en el que todo enunciado posea un carácter argumentativo. Para ellos, todo enunciado es argumentativo debido a que supone un intento del emisor de que el receptor lo acepte. Su concepción de la argumentación es la siguiente (*idem* 1983: 8):

[U]n locuteur fait une argumentation lorsque'il présente un énoncé E1 (ou un ensemble de énoncés) comme destiné à en *faire admettre* un autre (ou un ensemble d'autres) E2. Notre thèse est qu'il y a dans la langue des contraintes régissant cette présentation. Pour qu'un énoncé E1 puisse être donné comme argument en faveur d'un énoncé E2, il ne suffit pas en effet que E1 donne des raisons d'aquiescer à E2. La structure linguistique de E1 doit de plus satisfaire à certaines conditions pour qu'il soit apte à constituer, dans un discours, un argument pour E2.

Su modelo, por tanto, interpreta que la argumentación forma parte de la naturaleza de la lengua y a través de ella se trata de dar una estructura teórica consistente a la realización de enunciados y a las relaciones entre ellos. Los autores no hablan de una “constelación de proposiciones”, pero sí de un proceso de encadenamiento o concatenación (*enchaînements*) de enunciados-argumentos y enunciados-conclusiones (*idem*: 168). Estos argumentos poseen una serie de características que les permiten funcionar dentro del proceso argumentativo:

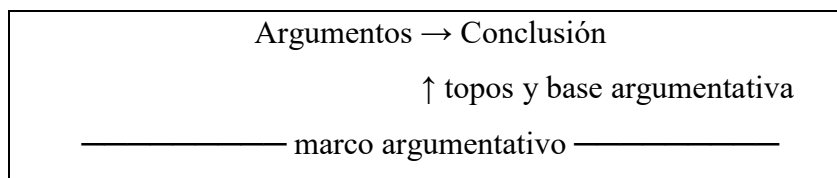
- a) *La orientación argumentativa*: Los argumentos presentados por los enunciados se orientan hacia una misma conclusión o, por el contrario, nos llevan hacia la tesis opuesta. Este es un carácter fundamental que permite entender el desarrollo del

³⁵ En relación a la influencia de los trabajos de Anscombe y Ducrot sobre la argumentación, conviene tener en cuenta una precisión que hace Eemeren *et al.* (2014: 490): “Ducrot and Anscombe’s approach has been highly influential in the French-speaking world; only in the last 20 years has it become somewhat better known among other argumentation theorists”. En nota a pie de página también comentan lo siguiente: “Their work is also well known in Spain, Portugal, and some Latin American countries”.

esquema argumentativo. Moeschler (1985: 54) y Fuentes Rodríguez y Alcaide Lara (2002: 33) identifican según la orientación dos tipos de argumentos: los co-orientados y los anti-orientados.

- b) *La fuerza argumentativa*: Tal y como defienden Anscombe y Ducrot, no todos los argumentos poseen el mismo valor para llegar a una conclusión. Algunos son superiores a otros (Anscombe y Ducrot 1983) y poseen una mayor fuerza para defender la conclusión a la que lleva. De este modo, se puede describir el comportamiento de varios elementos lingüísticos como *incluso* (*même* en francés; cfr. Anscombe y Ducrot 1983: 57; cfr. Moeschler 1985: 54). Esta fuerza genera escalas argumentativas (*échelles argumentatives*, Anscombe y Ducrot 1983: 51 y ss.) que permiten situar los argumentos más fuertes en la parte superior de la escala y los más débiles para llegar a la conclusión en la más baja. En este ámbito de la argumentación, se desarrollan los fenómenos de la intensificación y atenuación (cfr. Briz 2003; cfr. Albelda 2007; cfr. Fuentes Rodríguez 2015c; *vid.* 2.2.5.2).
- c) *La suficiencia argumentativa*: Esta es descrita por Portolés (1998) como la capacidad de un argumento de mostrarse suficiente o insuficiente para llegar a un determinado argumento. Este concepto cobra relevancia desde la descripción de Anscombe y Ducrot (1983: 139 y ss.) de operadores como *al menos* (*au moins*). Los autores comentan que un elemento como *al menos* caracteriza un argumento como un “premio de consolación”, puesto que lo presenta coorientado a una conclusión, pero débil de fuerza dentro de la escala argumentativa. Sin embargo, a pesar de ello el locutor se siente “satisfecho”, porque es un argumento suficiente para llegar a una conclusión aceptada. La suficiencia argumentativa es imprescindible para entender el comportamiento de elementos como este *al menos*, pero también de *solo* (marcador de insuficiencia argumentativa), *pero*, *en todo caso...* (cfr. Anscombe y Ducrot 1983: 139 y ss.; Ducrot 1983; cfr. Portolés 1998; cfr. Fuentes Rodríguez y Alcaide Lara 2002: 60 y ss., 2007: 27 y ss.).

Por otro lado, para que los encadenamientos argumentativos puedan ser efectivos en la comunicación, intervienen una serie de componentes. Partiendo de las consideraciones de Lo Cascio (1998 [1991]: 123 y ss.), que parte a su vez de las categorías de Toulmin (cfr. Eemeren 2014: 203 y ss.), las autoras Fuentes Rodríguez y Alcaide Lara (2002: 39 y ss., 2007: 25 y ss.) describen los siguientes componentes de la argumentación que aparecen en este proceso:



Esquema tomado de Fuentes Rodríguez y Alcaide Lara (2007:25)

- a. Los *argumentos* son las razones que justifican una conclusión. Poseen una orientación y una fuerza argumentativa y pueden mostrarse suficientes o insuficientes para llegar a una determinada conclusión.
- b. La *conclusión* (*opinión* para Lo Cascio) es la tesis que se defiende en el texto.
- c. El *topos* (*regla general* para Lo Cascio) es el componente de la argumentación que da validez a un argumento y es contemplado en la mayoría de estudios sobre la argumentación (Anscombe y Ducrot 1983, 1989; Ducrot 1983; Moeschler 1985; Eggs 1994; Fuentes Rodríguez y Alcaide Lara 2002, 2007). A pesar de que el concepto parte de la *Retórica* de Aristóteles, desde Anscombe y Ducrot se ha adaptado a las consideraciones actuales de la argumentación. Moeschler (1985: 68) define *topos* como “une règle générale, rendant possible une argumentation particulière” y Fuentes Rodríguez y Alcaide Lara (2007: 36 y ss.) lo entienden como una ley de paso que permite el encadenamiento de un argumento con su conclusión. Para Ducrot (1983), los *topoi* tienen un carácter escalar que surge de la confrontación de dos escalas argumentativas. En el siguiente ejemplo tomado de Moeschler (1985: 69) se observa esta confrontación: *Este coche es barato* (argumento), *así que hay que comprarlo* (conclusión). Las dos escalas que se tienen en cuenta son el precio del coche (de más barato a más caro) y la conveniencia de la compra (de más conveniente a menos conveniente). La regla que permite el paso entre las dos es: ‘cuanto más barato es un coche, más conveniente es comprarlo’. En el fondo, estas reglas representan valores o consideraciones aceptadas por una particular comunidad de hablantes, pero sin ellas no es posible fijar el valor de los argumentos para que guíen a una determinada conclusión.
- d. La *base argumentativa*: En algunos contextos en los que se está argumentando algo, es posible que el *topos* socialmente aceptado pueda no estar funcionando porque el oyente lo desconoce o porque no es la relación habitual. Para evitar el riesgo de que falle la argumentación, el hablante hace explícito el *topos* “y se formula bajo formas lingüísticas porque las circunstancias comunicativas y argumentativas así lo requieren” (Fuentes Rodríguez y Alcaide Lara 2002: 49).

- e. El *marco argumentativo*: Es el contexto en el que se desarrolla el proceso argumentativo y en el que adquiere validez. Puede estar explícito o implícito.
- f. La *fuentes*: Es el enunciador del que parte el argumento.
- g. Los *calificadores* (Lo Cascio): Se trata de elementos que caracterizan las conclusiones o los argumentos, normalmente, afectando a su fuerza argumentativa o marcando su suficiencia. Este grupo integra los operadores y conectores que afectan a algún modo a la argumentación y que vimos en § 2.2.5.2 (cfr. Anscombe y Ducrot 1983, 1989; cfr. Ducrot 1983; cfr. Moeschler 1985; cfr. Portolés 1993, 1998; cfr. Fuentes Rodríguez 2003, 2009; etc.). También se incluyen los llamados modificadores realizantes y desrealizantes (Ducrot 1995), elementos lingüísticos que afectan también a la fuerza argumentativa de un argumento concreto (cfr. Portolés 1998: 216; cfr. Fuentes Rodríguez y Alcaide Lara 2002: 63).

Con este esquema se pueden trazar, además, varios movimientos argumentativos como las funciones descritas por Gutiérrez Ordóñez (1995: 102): asentimiento, justificación / prueba, concesión, rectificación, objeción, contestación / desacuerdo o crítica / acusación / reproche.

2.2.5.4.3. *La argumentación en el modelo macrosintáctico*

En § 2.2.2, vimos que el plano argumentativo es uno de los que estructuran el discurso: consiste en la realización del acto perlocutivo de convencer al oyente.

Las dos formas que hemos descrito en las que se puede entender la argumentación, acumulación de estrategias argumentativas y relaciones entre argumentos y conclusiones, hacen que el fenómeno de la argumentación afecte a dos niveles distintos: a la macroestructura y a la superestructura del discurso. Afecta a la macroestructura en tanto que es un elemento estructurador de las unidades del discurso en argumentos y conclusiones, pero también afecta a la superestructura porque los recursos argumentativos pueden caracterizar un texto como argumentativo y darle una finalidad persuasiva. Ambos funcionamientos no son incompatibles y, más bien, uno acaba afectando al otro. En el siguiente esquema reflejamos cómo puede la argumentación desenvolverse en los distintos niveles del discurso:

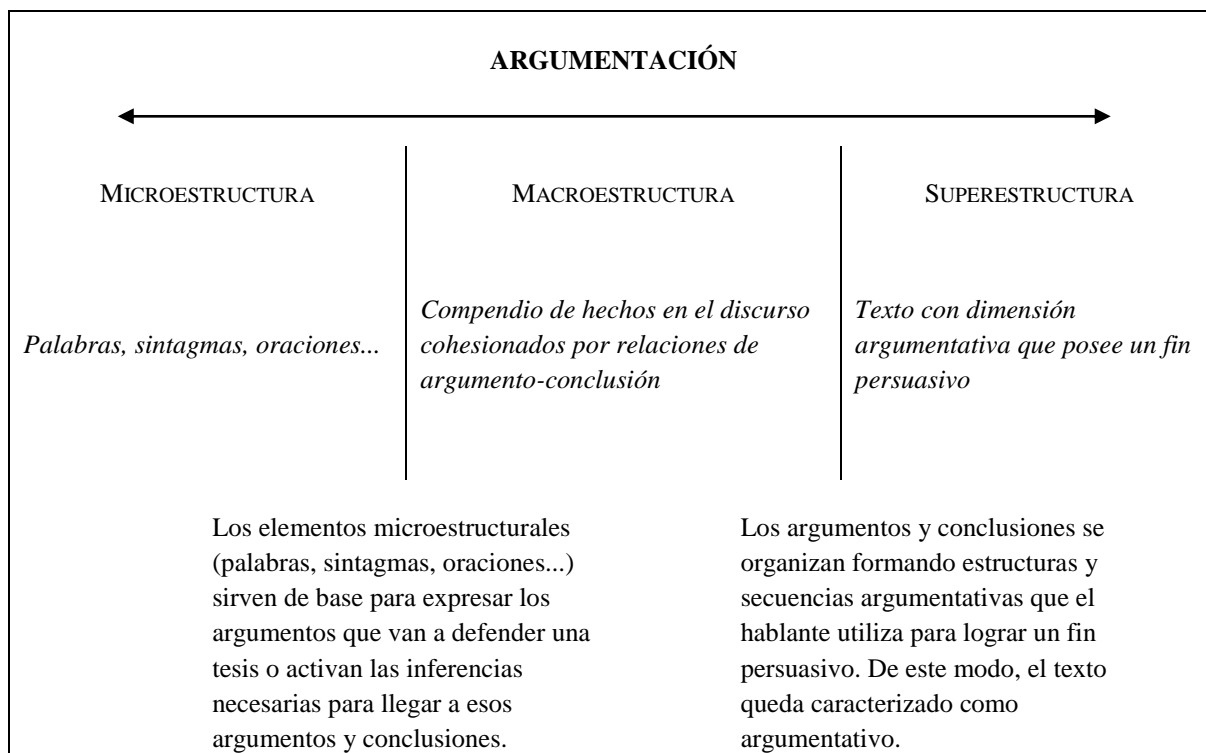


Figura 12. La argumentación y la macrosintaxis

Vista así, la argumentación pasa de un nivel a otro y en ambas direcciones. Es posible, por un lado, observar cómo los recursos lingüísticos utilizados van conformando argumentos que van a ser utilizados con un fin persuasivo. Desde el otro punto de vista, podemos intentar ver cómo un determinado texto consigue un determinado objetivo persuasivo descomponiéndolo primero en los argumentos que se utilizan y viendo después los procedimientos lingüísticos que expresan estos hechos.

Además, en el marco de la Lingüística pragmática de Fuentes Rodríguez (2017 [2000]), esta visión de la argumentación puede afectar a cualquier tipo de texto, o a cualquier segmento del mismo. Para la autora se trata de una dimensión del texto (de cualquiera), más que de una etiqueta que da nombre a un determinado conjunto de ellos y que se suele llamar tipológicamente “texto argumentativo”. Pero, por otro lado, esto implica también que existen textos que no tienen por qué considerarse argumentativos. Se trataría de aquellos que no establecen relaciones de argumento-conclusión entre los hechos expresados ni persiguen un fin persuasivo. Esto contradice, en cierta medida, el “argumentativismo radical” (*radical argumentativism*) de la teoría de la argumentación de Anscombe y Ducrot (1989), que ve la argumentación como un marco explicativo de cualquier realización de un enunciado. Anscombe y Ducrot consideran que todo enunciado es argumentativo desde el momento en

que pretende que sea aceptado o validado por un oyente. El razonamiento de Fuentes Rodríguez (2017 [2000]: 151) es el siguiente:

[H]ay una diferencia entre buscar la colaboración del oyente, que no tenga una actitud de rechazo ante lo que el hablante dice, acepte hablar con él y colabore, a cuando el hablante marca su discurso de forma externa y consciente para que el oyente llegue a pensar determinadas cosas. En el plano antropológico o sociológico, la comunicación es una búsqueda de la compañía, de la solidaridad con los otros, y de que el otro nos acepte como somos, buscamos agradarle y nos adaptamos a su opinión... Es algo que está más allá del lenguaje y pertenece a la propia ontología de la comunicación. Sin embargo, eso es comunicar en sí, que supondría el grado 0 de la argumentación. Llamaremos propiamente argumentativo a aquel texto o secuencia que marca explícitamente el razonamiento al que quiere llevar al interlocutor.

Aunque las relaciones y el carácter argumentativo puedan explicar el funcionamiento de la mayor parte de la totalidad de los textos, es difícil considerar que todo sea argumentativo ya que no todo el tiempo tenemos una intención de persuadir. ¿Es posible pensar que una conversación sobre el tiempo con un vecino en el ascensor posee una intención de convencerle de algo? Hay textos que son simplemente informativos o cuya pretensión es únicamente mostrar cordialidad. No tienen pretensión de convencer a nadie de ningún punto de vista y no nos llevan a una conclusión determinada.

A pesar de este grado 0 de argumentación, la teoría de Anscombe y Ducrot sigue teniendo gran relevancia en la explicación de un gran número de fenómenos lingüísticos. Es un marco rentable para analizar las relaciones entre unidades del discurso y permite dar explicación a las funciones macrosintácticas que adquieren dentro de él. Las estructuras suspendidas deben ser entendidas también bajo el enfoque de la argumentación, ya que son construcciones que influyen directamente sobre este plano. En el apartado § 3.5.2.1.1, veremos la capacidad de las suspendidas de introducir un argumento coorientado a una conclusión y, también, cómo su comprensión por parte del oyente depende en gran medida de la relación argumento-conclusión.

2.3. UN MARCO METODOLÓGICO COMPLEMENTARIO PARA EL ANÁLISIS ACÚSTICO DE LA ENTONACIÓN SUSPENDIDA

La caracterización formal de las suspendidas la hemos llevado a cabo a través de una metodología complementaria de análisis acústico basada en el modelo *Melodic Analysis of Speech* propuesto por Cantero (2001) y desarrollado en trabajos sucesivos por varios autores. De este modelo, hemos tomado y adaptado sus herramientas de análisis para adecuarlas a nuestro objeto de estudio e integrarlas en el marco de la Lingüística pragmática. Nuestra metodología pragmagramatical, gracias a su naturaleza multidimensional, permite la

incorporación de métodos complementarios que permitan el análisis de cada uno de los niveles y planos que componen el discurso. Nuestro principal objetivo con la caracterización formal de la curva melódica de las suspendidas es establecer una relación entre un elemento microestructural, la entonación, con su funcionamiento en la macroestructura del discurso a través de las estructuras suspendidas.

En este apartado, definiremos las herramientas teóricas y analíticas de las que hemos hecho uso y que corresponden al nivel fonético-fonológico de la microestructura, y explicaremos el método utilizado para la aproximación a la curva entonativa de las estructuras suspendidas. Los resultados de este análisis serán expuestos en los capítulos correspondientes a cada tipo de estructura suspendida.

2.3.1. Modelos para el análisis de la entonación

Para Cantero (2002: 15) la entonación “es el fenómeno lingüístico que constituyen las variaciones de tono relevantes en el discurso oral. [...], se trata del principal elemento cohesionador del habla, que además cumple distintas funciones lingüísticas y expresivas en la comunicación oral”. Como indica también Cantero o cualquier otro estudio de la entonación (cfr. Martínez Celdrán 1994 [1984]; cfr. Quilis 1993; cfr. Hidalgo y Quilis 2004, 2012; cfr. Llisterri en red; etc.), este fenómeno está relacionado con la frecuencia fundamental (F_0). Sin embargo, es conveniente concretar las diferencias entre los términos *entonación*, *melodía* y F_0 :

La F_0 es un parámetro acústico producido por las vibraciones de las cuerdas vocales, que está en base también del parámetro de timbre. Por su parte, la entonación es un fenómeno lingüístico, producto de una abstracción teórica muy importante: “la sucesión de variaciones relevantes de la F_0 en una emisión de voz”.

La F_0 informa al fenómeno de la entonación, pero también a otros fenómenos, como el acento. La relación que se establece entre la F_0 y la entonación, pues, equivale a la relación que hay entre los fenómenos físicos (articulatorios, acústicos o auditivos) y los fenómenos perceptivos, para explicar los cuales media la construcción de un modelo teórico.

Así, si la F_0 se mide en Hertzios (Hz), la entonación no puede medirse propiamente, porque consiste en una serie de modelos abstractos o contornos, con unos significados más o menos definidos, que cumplen unas funciones lingüísticas determinadas teóricamente y que intervienen en los intercambios comunicativos como unidades operativas.

[...]

La “melodía” es la mera sucesión de tonos; la “entonación”, una vez más, la interpretación lingüística de la melodía. En la melodía, por tanto, hay multitud de variaciones irrelevantes lingüísticamente (variaciones que han dado en llamarse *micromelódicas*); en la entonación, sólo los elementos melódicos relevantes. La melodía, en fin, es también realidad; la entonación, un conjunto de modelos abstractos: la relación que mantienen *melodía* y *entonación*, entonces, equivale exactamente a la que mantienen *sonido* y *fonema*. (Cantero 2002: 19-20)

Melodía y F_0 son, como indica Cantero, elementos que corresponden a la realidad, pero lo verdaderamente eficiente para nuestro análisis es ver cómo poseen una interpretación lingüística estos valores, el carácter fonológico de la entonación. Solo de esta forma podemos darle un valor lingüístico a la entonación suspendida para caracterizar nuestras estructuras. La F_0 nos ofrece los valores absolutos, pero la melodía, como sucesión de las variaciones de la F_0 , debe establecerse en valores relativos. Son estos valores relativos los que deben ser interpretados como poseedores de un valor lingüístico o no.

Para efectuar un análisis de la suspensión es necesario encontrar un determinado patrón melódico que sea prototípico de esta etiqueta. El mayor problema al que nos enfrentamos es que la entonación y la melodía se consideran tradicionalmente rasgos suprasegmentales³⁶ que, a diferencia de los segmentales, no resulta tan fácil dividir en unidades menores que definan su composición. En Prieto (ed. 2003) se describe una serie de modelos de distintas escuelas y movimientos que han tratado de estructurar y describir distintas unidades y patrones melódicos. No es el objetivo de este trabajo en describir todos ellos, pero sí definiremos algunos de los conceptos más relevantes y de los que hemos hecho uso para nuestro análisis entonativo.

Por lo general, se suele apuntar que existen tradicionalmente dos tendencias en el análisis de la entonación: una global u holística llamada *análisis de configuraciones*, y otra segmental denominada *análisis de niveles* (Cantero 2002: 21; Prieto 2003: 15 y ss.). La escuela que representó en un primer momento el análisis de configuraciones fue la escuela británica, mientras que el análisis por niveles fue establecido por la escuela norteamericana (Prieto 2003: 16). El análisis de configuraciones se centra en describir los patrones melódicos o ‘configuraciones’ de una lengua y su capacidad significativa dentro de esta. Así, tenemos los patrones de una interrogativa absoluta, de una aserción, de una afirmación, de un deseo, etc. El análisis por niveles plantea una serie de niveles tonales abstractos, del 1 al 4, que no se cuantifican de ningún modo y que constituyen los *fonemas tonales* (*pitch phonemes*) que acaban configurando la estructura entonativa de una frase (Cantero 2002: 26-27). Además, también como fonemas, se tienen en cuenta las llamadas junturas y el acento. Entre las junturas, las terminales son las que han adquirido mayor relevancia en los estudios sobre la entonación y se suelen dividir en ascendente, descendente o suspendida. Derivado de este

³⁶ “Los denominados *rasgos suprasegmentales* son aquellos que no afectan a un único segmento (sonido o fonema), sino que inciden sobre unidades lingüísticas superiores como la sílaba, la palabra, el sintagma, la oración, etc. Tradicionalmente su estudio ha venido asignándose a la Prosodia, por lo que también se les suele denominar *rasgos prosódicos*”. (Hidalgo y Quilis 2012: 253).

análisis por niveles surge uno de los modelos más extendidos en la actualidad para la descripción de la entonación, el modelo métrico y autosegmental, denominado así por Ladd (1996) pero cuyas bases fueron planteadas por Pierrehumbert (1980). En este modelo solo se dan dos niveles relativos de los acentos del tono: uno alto (H) y otro bajo (L). El estudio de Elvira-García (2016) sigue este modelo y trata de establecer algunos patrones entonativos de estructuras insubordinadas en español (incluyendo algunas suspendidas).

También debemos hacer mención a la escuela española, instaurada por Navarro Tomás (1974, 1989) y que muestra grandes similitudes con la escuela británica (Cantero 2002: 29). Gran parte de la terminología y preceptos que utilizaremos en nuestro análisis parte de esta escuela. Navarro Tomás divide la unidad melódica en tres partes: inflexión inicial, cuerpo e inflexión final. Las inflexiones o *tonemas* son los elementos que para el autor adquieren un valor significativo en la lengua, sobre todo, los tonemas finales. La clasificación de los tonemas más extendida de Navarro Tomás (1974: 50 y ss.) es la que establece para la entonación enunciativa: cadencia, anticadencia, semicadencia, semianticadencia y suspensión. La importancia que da Navarro Tomás a la parte final no es arbitraria, ya que esta inflexión es la que ha permitido definir entonativamente la mayoría de las estructuras suspendidas en español. Así, una afirmación se relaciona con la cadencia y una interrogación con la anticadencia; pero, sin duda, lo más relevante para nuestro caso es que el tonema suspendido ha dado lugar a la denominación de *estructuras suspendidas*. Por ello, en nuestro análisis acústico también nos centramos en esta parte final de la entonación para caracterizar las estructuras suspendidas que analizamos en este trabajo y comprobar cómo es acústicamente este tipo de suspensión.

Por otro lado, se observa que toda esta tradición de modelos entonativos se ha realizado, por lo general, basándose en representaciones abstractas de las subidas y bajadas de la entonación (de sus inflexiones) o de diferentes alturas tonales, pero muy pocas veces se hace uso de valores absolutos que permitan establecer patrones con cierta base empírica en la que sustentarse. Uno de los motivos principales es la ausencia de herramientas precisas de medición en la época en la que se iniciaron estas escuelas, lo que no permitía establecer diferencias exhaustivas entre los distintos tonemas y las variaciones en la curva melódica. Como indican Cantero (2002: 144) o Garrido (2003: 97), una de las primeras escuelas en tratar de adentrarse en la descripción formal de la entonación fue la escuela holandesa, cuyo mayor exponente fue el trabajo de 't Hart, Collier y Cohen (1990).

Estos tres autores enfocan el estudio de la entonación desde un punto de vista perceptivo y, mediante una metodología experimental exhaustiva, su objetivo es la definición

de patrones melódicos recurrentes. Como indica Garrido (2003: 98), este modelo “concibe las curvas melódicas como el resultado de la superposición de una serie de patrones melódicos de ámbito reducido (varias sílabas), los **movimientos** y las **configuraciones**, a un patrón de ámbito mayor (un grupo entonativo), las llamadas ‘líneas de **declinación**’”. Este carácter engloba a esta escuela dentro de la línea de análisis por configuraciones, de tal forma que presta poca atención a la definición de unidades segmentales. Es, además, un modelo exclusivamente fonético centrado en la melodía en los movimientos tonales que en ella se producen, con lo cual, “[o]tros aspectos como el acento, el acento de frase, el núcleo del contorno, así como el significado de los contornos o su rendimiento fonológico, sencillamente no se contemplan” (Cantero 2002: 28).

Sin embargo, uno de los principales aportes de este modelo es la intención de estandarización de la curva melódica. 't Hart, Collier y Cohen (1990) se centran en la búsqueda de movimientos tonales relevantes y significativos, de tal manera que tratan de discriminarlos de aquellos que no son significativos. Para ello, es necesaria la estandarización de la curva melódica en valores relativos que permita establecer comparaciones de patrones de hablantes que poseen cualidades distintas de la voz (como las diferencias en el tono que puede haber entre mujeres y hombres). Otro de los principales aportes, en relación con el anterior, que efectúan son la determinación de umbrales de percepción (*idem*: 1990: 25 y ss.). Bajo la premisa de que no todo movimiento de la melodía es relevante lingüísticamente, es necesario descubrir qué movimientos tonales pueden ser percibidos por el oído (y el cerebro) humano, en qué rango de frecuencias son más fácilmente perceptibles los cambios de tono (*the differential threshold of pitch*; *idem*: 27), con cuánta rapidez debe efectuarse un cambio de tono para ser percibido (*the absolute threshold of pitch change*; *idem*: 29) o cuál es el rango mínimo de cambio en dos segmentos para que sean percibidos como un movimiento (*the differential threshold of pitch change*; *idem*: 33). Para determinar estos rangos, los autores tienen en cuenta la frecuencia de los segmentos, la velocidad y la duración de cada segmento. Por este enfoque perceptivo, estos tres autores basan sus descripciones de la melodía en *semitonos*, entendiendo el *tono* como una unidad de percepción de la entonación³⁷. Los semitonos son calculados según valores relativos³⁸, ya que dependen de la cualidad de la voz del hablante y del rango de frecuencias en el que se emite el sonido hablado.

³⁷ “[L]a impresión auditiva que denominamos *tono*, *tonía* o *altura tonal* hace referencia a nuestra percepción, en la onda sonora compleja, del primer armónico o frecuencia fundamental, y se sitúa en una escala de alto a bajo”.

³⁸ En nuestro análisis acústico de las estructuras suspendidas también haremos uso de los semitonos para tenerlos en cuenta como criterio perceptivo. La fórmula para calcularlos se dará más adelante.

Resumiendo, a partir de lo que se considera perceptivamente relevante, es posible determinar patrones funcionales de la entonación en la lengua. Los patrones se definen tomando como punto de partida un análisis experimental y formal mediante el que sea posible obtener datos absolutos como la frecuencia de un segmento o su duración y, a partir de ellos, llegar a valores relativos que sean verdaderamente funcionales y que discriminen los irrelevantes. En el fondo, se trata de un análisis puramente fonético, pero que pretende constituir un paso previo a las interpretaciones lingüísticas de los patrones melódicos.

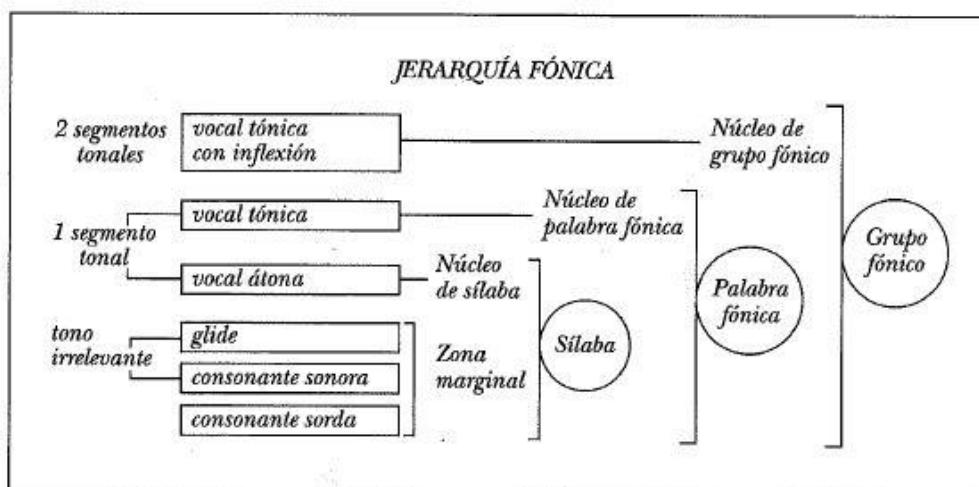
Este modelo de la escuela holandesa ha servido de base a trabajos de Garrido (cfr. 2001) y al modelo del *Melodic Analysis of Speech* (MAS), propuesto por Cantero (2002) y desarrollado en sucesivos trabajos por varios autores: Font y Cantero (2009), Cantero y Font (2010), Mateo (2010), Cantero y Mateo (2011), Font (2011), etc. De las consideraciones de este último modelo partiremos para la descripción lingüística de las estructuras suspendidas, adaptándolas a los objetivos de este trabajo. A continuación, presentaremos sus características principales y las herramientas que hemos tomado para nuestro análisis.

2.3.2. El modelo *Melodic Analysis of Speech* (MAS) y los patrones melódicos de la suspensión

El modelo *Melodic Analysis of Speech* (MAS) comparte el mismo objetivo que la escuela holandesa de realizar una descripción formal de distintos patrones melódicos en cualquier lengua mediante una metodología experimental. Es un modelo estrictamente fonológico que trata de despreciar los movimientos tonales que considera irrelevantes para lograr una curva estandarizada con la que poder efectuar un análisis lingüístico posterior basado únicamente en cambios verdaderamente funcionales. Pero a diferencia de la escuela holandesa, Cantero (2002: 147) habla sobre la necesidad de no quedarnos en una perspectiva puramente “holística” del contorno melódico, sino de tener en cuenta otros elementos segmentales que afectan a la caracterización de la entonación, como la importancia de las vocales en la constitución de “bloques fónicos”, la poca relevancia de las consonantes en la formación del contorno melódico relevante o “el carácter central de las vocales tónicas con respecto a las átonas, pues es en ellas donde ocurren los movimientos tonales relevantes, en forma de inflexión tonal”.

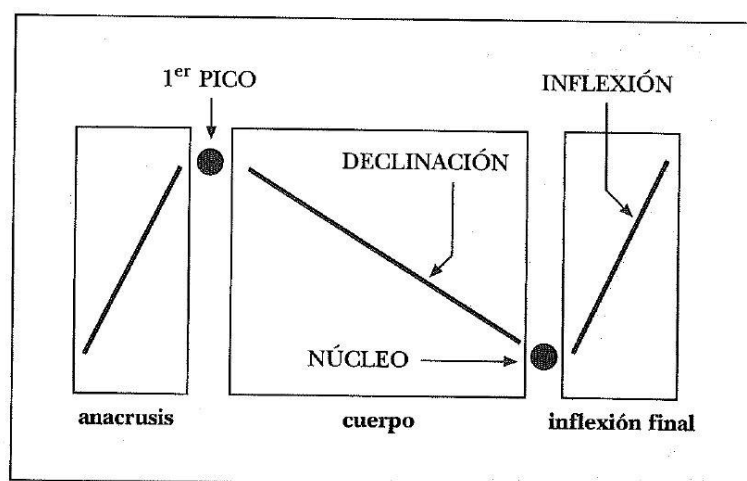
Lo que primero tiene en cuenta este modelo es la jerarquización de los sonidos. Cuando hablamos, no lo hacemos solo en forma de una cadena hablada, sino que los suprasegmentos como la entonación ayudan a agrupar distintos bloques de sonidos. Con lo cual, se da una mutua relación entre rasgos segmentales y suprasegmentales. La jerarquía que

este modelo plantea se basa principalmente en tres unidades: *sílaba*, *palabra fónica* y *grupo fónico* (Cantero 2002: 147; Mateo 2010: 50; Cantero y Mateo 2011: 113):



Cuadro obtenido de Cantero y Mateo (2011: 113)

La melodía del grupo fónico es lo que el modelo llama “contorno entonativo” (Cantero y Mateo 2011: 114). Este contorno posee una serie de rasgos melódicos que lo estructuran: *la anacrusis* (“sílabas átonas antes del primer pico”, *idem*: 115), *primer pico*, *declinación o cuerpo* e *inflexión final o núcleo*:



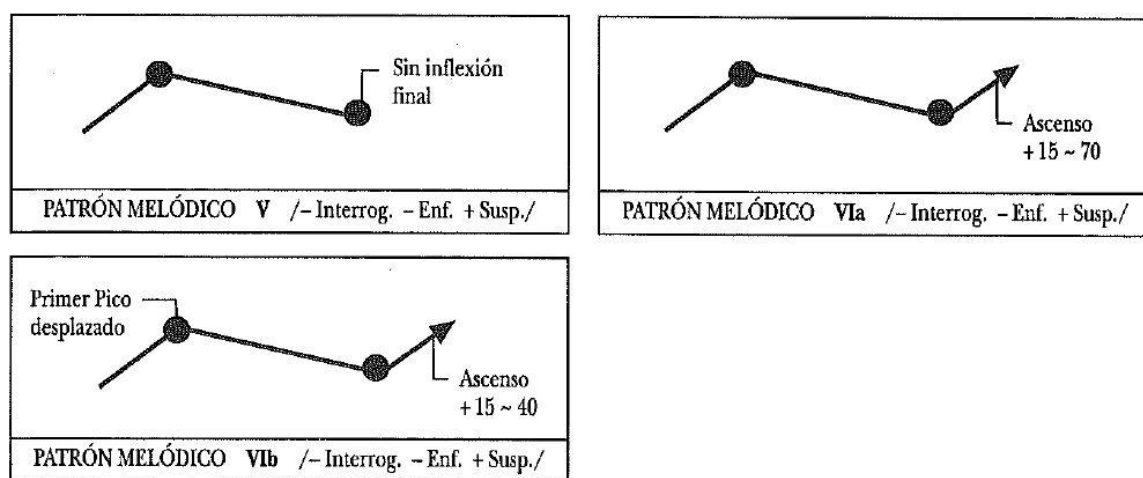
Cuadro obtenido de Cantero y Mateo (2011: 114)

A partir de estos rasgos se pueden llegar a caracterizar distintos patrones melódicos a través de la medición de distintos aspectos:

- porcentaje de ascenso del anacrusis;
- valor relativo del primer pico y localización (en la vocal tónica o en la postónica)
- porcentaje de descenso, inflexiones internas, localización de las inflexiones, etc., de la declinación;

- porcentaje de descenso o ascenso de la inflexión final, inflexión circunfleja, localización del inicio de la inflexión (vocal tónica, pretónica...), etcétera.
(Cantero y Mateo 2011: 115)

Los estudios de este modelo han llegado describir los patrones melódicos de las entonaciones que han llamado *neutra*, *interrogativa*, *suspendida* y *enfática*, principalmente, en español y en catalán (Font y Cantero 2009: 41 y ss.; Cantero y Font 2010: 35 y ss.; Cantero y Mateo 2011: 119-122; Font 2011). Cantero y Font (2010: 36-37) muestran dos patrones distintos para la entonación suspendida, aunque Font y Cantero (2009) y Cantero y Mateo (2011: 121) identifican hasta tres:



Patrones obtenidos de Cantero y Mateo (2011: 121)

Un primer patrón no presenta ningún tipo de inflexión y, por el contrario, puede presentar algún descenso en el tono. Los otros dos patrones presentan un ascenso que oscila entre el 15 % y el 70 %. Más del 80 % suele relacionarse con una entonación interrogada.

Estos son los patrones que vamos a tomar de referencia para la entonación suspendida de las estructuras que analizamos, aunque tomaremos como principal punto de comparación la inflexión final o núcleo, como veremos en el apartado a continuación.

2.3.3. Adaptación del modelo MAS a nuestro estudio

Para efectuar nuestro análisis hemos llevado a cabo un superficial diseño experimental comparativo adaptando parte del modelo MAS. Este experimento está destinado a establecer las diferencias entonativas entre los enunciados suspendidos que analizamos y las prótesis de las construcciones bimembres de las que parten. El experimento consistía en la grabación de la voz de hispanohablantes españoles durante la lectura dramatizada de una serie de textos que

emulaban la coloquialidad y en los que se insertaban los elementos críticos camuflados. Posteriormente, los análisis acústicos de estas grabaciones serían comparados con los análisis de algunas grabaciones del corpus COLA. La hipótesis de partida es que si se dan diferentes patrones entre las suspendidas y las prótesis de construcciones bimembres significaría que estamos ya ante enunciados diferenciados que cumplen funciones distintas en el discurso. Como datos medibles, hemos recogido la elevación de la frecuencia fundamental (en Hz) de la inflexión final de estos fenómenos, así como el porcentaje de elevación existente entre uno y otro, siguiendo los patrones del modelo MAS (Font y Cantero 2009; Cantero y Font 2010; Mateo 2010; Cantero y Mateo 2011; Font 2011). La distribución de variables y elementos críticos es la siguiente:

Variables independientes			2) Contextos	
			Contexto A	Contexto B
1) Completud oracional	Causales con <i>como</i>	Variante 1: <i>Bimembre</i>	<u>Como tenía administrativo,</u> era cuestión de tiempo que encontrase trabajo.	<u>Como siempre está solo,</u> no se relaciona con nadie.
		Variante 2: <i>Suspendida</i>	Como tenía administrativo...	Como siempre está solo...
	Causales con <i>ya que</i>	Variante 1: <i>Bimembre</i>	<u>Ya que la hemos pagado</u> no nos vamos a ir con una mancha.	<u>Ya que estaba</u> no me costaba nada preparar el asunto.
		Variante 2: <i>Suspendida</i>	Ya que la hemos pagado...	Ya que estaba...
	Condicionales con <i>si</i>	Variante 1: <i>Bimembre</i>	<u>Si supieras el tute que nos hemos dado,</u> te cansarías hasta de escucharlo.	<u>Si te animas</u> puedes venirte con nosotros sin problema.
		Variante 2: <i>Suspendida</i>	Si supieras el tute que nos hemos dado...	Si te animas...
	Condicionales con <i>como</i>	Variante 1: <i>Bimembre</i>	<u>Como me vuelvas a insultar</u> te vas a enterar.	<u>Como te toque trabajar a pleno sol</u> vas a acabar fatal.
		Variante 2: <i>Suspendida</i>	Como me vuelvas a insultar...	Como te toque trabajar a pleno sol...
	Condicionales con <i>¿y si...?</i>	Variante 1: <i>Bimembre</i>	<u>¿Y si vamos por un bocata,</u> qué pensáis?	<u>¿Y si no puedo confirmarle ahora</u> podría hacerlo en otro momento?
		Variante 2: <i>Suspendida</i>	¿Y si vamos por un bocata?	¿Y si no puedo confirmarle ahora?
	Respectuales con <i>para</i>	Variante 1: <i>Bimembre</i>	<u>Para lo que te importa</u> mejor que no me preguntes.	<u>Para lo que nos queda ya</u> es tontería coger el bus.
		Variante 2: <i>Suspendida</i>	Para lo que te importa...	Para lo que nos queda ya...
	Ponderativas con	Variante 1:	<u>A veces tu opinión me resulta</u>	<u>Se toma tanta</u>

	<i>tan / tanto en posición no final de cláusula</i>	<i>Bimembre</i>	<i>tan irrelevante que ya no sé lo que me quieres decir.</i>	<i>confianza que molesta.</i>
		Variante 2: <i>Suspendida</i>	<i>A veces tu opinión me resulta tan irrelevante...</i>	<i>Se toma tanta confianza...</i>
	<i>Ponderativas con tan / tanto en posición final de cláusula</i>	Variante 1: <i>Bimembre</i>	<i>Fue hace tanto que es difícil recordarlo todo.</i>	<i>Que apareciese me amargó tanto que no quise saber nada de nadie.</i>
		Variante 2: <i>Suspendida</i>	<i>Fue hace tanto...</i>	<i>Que apareciese me amargó tanto...</i>

Figura 13. Relación de variables independientes y elementos críticos.

Variables dependientes	Altura tonal (<i>pitch</i>) del inicio de la inflexión final de la F ₀ (en Hz)	→	Cálculo: -Diferencia en Hz de los extremos de la inflexión. -Porcentaje de elevación (o descenso). -Diferencia en semitonos (<i>tono</i> como unidad de percepción)
	Altura tonal (<i>pitch</i>) de la de la inflexión final de la F ₀ (en Hz)		

Figura 14. Relación de variables dependientes

La variable independiente central de este experimento es la *completud oracional* de la estructura, que nos ofrece dos variantes por cada una de las estructuras analizadas en este trabajo: una estructura oracional bimembre y su correspondiente suspendida. Para no extender demasiado el experimento, hemos partido únicamente de los conectores más representativos de cada estructura suspendida. La segunda variable independiente consiste en un cambio de contexto del elemento crítico. Para que los resultados no dependan únicamente de un ejemplo por tipo de estructura, hemos añadido al experimento dos contextos para cada uno de ellos. De esta forma, conseguimos que cada informante haya leído cada uno de los elementos críticos sin repetir contexto o tipo de variante.

Los datos principales que obtenemos en este experimento son relativos, como determina el modelo MAS para describir los cambios en la altura tonal de la melodía de tal forma que los cambios irrelevantes queden fuera del análisis. Esto es, principalmente, el porcentaje de elevación de la inflexión final desde su inicio hasta el final del grupo fónico. Además, también efectuamos el cálculo de la diferencia en semitonos para un enfoque más perceptivo. Estos valores relativos se obtienen a partir de dos valores absolutos, que dependen de la frecuencia de la F₀ (*pitch*) en los extremos de esta inflexión final. A partir de estos datos obtenidos, efectuaremos los cálculos de estadística descriptiva que nos permitan comparar las tendencias de las prótasis en oraciones bimembres y de las suspendidas, así como de cada tipo semántico (causales, condicionales, respectuales y consecutivas) entre sí.

La inflexión final se ha delimitado siguiendo las premisas del modelo MAS (Font y Cantero 2009; Mateo 2010):

When a stressed vowel contains a tonal inflection, we have to establish a value of two tonal segments constituting the inflection [...]. These values are calculated from the initial or final stable values, or from extreme values of the inflection (if there is no tonal stability).

On other occasions, the tonal inflection begins with a stressed vowel and ends with an unstressed vowel, for example, in the final inflections that coincide with a word with the stress on the penultimate syllable. See the Spanish example *¿Tienes hijos?* “Do you have children?” and the Catalan example *Has comprat oli?* “Have you bought olive oil?”

[...]

When the final inflection ends with a tonal vowel followed by a nasal or a lateral consonant, this consonant usually constitutes the last total segment of the inflection. (Font y Cantero 2009: 36).

Las grabaciones de audio se realizaron en una cabina insonorizada del Laboratorio de Fonética de la Facultad de Filología de la Universidad de Sevilla³⁹. En las grabaciones han participado un total de 36 parejas de hispanohablantes en las cuales solo ha sido evaluado uno de los informantes. Se trata de hombres y mujeres españoles, mayoritariamente andaluces o de la parte meridional de la península, con un rango de edad comprendido entre los 18 y 40 años, que se presentaron voluntarios al experimento firmando un consentimiento informado. Entre todos los audios obtenidos, ha sido posible utilizar entre 30 y 34 audios por elemento crítico, lo que hace un total aproximado de 512 audios analizados. El resto ha sido descartado por errores en la grabación o debido a que los hablantes no realizaban una correcta lectura y no tenían en cuenta las pausas ortográficas que se les marcaban. Todos los hablantes desconocían el objeto de estudio y, al finalizar las grabaciones, se les entregó un certificado de colaboración con la investigación.

La altura tonal de la frecuencia fundamental ha sido obtenida gracias al programa de análisis acústico *Praat*, desarrollado por Paul Boersma y David Weenink (2018) en la Universidad de Ámsterdam.

2.3.4. Justificación del experimento

Como hemos comentado, esta no es una investigación fonética, sino un estudio desde un enfoque de la gramática del discurso que contempla la descripción de los fenómenos lingüísticos desde dos niveles complementarios: la microestructura (que se desarrolla en el ámbito oracional) y la macroestructura (en el ámbito discursivo). En § 2.2.3, defendimos que

³⁹ Para las grabaciones se utilizaron una grabadora digital profesional Marantz PMD 671 y dos micrófonos cardioides (uno para cada pista), obteniendo archivos sin compresión con una frecuencia de muestreo de 44100 Hz y 16 bits.

los componentes microestructurales pueden determinar funciones en el discurso o, también, las características discursivas pueden afectar a la forma de los enunciados. La entonación suspendida es un componente de la microestructura que constituye un rasgo funcional de un enunciado del discurso y es en esta concepción en la que se centra el interés del análisis. Describir la forma de esta suspensión identificando los cambios de tono (*pitch*) nos sirve de herramienta complementaria para describir y justificar la independencia de las estructuras suspendidas en una pragmagramática del discurso. Además, existen ya otros estudios más exhaustivos sobre la caracterización fonética de las unidades del discurso o la conversación (cfr. Cresti y Firenzuoli 2002; Hidalgo y Pérez Giménez 2004; cfr. Hidalgo y Padilla 2006; cfr. Cabedo 2009; cfr. Blanche-Benveniste 2011; cfr. Berrendonner 2011; cfr. Hidalgo 2016), de las insubordinadas (cfr. Elvira-García 2016; cfr. Kaltenböck 2016) o directamente sobre actos truncados (cfr. Pérez Giménez 2012). Nuestro objetivo no es rebatir estos estudios, sino tomarlos como punto de partida para alcanzar también nuestra propia caracterización y adaptarla a nuestra metodología. Para ello, era necesario contar con nuestro propio material. Este apunte de enfoque nos lleva, por otro lado, a justificar ciertas decisiones en la elaboración de este experimento destinado a la descripción formal de la entonación.

Por un lado, se debe justificar el uso de un corpus “artificial” no sacado directamente de la realidad y que está destinado a su lectura preparada en una cabina de grabación. ¿Pueden verdaderamente estos datos reflejar las características reales de la entonación suspendida en el discurso espontáneo? El sistema MAS propuesto por Cantero (2002), por otra parte, permite el análisis acústico de ejemplos reales y se adapta bien a ellos:

El método de Cantero permite el análisis de las unidades fónicas del habla independientemente de otros niveles de análisis (gramaticales, pragmáticos, etc.), permite trabajar con habla espontánea – como reclamaba ya Navarro Tomás hace más de 70 años-, con informantes anónimos que ignoran que lo son. (Mateo 200: 51)

Sin embargo, seguir los mismos requisitos que propone Cantero (2016: 154) para la recopilación de audios de televisión como ejemplo de habla espontánea es complicado desde nuestro enfoque:

Del corpus de grabaciones extraemos los enunciados a analizar, según una serie de criterios que permitan determinar su calidad y pertinencia:

Sobre los informantes:

1. Despreciamos los enunciados emitidos por locutores profesionales (actores, presentadores o periodistas) y por todos aquellos participantes que siguen un guión (*sic*) previo o que leen: de

este modo, nos aseguramos que los enunciados que constituyen el corpus están producidos por hablantes genuinamente espontáneos.

2. Despreciamos, igualmente, los participantes de programas televisivos con un *casting* previo (que, a menudo, se alarga varios meses, durante los cuales el concursante, de hecho, se profesionaliza como «locutor» o «actor»).
3. Comprobamos que el informante no tiene ningún defecto de habla y es hablante nativo.

Sobre los enunciados:

1. Seleccionamos solo enunciados significativos, producidos con naturalidad en el curso de una conversación real.
2. No seleccionamos más de 10 enunciados de un mismo informante.
3. Comprobamos que no hay solapamiento de voces, ni ruidos o música de fondo que impidan el análisis.

El primer problema es la dificultad de encontrar ejemplos suficientes de todas las estructuras suspendidas en un corpus que sigue estos criterios. Se detectan ya problemas de frecuencia de aparición de las estructuras suspendidas en los corpus analizados, ya que la complejidad de su estructura no permite búsquedas fáciles, además de que su uso tan específico permite menos versatilidad para que aparezca en una gran gama de contextos⁴⁰. Esto lo diferencia de otros fenómenos más versátiles como los marcadores discursivos, ya que estos últimos son necesarios constantemente para mantener la cohesión del discurso (una función siempre presente en cualquier texto). En cambio, las funciones de una estructura suspendida (expresar deseos, amenazar, hacer propuestas...) no siempre son requeridas en el discurso, con lo que su frecuencia cae. Este bajo grado de aparición⁴¹ es uno de los motivos por los que hemos tenido que extender el número de fuentes analizadas enumeradas en § 1.5. Por todo esto, si además necesitamos que la calidad del audio obtenido sea buena, que no haya solapamientos o ruido de fondo, que el hablante tenga una buena dicción y no se trabe durante su (escasa) planificación discursiva y, por si fuera poco, que los hablantes no estén afectados por la grabación de su intervención, las posibilidades de encontrar registros de estructuras suspendidas realmente utilizables para su análisis acústico caen abruptamente⁴². Es cierto que, de no seguir, los criterios de Cantero, el análisis acústico de un enunciado sería prácticamente imposible o no tendría validez.

⁴⁰ Recordemos que estos contextos suelen ser interacciones coloquiales, pero el fenómeno de la suspensión no se da en ellos de forma sistemática, sino cuando el hablante lo requiere.

⁴¹ Un bajo grado de aparición en relación a otros fenómenos no tiene por qué indicar poco asentamiento en el código lingüístico; solo indica que es un fenómeno difícil de registrar. La cantidad de contextos y posibilidades lingüísticas es muy variada, y más en el habla oral, coloquial y espontánea en la que todavía queda mucho que registrar y que grabar de la forma más natural posible.

⁴² Aparte de esta argumentación, hay que contar que la mayoría de los obstáculos que presenta Cantero (2016) son características habituales de cualquier conversación oral, coloquial y espontánea: los solapamientos, la escasa planificación, etc. (cfr. Koch y Oesterreicher 2011 [1990]; cfr. Briz 2001 [1998]).

Seguidamente, si lo que pretendemos es un análisis comparativo que permita aislar variables ocultas como el tipo de informante y el contexto (que también pueden determinar los rasgos entonativos de un enunciado), necesitamos a un grupo de informantes que reproduzca el mismo ejemplo para, de esta forma, conseguir una base comparativa común. Con ella, es posible hacer una comparativa de los patrones de una misma variante con la relativa seguridad de aislar otros factores como el tipo de informante. Si ya es difícil encontrar ejemplos útiles para su análisis acústico, encontrar informantes que digan exactamente las mismas estructuras nos parece prácticamente imposible. Por todo ello, la elaboración de un corpus “de laboratorio” cumple ciertas funciones que no se podrían conseguir en la recopilación de discursos y ofrece las siguientes ventajas:

- Garantizar la obtención de grabaciones de todos los elementos críticos necesarios para constituir una muestra representativa del fenómeno.
- Asegurar la calidad de las grabaciones al realizarse estas en un estudio de grabación.
- Evitar los problemas habituales de la conversación coloquial espontánea como los solapamientos, el ruido de fondo, los errores de dicción cometidos durante la articulación, etc.

Ciertamente, la mayor desventaja de este corpus es su escasa espontaneidad, lo que lo aleja, hasta cierto punto, de la realidad del coloquio. Para tratar de salvar este escollo, se han tomado una serie de decisiones compensatorias:

- Realizar las grabaciones a través de lecturas dramatizadas que emulan conversaciones coloquiales reales. Los textos creados toman de base ejemplos de casos reales encontrados en el análisis de las diferentes fuentes consultadas (CREA, CORPES XXI, corpus Val.Es.Co. 2.0, COLA, corpus MEsA... *vid.* § 1.5). Estos ejemplos han sido adaptados para una mejor comprensión del contexto⁴³. Por otro lado, realizar la grabación de los elementos críticos durante la lectura de un texto permite una mejor ocultación de estos de tal manera que los informantes no puedan descubrir el objeto de estudio.
- Realizar las grabaciones con dos informantes con un alto grado de confianza. Esto permite que las lecturas dramatizadas se efectúen de forma más relajada al

⁴³ Un claro caso de esto es el ejemplo *como tenía administrativo* obtenido de la conversación número 6 (1994) del corpus Val.Es.Co. 2.0. Este ejemplo ha sido también utilizado en otros trabajos como el de Elvira-García (2016).

establecerse una relación cercana entre los dos interlocutores. Además, para que la naturalidad conseguida por este factor se viese reforzada, se permitían cambios menores y espontáneos durante la lectura, mientras que estos no alterasen la estructura básica de los elementos críticos.

- Seleccionar a informantes de forma aleatoria y que no estén “profesionalizados” por ser actores, locutores o trabajos similares. Los requisitos básicos son ser de nacionalidad española y poseer el español como lengua materna.
- Realizar la lectura de los textos por cada pareja de informantes de forma aleatoria. Así, se aísla el factor del cansancio en la parte final del experimento.

Naturalmente, estas compensaciones no pueden sustituir *nunca* los hechos de habla sacados de una conversación real y espontánea como testimonio fiel de los fenómenos lingüísticos. Por ello, el último paso de nuestro análisis será una comparación de los resultados del experimento con los resultados del análisis acústico de algunas grabaciones de conversaciones reales obtenidas del corpus COLA. De esta forma, es posible intuir si los resultados del primero son extrapolables a las realizaciones reales del fenómeno. En cualquier caso, ninguno de los resultados del análisis acústico, con ejemplos reales o de laboratorio, pretende ser categórico. Más bien, y como seguimos defendiendo, se trata de un análisis orientativo que nos sirve de complemento a la descripción teórica y funcional dentro de una pragmagramática de las estructuras suspendidas.

Aparte del corpus de elaboración propia, existe otro aspecto que merece una justificación: la selección de variables dependientes. La variable de la que hacemos uso para nuestro análisis es el porcentaje de elevación de la inflexión final del grupo fónico. Sin embargo, existen otras variables medibles que sin duda pueden afectar a la caracterización de la entonación suspendida y a la estructura en general pero que no hemos tenido en cuenta en nuestro análisis por diversos motivos. Por un lado, la pausa tras la suspensión como elemento demarcativo del enunciado. Por lo general, se reconoce el papel de la pausa en la delimitación de bloques informativos y grupos fónicos que pueden marcar las fronteras de los enunciados, los actos u otras unidades del discurso, aunque no sea totalmente unívoco este valor. Sin embargo, es compleja la interpretación de esta marca como elemento funcional, ya que es difícil determinar un valor absoluto medido en segundos que indique si se trata de una pausa lingüística (con un valor en el discurso) o, simplemente, surge por las propias circunstancias comunicativas (para coger aire, por ejemplo, o para pensar lo que se va a decir a continuación). Además, la duración de la pausa puede estar determinada, también, por la

velocidad de elocución, de tal forma que un hablante que enuncie más sílabas por minuto hará pausas más cortas entre grupos fónicos que un hablante con menor velocidad de habla. Depende mucho, pues, de la forma de hablar de cada informante y su análisis requeriría un estudio acústico y perceptivo mayor que atendiera a valores relativos dependientes de la velocidad de elocución, de la cualidad de la voz de los hablantes y de los contextos comunicativos de producción, entre otras variables.

Por otro lado, como indica Hidalgo (2011: 241), la pausa es un elemento que a veces puede causar confusión en la delimitación de las unidades de los discursos orales:

[L]a *pausa* no siempre es un factor determinante para el reconocimiento de los límites entre grupos tonales: en el habla espontánea la velocidad de elocución es alta y las pausas suelen ser muy escasas, pero no hay duda de que la emisión del discurso se realiza en diferentes bloques. Existen, sin embargo, otros indicios que pueden ayudar a percibir los distintos grupos informativos, tales como los prosódicos, los sintácticos, los semánticos... De hecho, la inflexión melódica suele funcionar como indicio de cambio de grupo con mayor fiabilidad que la pausa. Pese a todo, en muchos casos, ni las pausas ni los contornos melódicos son determinantes para resolver situaciones perceptivamente difíciles⁴⁴.

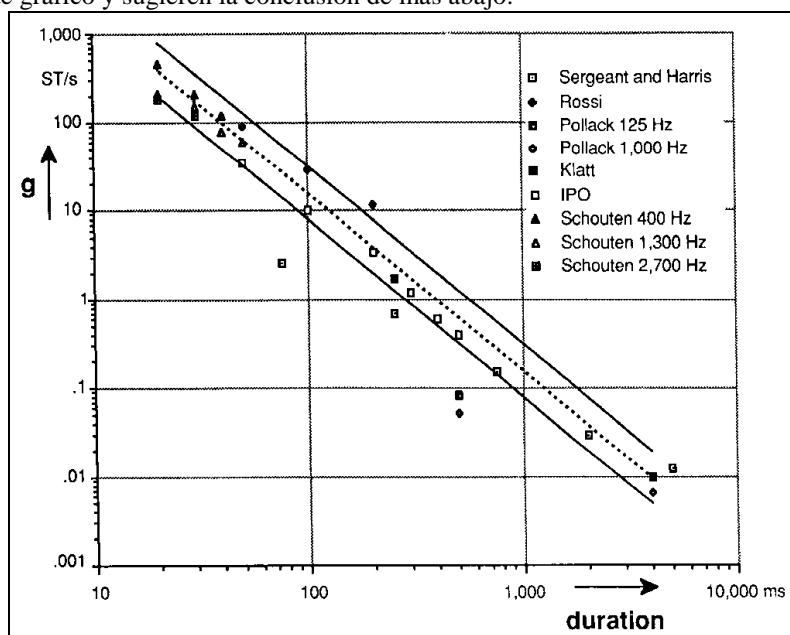
Por estos motivos, hemos centrado nuestro pequeño diseño experimental en las inflexiones de las estructuras suspendidas y prótasis de las cláusulas bimembres, como elementos más fiables en la delimitación y caracterización de las unidades funcionales del discurso: los enunciados. Pero, en cualquier caso, tendremos en cuenta la realización de las pausas en los casos en los que sirva de refuerzo para delimitar unidades distintas.

Otra de las variables medibles que no hemos tenido en cuenta pero que ha sido tradicionalmente relacionada con la suspensión es el alargamiento vocálico (cfr. Herrero 1996: 124; cfr. Briz 2001 [1998]: 86; cfr. Hidalgo y Padilla 2006: 121; cfr. Pérez Giménez 2012). Para Pérez Giménez (2012: 173 y ss.), algunos actos suspendidos son caracterizados de este modo precisamente por poseer un alargamiento vocálico, sobre todo, aquellos que tienen una función pragmática de atenuación. Coincidimos en que es un elemento recurrente en nuestras estructuras suspendidas y creemos, además, que cumplen una función perceptiva en las estructuras suspendidas. 't Hart, Collier y Cohen (1990: 29-33), describiendo *the absolute threshold of pitch change* ('umbral absoluto del cambio de tono'), reúnen los resultados de una serie de experimentos perceptivos que sugieren que los segmentos entonativos de menor

⁴⁴ Además, durante su análisis de contornos entonativos de los *actos* como unidad funcional del discurso oral, Hidalgo (2011: 255): "la presencia de pausas interiores no es un factor relevante para la demarcación del acto; las tres pausas interiores de este acto [el ejemplo que analiza] no tienen una función estructural clara, más bien representan un recurso de planificación para quien está construyendo en ese momento el enunciado, una forma de darse tiempo para pensar y ubicar después de cada pausa la expresión adecuada".

duración precisan una velocidad de cambio mayor de la F_0 (medida en hercios por segundo o semitonos por segundo) para que este cambio tonal pueda ser percibido⁴⁵. Un alargamiento vocálico permitiría, pues, una ayuda a nuestro interlocutor para percibir con mayor seguridad el cambio de tono en el segmento final de una estructura suspendida, ya que permite alargar la duración del segmento. Por ello, no es de extrañar que las estructuras suspendidas que analizamos posean frecuentemente este rasgo, porque es un medio garantizar que la elevación del tono en la inflexión final vaya a ser percibida y tenida en cuenta como rasgo lingüístico. De hecho, si esta premisa es cierta, creemos que sería posible encontrar una relación entre las realizaciones de enunciados suspendidos con y sin alargamiento vocálico, y el grado de elevación del tono de la F_0 (*pitch*) en su inflexión final. En los enunciados con alargamiento, el ascenso de la inflexión final tendería a ser menos pronunciado, porque el receptor posee más tiempo para percibir el cambio. En contraposición, los enunciados suspendidos sin alargamiento deberían tener una elevación más pronunciada para asegurar que el cambio ha sido percibido. Todo esto, en cualquier caso, requeriría un análisis psicofonético más profundo que se aleja de nuestras pretensiones actuales. Además, la variable del alargamiento vocálico ya ha sido tenida en cuenta por Pérez Giménez (2012) para estructuras comparables a las que aquí analizamos con unos resultados descriptivos bastante compatibles con los

⁴⁵ 't Hart, Collier y Cohen (1990: 32), adaptando los experimentos que analizan la relación entre la velocidad de cambio de frecuencia y el tiempo del segmento, y pasando los resultados a semitonos por segundo (ST/s), realizan el siguiente gráfico y sugieren la conclusión de más abajo:



Cuadro 2.6 obtenido de 't Hart, Collier y Cohen (1990: 32)

“The absolute threshold of pitch change. In order to be audibly distinguished from a stationary tone, a short glide of 50 ms duration should have a rate of change of F_0 (g) of sixty-four semitones per second (ST/s). Each doubling of the duration decreases the threshold value by a factor of four”.

nuestros. Por tanto, nos conformaremos de momento con marcar una estrecha relación entre las estructuras suspendidas y este alargamiento, y nos centraremos en el rasgo considerado más representativo para la caracterización y delimitación de las estructuras suspendidas: la inflexión (Hidalgo 2011: 241).

2.3.5. Breves notas sobre la percepción de la entonación

El primer paso del análisis del modelo MAS es el análisis acústico de los grupos fónicos para lograr una curva estandarizada mediante valores relativos y porcentuales que elimine los cambios irrelevantes en el tono de la F_0 . Pero una vez realizada esa estandarización, Cantero (2002: 144) apunta que es necesario un procedimiento de validación de los resultados basados en la percepción. Lo que propone el método (cfr. Font y Cantero 2009; cfr. Cantero y Mateo 2011; Font 2011) es la síntesis de la curva melódica obtenida de la estandarización mediante el programa *Praat*. La curva sintetizada es escuchada por una serie de informantes que indican a través de una serie de preguntas guiadas los cambios de significación de la modificación de los rasgos melódicos.

En nuestro caso, los rasgos de significación no son obtenidos de este modo ya que se alejarían de las intenciones de nuestro trabajo. Por otra parte, no lo consideramos relevante en nuestra investigación ya que nuestro objetivo es determinar un patrón acústico de un tipo de entonación concreto (el de las estructuras suspendidas) y los significados y valores de esta entonación se derivan de los ejemplos reales que se encuentran a lo largo de nuestro análisis. Sin embargo, sí creemos necesaria una breve reflexión sobre la percepción de la entonación suspendida que refuerce el valor de nuestros datos porcentuales.

En nuestra recogida de datos de los informantes, el programa *Praat* nos muestra con precisión cuál es el valor de la frecuencia de la F_0 (*pitch*) en cada segmento. Y a partir de ahí es fácil calcular los valores porcentuales de los cambios en la inflexión final del enunciado. El programa puede detectar cambios de tonos de forma muy precisa por valores inferiores a 1 Hz pero, evidentemente, un hablante no tiene tal capacidad de precisión. Esto nos lleva a la pregunta, ¿qué porcentaje de elevación en la F_0 es necesario para que un oyente perciba con seguridad que el enunciado es, efectivamente, una suspensión? Solo los cambios en la melodía que son claramente perceptibles por un oyente son propensos a adquirir un valor funcional en el código lingüístico. Esto es lo que va a determinar verdaderamente que el hablante busque un grado de elevación lo suficientemente marcado como para que el oyente perciba el cambio en la forma de la melodía y que, por tanto, perciba también el cambio de

sentido implicado. El hablante debe hacer ostensiva esta marca para que el oyente infiera todos los valores de la suspensión que se tratan en el apartado § 3.4.3.3.

Estas reflexiones nos llevan de nuevo a la descripción de los umbrales de percepción del tono descritos por 't Hart, Collier y Cohen (1990: 25 y ss.). Ciertamente, la capacidad humana para detectar cambios en la F_0 es muy eficaz, como indica Marrero (2008: 228-229):

Nuestra sensibilidad perceptiva es extrema en lo que respecta al F_0 : los estudios pioneros de Flanagan en 1957 con vocales abiertas –en las que el F_1 no interfiere con el F_0 – podemos notar variaciones del 0,2-0,5% inferiores a un Herzio, especialmente si se trata de una subida tonal, más que de un descenso. Sin embargo, en habla más natural los cambios del F_0 inferiores a 5 Hz, y 50 msg, son promediados durante la percepción. *Diferencias en el F_0 de menos de un cuarto de octava es improbable que sean útiles en la comunicación lingüística* (O'Shaughnessy, 1990: 158).

Por lo general, se suele hablar de *diferencias mínimas perceptibles* (j.n.d.: *Just Noticable Differences*) en la entonación (cfr. 't Hart, Collier y Cohen 1990: 27; cfr. Pamies *et al.* 2001: 272; cfr. Marrero 2008: 226), pero lo relevante es saber cuándo estas diferencias son útiles a la comunicación lingüística. Así, Pamies *et al.* (2001: 277) diferencian dos tipos de umbrales:

[S]i el **umbral funcional** fuese idéntico al **umbral perceptivo**, habría un excesivo riesgo de pérdida información, al exigir que la capacidad perceptiva del oyente esté trabajando siempre al máximo de sus posibilidades físicas. Tiene que haber un margen de seguridad: el umbral funcional debe estar comprendido entre este punto en que empieza a ser posible oír un cambio tonal (1#)⁴⁶ y el punto en que es (*sic*) empieza a ser imposible no oírlo (2#), según la ley de la economía lingüística (compromiso entre el mínimo esfuerzo y la eficacia comunicativa).

Ello nos lleva a pensar que, aunque hay indicios de que el umbral perceptivo sea de 1#, el umbral funcional se sitúa a medio camino entre el mínimo perceptible (1#) y el máximo imperceptible (2#), lo cual, interpretado de forma categorial y discreta, confirma que 1,5# sería la unidad mínima potencialmente relevante desde el punto de vista prosódico.

La importancia del aspecto perceptivo en la consideración lingüística de la entonación lingüística es notable. Por ello, en nuestro análisis vamos a ofrecer no únicamente los valores porcentuales, sino también la diferencia en semitonos (*tono* como unidad de percepción, cfr. Hidalgo y Quilis 2012: 114-115) de nuestros elementos críticos analizados para usar también el grado de perceptibilidad de la entonación como forma de caracterización de las estructuras suspendidas. Así, podemos tomar como referencia el umbral mínimo perceptible de 1,5 semitonos marcado establecido por Pamies *et al.* (*idem*). La distancia (D) en semitonos entre dos frecuencias es calculada de forma relativa al rango de frecuencias en el que se produce la

⁴⁶ #: 'semitono'.

inflexión. 't Hart, Collier y Cohen (1990: 24) ofrecen la siguiente fórmula para el cálculo de la diferencia de semitonos:

$$D = 12 \log_2 F_1 / F_2 = 12 / \log_{10} 2 \cdot \log_{10} F_1 / F_2^{47}$$

⁴⁷ Vid. también Cantero (2002: 20).



Capítulo 3.

Características básicas y delimitación del objeto de estudio

Capítulo 3

Características básicas y delimitación del objeto de estudio: ¿qué es una estructura suspendida?

3.1. INTRODUCCIÓN

Uno de los objetivos de este estudio es plantear una clasificación de las estructuras que consideramos suspendidas. Establecer un paradigma de este tipo permitiría ver el fenómeno de la suspensión desde una perspectiva holística y facilitaría la inclusión de las mismas en una gramática del discurso.

Sin embargo, la delimitación de un grupo concreto dentro de un sistema lingüístico no es una tarea fácil de realizar. El código lingüístico está en continuo desarrollo y desde la pragmática se observa la lengua como un fenómeno que no se puede entender si no es en su uso real y actualizado en cada momento. Se puede asimilar que la lengua es *energeia* (*ἐνέργεια*), en el sentido aristotélico de la palabra; la lengua solo puede entenderse cuando actúa. Por este carácter, no podemos desligar las estructuras suspendidas de su contexto, además de que cada fenómeno lingüístico presenta, casi siempre, casos fronterizos y excepciones que son siempre difíciles de encajar en un grupo unitario. De hecho, los rasgos que componen estas estructuras son compartidos por otros elementos gramaticales y la etiqueta *suspensión* abarca más fenómenos de los que aquí analizamos. Además, en muchas ocasiones, el análisis de estructuras suspendidas nos enfrenta a fenómenos que no están siempre asentados del todo en el código español, pero que se encuentran en proceso de fijación y adaptación, de tal manera que cualquier paradigma que podamos establecer es muy sensible a los cambios que ocurren dentro del sistema de una lengua viva. No nos es útil, pues, según nuestras consideraciones, erigir barreras rígidas de un grupo absolutamente cerrado, sino de dar constancia de un mecanismo lingüístico actual dentro de la propia naturaleza de la lengua como actuación, como *energeia*. El hecho de que nos encontremos también ante un fenómeno en proceso evolutivo o que sea sensible a los cambios no debe ser tampoco considerado un obstáculo para su análisis, ya que consideramos que es también parte de la labor del lingüista dar cuenta también de estos procesos y determinar qué mecanismos lingüísticos se dan dentro del código del español para su inclusión y adaptación dentro de este. En todo caso, somos conscientes de que debemos tomar una serie de decisiones que implicará la exclusión de ciertos aspectos y la integración de

otros. Trataremos de dar un razonamiento argumentado de la conformación del grupo de estructuras suspendidas teniendo en cuenta su carácter de fenómeno en desarrollo, de sus valores de uso actualizados en el momento del habla y sabiendo que sus componentes básicos no son exclusivos de las mismas.

3.2. PROBLEMAS TERMINOLÓGICOS

Los primeros problemas que nos encontramos a la hora de delimitar las estructuras suspendidas son de carácter terminológico. El término *estructura suspendida* no posee un sentido unívoco en ninguna de las dos lexías que lo componen. *Estructura* acaba siendo una palabra comodín para hablar de una unidad que no se tiene bien definida. Una estructura puede designar tanto a una construcción oracional, un compendio de fonemas, las diversas partes de un texto o a todo un sistema lingüístico¹. En la mayoría de los casos no se especifica si en realidad estamos tratando con un elemento oracional o no. La unidad básica de análisis del discurso por la que nosotros optamos para designar la naturaleza de las estructuras suspendidas es la de *enunciado* (como vimos en el apartado § 2.2.4.2), aunque este tampoco posee una designación bien delimitada. Kerbrat-Orecchioni (2002: 33) hace un compendio de diversas definiciones de enunciado que establecen límites más amplios o más reducidos y que implican elementos muy diversos. En la definición de Fuentes Rodríguez (2017 [2000]: 94), que vimos en el apartado § 2.2.4, ya dábamos cuenta de las características que debía tener un elemento gramatical para constituirse como tal unidad. Siguiendo esta definición, una estructura suspendida cumple con los requisitos mínimos para ser considerada un enunciado: es una estructura conformada por una estructura oracional (hay una predicación con todos sus componentes sintácticos), constituye un solo acto de decir y posee una fuerza ilocutiva propia definida por sus contextos de uso, como veremos a lo largo de esta investigación. Esta capacidad para realizar un acto de habla es la que permite que pueda desempeñar un papel como unidad mínima de comunicación y lo que la define, en última instancia, como un enunciado al mismo nivel que cualquier otro.

Pero, en cualquier caso, categorizar las estructuras suspendidas como enunciados no nos da una idea de su estructura interna o de sus constituyentes, ni tampoco dice nada de la especificidad de estas estructuras frente a otros enunciados. Siguiendo los criterios gramaticales de Fuentes Rodríguez (*vid.* § 2.2.4), lo más lógico es pensar que

¹Considerar el código lingüístico como un sistema o una estructura es la base del *estructuralismo*.

las estructuras suspendidas son oraciones, ya que expresan por sí mismas una predicación verbal. Sin embargo, la entonación suspendida indica, en cierto sentido, que “falta algo” y junto con la conjunción constituyen la huella de una oración compuesta en la que la oración principal no se expresa. Así, su consideración como oración no está exenta de ciertos dilemas. De hecho, las construcciones de dos proposiciones o cláusulas de las que parten las suspendidas (las condicionales, las causales y las consecutivas, principalmente) plantean muchos problemas para su caracterización como oraciones prototípicas al no ajustarse a las relaciones básicas de esta unidad estructural; se suele considerar que las relaciones entre sus dos cláusulas no responden a los esquemas prototípicos de coordinación y subordinación (cfr. Rojo 1978; cfr. Narbona 1989b). Rojo (1978) habla de bipolares para referirse a este tipo de oraciones cuyas cláusulas se encuentran en una relación de mutua dependencia; Montolío (1999b) en la *Gramática descriptiva* y la *NGRAE* (2009) descartan ya el término de oraciones subordinadas y habla de *construcciones* causales o consecutivas, o *períodos* condicionales, término que implica una relación de continuidad entre sus dos elementos. “Período” o “bipolaridad” son conceptos que continúan expresando algún tipo de dependencia (algunos autores siguen considerando estas oraciones como subordinadas; cfr. Gili Gaya 1970; cfr. Gómez Torrego 2011 [1997]) e indicarían que son necesarias dos partes para poseer un sentido completo.

Si consideramos, pues, que las estructuras suspendidas que analizamos son análogas a estas bimembres, aún falta un análisis más profundo que dé cuenta de la capacidad de independencia que adquieren estas estructuras, si parte de una relación de subordinación o de dependencia mutua. Los estudios sobre insubordinación (Evans 2007; Evans y Watanabe eds. 2016) se han volcado sobre este fenómeno, analizando la estructura de enunciados independientes con marcas de insubordinación. En el caso de las suspendidas, es necesario tener en cuenta, además de su estructura, las inferencias que provocan, su relación con el resto de componentes del discurso y el fenómeno de coconstrucción del discurso en el que cobra relevancia la colaboración de los interlocutores (Fuentes Rodríguez 2014a).

Por otro lado, tampoco hay consenso en lo que es ‘suspensión’. ‘Suspendida’ (o ‘suspensiva’) es un adjetivo que designa tradicionalmente el mantenimiento del tono al final de la curva entonativa (Navarro Tomás 1974: 51). Quilis (1993: 423) equipara la suspensión con una juntura terminal en ascenso y considera que esta unidad entonativa es propia de enunciados con “sentido incompleto”. En esta definición pueden integrarse

tanto las estructuras suspendidas que nosotros analizamos como los enunciados con enumeraciones abiertas del tipo *Aquí puedes comprar mucho material de oficina: carpetas, bolígrafos, grapadoras...* Además, esta entonación también puede relacionarse con formas inacabadas incidentales, con estrategias discursivas como los reinicios o con una función fática, pues puede otorgar al hablante tiempo para pensar lo que va a decir a continuación. Pérez Giménez (2012), teniendo en cuenta esta variedad, da muestras de *actos truncados*² intencionales y no intencionales que corresponden a este tipo de juntura terminal ‘suspendida’. Sin embargo, no consideramos pertinente decir que todas estas estructuras a las que nos referimos planteen el mismo tipo de sentido de *abertura* (al menos no en los mismos términos). Tampoco creemos conveniente considerar que todas tienen la misma entonación. No hace falta ser un oyente avezado para darse cuenta de que una entonación de una enumeración abierta no corresponde exactamente a una de las estructuras que analizamos en este estudio:

Hay helados de fresa, melón, chocolate →

Ya que estás de pie ↗

Aparte de una entonación, en principio, diferente, las funciones que corresponden a uno y otro ejemplo son distintas. En el primer caso, la enumeración se inserta en un contexto descriptivo. El hablante puede continuar o cerrar la enumeración añadiendo más elementos lingüísticos sin alterar demasiado el sentido ni la intención comunicativa. En cambio, en el segundo ejemplo la estructura solo podría quedar “completada” con un único elemento más, la segunda parte de la estructura causal. Pero si esta llega a aparecer se perdería tanto el sentido de la suspensión como, incluso, la verdadera intención discursiva del hablante.

Ante todo lo expuesto, entendemos que las etiquetas tradicionales no tienen una precisión perfecta para delimitar las estructuras que analizamos en esta investigación y no están exentas de generar ciertos equívocos con fenómenos colindantes. Hay que entender que cuando nosotros hablamos de *estructura* o *construcción* nos referimos a un esquema *sintáctico* que constituye una unidad que funciona en el discurso (al igual que lo haría una oración, pero sin ajustarse a los moldes tradicionales de esta). Desde la Gramática de Construcciones (cfr. Fillmore 1988; cfr. Goldberg 1995, 2003, 2006; cfr.

² El término *acto* es utilizado por esta autora siguiendo el modelo de unidades de la conversación del grupo Val.Es.Co. de la Universidad de Valencia (cfr. Briz 2000, 2002-2004).

Kay 2004; cfr. Gras 2010) observan que existen combinaciones de elementos lingüísticos que se relacionan con valores concretos de forma convencionalizada por los hablantes. Las suspendidas pueden entenderse como una de estas combinaciones convencionalizadas y, de hecho, las aproximaciones de la insubordinación (Evans 2007; Evans y Watanabe eds. 2016) observan ciertas rutinas asociadas con valores específicos en aquellas estructuras que aun poseyendo marcas de subordinación actúan como una principal. Por tanto, si las suspendidas responden a una rutina convencionalizada, pueden constituir por sí mismas unidades independientes dentro del discurso. Estas unidades, según el modelo de Fuentes Rodríguez (2017 [2000], 2013a, 2017), corresponden a lo que llamamos *enunciado*. El término *enunciado* permite entender que las condicionales suspendidas constituyen una unidad funcional dentro del discurso y que cumple un objetivo lingüístico específico. En otras palabras, entendemos que las estructuras suspendidas son estructuras o construcciones gramaticales asociadas a determinados sentidos aceptados y reconocidos de forma tácita por los hispanohablantes y, por ello, pueden actuar como unidades independientes dentro del discurso, es decir, como enunciados.

Finalmente, la etiqueta *suspensión* la entendemos en términos principalmente fonológicos. Es posible ver cierta relación con lo sintáctico si vemos este fenómeno relacionado con la elipsis de la segunda parte de una estructura bimembre. Sin embargo, la mayoría de las descripciones de la suspensión se ha hecho con criterios entonativos (cfr. Navarro Tomás 1974; cfr. Quilis 1993) y nosotros también consideramos que este es el enfoque apropiado, ya que la inflexión final es uno de los elementos constituyentes principales de las estructuras suspendidas. De este modo, nos es necesario comprobar qué tipo de juntura terminal se asocia normalmente con el tipo de suspendidas que analizamos y, para ello, ofrecemos los resultados del análisis acústico de las suspendidas en el apartado § 3.4.3.2.

3.3. EVOLUCIÓN Y CONFORMACIÓN DE LAS ESTRUCTURAS SUSPENDIDAS

Uno de los aspectos sobre el que se suele incidir a la hora de analizar las estructuras suspendidas es su formación, es decir, cómo han logrado constituirse como enunciados independientes y si, efectivamente, hay una estructura de partida de la que han evolucionado. Beinhauer (1978 [1964]: 306-307), por ejemplo, achaca la creación de enunciados suspendidos a la aposiopesis, producida porque al hablante no se le ocurre en ese momento una segunda parte por la cual completar la estructura. De igual forma,

los estudios de insubordinación también se han interesado por este tema y han tratado de dar explicación a por qué oraciones con marcas de subordinación se desprenden de su principal para dar lugar a un enunciado independiente (Evans 2007; Sansiñena, De Smet y Cornillie 2015; Evans y Watanabe 2016; Cristofaro 2016). El modelo de evolución más conocido (y más criticado) de las insubordinadas es el de Evans (2007: 370 y ss.):

Subordination	Ellipsis	Conventionalized ellipsis	Reanalysis as main clause structure
Subordinate construction	Ellipsis of main clause	Restriction of interpretation of ellipsed material	Conventionalized main clause use of formally subordinate clause (Constructionalization)

Esquema de formación de insubordinadas tomado de Evans (2007: 370)

Evans, de forma similar a los análisis de procesos de gramaticalización, da cuenta de estas etapas progresivas en el proceso de formación de estas estructuras. Hopper y Traugott (2003 [1993]: 6 y ss.), en sus estudios de gramaticalización, hablan de transiciones (*clines*) que se van desarrollando en una lengua y que permiten que un determinado elemento léxico pueda adquirir nuevos valores, incluido valores de elementos de procesamiento. De este modo, en un ejemplo puesto por los autores, un adjetivo como *full* en inglés puede pasar a convertirse en un morfema derivativo: *a basket full (of eggs) > a cupful (of water) > hopeful*. En este proceso, se produce un reanálisis del elemento y pasa a formar parte del código lingüístico también como morfema derivativo (Hopper y Traugott 2003 [1993]: 39 y ss.). Con premisas similares, Evans plantea una progresión de transiciones en la que finalmente hay un reanálisis de la estructura que los hablantes identifican como un fenómeno distinto a la estructura subordinada original. Desde la perspectiva de la Gramática de Construcciones, parece posible este tipo de formaciones, ya que parten de la premisa de que una construcción es la unión convencionalizada de una determinada combinación de elementos con un significado (Goldberg 1995, 2003, 2006). La naturaleza de esta perspectiva, como defienden Croft y Cruse (2004: 256), permite entender el fenómeno *construcción* desde un punto de vista muy amplio y que abarca tanto una palabra, una estructura gramatical o una unidad fraseológica con un alto grado de fijación de sus componentes. Croft y Cruse (*idem*: 255) plantean la hipótesis de que “there is a uniform representation of all

grammatical knowledge in the speaker's mind" y de ello se desprende que los mecanismos de formación de construcciones en distintos grados (palabras o estructuras) son esencialmente los mismos. Tanto estos autores como Gras (2010: 199) llegan a la conclusión de que existe un *continuum* entre lo léxico y lo gramatical, de tal forma que la fijación de una unidad lingüística se puede establecer tanto por fijar una forma léxica como una regla de combinación de palabras; se identifican así varios grados o ámbitos de constitución de construcciones: unidades fraseológicas totalmente petrificadas sin posibilidad de variación en ninguno de sus elementos (*quien avisa no es traidor*), aquellas que permiten algún tipo de variación (*dar-flexión verbal gato por liebre*) o estructuras que se identifican solo por sus reglas de combinación³, como las que analiza Gras (2010) con doble infinitivo: *comer, comer, no come; llover, llover, no llueve; querer, querer, no quiere*; etc. Así pues, desde esta perspectiva es posible considerar un proceso de formación de suspendidas como construcciones, como considera Evans (2007) con las insubordinadas. Este proceso de formación ("*historical trajectory*" llega a decir Evans *idem*: 370) suele denominarse, para diferenciarlo de los procesos de gramaticalización léxica o morfológica, *construccionalización* (cfr. Traugott y Trousdale 2013). Ohori (1995: 216), desde un punto de vista similar, contempla las *suspended clauses* en japonés como construcciones que han adquirido un estatus como construcciones totalmente individualizadas:

[S]uspended clauses can be aptly considered as constructions in their own right, in the sense of Fillmore (e.g. 1988; also cf. Fillmore, Kay, and O'Connor 1988). That is, suspended clauses have their own discourse functions that are not manifest in a non-suspended version, and their well-formedness conditions must be specified as a set of features that pertain to particular lexico-grammatical configurations.

Sin embargo, creemos necesario matizar el proceso de establecimiento de las suspendidas como grupo de construcciones individualizado, ya que no están sometidas a un proceso de fijación tan profundo como los descritos en los casos de *construccionalización*.

El modelo de Evans de evolución de las insubordinadas en la (*supra*) ha sido criticado en varios puntos. Por un lado, es polémico el valor central que le da el autor a la elipsis en la formación de insubordinadas. Algunos trabajos (cfr. Sansiñena, De Smet y Cornillie 2015; cfr. Evans y Watanabe 2016; cfr. Cristofaro 2016) hablan de esta

³ Fillmore, Kay y O'Connor (1988: 505) hablan de *formal idioms* para referirse a "syntactic patterns dedicated to semantic and pragmatic purposes not knowable from their form alone".

difficultad de la consideración de la elipsis como único elemento de génesis de las insubordinadas, sobre todo, cuando se considera que son enunciados completos e independientes. De hecho, las descripciones actuales sobre las suspendidas es verlas completas, precisamente, porque son suspendidas⁴ (Narbona 1989b, 2015; Herrero 1996). No negamos que la elipsis haya sido el fenómeno que haya dado pie a la aparición de estructuras suspendidas, pero en la situación actual en la que se encuentran nuestras estructuras no parece muy rentable considerar que las suspendidas sean simples elisiones de una segunda parte. Por otro lado, tampoco se produce un reanálisis absoluto en ellas, ya que es común seguir denominándolas causales, condicionales, consecutivas o comparativas suspendidas, términos que nos remiten a las estructuras bimembres correspondientes, designación que no ofrece un sentido unitario como grupo. Las suspendidas mantienen los mismos componentes y restricciones que las cláusulas subordinadas, lo que hace difícil pensar en un cambio absoluto de estructura. Así pues, en la “trayectoria” de Evans, nuestras suspendidas no se encontrarían en ninguno de los polos del proceso, pero tampoco es fácil situarlas en un estadio intermedio ya que esto supondría considerar que están en proceso de evolución, y no se trata de eso⁵.

De hecho, pensamos que las estructuras suspendidas han ocupado un hueco funcional dentro del sistema lingüístico del español y solo pueden adquirir ciertos valores cuando los hablantes las reconocen como moldes constructivos específicos. No creemos, por ejemplo, que haya motivos para pensar que el tonema en (semi)anticadencia, propio de las suspendidas, acabe desapareciendo simplemente porque se trata de la marca prototípica de la “no completud” (cfr. Quilis 1993: 423) y que la evolución natural de las estructuras que se reconocen como independientes tiendan a “cerrar” el enunciado con el descenso entonativo⁶. De hecho, no tener en cuenta la oposición entonativa nos haría perder ciertas diferencias funcionales, como ocurre entre las condicionales suspendidas con *si* y los enunciados con *si* replicativos⁷: [Una persona da argumentos a otra para salir a dar una vuelta]: *Si no tienes nada que hacer...* (↑) ≠ ¡*Si no tienes nada que hacer!* (↓). El primer enunciado resulta adecuado en un contexto en el que se propone al receptor dar un paseo porque le apetece hacer

⁴ “[H]an de verse *completas* en cuanto suspendidas” (Narbona 1989b: 94).

⁵ Esto no obsta para que alguna construcción pueda dar lugar a un operador discursivo, como indicaremos más adelante.

⁶ Kaltenböck (2016) sugiere la tendencia al descenso entonativo con cierto tipo de “insubordinate *if*-clauses”.

⁷ Las estructuras con *si* de réplica han sido ampliamente analizadas por autores como Porroche (1998) Montolío (1999) y Schwenter (1999). Volveremos sobre ellas en varias ocasiones sobre este trabajo.

algo y no se le ocurre qué. En cambio, el segundo se adapta mejor a un contexto en el que el receptor no quiere salir y se le reprocha su actitud.

A pesar de este funcionamiento dentro del código, no consideramos que se trate de un proceso de gramaticalización total. La culminación del proceso de fijación o *construccionalización* de una estructura suspendida solo sería posible si tuviéramos elementos concretos o una regla de combinación invariable⁸. Pero al igual que ocurre con las oraciones causales, condicionales o consecutivas, en las suspendidas estamos ante una libertad combinatoria que impide establecer un patrón concreto. Aunque tengamos una serie de componentes que nos hagan identificar una estructura suspendida, los hablantes tienen capacidad de elección para construir la estructura con una cantidad de elementos variable y con una naturaleza gramatical variada. Consideramos que las suspendidas son, más bien, estructuras sintácticas definidas por un tonema final llamado suspendido que caracteriza toda la construcción. Esto implicaría darle entrada como enunciado propio dentro de la macroestructura del español.

Otro problema de la aplicación del esquema evolutivo de Evans a las estructuras suspendidas es que no hay evidencias suficientes para considerar que, efectivamente, las estructuras bimembres son previas a ellas⁹. Desde el enfoque sincrónico actual, lo que observamos es que todas las etapas que describe el autor son formas de realización que se pueden dar perfectamente en el español presente, conviviendo y oponiéndose funcionalmente. Las construcciones suspendidas son una *versión* sintáctica más de los enunciados causales, condicionales, respectuales, consecutivos y comparativos, al igual que otra versión es un enunciado bimembre de dos cláusulas. Si tomamos como ejemplo las condicionales, podemos obtener tres patrones sintácticos distintos de las mismas:

- 1) Como no traiga Luis el dinero que me debe, no puedo ir al cine.
- 2) Como no traiga Luis el dinero que me debe, ¡uf!
- 3) Como no traiga Luis el dinero que me debe...

⁸ De hecho, esto ocurre con algunas estructuras que parten de las suspendidas. Veremos a lo largo de nuestro estudio que surgen estructuras con una mayor fijación de sus componentes que se relaciona con la expresión de algunos sentidos especializados.

⁹ En cualquier caso, abrimos la puerta a una nueva investigación sobre la aparición de suspendidas a lo largo de la historia del español.

Se trata de tres construcciones distintas, entendiendo construcción como un patrón sintáctico con un funcionamiento y sentido particular, pero que toma como base una estructura condicional básica. Las tres construcciones surgen, por tanto, como tres versiones de realización distintas de una condicional. Ocurre lo mismo con una consecutiva con *tanto*:

- 1) Habla tanto que ya no puedo aguantarlo más.
- 2) Habla tanto que ¡vaya!
- 3) Habla tanto...

El hablante tiene a su disposición diversas formas de completar una estructura ponderativa: añadir una cláusula más (conformando una consecutiva bimembre), terminar el enunciado con una interjección o un elemento no oracional, o cerrar la estructura con una entonación suspendida. Las diferentes versiones que vemos (1, 2, 3 y otras) las consideramos *posibilidades de realización* que constituyen distintos *patrones sintácticos* de la oración caracterizada por un marcador causal, condicional, consecutivo o comparativo, y cada una de estas opciones conforma su propia “construcción” sin perder el vínculo con la noción que expresa el marcador. Este enfoque permite entender que todas estas formas de realización son igualmente válidas y que ninguna es anterior o posterior a otra, sino que todas funcionan en el sistema en igualdad de condiciones. El uso de la variante bimembre y suspendida puede esquematizarse del siguiente modo:

Causales con <i>como</i> y <i>que</i>	Bimembre: <i>Como no para de llover no salgo.</i>
	Suspendida: <i>Como no para de llover...</i>
Condicionales con <i>si</i> y <i>como</i>	Bimembre: <i>Si quieres un boli toma este.</i>
	Suspendida: <i>Si quieres un boli...</i>
Respectuales con <i>para</i>	Bimembre: <i>Para lo que hay que ver, prefiero no ir.</i>
	Suspendida: <i>Para lo que hay que ver...</i>
Ponderativas	Bimembre: <i>Es tan bueno que todo el mundo lo toma por tonto</i> (consecutiva); <i>Este libro es más interesante que otras cosas que he leído</i> (comparativa).
	Suspendida: <i>Es tan bueno...; es más bueno...</i>

Figura 15. Comparativa de constitución de estructuras bimembres y suspendidas

Resumiendo lo visto, esta perspectiva nos ofrece una serie de beneficios en el análisis:

- Supera el concepto de elipsis tan problemático para justificar la independencia de las estructuras suspendidas. Así, consideramos que, en una suspendida, la cláusula principal no tiene por qué estar elidida, sino que se sustituye por un tonema final en anticadencia.
- Al presentarse la suspensión como un posible final sintáctico de una oración causal, condicional, respectual, etc., se justifica mejor la independencia de estos enunciados sin perder el vínculo con sus significados básicos.
- Supera la concepción cronológica que se plantea en los estadios de evolución. El problema de plantear puntos evolutivos es que suele dar a entender que una construcción “reanalizada” ha debido pasar por una serie de procesos determinados hasta convertirse en un fenómeno nuevo. Pero no todas las construcciones pasan por los mismos procesos (como se dan cuenta Sansiñena, De Smet y Cornillie 2015 o Cristofaro 2016) o los estadios intermedios no tienen por qué ser temporales, sino que pueden continuar produciéndose en oposición a los fenómenos de otros estadios. Conviven, así, elementos de escalas evolutivas distintas en el sistema lingüístico y constituyen también construcciones distintas.

Pero, en cualquier caso, nuestra perspectiva no invalida las consideraciones históricas y diacrónicas que también consideramos necesarias. Creemos que hace falta un estudio pormenorizado de la vigencia del fenómeno de la suspensión a lo largo de la historia del español y que, con esos datos es posible formular una trayectoria evolutiva más consistente. Nuestra perspectiva basada en variantes sintácticas de realización nos permite, de momento, ver la suspensión con un valor funcional en contraste con otras estructuras que permite diferenciar una forma y unas funciones que le son propias a este tipo de estructuras. Para nosotros, ver las estructuras suspendidas como una construcción variante de otras posibilidades de cierre de causales, condicionales, etc, es más efectivo que la perspectiva evolutiva expuesta por Evans a la hora de determinar su inclusión en el sistema lingüístico del español actual.

Así pues, resumiendo lo expuesto, las construcciones suspendidas constituyen una de las variantes posibles de los enunciados causales, condicionales, respectuales, consecutivos y comparativos que, en vez de tener una segunda parte oracional que actúa de principal, el enunciado se cierra con un tonema final en (semi)anticadencia. No se incluyen en este grupo las construcciones situadas en otros estadios de evolución del esquema de Evans:

- No incluimos el análisis de las estructuras bimembres compuestas de dos estructuras oracionales, una subordinada a la otra. Esta es otra posibilidad de realización de una oración causal, condicional...
- Las suspendidas no son anacolutos (cfr. Bedmar y Pose 2005) o simples aposiopesis. Son fruto de una enunciación intencionada a diferencia de las autointerrupciones o las vacilaciones en el proceso de enunciación: *No creo que pueda ir al cine. Tengo tan poco tiempo, que... Mira, mejor me quedo en casa.*
- Tampoco incluimos las construcciones producto de un reanálisis completo que nos indique que nos encontramos frente a una estructura que ya nada tiene que ver con la causa, la condición o la comparación. En estos casos, además, la entonación suspendida suele desaparecer. El ejemplo más habitual de este hecho son las construcciones con *si* de réplica, estructura acabada con tonema en cadencia que pierde el valor condicional con el que normalmente se achaca su origen (cfr. Montolío 1999a; cfr. Schwenter 1998-1999, 1999; cfr. Gras 2010). Otro caso de este reanálisis total es el caso de las gramaticalizaciones de *s'il vous plaît* o *sisplau* < *si us plau* (cfr. Alturo y Chodorowska 2009) que provienen también de una construcción condicional que actúa como un operador independiente.

Las estructuras suspendidas en cuanto tal, como vamos a ver a continuación, constituyen un tipo de enunciados, variantes constructivas que son completas sintáctica y comunicativamente.

3.4. LA COMPOSICIÓN DE LAS ESTRUCTURAS SUSPENDIDAS. LA MICROESTRUCTURA: ELEMENTOS INTERNOS

En este punto, delimitamos las estructuras suspendidas como enunciados que constituyen una variante de realización posible de oraciones causales, condicionales,

respectuales, comparativas o consecutivas. En contraposición a una construcción bimembre, la cláusula considerada tradicionalmente subordinada adquiere independencia, de tal forma que una segunda parte oracional no es necesaria y se sustituye por una entonación terminada en anticadencia o semianticadencia. Tal como aparece en la introducción, identificamos los siguientes tipos:

- a) *Causales suspendidas*. Se incluyen las introducidas por las conjunciones *como* y *ya que*, principalmente, análogas a las bímembres con prótasis antepuesta. Se excluyen los casos con la conjunción prototípica de la causa, *porque*, debido a que no pueden aparecer con una entonación en anticadencia.
- b) *Condicionales suspendidas*. Los casos más prototípicos de estas suspensiones son los que llevan las conjunciones *si* y *como*. Sin embargo, también es posible encontrar cláusulas suspendidas con otros conectores como *mientras*, *cuando*, *con tal de que...*
- c) *Respectuales suspendidas*. En la terminología de Santos Río (2000a), la “complementación respectual” engloba a cláusulas y sintagmas que actúan como complemento oracional indicando algo sobre el tema sobre el que versa el enunciado. Como estructura suspendida, los casos más claros son los introducidos por la preposición *para*: *No quise quedarme mucho en la reunión. Para lo que tenían que decir...*
- d) *Consecutivas y comparativas suspendidas (ponderativas suspendidas)*: Las estructuras suspendidas de este tipo son análogas a las estructuras comparativas y consecutivas bímembres que presentan una correlación. Las consecutivas suspendidas aparecen prácticamente con cualquier tipo de marca correlativa prototípica a este sentido y son bastante frecuentes en el habla cotidiana. Las comparativas son menos frecuentes y solo suelen darse en registros muy informales. Incluimos ambos tipos dentro del mismo grupo ya que poseen un funcionamiento similar de intensificación y, por este motivo, tenderemos a denominarlas *ponderativas suspendidas*.

Todos estos tipos poseen una estructuración interna similar en muchos aspectos y hay elementos coincidentes que permiten establecer ciertos patrones de composición de las estructuras suspendidas. A continuación, analizaremos cuáles son estos elementos más constantes de las estructuras suspendidas y que definen su microestructura. El interés por este aspecto va más allá de la mera delimitación de las suspendidas ya que, además, los componentes internos de estas estructuras van a determinar, en última instancia, los

usos de las suspendidas en la macroestructura del discurso. O, también, estos componentes internos pueden ser seleccionados o afectados desde las características del contexto discursivo.

Tanto en este apartado como en los capítulos correspondientes a cada tipo de suspendida, analizaremos los siguientes elementos relevantes a su constitución como construcciones: 1) la conjunción que introduce o marca la estructura; 2) la selección de formas verbales de la proposición; 3) la terminación entonativa suspendida.

3.4.1. La conjunción o marca semántica de causa, condición, respectualidad o ponderación

Es un elemento esencial para identificar el contenido semántico inherente en las estructuras suspendidas y que va a determinar el tipo de suspendida con la que estamos tratando. Hablamos de las conjunciones o marcas como *ya que*, *si*, *como*, *tanto...* que poseen un significado procedimental de tal forma que nos hace interpretar todo el contenido proposicional como una hipótesis, una causa, una ponderación elevada, etc.

No todas las conjunciones de los tipos mencionados pueden introducir una estructura suspendida. Dentro de las causales encontramos principalmente *como*, pero también es frecuente el uso de *ya que*. En las condicionales, las conjunciones prototípicas de la suspensión son *si* y *como*, aunque también es posible encontrar casos de suspensión con otros conectores e incluso con estructuras impersonales que expresan condición (*mientras*, *con tal (de) que*, construcciones con gerundio, etc.). Aunque estas últimas suelen presentar un menor grado de frecuencia. Entre las consecutivas correlativas de ponderación, prácticamente cualquier marca prototípica permite la suspensión: *tan*, *tanto*, *cada*, *un* + sustantivo, *de* + adjetivo/sustantivo, etc. En estos casos, es el adverbio o la partícula ponderativa la que aparece (*tan*, *tanto...*) y no la conjunción de subordinación (*que*). En cuanto a las comparativas, la partícula se reduce a *más*, aunque en estas construcciones hay un marcado carácter de registro informal. Tanto en las consecutivas como en las comparativas, nos encontramos solo la primera parte de un nexo que es correlativo y constituye un elemento que no es una conjunción, sino un adverbio, una preposición o un presentador con un sentido cuantificador. Esta especial naturaleza cuantificadora o ponderativa de la marca hace que esta posea una función en la estructura oracional más allá de impregnar a la cláusula de un sentido consecutivo o comparativo. Más bien, su funcionamiento en el enunciado se orienta a la intensificación cuantitativa o cualitativa de un elemento. En cuanto a las respectuales,

Santos Río (2000a) enumera muchos tipos de marcas para este tipo de complementación. Sin embargo, en el corpus analizado solo las estructuras introducidas por la preposición *para* parece que tienen la suficiente entidad (al menos, de forma más clara) para introducir una proposición suspendida.

Queda preguntarse qué carácter en común reúnen todas estas conjunciones para permitir el rasgo suspensión y por qué otras no lo permiten. Todas estas marcas son también propias de las estructuras bipolares según la perspectiva de Rojo (1978), pero no todas las bipolares son susceptibles de aparecer como una estructura suspendida, como ocurre con las concesivas: **Aunque no vengas...* (↑). Sin embargo, el hecho de que sean prototípicas de las relaciones bipolares en enunciados nos da cierta idea de la naturaleza de los enunciados que pueden realizarse como suspendidos.

En primer lugar, la bipolaridad plantea una relación entre dos cláusulas que se suele asociar al esquema causa-consecuencia. En las suspendidas, solo la cláusula que expresa la causa de un hecho queda explicitada (y constituye la estructura suspendida); la consecuencia es la cláusula elidida que se considera altamente predecible y poco relevante informativamente y, por ello, queda sustituida por una suspensión. Este hecho permitiría excluir del grupo de suspendidas a las concesivas, que no pueden realizarse como tales, porque constituyen una causa no efectiva (cfr. Ziti y Champagnol 1992), es decir, se expresa un hecho del que no se desprende una consecuencia esperada, sino la contraria. El sentido de causa es altamente predictivo, lo que permite que un receptor que comparta un grado de conocimiento similar al hablante pueda llegar a la consecuencia o conclusión incluso si no llega a expresarse explícitamente. En cambio, las concesivas no permiten este mismo grado de predictibilidad. A pesar de que muchos autores las han incluido dentro del sentido de causa en una especie de *continuum* que pasa por la temporalidad, la causalidad, la finalidad, la condición, la concesión y la consecuencia (cfr. Galán 1999: 3599; cfr. Montolío 1999: 3716; cfr. Perona 2001: 159), los procesos mentales no favorecen el procesamiento de causa no efectiva para reponer la información que pueda faltar. Sanders (2005) habla del procesamiento de los sentidos causales en la lengua por parte de los hablantes y de cómo es uno de los mecanismos mentales que poseen los hablantes para poner en relación dos enunciados sucesivos en el discurso que no poseen una marca explícita de conexión. La interpretación causal, según teoriza el autor, parece tener un procesamiento más rápido y efectivo que otro tipo de conexiones. También en esta línea, Ziti y Champagnol (1992: 189) comentan sobre un experimento cognitivo que

“[l]es sujets complètent rapidement une phrase quand elle est introduite par un connecteur causal explicitant que la phrase apparaît dans le « modèle causal » (Towsend, 1983). Il ressort que les relations causales ont une certaine primauté par rapport aux autres types de relations. Il est ainsi, parce que le modèle causal est un modèle inférentiel typique sur lequel se basent les attentes (Keenan, Baillet et Brown, 1984 ; Black et bern, 1981)”

Con tal descripción de los procesos de causalidad, es posible pensar que las estructuras suspendidas relacionadas con un sentido de causa pueden instaurarse como cláusulas independientes por la facilidad con la que generan expectativas e inferencias en el receptor que completen la información que falta. En contraposición, las concesivas desencadenan contraexpectativas que obstaculizan el proceder natural cognitivo de la causa. Con ellas, ya no se puede “pedir” al receptor a través de una suspensión que infiera el sentido restante, ya que no se le facilita que pueda llegar a ella, sino que se le ponen obstáculos. No es posible llegar a un resultado a través de una *no-causa*. Consideramos, pues, que esto puede ser un argumento discriminador entre las estructuras suspendidas y las estructuras bimembres que no pueden llegar a realizarse como suspendidas, dependiendo si pueden representar un sentido de causa o no. Sin embargo, también tenemos en cuenta que existen estructuras suspendidas en las que el sentido de causa pierde relevancia, como es el caso de las consecutivas y comparativas suspendidas, cuyo principal funcionamiento es la intensificación.

Por otro lado, las estructuras suspendidas en las que forma parte de su constitución el sentido de causa, no permiten cualquier tipo de expresión de la causalidad, como así demuestra el hecho de que no todas las conjunciones con este valor puedan introducir un enunciado suspendido. La conjunción *porque*, prototípica de la causa, constituye uno de estos casos. La información que introduce se entiende directamente como *causa* pero carece de otro matiz significativo que sí poseen las que pueden quedar suspendidas. Esto es la causa *necesaria*. Una cláusula no puede suspenderse si no refleja algún tipo de relación necesaria que permita la continuidad del pensamiento. Sin este sentido, el carácter predictivo de la estructura puede perderse y causar que el hablante considere incompleta la estructura, ya que no puede reponer la información que falta, y espere más información por parte de su interlocutor. Se trata, por tanto, de que los dos interlocutores compartan una realidad intersubjetiva en la que los dos entiendan que hay un hecho que se desprende de forma necesaria como consecuencia de lo dicho. Si el hablante y el receptor asocian lo dicho al mismo conocimiento del mundo, la suspendida podrá cumplir con su objetivo comunicativo. Si

bien hay que tener en cuenta que el desprendimiento de la consecuencia no tiene por qué venir dado exclusivamente de la información de la cláusula suspendida, sino también del contexto. Así, no se considera necesario desprender una consecuencia porque ya ha sido expresada con anterioridad o se la ha hecho inferir al interlocutor en otro momento del discurso. En cualquiera de los casos, insistimos en que lo que el hablante transmite es entendido por ambos interlocutores como causa necesaria de un hecho. Si comparamos el funcionamiento de *porque* y *como*, vemos claro esta diferencia:

- a) No puedo cenar todavía, *porque* tengo mucho trabajo.
- b) No puedo cenar todavía. *Como* tengo mucho trabajo...

En a), el hablante considera ‘nueva’ la información que transmite como causa: ‘tener mucho trabajo’. Al menos, piensa que el oyente no tiene por qué considerarla un motivo esencial para no comer. Podemos interpretar que el oyente piensa en otras causas además del trabajo: la cantidad de hambre del hablante, el hecho de que no sea la hora adecuada, etc. En b), el enfoque cambia. El hablante transmite que el trabajo es una causa evidente y suficiente para que se cumpla la consecuencia de la primera cláusula: ‘no ceno porque es lógico pensar que, si tengo mucho trabajo, no tengo tiempo para cenar’.

Otro factor relacionado con el uso de ciertas conjunciones frente a otras es que los marcadores que permiten la suspensión introducen cláusulas que en una estructura bimembre prefieren la posición antepuesta. La tendencia a la anteposición parece un rasgo base que debe ser considerado en la realización de estas cláusulas como enunciados suspendidos. No en vano, a la cláusula condicional se la suele llamar “prótasis” por su posición antepuesta a la principal (Montolío 1999b: 3651 y ss.). Además, podemos observar que en las causales con *como* y en las comparativas y consecutivas ponderativas (las correlativas) (cfr. Fuentes Rodríguez 1985) la cláusula que posee el sentido de causa (y que potencialmente se realiza como suspendida) es obligadamente antepuesta. Esta posición nos remite a que gran parte del funcionamiento predictivo de las estructuras suspendidas se basa en la relación causa-efecto; solo en este orden puede comprenderse el funcionamiento predictivo de una suspendida, ya que sigue el proceder natural del pensamiento que parte de un hecho cronológicamente anterior y que es desencadenante de otro posterior que constituye una consecuencia. Por

otro lado, hay que tener en cuenta que, en la mayoría de los usos de las suspendidas, el proceso causa-efecto pierde relevancia y solo sirve de punto de referencia para expresar un lamento, una queja, una justificación o una valoración intensificada. Por ello, en una suspendida el hablante decide omitir la segunda parte, porque su intención final no es expresar una relación causa-efecto, sino que este proceso sirva de apoyo a otros valores de las suspendidas.

Por último, en relación a la capacidad de anteposición, se observa que una de las funciones que se asimilan a las “prótasis” es la de ser un marco enunciativo para decir algo, para expresar una consecuencia, como también vimos en el apartado § 3.4.1. Así lo describen Ducrot (1972) o Montolío (1999b) en el análisis de las prátasis condicionales. La conjunción causal *como*, la condicional *si* (y *como*) y la primera parte de los correlativos consecutivos (los adverbios cuantificadores, principalmente) establecen un terreno previo para que se desarrolle un determinado enunciado y una determinada información. Sin embargo, cuando estas cláusulas pasan a ser suspendidas, la función de marco deja de ser pertinente y las prátasis cargan con todo el peso significativo; pasan a ser el núcleo del enunciado (*vid.* § 2.2.4.2). Esto permite también la aparición de nuevos valores que se desarrollan en el uso y una nueva forma de inclusión en la estructura discursiva.

3.4.2. La forma verbal

Aunque la limitación de formas verbales forma parte de las características internas de las estructuras suspendidas, no hay mucho que decir que se relacione exclusivamente con ellas. Esto se debe a que las restricciones verbales no vienen dadas por el hecho de ser suspendidas, sino porque están determinadas por el tipo de conjunción utilizada o por el sentido expresado (causa, condición...). De esto se desprende que las estructuras suspendidas siguen siendo, en esencia, causales, condicionales, consecutivas, comparativas o respectuales en su versión como estructuras suspendidas. Por ello, muchas de las restricciones que veremos aquí y en otros capítulos son las mismas que para las construcciones bimembres. Por no tratarse de un aspecto único de las suspendidas, nos limitaremos únicamente a tratar las combinatorias verbales más relevantes.

En primer lugar, las causales suspendidas con *como* y *ya que* excluyen el modo subjuntivo y rigen el indicativo. Este es el modo verbal asociado por lo general a las causales, porque en este grupo se expresan las causas consideradas reales y aseveradas

(y no hipotéticas) de un hecho o de una enunciación. El modo subjuntivo, en cambio, se relaciona con contenidos de no aserción. En relación a esto, observamos que en las cláusulas con *como* el modo es un rasgo distintivo. Así, el indicativo estaría marcando una causal, y el subjuntivo una condicional:

- a) Estoy preocupado por la cena de mañana. *Como no tengo suficientes platos para todos...*
- b) Estoy preocupado por la cena de mañana. *Como no tenga suficientes platos para todos...*

El ejemplo a) supone una constatación, una causa real por la que mostrar una preocupación. El hablante es consciente de que no tiene platos suficientes, por tanto, estamos ante una *causal* suspendida. En cambio, en b) no se establece una causa real y aseverada, sino un hecho que queda por constatar (tener o no platos suficientes para la cena). La hipótesis de no tener platos suficientes se considera ya suficiente para manifestar una preocupación. Estamos, pues, ante una *condicional* suspendida. El cambio de indicativo en a) al subjuntivo en b) implica un cambio de enfoque del mismo hecho y, por tanto, a un cambio de estructura.

Las prótesis condicionales suspendidas con *si* rechazan las mismas formas verbales que una condicional oracional (con las salvedades que plantea Veiga (1991) para los casos de discurso referido). Por tanto, no admitirán el futuro ni el presente de subjuntivo ni el condicional, debido, posiblemente, a que la conjunción *si* ya contiene la información de no aserción y de no factualidad que también expresan estos verbos. Diferente es el caso de las condicionales suspendidas con *como* o *mientras* ya que esta conjunción no posee por sí misma los valores de *si* y, por tanto, necesita del presente de subjuntivo, principalmente, para expresar la condición: *como no me hagas caso...*, *mientras no me molestes...*

Las consecutivas y comparativas no rigen ningún tipo de forma verbal determinada, ya que la marca de la consecutiva o de la comparativa no constituye una conjunción que precise un determinado tiempo o modo. Se trata, principalmente de adverbios (*tan*, *más...*) que modifican el sentido de un sustantivo, un adjetivo, un verbo u otro adverbio, pero que no inciden directamente sobre la caracterización temporal o el nivel de aserción de la proposición. Por tanto, la libertad verbal que poseen estas estructuras suspendidas se ciñen a los comportamientos gramaticales de sus versiones

bimembres. Por otro lado, en § 7.3.2, veremos que sí existen ciertas selecciones verbales en este tipo de estructuras que pueden determinar sus usos en el discurso.

En el caso de aquellas suspendidas que se construyen con la preposición *para* como elemento respectual encontramos una estructura interna que no está constituida por una predicación simple o directa. Es posible que la preposición introduzca un predicado con infinitivo (*No quiero ir al zoo con vosotros. Para ver cuatro animales y medio...*), pero lo más común es encontrar una estructura nominal con relativo (*Para el caso que te hacen...; Para lo que me escuchas...*). A pesar de no constituir una predicación verbal tan directa como el resto de estructuras suspendidas, su capacidad significativa o su contenido proposicional no varía sustancialmente de las demás. De hecho, como estructura bimembre, una prótasis con *para* funciona como marco enunciativo al mismo nivel que una prótasis condicional o causal, lo que parece indicar que poseen una naturaleza funcional similar. Estos aspectos y otros relacionados serán analizados con mayor profundidad en el apartado § 6.3.1.

En resumen, lo que nos indican las formas verbales en las estructuras suspendidas es que siguen constituyendo, formal y significativamente, enunciados causales, condicionales, respectuales, consecutivos y comparativos pero contruidos como una variante suspendida. Pero a pesar de presentar las mismas restricciones verbales que las bimembres, la realización suspendida va a determinar una forma de ver estos enunciados diferenciada y que presenta sus propios valores, como veremos a lo largo de nuestro estudio.

3.4.3. La entonación suspendida en anticadencia

La entonación “suspendida” es, en definitiva, el rasgo definitorio de mayor relevancia en la caracterización de las estructuras suspendidas ya que incluso da nombre al grupo de estructuras que analizamos. Por ello, consideramos necesario realizar una descripción funcional y formal de la suspensión en los enunciados que aquí analizamos para lograr una caracterización completa del fenómeno y encontrar ciertas características comunes que las englobe dentro de un mismo paradigma.

A continuación, analizaremos la suspensión desde los dos puntos de vista mencionados: formal y funcional. Dentro de la caracterización formal de la entonación, ofreceremos los resultados del análisis acústico de las grabaciones de estructuras suspendidas por parte de una muestra poblacional, y lo compararemos con el análisis acústico de algunos ejemplos sacados de conversaciones reales. En segundo lugar,

veremos los valores implicados en el uso de la suspensión en el discurso coloquial y cómo esta queda asimilada dentro del sistema descrito por una gramática del discurso.

3.4.3.1. Resultados descriptivos y comparados del experimento

Basándonos en el diseño experimental explicado en § 2.3, a continuación, ofreceremos las mediciones obtenidas con Praat. Los datos que mostramos son los siguientes:

- Bimembre: Resultados de las prótasis de estructuras bimembres.
- Suspendida: Resultados de las cláusulas suspendidas.
- Porcentaje: Porcentaje medio de elevación de la inflexión final.
- Diferencia en Hz: Diferencia media de los dos extremos de la inflexión final.
- Rango de porcentaje: Número de casos analizados que se insertan dentro de ese grupo de porcentaje.
- Distancia en Semitonos: Diferencia media en semitonos del primer extremo de la inflexión al segundo.

		Bimembre (30 casos)	Suspendida (32 casos)
Causales con como	Porcentaje	17,80%	31,77%
	Diferencia en Hz	44,34	71,36
	75 % o más	1	4
	30-75 %	6	11
	0-30 %	15	12
	-30-0 %	7	5
	-30 % o menos	1	0
	Distancia en semitonos	2,42	4,22

Figura 16. Análisis acústico de las causales con como

		Bimembre (34 casos)	Suspendida (34 casos)
Causales con ya que	Porcentaje	17,15%	35,85%
	Diferencia en Hz	38,01	75,04
	75 % o más	0	0
	30-75 %	7	19
	0-30 %	26	13
	-30-0 %	1	2
	-30 % o menos	0	0
	Distancia en semitonos	2,6	5,02

Figura 17. Análisis acústico de las causales con ya que

		Bimembre (33 casos)	Suspendida (34 casos)
Condicionales con si	Porcentaje	26,83%	61,27%
	Diferencia en Hz	54,51	115,35

	75 % o más	0	12
	30-75 %	11	14
	0-30 %	20	7
	-30-0 %	2	0
	-30 % o menos	0	1
	Distancia en semitonos	3,92	7,69

Figura 18. Análisis acústico de las condicionales con si

		Bimembre (34 casos)	Suspendida (34 casos)
Condicionales con como	Porcentaje	12,71%	44,54%
	Diferencia en Hz	29,54	97,60
	75 % o más	0	6
	30-75 %	4	14
	0-30 %	23	14
	-30-0 %	7	0
	-30 % o menos	0	0
	Distancia en semitonos	1,94	5,97

Figura 19. Análisis acústico de las condicionales con como

		Bimembre (34 casos)	Suspendida (33 casos)
Condicionales con ¿y si...?	Porcentaje	23,37%	39,86%
	Diferencia en Hz	47,42	76,36
	75 % o más	3	9
	30-75 %	8	10
	0-30 %	11	3
	-30-0 %	11	10
	-30 % o menos	1	1
	Distancia en semitonos	2,9	4,61

Figura 20. Análisis acústico de las condicionales con ¿y si...?

		Bimembre (34 casos)	Suspendida (34 casos)
Respectuales con para	Porcentaje	31,13%	35,17%
	Diferencia en Hz	60,24	71,05
	75 % o más	3	2
	30-75 %	9	12
	0-30 %	21	19
	-30-0 %	1	1
	-30 % o menos	0	0
	Distancia en semitonos	4,29	4,91

Figura 21. Análisis acústico de las respectuales con para

		Bimembre (34 casos)	Suspendida (33 casos)
Ponderativas con tan/to modificador de sust. / adj.	Porcentaje	49,95%	48,74%
	Diferencia en Hz	97,08	100,71
	75 % o más	7	9

/ adv.	30-75 %	12	14
	0-30 %	14	10
	-30-0 %	0	0
	-30 % o menos	1	0
	Distancia en semitonos	6,18	6,57

Figura 22. Análisis acústico de las consecutivas con tan/to modificador del sust./adj./adv.

		Bimembre (34 casos)	Suspendida (34 casos)
Ponderativas con tanto pospuesto al verbo	Porcentaje	35,63%	62,31%
	Diferencia en Hz	72,54	116,01
	75 % o más	4	12
	30-75 %	12	15
	0-30 %	16	6
	-30-0 %	2	1
	-30 % o menos	0	0
	Distancia en semitonos	4,82	7,8

Figura 23. Análisis acústico de las consecutivas con tanto pospuesto al verbo

	Porcentaje bimembres	Porcentaje suspendidas	Diferencia Hz BIM	Diferencia Hz SUS	Semitonos BIM	Semitonos SUS
Causales con como	17,80%	31,77%	44,34	71,36	2,42	4,22
Causales con ya que	17,15%	35,85%	38,01	75,04	2,6	5,02
Condicionales con como	12,71%	44,54%	29,54	97,6	1,94	5,97
Condicionales con si	26,83%	61,27%	54,51	115,35	3,92	7,69
Condicionales con ¿y si...?	23,37%	39,86%	47,42	76,36	2,9	4,61
Respectuales con para	31,13%	35,17%	60,24	71,05	4,29	4,91
Ponderativas con tan/to	49,95%	48,74%	97,08	100,71	6,18	6,57
Ponderativas con -tanto	35,63%	62,31%	72,54	116,01	4,82	7,8
Coefficiente de correlación de los porcentajes:	0,43		Coefficiente de correlación de los semitonos:			0,55

Figura 24. Comparativa de los resultados acústicos (I)

	75 % o más BIM	75 % o más SUS	30-75 % BIM	30-75 % SUS	0-30 % BIM	0-30 % SUS	-30-0 % BIM	-30-0 % SUS	-30 % o menos BIM	-30 % o menos SUS
Causales con como	1	4	6	11	15	12	7	5	1	0
Causales con ya que	0	0	7	19	26	13	1	2	0	0
Condicionales con como	0	6	4	14	23	14	7	0	0	0
Condicionales con si	0	12	11	14	20	7	2	0	0	1
Condicionales con ¿y si...?	3	9	8	10	11	3	11	10	1	1

Respectuales con <i>para</i>	3	2	9	12	21	19	1	1	0	0
Ponderativas con <i>tan/to</i>	7	9	12	14	14	10	0	0	1	0
Ponderativas con <i>-tanto</i>	4	12	12	15	16	6	2	1	0	0
TOTALES	18	54	69	109	146	84	31	19	3	2

Figura 25. Comparativa de los resultados acústicos (II)

Uno de los primeros resultados que más destaca es el hecho de que las estructuras suspendidas tienden a poseer un porcentaje de elevación en la inflexión final más elevado que las prótesis de las estructuras bimembres. Particularmente paradigmáticos son los casos de:

- Las causales con *como*, que pasan de un 17,89 % de media a un 31,77 % en la suspendida.
- Las causales con *ya que*, que pasan de un 17,15 % a un 35,85 %.
- Las condicionales con *si*, que pasan de un 26,83 % a un 61,27 %.
- Las condicionales con *como*, que pasan de un 12,71 % a un 44,54 %.

Incluso en los casos en los que hay menos diferencia, por lo general, siempre es algo más elevada la estructura suspendida que la prótesis, como en el caso de las respectuales con *para*, en la que pasamos de un 31,13 % a un 35,17 %. El único caso en el que no se cumple esto es en las consecutivas con *tan/tanto* antepuesto a un sustantivo un adjetivo o adverbio, en la que la cláusula en la estructura bimembre es ligeramente superior a la suspendida: 49,95 % / 48,74 %. Esta pequeña diferencia no constituye un cambio significativo para entender una verdadera diferencia entre ambos y, de hecho, en la comparación en semitonos de estas consecutivas (bimembre y suspendida) se sigue manteniendo una mayor elevación en la suspensión, aunque sea leve: 6,18 # / 6,57 #. Insistimos, esta leve diferencia nos indica que, descriptivamente, no hay un cambio significativo en la forma de las consecutivas suspendidas y no suspendidas.

Pero como se ve, aunque las suspendidas planteen una mayor elevación que sus respectivas bimembres, no todos los tipos plantean un grado de elevación similar. Uno de los contrastes más destacables se da entre las causales y las condicionales, dos de los tipos de oración que mayores similitudes plantean entre sí por sus nexos comunes (*como*) y por poseer un sentido de causa más evidente (asertada y no asertada). Sin embargo, según muestran nuestros datos, las causales suspendidas parecen necesitar un

menor grado de elevación que las condicionales. Las primeras muestran una elevación del 31,77 % (*como*) y del 35,85 % (*ya que*), mientras que las condicionales alcanzan un mayor grado: 44,54 % (*como*) y 61,27 % (*si*). La pregunta que nos hacemos es la siguiente: ¿por qué las condicionales parecen precisar de una mayor elevación para marcar la suspensión que las causales, sobre todo, con *si*? Dicho de otra forma: ¿por qué las condicionales necesitan asegurar de forma más evidente que ha habido un cambio de tono? La respuesta puede estar en la versatilidad del marcador *si*, que aparece en estructuras muy diversas. Como vimos en el apartado § 3.4.3.3, hay un caso en el que la suspensión es el único rasgo distintivo que permite diferenciar dos estructuras similares: una estructura condicional suspendida con *si* y una estructura con *si* replicativo. Para ejemplificar esto, expondremos las grabaciones de un elemento crítico adicional que realizamos durante nuestro experimento por parte de dos informantes:

Ejemplo del experimento:

*Yo es que no iba a decir nada en mi casa. Porque si les digo “ey, me voy un fin de semana a París” o a cualquier sitio me mandan a tomar por culo. Entonces no sé. Como este año me he metido a hacer locuras... La cosa es que nadie sabe que me voy a la feria de Sevilla. Y estoy por no decirlo. **Si me voy solo una noche...** A mis padres les voy a decir que, yo qué sé...*

Por un lado, hemos registrados informantes que han leído este ejemplo con un tonema en anticadencia y, por tanto, han realizado una condicional suspendida con un valor justificativo o explicativo de la estructura argumentativa del discurso:

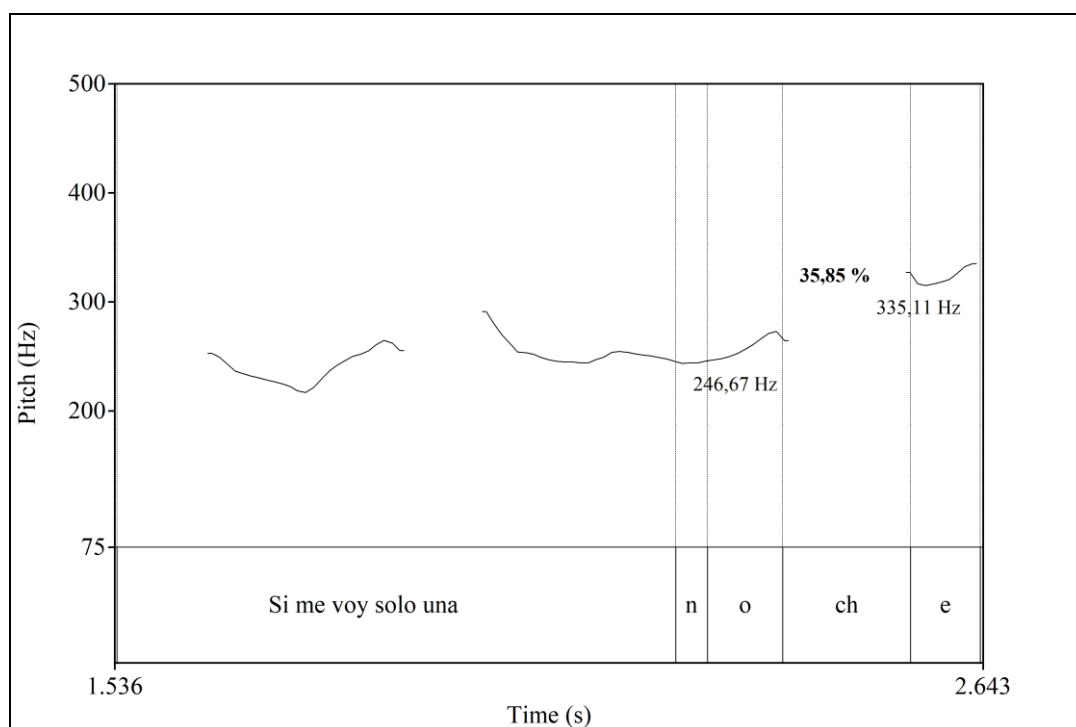


Figura 26. Condicional suspendida con tonema en anticadencia (35,85 % de ascenso) (PISTA 1)

Por otro lado, hemos registrado casos en los que se produce un descenso relacionado con una estructura con *si* de réplica (cfr. Montolío 1999a), y deja de ser una condicional. La representación ortográfica dejaría de realizarse con puntos suspensivos y sería más conveniente el uso de signos de exclamación: ¡*Si me voy solo una noche!*

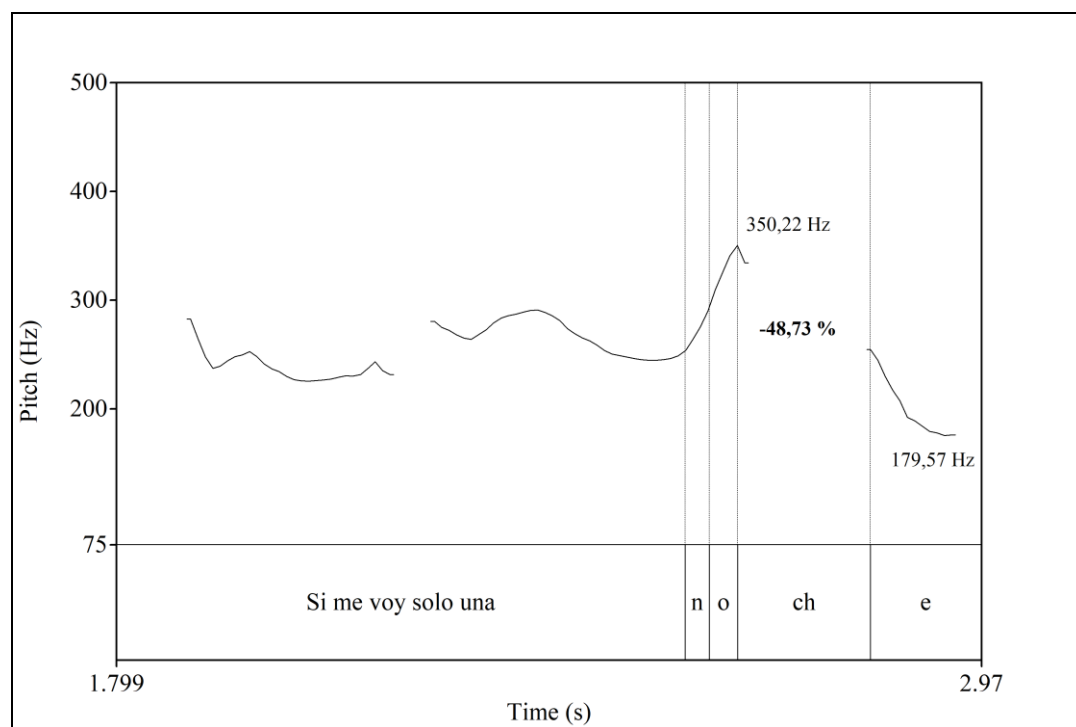


Figura 27. Estructura con *si* replicativo en cadencia (-48,73 % de descenso) (PISTA 2)

Este ejemplo experimental se basa en uno obtenido de un corpus real, el COLA Madrid. Del caso real también hemos tenido acceso a la grabación de audio. El tonema final se realiza en anticadencia, como una condicional suspendida:

A: Que nadie se sabe que me voy a la feria de Sevilla. Y estoy por no decirlo. **Si me voy solo una noche.** Le voy a decir que me voy a a

B: [A dormir a casa de una amiga]

A: [A tu casa]. Me voy a tu casa.

(COLA, maesb2-05a) (PISTA 3)

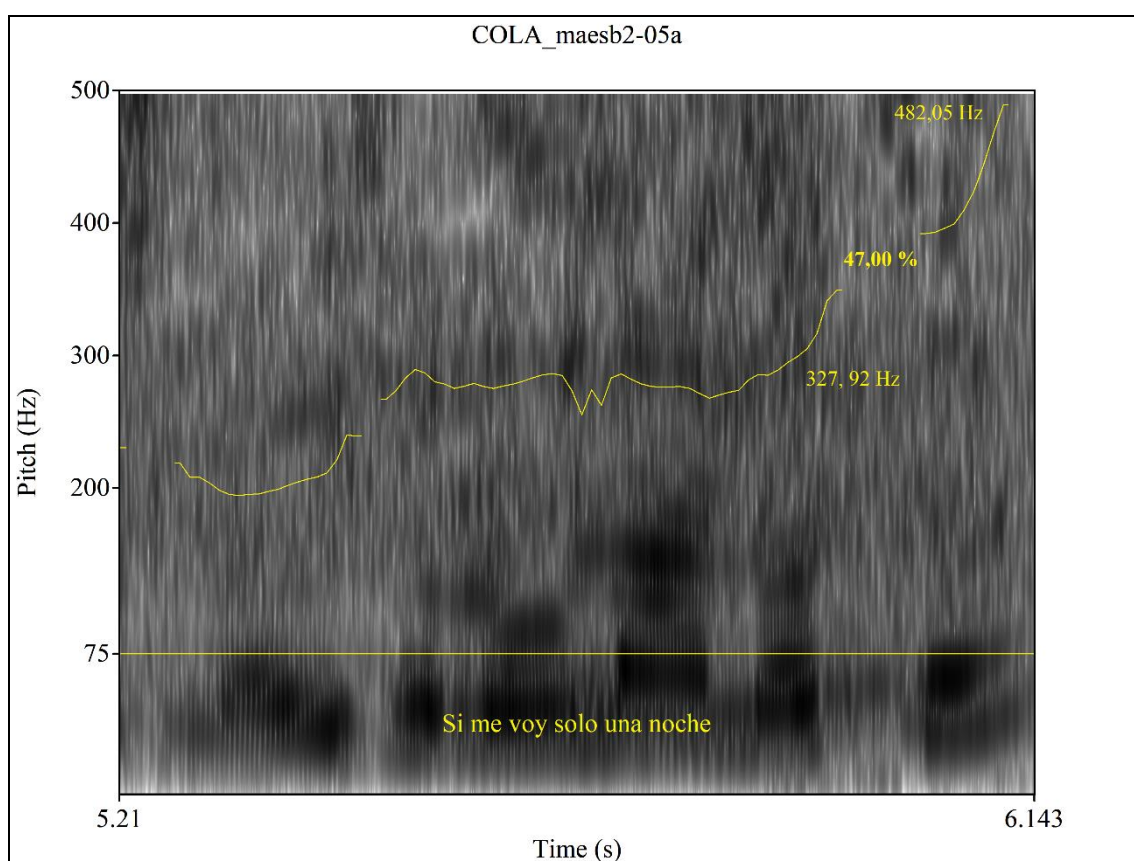


Figura 28. Contorno melódico en anticadencia (47 %)

Aunque la enunciación original se realice en anticadencia, hemos visto cómo nuestros informantes durante la lectura dramatizada le han dado dos interpretaciones distintas reflejadas en la entonación: una en anticadencia como condicional suspendida y otra en cadencia como enunciado contraargumentativo de réplica. Ya hemos hablado de esta ambigüedad de las condicionales en varios puntos de este trabajo (*vid.* § 3.4.3.3), pero da cuenta de la marcada diferenciación que realiza la entonación con las estructuras con *si*, que llega incluso a cambiar el tipo de elemento introductor del enunciado: *si* conjunción condicional, y *si* marca de refutación. Al mismo tiempo, no reforzar bien

esta entonación en las condicionales suspendidas podría desencadenar la ambigüedad entre estos dos tipos de enunciados. Por tanto, el hablante, para asegurarse de que el oyente recibe adecuadamente el sentido de su estructura, refuerza la inflexión tonal ascendente, de tal forma que la tendencia en las condicionales suspendidas con *si* es un porcentaje de elevación de la inflexión final mayor que el de otras estructuras suspendidas, llegando incluso a una elevación en 7,69 semitonos, una de las más altas obtenidas en nuestros resultados. Esta ambigüedad no ocurre con las causales suspendidas ni en otras condicionales, de tal forma que mantienen una elevación más moderada. La marcada suspensión de las condicionales con *si* es una forma de hacer ostensiva la intención del hablante y reafirma la cláusula condicional como una estructura suspendida independiente. Este resultado contrasta con el obtenido por Kaltenböck (2016: 363) en su análisis de cláusulas insubordinadas con *if* en inglés que expresan actos directivos. El autor, analizando acústicamente ejemplos reales del inglés, encuentra que el patrón de las insubordinadas con *if* que realizan actos de habla directivos es en cadencia, como un final de enunciado habitual con su propia fuerza ilocutiva.

Otras de las estructuras que tienen los valores más elevados como suspendidas son las consecutivas: 48,74 % y 62,74 %. Creemos que su marcada elevación se debe al carácter cuantificador e intensificador de las consecutivas. Su sentido dispara hacia la parte superior de la escala (en una valoración positiva o negativa) un determinado argumento. Esto se traduce también en una mayor implicación modal del hablante que repercute también en la entonación. Una entonación más elevada también puede llegar a expresar una mayor implicación del hablante con lo dicho, en su valoración. También puede tener cierta influencia en esta elevada entonación la aparición de un acento de insistencia como veremos en § 7.3.3.2.

Por otro lado, las cláusulas consecutivas de estructuras bimembres también muestran una elevación muy marcada a diferencia del resto: 49,95 % y 35,5 % de media de elevación. Debido a esto, hemos comprobado las pausas que se dan entre la cláusula primera y la segunda. Hemos observado que solo ocho informantes han realizado una pausa en esta posición en las consecutivas con *tan* y también solamente ocho casos en las consecutivas con *tanto* pospuesto al verbo. Sin embargo, la media de duración de la pausa en estos dos casos es bastante elevado: 0,29 s. (consecutivas con *tan/tanto*) y 0,3 s. (consecutivas con *tanto*). Esto puede indicar una interpretación de la cláusula inicial por parte de los informantes como si la estructura fuera una suspendida intensificadora,

de tal forma que implica una elevación mayor en el tono. Otra explicación es, posiblemente, la importancia del valor cuantificador de los adverbios *tan* y *tanto*, que dejan en segundo plano la expresión de las consecuencias en la segunda cláusula y le da más importancia a intensificar la valoración expresada.

Salvo en este caso de las consecutivas, el resto de valores de las cláusulas en estructuras bimembres muestran una elevación muy moderada, en relación a las estructuras suspendidas, en las que la elevación es más marcada. Este dato reforzaría una de las consideraciones de Hidalgo (1998: 83): las estructuras suspendidas adquieren un tonema más cercano a la anticadencia que a la semianticadencia. Esto se debe, como indica el autor, al carácter intencional de las estructuras suspendidas como mensaje completo y, como continuamos nosotros, si es intencional, hay necesidad de hacer ostensión de la marca significativa: la suspensión evidente, el tonema en anticadencia. Con respecto a las prótasis de cláusulas bimembres, parecen identificarse más con el tonema en semianticadencia. Como indica Martínez Celdrán (1994: 252), la semicadencia, la semianticadencia y la suspensión (como tonema del mantenimiento del tono) “sólo son divisiones intermedias de las oraciones compuestas”. Esto nos lleva a pensar también que los valores de cadencia y anticadencia son los verdaderamente significativos, mientras que el resto tienen un valor principalmente cohesivo.

El recuento de casos por intervalos de elevación también nos ofrece ciertas pistas sobre la tendencia de las prótasis en estructuras bimembres y de las suspendidas de poseer un determinado tipo de tonema. En la *Figura 29*, observamos en forma de gráfico los resultados de la *Figura 25, Comparativa de los resultados acústicos (II)*.

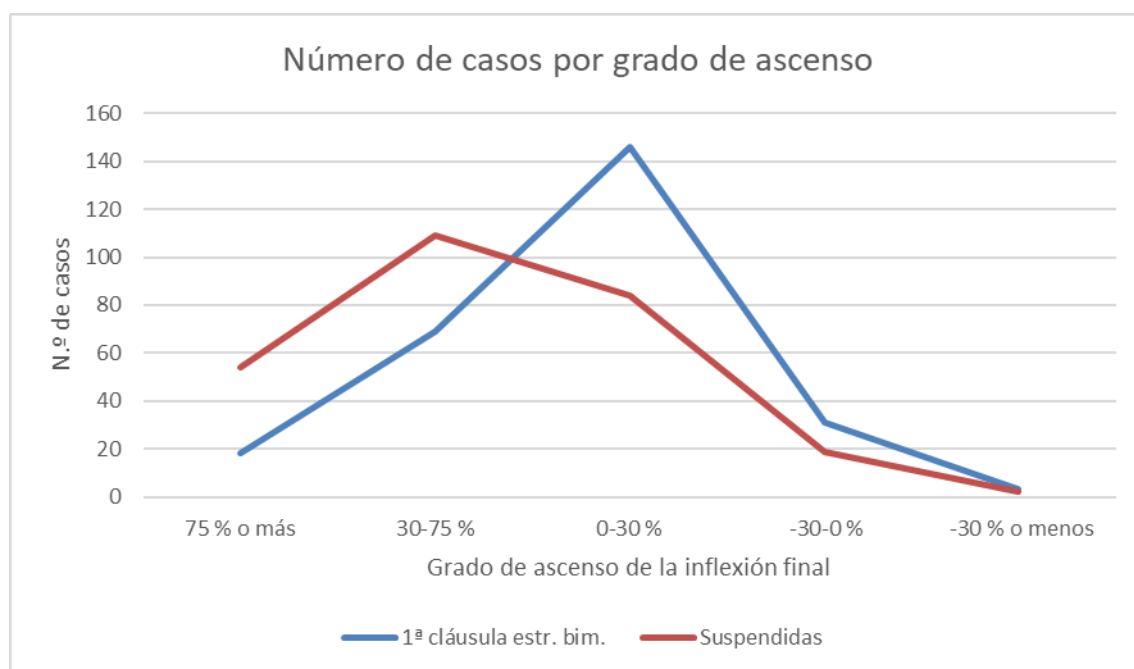


Figura 29. Comparativa de número de casos por grado de ascenso entre bimembres y suspendidas

Como se observa en este gráfico, el punto más elevado de las prótasis en estructuras bimembres está en el intervalo de 0 a 30 % de elevación del tono (un total de 146 casos de todos los recogidos). Esto corresponde a una tendencia de elevación moderada por parte de estas cláusulas, que podemos hacer comparable al tonema en semicadencia o de mantenimiento del tono. También estos casos se integran mejor en uno de los patrones de suspensión de Cantero y Mateo (2011) que vimos en el apartado § 2.3.2, el que tiene una elevación de la inflexión final de hasta un 40 %.

En cambio, mientras que la tendencia de la primera parte de las estructuras bimembres es orientarse hacia el centro del gráfico (hacia una elevación moderada), la tendencia de las estructuras suspendidas se orienta hacia la parte izquierda del gráfico, es decir, hacia una mayor elevación. El pico más alto se encuentra en los 109 casos del intervalo de ascenso 30-75 %, más comparable a un tonema en anticadencia y al patrón de suspensión de Cantero y Mateo (2011; *vid.* § 2.3.2) en el que se muestra una elevación de hasta el 75 % de la inflexión final. Podemos destacar también que en las suspensiones se dan 54 casos que superan el 75 % de elevación (hecho que sitúa a la entonación más cerca de las interrogativas), frente a los escasos 18 casos de las prótasis de estructuras bimembres. Los 109 casos de elevación considerable (30-75 %) y los 54 casos de elevación extrema (+ 75 %) abarcan más de la mitad de los registros totales de suspendidas, lo que parece reafirmar su tendencia a una marcación clara de la entonación suspendida.

Los descensos moderados, como el tercer patrón del modelo MAS (*vid.* § 2.3.2), son menos frecuentes en nuestro experimento, pero no extraños; sobre todo, son más frecuentes en las cláusulas iniciales de las construcciones bimembres: 31 casos frente a 19. Los casos de descenso más marcados (más del 30 % de descenso) son muy esporádicos y no parecen influir en ningún tipo de tendencia más generalizada.

Con todo esto no queremos decir que una estructura suspendida deba realizarse con una inflexión final en un porcentaje de valores absolutos. Lo que verdaderamente se muestra es que sí parece haber un interés del hablante por elevar de forma bastante marcada la entonación final de una estructura suspendida, ya que esto va a ayudarle a que su oyente la interprete como tal. Como último argumento de este hecho, el análisis de los semitonos también resulta transparente. Es patente el cambio de semitonos en la inflexión final de las suspendidas, llegando incluso a una diferencia de 7,69 # en el caso de las condicionales suspendidas con *si*. Recordemos que Pamies *et al.* (2002) establecían el umbral funcional de la percepción en 1,5 #, y los casos de suspensiones superan con creces este umbral que, para nuestras consideraciones, insistimos, se debe a la reafirmación de las estructuras suspendidas como tales. Los casos de las prótesis de estructuras bimembres también superan este umbral, aunque de forma más moderada. La semianticadencia tiene una función cohesiva que debe ser marcada, pero para que la entonación de la estructura suspendida sobrepase este funcionamiento meramente cohesivo, debe establecer una distancia mayor que permita una nueva interpretación.

3.4.3.2. Comparativa de los resultados experimentales con los ejemplos reales

Cuando establecemos ciertas conclusiones o hipótesis de un hecho, el método científico nos empuja a contrastarlas con la realidad (*cfr.* López Serena 2003). Conscientes de que los resultados acústicos descritos hasta ahora son producto de un experimento controlado, conviene establecer un segundo paso descriptivo con los ejemplos que hemos obtenido de la realidad y comprobar hasta qué punto pueden ser extrapolables nuestras conclusiones al discurso oral real.

Como comentamos en el apartado § 2.3, es muy difícil obtener ejemplos de grabaciones de conversaciones reales mínimamente controladas y con una buena calidad de audio para su análisis. A continuación, presentamos algunos ejemplos obtenidos del corpus COLA que sí han permitido, por su calidad, una interpretación acústica a través del programa *Praat*. Algunos de estos ejemplos están también expuestos en otros apartados de este estudio:

a) *Causales suspendidas con como*

Experimento	Ejemplo de conversación espontánea grabada
Media del ascenso: 31,77 % Número de casos por rango: - 75 % o más: 4 - 30-75 %: 11 - 0-30 %: 12	18,58 %

A: Que hemos quedado con ella. Que es una amiga de verano.

B: **Como no tenéis que estudiar.**

A: Oye yo tengo mañana un examen de recuperación de economía y creo que lo voy a hacer.

(COLA, maesb2-05b) (PISTA 4)

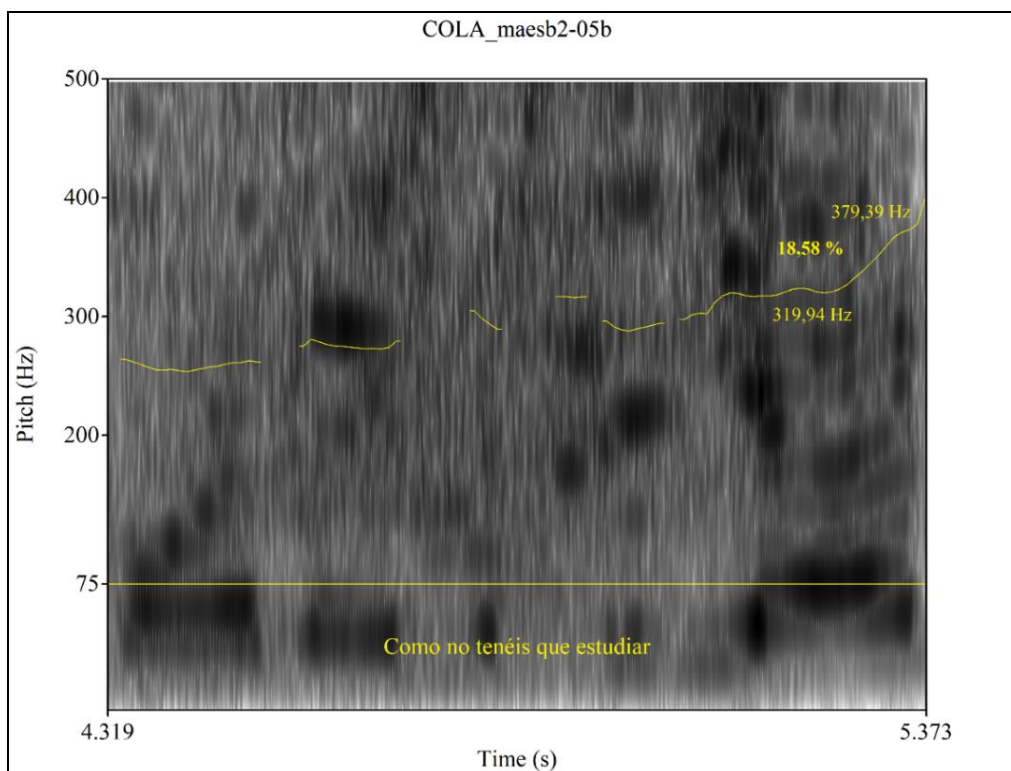


Figura 30. Curva melódica de "Como no tenéis que estudiar"

b) Causales suspendidas con ya que

Experimento suspendidas	Ejemplo de conversación espontánea grabada
Media del ascenso: 35,85 % Número de casos por rango: - 75 % o más: 0 - 30-75 %: 19 - 0-30 %: 13	23,95 %

A: Y para bajar comer y volver a irte, ¿sabes?↑. Si un día quieres hacer un día entero. Hago eso, a ver↓. Vas a comer la dejas ahí comes. Y me vuelvo al campo.. No sé, **ya que bajas**, ¿sabes?↑ No no no será como ésta que me voy al super je je je

B: je je je

(COLA, malcc2-12) (PISTA 5)

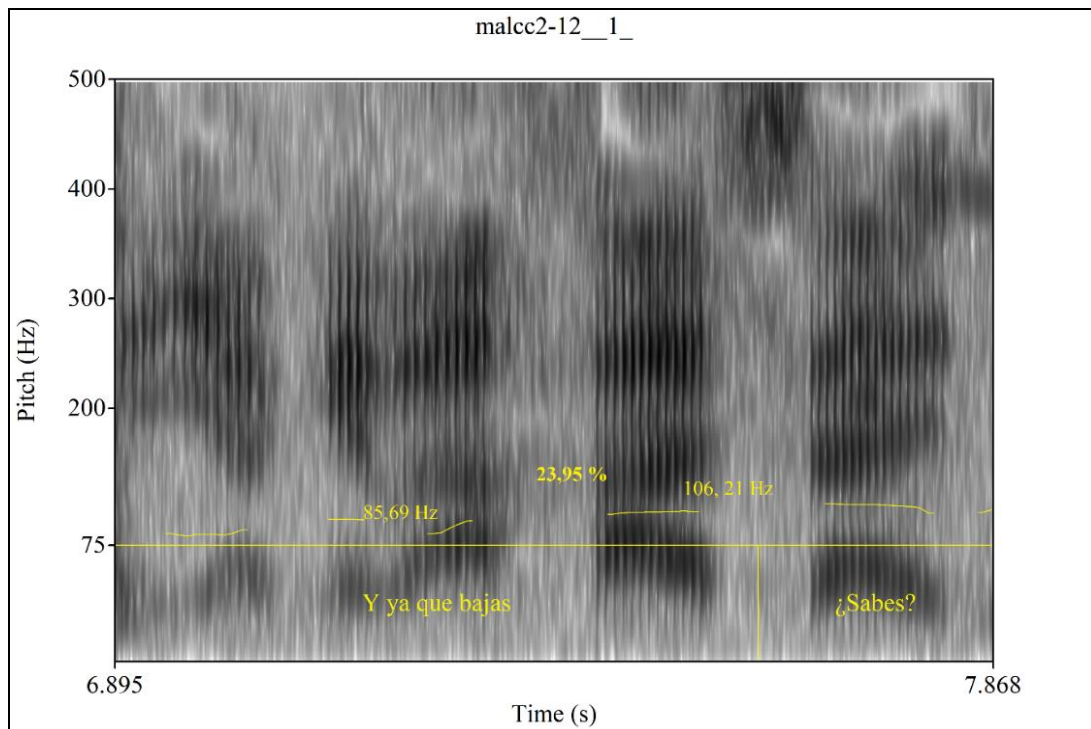


Figura 31. Curva melódica de “Y ya que bajas...”

c) Condicionales con si

Experimento suspendidas	Ejemplo de conversación espontánea grabada
Media del ascenso: 61,27 % Número de casos por rango: <ul style="list-style-type: none">- 75 % o más: 12- 30-75 %: 14- 0-30 %: 7	51,46 %

A: Nunca es que yo no hay nada más humillante que autodeclaración.
B: No yo eso no lo voy a hacer jamás. Bueno depende igual algún día **si las cosas están muy claras**. ... <ruidos/> y más tiempo que es que e e de dos horas <risa/>

(COLA, maesb2-06a) (PISTA 6)

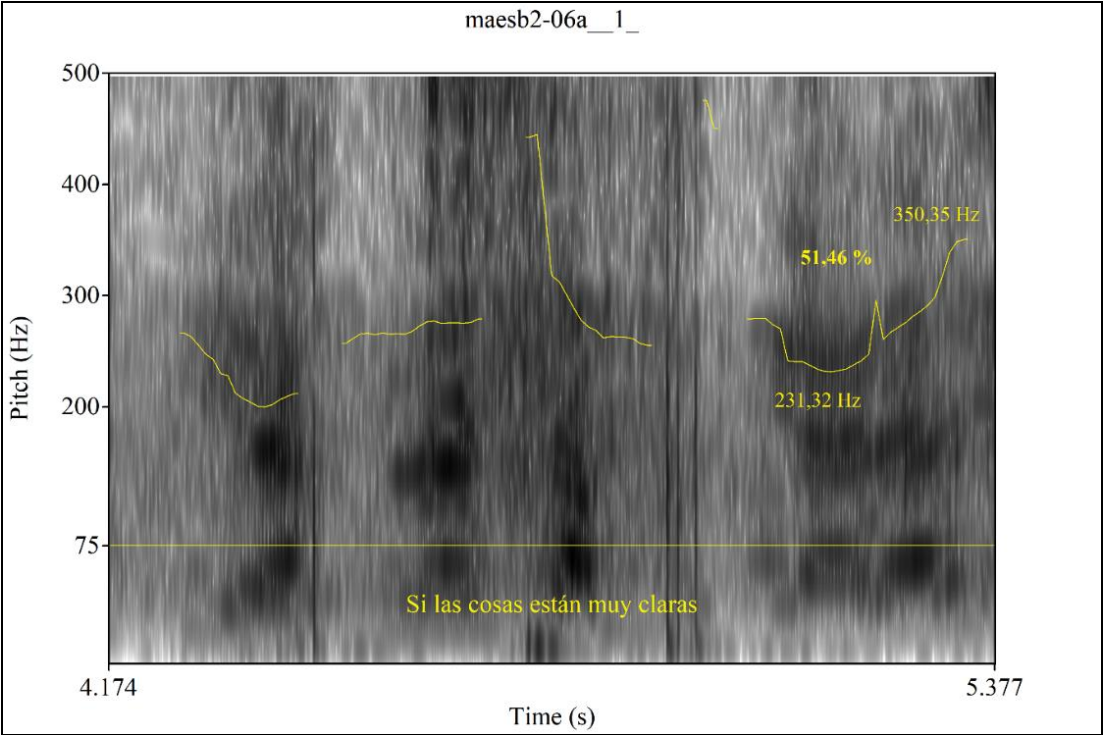


Figura 32. Curva melódica de “Si las cosas están muy claras...”

d) *Condicionales con como*

Experimento suspendidas	Ejemplo de conversación espontánea grabada
Media del ascenso: 44,54 % Número de casos por rango: - 75 % o más: 6 - 30-75 %: 14 - 0-30 %: 14	13,26 %

A: Yo le digo dame el número de @nombre. **Como no me lo dé él**¹⁰ ja ja
ja ja

B: Nada nada va a venir @nombre y te pega

(COLA, malce2-05) (PISTA 7)

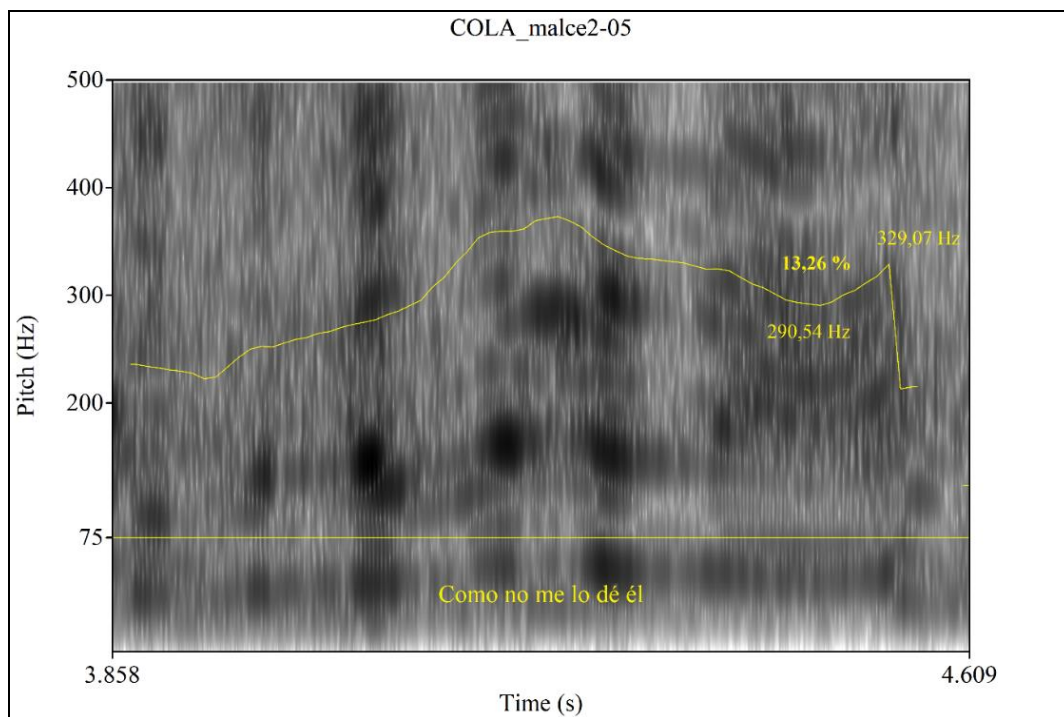


Figura 33. Curva melódica de “Como no me lo dé él...”

¹⁰ La transcripción original del audio ponía “Cómo (sic) no me lo des”. Sin embargo, en nuestra escucha de la grabación, creemos que lo que se dice realmente es “como no me lo dé él...”.

e) Condicionales con ¿y si...?

Experimento suspendidas	Ejemplo de conversación espontánea grabada
Media del ascenso: 39,86 % Número de casos por rango: <ul style="list-style-type: none">- 75 % o más: 9- 30-75 %: 10- 0-30 %: 3	62,73 %

A: Oye, ¿y si nos vamos a sentar allí? ↑

B: [Es que está frío todo]
(COLA, malce2-06) (PISTA 8)

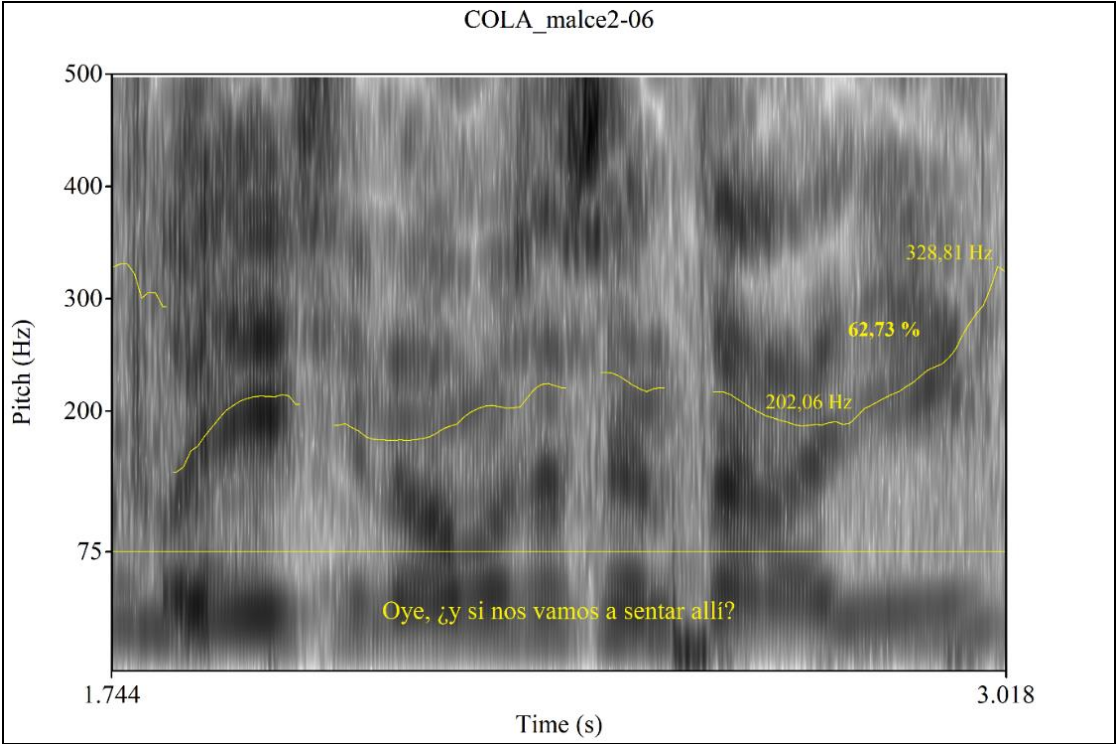


Figura 34. Curva melódica de “¿Y si nos vamos a sentar allí?”

f) *Respectuales con para*

Experimento suspendidas	Ejemplo de conversación espontánea grabada
Media del ascenso: 35,17 % Número de casos por rango: - 75 % o más: 2 - 30-75 %: 12 - 0-30 %: 19	63,80 %

A: Puff. hala está todo rayado ese disco tío

B: El de esea ↑

A: [Sí]

C: [Esto queda hip hop chaval]

B: **Para lo que lo escucho** puf puf. Si he traído cosas que a mí no me molan molan. He traído house también chaval.

(COLA, malcc2-08) (PISTA 9)

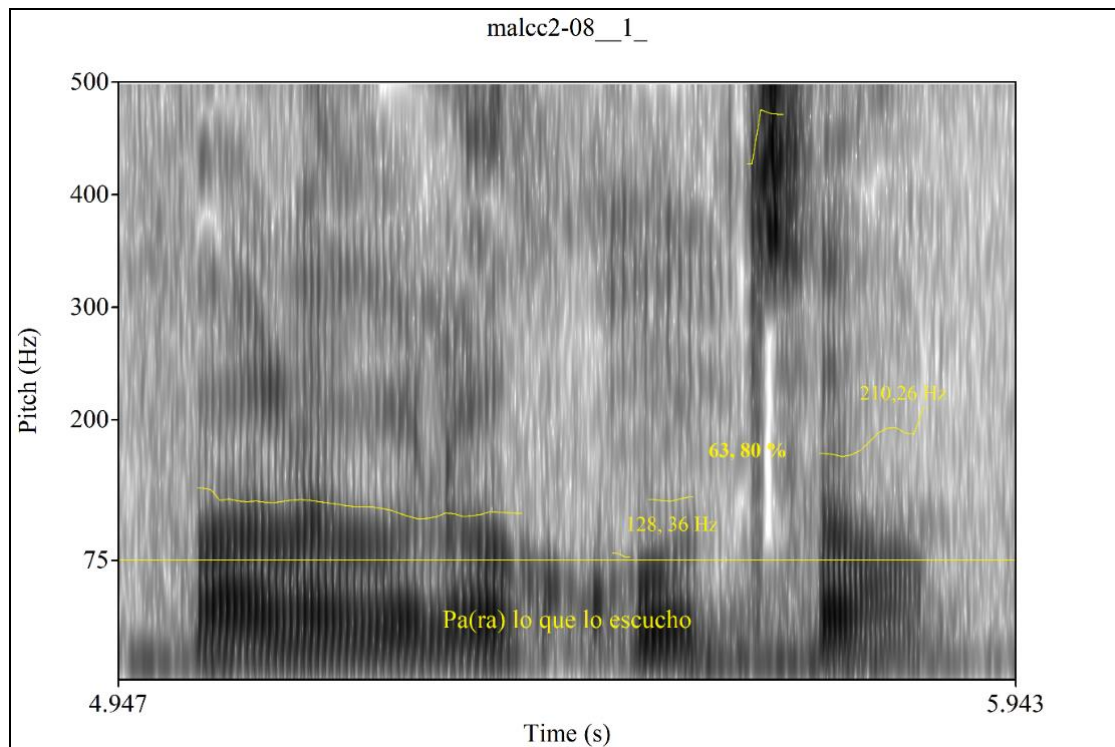


Figura 35. Curva melódica de “Pa(ra) lo que lo escucho...”

- g) *Consecutivas con tan/tanto* como modificador de un sustantivo, un adjetivo o un adverbio

Experimento suspendidas	Ejemplo de conversación espontánea grabada
Media del ascenso: 48,74 % Número de casos por rango: - 75 % o más: 9 - 30-75 %: 14 - 0-30 %: 10	66,10 %

A: La has visto ↑ a @nombre ¿sabes? ↑ echaron en la tele

B: Ya @nombre a que está guapo el @nombre

C: Me llamó ayer el de @nombre

B: ¿Y eso? ↑

C: **Tiene una voz tan bonita** ↑

B: Trae trae trae trae

(COLA, mabpe2-01c) (PISTA 10)

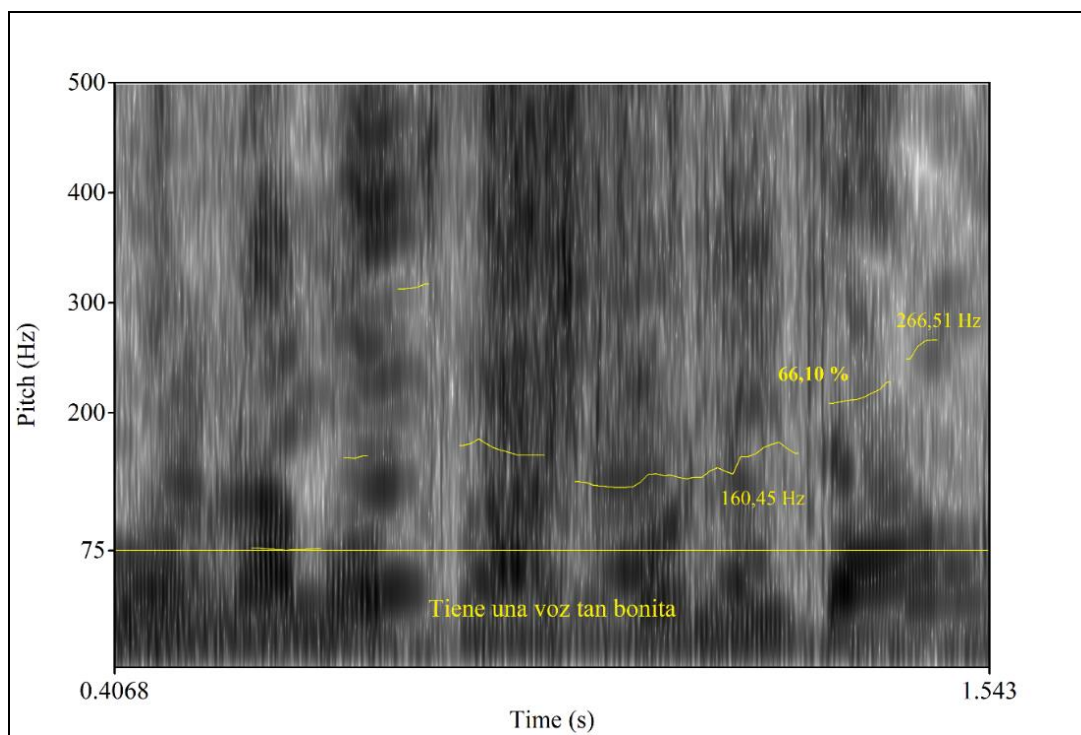


Figura 36. Curva melódica de "Tiene una voz tan bonita..."

h) *Consecutivas con tanto modificador verbal*

Experimento suspendidas	Ejemplo de conversación espontánea grabada
Media del ascenso: 62,31 % Número de casos por rango: - 75 % o más: 12 - 30-75 %: 15 - 0-30 %: 6	60,41 %

A: Voy a escuchar Top ley que tengo ganas de escucharlo. **Porque habéis hablado tanto de ello.**

B: Ay, ¿es el nuevo disco? ↑

C: Sí

B: Hay una canción que me encanta.

(COLA, malcc2-14) (PISTA 11)

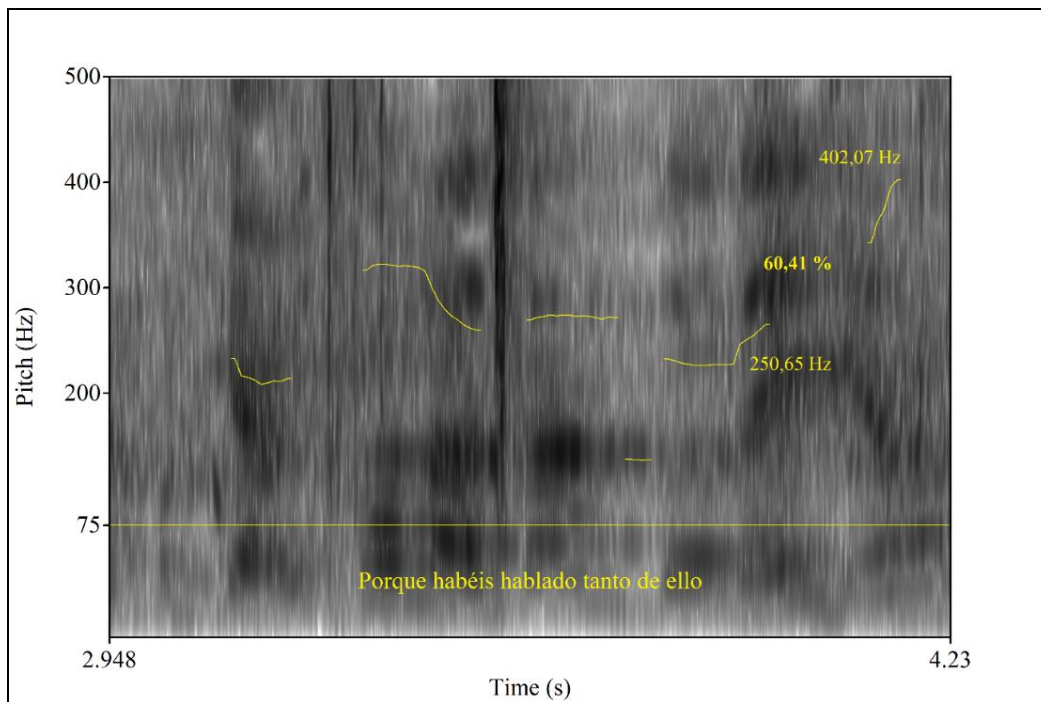


Figura 37. Curva melódica de “Porque habéis hablado tanto de ello...”

Como se puede observar en el espectrograma de estos audios, el ruido de fondo hace que la calidad del sonido deje, en la mayoría de los casos, mucho que desear. Sin embargo, en los ejemplos escogidos se detecta, en mejor o en peor medida, la estructura formántica y la frecuencia de los segmentos sonoros que forman parte de la inflexión final de estas estructuras, lo que permite la detección y la medición de su altura tonal. Pero, aun así, no negamos que el ruido de fondo y otras características de la conversación coloquial puedan afectar a la melodía de tal forma que reflejen cambios que no sean relevantes o que estén contaminados por el ruido de fondo. Además, los

escasos ejemplos de los que disponemos no permiten una muestra suficientemente representativa del fenómeno real y esto supone que manejemos datos muy parciales. Pero, en cualquier caso, sí es posible discernir cierto encaje de estos ejemplos en los resultados del análisis experimental. Todas las grabaciones reales vistas, como se puede contemplar en los cuadros comparativos de la a) a la h), constituyen un caso más de los patrones de elevación más habituales de cada tipo. Esto nos lleva a pensar que sí es posible cierta validación de nuestros resultados “de laboratorio” con el habla real y espontánea. Así podemos reforzar nuestra hipótesis del deseo del hablante de marcar con seguridad la elevación del tono en la inflexión final para dejar constancia de que se trata de una estructura suspendida con las repercusiones significativas que desencadena este rasgo. El grado de suspensión varía dependiendo del tipo de estructura ya que, por su funcionalidad en el código del español, algunas precisan de una marcación mayor que otras.

3.4.3.3. El valor de la entonación en las estructuras suspendidas

Tras el análisis acústico superficial que hemos hecho, llegamos a una conclusión similar a Hidalgo (1998: 83), que las estructuras suspendidas se caracterizan más por un tonema en anticadencia que en semianticadencia (o un mantenimiento del tono). O, al menos, la intención del hablante es señalar una elevación del tono lo suficientemente marcada como para que el oyente perciba el aporte significativo del cambio tonal. Por tanto, quizás sea mejor decir que el hablante tiende a marcar esta elevación, aunque no haya un patrón fijo determinado. El grado de cambio en la melodía dependerá de la situación contextual (dependiente del registro y del contexto fónico), de la posibilidad de que se den casos de ambigüedad o de otros factores que puedan interrumpir la correcta percepción de la elevación del tono con la correspondiente activación de inferencias. En el fondo, es un principio de economía y eficacia lingüística: lograr que el hablante perciba con seguridad el ascenso del tono con el menor cambio entonativo posible; cuantas más obstrucciones en la conversación, mayor será el grado de compensación para garantizar la interpretación correcta.

Con esta caracterización formal delimitada, la entonación suspendida se convierte un elemento que posee un sentido procedimental (Blakemore 1987: 144) que caracteriza toda la estructura como suspendida y que va a determinar los usos que va a tener el discurso y los procesos inferenciales que puede activar. Con esta visión, el siguiente paso es el análisis del funcionamiento lingüístico de esta suspensión en

anticadencia. Para ello, seguiremos la distribución funcional que realizan Hidalgo y Quilis (2004: 262 y ss.) para el análisis de la entonación. Estos autores dividen las diversas funciones según dos ejes, el sintagmático y el paradigmático. Pero, además, en un tercer momento, analizaremos ciertas funciones de la entonación en el nivel interactivo, ya que se trata de un recurso que adquiere sentido, sobre todo, en la interacción oral espontánea.

a) Una función integradora y una función demarcativa (eje sintagmático)

En primer lugar, la anticadencia en las estructuras suspendidas tiene una función integradora ya que reúne todos los elementos de la estructura dentro del mismo grupo fónico que conforma el enunciado suspendido y delimita el final de este. Sin embargo, la elevación de la entonación se ha relacionado, por lo general, con el sentido de abertura sintáctica cuya interpretación es la no completud significativa:

Desde un punto de vista mentalista se puede concebir la oración como una unidad psíquica. Según esta postura, la causa de que los grupos fónicos terminen con inflexión ascendente o descendente estaría íntimamente ligada al fenómeno psíquico de la *atención*. Así, una elevación final del tono de voz indicaría que, para el hablante, la expresión está aún incompleta; por el contrario, un descenso del tono de voz sería una señal del término de una oración (Hidalgo y Quilis 2004: 265).

Esta “señal de no completud” es útil en períodos como las causales o las condicionales, en las que la primera cláusula, el marco o el primer elemento se marca con una elevación del tono para indicar que existe una segunda parte, que no se ha terminado la estructura. Se trata de un funcionamiento de la entonación procedimental, un valor cohesivo que relaciona el final de la estructura con el elemento previo:

La subordinación es una forma oracional compuesta, dentro de la cual el elemento subordinante y el propiamente subordinado constituyen siempre, por lo que al tono se refiere, dos grupos distintos. Es indiferente el orden en que dichos elementos se hallen colocados: el primero que se enuncia termina siempre con elevación de la voz, y el segundo con descenso” (Navarro Tomás 1989: 220).

[L]a estructura prosódica característica de las oraciones enunciativas compuestas por dos o más grupos fónicos suele constar de dos partes: una rama tensiva (o prótasis) y una rama distensiva (o apódosis). La primera estimula y reclama atención, la segunda completa el pensamiento respondiendo al interés suscitado” (Hidalgo y Quilis 2004: 247-248).

La elevación es así una indicación de abertura y el descenso una indicación del cierre sintáctico de la frase. Esto se ha visto también como indicadores de los límites no solo

de la frase, sino también de los enunciados u otras unidades discursivas. Hidalgo y Padilla (2006: 126-127) comentan que el tipo de entonación en anticadencia es una de las marcas de delimitación de los subactos dentro del modelo de análisis de la conversación de Val.Es.Co (Briz 2000). Según estos autores, la entonación en anticadencia permite encajonar varios subactos señal (subactos dependientes marcados por la entonación) dentro de un acto gracias a este tipo de entonación. Se consideraría, pues, que la entonación en anticadencia es marca de un acto complejo no acabado. Sin embargo, como la continuación no siempre es requerida, Hidalgo y Padilla (*idem*) describen que este tipo de entonación en los actos truncados es un tipo de cierre pragmático. Esto nos lleva a pensar, también, que puede haber estructuras muy diversas de enunciados diferentes de las suspendidas que aquí analizamos que poseen este tipo de cierre, como un truncamiento intencionado por parte del hablante que quiere expresar que no tiene intención de continuar con la estructura. En nuestras suspendidas, este cierre pragmático es además un componente constituyente de la estructura; no es simplemente una forma de cerrar la estructura, sino que forma parte de su composición.

Desde nuestro enfoque, un “cierre pragmático” no deja de ser un cierre lingüístico. Ciertamente, una entonación suspendida no es el cierre por defecto de un enunciado, lo que la convierte un rasgo funcional marcado con sus propias implicaciones significativas. Pero sí estamos de acuerdo en que la elevación del tono es el límite de la estructura suspendida, y que este límite se marca *intencionadamente* con este cambio en la F_0 . Asimismo, descartamos que la entonación suspendida que nosotros analizamos tenga el mismo funcionamiento cohesivo que la entonación de una prótasis en una estructura bimembre, como ya comentamos en § 3.4.3.2. Si nuestros datos experimentales son verdaderamente orientativos, las variaciones entonativas de las prótasis y de los enunciados suspendidos son distintas. El grado de elevación en los segundos es mayor en relación a las primeras, y esto se traduce en otras implicaciones lingüísticas. Si acaso, la interpretación de la anticadencia como elemento cohesivo en los enunciados suspendidos no debe interpretarse dentro de los límites del propio enunciado, sino que hay que extender la mirada más allá: la cohesión se establece entre las intervenciones del hablante y las de su interlocutor, de tal forma que el ascenso del tono sigue poseyendo un sentido de apertura, pero la continuación del discurso se deja en manos del oyente. Visto así, la suspensión es un fenómeno propio de la interacción y de la coconstrucción del discurso (Fuentes Rodríguez 2014a: 150).

b) Función distintiva (eje paradigmático)

La función distintiva de la entonación se suele relacionar con el cambio de modalidad oracional. Así, una aserción o afirmación que termine en cadencia pasará a ser una interrogación con el cambio a una curva entonativa que termine en anticadencia. En el caso de las estructuras suspendidas, la entonación en anticadencia permite diferenciarlas de otras construcciones similares, e incluso, de las prótasis de enunciados bimembres equivalentes:

- a. *Acompáñame a comprar si no tienes nada que hacer* (↓)
- b. *Acompáñame a comprar. Si no tienes nada que hacer...* (↑)

Aunque el contenido referencial es el mismo, las implicaciones y el enfoque no lo son. En a., el acto de habla de la ‘petición’ solo se hace efectivo si el receptor “no tiene nada que hacer”. Es la ‘condición’ de la primera cláusula, un complemento de reinterpretación restrictiva del enunciado (Fuentes Rodríguez 2007: 18). En cambio, con el caso de b., nos encontramos con dos enunciados distintos divididos por una pausa y, por tanto, la relación entre ellos excede los límites de la oración: se trata de una relación en la macroestructura. Como enunciado suspendido (con tonema final en anticadencia, según nuestras consideraciones), “Si no tienes nada que hacer...” abre una línea argumentativa más en el discurso y la información introducida sirve de argumento para la conclusión del enunciado previo “acompañame”. La interpretación esquemática de la estructura argumentativa sería la siguiente:

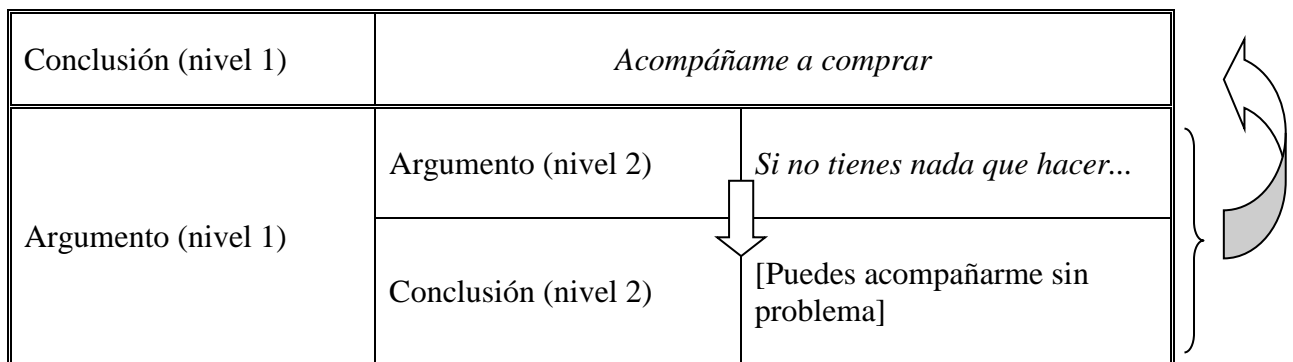


Figura 38. Esquema argumentativo de “Acompáñame a comprar. Si no tienes nada que hacer... (↑)”

Se trata de una estructura argumentativa compleja (cfr. Fuentes Rodríguez 2017: 50 y ss.), en la que la conclusión del esquema argumentativo abierto por la condicional suspendida sirve de argumento, a su vez, de la primera conclusión. La conclusión del

segundo nivel argumentativo no se explicita (“puedes acompañarme sin problema”), ya que solo poseemos un enunciado suspendido. Es el receptor el que debe llegar por su cuenta a la conclusión implícita (la infiere) y entenderla como argumento que apoye el enunciado “acompañame”. Este proceder encaja en la teoría de la argumentación de Anscombe y Ducrot (1983), en el que el argumento de una conclusión no tiene por qué quedar explícito.

Insistimos en que este procedimiento solo es posible cuando estamos ante un enunciado suspendido. Cuando no tenemos una entonación suspendida, sino en cadencia, el esquema argumentativo cambia, aunque sigamos ante dos enunciados distintos:

c. *Acompañame a comprar. (/) Si no tienes nada que hacer. (↓)*

En este caso, la prótasis condicional no abre ninguna línea argumentativa nueva, sino que, como pasa en las prótasis pospuestas de a., restringe el marco de actuación del acto de habla “acompañame a comprar”. Este ejemplo podría tratarse de un caso de reformulación ya que el segundo enunciado nos indica que hay que entender el primero como si fuera una condicional: ‘si no tienes nada que hacer, acompañame a comprar’. Es decir, el hablante piensa que ha sido demasiado impositivo a la hora de enunciar la petición. Para tratar de paliar las inferencias negativas de la imposición, atenúa la fuerza ilocutiva del acto de habla directivo con un marco condicional posterior.

Por último, podemos toparnos con el caso de una entonación exclamativa con *si* de réplica que termina en cadencia y que también cambia el enfoque y el sentido del texto:

d. *Acompañame a o comprar. ¡Si no tienes nada que hacer!*

En este caso, se trata también de dos enunciados distintos, pero el argumento para justificar la conclusión “acompañame a comprar” se da de forma directa. Esto es así porque no se trata de una prótasis condicional, sino de una construcción plenamente argumentativa que, a través de *si* sitúa el argumento la parte superior de la escala:

Conclusión	<i>Acompáñame a comprar</i>
Argumento	<i>¡Si no tienes nada que hacer!</i> (A la vez, refuta un posible argumento del interlocutor en contra como “no tengo tiempo”)

Figura 39. Esquema argumentativo de “Acompáñame a comprar. ¡Si no tienes nada que hacer! (↓)”

Estas estructuras ya han sido ampliamente analizadas por una bibliografía creciente (Almela 1985; Montolío 1996, 1999a; Schwenter 1998-1999, 1999, 2016; Porroche 1998; Gras 2010; Rodríguez Ramalle 2011) y quedan fuera de nuestro objeto de estudio por haberse convertido ya en una estructura totalmente alejada de las prótasis condicionales y por no poseer un tonema final en anticadencia. Se suele considerar una estructura insubordinada independiente (cfr. Evans 2007; cfr. Evans y Watanabe 2016), pero no es una suspendida ya que ni su entonación ni su constitución se asimilan a las características de este grupo.

Como hemos visto en a., b., c. y d., el cambio de entonación (además de otros elementos prosódicos como la pausa) afecta al sentido y al enfoque que le da el hablante a un determinado contenido proposicional. Este hecho funcional es importante a la hora de delimitar nuestro objeto de estudio, y de aislar los significados que tiene por sí misma la entonación suspendida. En los siguientes cuadros, resumimos en forma de análisis enunciativo las diferencias formales y funcionales de los cuatro tipos de estructuras con *si* vistos en a., b., c. y d.:

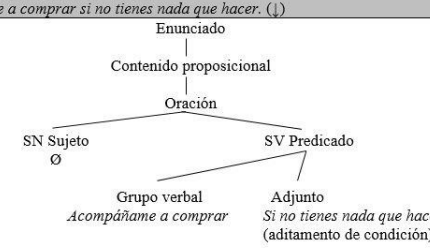
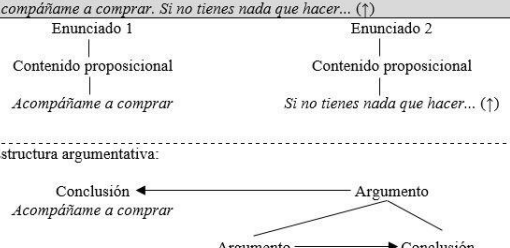
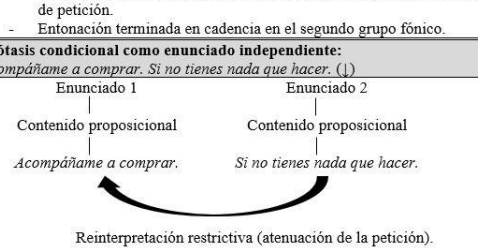
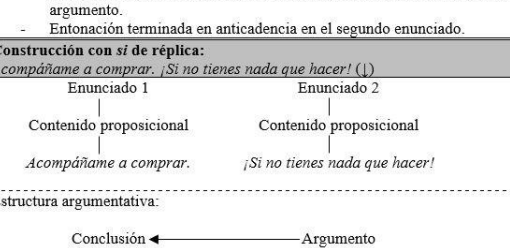
<p>Condicionales con prótasis pospuesta: <i>Acompáñame a comprar si no tienes nada que hacer. (↓)</i></p>  <ul style="list-style-type: none"> - Un único enunciado: construcción condicional realizando un acto de habla de petición. - Entonación terminada en cadencia en el segundo grupo fónico. 	<p>Condicionales suspendida: <i>Acompáñame a comprar. Si no tienes nada que hacer... (↑)</i></p>  <ul style="list-style-type: none"> - Dos enunciados: una petición y un enunciado suspendido que le sirve de argumento. - Entonación terminada en anticadencia en el segundo enunciado.
<p>Prótesis condicional como enunciado independiente: <i>Acompáñame a comprar. Si no tienes nada que hacer. (↓)</i></p>  <ul style="list-style-type: none"> - Dos enunciados: el segundo permite restringir a posteriori el rango de actuación del primero. - La entonación del segundo acaba en cadencia. 	<p>Construcción con sí de réplica: <i>Acompáñame a comprar. ¡Si no tienes nada que hacer! (↓)</i></p>  <ul style="list-style-type: none"> - Dos enunciados: el primero realiza un acto de habla de petición y el segundo realiza una crítica que sirve de argumento a la petición. - El segundo enunciado posee un patrón entonativo similar a las exclamaciones acabadas en cadencia.

Figura 40. Análisis macrosintáctico de los ejemplos a., b., c. y d.

Con estos cuatro esquemas entonativos y prosódicos tenemos a su vez cuatro valores distintos. La entonación suspendida posee sus valores propios que afectan a la macroestructura del discurso, como a la estructura argumentativa, y este tipo de entonación la diferencia de las otras tres posibilidades vistas.

Las condicionales suspendidas son el ejemplo más evidente de cómo la entonación en anticadencia actúa en el eje paradigmático diferenciando el significado y el funcionamiento macroestructural de construcciones y enunciados distintos. Pero aparte de ellas, también esa diferenciación se puede observar en la mayoría de las estructuras suspendidas, como en las causales con *ya que*: *Tráeme un vaso de agua ya que estás de pie. (↓) ≠ Tráeme un vaso de agua. Ya que estás de pie... (↑)*. O también en las respectuales con *para*: *La película no es tan buena para lo que prometía el tráiler. (↓) ≠ La película no es tan buena. Para lo que prometía el tráiler... (↑)*.

Como conclusión final, la suspensión, entendida como un ascenso del tono final, como un tonema en anticadencia, es un rasgo con un significado procedimental que nos indica cómo entender el contenido de la cláusula y cómo funciona este en la macroestructura del discurso. La entonación suspendida logra activar una serie de inferencias en el receptor. Este rasgo nos indica que la información no es completa y nos deja abierta una línea argumentativa que nos lleva a una determinada conclusión,

pero sin explicitarla. Esto se debe a que la relación entre el argumento presentado por la suspendida y su conclusión es evidente en el mundo de los interlocutores, por lo que resulta fácil llegar a ella. Se trata de un movimiento *prospectivo*. Este funcionamiento no es posible con una entonación en cadencia que cierre este proceso argumentativo y, por ello, el hablante debe asegurarse de que el oyente llegue a percibir el rasgo suspensión, como indicamos en § 3.4.3.2.

c) Función interactiva

Todos los valores que hemos visto en el apartado anterior se aplican fácilmente a la interacción. De hecho, como ya hemos indicado, las estructuras suspendidas y en el rasgo suspensión adquieren pleno valor en la relación entre los dos participantes de la interacción. Esto hace de las estructuras suspendidas un fenómeno prototípico de la coloquialidad y, más concretamente, de la conversación.

La gramática tradicional se ha encargado pocas veces de los fenómenos lingüísticos que ocurren en el ámbito interactivo, aunque ha habido algunos acercamientos que sí defienden poner el foco en algunas estructuras gramaticales desde el punto de vista de la interacción (cfr. Montolío 1996; cfr. Gras 2010). En este apartado pretendemos defender que el rasgo *suspensión* solo puede entenderse en su totalidad si es en un contexto de interacción conversacional.

El valor principal de la entonación suspendida desde el punto de vista interactivo es la capacidad de pedir colaboración al receptor. En el apartado anterior ya hemos visto que sin el mundo compartido entre los dos interlocutores no sería posible derivar una conclusión evidente de la estructura. El hablante, al elevar la entonación al final de la estructura suspendida, debe suponer que su oyente es capaz de completar el contenido que falta; el oyente, a su vez, cuando percibe el ascenso, interpreta que su interlocutor sabe que podrá llegar a la conclusión por sí mismo. Se trata así de un proceso *intersubjetivo*.

Esta petición de colaboración del emisor al receptor no siempre tiene que derivar en una respuesta del último, como hemos visto en el apartado anterior o como se ve en el siguiente ejemplo:

- (9) A: [No lo sé si se habrá acabado pásamelo]
B: [No bah yo lo tendré no sé]. **Como no la voy a sacar mucho.** Que tú la puedes sacar mazo. Pero que yo no tengo o

(COLA, malcc2-12)

Aunque lo más habitual suele ser una reacción del interlocutor con una nueva intervención en el discurso¹¹:

- (10) C: §en esa discoteca iban casi todos iguales §
D: §[sí sí]
B: [yaa ya lo sé]
A: [pero es que es lo que tiene] Madrid §
C: §[SASTRE se puso la camiseta esa que se puso] no sé por qué
B: [(())] §
D: §[sí pero es que ((eso es)) horrible]
B: [menos mal]
C: [que Sastre] es de ir con camisa [SIEMPRE]
B: [pues menos mal porque iba muy guapo]
D: [pero es que ya no es que lleves [camisa ¿sabes? porque]
B: [**para lo que ((iban el resto))**]↑
D: [si tú] te arreglas te pones una camisa griis negra o- oo de cualquier color pero LIISA §
C: §ellos es [como todos son]

(Val.Es.Co. 2.0., 2011. Conversación 46)

Dentro de la perspectiva de los etnometodólogos (*vid.* § 2.1.3), podríamos llegar a considerar que una estructura suspendida puede constituir un par adyacente debido a la capacidad de la suspensión para “solicitar” una respuesta. La suspensión introduce así un lugar de transición pertinente¹² para la toma de turno aunque, en cierto modo, este cambio está marcado por el propio hablante. El rasgo cobra importancia como forma de transición del cambio de turno, al igual que otros mecanismos como los silencios o los solapamientos (cfr. Sacks, Schegloff y Jefferson 1974; cfr. Gallardo Paúls 1993b). Lo particular de este caso sería que la noción de abertura que se desprende del tonema en anticadencia no sirve, como se considera habitualmente, para que el propio hablante indique que va a continuar, sino para hacer que el interlocutor lo haga. La idea de no finalización permanece, pero se cambia el enfoque en el marco de la coconstrucción del discurso. Por ello, insistimos en que la elevación del tono en una oración en proceso y en una estructura suspendida deben ser distintas, como vimos en § 3.4.3.2, para indicar quién continúa con el discurso. A la misma conclusión llega Montolío (2011: 316), que indica que las condicionales con *si* suspendidas son una muestra de esta coconstrucción

¹¹ Estellés y Pons (2014: 129) indican que las intervenciones reactivas son, sobre todo, relevantes al inicio de un acto.

¹² El lugar de transición pertinente (*transition-relevance place*) es un término procedente de la tradición etnometodológica del análisis de la conversación (Sacks, Schegloff y Jefferson 1974) para referirse a aquellos puntos de la conversación en los que se hace pertinente el cambio de turno de palabra.

del discurso: “el hablante que produce la cláusula con *si* planea el segundo miembro, la apódosis o cláusula principal, de manera interactiva, es decir, para que, llegado el caso, pueda ser completada por otro hablante”.

Del mismo modo, esta función interactiva de la suspensión le hace cobrar valor como unidad discursiva en la dimensión social de la que habla el grupo Val.Es.Co. (Briz 2000, 2002-2004; Hidalgo y Padilla 2006; Pons 2007), como elemento relevante en la alternancia de turnos. En nuestro modelo (cfr. Fuentes Rodríguez 2017[2000], 2013a, 2017), este aspecto social repercute en la constitución de intercambios que reflejan la colaboración de los interlocutores en la construcción mutua del discurso.

A pesar de estas indicaciones, es conveniente recordar que el terreno de la coconstrucción del discurso no es exclusivo de las estructuras suspendidas. Esta definición que parece evidente no lo es tanto cuando no atendemos a que el discurso puede construirse de formas distintas y tienden a confundirse elementos que actúan con valores diferenciados. Este es el caso de la confusión entre las estructuras suspendidas y otros enunciados insubordinados cuando actúan como intervención independiente:

a) - *Diego se va esta semana a Burgos.*
- *Si su jefe le deja.* (↓)

b) - *Diego se va esta semana a Burgos.*
- *Si su jefe le deja...* (↑)

En a) tenemos un caso de una prótasis condicional acabada en cadencia que toma como punto de referencia el enunciado de su interlocutor. “Diego se va esta semana a Burgos” actúa desde el punto de vista de la conversación como una prótasis condicional, como una restricción del enunciado anterior. El segundo hablante se apoya en el enunciado anterior y decide “completarlo” como si se tratase de una un mismo enunciado construido por los dos interlocutores o un proceso interactivo de reformulación; este es el sentido de coconstrucción en estos casos. El caso de a) es equiparable a los ejemplos que describe Fuentes Rodríguez (2014a: 151) de enunciados aparentemente no completos pero que suelen aparecer en una intervención de respuesta. Tomando un ejemplo de Fuentes Rodríguez (*idem*) podemos comparar el caso de a): -¿*Puedes ayudarme a colocar estas cajas?* -*Cuando quieras*. El enunciado de respuesta “cuando quieras” es, tradicionalmente, un aditamento de tiempo y, de hecho, puede verse como un complemento al enunciado precedente sin necesidad de repetir toda la estructura: ‘Puedo ayudarte a colocar estas cajas cuando quieras’. La posibilidad de aparecer como intervención independiente viene dada por la capacidad de expresar un acto de habla por

sí mismo¹³, como una confirmación para ayudar al interlocutor a “colocar cajas”. Esta independencia también está argumentada por Iglesias Bango (2003-2004) en los enunciados introducidos por *como si*. Pero, por otro lado, la posibilidad de aparecer como enunciado propio no impide la conexión con el enunciado previo, ya que en la base del funcionamiento de esta estructura se encuentra una relación entre una proposición principal y su complemento, aunque los enuncien dos hablantes distintos. Volviendo a nuestro caso de la condicional en a), la prótasis puede actuar como enunciado independiente porque las inferencias que recibe el receptor son las de un enunciado reactivo completo que expresa las dudas del hablante sobre que Diego pueda irse verdaderamente a Burgos debido a que su jefe se lo puede impedir, pero a este sentido solo podemos llegar si entendemos la misma relación que se establece entre una prótasis condicional y su apódosis. Desde nuestro punto de vista, este tipo de enunciados posee un movimiento *retrospectivo* que hace que el receptor vuelva hacia atrás en el discurso para modificar o regular las inferencias que ha transmitido inicialmente. La implicatura ‘Diego se va a marchar a Burgos definitivamente’ se convierte en ‘No está claro que Diego se vaya definitivamente (porque hay obstáculos)’, como si se tratase de una reformulación. La entonación terminada con un tonema en cadencia ayuda a que este movimiento retrospectivo se realice con éxito y constituye una marca procedimental más de esta interpretación. Además, se trata de un fenómeno muy acorde al carácter centrífugo de la sintaxis coloquial (cfr. Narbona 2015: 126), en el que las unidades de este tipo de discursos se van superponiendo, completando y regulando las informaciones precedentes de tal forma que los complementos pueden deslindarse de los “tradicionales centros” de la sintaxis oracional.

En b) nos encontramos ante una estructura suspendida por su tipo de entonación terminada en anticadencia y, como tal, desencadena un proceso distinto a la prótasis independiente en a). Si en a) se da un movimiento retrospectivo, la condicional suspendida en b) es *prospectivo* ya que lleva al hablante a una continuación motivada por el tonema en anticadencia que expresa un sentido de abertura. Como hemos dicho en momentos anteriores, una suspendida no restringe el enunciado anterior, sino que abre una línea argumentativa nueva en la que el receptor debe llegar por sí mismo a las conclusiones derivadas por el contexto. Así, podemos imaginar varias apódosis posibles que encajan en el contexto de b): *Si su jefe le deja... [adelante] / ... [me alegro por él] /*

¹³ De hecho, para Fuentes Rodríguez (2014a), enunciados como este *como quieras* se encuentran en proceso de fijación en la lengua o están ya altamente fijados.

... [por mi parte no hay problema]. Como vemos no se restringe el rango de acción del enunciado anterior, sino que se abre un proceso argumentativo en el que, incluso, se pueden apoyar las conclusiones previas. La anticadencia es una marca procedimental que indica que el proceso argumentativo no ha acabado y que es el oyente quien debe terminarlo. Además, así apela también a que el receptor continúe con el discurso con una nueva intervención. Si a) era una intervención reactiva, con nuestra interpretación, b) se considera una intervención reactivo-iniciativa.

Las dos prótasis en a) (enunciado en cadencia) y b) (enunciado suspendido) son consideradas desde la perspectiva de la insubordinación (Evans 2007; Evans y Watanabe 2016) estructuras insubordinadas, ya que poseen una marca de subordinación pero actúan como enunciados independientes. Sin embargo, tras nuestro análisis observamos que su funcionamiento, marcado por el significado procedimental de ambas entonaciones, difiere sustancialmente y es difícil considerar que ambas estén en el mismo paradigma. Varios autores ya se han dado cuenta de las diferencias que existen entre estos tipos de insubordinadas: Fuentes Rodríguez (2014a) observa esta diferencia reflexionando sobre los límites del enunciado en una gramática del discurso; Sansiñena, De Smet y Cornillie (2015) y Cristofaro (2016) plantean que la elipsis no es el único medio para la conformación de estructuras insubordinadas como planteaba Evans (2007) y que distintos procesos de formación pueden derivar en tipos de insubordinadas distintos; finalmente, y a colación de los procesos de formación de insubordinadas, Elvira-García (2016: 250 y ss.) llama la atención sobre la diferencia entre algunos tipos de insubordinadas que poseen tonema conclusivo y otros que poseen tonema continuativo, y llega a considerar que existe una distinción acústica entre insubordinadas que proceden claramente de una elisión (enunciados elípticos, equivalentes a nuestras suspendidas) y los enunciados que poseen una relación diádica¹⁴ equivalentes a la prótasis en b).

Por tanto, también llegamos a la conclusión de que a) y b) son también estructuras diferentes y que actúan de forma diferenciada en el discurso. Así, merecen también estudios separados y, en nuestro caso, es necesaria además una distinción entre ambos ya que solo nos centramos en el segundo tipo, en los enunciados suspendidos caracterizados por un tonema final en anticadencia; esta entonación procede, por lo

¹⁴ El concepto de “dependencia diádica” lo toma la autora de estudios como el de Sansiñena, De Smet y Cornillie (2015), que a su vez lo toman de Halliday 1994 [1985]. La dependencia diádica es definida como “clauses occurring in spontaneous discourse that are construed as being ‘projected’ (Halliday, 1985: 227) by a complement-taking predicate in an earlier turn” (Sansiñena, De Smet y Cornillie 2015: 4).

general, de un contenido elidido intencionalmente (*vid.* § 3.3) y que es sustituido por esta elevación del tono de tal forma que tiene las implicaciones propias en la interacción que hemos descrito. Los enunciados independientes como a) quedan excluidos de nuestro análisis.

d) Función expresiva (eje paradigmático)

La transmisión de la emotividad o expresividad del hablante es otra de las funciones básicas que se relaciona con la entonación. Entonar de distinta forma una misma oración puede hacer que una exhortación sea un ruego o un mandato. También, un mismo enunciado se puede pronunciar de forma más exigente, más emotiva, más dramática, con mayor sorpresa o desencanto, etc. Sin embargo, como afirman Hidalgo y Quilis (2004: 263), este es uno de los aspectos que es más difícil sistematizar.

Esta función está altamente relacionada con la expresión de la modalidad y de la actitud subjetiva del hablante. Se relaciona, pues, con una dimensión de la macroestructura del discurso (Fuentes Rodríguez 2017[2000], 2013a, 2017). Hasta cierto punto, la entonación de las estructuras suspendidas carga de emotividad el contenido expresado en la estructura, sobre todo si lo ponemos en relación a las prótasis de estructuras bimembres análogas:

- a. [*¿Por qué no terminaste el trabajo?*] *Como mi compañero no vino no pude terminar el trabajo* (↓).
- b. [*¿Por qué no terminaste el trabajo?*] *Como mi compañero no vino...* (↑)

En el enunciado a., el hablante puede estar dando simplemente una mera explicación de por qué no hizo el trabajo. Puede que el hablante le dé un sentido de queja o de disculpa, pero también es posible que se incluya simplemente en una descripción de los acontecimientos. En b., por el contrario, la entonación suspendida parece orientarnos más a una interpretación en la que el hablante no se mantiene imparcial, sino que valora la situación como algo con lo que no está de acuerdo, realizando una queja: ‘por culpa de mi compañero no puede hacer el trabajo’. Se implica emocionalmente en lo que dice y acaba caracterizando todo el contenido con su propia actitud ante lo dicho, con un valor modal. Esta diferencia es muy común en las consecutivas suspendidas (ponderativas suspendidas, para nosotros):

- a. *Es tan bueno, que le cae bien a todo el mundo* (↓)
- b. *Es tan bueno...* (↑)

En a., la interpretación que nos llega al oyente es que una persona es lo suficientemente buena como para agradar a todo el mundo. La implicatura que nos llega es la valoración de que esa persona ‘es muy buena’. Pero en b., el hablante se concentra únicamente en la parte de intensificación de la estructura, de tal manera que el centro de atención está solo en la ponderación y no en la expresión de las consecuencias, que se dejan imaginar al receptor. Este enfoque hace que se perciba con claridad la implicación del oyente en su valoración, que se percibe en un punto muy elevado de la escala: ‘para el hablante, esa persona es extremadamente buena’.

Por este proceso de caracterización, es normal que las estructuras suspendidas aparezcan a menudo reflejadas en la escritura con signos de exclamación: *¡Como mi compañero no vino...!, ¡es tan bueno...!* Esto permite suponer cierta equivalencia entre las formas de entonación exclamativa y la entonación suspendida de nuestras estructuras. Poseen un valor similar dado por la entonación y terminan caracterizando todo el contenido del enunciado con la actitud subjetiva del hablante. Por ello, pensamos que los enunciados suspendidos y los exclamativos poseen muchos puntos en común, ya que la entonación de ambos encamina a estas estructuras a la caracterización modal del contenido expresado.

3.5. LAS ESTRUCTURAS SUSPENDIDAS EN EL DISCURSO: LA MACROESTRUCTURA

Las estructuras suspendidas todavía comparten un estrecho vínculo con las prótasis de oraciones bimembres o bipolares análogas (*vid.* § 3.3). Sin embargo, los sentidos de causa, consecuencia o condición son solo el eje de referencia de los valores del enunciado suspendido. La entonación suspendida viene a sustituir la apódosis o la segunda parte de la oración y convierte a la estructura en un enunciado independiente distinto con sus propios valores en el discurso. De esta forma, tendremos enunciados causales, condicionales, respectuales y consecutivos bimembres, pero también suspendidos con su funcionamiento particular.

En este apartado, enumeraremos las principales pautas de comportamiento de las estructuras suspendidas en la macroestructura del discurso de forma individualizada en relación las estructuras de partida. Profundizaremos en las distintas dimensiones que afectan a esta estructura del discurso, siguiendo el modelo de Fuentes Rodríguez (2017

[2000]) que vimos en el capítulo § 2: dimensión enunciativa, dimensión informativa, dimensión argumentativa y dimensión modal. Pero antes de llegar a ello, haremos un repaso de las funciones principales de las construcciones insubordinadas a modo de comparativa y de estado de la cuestión, ya que el fenómeno de la insubordinación constituye un hiperónimo que engloba a las estructuras que aquí llamamos suspendidas. Por esto mismo, suspendidas e insubordinadas van a presentar muchos valores comunes.

3.5.1. Las funciones de las insubordinadas. El modelo de Evans

Antes de comenzar con nuestro análisis de las funciones de las estructuras, queremos volver la vista sobre los estudios de Evans (2007) y Evans y Watanabe (eds. 2016) en relación a las estructuras insubordinadas. Para Evans, el término insubordinación se aplica a “*to conventionalized main clause use of what, on prima facie grounds, appear to be formally subordinate clause*” (2007: 367; la cursiva es del autor). Este hecho no implica que todas las estructuras subordinadas puedan llegar a ser insubordinadas. Tampoco que todas las insubordinadas sean suspendidas, aunque sí toda estructura suspendida puede considerarse insubordinada (con la salvedad de las ponderativas, como veremos en el capítulo § 7). Aunque ‘subordinación’, ‘insubordinación’ y ‘suspensión’ no se solapen, creemos que es posible que ciertos sentidos que establece Evans para las insubordinadas se desarrollen también en las suspendidas. El autor resume las funciones de las insubordinadas en tres:

- (a) Various expressions of interpersonal coercion. [...]
- (b) Modal framing of various types, including the unattributed evocation of quotation or belief [...], and other kinds of deontic and evidential use. [...]
- (c) Marking of various discourse contexts, such as negation, contrastive statements, and reiteration, all high in presuppositionality, through the adaptation of devices for expressing interclausal relations to the expression of discourse relations more generally. (Evans 2007: 368).

D’Hertefelt (2015) establece una taxonomía algo más compleja de usos de las insubordinadas, pero es paralela a estos macrofunciones que establece Evans. D’Hertefelt, en general, habla de las siguientes agrupaciones de funciones:

- *Controlled deontic constructions*. Aquí agrupa aquellas insubordinadas que realizan órdenes y peticiones.

- *Uncontrolled deontic constructions*. Aquí agrupa aquellas insubordinadas que expresan el deseo del hablante de que tenga lugar un determinado estado de cosas.
- *Evaluative constructions*. Implican cierta evaluación subjetiva del hablante con lo dicho, desde un punto de vista epistémico o deóntico.
- *Elaborative constructions*. Incluye aquellas insubordinadas cuyo objetivo es desarrollar con mayor profundidad una idea o información del discurso precedente.

En cualquier caso, esta distribución refuerza las funciones generales descritas por Evans, pues plantea líneas muy similares de actuación. A partir de estos compendios de funciones, trataremos de dilucidar en qué medida las estructuras suspendidas que nosotros analizamos encajan en este marco de la insubordinación.

3.5.1.1. *Suspensión en actos perlocutivos*

En primer lugar, Evans plantea que la insubordinación es capaz de albergar y expresar actos de habla destinados a influenciar al hablante de algún modo. Se trata de expresar un acto perlocutivo (cfr. Austin 1990 [1962]: 145 y ss.) para conseguir una determinada reacción en el oyente. Evans (2007) y D’Hertefelt (2015) identifican entre las insubordinadas actos de petición o de dar permiso, pero también actos de advertencias y amenazas. Aunque Evans da cuenta de varias estructuras insubordinadas de este tipo (como algunas construcciones con infinitivo), las únicas que describe que se ajustan a las suspendidas son las condicionales que son las que se especializan mejor en la expresión de este tipo de actos.

Kaltenböck (2016) y D’Hertefelt (2015: 72 y ss.) también analizan los actos directivos en las cláusulas con *si* insubordinadas. Lombardi (2010: 57 y ss.) sitúa entre sus *free conditionals* en italiano esta función específica bajo el epígrafe de “oferta y petición” (*offer and request*):

The most frequent value of free conditional clauses in dialogues is that of an offer or request. The most typical (but not exclusive) cases include verbs like *volere* (“want”) and *potere* (“can”). In spite of its apparently expressing a hypothetical condition, the pragmatic function of the conditional clause is actually that of inviting the addressee to fulfil that condition (Lombardi 2010: 57)

En español, con una constitución similar a los ejemplos que utiliza Lombardi¹⁵, podemos encontrar ejemplos como el siguiente:

(11) C: ¿tú no me/ acompañas?

A: ella tiene que [estudiar]

B: [es que/] estoy terminándome el libro/

A: lo senti[mos// nos alegramos] =

B: [me faltan dos hojas]

A: = un montón por lo tuyo↑ pero yo no puedo celebrarlo

B: mm// (bueno) **si traes una botella de champán/**

A: [(RISAS)]

(Val.Es.Co. 2.0. Conversación 12, 1994)

B efectúa un acto perlocutivo de petición. En un contexto familiar y jocoso, B pide una botella de champán para que pueda darse una celebración. Como vemos, la petición se expresa de forma completa únicamente con la cláusula condicional en suspensión.

Más frecuente que las peticiones, son los actos de habla de ofrecimiento o de dar permiso:

(12) Aquí viviría usted mucho mejor que al otro lado.

- Sí, claro, pagando el doble o el triple de lo que pago ahora. No podemos permitirnos ese lujo -con un suspiro de impaciencia añade-: Por allí se va a la cocina y a un pequeño retrete al fondo del pasillo, y por aquí a los dormitorios y al baño, a una pequeña biblioteca y a otros aposentos. **Si quiere verlo...**

El policía mueve negativamente la cabeza. Intuye lo espaciosa que es la casa, aun siendo de una sola planta, pero en ningún momento mostrará el menor interés en verla por entero.

(CREA, 2000. Juan Marsé, *Rabos de lagartija*)

En (12), se hace uso de la condicional suspendida para ofrecer al policía ver la casa. Se trata de un ofrecimiento cortés y atenuado, un comportamiento de la elipsis que ya contempla Evans (2007: 387) para las insubordinadas y que saca de una de las máximas de cortesía de Brown y Levinson (2006 [1987]: 227): “be incomplete, use ellipsis”¹⁶. Por la relación de estos actos perlocutivos con la atenuación que puede generar una

¹⁵ “H: non mi ricordo comunque posso vederlo perche’ c’ho il giornale qua

C: ahahvediamo un momento questi due Valpolicella e Soave perche’ _

H: se mi dice la pagina_ **se mi dice la pagina**

C: la pagina allora trentatre’

(if you tell me what page...)” (Lombardi 2010: 57).

¹⁶Esta máxima del uso de la elipsis se relaciona con la atenuación que genera el no decir explícitamente un acto de habla de petición, que puede suponer, según la terminología de Brown y Levinson (2006 [1987]), un acto amenazante de la imagen del interlocutor (FTA: “Face Threatening Act”).

suspensión, es normal encontrar condicionales con un alto grado de fijación con este valor específico. Estos casos se pueden comparar en uso a las condicionales regulativas de las que habla Montolío (1993) que se especializan en determinados valores cortes:es:

- (13) y entonces↑ dices↑/ *es preferible*↑// por otro lado↓/ pues eso↑/
integrarte tú en algún parvulario que ya estée// que ya estée- que ya
esté hecho/ bueno/ yo de hecho↑ he ido pues- a un- a unos colegios↓
¿no?/ y a algún parvulario↓ diciendo↑ ***oiga si me necesitan***↑/a mi
hermana la han llamado varias veces§

(Val.Es.Co. 2.0., 1989. Conversación 1).

Expresiones como *si me necesitan*↑ de (13) y otras como *si eres tan amable*↑, *si no te importa*↑, *si te parece bien*↑, *si quieres*↑ o *si puedes*↑ tienden a aparecer en contextos muy ritualizados de cortesía para peticiones y ofrecimientos. Aunque aún admiten variantes, su uso resulta parecido a ciertos operadores modales que atenúan la fuerza ilocutiva de un acto de habla, como *por favor*. Otro rasgo de fijación es el uso de verbos con valor cortés como *querer* o *poder*, tal como describe Lombardi (2010: 57; *vid. cita supra*).

Más allá del ofrecimiento, en este grupo establecido por Evans también se encuentran las amenazas y las advertencias. Como antes, las condicionales son las más especializadas en la realización de este acto. De hecho, es uno de los valores propios de la conjunción condicional *como* (*vid. § 4.4*):

- (14) Y lo peor es que sé que hay dos personas por detrás que dirán "Eso es el karma". Y **como se atreven a decirlo delante de mí...**

(Corpus del proyecto MESA. Twitter, 01-08-2013).

Las amenazas y advertencias representan otro acto perlocutivo, pues se pretende que el interlocutor no lleve a cabo una acción. Aunque el contexto es necesario, en (14) vemos que el sentido de amenaza no surge hasta que aparece la condicional suspendida. Por tanto, como antes, se comprueba que es un valor propio de ellas. Sin embargo, en este valor de amenaza presenta una diferencia con el de ofrecimiento o petición: no se atenúa la fuerza ilocutiva o, al menos, la atenuación es tan leve que no repercute en el sentido final de la estructura.

3.5.1.2. La suspensión y la modalidad epistémica y deóntica

Evans (2007: 394) también identifica que hay estructuras insubordinadas que son capaces de expresar grados de responsabilidad del enunciador ante lo dicho, así como la

expresión de ciertas actitudes subjetivas del hablante. Establece, por tanto, una relación entre la insubordinación y las modalidades epistémica y deóntica según las define Palmer (1986). D'Herteflet (2015) basa gran parte de su clasificación de insubordinadas en la orientación epistémica y deóntica, sobre todo, en la segunda. A primera vista, parece que estos usos se encuentran en bastante relación con las insubordinadas, pero en el ámbito de las estructuras suspendidas este funcionamiento está más restringido.

En relación a la modalidad epistémica, las estructuras suspendidas pueden generar en algunos contextos la implicatura de que un hecho es conocido o se deriva fácilmente del contexto.

- a. [Ante la noticia de que Luis no viene a la cena] - *Quita un plato de la mesa. Si Luis no viene...*
- b. *Tráeme una servilleta. Como me has llenado todo el vestido de aceite...*
- c. [Ante una equivocación del oyente] *Mejor lo hago yo. Para lo torpe que eres...*

Pero en ninguno de estos tres casos el sentido de evidencia está ligado directamente a las suspendidas. Más bien, parece que es el contexto o el sentido original de la estructura básica el que desencadena cierta impresión de evidencia pero no por el hecho de ser suspendida. Como mucho, el carácter de evidencia se encuentra en la relación esperada entre la prótasis y la apódosis no explicitada, que queda sustituida por una entonación suspendida, pero este carácter ya viene dado por la estructura bimembre, tal y como plantea Montolío (2000) para las causales con *como*. Este proceso esperado ayuda a interpretar correctamente un enunciado suspendido y fomenta su carácter predictivo, pero no tiene que caracterizar el contenido enunciado como algo evidente.

En cuanto a la modalidad deóntica, ya vimos en § 3.4.3.3, que la entonación suspendida se puede relacionar con ciertas emociones que impregnan lo enunciado con la subjetividad del hablante. Esto, además, confirma que son estructuras principalmente coloquiales, ya que el registro coloquial es caracterizado por una elevada afectividad del hablante (cfr. Briz 2001 [1998]; cfr. Koch y Oesterreicher (2011 [1990]); cfr. Narbona 2015). Evans (2007) identifica para las insubordinadas algunos sentidos basados en la afectividad y la emoción, como las exclamaciones, las evaluaciones o los deseos. En las suspendidas, nosotros identificamos también la expresión de quejas, lamentos, preocupaciones, alegría o sorpresa. Normalmente, estos sentidos se relacionan más con el tipo de estructura suspendida de la que se parte (condicional, causal, consecutiva...),

pero veremos algunos de los usos más habituales en la descripción del carácter modal de estas en la macroestructura del discurso (*vid.* § 3.5.2.3).

3.5.1.3. La insubordinación y el contenido presupuesto

Evans (2007: 410 y ss.), finalmente, defiende que las estructuras insubordinadas se relacionan con la expresión de contenidos presupuestos. En ellos identifica la expresión de la negación, el contraste o la expresión del desacuerdo, valores que podemos encontrar en algunos usos de las estructuras suspendidas. Por ello, podemos hacer un breve análisis sobre el tratamiento del contenido de las suspendidas como presupuesto.

El concepto semántico de presuposición en la literatura anglosajona suele partir de la misma concepción que Kiparsky y Kiparsky (1970), aunque también está extendida la concepción de Ducrot (1972, 1984) de la presuposición como un acto de habla particular. Para Kiparsky y Kiparsky (1970: 143), la presuposición es un factor semántico por el cual un hablante considera (o ‘presupone’) que el contenido de una determina proposición es cierto. Si una oración tiene esta capacidad para expresar la presuposición se considera “factiva”. Evans encuentra, entre las lenguas que analiza, marcas de subordinación en estructuras negativas o contrastivas. En nuestro caso, no podemos decir que la presuposición sea un rasgo propio a todas ellas, ya que algunas la expresan y otras no. Sin embargo, es cierto que la presuposición como factor semántico proviene principalmente de las marcas de subordinación que utilicemos en la estructura (como el uso de las conjunciones *como* o *si*, o el uso del indicativo o el subjuntivo) y no de la suspensión por sí misma. Nosotros vamos a tener en consideración superficialmente este concepto, puesto que es un factor que puede ayudarnos a establecer diferencias de matiz entre los distintos tipos de estructuras suspendidas y dar explicación alguno de los valores que adquieren como tales.

Para hacer esta clasificación de las estructuras suspendidas, partiremos de la estructuración que hace Hengeveld (1998) para la clasificación de las subordinadas adverbiales en las lenguas de Europa. Para ello, combina los criterios de factualidad (si el contenido se considera efectivo o actualizado en la realidad o no) y presuposición. Estos dos criterios permiten hacer una clasificación de fenómenos de distintos niveles relacionados con la subordinación adverbial tradicional (causales y condicionales principalmente). A continuación, presentamos un cuadro adaptado de sus consideraciones:

		Second order	Third order
Factual	Non-presupposed	ITR Cause	Reason
		DTR Simultaneity	
	Presupposed	ITR Addition	Concession
		DTR Anteriority	
Non-factual	Non-presupposed	ITR Potential circumstance	Potential condition
		DTR Purpose	
	Presupposed	ITR Unreal circumstance	Unreal condition
		DTR Negative circumstance	

Cuadro adaptado de Hengeveld (1998: 353): Figure 3. Semantic classification of adverbial clauses.

En este cuadro, además, el autor da cuenta de los valores temporales que poseen algunos de los estados de cosas del segundo orden. De hecho, en las estructuras suspendidas en español, el valor temporal expresado por el tiempo y el modo del verbo va a ser determinante para identificar el valor o no de presuposición de una estructura, como ocurre con las condicionales (condicionales reales, potenciales e irreales; cfr. Comrie 1986). El autor establece el valor temporal en relación al momento de realización de los hechos expresados en la principal y en la cláusula subordinada. Así, los estados de cosas ITR, *Independent Time Reference*, poseen independencia temporal con respecto a la cláusula principal, mientras que en los estados de cosas DTR, *Dependent Time Reference*, la temporalidad de la subordinada es dependiente de la principal. Finalmente, en las relaciones de tercer orden, encontramos las unidades que corresponden al sentido de las subordinadas adverbiales: razón, concesión, condición potencial y condición irreal.

A partir de esta clasificación que hace Hengeveld, nosotros planteamos una reformulación del cuadro para ajustarlo a una clasificación las estructuras suspendidas según la expresión de su contenido factual y presupuesto:

Factuales	No presupuestas	<ul style="list-style-type: none"> • Consecutivas y comparativas suspendidas (ponderativas suspendidas)
	Presupuestas	<ul style="list-style-type: none"> • Causales suspendidas. • Respectuales suspendidas.
No factuales	No presupuestas	<ul style="list-style-type: none"> • Condicionales suspendidas reales.
	Presupuestas	---
Contrafactuales	No presupuestas	<ul style="list-style-type: none"> • Condicionales suspendidas potenciales.
	Presupuestas	<ul style="list-style-type: none"> • Condicionales suspendidas irreales.

Figura 41. Clasificación de las estructuras suspendidas según los criterios semánticos de factualidad y presuposición.

Dentro las factuales (hechos considerados efectivos en la realidad), situamos a las comparativas, causales y consecutivas suspendidas. Las comparativas y consecutivas suspendidas no poseen contenido presupuesto pues consisten en una valoración intensificada del propio hablante que se considera real (factual) de un hecho que no tiene por qué ser dado por supuesto o por cierto de antemano (no factiva): *Es más bueno... / Tiene tanto carácter...* La comparación y la consecuencia en la suspensión, aunque se toman como punto de referencia para la valoración, dejan de ser el punto central del sentido de la estructura, a favor de potenciar el punto de vista del hablante y su valoración de un hecho.

Las causales suspendidas se dan con las conjunciones *como* y *ya que*, conjunciones de las llamadas casuales explicativas que se asocian normalmente con contenidos presupuestos (cfr. Gutiérrez Ordóñez 2000; cfr. Montolío 2000; cfr. Goethals 2002). Por tanto, quedan fuera del sentido de causa no presupuesto que establece Hengeveld (1998) en su esquema, más relacionado con las causales con conectores como *because* o *porque* (“reason”). En *como* y *ya que* hay un sentido de anterioridad con el que se transmite una causa real que se da por presupuesta: *Me fui yo sola. Como tardabas tanto...* Del hecho presupuesto de “tardar” se deriva sin problema la justificación de que la emisora haya decidido “irse sola”. Las estructuras suspendidas respectuales también tienen un sentido similar de anterioridad. En una frase como *Tira ya esos zapatos. Para lo que valen...*, el emisor considera que el argumento efectivo en la realidad (factual) ‘los zapatos valen poco’ es aceptado de antemano por ambos interlocutores (contenido factivo) como válido para llegar a la conclusión “hay que tirarlos”. Esta presuposición afecta, por tanto, al valor argumentativo de lo que se

expresa y queda intensificado el argumento del poco valor de los zapatos para llegar a la conclusión de que ‘hay que tirarlos’.

Dentro de las no factuales, encontramos todos los tipos de condicionales, pues son las estructuras prototípicas de la suposición (Ducrot 1972). Las condicionales bimembres reales en indicativo son una muestra de la no aserción y de la no presuposición (no factual, no factiva), y este sentido es compartido por sus correspondientes suspendidas para desencadenar ciertos usos en combinación con el tonema en anticadencia. En cualquiera de los casos se expresa un hecho del que no se constata su realización efectiva.

Finalmente, también incluimos al esquema de Hengeveld el sentido *contrafactual* para indicar que el hablante considera que ocurre en la realidad justo lo contrario a lo dicho. En este grupo, también encontramos estructuras que permiten expresar un contenido presupuesto o no. Como contenido no presupuesto, están las estructuras condicionales suspendidas potenciales con imperfecto de subjuntivo: *Si me tocara la lotería...* Al hablante no le ha tocado la lotería, pero todavía es posible que le llegue a tocar. En las condicionales suspendidas irreales, con pretérito pluscuamperfecto de subjuntivo, se presupone que un hecho efectivamente no ha sucedido: *Si me hubiera dado cuenta antes...*¹⁷. En este ejemplo se presupone la no realización del hecho, es decir, que el hablante no se dio cuenta a tiempo.

Tras esta clasificación, podemos decir que la presuposición no parece un criterio unívoco para identificarlas ni, por tanto, de establecer funciones de uso que partan de este sentido. Al menos, no en todos los casos. Además, estas diferencias de rasgos semánticos parecen encajar también bien con las estructuras bimembres de las que parten las suspendidas, por lo que, de nuevo, no se consideran un rasgo determinante en ellas. Para lo que sí vemos útil esta comprobación es para observar diversos matices diferenciadores que, en conjunción con la entonación suspendida, desencadenan los valores prototípicos de cada una de nuestras estructuras en el discurso. Así, se observa que las condicionales irreales suspendidas son buenas para expresar deseos por su contenido no presupuesto ni factual (*si tuviera más tiempo...*), o que las respectuales

¹⁷ No todas las condicionales irreales tienen por qué ser necesariamente contrafactuales. Ducrot (1972: 185 y ss) y Comrie (1986: 88 y ss.) apuntan que en determinados contextos no se especifica si se ha llevado a cabo o no un hecho, sino que se mantiene como suposición. Así se interpreta en la recreación hipotética de un acontecimiento pasado: *Si el asesino hubiera usado un cuchillo para apuñalar a la víctima, habría dejado alguna pista allí*. En cualquier caso, la implicatura conversacional más habitual es la de no realización de los hechos.

son buenas para intensificar la fuerza de los argumentos gracias a su factor semántico de presuposición (*para el caso que me haces...*).

3.5.2. La inclusión en el discurso de las estructuras suspendidas: su funcionamiento en los planos enunciativo, modal, informativo y argumentativo

A continuación, queremos hacer un compendio de los valores discursivos más frecuentes de las estructuras suspendidas en el modelo de lingüística pragmática de Fuentes Rodríguez (2017 [2000]). El objetivo será ver aquellos rasgos que tienen en común y tratar de llegar a un entendimiento de cuál es su uso general en la lengua española.

Con la pretensión de determinar su funcionamiento en la macroestructura, no podemos ver únicamente el sentido de los componentes internos, como hemos hecho anteriormente. Para llegar a una descripción verdaderamente macrosintáctica es necesario ver las repercusiones de estos componentes microestructurales en la organización del discurso. En § 3.5.1, ya hemos ofrecido algunas pinceladas de esta relación en una comparación con el modelo de insubordinación, pero queda por establecer una clasificación más profunda y estructurada de estos valores macrosintácticos centrándonos en las suspendidas. Además, esto permitirá también dilucidar las relaciones que se establecen entre nuestras estructuras y el resto de enunciados del discurso, que de forma conjunta componen el “armazón” de lo que llamamos *texto*. Estas relaciones entre enunciados no son arbitrarias y se crean mediante criterios que se deben tratar de definir. Canestrelli, Mak y Sanders (2013: 1394) comentan al respecto:

Understanding discourse is not simply a matter of understanding the content of the clauses involved. In order to achieve successful comprehension, language users also need to be able to understand the relations between these clauses [...]. Such coherence relations can be of an additive, causal, temporal, or adversative nature.

Ya se puedan reducir o no los tipos de relación entre enunciados a los sentidos de adición, causa, temporalidad o adversatividad, parece evidente que los enunciados no actúan de forma independiente en el discurso. De hecho, las relaciones entre ellos expresan nueva información que el receptor procesa y que permiten construir el sentido global del discurso. El modelo de Hengeveld y Mackenzie (2008), la Gramática Discursivo Funcional, muestra que los actos discursivos interactúan entre ellos dentro

de un movimiento. Los tipos de relación que establecen son motivación (*motivation*), concesión (*concession*), orientación (*orientation*), corrección (*correction*), condición (*condition*), confirmación (*confirmation*) y refuerzo (*reinforcement*) (Hengeveld y Mackenzie 2008: 52 y ss.). Del mismo modo, las estructuras suspendidas mantienen relaciones con el resto de enunciados, pues son altamente dependientes del contexto discursivo en el que aparecen. Por tanto, será necesario determinar los tipos de conexiones que establecen para lograr una descripción completa de su funcionamiento.

Desde nuestro enfoque, los enunciados componen la macroestructura del discurso moviéndose en cuatro planos: argumentativo, informativo, modal y enunciativo (cfr. Fuentes Rodríguez 2017[2000], 2013a, 2017; *vid.* § 2.2.5). Estos cuatro planos constituyen los puntos de referencia para determinar cómo se desenvuelven las estructuras suspendidas en los contextos en los que aparecen y a qué tipo de rasgos del discurso afectan. Finalmente, hay que tener en cuenta que las suspendidas no actúan en un único plano cada vez, sino afectan a elementos de distintas dimensiones al mismo tiempo. De algún modo, estamos ampliando el concepto de polifuncionalidad de Hummel (2012), por el que un elemento puede cumplir diversas funciones, discursivas o sintácticas, en distintos contextos. Pensamos, pues, que una estructura como una suspendida puede desarrollar diversos valores al mismo tiempo, aunque en distintos planos. De este modo, los valores comparados de las estructuras suspendidas que analizaremos a continuación no deben ser entendidos como exclusivos de un contexto, sino actuando simultáneamente y solapándose en un plano y otro.

En este capítulo solo plantearemos las funciones más generales de las suspendidas, ya que en los capítulos correspondientes de cada tipo analizaremos con más detenimiento sus valores específicos.

3.5.2.1. La dimensión argumentativa

Las estructuras suspendidas son un recurso eminentemente orientado a la argumentación y su funcionamiento en el resto de planos de la macroestructura muchas veces va a estar orientado a un fin argumentativo. Por ello, creemos necesario analizar las estructuras suspendidas como un fenómeno complejo y poliédrico, en el que distintas caras de varias dimensiones acaban conformando la estructura completa. Así pues, el comportamiento en otros planos no excluye el funcionamiento argumentativo de las suspendidas; más bien, apoya, configura o refuerza su capacidad persuasiva.

Como vimos en el apartado § 2.2.5.4.3 del marco teórico, son tres los aspectos argumentativos que más nos interesan en el análisis de las suspendidas: la orientación, la suficiencia y la fuerza argumentativa. En cada uno de estos aspectos se especializan tres grandes grupos de estructuras suspendidas: las de coorientación argumentativa, que se concentran en hacer progresar el desarrollo argumentativo presentando un argumento coorientado y que suelen implicar cierto grado de atenuación, las suspendidas de suficiencia argumentativa que introducen un argumento suficiente para llegar a una conclusión y que poseen una intensificación moderada (respectuales suspendidas), y las suspendidas de intensificación (ponderativas suspendidas) que se especializan en aumentar la fuerza de un argumento.

3.5.2.1.1. La orientación argumentativa

Siguiendo la teoría de la argumentación de Anscombe y Ducrot (1983), las estructuras suspendidas introducen un argumento coorientado a una conclusión. Este y el resto de argumentos del contexto conforman la estructura argumentativa del discurso.

(15) NATI ¿Para qué quiero ir a Londres? No hace falta, con echar un vistazo a todo esto, ya tengo vistos Los Miserables.

ANTON ¡Fíjate como lo han puesto...! ¡Y el jarrón de Sevres...! ¡Y las cortinas...! El puente de Semana Santa es ideal para el delincuente. **Como no tienen devoción.** ¡Igualito que yo! ¡Dos horas de procesión!

NATI ¿Y qué haces aquí...? En vez de estar de vigilia.

(CREA, 1991. Juan José Alonso Millán, *Pasarse de la raya*)

En el ejemplo (15), Antón da una su visión ante los hechos de un robo y trata de hacernos llegar a la conclusión de que en Semana Santa es más fácil robar. Para ello, introduce un argumento que considera necesario para justificar su conclusión: ‘los delincuentes no tienen devoción’.

Aunque todas las suspendidas son capaces de presentar un argumento coorientado en la estructura del discurso, *las suspendidas de coorientación argumentativa* son las que tienen un funcionamiento más orientado a hacer avanzar la progresión del esquema argumentativo. Hablamos de las causales, las condicionales y las respectuales, en las que nos centraremos en este apartado.

Las estructuras suspendidas de coorientación argumentativa seleccionan o presentan un argumento que encamina al oyente a una determinada conclusión que no se explicita. Sin embargo, gracias a la naturaleza argumentativa de las suspensiones, la

conclusión puede ser repuesta sin problema. El tratamiento que da una estructura suspendida a un argumento (de forma parecida a los *calificadores* que comenta Lo Cascio 1998: 123) otorga un determinado valor argumentativo al contenido expresado. Esta caracterización se basa en los siguientes puntos:

- a. El argumento introducido es un argumento *relevante*. El oyente entiende que la información en la suspendida posee una coherencia y una relación con el resto del discurso y que su objetivo no es meramente informativo, sino que interpreta que el hablante le quiere llevar a algo. Se activa así un proceso inferencial, propio de las relaciones argumentativas, que lo encaminan a una conclusión. De esta forma, el hablante no necesita explicitar la conclusión, sino que sabe que su oyente va a activar las inferencias adecuadas para llegar por sí mismo, lo que permite que la estructura quede suspendida. El tonema en anticadencia, además, constituye un aviso para que el receptor continúe con el encadenamiento argumentativo hasta que llegue a la tesis deseada. Eso sí, la regla general o topos (*vid.* § 2.2.5.4.3) debe ser evidente para ambos interlocutores, que se presupone que poseen un mundo compartido extenso. De no poder recuperarse el topos con facilidad, la estructura suspendida tendría grandes posibilidades de fracasar en su objetivo. La focalización de la información desencadenada por el tonema final en anticadencia ayuda a otorgar relevancia informativa y a que el receptor capte que es un argumento importante para llegar a la conclusión que su interlocutor quiere expresar.
- b. El argumento introducido es un argumento *suficiente*. El oyente interpreta con la suspensión que el argumento que le ofrece su interlocutor es lo mínimo que necesita para llegar a una conclusión. Si el argumento no se considerase suficiente, no podría llegar a la tesis a la que se le encamina, puesto que le faltaría información. El hablante considera suficiente el dato que aporta en la suspendida para validar una tesis que no se explicita. Lo importante para el hablante es el proceso de validación de esta conclusión y piensa que su oyente va a compartir su razonamiento.

De este modo, podemos considerar que las estructuras suspendidas son, ante todo, un fenómeno argumentativo, ya que es a través de este proceso por el que puede entenderse su funcionamiento. Expresan, además, una argumentación mínima, que se traduce en una considerable eficiencia en su uso discursivo: a través de una cantidad de información reducida, que se interpreta como argumento, es posible tener el desarrollo

del esquema argumentativo completo. Esto hace de ellas un recurso argumentativo de gran rentabilidad en la comunicación. Como ya hemos dicho, este proceder argumentativo corresponde principalmente a las causales (16), (17), condicionales (18) y respectuales (19) suspendidas:

- (16) La carne va en crudo y esta vez el caquelon lleva aceite hirviendo donde freír tus trocitos. Yo, de paso, me freí algún cachejo de pan de la fondue anterior. **Ya que estaba...** Viene con unas patatas fritas que fueron devoradas aprovechando la profusión de salsas.

(CORPES XXI, 2011. Pachi, «El Chalet Suizo: Esas fondues...». *gourmet de andar por casa*. www.gourmetdeandarporcasa.blogspot.com.es)

-*Argumento de la suspendida*: ‘estaba metido en faena’.

-*Conclusión*: ‘al estar preparando la fondue, no me costaba trabajo freír un poco de pan en la fondue’.

- (17) ANDRÉS.-No puedo dejarla, te lo juro. No puedo. Lo he intentado, pero no puedo. Me paso el día pensando en ella, y por la noche más. El rato que estoy con ella es lo bueno de mi vida.

RUFINO.-Pero eso además te saldrá por un pico. **Si tienes que ir todos los días a la barra americana esa...** ¿A cómo sale la copa allí?

ANDRÉS.-A diez euros. Algunas veces me hacen descuento... cuando no está el dueño no me cobra.

(CORPES XXI, 2006. José Luis Alonso de Santos, «A diez euros la copa». *Cuadros de amor y humor, al fresco*)

-*Argumento de la suspendida*: ‘vas muy a menudo a tomarte una copa en un lugar caro’.

-*Conclusión*: ‘te vas a arruinar’.

- (18) Pasó sobre el hoyo excavado utilizando el tablón que habían colocado a tal efecto. Una vez en el otro lado de la calzada se detuvo a contemplar a los hombres que trabajaban en la acera. Usaban una indumentaria azul y supuso que eran de la compañía del gas, según pudo leer en el distintivo que llevaban adosado al bolsillo de la cazadora. No se esmeraban demasiado. Movi6 la cabeza con resignación, ante la pasividad de aquellos operarios.

- Así va el país -murmuró entre dientes-. Un montón de hombres y sobran todos. **Para lo que hacen...** Lo único que saben es molestar.

Hizo un gesto de impotencia y se alejó, a pasos menudos, del lugar.

(CREA, 1984. José Luis Tomás García, *La otra orilla de la droga*)

-*Argumento de la suspendida*: ‘Los hombres del país no hacen nada’.

-*Conclusión*: ‘El país va mal’.

También es muy frecuente el uso de los enunciados suspendidos en diálogos en los que la estructura argumentativa se construye entre varios interlocutores:

- (19) [Amigos hablando de una grabadora]
A: Lo hemos tenido que firmar para no llevárnoslo
B: ¿En serio? ↑
A: Claro. Hombre es lógico
C: Hombre claro es verdad. **Si tú te lo llevas** ↑
B: Pues ya te lo podían regalar
(COLA, maesb2-05e)

A y C coorientan sus argumentos para justificar que es normal que los dueños de la grabadora hagan firmar para que los usuarios no la roben. Para C son tan lógicas las consecuencias negativas de “llevarse la grabadora” que no hace falta explicitarlas porque sabe que sus compañeros van a ser capaces de reponerlas. Pero son estas consecuencias que reponen mentalmente los receptores las que sustentan la conclusión final de la conversación.

Por otro lado, la relación con la argumentación es especialmente palpable cuando aparecen operadores y conectores argumentativos en el interior de las suspendidas. Se trata de categorías propias de la macrosintaxis (cfr. Fuentes Rodríguez 2017 [2000], 2013a, 2015) que muestran la compatibilidad de las suspendidas con el plano argumentativo. Esto ocurre, especialmente, con las causales y condicionales suspendidas:

- (20) CHUSA.- Lo único que te digo es que se va a venir conmigo, para sacar pelas. Y ya está.
JAIMITO.- Pues que venda aquí si quiere, pero ir, no. Si es una cría.
ELENA.- **Es que como quiero viajar...**
JAIMITO.- Pues hazte un crucero, tía. ¿Pero tú le has explicado a ésta de que va el rollo? A ver si se cree que esto es ir de cachondeo con Puente Cultural.
(CREA, 1985. José Luis Alonso de Santos, *Bajarse al moro*)

- (21)- A estas alturas, no me quedan muchas esperanzas -admití-. **Si tuviéramos una fotografía, por lo menos.** Pero no quisiera dejar de intentarlo.
(CREA, 2000. Lorenzo Silva, *El alquimista impaciente*)

Es que (20) y *por lo menos* (21) son un conector y un operador¹⁸ respectivamente, que actúan sobre la fuerza argumentativa del enunciado. El primero nos presenta un argumento que sirve de justificación para que Elena pueda irse con Chusa y replicar, al mismo tiempo, los contraargumentos de Jaimito. *Por lo menos* es un operador argumentativo que marca la suficiencia del argumento expuesto. El emisor expresa que tener una fotografía sería para él un argumento mínimo y suficiente para recobrar la esperanza. *Por lo menos* junto con una condicional potencial suspendida refuerza el sentido del lamento expresado por la estructura.

Como estamos viendo, por defecto las estructuras suspendidas actúan introduciendo un argumento coorientado a una conclusión junto a los demás enunciados del esquema argumentativo. Sin embargo, la combinación con elementos adversativos (principalmente la conjunción *pero*) es bastante frecuente. *Pero* es capaz de situar a los distintos tipos de suspendidas en contraposición a los elementos anteriores. Pero insistimos en que no se trata de una capacidad por naturaleza de la suspensión, sino que, de forma paralela a cuando van precedidas por *porque* (vid. § 3.5.2.4), la conjunción relaciona dos enunciados dentro del discurso y uno de ellos es una estructura suspendida:

(22) A: [Claro el cilindro es lo que]

B: [El cilindro es lo que vale caro y y] y el mío está un poquito ahí ahí ¿sabes? ↑ Y lo iba a a lo cambiaré si ya lo cambiaré. **Pero bueno como no lo tenían** ↑. Y me dijo tengo que pedirlo a fábrica un momento a ver si lo tienen tal. Y ya ni les llamé.

(COLA, malcc2-12) (PISTA 12)

(23) A: ¿Qué te va a quedar? ↑ ¿qué↑ te ha quedado? [Física pero un trimestre]

B: [Física] Ya **pero de todas formas si cateo ahora que son los finales**

C: ¿Pero cómo vas a catear ↓ si has aprobado / tres trimestres?

(COLA, maesb2-05c) (PISTA 13)

(24) Sí... periodismo... **Pero para lo que me ha servido...** Llevo dos años pillando contratos de tres meses, de seis y haciendo lo que sea... Y en el último curro pasó igual que aquí, subcontrataron y nos mandaron a la mierda... Así que... (sonriendo) ¿Dónde están las barricadas?

(CORPES XXI, 2008. Iciar Bollain, Tatiana Rodríguez, *Mataharis*)

Tanto en la coorientación argumentativa como en la antiorientación, las estructuras suspendidas parecen ser elementos muy rentables en la estructuración de los argumentos

¹⁸ Para tener una descripción más detallada del funcionamiento y descripción de los operadores y conectores puede consultarse a Fuentes Rodríguez (2003, 2009).

del discurso. El hablante las usa porque las considera un elemento eficaz para sus fines discursivos y para persuadir al interlocutor de un hecho. La gran ventaja de las estructuras suspendidas en la argumentación es su capacidad de no ofrecer explícitamente una conclusión, sino hacer que el oyente llegue a ella. De este modo, lo hace partícipe del “enigma” de la suspensión, lo obliga a ser más colaborativo en la construcción del discurso y lo implica en el imaginario argumentativo del hablante. Por este proceso, el hablante se muestra más receptivo en aceptar las conclusiones de la argumentación, ya que hace suya también la estructura argumentativa. Además, el mecanismo de focalización de las estructuras suspendidas ayuda a entender que lo expresado es un argumento necesario y suficiente para alcanzar una determinada conclusión sin necesidad de explicitarla, hecho que nos indica el tratamiento argumentativo que efectúan las suspendidas ante su contenido.

3.5.2.1.2. *La intensificación y la atenuación de la fuerza argumentativa*

La intensificación y la atenuación son consideradas dos categorías pragmáticas para el grupo Val.Es.Co. (Albelda 2007; Briz 1995) que influyen en el ámbito argumentativo del discurso. Albelda (2007: 17), hablando de la intensificación, la describe como un procedimiento retórico, “un mecanismo argumentativo orientado a regular la conversación”. Este doble fenómeno influye principalmente en el aumento o el decrecimiento de la fuerza argumentativa de un hecho que sirve de argumento.

Como vimos en § 2.2.5.2, la intensificación y la atenuación son formas de potenciación o de debilitamiento de un argumento, de aumentar la agresividad o de paliar un posible ataque a la imagen del contrario, o de cuantificar aumentando o disminuyendo una cualidad o un elemento. Además, estos fenómenos pueden estar ligados a algunos géneros discursivos que son caracterizados por una constante labor de intensificación o atenuación. También es un funcionamiento que se ha relacionado a menudo con los valores de las partículas discursivas (cfr. Briz 2008). Fuentes Rodríguez (2016: 161) se refiere a este doble fenómeno del siguiente modo: “[a]tenuación e intensificación constituyen los dos polos de un continuum que el hablante maneja para su fin persuasivo”. En este continuum también parecen moverse las estructuras suspendidas pues, dependiendo del tipo de estructura y del contexto en el que aparecen, se va a desarrollar un sentido u otro. De hecho, las estructuras suspendidas que hemos denominado *de coorientación argumentativa* suelen implicar la atenuación de la fuerza

argumentativa, mientras que las de *intensificación* o *ponderación* suelen especializarse en la intensificación de algún aspecto del argumento.

Son varios autores los que defienden que la atenuación es un valor habitual en las estructuras suspendidas (Herrero 1994, Briz 1995, Evans 2007). El argumento principal de estos autores es la elisión o la no explicitud de determinada información:

Algunas de las llamadas *estructuras suspendidas*, características del registro coloquial, tienen una explicación desde la categoría pragmática de la atenuación. No en vano éstas constituyen un ejemplo magnífico de elisión estratégica de la conclusión [...]. (Briz 1995: 113).

Este argumento se apoya a menudo en una de las máximas de cortesía de Brown y Levinson (2006 [1987]: 227): *Be incomplete, use ellipsis*. Por este motivo, a veces queda poco claro si el valor de atenuación es a causa de la elisión de un enunciado o a causa de la propia entonación suspendida:

- (25) **H2:** con lo tieso q soy comería con el mismísimo Netanyahu y el líder de Hamas xD
H1: Si hacen descuento. ..
(Corpus MEsA, 2015. Conversación de WhatsApp, WA 2015/16 ago-mar)

En (25), tenemos un ejemplo de acuerdo atenuado ya que no se explicita con una apódosis del tipo “de acuerdo” o “me parece bien”. La estructura suspendida se convierte así en un acto de habla indirecto que atenúa la fuerza ilocutiva.

Por otro lado, para Albelda (2007: 83 y 84) la suspensión también puede servir como elemento intensificador. La autora pone como ejemplo las consecutivas y comparativas, así como los enunciados constituidos solo por una forma verbal: *llovía...* [que daba miedo salir], *trabajaba...* [que era un gusto], etc. Efectivamente, en estos ejemplos tenemos claros ejemplos de intensificación, pues el hablante deja plasmado que, en su punto de vista, ‘llueve mucho’ o la persona a la que se refiere ‘trabaja muy bien’.

Sobre las insubordinadas, Evans (2007) piensa que uno de sus valores es el de atenuar un acto directivo. Lo pone en relación con la expresión de una atenuación cortés, como sucede en las condicionales regulativas de Montolío (1993) del tipo *si no le importa..., si no le molesta...* Sin embargo, el autor admite que, en algunos casos, no es posible entender que se dé una atenuación, sino más bien todo lo contrario:

[I]nsubordinated requests are favoured in requests for reasons of politeness by virtue of playing down the explicit interpersonal control made evident in imperatives and other direct commands.

The first problem is that some insubordinated requests actually sound more imperious than commands". (Evans 2007: 393)

En español, un problema similar es lo que ocurre con las condicionales suspendidas de amenaza:

- (26) Padre.- ¡Nicolás! ¿Todavía no has terminado? (Nicolás *trata de esconder la pistola.*) ¡Dame eso hora mismo! (Nicolás *niega.*) ¡He dicho que me lo des! (Nicolás *la deja encima de la mesa.*) **¡Y como no termines pronto, te vas a quedar sin ella!**

(CORPES XXI, 2012. Iñaki Oliver, «Anatomía de un hombre incompleto». Oliver, Iñaki; Pastor Heras, Javier; Venturini, Alejandra: *Teatro: promoción RESAD 2011*)

- (27) A: Pero qué tonto @nombre

B: ¿Qué? ↑

A: **Como te tires un pedo** ↑. Escucha

C: ¿Que por qué no? ↑. [Anda hablaban ahí]

A: [Qué va]

(COLA, malce2-10) (PISTA 14)

- (28) -A: No, **como lo enciendas** ↑ // Que te vayas, que no lo pienso encender y no pienso...

-B: ¿Qué es eso, tío? ↓

-A: Petardo.

(COLA, mamte2J02)

¿Es más agresivo y más intensificado el caso de (26) que el de (27) o (28)? No queda claro que uno pueda ser más intensificado que el otro. Es posible que en los enunciados suspendidos quede todavía algo de un valor atenuante, pero la fuerza ilocutiva de la amenaza es tan fuerte que la atenuación queda prácticamente sin efecto.

Las consecutivas y comparativas, por su parte, siempre implican una intensificación. Por este hecho constituyen un grupo de *suspendidas de cuantificación o de ponderación*, que nos llevan al punto más elevado de la escala argumentativa.

La intensificación en estas suspendidas apoya principalmente en la marca de cuantificación o ponderación que forma parte del nexo discontinuo que establece la correlación en una consecutiva o comparativa bimembre. En las suspendidas, esta marca está representada por un adverbio cuantificador, como *tan* o *más*, que actúa también de

operador de intensificación de la fuerza argumentativa¹⁹ (Fuentes Rodríguez 2009: s.v. *tan(to)*, *a*; s.v. *más*). Cuando la segunda parte de la comparación o la consecuencia desaparece y se sustituye por una entonación suspendida solo queda el operador argumentativo de cuantificación; deja de importar la consecuencia o la comparación, que se tienen simplemente como punto de referencia del sentido, y se destaca solo la parte de la estructura que es intensificada. Fuentes Rodríguez (*idem*: s.v. *tan(to)*, *a*) comenta lo siguiente:

3. A veces se elide dicho punto de referencia (lo considerado como normal) o remite a lo que se ha dicho. Puede perderse esa idea y quedar como sinónimo de *mucho*, como un intensificador:
Son admirables... ¡Tan sufridas! ¡Tan valientes!... ¡Tan trabajadoras! (Vía Libre 466, 7-2003) // *Con el equipo en horas bajas, lo suyo no tiene tanto mérito* (La Voz de Galicia, 15-1-2004).

Por este funcionamiento, a diferencia de las suspendidas de coorientación argumentativa, la intensificación queda como una característica propia de ellas. Este hecho no es muy distinto de lo que ocurre en inglés con las estructuras con *so* y *such*, que pueden constituir enunciados consecutivos pero también simplemente valorativos: *She's so smart!* Por otro lado, este valor intensificador de las consecutivas suspendidas con *tan* y *tanto* se extiende al resto de marcas consecutivas en enunciados correlativos: *tan*, *tanto*, *cada*, *un* +sust., *de* (*un*) + adj., *de* + adv., etc.

(29) H4: Dan respuestas razonablemente políticas

H4: XD

H4: **La política nacional empieza a ser tan irrelevante...**

H4: Parece un topico

H4: Pero

H4: Solo importan los que gobiernan en las economías fuertes de Europa

(Corpus del proyecto MEsA. WhatsApp 27/11/2015)

(30) Que claro, como este año sobático no me hace sentir ya nada distante de todo a lo que me quiero dedicar, **esto me sienta de bien...**

(Corpus MEsA, 2014. Twitter, 09/02/2014)

(31) P. Eso sí que es una sorpresa.

R. Ahora vamos menos, no tenemos tiempo, lo vemos en casa, en vídeo, pero entonces lo veíamos todo y en versión original. **¡Nos hemos tragado cada petardo...!**

¹⁹ Que un mismo elemento actúa de formas distintas y en varios niveles no es incompatible. Los estudios de Hummel (2012, 2013) sobre polifuncionalidad ya muestran que un mismo elemento puede actuar a distintos niveles del discurso.

Seis meses de noviazgo, y al padre de la novia le gustaba su yerno, tan serio, tan buen chico. La boda se celebró en la más madrileña de las iglesias, Jesús de Medinaceli.

(CORPES XXI, 2003. María Eugenia Yagüe, "Estar abanicándose todo el día sería muy aburrido, mientras te abanicas sólo piensas en ti misma. Yo necesito estar ocupada". *El Mundo. Magazine*)

(32) A: ¿Con quién ha discutido [ahora]? ↑

B: [Yo qué sé]. Es que cada vez que sale de esta casa te lo juro ¿eh? ↑ **Que sale de una hostia** ↑.

A: Sale mazo de mal de aquí.

(COLA, malcc2-07) (PISTA 15)

(33) ...y que recuerde, eso sí, mis ojos, mi boca, mis cabellos, mis manos... mis manos sobre el piano, sobre su cara... Todo es suyo, esté viva o esté muerta... Aro, **te quiero tanto...**

(CORPES XXI, 2002. Agustí Villaronga, Lidia Zimmermann e Isaac P. Racine, *Aro Tolbukhin en la mente del asesino*)

También podríamos incluir en este listado las formas verbales en indicativo con entonación suspendida descritas por Albelda Marco (2007: 84), que pueden poseer una interpretación consecutiva: *¡Llovía... [que daba miedo]!* En nuestro análisis del corpus no hemos encontrado ejemplos reales e inequívocos de este fenómeno, aunque como hablantes competentes, creemos que sí pueden darse en la lengua oral pero que son difíciles de registrar. Lo más cercano que hemos encontrado son enunciados con la forma verbal *ser*, aunque su interpretación como una consecutiva suspendida es bastante dudosa:

(34) MISS K.- ¿Una broma?

ROMEO.- No se ponga agresiva.

MISS K.- ¡Una...!, **¡Será...!**

ROMEO.- Nunca viene mal un poco de relax, después de tanta tensión.

(CORPES XXI, 2008. Ismael Baile Cortés, «Agujero negro. Entra en la carne». Ismael Baile Cortés... [et al.]: *Teatro. Promoción RESAD 2007*)

En cualquier caso, como se observa, la variedad de nexos consecutivos es muy variada. En cambio, el nexo de las comparativas suspendidas se reduce al operador argumentativo de cuantificación *más*:

(35) A: Eso sí, ¿eh? ↑

B: Puuf hija **que eres más fea** ↑. Oye esa noruega es mazo de fea chaval.

NOSPEAKER: <pausa/>

B: [Ah ah ah el cula]

A: [Je je je je]

(COLA, malce4-07) (PISTA 16)

Al igual que sucedía con las consecutivas, no es relevante enunciar una segunda parte. Establecer el segundo elemento de la comparación no aportaría ninguna información nueva, ni pertinente, además de que centraría la atención en un aspecto que no interesa al hablante. Este solo busca lanzar una valoración intensificada de un hecho. En (35) no tendría sentido buscar un elemento para la comparación, sino hacer que el receptor comparta la valoración intensificada del hablante: “esa mujer es muy fea”. En el capítulo § 7, profundizaremos en los aspectos de estas estructuras que permiten expresar estas valoraciones intensificadas.

3.5.2.2. La dimensión informativa

El comportamiento de las suspendidas en este plano les permite generar el carácter de predictibilidad que las caracteriza. Precisan la información y activan una serie de inferencias que responden al objetivo discursivo del hablante.

En este apartado son dos puntos principales los que vamos a tratar. En primer lugar, la capacidad de las suspendidas de introducir una información principal y no un mero marco. En segundo lugar, el efecto que produce un enunciado suspendido sobre el relace de la información.

3.5.2.2.1. De marco a proposición principal

No es nuestra pretensión detenernos demasiado en este aspecto, ya que fue tratado con bastante profundidad en el apartado § 2.2.4.2 del marco teórico. Por tanto, nos limitaremos a recordar los puntos principales y a destacar aquellos aspectos que se relacionan con el tratamiento de la información.

Como ya sabemos, las estructuras suspendidas se pueden comparar con las estructuras bipolares (Rojo 1978) en las que la relación entre las dos cláusulas no corresponde a la subordinación adverbial prototípica. Los análisis sintácticos que se han mostrado más rentables para analizar estas estructuras han sido los que parten de unidades por encima de la oración (cfr. Gutiérrez Ordóñez 1997a, 1997b, 1997c, 2000; cfr. Fuentes Rodríguez 2007; cfr. Briz 2011). Desde estas perspectivas, los conceptos de *marco* o *tópico* del enunciado son los que suelen estar más extendidos. Gutiérrez Ordóñez (1997a, 2000) trata como *marco*, *tópico* o *circunstante* a ciertas causales explicativas; Ducrot (1972) y Montolío (1999b) hablan de las prótasis condicionales

como un marco (o *cadre*) de relevancia en el que se hace pertinente emitir una proposición (principal), mientras que Haiman (1978) y Schiffrin (1992) se debaten en qué medida las condicionales pueden constituir tópicos en la oración; Galán (1992b: 130) habla de la libertad de posición de las construcciones con *para* en el enunciado cuando este complemento afecta a la totalidad de la oración y, Santos Río (2000a: 126, 2003: s.v. PARA SN[SN = núcleo + cláusula relativa definida (con OInd)]) sitúa estas construcciones con *para* entre los elementos de complementación respectual con un valor similar a los tópicos. Causales explicativas, condicionales y respectuales son las más propensas a actuar como marcos en estructuras bimembres. Pero en nuestro análisis de las suspendidas nos preguntamos: ¿cómo es posible que una consideración de la información como un marco pueda convertirse en la información privilegiada que constituye el núcleo del enunciado y que sostiene la fuerza ilocutiva de este?

La posición inicial o el margen izquierdo que pueden ocupar las cláusulas análogas a las suspendidas creemos que es importante para entender su funcionamiento. Esta posición es en la que funcionan los tópicos, marcos y circunstanciales (cfr. Gutiérrez Ordóñez 1997a; cfr. Fuentes Rodríguez 2007, 2015a; cfr. Demonte y Fernández Soriano 2007) y todas nuestras cláusulas suspendidas tienen la capacidad de aparecer en ese lugar ya sea de forma obligada, como las causales con *como*, o de forma opcional pero recurrente, como las causales con *ya que*, las condicionales o las respectuales con *para*. La función *marco* constituye el punto de partida para enunciar un hecho y, cuando este punto de partida nos conduce a unas consecuencias fácilmente deducibles, es posible que no aparezca la segunda parte por no ser necesaria. Es entonces cuando la información del marco “se hace responsable” de todo el mensaje del enunciado y la información que expresa es suficiente para llegar a él. Este proceso no es posible partiendo de la posición final del enunciado, ya que no nos da un punto de apoyo para una continuación; volvemos, así, al carácter *prospectivo* de las estructuras suspendidas.

Como vemos en los siguientes ejemplos, las estructuras suspendidas han transformado en información principal lo que podría ser un *marco* de acción, y con esta información ya son capaces de realizar por sí mismas un acto de habla completo, como una explicación (36), una invitación (37) o una crítica (38):

(36) JULIO.- Anda, pasa ahí, degenerado. (Le empuja.) ¿Para qué llevas todo eso?

LUIS.- Por si se mueve su señora.

JULIO.- ¿Es que quieres que se mueva?

LUIS.- **Como utilizo el flash.**

JULIO.- ¿En la cama? ¿O en el campo al aire libre?

LUIS.- Depende de la luz. Le advierto que en cinco minutos he terminado con su mujer.

(CREA, 1990. Juan José Alonso Millán, *El guardapolvo*)

(37) A: Que que es que en serio yo tengo que ir. Tengo dos billetes reservados.

Si te quieres venir conmigo↑

B: <risa/> porque está desesperada

(COLA, maesb2-04c)

(38)- Podían haberle matado. Si no es por ese dinero...

- ¿Y a mí, qué? Que le maten. **Para lo que sirve.**

- No hables así, Toño -le amonestó la madre.

(CREA, 1984. José Luis Tomás García, *La otra orilla de la droga*)

Por otro lado, a través de este proceso de pasar de una información secundaria o de marco a una principal se produce otra consecuencia en el estatus informativo del contenido proposicional: su focalización. A continuación, veremos cómo se traduce el realce de la información en las suspendidas.

3.5.2.2.2. La focalización en las estructuras suspendidas

Considerar que el contenido proposicional de la estructura suspendida está focalizado nos permite entender parte de su funcionamiento. Eso sí, la focalización no se produce en un único elemento de la cláusula, sino que se extiende al contenido entero del enunciado. Nuestra perspectiva de la focalización, por tanto, ha de entenderse desde una perspectiva discursiva.

El paso de una estructura bimembre a una constituida por una sola cláusula hace que demos una entidad entonativa propia al enunciado, de tal forma que queda destacado en la construcción del discurso (cfr. Fuentes Rodríguez 1999: 39). Pero, además, la particular entonación de los enunciados suspendidos refuerza la llamada de atención sobre su contenido. No puede ser considerada simplemente una entonación continuativa (como pasaría en una prótasis de una oración bimembre), sino que es una forma en la que el hablante advierte a su receptor de que preste atención a la información que le está ofreciendo, porque no le va a ofrecer la conclusión de forma explícita, sino que lo va a guiar para que llegue por sí mismo.

Seguidamente, si le damos validez a los resultados acústicos de § 3.4.3.2, la entonación en anticadencia (más elevada que el mantenimiento o la semianticadencia) es una forma en la que el hablante se asegura de que el oyente perciba el enunciado suspendido y llegue a interpretar que la información que se le está dando es importante, porque constituye la clave para entender el mensaje completo. El oyente suele aceptar de buen grado este proceso porque es una prueba a su inteligencia descodificando el mensaje, pero también porque se le considera un participante activo en la conversación. Además, el hablante tampoco lo deja “solo”, porque se encarga de que reciba correctamente la información imprescindible destacándola con la entonación. Llegamos, así, a una conclusión parecida a Herrero (1994: 116) sobre los tipos de información que aparecen en una suspendida:

La construcción suspendida es una unidad comunicativa plena, puesto que transmite eficazmente un mensaje en el que existe:

- *información explícita*, los términos focalizados por el hablante, -la parte del mensaje a la que intencionalmente concede mayor importancia significativa e informativa, ya sea por su propio significado o por su potencialidad para evocar parte del sentido;
- *información implícita* (pero no *elíptica*, ya que está ahí), sugerida y potenciada expresivamente por medio de la entonación y de los restantes elementos de la situación enunciativa.

Este proceder informativo tendrá repercusiones en el plano argumentativo, como veremos más adelante.

Por otro lado, desde el punto de vista del análisis de la conversación, las estructuras suspendidas juegan un papel estructurador que solo puede funcionar si atendemos también a su capacidad de focalizar información. Como dijimos en § 3.4.3.3, las suspendidas suelen aparecer en intersecciones del diálogo, en momentos de transición de un participante a otro (“lugares de transición pertinente”, cfr. Sacks, Schegloff y Jefferson 1974) y, por ello, estos puntos críticos quedan destacados discursivamente. Si el hablante pide colaboración al oyente en la construcción del discurso, tiene que marcarlo de alguna forma. En el caso de las suspendidas esta marca es la suspensión, pero a la vez se consigue dar a entender al oyente que esté atento a esta última información, porque a partir de ella va a poder tomar el turno de palabra:

(39) H4: Yo no puedo. Mañana empiezo los exàmenes (*sic*)

H6: **Si quieres algún refrigerio para despejarte...** □

H4: No, no

H4: Gracias, perno (*sic*) necesito estudiar

(Corpus del proyecto MEsA. WhatsApp 31/08/2015)

Como es lógico pensar, no siempre se produce un cambio de turno de palabra, pero la apelación implícita de la suspensión al interlocutor fomenta la aparición de estas transiciones.

3.5.2.3. *La dimensión modal*

Entendemos como modalidad la expresión de la subjetividad del hablante a través de medios lingüísticos, como explicamos en el apartado § 2.2.5.2 del marco teórico. La expresión de la modalidad por parte de las suspendidas atañe a dos áreas principalmente: la evidencia (o modalidad epistémica) y lo afectivo (considerada una parte de la modalidad deóntica) (cfr. Palmer 1986; cfr. Martín Zorraquino y Portolés Lázaro 1999: 4145).

3.5.2.3.1. *El sentido de evidencia en las estructuras suspendidas*

En el apartado § 3.4.1 comentamos que no cualquier conjunción podía introducir una estructura suspendida y que suele ser común la suspensión con aquellas que se han relacionado con el sentido de *evidencia*.

Goethals (2002), en su análisis de las causales (bimembres) con *como* y *ya que* defiende este carácter de información conocida o evidente del contenido de la primera cláusula. Desde esta naturaleza, explica también que sean las conjunciones prototípicas dentro de las causales para llevar a cabo un acto de habla de explicación. Sin embargo, no queda tan claro que siempre se considere una información conocida la aportada en la prótasis, ni en las estructuras bimembres ni en las suspendidas. Es cierto que, en muchas ocasiones, la información aportada es evidente, sobre todo, porque la con la realidad se efectúa fácilmente:

- (40) -Queee, joder, ¡qué de día es!↑
[...]
-¿Qué día es?↑
-Que que es de día. O sea, queee **como es verano y eso**↑
-Sí, bueno, que ha dicho que de día es, no qué día es.
(Corpus COLA. maesb2-05c)

Comprobar que los informantes están en verano no entraña mucha dificultad y se muestra como un hecho evidente. La enunciación de la suspendida será utilizada para

justificar y matizar la enunciación anterior del hablante que, como se puede ver, no ha sido bien comprendida.

Pero a pesar de que estos ejemplos de evidencia abundan, no siempre es posible considerar que la información sea tan conocida por ambos interlocutores:

- (41)- ¿Y qué preferís, los juegos de jugar en casa con vuestra familia o los de jugar en la calle?
- Yo el baloncesto.
 - Tú el baloncesto el que más.
 - **Como voy a vo a a entrenar por las mañanas al baloncesto.**
 - ¿, sí? ¿A las nueve? ¿A qué hora?
 - A las ocho me tengo que levantar para ir a las nueve.
 - ¡Jolín! Y ¿Dónde vas aquí al en el colegio?
 - Sí, en estas canastas de aquí abajo.

(CREA, 1991. Transcripciones orales, formalidad baja, Segovia).

Como se percibe en el ejemplo (41), el interlocutor reacciona con más preguntas y con la petición de mayor información porque no le resulta conocida lo que está diciendo. El enunciador de la estructura suspendida también se muestra consciente de este hecho pero, aun así, decide hacer uso de una causal suspendida con *como*. Parece, entonces, que el sentido de la suspensión se desarrolla de otra forma. Como piensa Montolío (2000), el sentido de evidencia no se encuentra tanto en la información expresada, sino en la relación que establece con una consecuencia (normalmente expresada en la segunda parte de una bipolar). Así, en una frase como *como había tráfico, llegué tarde a la reunión*, lo que se entiende como evidente no es el hecho de que ‘había tráfico’, pues no tiene por qué compartirse este conocimiento. Lo evidente sería desprender la consecuencia de ‘llegar tarde’ de una causa como ‘había tráfico’. Aunque en las estructuras suspendidas no se explicita la consecuencia, el sentido de “relación evidente” sigue presente y es lo que confiere el carácter predictivo a la estructura suspendida. El hablante, al usar una suspendida, intuye que su interlocutor va a saber desprender una determinada conclusión o consecuencia a partir de ella.

De forma análoga a las causales con *como*, el resto de suspendidas, para que puedan funcionar correctamente y el oyente pueda reponer el mensaje completo, también tienen que implicar una relación evidente entre dos hechos, de los cuales solo uno se explicita. No es necesario que la conjunción caracterice la información como evidente pero sí conducirnos de la forma más unívoca posible a un determinado hecho:

- (42) F: [pero] está superguay// está genial tía/ mola porque salen ahí hablando los protagoniistas ↑ luego la peeli/ no sé qué/ no sé cuántos/ está muy chachi tía↓
H: con se hacen de oro ¿eh?
F: ¡HÓSTIA!=
H: ¡HOMBRE!
F: =claro que se hacen de oro
H: **si a parte de la película le sacan rendimiento a cómo se ha hecho**↑
(RISAS)
F: ¡Joder! / tú imagínate tía/ y luego encima toda la parafernalia esa que te sacan ahí tíaa/ de pegaTinas de BATman↓ y Jurassik Park
(Val.Es.Co. 2.0., 1996. Conversación 26)

Aunque no se da por asentado o por afirmado, la realidad en la que nos sitúa la cláusula condicional (una “suposición”, en el decir de Ducrot 1972) también se plantea una consecuencia desprendida evidente. La suspendida del ejemplo (42) nos lleva a entender que ‘si le sacan rendimiento a la película’ este hecho lleva necesariamente a ‘que los productores se enriquezcan con ella’. Creemos, finalmente, que en esta “relación evidente” también se basa el carácter de predictibilidad de las estructuras suspendidas y que, gracias a él, pueden funcionar en el discurso sin suponer ningún tipo de obstrucción al sentido del mensaje.

3.5.2.3.2. Los actos de habla y la expresión de la modalidad en las estructuras suspendidas

Como indica Fuentes Rodríguez (1991a), la modalidad está en estrecha relación con la realización de actos de habla. En todos los tipos de estructuras suspendidas que hemos analizado, hemos encontrado la realización de actos de habla vinculados con la expresión de la emotividad del hablante. Esto nos lleva a pensar que las suspendidas motivan la aparición de contenidos impregnados de la actitud subjetiva del emisor. No es un hecho que resulte llamativo, ya que las estructuras suspendidas son un fenómeno propio de la lengua coloquial, que está cargada de afectividad y emotividad.

La capacidad de expresar un tipo de acto expresivo u otro depende mucho del tipo de suspendida con la que nos encontremos (y que veremos con detenimiento en sus respectivos apartados), aunque existen tendencias más o menos generalizadas. Un ejemplo de esto es la expresión de una queja, que implica la molestia del hablante ante algo:

- (43)-Que hemos quedado con ella. Que es una amiga de verano.

-Como no tenéis que estudiar.

-Oye, yo tengo mañana un examen de recuperación de economía y creo que lo voy a hacer.

(COLA, maesb2-05b)

(44) Me estoy perdiendo una #JuntaFacultad épica. **Pero si ponen la junta cuando tengo un examen...**

(Corpus del proyecto MESA. Twitter 05/06/2013).

(45) De pronto, aguza el oído. Estos tabiquillos de ciudad permiten oírlo todo. Renato y su mujer en la alcoba.

-¿No duermes, Andrea?

-Para lo que te importa...

-Mujer, me acosté cansado... ¿Estás mala?

-¡Estoy harta!... Lo del otro día fue el colmo.

(CREA, 1985. José Luis Sampedro, *La sonrisa etrusca*)

Sin duda, la focalización del contenido por la entonación suspendida ayuda a dar más importancia al motivo de la queja en estos tres ejemplos.

También son generalizados otros actos de habla expresivos como los deseos, los lamentos o las valoraciones subjetivas intensificadas, pero su análisis se efectuará en los capítulos correspondientes. Sobre lo que sí queremos llamar la atención antes de pasar al siguiente punto es sobre la consciencia de esta expresión modal por parte de los hablantes de español al usar una suspendida. Desde un análisis estrictamente gramatical, las estructuras suspendidas se consideran oraciones inacabadas, pero en la escritura aparece un reflejo de cierta identificación de las suspendidas con enunciados exclamativos completos. Por este motivo, ha sido frecuente encontrar en nuestro corpus escrito estructuras suspendidas con signos de exclamación, como ya avanzamos en § 3.4.3.3:

- Causales:

(46) Está mi hermano aquí. Espera un momento, que está Miguel Delís. ¿Miguel Delís? ¡Jolín! ¡Ya me lo ha dicho Chema! Bueno, pero ya. **¡Como él es el jefe!** ¡Un momento! Me dice Miguel Delís, que lo tengo aquí Sí. un momento que estabas hablando conmigo.

(CREA, 1991. Oral, conversación con formalidad baja)

- Condicionales:

(47) -Sí, los de TV3. Querían rodar un especial para el "Trentaminuts" del domingo. Algún bocazas se ha ido de la lengua... Y va el chicharelo del realizador y me dice que la cosa tenía ya un título provisional: "Buster Keaton está aquí". **¡Como enganche al cabrito que va largando por**

ahí...! -abrió el cajón superior de la mesa y extrajo su termo reglamentario-. ¿Quieres un chupito? -me ofreció-. Me lo he traído porque no sé las horas que me tocará estar aquí dentro.

(CREA, 1991. Eduard José, *Buster Keaton está aquí*)

- Respectuales con *para*:

(48) **Usuario 46 (mujer):**

No he leído nada suyo . Me regalaron Vestido de Novia y lo tengo en la estantería.

Me tienes que decir el orden exacto que el otro día te leía en Twiter comentar que se leyerá antes uno que otro.

Y yo con un peque , sí que tengo tardes piscineras pero con madres que no leennnn **para lo que daría una buena tarde de piscina teniéndote a ti de acompañante !** En fin

Un besazo

(Corpus MESA, 2016. BL 2016 may ENT 09)

- Ponderativas suspendidas (consecutivas y comparativas):

(49) Lo peor fue una vez que, justo la semana antes de que me fuera de viaje a China, me dejó la señora que tenía y que debía cuidar de mi hijo durante esos días, **¡me quedé tan colgada!...** Hasta que hace cuatro años encontré a un asistente: él lleva a mi hijo al cole, organiza la casa, la compra, pone gasolina y lava el coche...

(CORPES XXI, 2010. Esther Casademont, y Mar Galtés, *El timo de la superwoman*)

(50) Vicente.- ¡Pues no sabes tú qué nohecita me ha dado! ¡No he podido pegar el ojo en toda la noche! **¡Es más nervioso!...**

Josema.- ¿Nervioso, el niño? Ahora estaba bien tranquilo.

(CORPES XXI, 2009. Antonio Martínez Ballesteros, «Tres, número impar». *Doña Perfecta. Tres, número impar*)

Parece evidente con estos ejemplos que las estructuras suspendidas se asemejan a los enunciados exclamativos y, por tanto, debe haber un área de expresión de contenido modal común. Además, constituye también una muestra de la especialización de las estructuras suspendidas y cómo esta consideración las hace ser percibidas cada vez más como enunciados independientes y completos por los hablantes de español²⁰.

²⁰ Por este tipo de ejemplos, creemos que es necesaria una reflexión ortográfica de las estructuras suspendidas en su reflejo en la escritura basándonos en consideraciones macrosintácticas.

3.5.2.4. La dimensión enunciativa

La enunciación, entendida como el propio acto de enunciar (Benveniste 1974), es una de las dimensiones de mayor relevancia en la descripción del funcionamiento de las estructuras suspendidas. Esto se debe, principalmente, a que no se enuncia explícitamente toda la información que implica cualquiera de ellas. Esto se refleja en lo formal en que no se enuncia la segunda parte de la estructura oracional y, en su lugar, aparece una entonación en anticadencia propia de un sentido no completo o que deja inferir una continuación. Por tanto, esta forma de enunciación (o de no enunciación) va a tener una serie de repercusiones en el uso discursivo de estas estructuras que es preciso analizar.

En varias ocasiones de este apartado hemos destacado el carácter de coconstrucción (Fuentes Rodríguez 2014a) que poseen las estructuras suspendidas. El hablante decide voluntariamente no enunciar la segunda parte de la estructura oracional para que sea el hablante el que reponga la información que falta, continúe la conversación o para activar cierto tipo de inferencias en él bajo la forma de una insinuación o una intención similar. Una de las consecuencias de esta “no continuación” es que el hablante se aleja de la responsabilidad de la enunciación, de comprometerse con lo que está diciendo:

(51) Mercán.- Por Dios, señor Figueroa, usted cumple con su obligación preguntando. Veamos, la cárcel, sí. Hace casi un año. Dijeron que por defraudar a Hacienda. (Ríe.) Si metieran en la cárcel a todos los que defraudan al Estado, no habría transeúntes.

Figueroa.- Retiraron la querella cuando cayó Azaña y Lerroux subió a la Presidencia de la República.

(Mercán juega con el silencio, componiendo un gesto de expectación, para finalmente alargar su cuello y cernirse, juguetón, sobre el periodista.)

Mercán.- ¿Cuál es su pregunta?

Figueroa.- (Azorado.) Pues... Es que... **como se dice que usted y Lerroux son amigos...**

Mercán.- ¿Desde cuándo es noticia un verbo impersonal? "Se dice, se comenta, se ha oído..." es el estilo de los periodistas cobardes. Perdona, no voy contra usted sino contra las consignas que ha recibido de sus jefes.

(CREA 2002. Alberto Miralles, *El último dragón del Mediterráneo*)

En (51), se interpreta que Figueroa no llega a establecer la pregunta ya que, al ser una pregunta controvertida para su interlocutor, teme que pueda ofenderle. Por tanto, la insinúa, decide no pronunciarla y solo expresa la justificación de lo que quiere decir. Desde esta justificación se infiere cuál es su pregunta: ‘¿retiró Lerroux la querella

contra usted por ser su amigo?’. Hay un deseo de no enunciación, y se apela a la colaboración del interlocutor para que interprete activamente lo que quiere decir. El emisor sabe que va a conseguir unos efectos que no obtendría con una estructura oracional prototípica. Si tomamos como base el ejemplo (51), podemos comprobar que la sustitución por una estructura oracional corriente no tendría las mismas implicaciones:

(51’) Figueroa.- (Azorado.) Pues, es que **como se dice que usted y Lerroux son amigos, me gustaría saber si ese hecho tuvo algo que ver con la retirada de la querella contra usted.**

Explicitando la pregunta, desaparece la implicación de insinuación o de sugerencia. Esta estructura transmite una sensación de mayor seguridad en el hablante y una menor expresión de la emoción de la que hay en (51). No parece concordar con la imagen apocada que nos quiere transmitir el autor de Figueroa. De hecho, con la desaparición de la estructura suspendida, deja de tener sentido la acotación “azorado” del personaje.

Por otro lado, a menudo se da un comportamiento de las suspendidas en el plano enunciativo que puede llevar a ciertas confusiones. Estamos hablando de la capacidad de las suspendidas de presentar la causa de la enunciación de un enunciado previo. Las estructuras suspendidas se relacionan habitualmente con algún tipo de sentido de causa, ya que se asocian con construcciones causales, condicionales, consecutivas o finales que en su semántica se da siempre una relación causa-efecto (cfr. Galán 1999: 3599; cfr. Montolío 1999b: 3716 y ss.; cfr. Schwenter 1999; cfr. Perona 2001). Como se observa ya desde hace tiempo, las cláusulas que reflejan este tipo de causa suelen clasificarse atendiendo a si se trata de explicar la relación entre dos contenidos proposicionales o si lo que se está justificando es la causa de por qué hemos enunciado algo (cfr. Lapesa 1978). Estos dos tipos han dado en llamarse, por lo general, causas del enunciado y causas de la enunciación (cfr. *NGLE* 2009: 3472), aunque también está muy extendida la tripartición de Sweetser (1990) entre causales de contenido, causales epistémicas y causales de actos de habla. Como indica Perona (2001: 160), esta división no queda exclusivamente en las construcciones estrictamente causales, sino que permitió a autores como Ramón Trives a extender la división *enunciado* y *enunciación* a todas las subordinadas adverbiales impropias.

En otras ocasiones ya hemos comentado que las estructuras suspendidas que analizamos comparten gran parte de los valores de las oraciones bimembres análogas.

Es evidente que el sentido de causa sigue vigente en ellas, pero ¿son capaces de llegar a ser causas de la enunciación de otro enunciado? Si aceptamos la capacidad de posposición, tal y como la plantea Galán (1999: 3619) para las causales con *como*, parece posible esta interpretación:

a) *Como tienes tiempo, prepara tú la cena.*

↓

b) *Prepara tú la cena. Como tienes tiempo...*

Ambas cláusulas causales, a) y b), parecen reflejar una causa de la enunciación ya que ambas justifican la realización de la petición al interlocutor de que prepare la cena. Siguiendo esta línea de pensamiento, la única diferencia entre ambos sería que la relación causal en a) se establece entre dos proposiciones u oraciones y en b) entre dos enunciados. El sentido de causa intrínseco en esta estructura suspendida permite esta interpretación de causa de la enunciación. Además, también puede apoyar esta conclusión el hecho de que las estructuras suspendidas, como un fenómeno propio de la coconstrucción del discurso, necesite de otros enunciados para adquirir todo su sentido y que el receptor reponga la información que falta. Sin embargo, tal como se comprueba en los casos analizados de suspendidas, no todos los tipos de estas estructuras mantienen de la misma forma el sentido de causa con el que suelen relacionarse. La expresión de la causa sigue muy vigente en las causales y condicionales suspendidas, ya que sus nexos poseen en su semántica la expresión de la causa. En cambio, en las respectuales, las consecutivas y las comparativas suspendidas no ocurre del mismo modo. Las respectuales con *para* ya están lejos del valor final original de la preposición, que es al que se achacaba el sentido de causa (*vid.* § 6.2.1). Las consecutivas suspendidas, por su parte, dejan de centrarse en el valor de una causa que posee unas consecuencias y centran su uso únicamente en la ponderación de un hecho, al igual que hacen las comparativas con el segundo término de la comparación. Por tanto, no tiene sentido seguir hablando de la expresión de una causa cuando han desplazado su funcionamiento a otro ámbito y, por ello, hemos acabado denominando a las consecutivas y comparativas suspendidas como *ponderativas suspendidas*.

Así pues, las suspendidas que se pueden relacionar con la expresión de una causa de la enunciación son las causales y las condicionales, cada una con un enfoque

distinto, la causa asertada (casuales suspendidas) y no asertada (condicionales suspendidas):

- Causa asertada (causales suspendidas):

(52) ANTÓN Lo hace, como promesa, si gana al bingo. Yo, le ayudé a llevar el peso de la cruz. Además, a Acevedo, le da por cantar.
NATI Línea, me figuro. **Como es binguero.**
(CREA, 1991. Juan José Alonso Millán, Pasarse de la raya)

- Causa no asertada (condicionales suspendidas):

(53) H: § ya nadie ¿verdad?/// ha cambiao yo sí que veo que ha cambiao ((todo))///(16") la cuestión es que tu hermano está bien/ me alegro/// ((¿ya iba a trabajar?))//
M: la madre de Marina↓ la que está fastidiada§
H: § a(ho)ra ((está fastidiada))///(2.5") ¿tu hermano ya trabaja o todavía no?///
M: no/ el alta no se l?handao/ no sé si ahora a primeros de año↑// **si está ya bien→**
H: ¿es que tiene ganas °(de que acabe)°?
M: puess/ algo que noo está muy allá/// no sé si l?handetectao un °(tumor en la cabeza)°///(4.5") ((lo veo yo maniático→)) ¿la intervendrán oo?
(Val.Es.Co. 2.0., 1996. Conversación 27)

En (52) y (53), se puede observar una relación entre dos enunciados. En (52), entendemos que la caracterización de Acevedo cantando línea por parte de Nati es acertada, porque es conocido que juega al bingo. En (53), se justifica la suposición del hablante que cree que a su hermano le van a dar el alta a principios de año porque imagina que “estará bien” para entonces.

Sin embargo, a pesar de esta interpretación de causa de la enunciación en las causales y condicionales suspendidas, nuestro análisis nos ha llevado en un sentido opuesto. Más allá de estos ejemplos, existen dificultades para considerar que estas suspendidas constituyan por sí mismas causas de la enunciación por varios motivos:

- Como vimos en el apartado § 3.4.3.3, las estructuras suspendidas, a diferencia de otras insubordinadas como las de dependencia diádica, tienen un sentido *prospectivo* y no *retrospectivo*. Hacen avanzar la argumentación, pero no modifican ni restringen los sentidos o las inferencias de los enunciados

anteriores. Abren una nueva línea argumentativa y pueden permitir un cambio en el turno de palabra. La interpretación como causa de la enunciación implicaría un movimiento hacia atrás poco acorde a la naturaleza de las suspendidas.

- En segundo lugar, la desaparición de la conjunción o marca de subordinación (y, por tanto, la desaparición de la estructura suspendida) no implica siempre la desaparición del sentido de causa:

(52') *Línea, me figuro. Es binguero.* ('Digo que canta línea *porque* es binguero')

(53') *No sé si le darán el alta a primeros de año. Está ya bien.* ('Supongo que le darán el alta a principios de año *porque* está ya bien')

Manteniendo los sentidos de (52) y (53) pero eliminando las marcas de causalidad obtenemos sentidos similares de causa en (52') y (53'). Así, el sentido de causa de la enunciación no viene dado por la conjunción de la estructura suspendida, que se centra en la continuidad prospectiva de la argumentación. Más bien, es el receptor el que llega a la relación entre los dos enunciados buscando la relevancia de que aparezcan de forma simultánea dos enunciados. Es la forma que tiene el hablante de dar coherencia a su aparición conjunta dentro del discurso.

- Un último argumento en contra es la posibilidad de explicitar la relación de causa de la enunciación a través de la conjunción *porque*. La conjunción *porque* no tendría sentido en los siguientes ejemplos si la cláusula suspendida ya permitiera por sí misma expresar una causa de la enunciación:

(54) A: Que hemos visto a la @nombre ah ah... yo no sé si se ha operado, ¿eh?↑
B: Sí se ha operado pero uno ochenta nada más han puesto, ¿eh? **porque como es tan delgada.**

(COLA, malce4-01)

(55) Alma.- (Horrorizada.) Eso fue exactamente lo que aseguró que tú dirías. Afirmó: "es la única salida del mentiroso". Pero nada de esto es lo peor... **porque si tú hubieras oído aquel ruido...**

Olmo.- (Nervioso.) ¿Qué ruido?

(CREA, 2001. Blanca Doménech Casares, «Eco». Baltés, Blanca... [et al.], *Teatro. Piezas breves*)

Esta conexión de causa de la enunciación a través de *porque* también se puede dar sin problema en cualquier tipo de estructura suspendida. Para nosotros, esto es una muestra de que la causa de la enunciación es otro ámbito ajeno a las estructuras suspendidas, que no pueden establecer por sí mismas, aunque sí pueden caer dentro de él cuando se explicita la relación dentro del discurso:

(56)-El camión de la compra ya sólo viene cada quince días.

-Y el panadero de Riello dejará de venir muy pronto, **porque para seis o siete hogazas que vende cada semana...** Yo es que ya como menos pan que un grillo.

(CORPES XXI, 2004. Marco Ronero, «Un pueblo sin discusiones conyugales». *Diario de León.es*. León: diariodeleon.es)

(57)El regreso hasta las tribunas, donde esperaba el ritual establecido del círculo de ganadores y el pesaje que confirmaría lo impecable de la victoria, constituyó un exquisito placer que Johnny Pagal hubiera querido hacer durar horas o, aún mejor, inmovilizar de forma imposible en el tiempo. **Detente, momento, porque eres tan hermoso...** El caballo trotaba de regreso a través de la anchura afelpada y ahora tranquila de la gran pista.

(CORPES XXI, 2008. Fernando Savater, *La hermandad de la buena suerte*)

En (54), (55), (56) y (57), *porque* actúa como el verdadero conector de causa de la enunciación, mientras que *como*, *si*, *para* y *tan* son únicamente las marcas de la estructura suspendida. El funcionamiento de *porque* es indicar que una construcción suspendida (y todo el procesamiento argumentativo que estas activan) constituye la causa de una enunciación previa. Y esto solo es posible si entendemos que las construcciones suspendidas no pueden constituir una causa de la enunciación por sí mismas. El ejemplo más evidente de esto es (54), en el que aparecen dos conjunciones causales prototípicas juntas: *porque* y *como*. ¿Qué sentido tendría pensar que ambas conjunciones cumplan la misma función? Desde nuestro enfoque de macrosintaxis funcional, es más lógico pensar que ambos elementos cumplen funciones distintas en el discurso. Ambas poseen un sentido de causa, pero la primera está orientada a relacionar enunciados y la segunda, *como*, está orientada a abrirnos una nueva línea argumentativa de la estructura suspendida, basada en un sentido de causa. Esta combinación de conjunciones se verá con más detenimiento en los capítulos de cada tipo de suspendida.

Por último, ¿es posible pensar que los enunciados (52) y (53) siguen siendo causas de la enunciación de los enunciados previos? Sí, pero la marca de esta relación NO es la conjunción que introduce el enunciado suspendido. La auténtica marca en estos casos es la *pausa* entre los enunciados. La pausa (en sustitución de un *porque* potencial) es la que activa las inferencias en el receptor, que busca la relevancia de la relación de esos dos enunciados en el discurso. Este proceso es similar a la inferencia de causa por defecto que describimos en el punto anterior.

Resumiendo lo visto, el funcionamiento básico de las estructuras suspendidas se ve reflejado en el plano enunciativo, ya que su uso parte de la *no enunciación* de una conclusión a la que tiene llegar el oyente. Son, así pues, las estructuras, por lo general, de la sugerencia y es a través de este mecanismo por el que intentan llegar a los posibles receptores. Por otro lado, son estructuras que en ocasiones se han relacionado con la expresión de la causa de la enunciación de un elemento previo, pero su funcionamiento, como hemos visto, está más orientado a la argumentación prospectiva y a la no enunciación de una conclusión posterior. Por ello, por sí mismas, no tienen por qué estar relacionadas con un segmento previo más allá de su actuación como enunciado del discurso.

3.5.2.5. Las estructuras suspendidas en la superestructura del discurso

Antes de terminar este apartado queremos dar unos breves apuntes sobre los contextos de aparición de las estructuras suspendidas, es decir, dar cuenta de su aparición en ciertos tipos de discurso frente a otros. Este ámbito de los tipos discursivos es lo que autores como van Dijk (1992 [1978]) o Fuentes Rodríguez (2017 [2000]) denominan superestructura, que engloba a las otras dos, macro y microestructura, ya que este nivel se configura por distintos rasgos de estas últimas (*vid.* § 2.2.2).

Los ejemplos que hemos visto de estructuras suspendidas provienen tanto de origen escrito (obras literarias, periódicos, textos digitales, etc.) como oral (transcripción de conversaciones: Val.Es.Co., COLA...), pero todos ellos tienen un carácter marcadamente coloquializado, y se sitúan en el polo de la inmediatez dentro del *continuum* variacional propuesto por Koch y Oesterreicher (2011 [1990]). Las transcripciones de fuentes orales que corresponden a diálogos en interacción son los casos más claros de inmediatez y de habla espontánea, pero la mayoría de los ejemplos

de fuentes escritas aparecen en contextos de interacción simulada que también reflejan contextos espontáneos, aunque filtrados por la mente del autor (cfr. Narbona 2007, 2015: 212 y ss.). Gran parte de estos últimos pertenecen a obras de teatro (recogidas en el CREA o en el CORPES XXI) y los ejemplos procedentes de Internet también son interacciones con un alto grado de interacción y espontaneidad puesto que el registro coloquial se ha convertido en la variedad más habitual (y absolutamente prominente) en las comunicaciones mediadas por ordenador.

La interacción coloquial parece, así pues, el contexto más frecuente de uso de las estructuras suspendidas. Esto responde a varias razones. En primer lugar, la entonación suspendida, rasgo principal de estas estructuras, es un elemento puramente oral, que no adquiere valor hasta que su tonema final en anticadencia es decodificado. De hecho, incluso en contextos escritos como la comunicación digital o las obras literarias suelen indicar la entonación suspendida como una marca como los puntos suspensivos o los signos de exclamación para asegurarse de que el receptor reciba la información aportada por la entonación como elemento con significado procedimental.

Al carácter entonativo también va ligado el valor de sugerencia de las estructuras suspendidas (Hidalgo y Quilis 2004). La sugerencia va dirigida a un interlocutor que debe interpretar la verdadera intención del hablante. La entonación suspendida constituye una invitación al oyente para que comience un proceso inferencial que le permita llegar al sentido final de la estructura. Se trata de una invitación a participar de la construcción del discurso. Por ello, las estructuras suspendidas son estructuras propias de la interacción (*vid.* § 3.4.3.3) y su funcionamiento no puede concebirse si no es en la relación entre dos participantes. Así pues, es un fenómeno propio de la coconstrucción del discurso (cfr. Fuentes Rodríguez 2014a) que necesita la participación activa de los interlocutores en la formación del texto.

Finalmente, este carácter coloquial e interactivo de las estructuras suspendidas suele, por otro lado, relegarlas a un contexto informal o familiar. Precisan de un alto grado de inmediatez para que su sentido pueda ser reconstruido sin problema (o, al menos, aparentar esta inmediatez), ya que los interlocutores tienen que compartir gran parte del conocimiento del mundo que implica la enunciación de las suspensiones, así como conocer gran parte de los elementos del contexto espacio-temporal en los que se desarrolla la comunicación. Las suspendidas solo pueden funcionar presuponiendo una relación de intersubjetividad entre los participantes. De no darse, el emisor corre el riesgo de que no sea entendida la estructura y no sea eficaz el valor de sugerencia,

cuando es la eficacia comunicativa lo que busca un hablante al usar una suspendida (cfr. Hidalgo Navarro y Pérez Giménez 2004).

Resumiendo lo expuesto, son los contextos coloquiales, interactivos y familiares donde las estructuras suspendidas encuentran su terreno más fértil y en el que su aparición es más frecuente. Su uso en estas situaciones forma parte de la caracterización de los discursos propios de la interacción coloquial y ayuda a caracterizarlos e identificarlos como tales.

3.6. RECAPITULACIÓN Y CLASIFICACIÓN DE LAS ESTRUCTURAS SUSPENDIDAS

A lo largo de este capítulo hemos tratado de dar cuenta de las características más relevantes de las estructuras suspendidas para erigirse como un grupo particularizado dentro de un modelo de lingüística pragmática y macrosintaxis del español. Para ello, nuestro modelo integral basado en el análisis de distintos niveles y dimensiones que se influyen mutuamente nos ha otorgado una serie de rasgos que han permitido delimitar el fenómeno y clasificarlo en distintos tipos.

Las características comunes detectadas a través de nuestro modelo multidimensional son las siguientes:

Nivel de la microestructura: la composición interna de las estructuras suspendidas

A) Oraciones caracterizadas por una marca con un significado procedimental específico

La estructura básica de los enunciados suspendidos la constituye una oración causal, condicional, respectual, consecutiva o comparativa. Estas oraciones están marcadas por uno de los nexos prototípicos de estos sentidos y poseen las restricciones verbales prototípicas implicadas en estos tipos oracionales. Los nexos y marcas más comunes de las suspendidas son:

- *Como y ya que* para las causales suspendidas.
- *Si y como* para las condicionales suspendidas.
- *Para* para las respectuales suspendidas.
- *Tan/tanto, tanto* (adverbio), *de (un) + adjetivo, un + sustantivo, más + adjetivo / sustantivo...* para las consecutivas y comparativas suspendidas orientadas a la ponderación (*ponderativas suspendidas*).

Como suspendidas, constituyen una variante de realización de una oración causal, condicional, respectual, consecutiva o comparativa que se enuncia un tonema final en anticadencia en lugar de una segunda cláusula (o segmento sintáctico) que conformaría una estructura bimembre. Estructuras bimembres y suspendidas son dos variantes de realización de estas estructuras al mismo nivel gramatical.

Los tipos oracionales que pueden realizarse como una estructura suspendida tienen en común la expresión de una información que permite predecir fácilmente unas consecuencias o una conclusión que no llega a explicitarse por ser demasiado evidente, apelando al mundo intersubjetivo que comparten los hablantes. Esto les otorga un carácter *prospectivo*, con el que siguen el proceder natural del pensamiento que va de un argumento a una conclusión derivada. Por esto motivo, suelen quedar excluidas de la realización como suspendidas las oraciones concesivas con *aunque*, ya que su sentido de ‘anticausa’ no facilita la determinación de unas consecuencias predecibles del hecho expresado.

B) *La entonación en anticadencia llamada suspendida*

La forma de enunciación de los tipos oracionales especificados con un tonema final en anticadencia es el que denominamos *suspendido*, que da nombre al grupo de estructuras que analizamos. No se trata de una elevación moderada con un funcionamiento cohesivo, como ocurre en las estructuras bimembres análogas a las que estudiamos, sino de una inflexión lo suficientemente elevada como para constituir un cierre de enunciado con unas determinadas implicaciones discursivas. El hablante suele asegurarse que la inflexión ascendente del tono es percibida para que también sean percibidas sus implicaciones. Esto hace que las estructuras suspendidas no puedan considerarse un simple enunciado emitido por un hablante, sino que adquieren todo su sentido en la relación entre los participantes. Cuando el hablante hace uso de una estructura suspendida, la entonación en anticadencia constituye una llamada de atención al receptor para que participe activamente de la construcción del discurso, ya que se le pide que complete el significado de la estructura o, incluso, se le cede el turno de palabra.

La entonación suspendida, entendida de este modo, se erige en estas estructuras como un rasgo con un sentido procedimental que acaba caracterizando toda la estructura con unos valores particularizados. Además, se trata de un patrón entonativo que se

opone al de otras construcciones y adquiere, así, un valor funcional dentro del sistema lingüístico del español.

Nivel de la macroestructura: las estructuras suspendidas en el discurso
--

Las estructuras suspendidas, como enunciados dentro del discurso con una constitución propia, participan activamente de los distintos planos de organización del texto, relacionándose con otras estructuras o remitiendo a aspectos de la propia situación comunicativa.

A) Plano argumentativo

Las estructuras suspendidas son un fenómeno que afectan a la orientación y a la fuerza argumentativa en el proceder persuasivo de un texto. Como regla general, las estructuras suspendidas introducen un argumento coorientado a una conclusión dentro de un esquema argumentativo del texto. Este argumento, que se encuentra focalizado (plano informativo), se considera suficiente para llegar a la tesis que el hablante desea transmitir.

Además, las estructuras suspendidas pueden afectar a la fuerza argumentativa, atenuando o intensificando un argumento. La atenuación suele venir de la conclusión que no se enuncia (plano enunciativo), siendo un recurso de indirección. La intensificación, por su parte, suele venir por la implicación del hablante con lo dicho (plano modal) o por la focalización de un hecho cuantificado o una cualidad encarecida.

B) Plano informativo

Las estructuras suspendidas se caracterizan por expresar la mínima información imprescindible para comprender el mensaje. Pero para garantizar el éxito comunicativo, el hablante debe asegurarse de que su oyente capta la importancia de la información que le está dando. La entonación suspendida actúa como una llamada de atención al interlocutor para que preste atención a lo último que acaba de decir. Así, el segmento de la estructura suspendida queda *focalizado* dentro del discurso y el oyente sabe que a partir de ahí podrá reponer la información que falta y llegar a una determinada conclusión. Se trata de dar una información con la suficiente “fuerza” para que el hablante, por “inercia”, pueda llegar a la conclusión derivada.

C) Plano modal

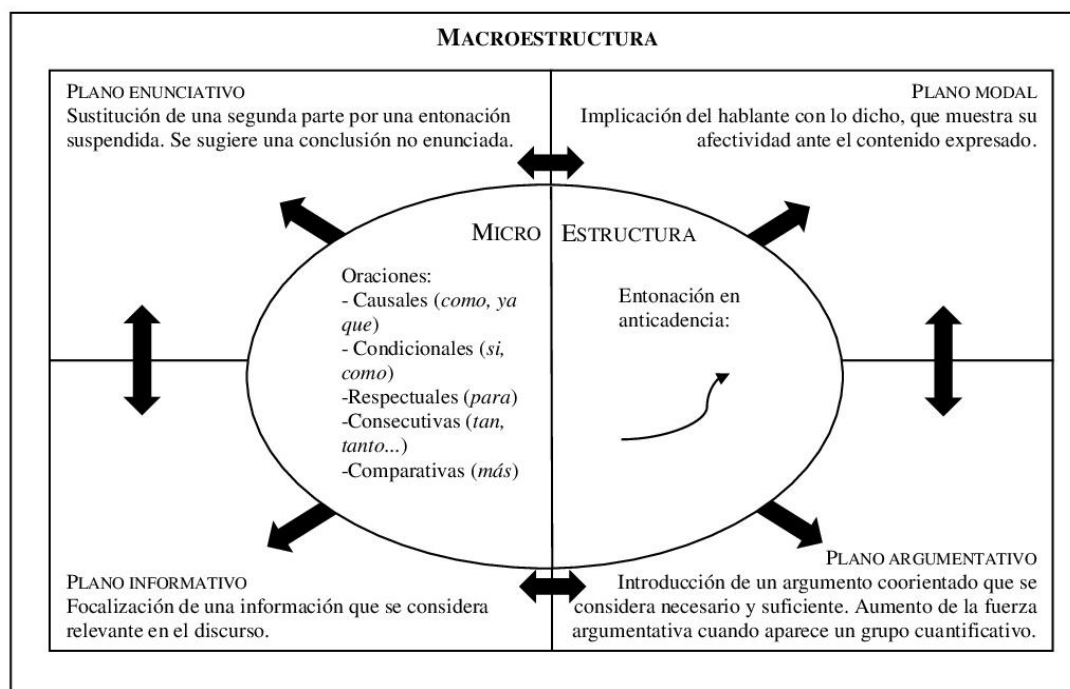
Las estructuras suspendidas suelen mostrar una implicación fuerte del hablante con lo dicho. De hecho, suelen ser estructuras recurrentes para realizar actos de habla expresivos que muestran la actitud subjetiva del hablante en el momento de la enunciación de una suspendida. Quejas, lamentos, valoraciones de rechazo y preferencia, deseos y otros sentidos similares se encuentran entre los más comunes usos de las suspendidas. Además, la entonación en anticadencia permite una comparación con ciertas construcciones exclamativas que expresan valores modales similares.

Esta caracterización modal hace que las estructuras suspendidas encajen en los contextos comunicativos de mayor coloquialidad e inmediatez comunicativa, que están caracterizados por una fuerte afectividad y expresividad, rasgos en los que influyen estas estructuras.

D) Plano enunciativo

La enunciación de una estructura suspendida se caracteriza por el hecho de que hay un fragmento de información que no se enuncia, porque el hablante sabe que su oyente va a poder reponerlo sin problemas. Son estructuras caracterizadas por la sugerencia, pero también por la eficacia comunicativa ya que, enunciando una mínima información necesaria, se obtiene un mensaje completo y efectos discursivos muy diversos.

En forma de esquema, podemos resumir la constitución de las estructuras suspendidas del siguiente modo:



Clasificación de las estructuras suspendidas

Cada uno de los tipos de estructuras suspendidas se desenvuelve en la macroestructura del discurso especializándose en ciertas áreas frente a otras. Su carácter principalmente argumentativo permite diferenciar tres grupos de suspendidas según el aspecto argumentativo al que afecten de forma más especializada:

A) *Estructuras suspendidas de coorientación argumentativa*: Se especializan en la focalización de un argumento que se considera necesario y suficiente para llegar a una determinada conclusión.

Rasgos formales	Funcionamiento macrosintáctico
<ul style="list-style-type: none"> - Cláusulas causales (<i>como, ya que</i>) y condicionales (<i>si, como</i>). - Restricciones verbales dependientes del nexos utilizado. - Cláusulas que actúan de marco en estructuras bimembres. 	<ul style="list-style-type: none"> - Focalización del segmento informativo expresado. - La información focalizada se erige como argumento necesario y suficiente para llegar a una determinada conclusión. - Normalmente, reducen la fuerza argumentativa de lo expresado al no explicitar la conclusión.

B) *Estructuras de suficiencia argumentativa*: Introducen un argumento que se considera suficiente para validar la tesis del hablante. En este grupo se insertan las respectuales suspendidas con *para*.

Rasgos formales	Funcionamiento macrosintáctico
<ul style="list-style-type: none"> - Cláusulas respectuales con <i>para</i>. - Introducen un SN caracterizado por una oración de relativo. - Cláusulas que actúan de marco en estructuras bimembres. 	<ul style="list-style-type: none"> - Focalización del segmento informativo expresado. - La información focalizada se percibe como un argumento intensificado con la suficiente fuerza para llegar a una conclusión. Se trata, por tanto, de un argumento suficiente para validar una tesis.

C) *Estructuras suspendidas de cuantificación o ponderativas suspendidas*: Se especializan en emitir valoraciones intensificadas de preferencia o rechazo de un hecho.

Rasgos formales	Funcionamiento macrosintáctico
<ul style="list-style-type: none"> - Cláusulas marcadas con la primera parte de un nexo correlativo procedente de estructuras consecutivas o comparativas. Esta marca suele ser un elemento cuantificador dentro de la estructura oracional (<i>tan, tanto, más...</i>). - Gran variedad de combinatoria verbal. - Elevación del tonema final muy pronunciada. 	<ul style="list-style-type: none"> - Focalización del grupo cuantificativo que expresa la valoración intensificada. - Se especializa en el aumento de la fuerza argumentativa y expresa un argumento más que suficiente para llegar a una conclusión. - Poseen un alto grado de caracterización modal.



Capítulo 4.
Las estructuras causales
suspendidas

Capítulo 4

Las estructuras causales suspendidas

4.1. INTRODUCCIÓN

Las cláusulas introducidas por *como* y *ya que* seguidas de una forma verbal en indicativo que se encuentran antepuestas a alguna estructura predicativa aportan un contenido causal: *como no paró de llover, nos quedamos en casa*; *ya que insistes, puedes acompañarnos en la reunión*. La información transmitida por cada una de estas cláusulas iniciales establece una causa (normalmente una causa conocida y, a veces, necesaria) para justificar un resultado expresado por la segunda cláusula o para determinar un marco enunciativo en el que se pueda enunciar una segunda parte. Si bien se reconoce los nexos *como* y *ya que* como prototípicamente causales, su uso suele diferenciarse de las oraciones con *porque*, ya que su comportamiento gramatical y sus funciones no coinciden. Los nexos *como* y *ya que* suelen incluirse en un grupo de causales llamadas explicativas¹, que suelen preferir la posición antepuesta en un período bimembre y que, por esta razón, suelen funcionar como marco o circunstante del enunciado (cfr. Gutiérrez Ordóñez 2000; cfr. Goethals 2002). Este tipo de causales es el que permite su realización como una estructura suspendida:

[Una persona le pregunta a otra por qué no se acercó a saludarla en una fiesta]
Como había mucha gente hablándote... (↑)

[Una madre le pregunta a su hijo dónde ha estado]
Salí a pasear un rato. Ya que no estaba haciendo nada en casa... (↑)

Las causales suspendidas son uno de los tipos de enunciados suspendidos más comunes y junto a las condicionales suspendidas conforman el grupo de las *estructuras suspendidas de coorientación argumentativa*. La base del funcionamiento de las causales suspendidas se basa en la expresión de un tipo determinado de causa que junto a la entonación suspendida va a dar lugar a unos funcionamientos discursivos particularizados. Nuestro objetivo en este capítulo será, por tanto, realizar una descripción de los componentes internos de las causales suspendidas y cómo estos motivan ciertos efectos en la estructuración del discurso. Reflexionaremos sobre el

¹ Si bien es cierto que algunos usos de oraciones introducidas por *porque* se incluyen dentro de las explicativas (Goethals 2002).

significado causal de las conjunciones *como* y *ya que*, de la caracterización formal de su curva entonativa, de su constitución como enunciado independiente dentro del discurso y de su asentamiento como un fenómeno característico del registro coloquial inserto en el sistema lingüístico español.

4.2. LA CAUSA EN ESPAÑOL Y SU EXPRESIÓN A TRAVÉS DE COMO, YA QUE Y OTROS MARCADORES CAUSALES

Antes de comenzar con la caracterización de las causales suspendidas en su macro y microestructura, creemos necesario comprender qué sentidos de causa aparecen en español y cuáles suelen expresar las conjunciones *como* y *ya que*, marcas introductoras prototípicas de las causales suspendidas.

4.2.1. La expresión de la causa en español

Antes de determinar el sentido de causa específico que caracteriza a *como* y *ya que* y que permite, en última instancia, que los enunciados que introducen puedan aparecer suspendidos, creemos conveniente hacer un repaso de lo que implica el concepto de *causa* en la lengua.

Cuando nos referimos a estructuras "causales" en español estamos hablando de una serie de construcciones formales que designan o marcan de forma explícita una causa o una razón de que ocurra un estado de cosas (causales del enunciado) o una enunciación (causales de la enunciación). Los elementos que expresan este sentido son las conjunciones o las locuciones conjuntivas causales que podemos encontrar en casi todas las gramáticas: *porque, que, ya que, como, debido a, gracias a, pues, puesto que...* Por contra, la "causa" no es un elemento formal, sino una etiqueta semántica o significativa relacionada con criterios filosóficos y cognitivos, pero no sintácticos (NGLE 2009: 3452). Por este motivo, es posible encontrar o establecer una relación de causalidad en muchos tipos de construcciones en español. Carmen Galán (2000) apunta las siguientes:

- a. *Causales*: aquellas que establecen la relación de forma más explícita. Son las que poseen los conectores *ya que, como, debido a...* Para Ziti y Champagnol (1992) constituyen una relación de causa-efecto esperada².

² "[...] quand ils [los conectores causales] introduisent l'effet ils confirment l'effet attendu de la cause" (Ziti y Champagnol 1992: 188).

- b. *Finales*: asimiladas en muchos aspectos a las causales. Las construcciones finales están marcadas principalmente por la preposición *para* y la locución conjuntiva *para que*. Las similitudes entre estas dos estructuras pueden ser sintácticas, ya que ambas pueden entenderse como término de una preposición, *por* (causales) o *para* (finales): *lo hice porque no tenía nada más que hacer* → *lo hice por eso* / *lo hice para que no me dieras más la lata* → *lo hice para eso*. Pero, sobre todo, encontramos en ambas estructuras similitudes significativas, en tanto que una finalidad u objetivo puede ser la causa que motive un estado de cosas: *corrí en la carrera para ganar el premio*. En este caso, el objetivo “ganar el premio” es la causa de por qué el locutor “corrió en la carrera”. En cualquier caso, el uso de una determinada forma u otra implican una serie de diferencias, pero la relación esencial que se establece sigue siendo de causa-efecto:

La causa de un estado de cosas constituye su origen o su razón de ser, mientras que la finalidad de una acción es el objetivo o el propósito al que apunta. Así pues, la causa es una noción fundamentalmente RETROSPECTIVA, mientras que la finalidad es fundamentalmente PROSPECTIVA. Nada impide, sin embargo, hablar de la causa o la justificación de las situaciones actuales o de las venideras. El que pregunta *¿Cual es el motivo de su visita?* desea saber la finalidad de cierta visita, pero también la causa que la provoca. La noción de 'propósito' es en esencia prospectiva, pero los propósitos que mueven a actuar son las razones que impulsan a la acción y, por tanto, también las causas que llevan a ella (NGLE 2009: 3450).

- c. *Condicionales*: también constituyen una relación de causa-efecto pero en un plano cognitivo hipotético. Se establece un efecto esperado de una causa que no tiene por qué haber sucedido o estar sucediendo en el momento discursivo: *si miras por la ventana, verás al vecino paseando al perro*. También sirve para establecer causas generales o universales: *si calientas el agua a 100º grados, hierve*.
- d. *Concesivas*: se trata, en este caso, de una relación de causa-efecto que no se establece. Una frase como *aunque no he estudiado, me presentaré al examen* tenemos un resultado o un efecto, “acudir al examen”, que no viene determinado por la situación anteriormente expuesta, “no he estudiado”. Ziti y Champagnol (1992) hablan de que los conectores

concesivos establecen un efecto no esperado³. Como dijimos en § 3.4.1, la concesión posee más bien un sentido de “anti-causa”, que implica un procesamiento mental complejo e indirecto y que no motiva la aparición de estructuras suspendidas.

- e. *Consecutivas e ilativas*: si los conectores causales marcan la proposición que constituye la causa, las conjunciones consecutivas e ilativas introducen el resultado o la conclusión dentro de la relación de causa-efecto: *pienso, luego existo; no ha asistido a las conferencias, por lo tanto, no obtendrá el certificado; corre tan rápido que no lo van a alcanzar*. En cada una de estas construcciones ha de entenderse que la primera cláusula es la causa de la segunda: *existo, porque pienso; no obtendrá el certificado porque no ha asistido a las conferencias; no lo van a alcanzar porque corre muy rápido*.

Por su lado, la *NGLE* (2009: 3453) también reúne una serie de proposiciones que expresan frecuentemente un sentido causal, por ejemplo, las dos siguientes:

- f. *Relativas explicativas*: *No pudo ver a sus padres, que no se encontraban en el momento en el que fue a visitarlos*. En este enunciado, la información que ofrece la relativa se interpreta como la razón de que una persona no haya podido ver a sus padres.
- g. *Algunas construcciones copulativas*: *No se sentía cómodo y se fue a casa*. Ha de entenderse que se fue a casa *porque* no se sentía cómodo.

A estas clasificaciones también podemos unir la clasificación de las nociones de causa que Santos Río (2002) considera pertinentes en lingüística: *causas impulsivas y no impulsivas, causa precisa, causa aventurada, causa factiva, la culpa, la causa polifónica...*

La relación causal puede establecerse entre dos núcleos informativos sin una marca explícita de causa. Sanders (2005) explica cómo el sentido de causa puede ser un

³ "Pour ce type de relation [la relation de concession causale] nous parlerons de cause/effet non attendu. Cette relation est représentée par les connecteurs « bien que » et « quoique ». Ces deux connecteurs, quand ils introduisent la cause, marquent que l'auteur indique que l'effet attendu ne se réalisera pas" (Ziti y Champagnol 1992: 188).

mecanismo cognitivo para poner en relación los enunciados, de tal forma que sirve como medio cohesivo de las unidades del texto. En cierto modo, se trata de un proceso inferencial para comprender la relevancia de los enunciados (cfr. Sperber y Wilson 1986).

Así pues, el concepto *causa* aparece imbricado en multitud de contextos como un fenómeno que forma parte del funcionamiento de muchos mecanismos lingüísticos. Ziti y Champagnol (1992: 189) hablan de cierta primacía de la causa frente a otros sentidos, hecho que hace destacar su presencia dentro del código lingüístico. También parece que la causa es una de las nociones que potencian la aparición de ciertas estructuras suspendidas, porque sirve de apoyo al proceso predictivo implicado en su funcionamiento. Entonces, ¿qué tipo de causa aportan las llamadas “oraciones causales” cuando se realizan como una construcción suspendida?; ¿qué particularidad poseen los nexos *como* y *ya que* frente a otras expresiones de la causa?; ¿por qué su tratamiento de esta noción permite que aparezcan en enunciados suspendidos y no la conjunción *porque*, su nexo más emblemático? A estas preguntas trataremos de dar respuesta a continuación.

4.2.2. Las estructuras causales en español: tipos de causa y marcadores que permiten la realización suspendida

De forma general, consideramos que los nexos causales son aquellos que expresan una causa de un estado de cosas o de una enunciación sin otras nociones imbricadas como la condición o la finalidad. Existen varios nexos que se adecuan a esta definición, pero también presentan varias diferencias entre sí. Los intentos de clasificación de estos nexos y marcas causales se agrupan en dos pares de términos: a) causales del enunciado y causales de la enunciación; b) causales predicativas y causales explicativas. En estas agrupaciones de conceptos, suele ser relevante la posición de la oración causal en un período bimembre: c) anteposición o posposición de la causa. Pensamos que algunos de estos rasgos semánticos y morfosintácticos pueden ayudar a descubrir qué particularidades poseen algunos nexos causales para aparecer en enunciados suspendidos en contraposición a otros que no pueden.

A) Causales del enunciado y de la enunciación

La relación entre las cláusulas de la construcción causal se da de forma directa en el contenido predicativo o, por otro lado, se justifica únicamente la causa de por qué se

enuncia un determinado elemento del discurso. De este modo, hablamos de causales del enunciado y causales de la enunciación respectivamente. En las primeras, se observa que lo referenciado en la cláusula causal es la razón de que ocurra el estado de cosas de la principal: *no salgo a la calle porque hace frío*. Para comprobar esta relación directa, podemos formular una pregunta que pida directamente la causa de la consecución de un hecho: *¿Por qué no sales a la calle? Porque hace frío*.

En cambio, en las causales de la enunciación, la relación entre un hecho y otro no se da de forma directa y el interlocutor debe buscar la relación en un proceso cognitivo más complejo. En estos casos, no se busca la causa inmediata, sino la causa del establecimiento de un juicio o una enunciación previa del hablante: *No hay nadie en casa porque las luces están apagadas*. El hecho de que las luces estén apagadas no es la causa de la ausencia de los inquilinos, pero sí es lo que lleva al hablante a enunciar el contenido de la cláusula principal. En estos casos, no es posible la estructura pregunta-respuesta **¿Por qué no hay nadie en casa? Porque están apagadas las luces*. La interrogación se hace a partir de un verbo enunciativo: *¿Por qué dices que no hay nadie en casa? Porque están apagadas las luces*.

Esta diferenciación, como comenta Perona (2001), parte de las consideraciones de Bello y de Lapesa sobre algunos comportamientos de las oraciones que Rojo (1978) considera bipolares. Sweetser (1990: 76 y ss.) también hace una división similar de las causales pero dividiéndolas en tres grupos: *causales de contenido*, *causales epistémicas* y *causales de actos de habla*. Las causales de contenido se equiparan a las causales del enunciado y las otras dos, que expresan una deducción (causales epistémicas: *Ha estudiado porque ha aprobado el examen*) o justifican la enunciación de un acto de habla (causales de acto de habla: *¿Quieres venir al cine conmigo?, porque tengo dos entradas*), corresponden a las causales de la enunciación (cfr. Briz 2011).

Aunque para Sweetser (1990) prácticamente cualquier conjunción causal puede expresar cualquiera de sus tres tipos, normalmente se suele aceptar que hay conjunciones causales que se orientan más a la expresión de un tipo que a otro. Sweetser (*idem*: 82 y ss.) también considera que las causales epistémicas y de actos de habla suelen motivar una pausa mayor entre principal y subordinada que las de contenido. Las conjunciones *como* y *ya que* (*since* en inglés) suelen aparecer con esta pausa intermedia y, por ello, suelen identificarse como nexos habituales de las causales de la enunciación. Por tanto, y puesto que *como* y *ya que* son los nexos causales prototípicos de la suspensión, es posible pensar que las estructuras causales de la enunciación son las que

propician la aparición de enunciados suspendidos. Sin embargo, aunque en muchos casos *como* y *ya que* aparezcan introduciendo causales de la enunciación, no siempre ocurre de este modo y pueden introducir también una relación de contenido. Por tanto, basarnos en el criterio contenido / enunciación para distinguir aquellas oraciones causales que permiten la realización suspendida no es del todo fiable. Tampoco lo es para distinguir tipos de nexos causales, ya que casi todos permiten ambos usos, aunque algunos muestren preferencias por un tipo u otro. Por ello, muchos estudios se basan en la distinción entre *causales predicativas* y *causales explicativas*.

B) *Causales predicativas y casuales explicativas*

Para superar las dificultades explicadas de la diferenciación entre causales del enunciado y casuales de la enunciación, entre otras razones, Santos Río (2000b) propuso una diferenciación también bastante extendida entre *causales explicativas* y *no explicativas* (estas últimas, también llamadas *predicativas*). El concepto de explicación, como expone el propio Santos Río (2000b: 461), toma como punto de partida el rasgo semántico de *presuposición* (o *factividad*, en una línea muy similar a Kiparsky y Kiparsky 1970) que, como vimos en § 3.5.1.3, es un rasgo que se tiene en cuenta para la distinción de ciertos nexos en ciertas construcciones bimembres. Según esto, básicamente existen construcciones causales que no poseen una idea de presuposición y que son, por tanto, *aseverativas*, como *aprobé el examen gracias a mi esfuerzo*. La causa forma, así, parte de la predicación (de ahí el nombre de *predicativas*) y constituye un complemento adjunto del verbo. En cambio, en una oración como *Puesto que no hay ninguna tarea más pendiente para hoy, podemos adelantar algo del trabajo de mañana*, para Santos Río, el hecho de “no tener más tareas para hoy” es un hecho consabido y del que no se duda su veracidad. Solo es el motivo o la explicación que permite tomar la decisión de “adelantar el trabajo de mañana”. Por este motivo, las denomina causales *explicativas* y están constituidas por dos procesos informativos, uno que sirve de marco y otro que constituye la información nueva. Goethals (2002: 34) explica la diferencia del siguiente modo:

La diferencia entre construcciones *predicativas* y construcciones *explicativas* consiste en que la relación causal no tiene el mismo estatuto informativo. En las *predicativas*, pertenece al contenido conceptual comunicado. En las *explicativas*, la relación causal está presente semánticamente sin que pertenezca al contenido representacional de la frase que puede ser modalizado, modificado, negado, etc.

En esta explicación encontramos de nuevo la idea de que una causal predicativa constituye un solo núcleo informativo, mientras que las explicativas poseen dos. Esto determina el tipo de relación que se da entre las cláusulas. La *NGLE* (2009: 3460-3461) habla, en su lugar, de causales externas e internas al predicado. Goethals, además, piensa que la distinción de estos dos núcleos no es simplemente semántica, sino también performativa, ya que una cláusula causal explicativa puede constituir por sí misma un acto de habla de explicación que justifica lo enunciado en la oración principal o el acto de habla que esta última realiza⁴.

Yendo más allá, Goethals (*idem*: 13 y ss.) plantea que la división predicativas / explicativas se puede demostrar formalmente aplicando varios criterios⁵ que diferencian el comportamiento de distintas conjunciones causales ya sean explicativas o no explicativas. Así, establece una distinción entre nexos que son únicamente predicativos, como *gracias a*, *debido a* o *a causa de*, y nexos que son únicamente explicativos, como *como*, *pues*, *que* o *ya que*. Santos Río (2000a: 449) amplía más la lista de nexos explicativos y la extiende a construcciones introducidas por *al* + infinitivo y otras similares. Los nexos explicativos parecen ser los más propensos a introducir también una causal suspendida y, por ello, puede que en este rasgo semántico esté parte de la clave de por qué solo algunos tipos de causales permiten una suspensión. De hecho, que la cláusula causal introduzca un contenido presupuesto permite reforzar el carácter de predictibilidad en el que se basa la suspensión: si el hablante se apoya en una relación

⁴ Un razonamiento parecido es el que establece Briz (2011) para marcar las diferencias entre causales del enunciado y causales de la enunciación, utilizando las unidades de la conversación del grupo Val.Es.Co.. Él utiliza el término 'acto' para referirse a una de las unidades mínimas que componen la conversación y que realizan un acto de habla. A su vez, habla de 'subactos' para referirse a las unidades que componen el acto. En estos términos, él defiende que una causal del enunciado son dos subactos dentro de un acto que constituiría la estructura causal con sus dos proposiciones. De este modo, argumenta la relación directa entre las dos partes de una causal predicativa. Por otro lado, él ve las causales de la enunciación (equiparadas a las explicativas) como dos actos independientes que se suceden y que posee cada uno su propia fuerza ilocutiva.

⁵ Los criterios para Goethals (2002: 13 y ss.) son:

-Alcance de la negación: *Juan le escribió una carta porque no sabía nada de ella/Juan le escribió una carta no porque no supiera nada de ella, sino porque tenía algo urgente que decirle. // Como no sabía nada de ella, Juan le escribió una carta/*No como no sabía nada de ella (sino como...), Juan le escribió una carta.*

-Alcance de la modalidad de la frase: *¿Juan le escribió una carta porque no sabía nada de ella?/*¿Como no sabía nada de ella Juan le escribió una carta?*

-Inserción en una estructura escindida: *Si le escribió una carta es porque no sabía nada de ella/*Si le escribió una carta es como no sabía nada de ella.*

-Modificación adverbial: *Juan le escribió una carta precisamente porque no sabía nada de ella/*Precisamente como no sabía nada de ella, Juan le escribió una carta.*

-Características prosódicas de la secuencia: las estructuras predicativas y explicativas poseen distintas características fonéticas, como diferentes frecuencias en distintos momentos de su enunciación, o las pausas que se establecen entre las dos cláusulas. Ambas se desarrollarán en el cuerpo del texto.

causal conocida y aceptada en un universo compartido, supone también que el oyente va a saber desprender sin problema las consecuencias derivadas. Gracias a este proceso puede funcionar una causal suspendida en el discurso.

Queda un último problema y es la consideración de *porque* en esta clasificación explicativas / no explicativas. Goethals (2002: 20) defiende que la conjunción prototípica de las causales se encuentra en medio de estos dos tipos, ya que permite usos de uno y de otro⁶. Esto complica la afirmación de que las causales explicativas suelen motivar la aparición de suspendidas ya que, según esto, en algunos casos, la conjunción podría introducir un enunciado suspendido, hecho que no parece darse en español. Lo que creemos que ocurre con *porque* es que le sigue faltando otro requisito para permitir una suspensión y es su incapacidad de actuar como *marco* de un enunciado. Por ello, creemos que es necesaria una tercera consideración de las causales que se basa en la posición de la cláusula causal con respecto a la principal y que proponemos a continuación.

C) Causales antepuestas y causales pospuestas

Creemos que la capacidad que tiene una cláusula causal para funcionar como *marco* (antepuesta a la oración principal) también es otro aspecto relevante para la aparición de esa cláusula como suspendida. Esto mismo comentamos en § 3.4.1, donde explicábamos que la función marco potenciaba la aparición de una suspendida. En el caso concreto de las causales, podemos hacer una clasificación de tres tipos de cláusulas según si el nexo permite o no la anteposición: causales únicamente antepuestas, causales únicamente pospuestas y causales que permiten ambas posiciones.

El ejemplo más claro de nexo que solo permite la anteposición es *como*. Para Gutiérrez Ordóñez (2000) o Goethals (2002), estas cláusulas tienen un funcionamiento prominente de marco, tópico o encuadre, y esto probablemente se deba, precisamente, a la anteposición en la construcción. No pensamos, por tanto, que sea posible una inversión de cláusulas como propone Galán (1999: 3618-3619) del tipo: *Como llueve tanto, no podemos salir al cine* > *No podemos salir al cine. ¡Como llueve tanto!* (ejemplos extraídos de Galán 1999: 3619). La pausa marcada y la entonación

⁶ *Porque* puede aparecer introduciendo tanto causales predicativas: *vino porque le llamaron*, como explicativas: *haz algo conmigo, porque me aburro*. Esta última construcción no cumpliría los criterios de integración vistos en la nota 13: **haz algo conmigo no porque me aburro (sino porque...)*; **¿haces algo conmigo porque me aburro?* / **si haces algo conmigo es porque me aburro* / **haz algo conmigo precisamente porque me aburro*.

suspendida de la cláusula con *como* ya nos muestran que estamos ante dos enunciados distintos; estamos ante una prosodia que nada tiene que ver con aquellas cláusulas causales que sí permiten la posposición. Montolío (2000) también defiende que no se puede considerar una simple posposición de la cláusula con *como*, pues la aparición de la cláusula en una posición u otra presenta enunciados distintos que "pueden ser semánticamente análogos, pero no parecen pragmáticamente equivalentes" (Montolío 2000: 363). Y continúa diciendo:

Lo que hace el hablante aquí es introducir tras la oración inicial [...] toda una construcción causal; ahora bien, el hablante sabe que basta con enunciar la primera parte de la misma, donde se expresa la causa que funciona como circunstancia o fondo discursivo -que es la que resulta relevante desde el punto de vista comunicativo-, porque la conclusión puede deducirse de la simple enunciación de aquella, con lo que puede dejarse suspendida.

Este tipo de causales fragmentadas constituyen, en nuestra opinión, muestras del mecanismo conversacional de la **autoenmienda**, [...] ya que el hablante las utiliza para introducir tardíamente una justificación a fin de salvaguardar su imagen frente al interlocutor [...] o para atenuar una intervención que puede ser lesiva para el receptor (Montolío 2000: 363-364).

Por otro lado, a pesar de que podamos establecer una relación entre un enunciado causal con *como* "pospuesto" y otro precedente, no siempre es posible anteponer la causal:

(58) Chity: No seas estrecho. Yo estoy encantada. (Yendo hacia el tocadiscos)
Oye, podíamos bailar. (Desconecta los cascos de Javi, coge el disco de Machín y se dispone a ponerlo).

Paco: Deja eso ¿quieres?

Chity: ¿Por qué? Esta música no está mal a pesar de gustarle a mi madre. (Pone el disco. Se oirá nuevamente Dos gardenias). No digas: esto de las gardenias es el colmo de lo camp. (Empieza a seguir el ritmo y engancha a Paco por la cintura) ¿Sabes bailar agarrao mi arma? **¡Como siempre fuiste tan soso!** (Le atrae hacia sí haciéndole una caricia. Paco se retrae) Anda hombre, no pongas esa cara.

(CREA, 1991. Carmen Resino, *Pop y patatas fritas*)

En (58), no es posible devolver la causal a su "posición natural": **Como siempre fuiste tan soso, ¿sabes bailar agarrao?* Lo más natural es pensar que se trata de enunciados distintos y que el enunciado suspendido solo puede admitir una continuación diferente al enunciado previo: *¡Como siempre fuiste tan soso, no creo que sepas bailar!*

El nexa prototípico que solo permite la posposición a la principal es *pues*. Este caso es la muestra de una conjunción prototípicamente explicativa que no puede actuar como *marco* y, por ello, tampoco puede aparecer introduciendo un enunciado suspendido. La posposición, como elemento final de la construcción causal, no permite

una continuación o el desarrollo argumentativo de un proceso mental, porque es donde acaba la idea que se quiere transmitir.

Finalmente, el último grupo lo constituyen las conjunciones causales que permiten tanto que la causal esté pospuesta como antepuesta a la principal. Las más relevantes en nuestro estudio son *ya que* y *porque*, que poseen comportamientos diferenciados. Ya dijimos en § 4.3.1.2 que *ya que* tuvo preferencia por la anteposición hasta el siglo XVIII (Pérez Saldanya 2014: 3565) y que a partir de entonces aumentaron los casos de posposición asimilándose parcialmente a los usos de *porque*. A pesar de ello, su habitual funcionamiento como marco a lo largo de la historia le permite seguir ocupando la posición antepuesta sin ningún tipo de valor marcado, de tal forma que puede equipararse a *como* en su funcionamiento y aparecer introduciendo un enunciado suspendido. En cambio, la anteposición de *porque* genera unos efectos que no tiene en la posposición, como indica Goethals (2002: 195):

En las secuencias con *porque*, la anteposición provoca una *focalización* de la relación causal, que consiste en enfatizar que, de entre las causas posibles, ésta (*sic*) ha sido precisamente la causa que ha llevado a que se realizase el evento expresado en la principal.

[...]

Porque es poco adecuado en anteposición si no se focaliza específicamente la relación causal.

Un enunciado como *Porque no me escuchas me enfado* focaliza la causa del enfado. Parece que responde a la siguiente pregunta: “Entre todas las razones posibles para enfadarte, ¿por cuál exactamente estás enfadado?”. Este sentido de selección es la implicación habitual del foco en un enunciado (cfr. Escandell y Leonetti 2009), que *porque* no llega adquirir en su posición habitual pospuesta: *Me enfado porque no me escuchas*. La anteposición, por tanto, es la posición marcada para *porque*, al contrario de lo que ocurre con *ya que*, que sí puede tomar este orden en el enunciado de forma más natural pues está más codificada para constituir un marco enunciativo. No olvidemos que *porque*, en relación a su origen, sigue siendo una preposición *por* que rige una oración sustantiva, y esta es una naturaleza propia de los adjuntos pospuestos al verbo. En cualquier caso, debido a que la conjunción *porque* no está especialmente codificada para constituir un marco y a pesar de que pueda designar un contenido explicativo, no puede introducir enunciados suspendidos.

Resumiendo lo visto en este apartado, son dos los rasgos que parecen potenciar que las conjunciones puedan introducir enunciados suspendidos. Por un lado, el carácter

explicativo y de presuposición parece tener cierta relación con el sentido básico de los enunciados suspendidos, ya que en este rasgo puede apoyarse el carácter predictivo de las suspendidas. Por otro lado, el carácter que consideramos más relevante para la aparición de las suspendidas es la capacidad de las conjunciones de constituir un marco enunciativo de la predicación. Solo en esta posición es posible plantear una continuación del desarrollo argumentativo e inferir unas consecuencias derivadas predecibles.

4.3. LA MICROESTRUCTURA DE LAS CAUSALES SUSPENDIDAS: COMPONENTES INTERNOS

El esquema composicional de una causal suspendida se constituye en la relación de los siguientes elementos:

Como / ya que + sintagma verbal con núcleo verbal en indicativo + rasgo entonativo de suspensión (tonema final en antacadencia).

En el análisis del nivel microestructural, profundizaremos en cada uno de estos componentes: la marca de causa, la forma verbal en indicativo y el tonema final en antacadencia.

4.3.1. Las marcas de causa: *como* y *ya que*

Las dos marcas introductoras de las causales suspendidas que analizamos son *como* y *ya que*. Centramos nuestro análisis en estos dos elementos porque son los más comunes en este tipo de construcciones. Existen, sin embargo, otros nexos o locuciones causales que también pueden introducir la realización de un enunciado como suspendido. A continuación, analizaremos los funcionamientos de estas conjunciones y locuciones de causa en la lengua que permiten una realización suspendida.

4.3.1.1. La conjunción *como* en su historia

La conjunción *como* aparece en contextos lingüísticos muy diversos y creemos necesario hacer un breve repaso de los valores que se han identificado de esta conjunción para ser más precisos en identificar sus sentidos en las estructuras causales suspendidas.

Por otro lado, hay que tener en cuenta que los valores de *como* no han sido siempre iguales en la historia del español, pero sus valores en el tiempo han ayudado a configurar los presentes. Para determinar estos sentidos, consideramos de utilidad de realizar una breve descripción de la conjunción en la historia del español.

4.3.1.1.1. Como y sus valores en diacronía

Tanto el valor de QUOMODO ('de qué manera') como adverbio interrogativo, como los actuales de la conjunción *como*, hacen que veamos esta partícula como un elemento lingüístico complejo. Cano Aguilar (1995) elabora un recorrido histórico de esta unidad determinando los sentidos que fue adquiriendo (o perdiendo) a lo largo de su evolución y variación diacrónica del español. Siguiendo las consideraciones de su investigación, trataremos de resumir brevemente los principales valores de esta partícula en su historia.

En latín, como adverbio interrogativo, fue capaz de hacer referencia a una circunstancia modal del verbo principal. Este valor circunstante se extendió también a oraciones no interrogativas, aunque en la mayoría de los casos aparece con un antecedente. En este caso, las construcciones con *como* se insertan en las que conocemos actualmente como oraciones de relativo explicativas (Cano Aguilar 1995: 33; Galán Rodríguez 1999: 3618). QUOMODO también fue adquiriendo algunos valores de la conjunción UT, principalmente el completivo, quizás debido también a que esta partícula aparecía introduciendo interrogaciones en discurso indirecto similares a *me preguntó cómo lo hacías*. Además, ya en el latín tardío, QUOMODO aparece en construcciones comparativas y en algunas estructuras correlativas introduciendo el segundo elemento: primero presentando un léxico que designaba nociones de cualidad, relacionado con su sentido más general, y más tarde, pasó a designar también nociones cuantitativas (Cano Aguilar 1995: 14-15). Por otro lado, como en estas correlaciones el segundo término no tiene por qué ser siempre un segmento oracional, QUOMODO adquirió también la capacidad de introducir distintos elementos no verbales, adquiriendo cierto valor "preposicional" (*idem*: 16).

El autor sigue explicando más adelante el desarrollo de las construcciones introducidas por alguna forma de *como* desde el castellano medieval: el *como* interrogativo y exclamativo (en estos casos, se trata de un *como* tónico), las construcciones comparativas y otras correlaciones, así como los segmentos no oracionales que puede llegar a presentar esta partícula. Estas estructuras suelen adquirir sus funciones en relación a los sentidos que llega a adquirir QUOMODO ya explicados.

Sin embargo, debido a la especificación de nuestro objeto de estudio en el ámbito de la causalidad (considerada tradicionalmente dentro del ámbito de la subordinación), preferimos centrarnos en las funciones que *como* adquiere como "conjunción subordinante" y, concretamente, como nexo causal.

Cuando la conjunción *como* introduce segmentos oracionales en relación de subordinación, nos encontramos ante una proposición que constituye un complemento adjunto al verbo. De este modo, se asimila a las funciones que adquieren los adverbios dentro de la oración. Como recoge Cano Aguilar (1995: 94), algunos de estos usos se dan desde muy antiguo en la historia del español, aunque otros desaparecen o llegan de forma más tardía. El autor hace un compendio de valores: consecutivo (*esforçare mio coraçon de guysa como lo pueda sufrir*⁷), final (*dispuso el Señor las cosas como ella pudiese cumplir en Avila*), temporal (*mandólos llamar. Y como vinieron, hizo cada uno por si preguntas muy agudas*), locativo (*encierrala [...] ell Ebro des donde nasce fasta que cae assi como va en aquel mar Terreneo en Tortosa*), adversativo (*hay una falsa opinion de los homes, que cuidan que en ellos hay bien, como non lo y haya*) y causal (*e com era omne sabio [...] sopusse apoderar della*). La mayoría de estos usos desaparece, como el final o el locativo, incluso tras haberse asentado de forma tardía como el temporal⁸, que solo se generaliza en el s. XV y deja de usarse a partir del s. XVIII.

Si nos centramos en el *como* causal, Cano Aguilar (*idem*: 102-119) comenta que es uno de los usos mejor asentados desde el inicio del castellano y de los que más ha perdurado a lo largo del tiempo. Plantea, por otra parte, que no existe acuerdo en determinar si el valor causal viene del sentido temporal de locuciones como *así como* o del valor originario modal-comparativo. El primer valor se justifica por el hecho de que todo acontecimiento inmediatamente anterior en el tiempo puede considerarse la causa de hecho dado. El segundo se sostendría si consideramos la causa con un sentido de circunstancia modal que influye sobre la oración principal. En cualquier caso, Cano Aguilar apunta que ya hay testimonios de QUOMODO actuando en latín con valor causal, y que asimila, además, ciertos usos de QUOD.

En relación a la posición de la cláusula introducida por *como*, al igual que se da en la variedad actual, una de las características de estas oraciones causales era la anteposición. Según Cano Aguilar, podría considerarse un valor distintivo de otros usos

⁷ Este ejemplo y los siguientes están extraídos de Cano Aguilar (1995).

⁸ El valor temporal se daba ya anteriormente en la locución *así como*, pero es a partir del s. XV cuando se generaliza el uso temporal de *como* apareciendo solo (Cano Aguilar 1995: 98).

de *como*, ya que lo diferencia de aquellos casos en los que la conjunción tiene un sentido modal. Sin embargo, en su obra también da cuenta de casos de posposición o de posición intercalada⁹, asimilándose a los valores de *pues*, aunque terminará prevaleciendo la posición antepuesta en el español actual.

Merece también atención el hecho de que estas construcciones causales se solían construir en indicativo (al igual que en la variedad lingüística actual), pero Cano Aguilar (*idem*) muestra también estructuras causales construidas con subjuntivo, que designaban una causa contrafactual. Curiosamente, apunta que en estos casos lo habitual hasta el s. XV era la posposición, aunque más tarde, la cláusula se situaría antepuesta. A partir del s. XVIII, el uso de estas estructuras causales de *como* seguido de subjuntivo decaería, y pasaría a tener un valor distintivo reservado a un sentido condicional (cfr. Cano Aguilar 1992, 1995; cfr. Galán Rodríguez 1999; cfr. Montolío 1999b; cfr. Hummel 2004; cfr. NGLE 2009).

Finalmente, Cano Aguilar (1995: 110-111) hace mención a un fenómeno relacionado con el truncamiento y el uso aislado de las estructuras causales con *como*:

[...] una construcción causal de *como* puede aparecer aislada, si bien dejando implícita la relación de dependencia con alguna otra construcción oracional no manifestada inmediatamente. Ello suele ocurrir en entornos de diálogo, donde la frase de *como* responde a algo manifestado en un turno anterior.

A continuación, el investigador da tres ejemplos de distintas épocas a partir de la clásica:

“¿Cómo has entrado aquí [...]?- *Como* la muerte no temo” (Calderón, *Devoción*, ap. Cuervo, s.v.)

“Amigo, *como* no soy el Duque de F..., ni el conde de P...” (Larra, *Artículos*, 313).

“¿Una amiga [...]?- No, hija.- ¡*Como* dices una amiga!” (Cela, *Colmena*, 99).

Podemos observar aquí tres construcciones con *como* independizadas de algún modo de la estructura oracional clásica. Estas estructuras suelen aparecer, como indica el autor, en contextos dialogales, lo que las acerca más a nuestro objeto de estudio, pues este es el contexto habitual de las suspensiones (*vid.* § 3.4.3.3). Ciertamente, no podemos comprobar la entonación exacta de estos ejemplos en el contexto histórico en el que fueron escritos, pero por los signos ortográficos usados (puntos suspensivos o exclamaciones) parecen indicar que la entonación, como elemento fundamentalmente oral, adquiere especial relevancia. En el ejemplo de Cela podemos intuir que el autor

⁹ Con respecto a la posición intercalada, la Nueva Gramática (2009) achaca este carácter sintáctico a razones que responden a criterios informativos.

asemeja la entonación de la estructura con *como* a algún tipo de exclamativas, como ocurre con algunas suspendidas. Sin embargo, los enunciados exclamativos descritos por Quilis (1993: 453) como “un descenso muy acusado del fundamental desde la primera sílaba acentuada, o por un fundamental muy bajo o plano” no parecen corresponderse con este ejemplo. Más bien, parece ajustarse a una elevación del tono de forma similar a como lo haría una curva melódica en anticadencia: *como dices una amiga*↑. Los ejemplos de Larra y Calderón son menos transparentes, pues la ortografía no deja entrever en qué tipo de entonación están pensando los enunciadores, aunque se debe considerar que poseen su propia entidad melódica diferente de las construcciones causales con *como* con dos partes.

Otro hecho de interés con respecto a este aspecto apuntado por Cano Aguilar es la “relación de dependencia con alguna otra construcción oracional no manifestada inmediatamente” (*vid. cita supra*). Ciertamente, en los ejemplos expuestos se puede ver que hay una estrecha relación entre las estructuras con *como* y el contexto lingüístico en el que aparecen, pues se muestran como una respuesta en conexión a una pregunta o como causa de una información anterior. Volvemos al carácter colaborativo del discurso (*cfr. Fuentes Rodríguez 2014a*). Al igual que en el resto de construcciones suspendidas que analizamos en este trabajo, para captar el sentido de estas causales es necesaria una recuperación de la información, pero no necesariamente de “otra construcción oracional no manifestada”, sino de cualquiera de los elementos y enunciados que componen el discurso, ya correspondan estos a oraciones o no. La importancia de las implicaturas obtenidas durante el discurso, así como de los presupuestos de los que parten los interlocutores y el valor de predictibilidad de las construcciones causales también son elementos clave para llegar a entender este tipo de enunciados. En la mayoría de las ocasiones no podemos establecer una segunda parte clara a estas cláusulas con *como*, ya que depende de la intención del emisor y de la interpretación del receptor. En cualquier caso, estos aspectos comunicativos se analizarán en los apartados sucesivos, pero consideramos relevante dejar constancia de algunos testimonios de algunas estructuras causales con *como* independientes en la historia del español.

4.3.1.1.2. Valores sintácticos actuales de como

Existen en español muchos tipos de construcciones, cláusulas y otras unidades sintácticas que van precedidas por *como*¹⁰. Cada una de ellas expresa valores y rasgos muy distintos, de tal forma que en la tradición gramatical se ha preferido diferenciar los usos principalmente desde un punto de vista onomasiológico, es decir, partiendo del significado expresado e incluyendo la partícula gramatical en distintos paradigmas. La NGLE (2009) o Iglesias Bango (2007) hacen un compendio de estas etiquetas o consideraciones:

A) Adverbio relativo: en ciertos contextos, *como* parece remitir a un antecedente o a un elemento previo. Se trata de contextos como *Le encantaba la manera como sonreía* (DLE 2017 [2014]: s.v. como²) o *Hizo el problema como todos pensábamos que lo haría* (Iglesias Bango 2007: 1684). En este segundo caso, el antecedente no está expreso, pero se suele sobreentender un sustantivo como *manera* o *modo*. Así ocurre en el primer ejemplo. Como adverbio relativo, *como* cumple una doble función. Por un lado, tiene un valor conjuntivo, pues introduce una cláusula en subordinación a otro elemento, ya sea por ser el adyacente de un sustantivo dentro de un sintagma nominal (*La manera como sonreía*) o por introducir un complemento adjunto del grupo verbal de una oración, en este caso, una subordinada adverbial de modo (*Se cortó el pelo como le habían aconsejado* / 'con el estilo que le habían aconsejado' / 'así'). Por otro lado, *como* cumple una función dentro de la cláusula como adjunto del verbo subordinado, es decir, posee la misma función que un adverbio.

B) Conjunción completiva: Iglesias Bango (*idem*) piensa que en algunos contextos *como* puede actuar con valores completivos: *¿Ves como (sic) no hay que tener miedo?* (ejemplo extraído del mismo autor). Sin embargo, estos usos parecen asemejarse más al adverbio interrogativo *cómo* que sí tiene como función prototípica la introducción de proposiciones sustantivas.

¹⁰ Nos referimos en este apartado al *como* que no posee acento tónico en la enunciación, pues este y el acentuado difieren en naturaleza y funciones.

C) Conjunción causal: Galán Rodríguez (2000: 3618) defiende que *como* es el nexo causal explicativo¹¹ más común, es decir, aquel que expone una causa conocida por los interlocutores y que sirve de justificación a la proposición principal (ya sea la justificación de su contenido o de su enunciación). *Como*, en estos contextos, introduce una cláusula antepuesta que se analizaría tradicionalmente como una subordinada circunstancial de causa: *Como hizo bien el examen, sus padres le felicitaron*. En este valor causal de *como* nos centraremos más adelante para justificar los valores de la estructura que analizamos.

D) Conjunción condicional: *como* también es uno de los marcadores habituales de la condicionalidad (Montolío 1999b). A diferencia del marcador prototípico condicional *si*, los usos condicionales de *como* se reservan principalmente a "la advertencia, la promesa firme o el vaticinio" (NGLE 2009: 3585). *Como llegues tarde, te las vas a ver conmigo; como me toque la lotería, me voy a ir de viaje a Nueva York*. Como rasgo constituyente, estas estructuras condicionales solo aceptan el modo verbal subjuntivo.

E) Conjunción copulativa: de nuevo Iglesias Bango (2007) y la NGLE (2009 y 2014), establecen que *como* posee un valor copulativo en ciertas estructuras con *tanto*: *Hablaron tanto con los que se quedaron como con los que se fueron*. En este tipo de estructuras correlativas podemos entender que ambos elementos están situados al mismo nivel jerárquico, al igual que funcionaría una construcción con una conjunción copulativa: *Hablaron con los que se quedaron y con los que se fueron*.

F) Conjunción comparativa: otro de sus valores más habituales es ser marca introductora del segundo término en las estructuras comparativas de igualdad. *Es tan guapo como inteligente*. En estos casos, *como* introduce elementos de diversa índole, tanto estructuras oracionales como sintagmas nominales o adjetivales y otros elementos gramaticales.

G) Adverbio aproximativo: en ciertos contextos, se puede usar *como* de adverbio que atenúa la certeza en lo dicho. Este uso tiene implicaciones pragmáticas. Se

¹¹ Como veremos más adelante, no queda claro del todo qué extensión semántica tiene la etiqueta "explicativa". En la mayoría de los casos, se interpreta que introduce una justificación de un hecho (Goethals 2002) o como un "recurso argumentativo" (NGLE 2009: 3464).

trata de un marcador aproximativo y modal con el que el interlocutor se aleja de la responsabilidad de aseverar lo dicho. Se puede usar incidiendo en adjetivos (*me pareció que estaba como muy alegre*) o sobre sintagmas nominales precedidos de preposición (*me miró como con pena, tuve tutorías como con cinco alumnos*).

H) Valor prepositivo: como señala Iglesias Bango (2007: 1684), *como* puede adquirir un valor similar al de una preposición en aquellos contextos en los que se puede conmutar por la preposición *de*: *actuó como/de pastor en la obra de teatro del colegio*. Cano Aguilar (1995: 16) comenta, desde una perspectiva de sintaxis histórica, que el hecho de que se empezase usarse QUOMODO (>*como*) en correlaciones coordinadas permitió que pudiera introducir segmentos no oracionales, al contrario de lo que permitían las construcciones completivas o las interrogativas parciales que introducía este adverbio. De este modo, *como* se asemeja a los valores que adquiere una preposición.

Dada la rentabilidad de esta partícula en estructuras muy diversas y que el significado esencial de la misma sea, en cierto modo, muy vago, los usos de *como* probablemente se encuentren en continua evolución y puedan llegar a establecerse nuevos usos. Por otro lado, como también se observa, la combinatoria con el resto de elementos de la estructura en la que se encuentra *como* determina el funcionamiento de la partícula. En nuestra investigación, nos centramos en el valor causal del elemento cuando introduce una cláusula con verbo en indicativo; solo como introductora de una cláusula causal es capaz de actuar como *marco* de un enunciado y propiciar la realización un enunciado suspendido.

4.3.1.2. La locución ya que en su historia

La locución conjuntiva *ya que* proviene de la unión del adverbio *ya* con la conjunción *que*. Originariamente es, por tanto, una locución temporal con un valor perfectivo y “aparece en construcciones que hacen referencia a una situación inmediatamente anterior a la expresada en la oración principal o que está en curso en el momento en el que se produce esta” (Pérez Saldanya 2014: 3559). La conjunción *que* parece tratarse de un relativo cuyo antecedente es la referencia temporal designada por *ya*, de forma parecida a las construcciones *hoy que* o *ahora que* (*idem*: 3560).

Herrero Ruiz de Loizaga (2005: 347) comenta que la locución fue poco frecuente y que empieza a extenderse su uso a partir del s. XV. Desde entonces, aparte

del valor temporal, se han registrados varios usos de la locución, como el causal (el que a nosotros nos interesa), el concesivo e, incluso, el condicional (Herrero Ruiz de Loizaga 2005: 347; Pérez Saldanya 2014: 3557). En el s. XVI, los estudios mencionados detectan, sobre todo, usos temporales, pero la frecuencia del valor causal va aumentando a partir de entonces y llega a ser el valor más predominante¹². Para Goethals (2002: 114) la génesis del sentido casual de la locución viene dada por el siguiente proceso: “[E]l oyente infiere que, si el locutor dice que el estado de cosas B es inmediatamente anterior al estado de cosas A, a lo mejor está sugiriendo que B ha causado A. O sea, en lugar de *describir* una relación de anterioridad, el locutor *explica* o *justifica*”. En el fondo, se trata de la misma evolución que otros elementos temporales al sentido de causa¹³. Goethals continúa diciendo que este sentido de causa es ya el sentido más convencional de la estructura.

Otro dato relevante de la locución *ya que* a lo largo de su historia es la posición de la cláusula que introduce en relación a la cláusula principal. En su análisis, Pérez Saldanya (2014: 3565) realiza una gráfica en el que muestra que, en sus orígenes, las cláusulas con *ya que* causales ocupaban la posición antepuesta. Pero esta posición va perdiendo fuerza a lo largo del tiempo mientras que va ganado fuerza la posposición:

Posición de las causales con *ya que*

	Antepuesta	Pospuesta
XVI	100% (7/7)	—
XVII	82% (9/11)	18% (2/11)
XVIII	60% (12/20)	40% (8/20)
XIX	37% (10/27)	63% (17/27)
XX	25% (2/8)	75% (6/8)
XXI	3% (3/119)	97% (116/119)

Adaptación del cuadro 10 de Pérez Saldanya (2014: 3565)

A pesar de los escasos datos que maneja en algunos siglos, ya es significativa la fuerza que va adquiriendo la posición pospuesta de la cláusula, sobre todo, en el s. XXI. Como

¹² A modo de ejemplo, Fernández Alcaide (2009: 272) todavía detecta un porcentaje poco significativo de la locución *ya que* como causal en su estudio de cartas privadas en Indias en el s. XVI.

¹³ Recordemos que el sentido de causa está presente en muchos otros significados que afectan a la gramática, como la condicionalidad, la consecuencia y, también, la temporalidad (cfr. Perona 2001). Sanders (2005) habla también de las inferencias causales en el discurso por la posición de sus unidades constituyentes.

indica el autor, este hecho las equipara hasta cierto punto a los valores de la conjunción *porque* en la expresión de causales explicativas. Por este motivo, en la actualidad es posible encontrar estructuras bimembres en las que la cláusula introducida por *ya que* puede aparecer antepuesta o pospuesta.

Sin embargo, para comprender por qué las estructuras causales con *ya que* pueden aparecer como un enunciado independiente suspendido no hay que olvidar la predisposición a la anteposición que tuvieron estas cláusulas en sus orígenes. Esta es la posición en la que la cláusula con *ya que* puede actuar como *marco enunciativo* o *circunstante* (con valor causal, pero también como valor temporal), la única función que parece motivar la aparición de la cláusula como un enunciado suspendido (*vid.* § 3.4.1). Solo desde esta posición puede establecerse un carácter predictivo del que desencadenar unas consecuencias consideradas evidentes y que no tienen por qué decirse, de tal manera que la estructura quede *en suspensión*. Pérez Saldanya (2014: 3564) comenta:

[E]l hecho de que la locución *ya que* se origine en construcciones temporales con el valor de anterioridad y perfectividad, (*sic*) explica que estas causales tengan un carácter presupuesto y que, por lo tanto, hagan referencia a situaciones conocidas por el emisor y el receptor o que el emisor trata como tal.

En este sentido de presuposición, común a la mayoría de las suspendidas (*vid.* § 3.5.1.3), tiende a identificarse con la anteposición y es ahí donde está parte de la clave del carácter predictivo de las construcciones marco con *ya que*. Desde este funcionamiento se hace posible funcionalmente en el discurso la aparición de la cláusula causal con *ya que* como enunciado suspendido. Por tanto, parece que la posibilidad de que las causales con *ya que* puedan quedar suspendidas depende más de su comportamiento sintáctico en la historia que únicamente el actual, ya que el carácter de anteposición era más habitual cuanto más nos acercamos al origen de la locución con sentido de causa.

Pero a pesar de esta evolución, no hemos encontrado testimonios históricos que reflejen casos de causales con *ya que* suspendidas o en enunciados independientes, hecho que sí se atestigua con las causales con *como* (Cano Aguilar 1995: 110-111, *vid.* § 4.3.1.1.1; Pérez Saldanya 2014: 3584-3586). En nuestro análisis, ciertamente no son tan frecuentes las estructuras suspendidas con *ya que* como las suspendidas con *como*, pero como veremos a lo largo de este capítulo, sí han dejado los suficientes testimonios en la actualidad para ser una de las causales suspendidas más prototípicas.

4.3.1.3. Como y ya que: *diferencias como marcas introductoras de causa*

Después de ver el funcionamiento de *como* y de *ya que* en la lengua y cómo en su valor de marco causal propicia la aparición de estructuras causales suspendidas, queda ver un último aspecto en torno a estos nexos: ¿qué diferencias significativas presentan para que un hablante use una u otra?

El carácter común creemos que queda bastante claro tras haber visto la evolución de ambos nexos en los apartados § 4.3.1.1 y § 4.3.1.2. Ambas caracterizan la información introducida como presupuestas (Goethals 2002), como enunciados factivos (cfr. Kiparsky y Kiparsky 1970; *vid.* § 3.5.1.3) y este hecho hace que sus sentidos y usos confluyan en muchos puntos. Sin embargo, no siempre ambos elementos son perfectamente sustituibles y en su aparición introduciendo enunciados suspendidos pueden propiciar valores discursivos distintos.

Goethals (2002: 126 y ss.), considerando principalmente los usos de las oraciones bimembres, piensa que el concepto de “presuposición” en estos dos tipos de marcadores causales es demasiado inespecífico para permitir establecer verdaderas diferencias entre sus usos. Por ello, trata de buscar los puntos divergentes entre ellos en otros ámbitos y encuentra dos rasgos en los que se distinguen.

La primera diferencia es el hecho de que las causales con *ya que* pueden aparecer antepuestas y pospuestas a la principal, mientras que aquellas con *como* solo permiten la anteposición.

La segunda diferencia entre ambas conjunciones la encuentra en el funcionamiento polifónico de la locución *ya que*, que no posee la conjunción *como*. Para el autor, *ya que* supone una separación entre el locutor y el enunciador (cfr. Ducrot 1984, 1989). La locución *ya que* introduce una información considerada presupuesta por parte de un enunciador que no tiene por qué compartir necesariamente el punto de vista del locutor (Goethals 2002: 132). El autor defiende, incluso, que el punto de vista del enunciador (que no coincide con el locutor) suele ser su interpretación de la opinión subjetiva del interlocutor (*idem*: 140). Este hecho permitiría explicar los usos concesivos de *ya que* (*ya que aquí no hay justicia, que tampoco haya hambre*; A. Gala, *Petra Regalada*, extraído de Goethals 2002: 133) y los irónicos del tipo *Ya que eres tan fuerte, seguro que sabrás levantar esta piedra* (extraído de Goethals 2002: 131).

Así, Goethals describe las oraciones causales con *ya que* con una dimensión modal subjetiva e interactiva que no posee *como*:

[D]ado que *como* identifica Q [la cláusula causal] como un acto de habla justificativo sin dimensión interactiva, ni dimensión modal, Q es presentado como información cuya veracidad no constituye un posible objeto de negociación entre el locutor y el interlocutor. Al introducir la causal por *como*, el locutor señala que es información cuyo valor *modal* (su *veracidad*, su *deseabilidad*, etc.) no figura en el orden del día del evento comunicativo. Se trata de información relegada al segundo plano de la comunicación: no interfiere ni en el nivel interactivo (por tanto, no se presenta como información nueva) ni en el nivel modal (no se presenta como información vinculada a una instancia subjetiva, el enunciador) de la performatividad. Sólo desempeña un papel a nivel secuencial (*justifica* la principal).

En cambio, *ya que* y *pues* identifican Q como un acto de habla con una dimensión modal; esto es, como un mensaje que depende de un punto de vista particular o subjetivo. Esta subjetividad es uno de los asuntos que están en juego en el evento comunicativo. (Goethals 2002: 141-142)

Sin embargo, aunque el enfoque polifónico aporta una descripción bastante detallada de las diferencias entre los usos causales de *como* y *ya que*, parece que con las estructuras suspendidas de causa algunas de estas reflexiones requieren una segunda mirada. Aceptar que las causales suspendidas con *ya que* poseen un carácter interactivo no es incompatible con la descripción de Goethals, pero sí parece contradictorio decir que las casuales suspendidas con *como* no se mueven en una dimensión interactiva. Las estructuras suspendidas son interactivas por su propio funcionamiento. En § 3.4.3.3, vimos que en ellas se espera la colaboración del interlocutor para que puedan funcionar en el discurso e, incluso, pueden motivar la aparición de un lugar de transición pertinente en el intercambio de turnos de la conversación (cfr. Sacks, Schegloff y Jefferson 1974). Por este motivo, es incluso fácil de imaginar casos irónicos con *como* equivalentes a los casos de cláusulas con *ya que* que describe Goethals: *A ver si eres capaz de levantar esta piedra. Como eres tan fuerte...* (↑). También es ilustrativo el siguiente ejemplo de *La Regenta*:

(59) Pero no hay que alborotar, don Santos; porque ya se han quejado de usted los vecinos... y yo... qué quiere usted...

- Sí, tú... es claro, **como soy un pobre**... Vete, déjame con esta ralea de bandidos..., o te rompo el chuzo en la cabeza.

El sereno cantó la hora y siguió adelante.

(CORDE, 1884-1885. Clarín (Leopoldo Alas), *La Regenta*)

En este ejemplo, lo dicho por don Santos en la causal suspendida puede tomarse como la interpretación subjetiva de las palabras de otras personas y no las suyas, la crítica de la alta sociedad de Vetusta. Visto así, permite la misma interpretación polifónica que le da Goethals a los usos de *ya que*.

Por otro lado, la entonación en las estructuras suspendidas es uno de los elementos más relevantes en su constitución, al mismo tiempo que es una de las marcas de modalidad más evidentes (*vid.* § 2.2.5.2). Por tanto, una causal con *como* suspendida está lejos de situarse fuera del plano de la subjetividad y no “*de-subjetiviza*” (Goethals 2002: 143) la información aportada.

Por tanto, creemos que las diferencias entre ambos nexos se deben buscar en otros aspectos relacionados con su naturaleza y sentido procedimental. Algunas de las diferencias que vemos entre sus usos son las siguientes:

- *Como* y *ya que* presentan una información conocida, pero *ya que* suele presentar a menudo informaciones que son fácilmente constatables por ser visibles o evidentes. En un enunciado como *ya que estás de pie...*, se puede efectuar rápidamente la comprobación de que el interlocutor está, efectivamente, de pie.
- *Como* implica siempre una relación de causa necesaria, mientras que en *ya que*, esta relación se obtiene contextualmente.
- *Ya que* posee un origen temporal que no tiene *como*. Este valor temporal tiene dos repercusiones. Por un lado, Pérez Saldanya (2014: 3559) identifica un valor similar a *una vez que*¹⁴, lo que otorga a la locución un valor perfectivo con el que introduce hechos acabados y anteriores temporalmente a una posible continuación. De esta anterioridad temporal adquiere su sentido de causa. Por otro lado, *ya* posee un sentido temporal de inmediatez, de tal manera que las causas que introduce la locución tienden a designar hechos acabados en un corto espacio de tiempo tomando como referencia el eje temporal en el que nos sitúe la información del discurso: *¿Me ayudarías a escribir este correo? Ya que has acabado con lo tuyo...* Este comportamiento liga *ya que* al *ahora*, mientras que *como* no está necesariamente ligado a ningún momento temporal concreto.

En cualquier caso, estas precisiones de los límites entre *como* y *ya que* merecen un estudio en mayor profundidad y no todos los ejemplos con los que hemos trabajado se ajustan estrictamente a las diferencias marcadas. Por el momento, nos conformaremos con decir que no siempre estos nexos son equivalentes y que, en algunos casos, pueden motivar funciones distintas como enunciados suspendidos.

¹⁴ Este también es un uso muy parecido al valor del ablativo absoluto del latín.

4.3.1.4. Otros nexos causales que permiten la suspensión

Más allá de *como* y *ya que*, existen otros nexos que pueden expresar un sentido casual y quedar suspendidos. Para que esto ocurra, este tipo de oraciones debe poder actuar como marco en un enunciado bimembre (normalmente, en posición antepuesta) y tener un elevado carácter de predictibilidad.

Por otro lado, estos nexos causales no son tan comunes o no están tan asentados como introductores de causales suspendidas ya que su aparición en los corpus consultados no es tan frecuente. Además, el sentido causal que expresan suelen estar influenciados por otros conexos, como el temporal. Por estos motivos, que estas estructuras se instauren como causales suspendidas provoca más fluctuaciones en la categoría que aquellas con marcas más habituales.

En cualquier caso, hemos podido encontrar ejemplos de causales suspendidas con *puesto que* (60), *al* + infinitivo (61) y *por* + infinitivo (62):

(60) Canena.- (*Empujando del brazo suavemente a «Jinojo».*) Vamos a casa, Miguel, necesitas reposarte. Nunca te he visto tan disipado. Se diría que la corrida de esta tarde no va contigo.

«Jinojo».- Puede... Ya no me interesa nadie, ¿ves?, **puesto que nadie se interesa por mí...** Perdóname, Canena, salvo tú, mi único amigo.

Canena.- Vamos, vamos a casa. Te espera Clara.

(CORPES XXI, 2012. Santiago Araúz de Robles, «El Corpus Chico. Zarzuela en dos actos», *¿Qué hay, Marilyn? El corpus chico*)

(61) Doctor Siedler: Bien, como le comenté mientras se encontraba en París, no sé si usted en su calidad de militar podría aportar más que yo a la defensa de nuestros muchachos.

Ernst: Lamento decirle que no. Me han advertido que si trato de arreglarlo, lo único que conseguiría sería un agravamiento de la sentencia.

Doctor Siedler: Entiendo. Estaba equivocado entonces. A mi mujer no le agradará saberlo.

Ernst: Lo siento.

Doctor Siedler: No es culpa suya. Yo sólo soy un simple doctor... con demasiado trabajo en estos días, y pensaba que **tal vez usted al ser héroe de guerra...**

Ernst: El asunto es tan desagradable que nadie quiere verse involucrado. No he podido hacer nada.

(CORPES XXI, 2004. David Abia, *Lo más humano posible*)

(62) EL OTRO ENFERMO: Se ha olvidado usted preguntar.

EUSEBIO: Preguntar, ¿el qué?

EL OTRO ENFERMO: Lo de la *idenización*. Su mujer le ha dicho, pues.

EUSEBIO: ¡Me ca...! ¿Por qué no me ha avisado?

EL OTRO ENFERMO: Ya me he dado cuenta, pero ¡por no meterme!

EUSEBIO: ¡Buena la he hecho!

(CORPES XXI, 2006. Fernando Aramburu, «Después de las llamas». *Los peces de la amargura*)

El nexo *al* + infinitivo (61) tiene un marcado carácter temporal que no pierde a pesar de designar una causa. Posee también un carácter perfectivo parecido a los sentidos temporales originales de *ya que*. Este hecho hace que no aparezcan siempre como causales en todos los contextos y que, por tanto, no estén tan integradas como *como* y *ya que* en el paradigma de las construcciones de causa. Sin embargo, la capacidad de expresar la causa permite que aparezcan como enunciados suspendidos, aunque sin un alto grado de fijación en la lengua. Con respecto al resto de ejemplos, su realización como enunciados suspendidos es totalmente posible, como se ve en los ejemplos. Pero *como* y *ya que* siguen siendo los nexos más habituales con los que los hablantes identifican con mayor rapidez y naturalidad los enunciados suspendidos y, por su frecuencia en el corpus, son los que mejor permiten una caracterización particularizada y una clasificación más exhaustiva de sus funciones. Además, son los nexos con los que se establece de forma más específica una relación (*topos*) necesaria o conocida que permite predecir con facilidad una conclusión. Por ello, nos centramos en estas dos marcas como las prototípicas de la causa suspendida.

4.3.2. La forma verbal en indicativo

El siguiente rasgo pertinente en este tipo de estructuras es que solo permite tiempos verbales en indicativo. El modo verbal constituye, pues, un elemento constituyente de las causales suspendidas, salvando las distancias con las locuciones causales con infinitivo como *al* + infinitivo o *por* + infinitivo. El uso de otro modo verbal sería directamente incompatible con las causales suspendidas o puede suponer un cambio de estructura, como ocurre con las construcciones con *como* que con verbo en subjuntivo pasan a ser condicionales: *como no me das tu autorización para hacerlo...* (explicación) / *como no me des tu autorización para hacerlo...* (condicional, amenaza o posibilidad remota).

En principio, cualquier tiempo verbal del indicativo es válido. Entre los ejemplos que manejamos, hemos encontrado las siguientes combinaciones verbales como las más habituales:

- Presente de indicativo:

- (63) -¿Y qué preferís, los juegos de jugar en casa con vuestra familia o los de jugar en la calle?
-Yo el baloncesto.
-Tú el baloncesto el que más.
-**Como voy a vo a a entrenar por las mañanas al baloncesto.**
-¿Sí? ¿A las nueve? ¿A qué hora?
-A las ocho me tengo que levantar para ir a las nueve.
(CREA, 1991. Oral, centro de enseñanza)

- Pretérito imperfecto de indicativo:

- (64) Nos recibe **Ángel Palacios**, chef de La Broche, que nos demuestra a lo largo de las dos horas que duró el menú que no sólo es un grandísimo cocinero, sino un tipo simpatiquísimo, accesible, con buen humor que hizo aún más grande la experiencia.
No pude evitar pedir el menú degustación... total, **ya que iba invitado...** Y ya que estaba, dejé que el sumiller me fuera trayendo por copas los vinos que el considerara que iban pegando con cada plato... A lo loco!!!!
(CORPES XXI, 2011. Pachi: «Regalo estrella». *gourmet de andar por casa*. www.gourmetdeandarporcasa.blogspot.com.es)

- Pretérito indefinido:

- (65) Chity ¡Mi sujetador!
Paco (Sin preocuparse y metiéndose para dentro) ¡Estará por ahí!
Chity Por ahí... por ahí... ¡Estoy lucida! Me tienen que peinar, maquillar y un montón de cosas, y yo aquí buscando mi sujetador.
Paco (Desde dentro) ¿Miraste en el cuarto?
Se le oír lavarse los dientes aparatosamente y hacer gárgaras.
Chity (Con fastidio) ¡Sííí!... (Para sí y buscando mientras Javi empieza a seguir con la vista sus idas y venidas) ¿Dónde lo meterías con esas urgencias que te entraron? ¡Vete a saber! ¡**Como estuvimos por toda la casa!** (Cansada cae sobre el sofá y casi sobre Javi. Coge el bolso y hurga) ¡Bueno, ya me lo devolverás cuando aparezca!
(CREA, 1991. Carmen Resino, *Pop y patatas fritas*)

- Pretérito perfecto compuesto:

- (66) Debería llamarle de nuevo, total, **ya que le he despertado...**¹⁵ Soy la leche, necesito desahogarme y no me corto un pelo, marco su número y me quedo tan ancha. Y él como si nada, como si se hubiera pasado la noche esperando que sonara el teléfono, tan normal...
(CORPES XXI, 2005. Enriqueta Antolín, *Final feliz*)

¹⁵ Existe en una coocurrencia abundante de elementos como *total* con este tipo de suspendidas.

Como se ve, los tiempos más habituales con los que nos encontramos son el presente y el pasado de indicativo. Estos tiempos del modo indicativo son los más representativos para introducir un hecho factual propio de las causales. La introducción de otros tiempos como el futuro o el condicional no suelen ser frecuentes debido a que estas formas implican una idea menor de factualidad por ser sucesos que aún no han ocurrido o que dependen de una contingencia. Con esto no queremos decir que no sea posible esta combinación verbal, pero las casuales suspendidas con *como* y *ya que* tienden a proferir verbos que expresen un mayor sentido de realización. Así, podemos imaginar casos como *Después de la universidad me buscaré un trabajo. Como no tendré dinero...*, pero son poco frecuentes en los corpus analizados. De forma paralela a lo que comenta Cano Aguilar (1995: 105) para la historia de las causales con *como* bimembres, creemos que el presente y el imperfecto suelen ser los tiempos más habituales de las causales suspendidas debido a su carácter (y reducto) temático (cfr. también Pérez Saldanya 2014: 3587).

Por otro lado, conviene recordar que, en la historia de las causales con *como*, estas podían formarse con un verbo en subjuntivo. Varios autores han comentado este fenómeno (Cano Aguilar 1992, 1995: 112 y ss.; Hummel 2004: 232-235; Herrero Ruiz de Loizaga 2005: 336 y ss.; Pérez Saldanya 2014: 3589 y ss.) más habitual en época medieval. En la actualidad, prácticamente no existen casos de este hecho, aunque Hummel (2014: 233), tomando un ejemplo de Emilio Ridruejo¹⁶, muestra todavía que existe un resquicio por el que puede aparecer: *El orador, como sea su fin mover y persuadir, se sirve de lo vehemente y sublime*. Pero todos los autores mencionados coinciden en que se trata de un valor ya arcaico y que apenas tiene vigencia en el sistema actual debido a que ha sido desplazado por la construcción condicional con *como*. En cualquier caso, en esta clase de construcciones no parece haber testimonios de usos suspendidos o independientes en su historia. Y, al mismo tiempo, al no triunfar su asentamiento en el código del español actual, es difícil llegar a obtener causales suspendidas con subjuntivo hoy en día. Así, el modo se erige como un rasgo distintivo en las estructuras suspendidas con *como* (también en las bimembres) que diferencia las causales de las condicionales.

¹⁶ Lo toma del trabajo de Emilio Ridruejo titulado “*como* + subjuntivo con sentido causal” de 1981.

4.3.3. La entonación de las causales suspendidas

A continuación, mostramos los resultados de la elevación del tonema final de cláusulas causales de estructuras bimembres y de las causales suspendidas obtenidos del experimento explicado en § 2.3. Se ha analizado el siguiente número de grabaciones:

- Cláusulas causales con *como* en estructuras bimembres: 30 grabaciones.
- Cláusulas causales con *como* suspendidas: 32 grabaciones.
- Cláusulas causales con *ya que* en estructuras bimembres: 34 grabaciones.
- Cláusulas causales con *ya que* suspendidas: 34 grabaciones.

a) Causales con *como*:

Causal con <i>como</i> , bimembre	Inicio de la inflexión (Hz)	Final de la inflexión (Hz)	Diferencia (en Hz)	Porcentaje de ascenso	Diferencia en semitonos
1	341,66	477,16	135,50	39,66%	5,76
2	280,65	455,46	174,81	62,29%	8,38
3	263,29	364,06	100,77	38,27%	5,61
4	171,08	257,88	86,80	50,74%	7,10
5	242,53	325,61	83,08	34,26%	5,10
6	192,20	250,12	57,92	30,14%	4,56
7	193,47	415,74	222,27	114,89%	13,24
8	144,12	97,75	-46,37	-32,17%	-6,72
9	277,16	241,72	-35,44	-12,79%	-2,34
10	262,04	236,11	-25,93	-9,90%	-1,80
11	190,30	174,81	-15,49	-8,14%	-1,47
12	234,01	203,38	-30,63	-13,09%	-2,43
13	287,53	279,08	-8,45	-2,94%	-0,52
14	240,02	235,39	-4,63	-1,93%	-0,34
15	301,83	271,99	-29,84	-9,89%	-1,80
16	269,77	308,15	38,38	14,23%	2,28
17	325,03	373,71	48,68	14,98%	2,43
18	242,98	304,03	61,05	25,13%	3,88
19	270,66	330,92	60,26	22,26%	3,48
20	132,42	154,34	21,92	16,55%	2,65
21	314,73	366,56	51,83	16,47%	2,64
22	251,43	299,31	47,88	19,04%	3,02
23	275,88	317,52	41,64	15,09%	2,43
24	206,48	262,62	56,14	27,19%	4,16
25	368,35	368,45	0,10	0,03%	0,00
26	268,83	333,40	64,57	24,02%	3,73
27	283,26	343,53	60,27	21,28%	3,34
28	327,77	366,02	38,25	11,67%	1,91

29	283,58	337,66	54,08	19,07%	3,02
30	270,31	291,02	20,71	7,66%	1,28

Figura 43. Resultados acústicos por informante de las causales con como bimembres

Causal con como, suspendida	Inicio de la inflexión (Hz)	Final de la inflexión (Hz)	Diferencia (en Hz)	Porcentaje de ascenso	Diferencia en semitonos
1	265,55	339,40	73,85	27,81%	4,25
2	215,56	222,09	6,53	3,03%	0,52
3	255,95	205,08	-50,87	-19,87%	-3,84
4	247,57	467,51	219,94	88,84%	11,01
5	300,50	336,54	36,04	11,99%	1,96
6	255,71	346,18	90,47	35,38%	5,24
7	299,60	380,24	80,64	26,92%	4,13
8	126,58	235,17	108,59	85,79%	10,72
9	261,23	326,82	65,59	25,11%	3,88
10	316,74	365,52	48,78	15,40%	2,48
11	215,52	226,92	11,40	5,29%	0,89
12	236,64	255,01	18,37	7,76%	1,29
13	290,65	390,85	100,20	34,47%	5,13
14	166,48	239,65	73,17	43,95%	6,31
15	298,83	320,94	22,11	7,40%	1,24
16	273,30	467,79	194,49	71,16%	9,30
17	306,09	442,52	136,43	44,57%	6,38
18	295,60	333,86	38,26	12,94%	2,11
19	186,55	349,23	162,68	87,20%	10,86
20	235,74	316,05	80,31	34,07%	5,08
21	254,28	409,97	155,69	61,23%	8,27
22	178,62	434,40	255,78	143,20%	15,39
23	254,25	221,89	-32,36	-12,73%	-2,36
24	251,51	344,60	93,09	37,01%	5,45
25	313,85	447,67	133,82	42,64%	6,15
26	169,84	228,93	59,09	34,79%	5,17
27	212,10	273,35	61,25	28,88%	4,39
28	244,51	223,23	-21,28	-8,70%	-1,58
29	241,49	343,62	102,13	42,29%	6,11
30	79,08	94,91	15,83	20,02%	3,16
31	285,24	235,90	-49,34	-17,30%	-3,29
32	184,79	177,59	-7,20	-3,90%	-0,69

Figura 44. Resultados acústicos por informante de las causales con como suspendidas

Promedio de los valores:

		Bimembre	Suspendida
Causales con como	Porcentaje de ascenso	17,80%	31,77%
	Diferencia en	44,34	71,36

	Hz		
	75 % o más	1	4
	30-75 %	6	11
	0-30 %	15	12
	-30-0 %	7	5
	-30 % o menos	1	0
	Diferencia en semitonos	2,42	4,22

Figura 45. Promedio de valores acústicos de las causales con como

b) Causales con *ya que*:

Causal con <i>ya que</i> bimembre	Inicio de la inflexión (Hz)	Final de la inflexión (Hz)	Diferencia (en Hz)	Porcentaje de ascenso	Diferencia en semitonos
1	260,87	298,67	37,80	14,49%	2,34
2	203,94	251,90	47,96	23,52%	3,66
3	205,41	286,61	81,20	39,53%	5,77
4	203,87	239,29	35,42	17,37%	2,77
5	310,86	372,12	61,26	19,71%	3,11
6	182,99	230,14	47,15	25,77%	3,97
7	214,00	249,91	35,91	16,78%	2,69
8	271,31	300,50	29,19	10,76%	1,77
9	301,45	343,82	42,37	14,06%	2,28
10	106,29	108,17	1,88	1,77%	0,30
11	267,58	272,35	4,77	1,78%	0,31
12	238,05	317,04	78,99	33,18%	4,96
13	203,87	253,37	49,50	24,28%	3,76
14	204,90	223,54	18,64	9,10%	1,51
15	226,64	227,17	0,53	0,23%	0,04
16	181,26	238,35	57,09	31,50%	4,74
17	372,03	380,86	8,83	2,37%	0,41
18	279,57	408,22	128,65	46,02%	6,55
19	253,53	291,99	38,46	15,17%	2,45
20	242,52	327,46	84,94	35,02%	5,20
21	197,91	199,07	1,16	0,59%	0,10
22	213,26	236,46	23,20	10,88%	1,79
23	213,47	226,05	12,58	5,89%	0,99
24	161,62	168,73	7,11	4,40%	0,75
25	206,25	234,06	27,81	13,48%	2,19
26	173,21	223,49	50,28	29,03%	4,41
27	159,52	160,95	1,43	0,90%	0,15
28	121,17	143,85	22,68	18,72%	2,97
29	177,32	265,18	87,86	49,55%	6,97
30	271,44	313,81	42,37	15,61%	2,51
31	196,02	197,20	1,18	0,60%	0,10

32	130,55	109,52	-21,03	-16,11%	-3,04
33	269,87	342,24	72,37	26,82%	4,11
34	179,74	252,46	72,72	40,46%	5,88

Figura 46. Resultados acústicos por informante de las causales con ya que bimembres

Causal con ya que suspendida	Inicio de la inflexión (Hz)	Final de la inflexión (Hz)	Diferencia (en Hz)	Porcentaje de ascenso	Diferencia en semitonos
1	229,28	375,36	146,08	63,71%	8,53
2	207,60	248,78	41,18	19,84%	3,13
3	225,62	353,43	127,81	56,65%	7,77
4	218,95	155,63	-63,32	-28,92%	-5,91
5	288,84	451,06	162,22	56,16%	7,72
6	213,14	237,97	24,83	11,65%	1,91
7	174,36	243,03	68,67	39,38%	5,75
8	260,17	430,73	170,56	65,56%	8,73
9	246,22	310,21	63,99	25,99%	4,00
10	102,72	130,10	27,38	26,65%	4,09
11	230,69	328,05	97,36	42,20%	6,10
12	244,62	302,48	57,86	23,65%	3,68
13	200,84	278,47	77,63	38,65%	5,66
14	234,19	348,68	114,49	48,89%	6,89
15	222,44	330,14	107,70	48,42%	6,84
16	190,38	289,26	98,88	51,94%	7,24
17	251,83	272,14	20,31	8,06%	1,34
18	257,83	320,02	62,19	24,12%	3,74
19	263,13	386,22	123,09	46,78%	6,64
20	253,18	354,24	101,06	39,92%	5,81
21	192,37	311,62	119,25	61,99%	8,35
22	216,63	319,32	102,69	47,40%	6,72
23	273,46	321,84	48,38	17,69%	2,82
24	184,13	257,46	73,33	39,83%	5,80
25	212,50	271,18	58,68	27,61%	4,22
26	209,47	344,97	135,50	64,69%	8,64
27	164,47	255,00	90,53	55,04%	7,59
28	102,75	166,88	64,13	62,41%	8,40
29	238,74	200,52	-38,22	-16,01%	-3,02
30	187,18	231,47	44,29	23,66%	3,68
31	207,80	353,92	146,12	70,32%	9,22
32	75,62	93,65	18,03	23,84%	3,70
33	273,43	303,20	29,77	10,89%	1,79
34	143,68	172,67	28,99	20,18%	3,18

Figura 47. Resultados acústicos por informante de las causales con ya que suspendidas

Promedio de los valores:

		Bimembre	Suspendida
Causales con ya que	Porcentaje de ascenso	17,15%	35,85%
	Diferencia en Hz	38,01	75,04
	75 % o más	0	0
	30-75 %	7	19
	0-30 %	26	13
	-30-0 %	1	2
	-30 % o menos	0	0
	Diferencia en semitonos	2,6	5,02

Figura 48. Promedio de valores acústicos de las causales con ya que

Los datos del experimento muestran, como en el resto de estructuras que analizamos, que las estructuras causales suspendidas presentan un mayor grado de elevación que las cláusulas causales en oraciones bimembres. Sin embargo, como suspendidas, son las que menor grado de elevación presentan en relación al resto (*vid.* § 3.4.3.2). Pensamos que este hecho se debe, principalmente, a que la entonación suspendida no corre mucho riesgo de ser confundida con otro tipo de entonación que pudiera plantear un cambio de estructura, como sí ocurre con las condicionales con *si* y las estructuras con *si* de réplica (*vid.* § 5.3.4). Otra explicación a este menor grado de elevación es suponer que las causales suspendidas están ya en un avanzado estadio de fijación en la lengua y se percibe cada vez más como una estructura acabada más que una incompleta, de tal forma que su entonación tiende a ser menos elevada y cada vez más parecida a un tonema de cierre. Sin embargo, todavía la elevación de la entonación está suficientemente marcada (una diferencia media de más de 5 semitonos; cfr. Pamies *et al.* 2002) para hablar todavía de un tonema prototípico de cierre. Así pues, la fijación de la estructura como una causal independiente incluye el tonema suspendido en anticadencia.

Otro aspecto que nos llama la atención es la diferencia de entonación tan poco significativa entre las causales suspendidas con *ya que* y las casuales con *como*, que presenta patrones muy similares en la elevación de la inflexión final del tono. Si partimos de la hipótesis inicial de que un mayor grado de elevación final del tono se debe a una necesidad funcional de diferenciarse claramente de otras posibles estructuras, las causales con *ya que* deberían presentar una mayor elevación que *como* debido a que pueden confundirse con cláusulas con *ya que* pospuestas:

(a) - *No hace falta que me ayudes, ¿eh?*

- *No me importa ayudarte ya que estoy en ello.* (↓)

(b) - *No hace falta que me ayudes, ¿eh?*

- *No me importa ayudarte. Ya que estoy en ello...* (↑)

En (a) estamos ante un único enunciado, mientras que en (b) hay dos diferenciados. En el segundo enunciado de (b) es posible una continuación cognitiva debido a la suspensión (*Ya que estaba en ello... no me suponía ningún trabajo*); en cambio, en (a), el proceso mental se ha cerrado. Para diferenciar ambos ejemplos, pensamos que puede ser de utilidad marcar más la elevación del tono pero, en cualquier caso, la diferencia media en 5 semitonos y la pausa entre los enunciados ya parecen marcas más que suficientes para diferenciar si se trata de un enunciado suspendido o una cláusula causal pospuesta. Esta “posible” ambigüedad no ocurre con *como*, ya que obliga a que la cláusula introducida esté en posición inicial o constituya un enunciado suspendido por sí misma.

4.4. LAS CAUSALES SUSPENDIDAS EN LA MACROESTRUCTURA

En este apartado analizaremos las estructuras suspendidas con *como* y *ya que* desde el punto de vista de la macroestructura. Siguiendo la composición general de este trabajo, veremos el funcionamiento de las estructuras suspendidas en los diferentes planos macroestructurales: argumentativo, informativo, modal y enunciativo.

4.4.1. La dimensión argumentativa

Las causales suspendidas, al igual que el resto de las que analizamos, son un fenómeno que repercute eminentemente en el plano argumentativo y es en este plano donde adquieren todo su sentido y su mayor potencial. Son, así pues, un bloque más dentro de la arquitectura argumental del discurso. Pero por la disposición focalizadora de la estructura suspendida, el argumento introducido no es cualquier bloque, sino una pieza destacada en la que se sostiene gran parte de la conclusión final:

(67) Es extraño que Mara no me haya dicho nada -comenté.

- Se le habrá olvidado. Con el susto que os habéis llevado...

- Sí, claro, debe de ser eso. Pero, a decir verdad, a ella no parecía preocuparle gran cosa el telegrama de Pablo. En realidad, creo que ni siquiera se lo ha tomado en serio. **Como piensa que está loco...**

- ¿Eso piensa?

- ¿Tú no?

- No me atrevería a calificarle de una forma tan decisiva.

(CREA, 1990. Adelaida García Morales, *La lógica del vampiro*)

(68) EL PADRE Por eso además me he descubierto, porque pienso ayudarte a conquistar a una mujer. **Ya que yo no puedo...** Tienes que dejar de pensar que nunca he hecho nada por ti, Perico. Me he equivocado en muchas cosas; en muchas. He sido un irresponsable a la hora de mis decisiones más importantes; también es verdad que era demasiado joven; pero ahora me encuentro vencido y enfermo. Perico, ponme una música triste, que voy a decir cosas bonitas.

(CREA, 1995. Jorge Márquez, *La tuerta suerte de Perico Galápagos*)

En (67), lo que nos da la clave para llegar a la conclusión de que Mara no toma en serio el telegrama de Pablo es que piensa que está “loco”; en (68), la gran razón del padre para ayudar a Perico, es que él “no puede conquistar a una mujer”. En ellas, el hablante elige el argumento que considera más relevante para llegar a una determinada conclusión. Por otro lado, el valor de causa de *como* y *ya que* nos transmite que se trata de un argumento que motiva unas consecuencias que sirven de conclusión; no se explicita la conclusión porque no se considera necesaria en la comunicación. Toda la información se encuentra en el contexto, y la suspendida solo da la pista considerada esencial para comprender la argumentación del hablante.

Como bloque de una estructura argumentativa, el argumento introducido por la causal suspendida no tiene por qué relacionarse únicamente con el enunciado inmediatamente anterior. Ya hemos mencionado que no se trata de una mera inversión de cláusulas (cfr. Galán 1999: 3618-3619) en la que una es causa de la otra. El funcionamiento de la causal suspendida debe ser entendido con un enfoque más amplio y en relación no con un enunciado, sino con varios:

(69) ¿De joven también participaba en la fiesta?

- Entonces no, me hice aguedera en San Millán. Ahora lo disfrutamos a tope, lo pasamos fenomenal.

- ¿Y por qué, porque están bien sin hombres o por la compañía?

- Estos días estamos mejor solas, somos más libres.

- ¿Lo ven bien los varones de su familia?

- No sólo lo ven bien sino que hasta colaboran en lo que haga falta. Mi hijo es el encargado de llevar el chorizo de la tajada, pero ellos están contentos. **Como es una vez al año...**
 - Parece que están recogiendo muchos donativos.
 - El público responde muy bien. Les damos la bota y los bollos y colaboran de buen grado con nosotras. La hucha pesa ya de narices.
- (CREA, 2001. *El Norte de Castilla*, prensa)

La estructura argumentativa de (69) puede reflejarse del siguiente modo:

Argumentos	Conclusión
<ul style="list-style-type: none"> - Ven bien la fiesta - Colaboran <ul style="list-style-type: none"> ↑ Mi hijo colabora llevando el chorizo de la tajada. - Ellos están contentos - [No es demasiado esfuerzo para ellos] <ul style="list-style-type: none"> ↑ Es una vez al año (<i>como es una vez al año</i>) 	<p>Los hombres de mi familia apoyan que sea aguedera</p>

Figura 49. Análisis argumentativo del ejemplo (69)

La causal suspendida con *como* no constituye la única causa para llegar a la conclusión final. Hay otros argumentos que nos conducen a ello y la suspendida con *como* ni siquiera conforma una relación directa. La información de que la fiesta de Santa Águeda sea “una vez al año” nos lleva a la conclusión lógica de que ‘esto no es un gran esfuerzo para los hombres de su familia’. El “poco esfuerzo” constituye, a su vez, otro argumento más para que los familiares varones de la entrevistada apoyen que sea aguedera. Así pues, defendemos que no puede entenderse el valor argumentativo de la causal suspendida si no es en relación al resto de argumentos.

En ocasiones, también es posible encontrar que en una misma causal suspendida se coordinen dos argumentos representados por dos (o más) estructuras oracionales:

(70) Emi.- Por favor. Te lo suplico, por lo que más quieras: cógeme en brazos y llévame a la alcoba.

Pedro.- ¿En brazos? ¿No te daría igual ir tú delante y yo te sigo? **Como no conozco la casa y no sé dónde están las habitaciones...**

Emi reacciona. Avergonzada de su comportamiento, logra dominarse.

(CREA, 1991. Santiago Moncada, *Cena para dos*)

- (71) Ya que ha venido, quiere decir, **ya que él ha cumplido la promesa y ella está sola y tan disponible, con sus pechitos duros bajo la blusa y sus rodillas de manzana, sentada muy tiesa en la silla y siguiendo el compás de la música con un leve balanceo de la cabeza...**

(CORPES XXI, 2011. Juan Marsé, *Caligrafía de los sueños*)

Por otro lado, el carácter de colaboración discursiva de las estructuras suspendidas permite que las causales también puedan mostrar coorientación incluso en una estructura argumentativa con intervenciones de distintos locutores:

- (72) MARTA Ay, mi Dios...

MARÍA LEOPOLDINA Jesús, María y José...

LAURA Quien se lo iba a decir.

MARTA Yo le he traído los boliños tal como se los hacía nuestra madre, que tanto le gustaban.

MARÍA LEOPOLDINA Y yo una gallina para que le hagan un caldito con yema... En estos hospitales dan muy mal de comer y por eso se mueren los enfermos.

MARTA Y con la rabia que le tiene todo el mundo...

MARÍA LEOPOLDINA **Como nunca quería que viniéramos a verlo...**

Si hubiéramos vivido con él, nunca se hubiera puesto enfermo.

LAURA Id a ver si no lo habrán envenenado...

MARTA Y con lo que era mamá, que le daba todos los gustos.

MARÍA LEOPOLDINA Hija, es que parecían unos novios.

(CREA, 1991. Manuel Martínez Mediero, *Las largas vacaciones de Oliveira Salazar*)

- (73) Carlota Hace frío. Parece que va a llover.

Luisa (*Irónica.*) Sí. El cielo se está nublando.

Amelia ¡Al carajo con la lluvia! ¡Ahora soy yo quien está deseando marcharse!

Elena Pero no te vas a marchar. Quedan muchas cosas por resolver.

Luisa Claro. **Ya que estamos metidas en faena...** Por ejemplo, quién de nosotras robó el Diario de Hortensia.

Hortensia Olvidarlo. Quien fuera, está perdonada aunque me hizo mucho daño.

(CREA, 1989. Santiago Moncada, *Entre mujeres*)

En (73), por ejemplo, Luisa apoya a Elena en su intento de convencer a Amelia de que no se vaya, argumentando que ‘si están ya metidas en faena, no es momento de irse’. El carácter de coconstrucción discursiva se hace patente así en el plano argumentativo. La estructura suspendida apoya la construcción colaborativa entre dos interlocutores de un esquema argumentativo.

Otro aspecto relevante en el plano argumentativo es la aparición de elementos de la macroestructura prototípicos de la argumentación complementando la estructura suspendida; hablamos, sobre todo, de los conectores y operadores argumentativos, que indican la orientación de la argumentación o incrementan su fuerza. Sin embargo, este hecho parece ser más habitual en las causales suspendidas con *como* que en las introducidas por *ya que*. Uno de los elementos más habituales es el conector de justificación *es que*:

(74)-¿Es régimenes o regímenes?

-Regímenes. Regímenes alimenticios. Regímenes políticos. Regímenes militares. Pero sí que en singular sí que es régimen.

-Régimenes. Regímenes. Y período, periodo y período. Es de esas irregularidades. **Es que como tiene que ser esdrújula.**

(CREA oral, 1991. Conversación familiar en Segovia)

(75)DOÑA ANTONIA Doña Dolores..., doña Dolores, perdone... (Se queda cortada al verlos a todos reunidos.) Ah, están todos aquí.

DOÑA DOLORES Entre, entre.

DOÑA ANTONIA **Es que... como no tenemos radio...** Fíjese, doña Dolores, mi Pedrito está en la calle, en la calle...

DON LUIS Pero, doña Antonia, si aquí, en Madrid, no pasa nada. Siéntese, siéntese si quiere oír la radio.

(CREA, 1982. Fernando Fernán Gómez, *Las bicicletas son para el verano*)

El valor justificativo del conector *es que* (cfr. Fuentes Rodríguez 2009: s.v. *es que* 1, 2015b) se ajusta muy bien al carácter de las cláusulas causales con *como*, que para Goethals (2002), como causal explicativa, realizan un acto de habla de justificación. Pero aparte de este conector, es posible encontrar otros como *encima* (76) o *además* (77):

(76)Yo nunca hago deporte, me parece absurdo. **Como encima no lo necesito...** Pero es que aunque lo necesitase, no lo haría. Porque vamos a ver ¿por qué la gente hace deporte? Yo se lo diré: porque a la gente le gusta disfrazarse.

(CREA, 2001. VV.AA., *El club de la Comedia Presenta Ventajas de ser incompetente y otros monólogos de humor*)

(77)A: Y eso que es o sea en los hostales tanos esos. O sea en plan los albergues super cutres.

NOSPEAKER: .. <ruido/>

A: Claro que tampoco me puse a llamar a todos.

NOSPEAKER: <ruidos/>

A: Porque además es que me pillaron todos. **Como además es que tampoco sé a que zona quiero ir.**

B: [Claro]

A: [Y no sabía que coger]

(CREA, maesb2-05d)

En (76), podemos ver una buena definición de la estructura argumentativa. El enunciado suspendido introduce un argumento coorientado en el esquema argumentativo, y *encima*, que sobreentiende que existen otros argumentos para la misma conclusión, caracteriza al expresado por la suspendida como el más alto en la escala. El conector transmite, además, un valor de exceso e indica, en cierto modo, que hay argumentos de sobra para justificar la conclusión y que el introducido es otro más en un cúmulo de ellos. En (77) vemos una acumulación de elementos argumentativos: dos conectores (*además, es que*) y un operador como *tampoco*. Esta acumulación de elementos argumentativos es otra indicación de la disposición persuasiva y argumentativa que poseen las causales suspendidas, que se muestran afines a estos elementos. Curiosamente, todos los operadores y conectores vistos aumentan la fuerza argumentativa de la información introducida, le dan relevancia como justificación. Si pensamos que la suspensión ha sido a menudo considerada como un elemento de atenuación (principalmente, porque se ha relacionado con elipsis; cfr. Brown y Levinson 2006 [1987]; cfr. Briz 1995; cfr. Herrero 1996), la aparición de intensificadores podría verse como algo contradictoria, aunque no necesariamente incompatible. Puede haber atenuación en la no expresión explícita de la conclusión al dejarle al oyente que la deduzca del contexto. Pero más que atenuación es una forma indirecta de comunicar. Además, esto no le quita importancia al argumento expresado, que se erige como el contenido necesario y más importante para poder llegar a la tesis final. Lo que hace verdaderamente la entonación suspendida en estas estructuras es llamar la atención sobre el argumento que introducen (focalización), pero esto no tiene por qué estar asociado siempre a una intensificación, pues este proceso viene dado por las marcas argumentativas con las que se relaciona la estructura: *es que, encima...* Al dejar sin decir la conclusión, la suspendida insiste más en lo conocido y reconocible del topos, por lo que la conexión argumentativa aparece reforzada.

Otra muestra de esta afinidad con elementos de fuerza argumentativa aparece en algunos casos de causales con *como*. Entre los ejemplos obtenidos de nuestro corpus, es

común encontrar en ellas el operador argumentativo *tan(to)* con valor intensificador. La combinación es frecuente:

(78) A: Claro que no vas a por las llaves que que hemos visto a la @nombre ah ah... yo no sé si se ha operado ¿eh?↑.

B: Sí se ha operado pero uno ochenta nada más han puesto ¿eh?↑ **porque como es tan delgada.**

C: Si está un accidente a cien flipando. Qué dices cuándo te he dicho yo una cien te he dicho una ochenta y cinco.

(CREA, malce4-01)

(79) Pero Antonio acaba de entrar por la puerta y se pone al teléfono:

-Qué pasa -me dice exigiendo con la voz que sea breve y no me enrolle, pues tiene mucho que hacer.

-Pensaba que, si no tienes ningún compromiso, podíamos comer juntos en alguna terraza agradable. **Como hace tan buen día...**

-Yo tenía una comida, pero no sé si la han confirmado o no. Acabo de llegar del notario.

(CREA, 1990. Carmen Rico Godoy, *Cómo ser una mujer y no morir en el intento*)

(80) Emi.- Yo no podría estar con un hombre casado.

Ha vuelto a su tarea de terminar de poner la mesa.

Berta.- (Realmente sorprendida) ¿Por qué no? Dan muy buen resultado. **Como están tan desesperados...**

Emi.- Es como si te estuvieras apropiando de algo que no te pertenece, como si fueras de prestado.

(CREA, 1991. Santiago Moncada, *Cena para dos*)

(81) "¿Ven ustedes? -decían las miradas triunfantes de la Fandiño-. Todas somos iguales."

Y sus labios decían:

- ¡Pobre Ana! ¡Pérdida sin remedio! ¿Con qué cara se ha de presentar en público? **¡Como era tan romántica!** Hasta una cosa... como ésa, tuvo que salirle a ella así... a cañonazos, para que se enterase todo el mundo.

(CORDE, 1884-1885. Clarín (Leopoldo Alas), *La Regenta*)

Como antes, el valor intensificador viene dado por *tan(to)* y no por la causal suspendida. Por otro lado, descartamos la posibilidad de que estos operadores *tan* o *tanto* sean marca de una estructura consecutiva suspendida, como las que tratamos en el capítulo § 7. El único uso que posee este operador es aumentar la fuerza argumentativa de lo que se expresa, y sigue vigente la estructura causal suspendida detrás de este posible marcador consecutivo. La posible continuación de esta estructura son unas consecuencias derivadas de la información introducida por *como*, y no de una ponderación extrema expresada por *tan*. Así, en estos ejemplos estamos ante un

argumento coorientado relevante, con un valor cercano a la justificación (*como*) y que, además, en su interior hay un elemento con una cualidad encarecida por *tan*. El valor en de las estructuras en estos ejemplos, de hecho, es más cercano a las causales con *como* que a las valoraciones emitidas por una ponderativa suspendida (*vid.* § 7.4.3.2.1).

Un último punto en el plano argumentativo es que las causales suspendidas, al igual que en otras, a menudo aparecen tras la conjunción adversativa *pero*, de tal forma que el argumento introducido pasa a estar antiorientado:

(82) A: Porque eso es lo primero que hicimos en el primer examen del curso.
Cha lo primero que nos dio según llegamos. Y eso no me empané de nada.

B: Ya

NOSPEAKER: <voces de fondo/>

B: Eso me pasó a mí **pero como ayer me lo explicaron**.

A: Y es fácil↓ o sea porque yo me acuerdo que además, el primer día no entendía no diferenciaba, entre uves y ues y no sabía qué coño estaba escribiendo en la pizarra.

(COLA, maesb2-04h)

(83) Me compré unos zapatos, sofisticados y caros, con la seguridad de que no llegaría a usarlos más que un par de veces, **pero ya que se trataba de combatir el estrés...** Luego pasé frente a una *boutique* de ropa infantil y miré el escaparate: minúsculos jerséis, cazadoras con dibujos, pantalones de colores vivos...

(CORPES XXI, 2002. Alicia Giménez Bartlett, *Serpientes en el paraíso*.

El nuevo caso de Petra Delicado)

Aunque es la conjunción más común, también es posible que sea otro nexo adversativo el que presente la causal suspendida. En el siguiente ejemplo, está presentada por la locución “lo único que”¹⁷:

(84) A: Las matemá son las de aplicadas a ciencias sociales, soon lo peor tronco

B: Pues yo me lo he sacado todo el curso dee puta madre. **Lo único que esto como no tengo base**. Porque yo cuandoo

A: Claro

B: [Cuando lo di en tercero]

A: [A mí es que me falta mazo base]

(COLA, malcc2-13d) (PISTA 17)

El sentido adversativo no forma parte de las causales suspendidas, sino que viene dado por la conjunción *pero* o cualquier otro nexo adversativo que pueda introducirlas. Como

¹⁷ Santos Río (2003: *s.v. lo único que*): “Loc. conj. adversativa restrictiva débil”.

decimos, las causales suspendidas se especializan en introducir argumentos coorientados que se consideran relevantes en la argumentación. Pero, por otro lado, esta combinatoria sí nos aporta cierta información sobre la capacidad de las causales suspendidas para moverse en el terreno de lo argumentativo, ya que es el plano, como dijimos al principio de este apartado, al que va destinado, principalmente, su uso.

4.4.2. La dimensión informativa

4.4.2.1. Las causales suspendidas y la información conocida

Uno de los comportamientos principales que se suelen relacionar con los nexos causales *como* y *ya que* es que introducen una causa conocida en oposición a *porque*. Debido a que las cláusulas con *como* y *ya que* suelen actuar como tópicos, se han relacionado con la introducción de una información compartida (cfr. Galán 1999: 3608). El sentido de presuposición descrito por Goethals (2002: 126) para estas conjunciones tampoco se aleja de esta consideración. Con esta visión, es posible que las causales suspendidas, que son introducidas por *como* y *ya que*, expresen un contenido que se considera conocido o fácilmente comprobable:

- (85) A: Llamé al chiquitín
B: No la has jugado. [Hay que hacer un torneo todos a mí me da igual]
C: [Pasé la ciudad ej je je]
B: [A nosotros nos faltó no maricón]
C: [Noo a mí me da igual tronco no te rías]
A: [Yo no sé si hubiera tenido tu número igual también te llamo a ti ¿vale?↑]
D: [A mí también↓]
A: [**Como te veo ahí haciendo las cambios**↑]
C: [A las once o por ahí once y media]
B: Sí que a esa hora sí que estaba. no estaba haciendo nada
A: Lo que pasa es que cuando yo llamé al Chiquitín eran las doce menos cuartoo. o doce por ahí.

(COLA, malce4-05a)

La información que introduce el hablante se muestra “a la vista”. El contexto nos da a entender que los interlocutores pueden comprobar que D está “haciendo cambios” porque “se ve”. En un ejemplo con *ya que* también puede observarse una información evidente:

(86) -*Je t'aime* -me ha dicho.

-¿Eh? -no sabía si había escuchado lo que había escuchado. Pero sólo he podido suspirar, como si me hubieran robado el habla, un burdo "eh".

-Que... *je t'aime* -esta vez el nervioso ha sido él-. No me hagas decirlo en español. **Ya que estamos en París...**

-... sí... ya que... estamos en... París. Sí -estaba tartamudeando como una gilipollas. Soy irracional, absurda, boba, una fantoche que no recuerda que eso no me lo han dicho desde que los adoquines de París empezaron a levantarlos los estudiantes buscando la playa.

(CORPES XXI, 2009. Màxim Huerta, *Que sea la última vez que me llamas Reina de la Tele*)

Como ocurre en (85), para los interlocutores de (86) es fácilmente comprobable que se encuentran en París. Pero como se suele indicar para las causales con *como* (cfr. Montolío 2000: 362), no tiene por qué entenderse siempre que se introduce una información conocida:

(87) A: Mira dentro de lo que cabe. Es que ya me había hecho ilusión. La verdad que es que me da igual ir más o menos días <ruido/> o sea **como nunca he estado en la feria**.

B: Sí claro. La feria

A: Es verdad. No si yo o o sabes que @nombre no quisiste ir cuando sa supiste que se baailaba.

(COLA, maesb2-05d) (PISTA 18)

B no tiene por qué saber si A ha estado en la feria o no. La información puede ser considerada tanto conocida como novedosa. Pero lo importante verdaderamente de esta información es que constituye un argumento más para el hablante para ir a la feria. Más bien, somos coincidentes con la opinión de Montolío (2000: 362) sobre la conjunción causal *como*:

[E]l análisis procedente de ejemplos de la lengua conversacional parece demostrar que la estructura causal con *como* presenta la relación entre las informaciones de las cláusulas concurrentes (A y B, para mejor entendernos; A = cláusula subordinada causal; B = cláusula principal conclusiva) del modo siguiente: A se presenta como una base, aserción o premisa de la que B se deduce como la conclusión lógica o, por lo menos, razonable. Así pues, lo que, en nuestra opinión, parece llevar a cabo *como* es instaurar una relación de razonamiento o conclusión lógicas entre las proposiciones.

De esta manera, lo que se da o se presenta como compartido, más que la información introducida por la frase subordinada que introduce *como* (como parecen la mayor parte de los tratadistas), es la relación causa-consecuencia que mantienen las proposiciones.

A pesar de que esta explicación esté orientada a las construcciones bimembres con *como*, en realidad, la misma caracterización de la información ocurre en las

correspondientes suspendidas. La conjunción causal *como* no caracteriza simplemente la información como conocida, sino que se sitúa en una relación de la que se desprenden unas causas evidentes del hecho expresado en la suspendida. El topos en el que se basa el argumento constituye una información fácilmente accesible para los interlocutores y permite, por ello, establecer un puente de razonamiento hasta la información de la conclusión, que el oyente puede reponer sin problema. Gracias a este funcionamiento es posible que se erija una causal suspendida como enunciado independiente. Así pues, lo conocido no es la información aportada, sino el proceso por el cual una determinada causa nos lleva a unas consecuencias esperadas:

(88) A: Je je es que le da a stop siempre tío

B: No le di a stop

A: Qué tal @nombre

C: ¿Qué pasa chaval?↑

B: **Como no hay más canciones**

A: ¿qué tal?↑

C: Bien tío

(COLA, malcc2-08) (PISTA 19)

Los interlocutores de B no tienen por qué saber si hay más canciones o no, pero lo que sí pueden deducir de forma evidente es que, si no hay más canciones en el reproductor de música, se parará. El mismo proceso se puede llevar a las causales con *ya que*:

(89) Esta es la primera receta en la que vamos a usar el **Azúcar invertido**, se puede hacer sin él, pero el resultado es más cremoso, y **ya que nos ponemos a hacer bien las cosas...** de todos modos este "helado" no lo es tanto, no lleva nata, ni huevo, ni leche ideal... así que no monta... es una mezcla helada pero no es exactamente un helado, pero está muy rico :D

(CORPES XXI, 2010. Rosa Ardá, «Helado de fresas con mascarpone», *Velocidad Cuchara*. www.velocidadcuchara.com)

Con esta causal suspendida con *ya que* no es difícil ponernos en el punto de vista del hablante y saber perfectamente que va a usar el “azúcar invertido” en su receta.

4.4.2.2. Las causales suspendidas y los marcos informativos

Las causales suspendidas no pueden constituir un marco informativo o tópico, como sí lo hacen (normalmente) sus correspondientes bimembres. La razón principal, como vimos en § 2.2.4.2, es que se vuelven la parte principal del enunciado que sostiene la fuerza ilocutiva y la información principal del mensaje.

Como ocurre con el resto de suspendidas, las causales pasan a focalizar una determinada información dentro del discurso¹⁸ más que constituir el marco de otra enunciación. Recordemos que el hablante quiere destacar una información para que el oyente la detecte sin problema y pueda llegar a la conclusión a la que se le quiere llevar:

- (90) Cualquier rincón de la casa de un vago le delata. Si entras en el cuarto de baño tiene una fila de tubitos de cartón de los rollos de papel higiénico alineados al lado de la taza. Y también colecciona cepillos de dientes despeluchados. No es que no cambie de cepillo, que conste, pero pasa de tirar los viejos. Cuando entras en su baño por primera vez te dices: "Coño, ¿pero cuánta gente vive en esta casa?". El único cepillo que no está despeluchado es el de la escobilla del váter. **Como no la usa nunca...**

(CREA, 2001. VVAA, *El club de la Comedia Presenta Ventajas de ser incompetente y otros monólogos de humor*)

En (90), el monologuista nos lleva a través de un entramado argumentativo con el objetivo de convencer a la audiencia de que los vagos tienen su casa hecha un desastre. Para ello, hace uso de varios argumentos: “no tira los cartones del papel higiénico”, “no tira los cepillos de dientes viejos”... Al final del fragmento, nos lleva al cénit de su argumentación, introduciendo el último argumento con una causal suspendida con *como*: “no usa nunca la escobilla del váter”. Con la entonación suspendida consigue destacarlo como el argumento final y el más original, además de que, probablemente, es el argumento con el que se intenta incitar al público a reírse. El tonema final suspendido, llamando la atención sobre el último fragmento de información ofrecido, apela al público de tal forma que puede interpretarse como una invitación para reírse y participar del discurso. A pesar de ser un monólogo, la suspensión no pierde del todo su carácter interactivo y de coconstrucción del discurso.

- (91) Mira, yo no sé eso de los muertos. Yo creo que, si es verdá que vienen, tendrían que venir un poquito más, ¿no?, verlos bien un poco, que dijeran con su voz norma alguna cosita... **Ya que se toman ese trabajo y vienen...** O a lo mejor es que ellos no quieren hacerse más de ver. O no pueden. A mí no me hace gracia. Que estén por ahí, bueno, pero eso de que lleguen dando golpes en una mesa, hablando raro o moviendo tres cartas, y que tenga que estar todo oscuro, así por qué: no me gusta, así lo que puede echarse encima no son más que ruinas o malos ratos.

¹⁸ Insistimos en que nuestra perspectiva ve la focalización como un mecanismo que no influye únicamente en uno de los constituyentes del enunciado, sino que puede funcionar en el nivel de la macroestructura, es decir, destacando la información de un enunciado frente a las informaciones de otros (cfr. Fuentes Rodríguez 1999a).

(CREA, 1979. Fernando Quiñones, *Las mil noches de Hortensia Romero*)

En este fragmento, el personaje que está hablando, Hortensia, trata de dar a conocer su opinión sobre la presencia de los muertos. Pero hay una información que queda destacada sobre las demás, la que aparece en la suspendida con *ya que*: esta información se toma como el argumento más relevante para defender la postura de que los muertos deben hacerse notar y es un hecho suficiente para justificarla. Así, el enunciado suspendido queda focalizado frente a los demás porque se le da más importancia y porque le permite a Hortensia buscar la simpatía y el acuerdo de su receptor con el funcionamiento apelativo de la entonación suspendida (vid § 3.4.3.3).

Esta interpretación nos lleva directamente a otro hecho, que la focalización de la información en una estructura suspendida afecta directamente al plano argumentativo ya que aumenta la fuerza y la relevancia del argumento que se introduce. El realce de la información no tiene sentido si no es visto también desde el enfoque de la argumentación y, por tanto, consideramos conveniente no detenernos más en este carácter y solo verlo en tanto que afecta al plano argumentativo.

Un último aspecto que atañe al plano informativo es que las estructuras suspendidas de causa pueden ir precedidas de un complemento temático. Pocos elementos pueden ir precediendo a una estructura introducida por un nexos *como* o *ya que* causal, pero los complementos de tematización o tópicos pueden anteponerse a ellos, como describe la *NGLE* (2009: 3463) para las causales externas al predicado:

(92)A: Yo es que no iba a decir nada en mi casa. Porque le digo ehh me voy un fin de semana a París. Y me mandan a tomar por culo. Y entonces no sé. **Este año como me he metido a hacer locuras.** Que nadie se sabe que me voy a la feria de Sevilla.

(COLA, maesb2-05a) (PISTA 20)

(93)A lo mejor en tu fobia hacia el fútbol se escondía otra cosa; a lo mejor se trataba de una excusa, de un chivo expiatorio mediante el cual afirmar una personalidad que acaso no acertaba a encontrar otros campos, positivos en vez de negativos, como diría el otro, donde manifestarse. Cuando Trini volvió a meterse en su urna andante, se lo dijiste:

-La verdad es que, si usted quería oír su partido...

-¿Mi partido? No, no, señorita. **Yo es que como ahora el fútbol les gusta tanto a las mujeres...** Pero yo de fútbol no quiero saber nada. ¡Si usted supiera!

(CREA, 2001. Agustín Cerezales: Mi viajera. *Ciervos errantes y tigres invisibles*)

Estos complementos tematizadores o enmarcadores (*este año, yo*) actúan como un marco en el que enunciar el contenido principal del enunciado suspendido, que es verdaderamente en lo que se apoya la realización del acto de habla del enunciado.

4.4.3. La dimensión modal

Las causales suspendidas, a menudo, poseen una fuerza ilocutiva que expresa alguna emoción o actitud subjetiva del hablante y, de este modo, la enunciación queda caracterizada por el enfoque del locutor. El acto de habla expresivo más habitual de las causales suspendidas con *como* y con *ya que* es la expresión de una crítica, una queja o un reproche:

- (94) A: Porque nosotros si decimos coger el autobús, hacemos las cosas bien, y si decimos venir andando hacemos las cosas bien. **La gente como está en la puta parra tío.**

B: Tardan mucho ¿eh?↑

C: Lo que menos se tarda andando es por lo de mi casa.

(COLA, malcc2-08) (PISTA 21)

- (95) [Paje] ¿Cuándo me vais a explicar eso que me tenéis que explicar?

Guarda 1º Después.

Paje ¿Después de qué?

Guarda 1º De la función

Paje ¿Después de la función? ¡Pues, vaya...! Si no va a haber función...

Guarda 1º y Guarda 2º (Con un movimiento de sobresalto) ¿Cómo? ¿Qué?

Paje ... O mucho me extrañaría... Con el jaleo que hay por ahí... (Señala vagamente el exterior de la escena)

Guarda 2º ¿Qué clase de jaleo?

Paje No sé... **Como a mí nunca me explican nada...**

Guarda 1º Pero, tú, ¿qué es lo que has visto?

Paje Casi nada, porque como voy sin gafas... Pero la culpa la tiene el regidor, que me lo tiene prohibido... Total, porque la noche del estreno salí con ellas...

(CREA, 1991. José Sanchis Sinisterra, *Los figurantes*)

- (96) A: =¡AY MIRA MIRA MIRA MIRA! ¡MIRAR lo [que he comprao!]

C: [°(¡ah! qué susto)°] ¡ANDA UN BÚHO!↑

A: porque ya que [ya que Mario→]

D: [¿un cenicero de búho?]

A: claro↓ **ya que Mario me lo rompió§**

C: §él te dijo que te compraba una↓ [pero dijiste que no]

A: [sí↓ pero no me lo ha] comprao↑§

C: §porque le dijiste que no↑ [haberle=]

A: [((hombre↑))]

En estos ejemplos, se lanza un ataque a la imagen de alguien, ya sea en forma de insulto o por criticar su comportamiento: “la gente está en la parra” (94), “mis superiores no me explican nunca nada” (95) o “Mario me rompió el cenicero” (96). El carácter de presuposición de las conjunciones causales, además, hace que el ataque tenga cierta fuerza ya que no se pone en duda la veracidad de la información aportada sino que se trata el hecho como algo aceptado por los interlocutores. En el caso de las estructuras con *como*, esta capacidad expresiva las aleja de la caracterización de Goethals (2002: 142) de que no poseen dimensión modal. En muchos ejemplos de causales con *como* suspendidas, ciertamente, es posible efectuar un acto de justificación con cierta “naturalidad”, usando el término del autor. Sin embargo, ejemplos como (94) o (95) muestra que, como suspendidas, una causal con *como* aún puede desenvolverse en el plano modal expresivo quizás porque se empapa de la naturaleza más emocional de la conversación coloquial espontánea. De hecho, en textos escritos donde se trata de emular la conversación coloquial, no es extraño que las causales suspendidas (sobre todo con *como*) aparezcan entre exclamaciones. Esto muestra cierta conciencia del locutor de que son estructuras que permiten ser muy expresivos en lo dicho, de tal forma que acaban equiparándose con enunciados exclamativo. Esto no suele ocurrir con las causales bimembres:

(97) Chity Menos mal que de todas formas son sexys, (A Javi) ¿A que son sexys?

Paco ¿Pero por qué se las tienes que enseñar a ése?

Chity ¡**Como tú no quieres mirarlás!** (Termina de comer. Apura el café)

¡Estaba bárbaros! (Se levanta) ¡Eres un cocinero!... ¡Hasta eso tienes!

¡Anda, que se va a llevar una joya la que se case contigo!...

Paco Menos cachondeo.

(CREA, 1991. Carmen Resino, *Pop y patatas fritas*)

(98) Las de la Deuda Flotante sonreían y se miraban como diciéndose: "¡Buena sociedad la de la Marquesa!"

El Marqués le decía en tanto al barón:

- ¡**Como estamos en confianza...!**

- ¡Oh, perfectamente, perfectamente!

(CORDE, 1884-1885. Clarín (Leopoldo Alas), *La Regenta*)

Por último, en el caso de las estructuras suspendidas con *ya que*, se dan ejemplos de cierta especialización en un uso modal de confirmación o asentimiento. Además, este asentimiento suele venir acompañado también de una actitud de resignación o de indiferencia:

(99) JUANA- Antxón me ha dicho que querías vernos.

CARDENAL- **Ya que he venido.**

JUANA- Con las tropas.

CARDENAL- A por mis tierras.

JUANA- Ya.

(CREA, 1989. Ignacio Amestoy Egiguren, *Durango, un sueño. 1439. La utopía se acaba esta noche*)

(100) FER.- Lo que tú tienes que hacer es aclararte. Yo termino en un momento con los azulejos y luego os preparo algo de comer. Es muy tarde y todos tendréis

hambre, me imagino.

JAVIER.- ¿También cocinas? Joder, ¡qué chollo!

MANUEL.- Huevos con bacón y una birra por aquí, por favor. **Ya que se ofrece...**

(CORPES XXI, 2006. Eduardo Galán, Eduardo y Pedro Gómez, *La curva de la felicidad o la crisis de los 40*)

En estos usos de confirmación, es común la construcción de la causal suspendida con *ya que* con verbos como *insistir* (101) o *empeñar* (102) u otras acciones en segunda persona del presente de indicativo, o con el verbo *estar* (103) en primera persona también del presente de indicativo:

(101) -... Chicas..., ¿echamos el último cigarrito?

-Bueno, **ya que insistes...**

-¡Pero el último!... O el penúltimo...

(CORPES XXI, 2005. Luisa Bodega Estévez... [et al.]: «Las autoridades sanitarias advierten que fumar es... ¡pecao mortal!». *La maruja liberá*)

(102) -El pueblo dice que sois lo que acabáis de decir.

-¿Sólo esto?

-Bueno, dicen que sois muy, muy ardiente.

-¿Y nada más? ¡No me mientas!

-**Ya que os empeñáis...** En fin, se asegura que sois una ramera.

-¡No te excedas, mujer! -jugaba con un exquisito cuchillo de obsidiana. Lo cual le daba un aspecto amenazador.

(CREA, 1993. Terenci Moix, *No digas que fue un sueño*)

- (103) Presentador: Es la llamada del amor, nena. El mensaje es de tu novio Mingo Pulardo del bar del mercado con el que sales desde hace quince años.
Ratoncito: Vale, vale. Pregúntale dónde lo conocí, porfa.
Presentador: Me voy a cagar en algo al final.
Ratoncito: Es que no quiero meter la pata.
Presentador: En fin, **ya que estamos...**
(*Más teléfono.*)
Mingo Pulardo: Bueno, vale ya, ¿no?
Presentador: Ratoncito quiere saber dónde os conocisteis.
(CORPES XXI, 2010. *Especialistas secundarios. Podría ser peor*)

Son formas que todavía permiten bastante variación, ya que los verbos pueden alternar distintas formas flexionadas. Sin embargo, sí se observan ya algunas restricciones como el uso de un reducido número de verbos o la casi exclusiva aparición del presente. Es posible nos encontremos ante un elemento en vías de desarrollo para convertirse en un operador modal de confirmación o asentimiento.

4.4.4. Dimensión enunciativa

Con las causales suspendidas volvemos de nuevo a la problemática de saber si pueden considerarse causales de la enunciación de otro enunciado o no (*vid.* § 3.5.2.4):

- (104) Lo que creo es que las monjas han querido actualizar la enseñanza y dar una enseñanza correspondiente al mundo de hoy. Ahora, claro, no tengo contacto. **Como ahora ya no salgo casi de casa.** Porque, claro, nosotros tenemos la congregación de antiguas alumnas, que yo pertenezco, pero que ahora, como ya hace tantos años que yo estoy enferma, pues ya no tengo contacto ni con el colegio, ni con la gente de allí, claro.
(CREA, oral. Entrevista a una mujer de 76 años, formalidad baja)
- (105) A: Hostia me voy a pillar una parecida yo también.
B: Es muy parecida a la de mi hermano.
C: Yo me pillé la a a.
D: Es verdad lleva manchas la camiseta de @nombre. ¿A ver?↑ Trae. **Ya que la hemos pagado.**
E: Y la del ché también me la pillé por cinco euros.
(COLA, malcc2-08)

En estos dos ejemplos es fácilmente interpretable que se justifica la enunciación de un enunciado previo. En (47) se ve que la emisora justifica que no tiene contactos con las monjas *porque* ya apenas sale de casa; en (48), se justifica el acto de habla de petición

“trae” *porque* el hecho de que esté manchada la camiseta es suficiente razón para tratar de solucionarlo.

En otros casos, la “causa de la enunciación” no se establece entre dos enunciados de una misma intervención, sino que se establece entre distintas intervenciones

- (106) PALOMA.- Ha querido ducharse. Tan pronto lo ha entendido, a ducharse... Es un hombre limpio.
ROSA.- Eso sí. Y está buenísimo. Tiene una boca...
PALOMA.- ¿Es que lo has visto?
ROSA.- ¿Que si lo he visto?
PALOMA.- **Como no te has puesto las gafas...**
ROSA.- Ni pienso. Me gusta como yo lo veo: con su pelo negro, sus ojos grises, su...
PALOMA.- No los tiene grises.
ROSA.- Da igual. Si yo se los veo grises, para mí son grises.
(CREA, 1990. Miguel Sierra, *Palomas intrépidas*)

- (107) ROBERTO: ¿En qué coche estabas pensando?
LUIS: Mira, algo así, por ejemplo.
(Maite y Roberto se acercan a Luis. Miran la revista.)
ROBERTO: Es de los grandes.
LUIS: **Ya que compras un cacharro de estos-**
MAITE: Es muy bonito.
LUIS: No te ha gustado.
MAITE: Sí que me gusta.
(CORPES XXI, 2016. Lucía Carballal, «Mejor historia que la nuestra», *Textos teatrales Marqués de Bradomín*. www.injuve.es)

En (106) y (107), los hablantes se ven en la necesidad de justificar la enunciación que han emitido con anterioridad en la conversación, pero solo lo hacen una vez que piensan que sus interlocutores no han entendido bien los motivos de decir lo que ha expresado. Así, por ejemplo, en (107), tras la advertencia de Roberto de que un coche grande es más caro, Luis justifica su elección dando a entender que es un gasto necesario para un coche (“ya que compras un cacharro de estos...”).

También encontramos casos que se pueden interpretar como si un locutor trata de justificar la enunciación de una estructura dicha por otro locutor:

- (108) A: Veo que vienes preparadito
B: ¿Quién?↑ ¿Yo?↑
A: Para un buen bocata
B: Sí
A: [De jamón y queso]

B: [**Como tengo mucho dinero** ¿sabes?↑]

A: [De jamón y queso tío]

(COLA, malce2-07b)

(109) Antígona.- Tengo opiniones. Nunca he pasado de eso. Sólo he publicado algunos artículos sobre historia de la literatura.

Hemón.- ¡Yo ni eso!

Antígona.- (otra vez risueña) ¡Claro! ¡**Como tú eres de Ciencias!**

Hemón.- ¡Claro! (Otra vez se sienten bien entre ellos)

(CREA, 1991. Alfonso Sastre, *Los hombres y sus sombras (Terrores y Miserias del IV Reich)*)

En estos dos ejemplos, se observa que el hablante introduce una información que apoya o justifica una intervención anterior dicha por su interlocutor: ‘Dices que vengo preparado para un buen bocata *porque* tengo mucho dinero’ (108); ‘dices que no tienes opinión sobre un tema y no has publicado ningún artículo *porque* eres de ciencias’ (109)

Pero como ya comentábamos en § 3.5.2.4, existen varios motivos para pensar que las causales suspendidas no constituyen una función de causa de la enunciación por sí mismas, aunque puedan motivar esta implicatura (conversacional) debido a su sentido esencial de causa. Hay varios argumentos para justificar esta conclusión. En primer lugar, por la posibilidad de que las causales suspendidas sean presentadas por un nexos que ya establezca la conexión de “causa de la enunciación”, como ocurre en (53) con la conjunción *porque*:

(110) A: Voy a apagar esto **porque como estamos poco habladores** ↑. Luego lo vuelvo a encender.

B: ¿El qué? ↑

NOSPEAKER: <ruido/> <música/>

A: [El grabador].

(COLA, malcc2-14) (PISTA 22)

Si la causal suspendida con *como* pudiera establecer una causa de la enunciación por sí misma, no haría falta la conjunción *porque*. Cada conjunción presenta sentidos de causa distintos que funciona también de forma diferenciada en el discurso. Desde nuestro punto de vista, *porque* es capaz de relacionar en la sintaxis del discurso dos enunciados, uno precedente y otro que introduce, con un sentido de causa, mientras que la naturaleza de las suspendidas, como vimos en § 3.4.3.3, es prospectiva y nos conduce a continuar con el desarrollo argumentativo. La causal suspendida con *como* abre una nueva línea

de pensamiento que nos introduce un argumento, y es todo este proceso lo que se queda caracterizado como *causa de la enunciación por porque*:

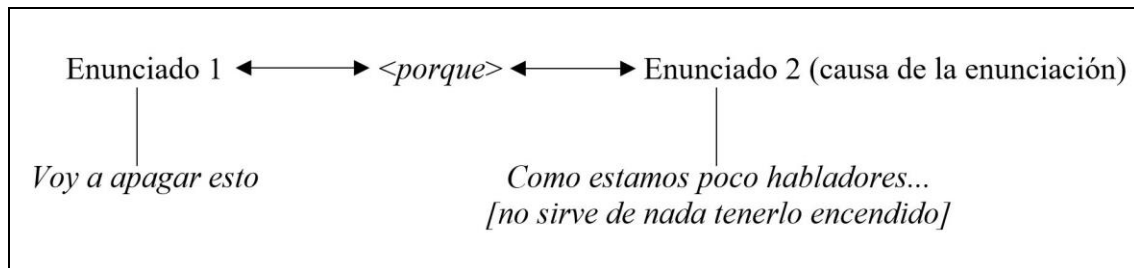


Figura 50. Análisis del ejemplo (110)

De este modo, puede explicarse sin problema la combinación de dos conjunciones casuales; *porque* y *como* actúan de forma diferenciada y se proyectan a ámbitos distintos: *porque* actúa uniendo el enunciado precedente con el siguiente y *como* abriendo una línea argumentativa nueva en prospección. Esta misma combinación de conjunciones puede darse en un texto escrito, como ocurre en este fragmento de *La Regenta* de Clarín:

(111) "Pero ¿quién le ponía el cascabel al gato? -Visitación, la del Banco." ¿Quién más a propósito para tales atrevimientos? Por el bien parecer pidió que en su visita le acompañase otra dama de viso. Ninguna quiso ir, no se atrevían. Se votó y se nombró a Olvido Páez, por la representación de su papá y lo bienquista que era la joven en Palacio.

"- Sí -decía en la junta Visitación- que venga Olvido; así no creará el Magistral que el tiro va contra él; **porque, como a mí no me puede ver...**"

Y era verdad; el Magistral despreciaba a la del Banco y la tenía por una grandísima cualquier cosa.

(CORDE, 1884-1885. Clarín (Leopoldo Alas), *La Regenta*)

La coma después de *porque*, que representa una pausa, es significativa del diferente funcionamiento en el que actúan las dos conjunciones. *Porque* está actuando, efectivamente, en el plano enunciativo, pero *como* sigue actuando con su sentido de causa en el nivel del dictum¹⁹. Esta combinación de conjunciones (*porque como*), en cualquier caso, también se puede encontrar con estructuras bimembres y a lo largo de la historia, como da testimonio Fernández Alcaide (2009: 274).

¹⁹ Bajo los esquemas de la *Gramática Discursivo Funcional* de Hengeveld y Mackenzie (2008), este doble funcionamiento de las conjunciones puede quedar separado sin obstáculo en dos niveles. *Porque* actúa en el nivel interpersonal mientras que el sentido de causa de *como* se desarrolla en el nivel representacional.

Otro argumento para pensar que las causales no siempre constituyen una causa de la enunciación es que no siempre parece haber un enunciado previo que pueda ser justificado:

- (112) A: @nombre quería ir. Se podrían conseguir más pases↓
B: Pues @nombre quería ir estuvimos a punto de ir
C: **Como lo acaban de abrir sabes**↑ porque
A: Ah que lo acaban de abrir↑
C: Estaba abierto antes pero lo cambiaron por un n n n garito para maricones
(COLA, malcc2-14)

En (112), C interviene la conversación con una estructura causal suspendida que no posee un enunciado previo al que tenga que justificar su enunciación. Más bien, añade otro argumento al tema de discusión, da una explicación a la dificultad de ir a una discoteca. Este hecho se relaciona también con la imposibilidad de algunas causales con *como* de invertir el orden de las cláusulas, como vimos en el ejemplo (58).

Por último, la justificación que expresa *como* no tiene por qué estar relacionada con una enunciación previa ni con la información derivada del discurso, sino que justifica una acción que está desarrollando el hablante en ese momento:

- (113) Doña Sara emprendió una marcha lenta y trabajosa sin pararse a preguntar dónde estaba el cuarto de estar. No hacía falta. El piso era demasiado pequeño como para perderse. Sara, que había estado dormitando a oscuras, en el sofá, hasta que sonó el timbre, se le adelantó para subir las persianas.
- Espera... **Es que, como hace tanto calor...** Ya está. Siéntate aquí, en esta butaca, que es muy cómoda. ¿Quieres tomar algo?
- ¿Un café? Pero sólo si tienes hecho, si no...
- Lo hago en un momento. No tardo nada. No te preocupes.
(CREA, 2002. Almudena Grandes, *Los aires difíciles*)

El enunciado “es que, como hace tanto calor...” no justifica el enunciado previo “espera”, sino que da una razón para que la persona que habla esté abriendo las persianas en ese momento. Como dijimos en § 3.4.3.3, las estructuras tienen un carácter interactivo, pero existen también otros fenómenos de interacción conversacional que aparecen como reacción a una situación del contexto, como es el caso de las estructuras con *si* de réplica (*¡Si no he dicho nada!*), sobre las que Montolío (1999a: 46-47) profundiza.

Creemos que estos motivos son suficientes para justificar que las causales suspendidas no constituyen causas de la enunciación por sí mismas. Pero esto no quiere

decir que no puedan justificar una enunciación previa y, de hecho, el sentido semántico de causa expresado por sus conjunciones fomenta que en el nivel del discurso suelen funcionar como tales. Sin embargo, la marca de causa de la enunciación no es ni *como* ni *ya que*, puesto que actúan en otro nivel de representación distinto y cumplen con otros objetivos discursivos. Debemos notar también que, cuando la causa de la enunciación es marcada con *porque*, solo hemos encontrado ejemplos de causales suspendidas con *como*. La combinación *porque ya que...* no es tan habitual y apenas hemos encontrado unos ejemplos, pero únicamente en estructuras bimembres:

- (114) Por eso es, y no con una finalidad didáctica como afirma el señor Conthe, por lo que la nueva ley prevé que los depósitos del Tesoro en el Banco de España puedan ser retribuidos mediante convenio. **Porque ya que se prohíbe (sic) al Banco de España financiar al Tesoro, al menos que no sea el Tesoro el que financie gratuitamente al Banco de España.**

(CREA, 1994. *El Mundo*, 07/06/1994, Juan Francisco Martín Seco: “La hormiga que resultó cigarra (gráficos)”)

A pesar de que no se trate de una estructura suspendida, pensamos que, si es posible esta combinación de conjunciones con una oración bimembre, también es virtualmente posible la suspensión. Sin embargo, tampoco son muy frecuentes los casos de estructuras bimembres con *ya que* precedidas de *porque* y, por tanto, no creemos que se trate de una combinación en plena vigencia.

Otro aspecto del plano enunciativo que queremos destacar en este apartado de las causales suspendidas concierne también a la superestructura del discurso. Se trata de la capacidad que poseen las estructuras suspendidas de evocar un registro coloquial incluso en contexto que no son coloquiales. Las estructuras suspendidas son estructuras propias del español familiar y su uso nos conduce a un contexto de interacción conversacional incluso cuando aparecen en un texto monologal²⁰. Este hecho se ve con claridad en el siguiente texto de *La Regenta*:

- (115) Cuando Visitación era soltera, se dijo -¡de quién no se dice!- si había saltado o no había saltado por un balcón... no por causa de incendio, sino por causa de un novio que algunos presumían que había sido Mesía. Todas eran conjeturas; cierto nada. **Como ella era algo ligera... como no guardaba las apariencias...**

(CORDE, 1884-1885. Clarín (Leopoldo Alas), *La Regenta*)

²⁰ Para conocer las características de un texto monologal como rasgo caracterizador de un tipo discursivo puede consultarse Fuentes Rodríguez (2017 [2000]: 135 y ss.).

Leopoldo Alas introduce en este ejemplo una caracterización de Visitación, uno de los personajes de la alta sociedad de Vetusta, y lo hace a través de varios recursos expresivos que nos dan una idea más clara del personaje y que llenan la descripción de ironía. El autor también hace uso del estilo indirecto libre, uno de los recursos que usa Clarín como eje estructurador de su discurso (Rodríguez Marín 2005: 600). El estilo indirecto libre, en este caso, viene dado por el uso de las dos estructuras suspendidas marcadas en el fragmento. Frente al discurso de un narrador omnisciente en “Todas eran conjeturas; cierto nada” aparecen dos causales suspendidas características de la coloquialidad. Este cambio de registro nos indica un cambio de voz, es decir, un cambio de enunciador (cfr. Ducrot 1984) dentro del discurso del narrador. Ya no se trata del locutor que lo sabe todo y que afirma que “nada es cierto”. Ahora es una voz que hace suposiciones, que cotillea y que habla coloquialmente a través de una estructura suspendida.

¿Con quién podemos identificar a este nuevo enunciador? Creemos bastante pertinente considerar que se trata de la voz de la ciudad de Vetusta. Clarín, a través de este cambio de registro, se hace pasar por un ciudadano más de su novela que habla con sus vecinos, con los que cotillea, critica y juzga la actitud de Visitación. Esta interpretación se ajusta al carácter de la obra, por la que los rumores y habladurías determinan el desarrollo de la obra y las acciones de cada personaje. Además, el uso de estructuras suspendidas es muy apropiado para la expresión de los rumores, ya que las conclusiones quedan veladas y solo se sugiere o se motiva a hacer conjeturas. Por tanto, estas causales suspendidas le sirven al autor para recrear el ambiente de hipocresía social de Vetusta. Como comenta Rodríguez Marín (2005: 573), Alas se preocupaba mucho de los cambios de registro en su novela para caracterizar a los personajes y en (115) es capaz de mostrar este cambio de enunciador con una de las estructuras que aquí analizamos.

4.5. RECAPITULACIÓN DE LOS RASGOS DE LAS CAUSALES SUSPENDIDAS

Las causales suspendidas son un fenómeno ya asentado en el código del español. Desde el marco de una gramática del discurso con un enfoque pragmático es posible realizar una caracterización de sus constituyentes internos y relacionarlos con sus usos

discursivos en distintos planos. Recapitulando todo lo expuesto en este capítulo, obtenemos el siguiente esquema de la caracterización de este tipo de estructura:

Causales suspendidas			
Marca de causa (<i>como, ya que</i>) + verbo en indicativo + tonema en anticadenica			
MICROESTRUCTURA	Marcas de causa	Rasgos generales	<ul style="list-style-type: none"> - Introducen un contenido de causa presupuesto y con un valor predictivo que permite imaginar con facilidad unas consecuencias. Relación causa-efecto conocida. - Posibilidad de constituir un marco antepuesto en estructuras bimembres.
		<i>Como</i>	<ul style="list-style-type: none"> - Introduce una causa necesaria. - No está necesariamente ligado a un aspecto temporal.
		<i>Ya que</i>	<ul style="list-style-type: none"> - Suele introducir un hecho fácilmente verificable por el contexto que sirve de causa. - Ligado al valor temporal de la inmediatez y a hechos perfectivos cuando posee el sentido de <i>una vez que</i>.
		Otras locuciones	<ul style="list-style-type: none"> - <i>Puesto que, al + infinitivo, por + infinitivo...</i> - Suelen estar relacionados con un sentido temporal básico.
	Verbo en indicativo	<ul style="list-style-type: none"> - En las estructuras con <i>como</i>, el indicativo se opone al subjuntivo para indicar causa o condición, respectivamente. - El indicativo relaciona a las causales suspendidas con hechos asertados. 	
	Entonación suspendida	<ul style="list-style-type: none"> - Entonación en anticadencia con una elevación moderada del tono en la inflexión final de la estructura, en relación a otras suspendidas. - Elevación más marcada que en los marcos causales en estructuras bimembres. 	
MACROESTRUCTURA	Dimensión argumentativa	<ul style="list-style-type: none"> - Las causales suspendidas introducen un argumento coorientado a una conclusión. A menudo, puede ir precedida de un nexo adversativo que antiorienta todo el enunciado. - La coorientación argumentativa que ofrece una causal suspendida puede ayudar a conformar un esquema argumentativo colaborativo en la interacción, compuesto por varios interlocutores. Así, el hablante puede mostrar su apoyo al interlocutor usando una causal suspendida. - La focalización de la información hace que el contenido expresado se considere un argumento relevante y suficiente para llegar a una conclusión. La entonación suspendida llama la atención sobre ese argumento para indicar que esa es la única información que el oyente necesita para llegar por sí mismo a una tesis que no se explicita. - Aunque las causales suspendidas no implican intensificación por sí mismas, a menudo aparecen acompañadas de conectores y operadores argumentativos que sí la expresan. Es destacable la recurrente aparición de causales suspendidas con el operador de intensificación <i>tan(to)</i>: <i>Como escribe tan bien...</i> 	
	Dimensión informativa	<ul style="list-style-type: none"> - Se relacionan con un topos conocido y fácilmente recuperable por el contexto. - La información expresada por la causal suspendida se muestra como un aporte relevante en el discurso. La información aportada queda focalizada en el texto. 	
	Dimensión modal	<ul style="list-style-type: none"> - Se relacionan con un registro coloquial y son estructuras cargadas de afectividad y expresividad. - Suelen realizar actos de habla expresivos que muestran la actitud subjetiva del hablante como quejas, reproches o excusas. - Algunos usos de <i>ya que</i> con verbos como <i>insistir</i> o <i>estar</i> conformando enunciados suspendidos se están especializando en la expresión del consentimiento o la confirmación (<i>ya que estoy...</i>). Este consentimiento está cargado de un valor modal de indiferencia, resignación o de restar importancia a un hecho. 	

	Dimensión enunciativa	- Pueden actuar como causales de la enunciación de un enunciado previo gracias a su sentido de causa. Esta relación de enunciación puede ser marcada explícitamente cuando la causal suspendida va precedida de <i>porque</i> .
--	----------------------------------	---

Figura 51. Características macrosintácticas de las causales suspendidas

Con esta relación de rasgos y usos, creemos que constituyen argumentos suficientes para considerar las causales suspendidas (principalmente, las introducidas por *como* y *ya que*) como un fenómeno propio del español que aparece como una variante de realización más de una estructura causal y que queda incluida dentro del paradigma de estructuras suspendidas de coorientación argumentativa.



Capítulo 5.
Las estructuras
condicionales suspendidas

Capítulo 5

Las estructuras condicionales suspendidas

5.1. INTRODUCCIÓN

Las construcciones suspendidas constituyen uno de los tipos de suspendidas que más atención han recibido (por no decir el que más) en los estudios de estas estructuras en distintas lenguas (cfr. Montolío 1999a, 1999b; cfr. Gras 2010; cfr. Lombardi 2010, 2016; cfr. D’Hertefelt 2015; Kaltenböck 2016; cfr. Schwenter 2016; Lastres López 2018; etc.). Los motivos son muy diversos, pero consideramos que hay dos principalmente. Por un lado, la eficacia y rentabilidad de estas estructuras. La cantidad de valores, funciones y sentidos que puede adquirir una expresión condicional las hace un recurso muy expresivo. Aparecen en cualquier tipo de contextos, como descripciones, explicaciones, razonamientos argumentativos, elaboraciones de hipótesis, creación de supuestos, etc.

El segundo motivo es la dificultad de clasificación de las mismas. La capacidad expresiva y la polifuncionalidad de estas estructuras las hace difíciles de clasificar en un grupo único. Los mejores intentos de agruparlas en subgrupos cuentan con multitud de excepciones e incluso la macroetiqueta de “condicionales” se queda a veces corta para reflejar todos los fenómenos que son capaces de desencadenar. De hecho, las condicionales suspendidas que analizamos en este apartado son, en cierto modo, producto de estas “excepciones” y, por ello, requieren un estudio independiente para describir todos sus valores.

No es nuestro objetivo dar una descripción amplia de los valores y usos de la condicionalidad, pues abarcaría toda una vida de estudio y nos alejaría de nuestro propósito. Sí tendremos en cuenta muchos de los fenómenos relacionados con la condicionalidad, pues influyen en la descripción de las condicionales suspendidas. Por este motivo, sacaremos a relucir todos aquellos factores que dificultan la clasificación de las condicionales suspendidas y entraremos, cuando sea conveniente, en aquellos aspectos en los que las gramáticas tradicionales han encontrado sus límites y que pueden ayudar a entender el funcionamiento de las condicionales suspendidas.

5.2. LA LÓGICA Y LA CONDICIÓN

5.2.1. Las condicionales como expresión del razonamiento lógico

No podemos empezar a hablar de las condicionales si no establecemos la relación de estas con la lógica como rama del conocimiento, pues gran parte de los significados que se achacan a estas estructuras parte de este campo. Además, estas descripciones lógicas pueden estar en la base del funcionamiento predictivo de las condicionales suspendidas.

La condicionalidad ha supuesto un punto de partida para la descripción del pensamiento humano. Los silogismos, propuestos por Aristóteles como forma de razonamiento deductivo, son básicamente premisas que constituyen condiciones para llegar a una conclusión válida. Esta conclusión o *juicio* se relaciona con otros para constituir argumentos. La condición es, por tanto, una determinada premisa del razonamiento deductivo de la que se puede sacar una conclusión. Partiendo del universal de que ‘todos los gatos son mamíferos’, si mi mascota es un gato (P), entonces mi mascota es un mamífero (Q). La representación gráfica de este razonamiento es la siguiente: $(P \rightarrow Q)$. Este es el esquema básico de la interpretación del sentido de las condicionales. A través de estos esquemas lógicos, Newell y Simon (1961) entendían que un ordenador era un dispositivo de manipulación de símbolos, y un programa escrito para ello podría producir estos esquemas simbólicos de forma comparable a los razonamientos humanos ante la resolución de un determinado problema¹. Es lógico pensar que este intento de representación de la forma del raciocinio del pensamiento humano tenga su reflejo en la lengua, y la forma que se ha relacionado con ello han sido las condicionales.

Siguiendo esta línea de que el pensamiento deductivo puede ser representado por una estructura condicional ha permitido que sean unas construcciones adecuadas para reflejar universales científicos: *Si se calienta el agua a 100°, entrará en ebullición*. Siguiendo el mismo esquema, podemos ofrecer multitud de ejemplos que se adecuen a esta forma de pensamiento: *si la tratas mal se enfadará; si estudias aprobarás el examen; si tienes dinero puedes venir al cine con nosotros...* En todos estos ejemplos se establece la relación *si P → Q*.

Sin embargo, no todas las condicionales cumplen este patrón. Una relación en la que Q se desprende del cumplimiento de P solo valdría para las condicionales de contenido (‘content conditionals’) de las que habla Sweetser (1990:113 y ss.). Las condicionales

¹“A digital computer is a general-purpose symbol-manipulating device. If appropriate programs are written for it, it can be made to produce symbolic output that can be compared with the stream of verbalizations of a human being who is thinking aloud while solving problems” (Newell y Simon 1961: 2016).

epistémicas y de actos de habla, en las que nos detendremos más adelante, no pueden ajustarse a este patrón. Incluso en las condicionales de contenido, algunos autores plantean problemas. Ducrot (1972) comenta que es fácil encontrar la relación de $P \rightarrow Q$ de un ejemplo como *Si Pierre vient, Jacques partira* (1980: 169). Sin embargo, este mismo ejemplo plantea un comportamiento distinto si lo encontramos en forma interrogativa: *Est-ce que Jacques partira, si Pierre vient?* (*idem*: 171). En este ejemplo, según el autor, podemos encontrar dos interpretaciones:

- a) La primera interpretación posible a esta pregunta podría tener como respuesta el enunciado análogo afirmativo. Se preguntaría si el hecho de que Pierre venga es motivo para que Jacques se marche. En este caso, podríamos mantener el contenido de que Q se desprende de P.
- b) La segunda interpretación sería la contraria: el hecho de que Pierre venga es un motivo para que Jaques no se marche. Nos encontraríamos ante un sentido concesivo (*idem*: 172) similar a: ‘¿Jacques se marchará *aunque* venga Pierre?’

Por este motivo, entre otros, Ducrot piensa que no estamos ante una condición que permita deducir la verdad de un enunciado desprendido del primero:

“[L]a thèse principale défendue ici est qu’une proposition de type *si p, q* n’a pas pour *signification* première « p est cause de q », ni « p est condition de q » (bien qu’elle puisse servir à indiquer ces relations). Sa valeur fondamentale est de permettre la réalisation successive de deux actes illocutoires: 1° demander à l’auditeur d’imaginer « p », 2° une fois le dialogue introduit dans cette situation imaginaire, y affirmer « q »”. (Ducrot 1972: 168)

Según esta reflexión, habría que entender que el hablante primero nos sitúa en un determinado contexto: “Pierre viene”. Tomando la premisa (hipotética o no) de que Pierre viene, se torna pertinente la enunciación de la pregunta: “¿Jacques se marchará?”. Sweetser (1990: 118 y ss.) defiende que en estos casos estaríamos ante una condicional de acto de habla (*speech-act conditional*), en el que la cláusula con *si* haría relevante la enunciación de un determinado acto de habla (como en este caso, una pregunta).

Las condicionales, aunque tengan entre sus capacidades la expresión del razonamiento lógico, no se reducen solo a este uso. Como hemos expuesto, son capaces de expresar sentidos de muy diverso tipo que no se basan solo en desprender un hecho de otro hecho. Los usos lingüísticos muestran que estas estructuras poseen una serie de valores que van más allá de una relación lógica $P \rightarrow Q$. Se ha destacado, sobre todo, la capacidad de las cláusulas

condicionales de actuar como *marco* de una enunciación posterior (cfr. Ducrot 1972; cfr. Montolío 1999b; Gutiérrez Ordóñez 1997a), un marco que nos sitúa en un mundo posible pero que no tiene por qué coincidir con la realidad. Únicamente sirve para situarnos en un contexto relevante en el que poder enunciar una proposición. Al igual que ocurría con las oraciones casuales, la posibilidad de que una oración condicional pueda actuar como marco o circunstante antepuesto a otra oración le permite también poder enunciarse como una construcción suspendida.

5.2.2. La bicondicionalidad

Otro de los rasgos que se relaciona con la condicionalidad desde la lógica es la interpretación bicondicional de estas estructuras. La bicondicionalidad se entiende como un fenómeno semántico en el que aseverar $P \rightarrow Q$ también implica $No P \rightarrow No Q$. Consideremos el siguiente ejemplo:

Si estudias, aprobarás el examen \rightarrow Si no estudias, no aprobarás el examen.

La bicondicionalidad se basa en las nociones de verdad de los hechos, de tal manera que la negación o falsedad de uno supondría también la negación o falsedad del otro. Este hecho es claro en los ejemplos de realidades universales o hechos científicos: *Si hierves el agua a 100° entrará en ebullición* por tanto, *si no hierves agua a 100° no entrará en ebullición*. Sin embargo, como vimos en el apartado anterior, no todas las condicionales (probablemente, la mayoría) expresan que de un hecho verdadero se pueda sacar otro hecho verdadero. En la descripción de los dos movimientos de Ducrot (1972: 168, *vid. supra*), la cláusula condicional nos sitúa en un contexto determinado donde es pertinente la enunciación de otro hecho o de otro acto de habla, pero este proceso no se relaciona con las nociones de verdad o la lógica. Tomemos un ejemplo de Austin (1970 [1961]) que fue posteriormente analizado por Sweetser (1990: 119):

There are biscuits on the sideboard if you want them.

[‘Hay galletas en el aparador si las quieres’]

Para Sweetser, nos encontramos de nuevo ante un caso de condicional de acto de habla. En estos casos, no hay una condición de un hecho, sino del propio acto de decir. Esto anula la

bicondicionalidad porque esta se limita a las relaciones entre hechos. Así, si sometemos este tipo de condicionales a la prueba de la bicondicionalidad, obtenemos el siguiente resultado:

**Si no las quieres, no hay galletas en el aparador.*

Un ejemplo como este resulta inviable significativamente porque una determinada información no se deriva de la otra, es decir, un hecho no está determinado por el cumplimiento del otro. Las galletas seguirán estando en el aparador las quiera o no las quiera el interlocutor al que se dirige el mensaje. Tampoco en casos como el de *si estudias, aprobarás el examen*, en los que la interpretación bicondicional parece clara, la negación de un hecho no supone siempre la negación del siguiente. Así, la siguiente intervención puede ser perfectamente realizable en un contexto apropiado:

Si estudias, aprobarás el examen. Si no estudias, puedes aprobar pero te costará más trabajo.

Ya estudie o no estudie la persona implicada en el enunciado, no tiene por qué ser condición del aprobado. Ejemplos como este nos harían salir de la estricta lógica y plantear otras explicaciones. La *NGLE* expone lo siguiente:

[D]e la relación lógica entre *Si P, entonces Q* no se deduce estrictamente *Si no P, entonces no Q*. Esta interpretación se denomina BICONDICIONAL, y no constituye una condición lógica, sino [...] una inferencia que el hablante suele llevar a cabo a partir de informaciones contextuales. [...]. En general, la inferencia *solo si X* a partir de *si X* constituye una aplicación particular del llamado PRINCIPIO DE PERTINENCIA, que resulta imprescindible en la mayor parte de los intercambios verbales. El hecho de omitir información verdadera y compatible con la que se suministra, pero no pertinente para los propósitos comunicativos del locutor, constituye una de sus manifestaciones más características (*NGLE* 2009: 3565-3566).

Schwenter (1999) comenta que la bicondicionalidad (a la que él llama *conditional perfection*) es una implicatura discursiva que puede ser anulada durante el discurso, como hemos comprobado en la frase sobre estudiar el examen. En este caso, la negación del contenido de la prótasis ('si NO estudias') no implica necesariamente la negación de la consecuencia (considerada) lógica ("NO aprobarás"). Aunque si no se especifica lo contrario, la vía inferencial que se activa en el receptor es la interpretación bicondicional. Según el punto de vista del autor, esta implicatura no afecta a las condicionales epistémicas, que plantean un razonamiento deductivo del tipo *si las luces están encendidas, hay alguien en casa*, pero sí

puede afectar a algunas condicionales de actos de habla: “Whatever the case, the relevant point to be made is that conditional perfection is a possible implicature arising from at least some speech-act conditionals” (1999: 92). Un ejemplo posible sería el siguiente:

a) *Si no te sirve, tíralo.*

a') *Si te sirve, no lo tires.*

La prótasis condicional, tanto en a) como en a'), sirve de condición para efectuar un acto de habla de exhortación. En esta línea, establecer una condición opuesta puede hacer que ese acto deje de ser pertinente o que no tenga ninguna relevancia. La relación condicionante-condicionado, aunque haya un acto directivo, afecta a los contenidos enunciados. Por esta razón no es posible decir *Si te sirve, tíralo*, excepto en un caso muy preciso, con una contextualización específica. Por otro lado, Schwenter (1999: 95) considera que, ya que las epistémicas rechazan la implicatura bicondicional, esta implicación semántica debe venir determinada por la factualidad de algunas condicionales. Para él, si existe una posible interpretación en la que la prótasis haga inferir un sentido no factual, la estructura condicional podrá ser susceptible de la implicatura bicondicional.

Sin embargo, en el análisis de las condicionales suspendidas, la bicondicionalidad no parece ser una inferencia relevante en su descripción. Pueden suspenderse estructuras basadas en una relación de contenidos o bien otras que afecten más al acto de habla. Las primeras reflejan un razonamiento lógico o deductivo compuesto por dos partes, una premisa y una conclusión. Pero las condicionales suspendidas (y el resto de enunciados suspendidos de nuestro análisis) solo muestran la primera parte de este razonamiento y no son utilizadas para establecer hipótesis y silogismos que nos encaminen a la creación de nueva información considerada como verdadera. La prótasis suspendida, lejos de ser un período que establece una relación de causa-efecto en un mundo posible, se hacen auténticas portadoras de un acto de habla o de una intención concreta con un papel más allá de este tipo de razonamiento lógico. Así, un ejemplo como *si quieres venir...* puede designar una invitación, *como me toque la lotería...* la expresión de un deseo o *con tal de que me escuches...* una petición. No es relevante, comunicativamente, que se niegue el contenido de la prótasis suspendida y que ello implique, a su vez, la negación de otro hecho desprendido. Lo que es relevante es la propia actuación que desencadena la prótasis. Un acto de habla no puede ser negado ya que se está realizando en el mismo momento de ser expresado. Aunque las condicionales suspendidas se alejan de las condicionales de contenido, sí parecen acercarse más, por su funcionamiento en

el discurso, a las condicionales de actos de habla o de la enunciación por su capacidad de situarnos en una postura epistémica que haga relevante y evidente la realización de determinado acto de habla. En ellas, la estructura condicional que podría servir de marco es el único elemento que desencadena la actuación y no es pertinente enunciar una segunda parte que establezca una relación bicondicional con la primera. Desde nuestro punto de vista, las condicionales suspendidas no son estructuras bimembres que permitan una implicación conjunta de dos hechos, sino un enunciado significativamente completo acabado en anticadencia y que posee una determinada fuerza ilocutiva. Además, el acto de habla expresado solo es efectivo en el plano epistémico en el que nos sitúa la estructura. Situarnos en la posición contraria solo haría perder el sentido del discurso o estar ante un acto de habla totalmente nuevo:

- a) Estoy organizando una fiesta. Si te quieres venir... [puedes hacerlo] (invitación)
- b) Estoy organizando una fiesta. Si no te quieres venir... [es tu problema] (reproche)

En a), claramente se está lanzando una propuesta al interlocutor. Negar el contenido nos sitúa en un contexto totalmente distinto y no se pueden establecer el mismo tipo de relación entre enunciados. En b), podemos imaginar un contexto en el que el hablante le reprocha al interlocutor que no quiera ir a su fiesta a pesar de su esfuerzo por organizarla. Los criterios que entran en juego en ambos contextos son diferentes y no pueden ser determinados por la lógica bicondicional.

5.2.3. Las condicionales suspendidas y la lógica

La lógica y las estructuras condicionales son ámbitos relacionados pero, como hemos visto, están lejos de ser unívocos. Las condicionales, en cualquiera de sus representaciones en la lengua, son capaces de expresar muchos más sentidos que la relación lógico-semántica *si* $P \rightarrow Q$. Sin embargo, muchos de estos valores se apoyan en una relación lógica inicial y sirven de punto de partida para la activación de implicaturas como la de la bicondicionalidad.

La relación lógica también sirve como base del carácter predictivo de las condicionales que, en última instancia, permiten que una segunda parte (la apódosis) quede sin decir ya que se considera evidente. Una premisa presentada por una condicional puede ser suficientemente transparente o tener un valor social ampliamente aceptado de tal forma que la conclusión a la que se llega se considera un resultado esperado. En el caso de condicionales de contenido, las leyes universales pueden ser un buen ejemplo de esto: *si tiro una moneda,*

cae al suelo. En los casos de las condicionales de actos de habla, la predicción se da a causa de que ciertos actos de habla son esperados o aceptados en ciertos contextos o situaciones. Así, con una prótasis que establezca un marco como *si no te importa*, será habitual una continuación con un acto de habla de petición: *déjame el ordenador un rato*. En resumen, una determinada apódosis suele presentarse como una conclusión o una actuación lógica partiendo de un determinado hecho.

Sin embargo, cabe preguntarse qué sucede en los casos en los que la relación lógica entre prótasis-apódosis no es esperada: *Si el cielo está azul, no tengo planes para el sábado*. En este caso, el valor de predictibilidad no parece pertinente. No obstante, y a pesar de lo absurdo de la relación, la conjunción *si* expresa que ambos enunciados están forzosamente relacionados y que, desde cierta postura epistémica, hay una conexión lógica entre ambas proposiciones. El emisor expresa que el contenido de la prótasis va a desencadenar, de forma lógica (aunque a través de ciertas premisas desconocidas para el receptor), que sea posible enunciar el contenido de la apódosis. Por tanto, creemos que el contenido predictivo aún permanece dentro del proceso que lleva de la enunciación de la prótasis a la enunciación de la apódosis². Incluso en estos casos extremos, cuya lógica pertenece al ámbito de lo surrealista, el receptor tiende a buscar una posible relación entre un contenido y otro, ya que el emisor, al crear una estructura condicional, le “asegura” que existe. Aunque no encuentre esta relación de forma inmediata, o compruebe que no se ajusta a su conocimiento del mundo, tenderá a buscar la información más plausible o la que mejor se ajuste al carácter predictivo de la condicional. La condicional caracteriza el contenido como una causa contingente necesaria, que establece un puente con un hecho desprendido que continúa el razonamiento.

En la interpretación de las condicionales suspendidas, este proceso de predicción es el mismo, pero no se explicita la conclusión. El emisor, al expresar una prótasis condicional suspendida, se basa en el valor predictivo de la estructura para que su interlocutor llegue al sentido adecuado o para que este complete el mensaje por su cuenta (cfr. Montolío 2011: 316). El interlocutor va a hacer uso de la información contextual que posee, así como de su conocimiento del mundo, para llegar a la conclusión a la que le están pidiendo que llegue. Buscará siempre lo que considere más pertinente o lo más esperado en el contexto

²Las condicionales son consideradas por la NGLE (2009: 3527 y ss.) como “períodos”. Es decir, una relación de dos cláusulas cuyo sentido se adquiere por el propio proceso que relaciona a ambas. Así, los conectores condicionales afectan principalmente al propio proceso de relación entre cláusulas más que al propio contenido de las mismas.

comunicativo en el que se encuentra, de tal forma que pueda cumplir el valor predictivo de la relación que marca el conector condicional:

(116) [Un grupo de amigos está organizando un plan]

A: Movidita así espontáneo↓. Te vas y vuelves el mismo día.

B: No, te vas por la mañana. [No, o sea, llegas ahí como a la (())].

A: [Y vuelves al día siguiente].

B: Llegas ahí como a la hora de comer, ¿no? Entonces estás la tarde. La noche que es cuando está la feria. Y a la mañana siguiente nos volvemos.

A: Bueno, una matada.

B: Claro, es que no tenemos sitio para dormir pero... **Pero si os queréis venir.**

A: Pero cuándo↓. ¿Qué miércoles?↑

B: Eee la semana que viene.

C: La semana que viene

(COLA, maesb2-05b)

En (116) se observa la elaboración de un plan. Un acto de habla de invitación es esperado por las propias circunstancias comunicativas. Por este hecho, cuando el oyente trata de buscar la conclusión a la que lleva el conector condicional *si*, deduce que la mejor conclusión es que lo están invitando a unirse al plan. Es lo más predecible y lo más esperado. Por ello, su reacción ante la prótasis condicional es saber si el día del plan es adecuado para poder unirse a él (*¿Pero cuándo?*↓. *¿Qué miércoles?*↑). Reacciona a la invitación.

Las condicionales suspendidas, por tanto, se suelen basar en las relaciones lógicas para poder erigirse como enunciados independientes. Si el contenido expresado por una condicional suspendida no fuera considerado como un desencadenante de ciertas implicaciones, no podría funcionar en el discurso y el oyente o receptor no podría completar el mensaje. Pero los procesos lógicos ayudan a que pueda constituirse como una construcción propia e independiente con una entonación final en anticadencia, es decir, una variante de realización de las condicionales como una estructura suspendida. Por ello, analizaremos en este capítulo su constitución interna y sus usos discursivos como un fenómeno propio del español.

5.3. LA MICROESTRUCTURA DE LAS CONDICIONALES SUSPENDIDAS

Las condicionales suspendidas son estructuras que aparecen a menudo en la bibliografía debido a que constituyen un fenómeno ya bastante extendido en la lengua. Por lo general, se intenta dar una explicación de la aparición del fenómeno y las implicaciones significativas que tiene este hecho. Ángel López (1994: 123-124) da una descripción bastante ilustrativa:

En las condicionales [...] es muy frecuente la expresión de un condicionante independiente cuyo condicionado no está en el contexto anterior, sino que es suscitado por dicho condicionante: *¡si tuviera tus años!...*, por *¡si tuviera tus años! [no me quedaría en casa sin hacer nada]*, dicho de una persona mayor ante el aburrimiento y la apatía de su hijo; *¡si hubiera apostado por «Corredor»! [ahora tendría un premio]*, dicho a la vista de los resultados de las carreras de caballos, etc. En todos estos casos, que los gramáticos suelen llamar «oraciones condicionales independientes», ha habido una simplificación del esquema perceptivo consistente en dejar que el fondo condicionante valga por la totalidad, puesto que un manifestado nos orienta respecto a sus sobreentendidos y al revés. No obstante (*sic*) el resultado es diferente de la simple expresión directa del sobreentendido *-debería haber apostado por «Corredor»-*: la razón estriba en que en las expresiones condicionales independientes tenemos la expresión como figura de un contenido que retiene del antiguo fondo su valor conjetural junto con su capacidad de determinar un sobreentendido, es decir, su valor condicional.

Coincidiendo con el autor, el proceso básico de la constitución de una condicional suspendida se basa en que el condicionante se haga responsable de todo el proceso mental y gramatical de la condición. Este proceso repercute en el sentido de la suspendida, que va a diferenciarse hasta cierto punto del valor de la estructura bimembre. Pero no se trata de una mera “simplificación del esquema perceptivo”; más bien, la constitución de la condicional suspendida como estructura independiente nos hace verla como una posibilidad de realización más de una oración condicional (*vid.* § 3.3) con sus propios elementos constituyentes, que se relacionan del siguiente modo:

Marca de condición (*si / como*) + forma verbal compatible + entonación en anticadencia

En este apartado, profundizaremos en cada uno de estos componentes y en cómo estos ayudan a conformar los valores de una condicional suspendida.

5.3.1. Las conjunciones condicionales en suspensión: *si* y *como*

La conjunción *si*, como marca prototípica de la condición española, es el constituyente más habitual de las condicionales suspendidas y los enunciados suspendidos introducidos por esta conjunción son los que desencadenan una mayor variedad de usos diferenciados. La conjunción se ha mantenido en forma y valores de manera bastante similar desde su origen latino *si*³. Incluso valores discursivos que no son desconocidos hoy en día, como el uso cortés

³ Chevalier, Launay y Molho (1985) realizan una comparativa entre el *si* español y el francés. En sus hipótesis, plantean que existe una comparación entre el *sí* afirmativo (francés y español) y el condicional, ya que en ambos se produce un proceso llamado *discusión crítica* en el que se plantean dos situaciones, una afirmada y otra negada en la que sale escogida siempre la afirmación. Esta comparativa les permite explicar fenómenos como el *si* francés de refutación afirmativa. La comparativa entre el adverbio afirmativo y la conjunción condicional es

o argumentativo aparecen ya desde el *Mio Cid*, tal como apunta Cano (2011)⁴. Sin embargo, conviene ofrecer también ciertas diferencias y similitudes con otros usos de *si* en el español que pueden poseer cierta base común.

Principalmente, la conjunción *si* es el marcador general de la no aserción (cfr. Schwenter 1999) y por este motivo no aparece únicamente en las condicionales habituales, sino que es capaz de combinarse con otras conjunciones para formar diversos sentidos. Es común, en estos casos, que pueda haber una alternancia con la conjunción *que*, que indica aserción:

- Me dijo *que* Juan venía / Me preguntó *si* Juan venía (completivas)
- Pon más platos *porque* viene más gente / Pon más platos *por si* viene más gente (causales)
- Actuaba *como que* le daba igual todo / Actuaba *como si* le diera igual todo (circunstancial de modo)

Entre estos usos y la conjunción condicional hay una delgada línea que a veces resulta difícil de diferenciar, sobre todo cuando estos tres pares opuestos se pueden diferenciar por el rasgo [+ / - aserción]. En las comparaciones con *como si*, por ejemplo, Montolío (1999b: 3679) afirma que detrás de ellas hay una estructura condicional con una apódosis omitida: *trabajan como si no les quedara tiempo* se interpreta como *trabajan como [trabajarían] si no les quedara tiempo*.

Otro caso particular es la comparación entre la conjunción completiva y la condicional. Aparentemente, son dos tipos de estructuras bastante diferenciadas en su formación, pero la NGLE (2009: 3530) que pueden darse casos de ambigüedad, como en el ejemplo que proponen *¿no le molesta si fumo?* Este caso puede interpretarse como una prótasis condicional pospuesta o como una subordinada sustantiva que puede alternarse con *que fume*.

posible, según los autores, debido a un origen común indoeuropeo *SEI, que derivó en el latín en la conjunción condicional SI y en el adverbio de modo SIC. Este último, culminaría en el adverbio de afirmación *sí*.

⁴ En cuanto a los casos de condicionales suspendidas con *si* a lo largo de la historia, con pocos datos nos hemos topado en la bibliografía específica. Podemos citar un caso apuntado por Herrero Ruiz de Loizaga (2005: 411) sacado de *La comedia llamada Serafina*, del año 1521: “¡O *si* la hermana se apresurarse a cortar el hilo! ¡O *si* las superiores y celestes potentias dexasen de influir la operación de natura!”. Herrero Ruiz de Loizaga comenta que Keninston observa en este uso el punto de partida de ciertas oraciones exclamativas con *si* que expresan deseo en español. Este valor, de hecho, es uno de los más comunes de las estructuras suspendidas con *si*, pero como veremos, no es el único.

Mención aparte merecen las construcciones de réplica descritas por Porroche (1998), en las que *que* y *si* parecen tener un sentido asertivo similar:

- *Antonio, deja de molestar.*

- *¡Que Ana no me deja en paz! / ¡Si Ana no me deja en paz!*

En este tipo de ejemplos, la conjunción *si* parece haberse alejado del valor condicional y ha formado otro tipo de construcción independiente de réplica⁵. Este *si* asertivo ha sido de interés en muchos trabajos (cfr. Almela 1985; cfr. Porroche 1998; cfr. Schwenter 1998-99, 1999, 2016; cfr. Montolío 1996, 1999a; cfr. Gras 2010; cfr. Rodríguez Ramalle 2011; etc.), pero como comentamos en el apartado § 3.4.1, no entran dentro del paradigma que consideramos como suspendidas ya que se alejan del valor condicional y no poseen en su constitución un tonema final en anticadencia, sino en cadencia.

También hay otros casos en los que *si* también parece perder el valor condicional y no es tan clara su naturaleza como *conjunción*:

¡Si será lista Eva que lo ha aprobado todo con matrícula!

Para Alarcos (2006) se trata, más bien, de un adverbio ponderativo con un valor cuantificador. Parece, efectivamente, que *si* refuerza el sentido de *lista* que se le otorga a Eva de forma muy similar a un adverbio cuantificador. Aunque, en este caso, por la posición preverbal de *si*, parece que afecta a la proposición completa. Para Rodríguez Ramalle (2011: 213), este uso es una variante del *si* asertivo de réplica que no necesita de un enunciado previo al que responder, pero mantiene el mismo valor intensificador que el primero.

Salvo en los casos de *si* asertivo y del *si* ponderativo, en los demás casos es posible ver el valor de “no aserción” de *si* que se encuentra también en las condicionales suspendidas. El valor de sugerencia de las suspendidas se complementa con el valor no asertivo de la conjunción *si*, y da lugar a un determinado acto de habla que se hace efectivo cuando se considera válida una contingencia:

⁵ Schwenter (1998-99, 1999, 2016) defiende que *si* se ha convertido en un conector discursivo multifuncional. Para el autor, la posibilidad de que *si* pueda poseer este tipo de sentidos asertivos es que el valor de “hipótesis” es una implicatura discursiva anulable en determinados contextos. Así, *si* es capaz de moverse entre el terreno de la irrealidad como en ejemplos prototípicos como *si no llueve, mañana vamos a la playa*, pero también referirse a eventos que se consideran conocidos como *–Juan no viene a la fiesta –Pues si Juan no viene, yo no voy. Si se mueve*, por tanto, en una escala entre la irrealidad y la realidad que permite diversos rangos.

(117) [Dos amigas quedando]

A: Y el de lengua lo hago el lunes.

B: Mejor, y así nos lo dices <voces de fondo/> Hará el mismo↑

A: Pero lo hago de dos y media a tres y media, ¿eh?

B: Bueno, **si vienes el martes**↑. ¿A qué hora tengo yo el examen de química el martes?↓

A: Antes del descanso.

B: Guay.

(COLA, maesb2-04h) (PISTA 23)

La interlocutora B ofrece la posibilidad a su compañera de quedar con ella el martes y lo hace a través de un procedimiento argumentativo desencadenado por la suspensión: ‘quedar el martes (argumento) no va a suponer ningún problema (conclusión)’ (*si quedamos el martes, [es mejor]*). El hecho de que A vaya el martes no es algo asertado, solo una contingencia futura, pero esta posibilidad ya es suficiente para efectuar un acto completo de invitación.

Con respecto a la conjunción *como*, ya analizamos sus posibles valores en sincronía y diacronía en el apartado § 4.3.1.1. Por ello, no consideramos conveniente volver a profundizar sobre ello. Sí volvemos a recordar que, como conjunción condicional, solo es posible si va acompañada de un verbo en subjuntivo:

(118) Vamos, no no tener nosotros un laboratorio y y de paso que nos den una escobita y barremos el local sino que que alguien ponga un laboratorio y entonces eso, si le interesa, o que podamos contratar un laboratorio que nos procese, que nos meta todas las cintas clasificadas en un mismo sitio, que las pase al ordenador y las tenga el ordenador grabadas en formato digital recuperable con altavoces y todo eso **Como se las borre**. . Que como nos las borre. no porque eso Yo hago copia antes de dar las cintas.

(CREA oral, 1991. Formalidad baja)

Las condicionales con *como* se suelen relacionar con eventos cuya realización se considera poco posible, por lo que suele utilizarse para expresar actos de habla como los deseos o las amenazas: “[las construcciones condicionales con *como*] [s]uelen expresar ciertos valores ilocutivos, entre los que está la amenaza, la advertencia, la promesa firme o el vaticinio” (NGLE 2009: 3585). Estos usos son compartidos también por las condicionales bimembres con *como*, aunque adquieren sus propios matices significativos cuando se realizan como una variante suspendida.

5.3.2. Otros nexos introductores de condicionales suspendidas

Cabe destacar que la expresión de construcciones condicionales prototípicas puede ser expresada de multitud de formas y con conectores muy diversos. Julián Mariscal (2012: 26), plantea una clasificación de marcadores condicionales diferentes de *si* que agrupa en dos tipos: *procedimientos morfosintácticos* (preposición seguida de infinitivo, gerundio...) y *procedimientos léxicos* (conjunciones y locuciones conjuntivas codificadas para expresar un sentido condicional). Dentro de estos dos grupos se puede integrar la mayoría de marcadores condicionales. En primer lugar, podemos enumerar la recopilación de Montolío (1999b) en la *Gramática Descriptiva*:

A) Prótasis de infinitivo:

- a) “*De + infinitivo*”: *De haberlo sabido, no habría venido.*
- b) “*Con/sin + infinitivo*”: *Con hacer las cosas a las bravas, no ganarías nada; sin estudiar tanto, no sacarías tan buenas notas.*

B) Prótasis de gerundio: *Fumando así, acabarás con tos.*

C) Prótasis de participio: *Bien arreglada, esa mujer pasaría por aristócrata.*

D) Condicionales paratácticas: se expresa la condicionalidad con la partícula coordinante *y*, como por ejemplo *toca a mi hermano y te parto la cara.*

E) Conectores condicionales complejos: *a condición de (que), con tal (de) (que), siempre que...* También hay un conjunto de conectores condicionales complejos: *a no ser que, salvo que...* Estos conectores suelen cumplir varias funciones discursivas.

La NGLE (2009) también da cuenta de algunas de estas formas de expresión de la condición, y añade algunas más:

F) *Cuando*: Aunque prototípicamente temporal, este marcador también induce una idea de condición, como en *cuando un perro mueve el rabo, está contento.* Pero este sentido está ligado al significado temporal que transmite *cuando*, que nunca llega a perder del todo.

G) “*Mientras (que) + subjuntivo*”: *Mientras te esfuerces por mejorar, contarás con nuestro apoyo.*

H) Sintagmas precedidos de preposición que inducen idea de condición: *En tu casa, no te comportarías así o sin su colaboración, este libro hubiera sido imposible.*

I) La construcción lexicalizada *yo que*: *Yo que tú, se lo diría*.

Muchas de estas formas adquieren un sentido de condición por el propio contexto o por la forma en la que está construida la estructura. Al igual que sucede con las causales suspendidas, no todos estos nexos condicionales permiten introducir una estructura suspendida o, al menos, no son frecuentes en este tipo de enunciados. Como ya defendimos en § 3.4.1, características como la anteposición, la posibilidad de constituir un marco o tópico enunciativo, o presentar una relación considerada necesaria o evidente son factores que influyen en la posibilidad de realización de la cláusula como suspendida. Así, aunque los sintagmas precedidos de preposición puedan expresar la idea de condición como se ve en H), no tendría sentido que lo caracterizásemos con una entonación suspendida: *En tu casa...* Al menos, difícilmente podríamos seguir entendiendo el sentido de condición.

Por otro lado, en muchos casos, aunque la entonación pueda caracterizarse de suspendida, es difícil determinar si se asemejan verdaderamente a uno de los tipos que analizamos o si mantiene algo del valor condicional, ya que las marcas que aparecen no son prototípicas de la condicionalidad. Julián Mariscal (2012: 27) reconoce que existen algunos marcadores que, para considerarse condicionales, precisan de un contexto específico (ya sea un contexto morfosintáctico, semántico o macrosintáctico) y en los que en muchos casos se puede caer en la ambigüedad interpretativa. Aparte, aunque la interpretación como prótasis condicional sea viable, no hay muchos ejemplos de este tipo en los corpus analizados, y los que se han obtenido muestran una gran dependencia con el contexto, de tal forma que se favorece la interpretación como una mera elipsis de una segunda parte. Uno de estos casos es el de las prótasis condicionales suspendidas con gerundio:

(119) JAVIER

Yo tampoco he cumplido la mayoría de mis planes. Pero ahora me doy cuenta de que a veces es mejor. Supongo que tú prefieres simplemente hablar con un tipo un tanto peculiar, a tener que acostarte con un completo desconocido... ¿O no?

LUCÍA

Bueno, **mirándolo así...**

JAVIER

La vida es como tus ojos la quieran ver, Lucía.

(CORPES XXI, 2013. Daniel De Vicente Martín, *Cordón Umbilical*)

Aunque en estos casos podamos seguir hablando de condicionales suspendidas, el valor temporal sigue estando muy presente en estas construcciones, como el sentido progresivo

otorgado por el gerundio en (119). Por este motivo, creemos que constituyen un terreno fronterizo si queremos hablar de construcciones condicionales propiamente dichas y su uso como suspendidas no está tan asentado como en otros nexos condicionales. Otros casos de condicionales suspendidas son aquellos enunciados introducidos por un marcador temporal que adquiere valor de condición. Estos marcadores tienen cierto sentido híbrido condicional-temporal. Normalmente, el sentido condicional lo adquieren por su combinación con el subjuntivo. *Mientras* y *cuando* son dos ejemplos de este fenómeno:

(120) **M2:** Este es el segundo bote que me compro

M1: D lujo

M2: Pone de manos pero yo la uso para todo

M1: Jajaja

M2: <Archivo omitido>

M1: **Mientras que sirva**

(Corpus del proyecto MEsA. WhatsApp 8/03/2016)

(121) - Si nos hubiéramos quedado 6 horas sin electricidad en gran parte de España, habría habido una rebelión (y hubiera aumentado la natalidad 6 meses más tarde). 6 horas sin teléfono, internet, móviles, causan molestias, pero ningún dominical parece que esté por la labor de escribir un especial sobre el tema. Lo importante es comunicarse, pero ¿es tan importante? **Mientras haya televisión...**

(CORPES XXI, 2002. Juan Julián Merelo, «La fragilidad de las comunicaciones». *Atalaya: desde la tela de araña*. atalaya.blogalia.com)

(122) - Espera y verás. **Cuando descubras todo lo que esconde...** Memoria de los muertos, que tu amigo no tiene derecho a conservar. Eloïse y Habib saben, que te cuenten. No, será mejor que el propio Gastón te enseñe la cava. Busca allí abajo. Lo guarda todo ahí, en su museo.

(CORPES XXI, 2004. Maruja Torres, *Hombres de lluvia*)

(123) **DAVE.** (Voz) Es un olor extraño. Como si alguien se hubiera cagado varias veces encima. ¿Eh, Tom? ¿Qué me dices? ¿Has visto cómo corría Charly? Parecía un negro infiltrado.

CHARLES. Igual que tú, capullo. Seguro que has pasado más miedo que yo. **Cuando te encuentre...**

DAVE. (Asustando a CHARLES, que se encontraba de espaldas, a su lado.) ¡¿Qué va a pasar?!)

(CORPES XXI, 2013. Antonio Rojano, *La decadencia en Varsovia*. antoniorojano.files.wordpress.com)

Tanto *mientras* como *cuando* poseen aún un contenido marcadamente temporal. Sin embargo, cuando actúan con un valor también condicional, tal y como se interpreta en estos contextos (120), (121), (122) y (123), pueden introducir un enunciado suspendido de la

misma forma que lo hace una condicional suspendida. Su valor en una estructura bimembre también es la prototípica de un marco, y son cláusulas que perfectamente pueden ir precediendo a una principal a la que le otorga una base relevante de enunciación.

Otro nexos que puede introducir condicionales suspendidas es la locución *con tal de (que)*. Esta locución también suele constituir un marco en el margen izquierdo de un enunciado bimembre:

(124) A: [Y yo por aquí un escarabajo].

B: [A cuál más tipo tronco]. **Con tal de llamar la atención.**

C: Espérate.. una semana o más, porque la acabo de co% la corté ayer el resto no me quedaba.

(COLA, malcc2-12)

(125) El PP no está haciendo demasiada sangre en el "caso Campeón", el de presunta corrupción de José Blanco.

Y eso que podría constituir un apetitoso bocado, en la batalla electoral en marcha.

Por lo visto, lo que dicen en el partido de Mariano Rajoy es que el asunto "está en manos de la Justicia", y que eso les basta. **Con tal de que la juez siga adelante**, que lo está haciendo...

Aunque reconocen que, según cómo ven ellos las cosas, el asunto pinta feo para José Blanco, otrora imparable político con proyección cuasi galáctica.

(CORPES XXI, 2011. José Apezarena, «La cara de José Blanco». *CONFIDENCIALMENTE*. www.elconfidencialdigital.com/blogs/confidencialmente)

Nosotros, en cualquier caso, nos centraremos en las cláusulas introducidas por *si* y *como*, que al ser las conjunciones prototípicas de la condicional constituyen una muestra representativa de estas y, además, es en ellas en las que el fenómeno de la suspensión está más asentado y donde se observan más funciones específicas.

5.3.3. Las formas verbales de las condicionales suspendidas

Las condicionales suspendidas, en tanto que condicionales, introducen las mismas formas verbales que poseen sus versiones bimembres. Así, los rasgos verbales de tiempo y modo en las condicionales suspendidas afectan en gran medida al sentido de la estructura y a las funciones que puede desempeñar de forma similar a lo que ocurre con las condicionales biclausales, de las que se establecen varios tipos dependiendo de sus formas verbales en la prótasis (cfr. Comrie 1986; cfr. Veiga 1991, 2006; cfr. Montolío 1999b). Las más habituales

suelen corresponder con los tipos que describe la *NGLE* (2009: 3570 y ss.) en una división tricotómica⁶:

- a) Períodos reales: con indicativo (*Si tengo dinero, voy contigo al cine*)
- b) Períodos potenciales: con imperfecto de subjuntivo (*Si tuviera dinero, me iría de viaje contigo*)
- c) Períodos irreales: con pluscuamperfecto de subjuntivo (*Si hubiera tenido dinero, te hubiera acompañado al cine*)

La denominación de estos tipos en función de la realidad de los hechos ha sido criticada en varios momentos. A veces, la elección del imperfecto de subjuntivo no significa la improbabilidad de realización de un hecho, sino que se responde a un sentido de atenuación cortés: *si tuvieras un momento, me gustaría preguntarte algo*. Incluso, como apuntan autores como Ducrot (1972: 185 y ss.) o Comrie (1986), el sentido contrafactual (consideración a que ha ocurrido lo contrario a la realidad) de las condicionales con pluscuamperfecto de subjuntivo no tiene por qué sobrentenderse siempre. Así, puede haber suposiciones basadas en eventos pasados: *Si el asesino hubiera matado a la víctima en la cocina, habría dejado alguna pista allí*. Esta frase no niega que el asesino haya matado a su víctima en la cocina, sino que se plantea como una posibilidad entre varias. Hummel (2004: 149) defiende que, por este motivo, “[s]e trata, pues, de una simple *suposición de irrealidad o implicatura discursiva*”⁷ de este tipo de construcciones, y que puede ser, por tanto, anulable por el propio discurso. Argumenta, además, que si pasamos a tercera persona determinadas construcciones condicionales consideradas irreales, es más fácil ver esta anulación de la irrealidad: “*Si ese hombre tuviera dinero, iría a España*”⁸. Por estos motivos, frente al término “irrealis”, el autor prefiere la denominación “virtualis” que puede equipararse a la suspensión de la aserción. Esta función de virtualidad expresada por el subjuntivo “se refiere una incidencia”⁹ en el pasado” (Hummel 2004: 151), tomando como referencia el momento de enunciación.

⁶ Aunque ciertos autores prefieren la división en dos grupos: reales e irreales o posibles e imposibles (cfr. Polo 1971: 122 y ss.).

⁷ De hecho, Hummel (2004: 148) defiende que un hablante, cuando usa una condicional con subjuntivo “irreal”, no quiere expresar que un evento no ha ocurrido. Para él, “la irrealidad fáctica de algo se expresa en indicativo”. Por ejemplo, “*no tengo dinero*”. El subjuntivo, más bien, expresa la virtualidad de la ocurrencia de un evento o un evento del que el hablante duda su realización.

⁸ Ejemplo tomado de Hummel (2004: 149).

⁹ El término “incidencia” es utilizado por Hummel (2004: 109 y ss) para explicar la capacidad del subjuntivo de referirse a un evento en un momento antes de su realización, en un ámbito de pre-realidad. Este ámbito de pre-

Debido a estas consideraciones, es difícil seguir manteniendo las etiquetas de esta división para hacer una clasificación de las condicionales suspendidas, ya que son poco rentables para su análisis; los sentidos que adquieren estas estructuras se escapan a las implicaturas de realidad e irrealidad. La función “virtualis”, por otro lado, puede resultar beneficiosa para explicar los valores comunes de los distintos usos del subjuntivo en las condicionales suspendidas, como los deseos y lamentos, ya que abarca un mayor rango de nociones posibles y permite integrar aquellos casos en los que la implicatura contrafactual queda anulada. Desde esta base de virtualidad, las diferencias entre indicativo y subjuntivo en las condicionales suspendidas con *si* permiten especializarse en la realización de unos tipos de actos de habla u otros:

(126) Y bien -dice el inspector, recuperando el encendedor-. Aún no me has contestado.

- Revisión médica. Lo que tardará, quién lo sabe. Depende de cómo encuentre el doctor Isamat a mi hermanito, el que ha de venir. **Si quiere esperarla...**
- Dile que volveré mañana, tengo algo que le interesa.
- Si me acuerdo se lo diré.

(CREA, 2000. Juan Marsé, *Rabos de lagartija*)

(127) Creo que tardaremos un poco en resolver esa duda -vaticinó mi ayudante.

- Ya me fastidia. **Si cometiera alguna imprudencia...** Qué sé yo, esfumarse, o llamar ahora mismo a su primo.
- Chamorro sonrió con una malicia infrecuente en ella.
- Si es inocente, no hará ninguna de las dos cosas -calculó-. Y si es una bruja taimada, tampoco.

(CREA, 2000. Lorenzo Silva, *El alquimista impaciente*)

Los casos de condicionales suspendidas con indicativo (126) son más propensos a realizar actos de habla directivos (un ofrecimiento, en este caso), que tienen efecto inmediato o próximo a la realización desde el momento de la enunciación. En los casos como (127), se considera que es suficiente la posible realización de un hecho en el futuro para preocuparse, es decir, la incidencia virtual del evento en un mundo posible. Si utilizásemos el pluscuamperfecto de subjuntivo, forma verbal prototípica de lo contrafactual, la preocupación es efectiva por la posible incidencia del evento en el pasado: *si hubiera cometido alguna imprudencia...* En cualquiera de los casos, no transmite la aserción de que un evento no haya

realidad puede darse teniendo como eje el momento de la enunciación, o tomando como punto de referencia otro momento del pasado o del futuro.

ocurrido. Con el pluscuamperfecto de subjuntivo todavía cabe la posibilidad de que ‘se haya cometido la imprudencia’, aunque se considere poco probable o poco deseada.

Otro aspecto que concierne a la combinatoria verbal, al igual que ocurre en las condicionales biclausales, es el hecho de que las prótasis oraciones con *si* excluyen el uso del futuro y del condicional (cfr. Veiga 1991, 2006). Esto no solo establece una relación estrecha todavía con la estructura oracional original de la que parten las suspendidas, sino que permite diferenciarlas de otras estructuras independientes con *si*, como las de réplica (*¡Si no tendrás que hacer nada en la reunión, solo acompañarme!*) o las de *si* ponderativas (*¡Si será estúpido!*). Las condicionales suspendidas son rápidamente identificables por esta combinatoria imposible:

- (128) **Es que si lo piensas...** Si para una tía considerarte "su amigo" consiste en arruinar tu vida sexual, ¿qué hará con sus enemigos? A mí me parece muy bien que seamos amigos, lo que no entiendo es por qué no podemos "follar como amigos".
(CREA, 2001. VV.AA., *El club de la Comedia Presenta Ventajas de ser incompetente y otros monólogos de humor*)

- (128') ***Es que si lo pensarás...** Si para una tía considerarte "su amigo" consiste en arruinar tu vida sexual, ¿qué hará con sus enemigos?

Por otro lado, es posible encontrar casos de ambigüedad en los que es difícil determinar si se trata de una condicional suspendida u otro tipo de estructura independiente solo por las formas verbales:

- (129) [Tuit escrito a las 4 de la madrugada]
Ya para esta hora ni me acuesto, ¿No? **Si en una hora y media debo estar en planta...**
(Corpus del proyecto MESA. Twitter, 16/05/2013)

(129) es un ejemplo escrito y no poseemos la entonación, elemento que permitiría desambiguar el sentido de la estructura. Con una entonación con una juntura terminal en anticadencia, estaríamos ante una condicional suspendida que no permitiría ni las formas en futuro ni en condicional: **Si en una hora y media deberé/debería estar en planta...* (↑). Con una lectura en cadencia, la estructura se alejaría del sentido condicional y pasaría a convertirse en una con *si* de réplica que sí admite el futuro y el condicional: *Si en una hora y media debo/deberé/debería estar en planta* (↓). La entonación se muestra, como vimos en el apartado § 3.4.3.3, como un rasgo significativo que permite diferenciar enunciados. Dentro

del modelo de análisis funcional de Hidalgo (2006), este funcionamiento de la entonación actuaría en el eje paradigmático.

Otra forma de comprobar la ambivalencia de (129) es usar el test propuesto por Schwenter (2016: 100) del “alcance de los adverbios de frase” (*test of the scope of sentential adverbs*). Por este test, Schwenter diferencia las estructuras condicionales de las estructuras independientes con *si* (del tipo refutativo)¹⁰ mediante la influencia de adverbios del tipo “obviamente”. Las condicionales permiten que la conjunción *si* entre dentro del alcance de la conjunción (129a) porque afecta a toda la proposición, mientras que las construcciones con *si* de réplica (129b), el marcador queda siempre fuera de su alcance:

(129a) **Obviamente**, si en una hora y media debo estar en planta...↑ (condicional)

(129b) ¡Si **obviamente** en una hora debo estar en planta!↓ / ***Obviamente**, ¡si en una hora y media debo estar en planta!↓ (refutativo)¹¹

En relación a las condicionales suspendidas con *como*, en el apartado § 4.3.2 ya vimos que la diferencia entre el uso del indicativo y del subjuntivo implica una diferencia significativa entre causales (suspendidas) y condicionales (suspendidas): *como no venías... [empecé a comer solo]*; *como no vengas... [empiezo a comer solo]*. Sin embargo, algunos autores observan que es posible que haya ejemplos causales con *como* seguido de subjuntivo. Cano (1995) o Hummel (2004) observan algunos ejemplos de estos casos en la historia del español. Este último (Hummel 2004: 234), apoyándose en Ridruejo, defiende que en la actualidad el uso del subjuntivo en la causal es un uso retórico o arcaizante. Hoy en día, podemos hablar sin problema de que el uso de *como* + subjuntivo se ha especializado, por su uso contextual, en la expresión de la condición.

Otra diferencia relevante entre las causales y condicionales con *como* es el valor temporal. Igualada Belchí (1989) opina que el valor verdaderamente distinguidor entre el indicativo y el subjuntivo es la temporalidad, ya que el indicativo establece un tiempo concreto en relación al presente de la enunciación mientras que la concreción temporal de los

¹⁰ Se debe llamar la atención en que Schwenter (1998-1999, 1999, 2016), aunque nota diferencias entre las construcciones con *si* independientes y las condicionales, sigue estableciendo una relación entre ellas. Nosotros, por el contrario, creemos que los argumentos que usa el autor son suficientes para considerar ambas estructuras como fenómenos claramente diferenciados. Este hecho no excluye la posibilidad de que la estructura refutativa independiente con *si* provenga originariamente del período condicional. La evolución del sistema ha generado un elemento diferente.

¹¹ En este ejemplo, el evidencial *obviamente* solo puede aparecer delante de la construcción con *si* refutativo cuando constituye un enunciado distinto, pero no como elemento extrapredicativo: ¡Obviamente! ¡Si en una hora y media debo estar en planta!

tiempos del subjuntivo es más flexible. Este carácter de cierta “intemporalidad” es lo que permite que se relacione el subjuntivo con la “irrealidad”, acercándola a los sentidos condicionales. La autora, basándose también en Ridruejo, defiende que una causa “ha de inscribirse necesariamente en el tiempo, o, al menos, ha de poder referirse al presente de la enunciación; y esto es precisamente lo que hace el indicativo” (Igualada Belchí 1989: 654). Pensamos, así, que en una causal con *como* es posible establecer sin problema dos momentos temporales: *como no tenía dinero [durante el día de ayer], no fui al cine con mis amigos [ayer a las 8 de la tarde]*. Esta circunscripción en dos momentos temporales permite que las causales suspendidas con *como* sirvan muy bien de explicaciones, ya que justifican la realización de un evento conocido por los interlocutores en un momento determinado. Por el contrario, la indefinición temporal que posee en muchos casos el subjuntivo en las condicionales con *como* confiere un carácter menos acabado e implica otros funcionamientos y sentidos como la ejecución de actos de habla más dinámicos o interactivos, como amenazas o advertencias, ya que las consecuencias derivadas en estos actos todavía quedan por ser definidas en algún momento concreto del eje temporal. Si, además, la condicional aparece suspendida, la indefinición temporal se refuerza ya que no hay una cláusula principal que nos sitúe en unas coordenadas temporales. Un último rasgo relevante es que, por lo general, el carácter incidental (Hummel 2004) y no asertivo del subjuntivo permite entender que el hablante no desea que estas circunstancias ocurran. *Como no hayas aprobado...* es un ejemplo de un evento que ya ha ocurrido en el pasado o que puede haber ocurrido en algún momento del futuro. La indefinición temporal permite mantener en “suspense” las consecuencias hasta que se dé el momento de realizarlas. En esta base se hace posible la amenaza.

El subjuntivo, debido a este tipo de procesos, es determinante en permitir que una oración introducida por *como* permita la “creación de mundos” como cualquier condicional (Igualada Belchí 1989; Montolío 1999b; Hummel 2004), a pesar de ser también una de las conjunciones prototípicas de la causa asertada y factual. Pero no solo las estructuras con *como* se ven afectadas por esta naturaleza del subjuntivo. Otros muchos nexos que no pueden expresar por sí mismos una condición adquieren este funcionamiento cuando van acompañados del subjuntivo. Si, además, se sitúan por lo general en posición antepuesta y expresan unas consecuencias predecibles, pueden aparecer suspendidos. Tal es el caso de locuciones como *con tal de que*:

- (130) "Hablan inglés muchísimas personas en el mundo. También lo pueden hablar los pescadores españoles", fue la sorprendente respuesta del presidente del Gobierno cuando se le interrogó acerca de estas medidas. "Si ése es todo el problema, entonces vamos bien". Major se limitó a contestar: "**Con tal de que no nos pidan a nosotros hablar español...**".

(CREA, 1996. *El Mundo*, «El presidente del Gobierno asegura sobre Castro que «no es bueno pegar patadas a la mesa»»)

O de conjunciones temporales como *mientras*. En estos casos, la diferencia entre el indicativo y el subjuntivo hace que la conjunción pase de un carácter temporal a uno condicional¹²:

- (131) -¿Y si no viene nadie? -insistí.

-No importa -respondió Rico, mirando el bar con indiferencia, como solía hacer a esas horas-. **Mientras siga habiendo cerveza...**

Estaba claro que le daba igual. El bar, el calor, la gente, hasta mi propia presencia parecía no importarle lo más mínimo o por lo menos lo simulaba

(CORPES XXI, 2005. Julio Llamazares, *El cielo de Madrid*)

El subjuntivo, por tanto, constituye un modo relevante para la constitución de estructuras con valor condicional y, en aquellos casos en los que aparece en cláusulas que se colocan antepuestas en el enunciado, estas tienen muchas posibilidades de realizarse como condicionales suspendidas: (130), (131).

5.3.4. La entonación de las condicionales suspendidas

A continuación, mostramos los resultados de la elevación del tonema final de cláusulas condicionales en estructuras bimembres y de las condicionales suspendidas obtenidos del experimento explicado en § 2.3. Se ha analizado el siguiente número de grabaciones:

- Cláusulas condicionales con *si* en estructuras bimembres: 33 grabaciones.
- Cláusulas condicionales con *si* suspendidas: 34 grabaciones.
- Cláusulas condicionales con *como* en estructuras bimembres: 34 grabaciones.
- Cláusulas condicionales con *como* suspendidas: 34 grabaciones.

a) Condicionales con *si*

¹² Para conocer en mayor profundidad el funcionamiento de *mientras* + subjuntivo puede consultarse a Hummel (2014: 227-229).

Condicional con si, bimembre	Inicio de la inflexión (Hz)	Final de la inflexión (Hz)	Diferencia (en Hz)	Porcentaje de ascenso	Diferencia en semitonos
1	208,16	232,37	24,21	11,63%	1,90
2	267,53	274,18	6,65	2,49%	0,43
3	208,07	279,79	71,72	34,47%	5,13
4	214,43	252,13	37,70	17,58%	2,80
5	221,36	265,89	44,53	20,12%	3,17
6	152,68	183,22	30,54	20,00%	3,16
7	270,98	353,10	82,12	30,30%	4,58
8	230,90	290,76	59,86	25,92%	3,99
9	112,59	153,18	40,59	36,05%	5,33
10	198,19	210,69	12,50	6,31%	1,06
11	260,74	321,36	60,62	23,25%	3,62
12	137,30	226,98	89,68	65,32%	8,70
13	208,51	332,50	123,99	59,46%	8,08
14	193,54	234,79	41,25	21,31%	3,34
15	188,25	236,22	47,97	25,48%	3,93
16	209,93	322,67	112,74	53,70%	7,44
17	224,14	382,65	158,51	70,72%	9,26
18	267,78	338,65	70,87	26,47%	4,06
19	210,38	229,24	18,86	8,96%	1,49
20	220,10	280,44	60,34	27,41%	4,19
21	202,88	197,68	-5,20	-2,56%	-0,45
22	247,52	329,38	81,86	33,07%	4,95
23	149,83	154,06	4,23	2,82%	0,48
24	205,98	236,91	30,93	15,02%	2,42
25	158,72	204,92	46,20	29,11%	4,42
26	231,49	367,41	135,92	58,72%	8,00
27	117,37	123,69	6,32	5,38%	0,91
28	195,72	307,67	111,95	57,20%	7,83
29	147,29	145,70	-1,59	-1,08%	-0,19
30	234,82	289,32	54,50	23,21%	3,61
31	94,92	112,97	18,05	19,02%	3,01
32	240,66	336,55	95,89	39,84%	5,81
33	130,72	155,26	24,54	18,77%	2,98

Figura 52. Resultados acústicos por informante de las condicionales con si bimembres

Condicional con <i>si</i> , suspendida	Inicio de la inflexión (Hz)	Final de la inflexión (Hz)	Diferencia (en Hz)	Porcentaje de ascenso	Diferencia en semitonos
1	229,71	329,45	99,74	43,42%	6,24
2	183,80	384,20	200,40	109,03%	12,76
3	246,24	389,49	143,25	58,17%	7,94
4	157,02	206,43	49,41	31,47%	4,74
5	301,03	388,03	87,00	28,90%	4,40
6	158,50	293,06	134,56	84,90%	10,64
7	170,34	227,02	56,68	33,27%	4,97
8	209,98	496,19	286,21	136,30%	14,89
9	263,60	341,73	78,13	29,64%	4,49
10	98,13	188,86	90,73	92,46%	11,33
11	279,72	310,27	30,55	10,92%	1,79
12	194,54	311,95	117,41	60,35%	8,17
13	220,27	316,62	96,35	43,74%	6,28
14	168,48	284,51	116,03	68,87%	9,07
15	207,86	312,94	105,08	50,55%	7,08
16	130,84	236,54	105,70	80,79%	10,25
17	293,32	317,27	23,95	8,17%	1,36
18	201,38	538,89	337,51	167,60%	17,04
19	235,06	426,74	191,68	81,55%	10,32
20	271,47	382,89	111,42	41,04%	5,95
21	140,28	278,57	138,29	98,58%	11,88
22	216,98	338,87	121,89	56,18%	7,72
23	225,23	520,04	294,81	130,89%	14,49
24	275,02	350,90	75,88	27,59%	4,22
25	189,00	327,74	138,74	73,41%	9,53
26	190,31	374,23	183,92	96,64%	11,71
27	143,28	253,91	110,63	77,21%	9,91
28	128,30	172,34	44,04	34,33%	5,11
29	140,35	188,84	48,49	34,55%	5,14
30	217,40	146,16	-71,24	-32,77%	-6,87
31	146,06	244,43	98,37	67,35%	8,91
32	87,98	103,91	15,93	18,11%	2,88
33	198,46	427,05	228,59	115,18%	13,27
34	126,80	158,43	31,63	24,94%	3,86

Figura 53. Resultados acústicos por informante de las condicionales con *si* suspendidas

Promedio de los valores:

		Bimembre	Suspendida
Condicionales con <i>si</i>	Porcentaje de ascenso	26,83%	61,27%
	Diferencia en Hz	54,51	115,35
	75 % o más	0	12

	30-75 %	11	14
	0-30 %	20	7
	-30-0 %	2	0
	-30 % o menos	0	1
	Diferencia en semitonos	3,92	7,69

Figura 54. Promedio de valores acústicos de las condicionales con si

b) Condicionales con como

Condicional con como, bimembre	Inicio de la inflexión (Hz)	Final de la inflexión (Hz)	Diferencia (en Hz)	Porcentaje de ascenso	Diferencia en semitonos
1	224,92	213,83	-11,09	-4,93%	-0,88
2	203,46	247,54	44,08	21,67%	3,39
3	239,81	283,07	43,26	18,04%	2,87
4	228,05	253,59	25,54	11,20%	1,84
5	378,69	406,33	27,64	7,30%	1,22
6	212,89	250,18	37,29	17,52%	2,79
7	251,46	319,05	67,59	26,88%	4,12
8	295,06	343,99	48,93	16,58%	2,66
9	273,27	309,83	36,56	13,38%	2,17
10	112,12	119,25	7,13	6,36%	1,07
11	184,34	186,47	2,13	1,16%	0,20
12	244,47	338,11	93,64	38,30%	5,61
13	200,60	225,69	25,09	12,51%	2,04
14	232,94	238,36	5,42	2,33%	0,40
15	266,61	274,17	7,56	2,84%	0,48
16	195,32	249,62	54,30	27,80%	4,25
17	351,41	361,73	10,32	2,94%	0,50
18	257,29	304,23	46,94	18,24%	2,90
19	278,40	340,56	62,16	22,33%	3,49
20	329,76	341,63	11,87	3,60%	0,61
21	194,33	275,14	80,81	41,58%	6,02
22	270,45	234,61	-35,84	-13,25%	-2,46
23	252,35	245,41	-6,94	-2,75%	-0,48
24	224,18	261,05	36,87	16,45%	2,64
25	196,80	249,99	53,19	27,03%	4,14
26	222,90	301,55	78,65	35,28%	5,23
27	199,26	229,88	30,62	15,37%	2,47
28	108,18	102,98	-5,20	-4,81%	-0,85
29	218,52	299,89	81,37	37,24%	5,48
30	222,20	231,49	9,29	4,18%	0,71
31	217,03	210,98	-6,05	-2,79%	-0,49
32	131,23	125,23	-6,00	-4,57%	-0,81
33	263,37	317,56	54,19	20,58%	3,24

Pragmagramática de las estructuras suspendidas

34	205,26	198,34	-6,92	-3,37%	-0,59
-----------	--------	--------	-------	--------	-------

Figura 55. Resultados acústicos por informante de las condicionales con como bimembres

Condicional con como, suspendida	Inicio de la inflexión (Hz)	Final de la inflexión (Hz)	Diferencia (en Hz)	Porcentaje de ascenso	Diferencia en semitonos
1	220,82	270,68	49,86	22,58%	3,52
2	227,88	308,96	81,08	35,58%	5,27
3	261,30	338,51	77,21	29,55%	4,48
4	317,25	439,95	122,70	38,68%	5,66
5	244,24	320,40	76,16	31,18%	4,70
6	288,50	408,93	120,43	41,74%	6,04
7	176,43	205,13	28,70	16,27%	2,61
8	274,45	291,97	17,52	6,38%	1,07
9	271,71	376,29	104,58	38,49%	5,64
10	119,81	175,36	55,55	46,37%	6,59
11	239,34	271,24	31,90	13,33%	2,17
12	278,26	344,45	66,19	23,79%	3,69
13	201,84	287,39	85,55	42,39%	6,12
14	176,30	283,47	107,17	60,79%	8,22
15	228,03	269,58	41,55	18,22%	2,90
16	192,28	218,32	26,04	13,54%	2,20
17	339,27	374,52	35,25	10,39%	1,71
18	277,61	569,21	291,60	105,04%	12,43
19	308,08	417,30	109,22	35,45%	5,25
20	253,91	294,74	40,83	16,08%	2,58
21	200,31	247,45	47,14	23,53%	3,66
22	193,44	322,35	128,91	66,64%	8,84
23	280,24	543,23	262,99	93,84%	11,46
24	185,96	230,54	44,58	23,97%	3,72
25	196,86	284,64	87,78	44,59%	6,38
26	211,75	340,05	128,30	60,59%	8,20
27	226,83	344,25	117,42	51,77%	7,22
28	135,42	181,40	45,98	33,95%	5,06
29	172,24	373,50	201,26	116,85%	13,40
30	158,64	397,63	238,99	150,65%	15,91
31	263,62	476,48	212,86	80,75%	10,25
32	98,89	111,41	12,52	12,66%	2,06
33	212,53	412,20	199,67	93,95%	11,47
34	140,21	161,05	20,84	14,86%	2,40

Figura 56. Resultados acústicos por informante de las condicionales con como suspendidas

Promedio de valores:

		Bimembre	Suspendida
Condicionales con como	Porcentaje de ascenso	12,71%	44,54%
	Diferencia en Hz	29,54	97,60
	75 % o más	0	6
	30-75 %	4	14
	0-30 %	23	14
	-30-0 %	7	0
	-30 % o menos	0	0
	Diferencia en semitonos	1,94	5,97

Figura 57. Promedio de valores acústicos de las condicionales con como

Ya avanzamos en § 3.4.3.2 que las condicionales suspendidas mostraban un porcentaje medio de elevación bastante mayor que las causales suspendidas. Mientras que las causales suspendidas se sitúan en un ascenso medio final en 31,77 %, las introducidas por *como*, y en 35,85 % las introducidas por *ya que*, las condicionales suspendidas alcanzan un ascenso de 61,27 % (con *si*) y 44,54 % (con *como*). Si nos centramos en las condicionales con *si*, hay una diferencia de 3 semitonos y medio, lo que supone más del doble del umbral funcional mínimo (1,5 semitonos) marcado por Pamies *et al.* (2002: 277). Así pues, parece que hay una intención clara por parte del hablante de marcar con seguridad que se está realizando un cambio de tono.

No nos es posible asegurar a ciencia cierta por qué se produce esta elevación más marcada que en otras suspendidas, como las causales y las respectuales, pero sí podemos formular algunas hipótesis razonadas. Las condicionales suspendidas a menudo realizan actos de habla directivos; las condicionales con *si* se asocian con actos de oferta o petición (*si no te importa esperarte un momento...*) y las condicionales con *como* con amenazas (*Como no me des eso ahora mismo...*), por ejemplo. Este tipo de actos, tal como comenta Searle (1976: 11), constituyen un intento de que el receptor haga algo. La entonación en anticadencia de las suspendidas, como comentamos en § 3.4.3.3, son una marca para pedir colaboración al receptor en algún aspecto motivando un cambio de turno o cualquier otra reacción. De este modo, reforzar el ascenso de la melodía constituye una forma de hacer ostensiva las intenciones del hablante de influir en su interlocutor para tratar de lograr la reacción esperada con una mayor eficacia.

Por otro lado, otra hipótesis de por qué las condicionales con *si* disparan su porcentaje de ascenso es por la función desambiguadora que posee la entonación para diferenciar

condicionales suspendidas con *si* de otras construcciones independientes, principalmente las construcciones con *si* de réplica. En § 3.4.3.2 ya expusimos dos realizaciones de dos informantes de nuestro experimento que realizaron la misma condicional suspendida con *si* pero uno con una entonación en cadencia y otro en anticadencia, de tal forma que cambia el tipo de estructura, de una construcción con *si* de réplica a una condicional suspendida, respectivamente. Exponemos de nuevo otros dos ejemplos que reflejan este hecho:

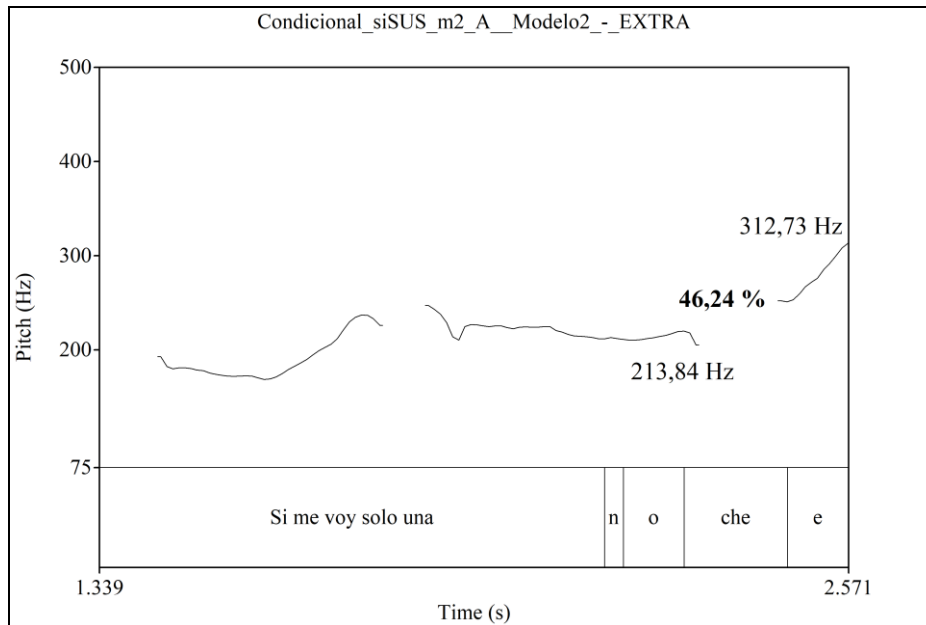


Figura 58. Patrón de la F0 de una condicional suspendida (PISTA 24)

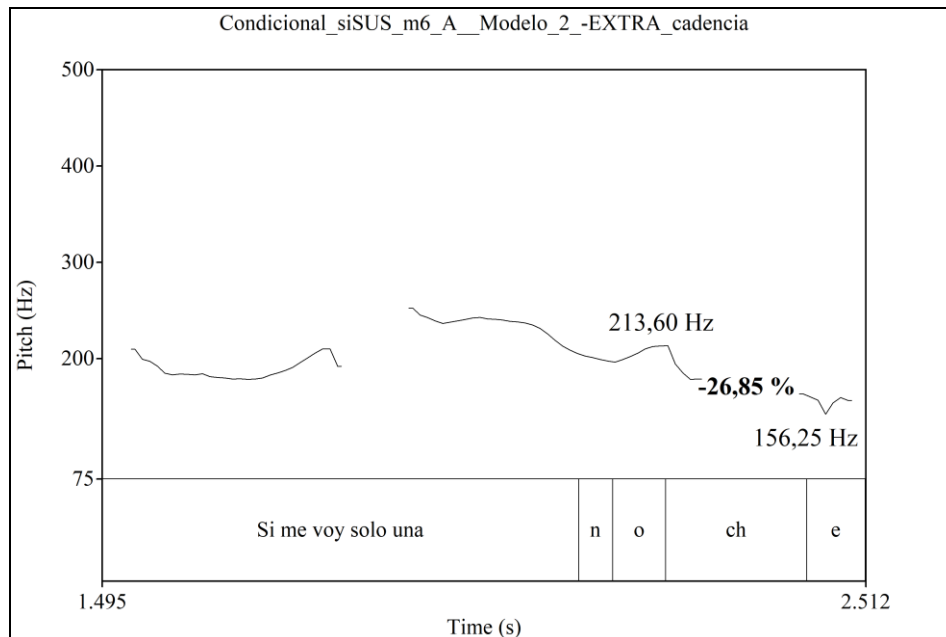


Figura 59. Patrón de la F0 de una estructura con *si* de réplica (PISTA 25)

Recordamos que la entonación del ejemplo original del COLA en el que nos basamos aparece una realización en anticadencia, como una condicional suspendida:

A: Que nadie se sabe que me voy a la feria de Sevilla. Y estoy por no decirlo. **Si me voy solo una noche.** Le voy a decir que me voy a a

B: [A dormir a casa de una amiga]

A: [A tu casa]. Me voy a tu casa.

(COLA, maesb2-05a) (PISTA 3)

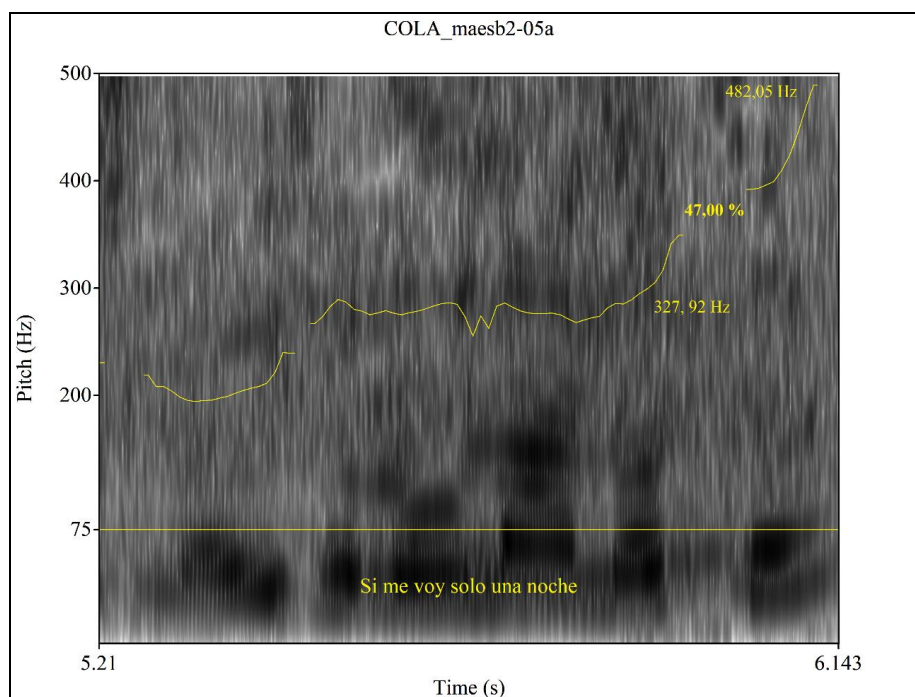


Figura 60. Contorno melódico de “Si me voy solo una noche”

El hablante, según esta hipótesis, trata de marcar más el ascenso del tono en una condicional suspendida para tratar de diferenciarse de otras construcciones con las que puede confundirse. Este ascenso tan marcado responde, así, al carácter funcional del sistema que diferencia y opone las funciones de una y otra estructura.

5.4. LAS CONDICIONALES SUSPENDIDAS EN LA MACROESTRUCTURA

Las condicionales suspendidas son, seguramente, el tipo de suspendida sobre el que se han volcado más estudios, no solo en español, sino también en otras lenguas como el italiano o, en gran medida, el inglés. Generalmente se las ha incluido en los estudios sobre condicionales independientes. Sin embargo, no todas las independientes son suspendidas. Por esta razón, creemos conveniente realizar un acercamiento previo a estas otras clasificaciones antes de realizar nuestro análisis desde el enfoque de la lingüística pragmática. Muchos valores que nosotros vamos a describir en nuestra perspectiva también van a aparecer en estos modelos

previos ya que las condicionales poseen comportamientos confluyentes en distintas lenguas. Realizar este repaso nos permite marcar el camino que ha seguido el análisis de las estructuras condicionales independientes, comprobar su validez en las condicionales en español e identificar si existe algún aspecto que aún no ha sido tratado. Seguidamente, realizaremos nuestro análisis de las condicionales suspendidas dentro de los cuatro planos de la macroestructura (dimensión enunciativa, modal, informativa y argumentativa) para poder incluirlas como un tipo más de suspendida en nuestra gramática del discurso.

Debemos destacar que los criterios que sigue cada una de estas clasificaciones de estructuras condicionales independientes no son siempre coincidentes con los nuestros y puede haber ciertas divergencias. O los enunciados condicionales independientes van más allá del grupo de los suspendidos y suelen presentar valores, funcionamientos y formas muy heterogéneos. De hecho, uno de los rasgos básicos, la marca entonativa, no está presente en ellos.

También es conveniente destacar la supremacía de las condicionales con *si* (*if* en inglés) como objeto de estudio de las condicionales independientes, ya que no abundan los análisis con otro tipo de marcas. Ciertamente, la conjunción *si* (o *if*) puede considerarse uno de los elementos más versátiles y productivos de nuestra lengua y cualquier descripción se queda corta al tratar de abarcar todas sus posibilidades en la comunicación verbal (las actuales y las que todavía puede llegar a adquirir). Sin embargo, no es el único elemento que refleja un sentido condicional y que puede erigir un enunciado independiente. Aparte de las condicionales con *como* que también tratamos en nuestro estudio, creemos que queda todavía mucho que investigar en otras estructuras y enunciados independientes con valor condicional.

5.4.1. Algunos acercamientos a las construcciones independientes con la marca de subordinación *si*

5.4.1.1. La clasificación de Lombardi

Una de las clasificaciones de condicionales constituidas por una sola cláusula es la que hace Lombardi (2010) hablando de las “free conditionals” en italiano. El autor trata estas condicionales como “construcciones” y reflexiona sobre el grado de gramaticalización o fijación de las mismas, aunque solo se concentra en aquellas que comienzan por *se*. Para determinar las funciones y los sentidos que poseen se basa en una posible reposición de la apódosis y en la capacidad para enunciar ciertos actos de habla.

a) “*No problem, everything’s fine*”: son condicionales libres cuya apódosis puede ser restituida por *está bien, no hay problema: Si te quieres venir... [no hay problema]*. (*idem*: 52 y ss.).

b) “*It’s out of our hands*”: estas construcciones implicarían que si un hecho es de una forma no se puede hacer nada para evitarlo: *Si ya has suspendido el examen... [no podemos hacer nada]*. (*idem*: 53 y ss.).

c) *Generic question of the kind*: “*What is going to happen?*”: son aquellas prótasis que plantean la pregunta 'qué va a pasar' o 'entonces qué pasa'. Son ejemplos que se asimilan a las estructuras con *¿y si...?* que se verán en el apartado § 5.5. (*idem*: 54 y ss.).

d) *Exclamatory and adversative conditionals*: “*(But) it is not true!*”: coinciden con las estructuras de *si* que introducen un contraargumento y que no consideramos suspendidas: *¡Si yo no he hecho nada!* En italiano, parece darse un uso del marcador *se* (equivalente al *si* español) similar a estos enunciados adversativos en español, como se ve en el siguiente ejemplo del autor (*idem*: 56 y ss.):

B: poi a dirti la verita' io mica lo so se lui conosce veramente l'italiano
A: scusa se lui ha parlato durante una conferenza in italiano
(if he spoke Italian during a conference...).

e) *Offer and request*: implican los actos de habla de pedir y ofrecer: *Si me da el estuche...* (*idem*: 57 y ss.).

f) *Desire*: Lombardi nos dice que no son fáciles de determinar, que es el contexto lo que nos daría finalmente el valor de deseo. Ciertamente, las fronteras son difusas con otros actos de habla que establecen una modalidad específica como “lamentarse” o “quejarse”: *Si ganase la lotería...* (*idem*: 59 y ss.).

La mayoría de los ejemplos que analizamos en este capítulo de condicionales pueden incluirse en uno de los tipos que describe Lombardi. Sin embargo, encontramos que los criterios para establecer esta clasificación están poco especificados y ofrecen un abanico un tanto heterogéneo de estructuras que se clasifican según dos criterios distintos: una posible reposición de la apódosis y una fuerza ilocutiva específica (invitación, petición, deseo...). No queda claro que pueda haber un carácter unitario que permita agrupar todos estos tipos bajo una misma denominación. De hecho, para nosotros y en el caso del español, las “*adversative*

conditionals” del tipo *¡si yo no he hecho nada!* no pertenecerían al mismo tipo que el resto, como ya argumentamos en § 3.3.

Por otro lado, como se observa en la comparación de los diferentes tipos de Lombardi, la entonación no es un criterio que se tenga en cuenta en su clasificación. En cambio, en nuestro análisis se muestra significativo, ya que permite delimitar las condicionales suspendidas, distinguirlas de otros enunciados (como los de *si* refutativo) y compararlas con otros fenómenos de suspensión similares.

Tampoco se profundiza en los matices significativos de estas construcciones. Aunque se nombra, por ejemplo, el posible efecto cortés que pueden tener las que expresan los actos de oferta y petición, no se detiene en considerar si es un efecto amplio que afecta a más tipos de condicionales libres o si este efecto proviene, efectivamente, por el hecho de ser “libres”¹³.

Por último, también podemos comprobar con algunos ejemplos que no todas las condicionales suspendidas con *si* se encuentran en uno de estos tipos:

- (132) ¡No te pases de listo, calabacín! ¡Tú no sabes nada ni ves nada ni sientes nada!
¡Si supieras lo que te espera! Todos los bebés que vais a nacer después que ha caído la bomba atómica, que dice la abuela, naceréis sin agujero en el culo y sin orejas.

(CREA, 2000. Juan Marsé, *Rabos de lagartija*)

El valor de amenaza o advertencia de (132) no está contemplado por Lombardi. Algunas de ellas con este valor quizás puedan integrarse dentro del grupo de las “peticiones” (como un tipo de ‘exigencia’), pero no en todos los casos, como en (132), existe una petición, sino que lo único que se pretende es un ataque a la imagen del contrario.

5.4.1.2. La clasificación de Stirling

Stirling (1998), en inglés, distingue entre condicionales aisladas directivas (de petición y sugerencia) y optativas (que expresan deseos) (*idem*: 273). Esta clasificación se queda algo escueta para la variedad de casos que encontramos en este trabajo. Sin embargo, hace apreciaciones relevantes sobre las estructuras que deben considerarse dentro de las *if-clauses* aisladas. Por un lado, establece la diferencia entre enunciados incompletos (“*incomplete utterances*”, *idem*: 276-277) en las que se ha dado lugar a una elisión de un determinado elemento debido a la situación de la comunicación. Se trata de una diferencia funcional en la

¹³ Recordemos, por ejemplo, las “condicionales regulativas” de las que habla Montolío (1993) que pueden poseer un valor de atenuación cortés, pero entendida como una estructura bímembre.

medida que permite diferenciar enunciados suspendidos totalmente intencionales y, por tanto, asentados dentro del sistema lingüístico, de otros que no lo son y se considerarían, por lo tanto, incompletos o truncados. Recordamos que la diferencia con la intencionalidad también la establece Pérez Giménez (2012).

Stirling (1998: 277-278) también percibe una diferencia con aquellas prótasis condicionales en las que la apódosis es totalmente recuperable del contexto. Los ejemplos que da el autor se corresponden a la secuencia de pregunta respuesta: *-¿Te vendrías conmigo al cine? -Si me ayudas a limpiar antes.* La apódosis de la condicional se corresponde al enunciado de la pregunta del primer interlocutor. Para Fuentes Rodríguez (2014a: 154-155) se trataría de un caso de “colaboración discursiva” pero no un caso de suspensión propiamente dicho, pues posee otro tipo de implicaciones discursivas; para Sansiñena, De Smet y Cornillie (2015) es un tipo de insubordinación creada por relación diádica.

Por último, Stirling (1998: 288 y ss.) da una serie de justificaciones para considerar las condicionales aisladas como enunciados independientes gramaticalmente:

- a) Estas cláusulas son prosódicamente completas. Concretamente dice que se constituyen “with a terminal intonation contour” (p. 288).
- b) No queda claro si hay algo elidido en ellas. La supuesta omisión de algún elemento no siempre es fácilmente recuperable y, de serlo, se pueden dar cabida a otras opciones.
- c) Seguidamente, dice que una cláusula subordinada no puede realizar un acto de habla por sí misma. En cambio, las *if*-clauses aisladas lo pueden desempeñar sin problema.
- d) Finalmente, defiende que los enunciados directivos de este tipo suelen formar parte, como un enunciado más, de una cadena de enunciaciones que van en la misma dirección que el acto de habla.

Estas consideraciones sobre la independencia las “*isolated if-clauses*” coinciden prácticamente en todos los puntos con nuestra justificación de la independencia de las condicionales suspendidas. La gran diferencia se establece entre el “*terminal termination contour*” y la entonación en anticadencia de nuestras suspendidas, pero deja ver la importancia de la entonación en la consideración de estas estructuras condicionales independientes. No somos, pues, los únicos que observan esta tendencia a la independencia de las estructuras condicionales y muchos de estos comportamientos que observa Stirling los hemos visto también en nuestros ejemplos. Su análisis, en cualquier caso, queda algo superficial y nos resulta necesario profundizar más en las posibilidades de uso de estas condicionales centrándonos en el caso del español.

5.4.1.3. La propuesta de D'Hertefelt

D'Hertefelt (2015: 72 y ss.) en su tesis doctoral *Insubordination in Germanic: A typology of complement and conditional constructions*, identifica seis tipos de condicionales independientes en las lenguas germánicas que analiza:

1) *Construcciones deónticas* (“*deontic constructions*”): En este apartado, la autora reúne, en primer lugar, aquellas prótasis independientes que expresan deseos como formas de expresión de un sentimiento personal. Habla de deseos potenciales, irreales y contrafactuales que normalmente corresponden con los tipos de condicionales con *si* + subjuntivo en español (Veiga1991, 2006):

(133) A: Vente a Sevilla con @nombre. Vente a Sevilla te lo digo en serio que mola.

B: **Si yo fuese a Sevilla.** Quiero ir a Sevilla.

A: Pues vete.

[...]

B: Es lo único que deseo.

(COLA, maesb2-04a)

(134) Ay, ¡**si no hubiéramos dado al gato!**

(Corpus del proyecto MEsA. Twitter 20-08-2013)

El sentido potencial e irreal de estas condicionales es lo que desencadena el sentido de deseo en (133) o el de lamento en (134).

Dentro de los sentidos deónticos (cfr. Palmer 1986), también la investigadora identifica la expresión de actos de habla perlocutivos como peticiones y amenazas (“*speaker-oriented constructions*”), y ofertas y sugerencias (“*addressee-oriented constructions*”). En español podemos encontrar estos cuatro tipos también:

- Peticiones:

(135) Por eso se me ha ocurrido que, en fin... -y en ese instante se encogió, bajó el volumen de su voz y se dobló sobre sí misma hasta parecer una niña pequeña y asustada, como solía hacer últimamente cada vez que tenía que pedirle un favor a su ahijada-; **Si pudieras ir tú...** Ya sé que me vas a decir que es una lata, lo sé, todo el mundo lo sabe, que estas reuniones son pesadísimas, horrorosas, pero es que yo me pierdo y...

(CORPES XXI, 2002. Almudena Grandes, *Los aires difíciles*. Barcelona: Tusquets)

- Amenazas o advertencias:

- (136) Le comprendo, le comprendo... Pero todo tiene un límite... Sabe que no conseguirá nada. Si ahora caen esos, otros los sustituyen. Funciona así. Usted no lo puede cambiar. No tiene a la suerte. **Si continuase aireando esos documentos...** (Le mira.) Usted ya sabe... (Pausa.) ¿Qué sería de su esposa entonces? ¿Quién la cuidaría? Tch, Tch.

(CORPES XXI, 2007. Enrique Urbizu y Michel Gaztambide, *La caja 507*. Madrid: Ocho y Medio)

- Ofertas o sugerencias:

- (137) A: ¿Vais os vais a interrail al final vosotras?↑

B: 2[Nos vamos, sí]

C: 2[A lo mejor]

A: 1[Lo habéis preparado↓ o no]

C: 1[**Si te quieres venir**↑]

B: No.

A: Es que os iréis en julio.

B: Sí ¿y tú?↑

A: Yo tengo campamento.

(COLA, maesb2-05b)

- 2) *Construcciones evaluativas* (“*evaluative constructions*”): Son aquellas prótasis condicionales independientes que evalúan o influyen en la caracterización de la información del contenido proposicional o de un argumento. En nuestro corpus, también encontramos argumentos que quedan destacados en una posición elevada o destacada con respecto a los demás:

- (138) "¿Que cuándo volvemos a Vetusta? No lo sé, Fermín, no lo sé. "Que yo estoy mucho mejor. Es verdad. Pero quien manda, manda. Benítez es enérgico, habla poco pero bien; ha prometido curarme si se le obedece, abandonarme si se le engaña o se desprecian sus mandatos. Estoy decidida a obedecer. Usted me lo ha dicho siempre: lo primero es que tengamos salud. "¿Que hay tibieza tal vez? No, Fermín, mil veces no. Yo le convenceré cuando vuelva. "¿Que rezo poco? Es verdad. Pero tal vez es demasiado para mi salud. **¡Si yo dijera a Quintanar o a Benítez el daño que me hace, sana y todo, repetir oraciones...!** Que en mis cartas no hablo más que de don Víctor y del médico. ¿Pero de qué quiere que le hable? Aquí no veo más que a mi marido; y Benítez me acaba de salvar la vida, tal vez la razón...

(CORDE, 1884 – 1885. Clarín, *La Regenta*)

En (138), la protagonista de la obra da una argumentación para justificar su comportamiento de rezar poco. Aunque establece un primer argumento en el que es “demasiado para su salud”, el que destaca en la parte elevada de la escala es el que da la condicional suspendida: ‘mi marido (Quintanar) y el médico (Benítez) no me lo permitirían si se enteran de que me hace daño’. Por estos motivos, nosotros

consideraremos que este tipo de construcciones tienen un efecto, principalmente en el plano argumentativo.

Dentro de este grupo, D'Hertefelt (2015: 117 y ss.) también plantea que existen evaluaciones absurdas. Es un caso que nosotros también hemos encontrado en nuestro corpus, pero principalmente con las condicionales encabezadas por “como”:

- (139) La Juli.- (Para de fregar y cantar, y mira a la otra.) ¡Oye, colega!
La Tomates.- ¿Es a mí?
La Juli.- No, a mí va a ser. Estamos las dos solas. **Como no llame al cubo.** ¡No te digo! ¿Tú por qué estás aquí?
La Tomates.- Me ha dicho la celadora que tenía que fregar esto y los servicios.
La Juli.- ¡No, joder! Digo que por qué estás aquí, en el trullo.
La Tomates.- ¡Ah! Yo por na. Soy inocente.
(CORPES XXI, 2006. José Luis Alonso de Santos, «Entre rejas», *Cuadros de amor y humor, al fresco*. Madrid: Cátedra)

Evidentemente, La Juli no considera que exista la posibilidad de hablar con el cubo de la fregona. Más bien, es un enunciado irónico (por lo absurdo) que plantea otro argumento para dar a entender que está, efectivamente, llamando a la Tomates. En nuestras consideraciones, es un funcionamiento que afecta también al plano argumentativo.

- 3) *Construcciones asertivas* (“*assertive constructions*”): Según palabras de la propia autora, se trata de condicionales independientes que son usadas “to assert that something is the case” (*idem*: 122). Muchos de los ejemplos que sitúa en este apartado muestran una polaridad revertida, es decir, se niega lo que se quiere afirmar. Uno de los ejemplos que la investigadora utiliza es:

JERRY: *Well well, if it isn't the first lady of the American Theatre. What brings you here?*
ELAINE: *Just gonna return some of your things that were in my house.*
(<http://www.seinfeldscripts.com/TheMango.html>, 07/11/2014)

(D'Hertefelt 2015: 122. Ejemplo n.º 103)

Sin embargo, no nos quedan claros los criterios de la autora para considerar este y otros ejemplos como prótasis verdaderamente independientes, puesto que todavía parece existir cierta relación con el enunciado precedente constituido por una partícula reduplicada: “Well, well”. Asimismo, en otro ejemplo del neerlandés en esta categoría encontramos lo siguiente:

Ik hoorde vandaag dat mijn broer een hond gaat kopen. Ik kan er nog steeds niet over uit. Mijn broer. Een hond. Ongelooflijk.

‘Today I heard that my brother is going to buy a dog. I still can’t get it. My brother. A dog. Unbelievable.

@Lucas5915 *als er nu één iemand verstand van*

COND there now one someone understanding of

maximaal afblaffen heeft... #voila

maximally bark.INF have.PRS

@Lucas5915 *if there’s one person who knows about barking... #thereyougo’*

(<https://twitter.com/Donz077/status/319528582575693824>, 04/12/2013)

(D’Hertefelt 2015: 127. Ejemplo n.º 113)

Como en el ejemplo precedente, en este de Twitter parece que también se establece una relación con otro enunciado constituido por la etiqueta “#voila”, que parece actuar como otro enunciado más de la intervención y que tiene pleno funcionamiento sintáctico. Por este motivo, tenemos ciertos reparos en considerar que esta función sea expresable por una prótasis condicional libre. Al menos, no es frecuente. Quizás también por esta razón, no hemos encontrado en nuestro corpus un funcionamiento similar en las condicionales suspendidas en español.

- 4) *Construcciones argumentativas (“argumentative constructions”)*: Para la autora, se trata de aquellos casos en los que las prótasis condicionales independientes “serve to justify (thespeaker’ simplified attitude to) something which was said in the preceding discourse” (*ídem*: 129). Son equivalentes a las condicionales de la enunciación (*NGLE* 2009: 3551) que suelen introducir un argumento con lo dicho. Un ejemplo en español que se ajuste a esta clasificación es el siguiente:

(140) **Usuario 1 (hombre):**

Sira Requejo de Lamo No hay pocos, hay muchos. La cuestión es que los que les guste como bien dice en el post, son buenorros... creo que empieza a tocar el tema de la superficialidad. **Si solo busca buenorros...**no voy a entrar en ese campo. Y lo digo porque ella lo dice en el texto, no saco de contexto nada ;)

(Corpus del proyecto MEsA. Comentario de Facebook, FB 2016 jun 23 LOV 05)

En este ejemplo, la prótasis condicional dice la causa de por qué ha enunciado la frase precedente: ‘digo que toca el tema de la superficialidad porque parece que solo busca buenorros’. Volveremos sobre esta función en el apartado § 5.4.2.4.

- 5) *Construcciones de razonamiento (“reasoning constructions”)*: D’Hertefelt las define como aquellas prótasis condicionales que desencadenan una nueva línea de

pensamiento. Dentro de este tipo, la autora destaca que aquellas que “are directed to the addressee they are often preceded by a coordinating conjunction” y expone dos ejemplos precedidos por la conjunción copulativa del neerlandés *en* (‘y’) y la conjunción adversativa del islandés *en* (‘pero’). Estos dos ejemplos están en forma de pregunta. Curiosamente, estas características coinciden estructuralmente con las prótasis condicionales en forma de pregunta en español encabezadas por “¿y si...?”, que también tienen un valor de propuesta (NGLE 2009: 3549) y de iniciar una nueva línea de pensamiento:

- (141) M: § el stop y enfrente del (()) pero es GIRAR/ me preguntas ¿por ahí puedo ir?/ ¡pues mira!// yo sé cuando puedo ir por la izquie- (()) y es senti- sentido único o no es [sentido único↓]
 A: [no me digas nada] yo prefiero↑ que no me digas gira↑ por aquí↓
 M: **¿y si luego giras mal?§**
 A: § NOO me fijaré- me fijo y no lo haré mal↑ §
 M: § ¡oye! dos veces que te lo he dicho↑ / me lo has hecho mal↑
 (Corpus de conversaciones orales Val.Es.Co., 1996. Conversación 0028)

En estos casos, la conjunción *y* parece ser obligatoria en español para que la prótasis condicional pueda ser independiente en forma de interrogación y para que adquiera el sentido que expresa en el ejemplo. Estos casos los analizaremos más adelante, en el apartado § 5.5.

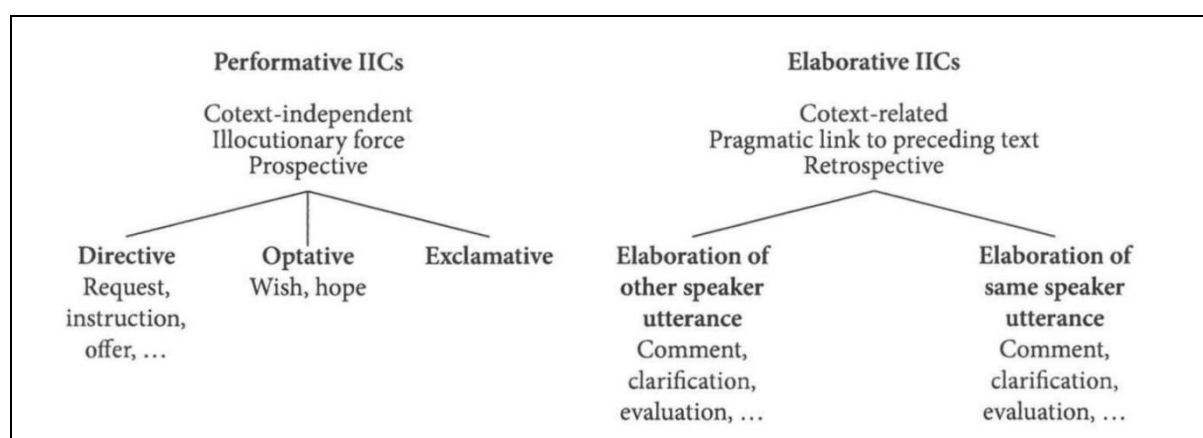
- 6) Construcciones pospuestas con valor de modificación (“*post-modifying constructions*”): Los ejemplos que se encuentran dentro de este grupo corresponden a las prótasis sobre las que Stirling (1998) decía que la apódosis era completamente recuperable y que se daban sobre todo en las secuencias de pregunta-respuesta. Son los casos que Fuentes Rodríguez (2014) considera de colaboración discursiva. Sin embargo, el tipo de entonación que suelen tener estas prótasis suele ser en cadencia. Por tanto, las consideramos fuera de nuestro análisis por no poseer uno de los rasgos identificativos de nuestras estructuras suspendidas.

Aunque consideramos que el análisis de D’Hertefelt es bastante exhaustivo y comprende muchos tipos de funcionamiento, hay ciertos aspectos que no terminan de encajar en nuestro enfoque. Por un lado, la entonación se deja de lado en el análisis, mientras que nosotros consideramos que un rasgo significativo para la descripción lingüística de estas estructuras.

Por otro lado, como hemos visto, sobre todo en las construcciones asertivas, no vemos claro que todos los ejemplos muestren una independencia clara para considerar estas prótasis como aisladas. Es difícil, en cualquier caso, determinar los límites de estructuras condicionales independientes cuando se hace una comparativa de varias lenguas, ya que pueden tener comportamientos gramaticales distintos, aunque sí parece que puede haber patrones de actuación similares. En nuestra opinión, en el modelo de D’Hertefelt no queda siempre claro dónde pone los límites para considerar que una condicional es independiente o no, lo que puede llevar a una confusión entre estructuras formalmente distintas con un desarrollo diferenciado en el discurso. Tampoco parece profundizar en el papel de la entonación en estas estructuras, aspecto que para nosotros es fundamental para la caracterización de las suspendidas. Todo esto no quita, sin embargo, que se trate de una clasificación exhaustiva de los valores de las condicionales independientes y que puede ayudarnos en el reconocimiento de la mayoría de los usos de las condicionales suspendidas en comparación con nuestro enfoque macrosintáctico.

5.4.1.4. La clasificación de Kaltenböck

Partiendo de la clasificación de D’Hertefelt (2015) principalmente, Kaltenböck (2016), en un artículo titulado “On the grammatical status of insubordinate *if*-clauses” plantea su propia clasificación de las *if*-clauses insubordinadas:



Esquema de las funciones de las cláusulas subordinadas con *if* (IIC) (Kaltenböck 2016: 349)

Las elaborativas corresponden a aquellas que constituyen evaluaciones o clarificaciones de un enunciado que se encuentra presente en el contexto lingüístico (Kaltenböck 2016: 351 y ss.). Normalmente, se trata de prótasis condicionales que actúan como una segunda parte de un par adyacente y, por tanto, dependen de la información del cotexto (ya provenga del

interlocutor o del propio hablante¹⁴). Por esta relación Kaltenböck considera que poseen un carácter retrospectivo. En este tipo, es interesante la diferencia que hace el autor entre insubordinadas y las que suponen extensiones informativas. Las insubordinadas poseerían una independencia sintáctica con el enunciado previo:

- (a) - *Su falta de interés en el trabajo está perjudicando a los demás.*
- *Si lo pones así...*

En estos casos, la apódosis que se recupera no podría ser el enunciado anterior: **si lo pones así, su falta de interés en el trabajo está perjudicando a los demás*. Para el autor no hay dependencia sintáctica. En cambio, la dependencia sí se da en aquellos casos que amplían una información o restringen el sentido de lo anterior:

- (b) - *El nuevo presidente realizará grandes mejoras en la empresa.*
- *(Solo) si le dejan hacerlas.*

En (b) sí es posible establecer esta relación sintáctica: *(solo) si le dejan hacerlas, el presidente realizará grandes mejoras en la empresa*. De nuevo estamos ante un caso de construcción independiente en coconstrucción con el enunciado previo (cfr. Fuentes Rodríguez 2014a: 154 y ss.) o las insubordinadas de relación diádica de las que hablan Sansiñena, De Smet y Cornillie (2015). Estos casos no son estructuras suspendidas, al contrario de lo que sucede en (a), pues el funcionamiento de las condicionales en relación diádica es retrospectivo. Además, en el caso del español, se puede observar una diferencia entonativa entre (a), anticadencia, y (b), cadencia. Casos como los de (a) serán analizados en el apartado § 5.5.2.3 sobre el funcionamiento de este tipo de condicionales en el plano modal. Los casos de (b), al igual que en estos autores, quedan excluidos de nuestro análisis.

El segundo tipo de cláusulas con *if* insubordinadas que plantea Kaltenböck son las performativas (verdadero objeto de análisis de su estudio). Comparándolas a la clasificación de D'Hertefelt, corresponderían a las “construcciones deónticas”. Como bien indica la tabla, se trata de prótasis que expresan deseos, esperanzas, peticiones, ofertas, dar instrucciones...¹⁵

¹⁴ Cuando el autor muestra ejemplos de *if*-clauses insubordinadas elaborativas que se relacionan con enunciados del mismo hablante, no queda claro si podrían tratarse también de casos de posposición: “Uhm and this is actually quite a good quality tent (,) **if you hadn't noticed** (,)” (Kaltenböck 2016: 352).

¹⁵ Lastres López (2018) da cuenta de un listado mayor de funciones de las que ofrece Kaltenböck y llama la atención sobre la necesidad de hacer un listado exhaustivo de funciones usando varios corpus de análisis que ofrezcan material suficiente para el reconocimiento de estos valores.

Todos estos valores se encuentran también en las condicionales suspendidas en español. Las características que le achaca el investigador son las siguientes:

- Independencia con el entorno lingüístico.
- Poseen una fuerza ilocutiva propia.
- Tienen carácter prospectivo.

Aunque se trata de una clasificación general de todas las *if*-clauses insubordinadas, el estudio de Kaltenböck se centra en aquellas que corresponden a un acto de habla director. De ellas, indica una serie de características (*idem*: 354 y ss.):

- a) Poseen un efecto perlocutivo, ya que se espera una respuesta del interlocutor.
- b) Suelen aparecer alrededor de otros enunciados que poseen una forma verbal en imperativo.
- c) Es común que aparezcan cerca de enunciados interrogativos.
- d) Presentan una polaridad positiva.
- e) Reflejan un tiempo presente.
- f) No aparecen con formas verbales progresivas.
- g) Debido a su carácter perlocutivo, el sujeto suele estar en segunda persona.
- h) Abunda la aparición en ellas de verbos dinámicos más que de estado.
- i) Poseen una alta frecuencia de verbos y expresiones modales (*poder, tener que...*).
- j) Se dan expresiones con estructura de cláusula independiente con *si* con un alto grado de fijación (en inglés, “if you’d like to”; en español, “si quieres”).

Pero uno de los aspectos en los que también se centra Kaltenböck es la prosodia. Llega a analizar varios ejemplos reales del inglés a través del PRAAT y llega a determinar que los casos de construcciones aisladas con *if* con función directiva tienden a poseer un contorno entonativo terminal:

The results of the prosodic analysis of the directive IICs in the corpus (using PRAAT, Boersma & Weenink 2008) show that they indeed display a prominent pattern: [...] they typically have what can be called a terminal contour (cf. Stirling 1998:289). This means that they end in low pitch, often - but not necessarily- involving a falling nuclear tone. In autosegmental-metrical terms (Pierrehumbert 1980) this corresponds to a low boundary tone (L%).

Si bien llega a esta conclusión, también acepta que existen cláusulas con *if* directivas que terminan en con un tono elevado (*idem*: 361). Sin embargo, en estos casos defiende que se debe a razones contextuales y de organización discursiva y no por ser un rasgo propio de la prótasis asilada. Esto no es lo mismo que observamos en nuestro análisis de las condicionales suspendidas en español, pues los resultados de nuestro análisis acústico reflejan una elevación media superior, incluso, a otras suspendidas. A pesar de este hecho, Kaltenböck (*idem*: 363-364) encuentra una razón en inglés para justificar la entonación terminal:

While a non-terminal pattern ties in well with syntactic incompleteness (as in the case with initial conditional clauses), a terminal pattern closes the prosodic contour and reflects syntactic independence. The terminal contour, in other words, signals that we are dealing with a complete utterance. Thus, although the syntax of the *if*-clause may project an apodosis (e.g., Auer 2009 on syntactic projections), its prosody in fact counteracts and signals closure of the syntactic *gestalt*. In hearer-oriented terms, therefore, the terminal contour cancels possible expectations of an ensuing apodosis, while from a cognitive speaker-oriented perspective it suggests that directive IICs are structurally planned (rather than resulting from ellipsis of an apodosis) and stored as independent construction.

Salvo por la diferente descripción de la curva entonativa, coincidimos en los puntos clave que expresa Kaltenböck. Como tratamos de defender en nuestro análisis, incluso con una entonación en anticadencia, que no es la prototípica del cierre enunciativo, estamos ante enunciados completos que forman parte de la planificación del hablante y, por tanto, el oyente no necesita que la prótasis condicional sea completada por un segundo miembro. Es la entonación en anticadencia la que define como estructura independiente a estas condicionales, la que permite que desempeñe un acto de habla por sí misma y es también, desde nuestro enfoque, el rasgo que marca los límites de la estructura suspendida.

5.4.2. Las condicionales suspendidas y su funcionamiento en los planos de la macroestructura del discurso

Nuestra propuesta de clasificación de las condicionales suspendidas toma en cuenta muchas de las consideraciones de las propuestas de los autores que hemos visto en el apartado anterior. Sin embargo, partimos del hecho de que estas estructuras quedan delimitadas no solo por las marcas de una prótasis condicional aislada, sino también (y es un rasgo que, en nuestra perspectiva, no se puede desligar de la construcción) por una entonación en anticadencia.

Con estas marcas que determinan estas estructuras, contemplaremos su funcionamiento en los planos argumentativo, informativo, enunciativo y modal, al igual que analizamos el resto de suspendidas de este estudio. Desde esta perspectiva multidimensional,

podremos comprobar tanto las distintas funciones que desempeñan las condicionales suspendidas, así como las influencias entre los distintos planos o dimensiones. También haremos hincapié en el comportamiento de estas estructuras con el resto de elementos del discurso.

5.4.2.1. La dimensión argumentativa

El fenómeno de las estructuras suspendidas posee una naturaleza eminentemente argumentativa. Al pertenecer al grupo de las suspendidas de coorientación argumentativa, las condicionales van a funcionar, sobre todo, introduciendo un argumento coorientado a una conclusión dentro de un esquema argumentativo del texto. Sin embargo, no es el único funcionamiento que poseen en este plano, ya que el propio fenómeno de la suspensión se identifica, por lo general, con una atenuación de la fuerza ilocutiva (cfr. Briz 1995; cfr. Herrero 1996). Además, estas estructuras tienden a relacionarse con otros elementos propios de la argumentación que acaban influyendo en la consideración del carácter persuasivo del fenómeno.

Por todo esto, vamos a considerar los dos aspectos del plano argumentativo que consideramos más relevantes de las condicionales suspendidas. En primer lugar, veremos las formas que tienen de introducir un argumento coorientado en el discurso, así como tratar de identificar las relaciones con otros elementos argumentativos que la influyen. En segundo lugar, veremos un uso centrado en su capacidad para realizar actos de habla directivos (cfr. Searle 1976) atenuados por la suspensión.

5.4.2.1.1. Las condicionales suspendidas y los argumentos

Como ya hemos defendido en varios momentos de esta investigación, la suspensión es una marca argumentativa. En las condicionales, como en el resto de cláusulas suspendidas, la entonación en anticadencia es la señal que recibe el oyente y que le dice que debe llegar a una conclusión que no se explicita. El carácter prospectivo de las condicionales suspendidas guía el razonamiento del receptor hacia adelante y no supone una regulación de inferencias de una información anterior, sino que aporta nueva información con sus propias conclusiones. De este modo, las condicionales suspendidas introducen un argumento coorientado a una conclusión junto con el resto de enunciados que componen la estructura argumentativa del discurso:

- (142) C: = y gracias↑ al inglés→// me defendí↓ porque la gente que venía conmigo↓ que no sabe nada↑/ se lo pasó que no se enteraron de nada en Eurodisney/ en Eurodisney↑ llegamos yy// hablaban en italiano↑/ en alemán↑/ [TODOS LOS IDIOMAS MENOS EN ESPAÑOL=]
 B: [en todos menos en español]
 C: = mira si son capullos// no se puede decir otra cosa↓ de qué van↑ los franceses§
 B: § jolín pues [siempre]
 C: [pues lo poníamos] en inglés por ejemplo y en inglés↑ la gente si que no sabía ni italiano que también§
 B: § pero el italiano [pues es fácil↑=]
 A: [literal lo entiendes]
 B: = o sea **si sabes valenciano más o menos**→§
 C: § y luego en San Francisco fui aa- en San Francisco lo está↑ en los Ángeles fui a Disneylandia↓// y el español es tan bien como segunda lengua↑
 (Val.Es.Co. 2.0, 1996. Conversación 0025).

- (143) LOLI La semana pasada estuve a punto de ganar en la primitiva un montón de dinero. Acerté tres números. Y los otros tres, fíjate que casualidad, me quedé en los tres números siguientes. Me los pasé. También fue chiripa una aproximación con tan mala pata.
 MAITE Ya ves tú. La solución de los desesperados. **Como pienses que tu futuro está en la primitiva...**
 LOLI Tienes razón. No va a estar la suerte para mí precisamente. Con tanta gente que somos en el mundo... ¿Qué crees tú que puedo hacer, Maite?
 (CREA, 1990. Antonio Martínez Ballesteros, *Pisito clandestino*)

En (142), los participantes de la conversación utilizan una serie de argumentos para llegar a la conclusión “el italiano es un idioma fácil de entender”:

Enunciados-Argumentos

1. B: *pero el italiano pues es fácil*
2. A: *literal lo entiendes*
3. B: *si sabes valenciano más o menos* [‘se entiende fácilmente’]

En (143), la cláusula condicional con *como*, además de suponer una advertencia, también introduce un argumento orientado a la conclusión “no vas a solucionar tus problemas jugando a la primitiva”:

Enunciados-Argumentos:

1. *La solución de los desesperados*
2. *Como pienses que tu futuro está en la primitiva...* [‘te va a ir mal’]

La información de todos estos enunciados encamina al interlocutor a llegar a una determinada conclusión. El valor de la suspensión, como ya defendimos en el apartado § 3.4.3.3, es una llamada de atención al interlocutor para hacerle partícipe de nuestro razonamiento argumentativo, pues se le deja que llegue por su cuenta a la conclusión que no se explicita. La entonación se constituye como un recurso destinado a la argumentación y la persuasión, pues dejando que sea nuestro oyente quien llegue al nuevo conocimiento por su cuenta se persigue que lo asimile y acepte interiormente. Para que este proceso pueda funcionar, el emisor no da total libertad al receptor, sino que lo orienta con la información de la prótasis condicional. Esta se entiende como una contingencia que constituye un argumento necesario y suficiente (cfr. Anscombe y Ducrot 1983) para llegar a la conclusión. El emisor sabe que su interlocutor va a llegar a las consecuencias necesarias precisamente porque se trata de un argumento necesario y de una relación que va a saber establecer porque comparten un *topos* que permite que se valide el proceso: ‘confiar en la lotería y en la suerte va a implicar que te vayan mal las cosas’ (143).

También es posible que dos argumentos coorientados se encuentren dentro de la misma cláusula condicional suspendida gracias a una conjunción coordinante. Ambos argumentos pasan a conformar parte de la influencia discursiva de la suspensión y ambos establecen una relación necesaria con una consecuencia fácilmente deducible:

- (144) F: oye↑ nosotros entrenamos dos días de la semana por ahí y corremos otro día en la playa o sea que→
I: ¿sí?
F: lunes martes y miércoles estamos [entrenando↑]
A: [peroo] **si tuviéramos tres meses como- como F. de vacaciones↑ y no das [clases]**
G: [eehh] ¡qué [morroo!]
A: [((¡quién lo] pillara))§
(Val.Es.Co. 2.0, 1989. Conversación 0002)

- (145) Vamos, es randstad. **Como me hagan un psicotecnico o me pregunten cosas absurdas...**
(Corpus del proyecto MESA. Twitter, 26/06/2013)

En (144), por ejemplo, dos argumentos se introducen dentro de la cláusula condicional suspendida para expresar el deseo de A: ‘tener dos meses de vacaciones’ y ‘no dar clases’ nos hacen llegar a la conclusión de que los hablantes ‘tendrían tiempo de hacer deporte’. En (145)

cualquiera de los dos argumentos es suficiente para justificar la queja que se expresa a causa del sentido disyuntivo de la conjunción.

A veces se suceden dos argumentos seguidos introducidos por dos prótasis condicionales suspendidas:

- (146) Aquel olor singular de la catedral, que no se parecía a ningún otro, olor fresco y de una voluptuosidad íntima, le llegaba al alma, le parecía música sorda que penetraba en el corazón sin pasar por los oídos.

"¡Ay si renaciera la fe! **¡Si ella pudiese llorar como una Magdalena a los pies de Jesús!**"

Y por la vez primera, después de tanto tiempo, sintió dentro de la cabeza aquel estallido que le parecía siempre voz sobrenatural, sintió en sus entrañas aquella ascensión de la ternura que subía hasta la garganta y producía un amago de estrangulación deliciosa...

(CORDE, 1884-1885. Clarín (Leopoldo Alas), *La Regenta*)

Otro fenómeno que afecta a las condicionales suspendidas en el plano argumentativo es la combinación de estas con otros elementos que actúan principalmente en este plano, como conjunciones, conectores u operadores argumentativos. En el apartado § 5.4.2.4 veremos que hay cierta frecuencia en que aparezcan precedidas por *porque* marcando una causa de la enunciación, pero hay otros conectores que también marcan coorientación argumentativa como el justificativo *es que*¹⁶:

- (147) D: § pero no distingues las personas

P: no las distingo/ yo no las distingo↓

E: home **es que si es una foto GEneral**↑

P: °(sí)°/ es que claro↑/ es que↑/ tú date cuenta una foto grandee pero/ yo noo no [y me ((quería traer))]

(Val.Es.Co. 2.0, 2007. Conversación 0015)

- (148) Te vamos a dar una pista. Te vamos a dar una pista Te vamos a dar una pista. Sí o no. Te vamos a dar una pista. Mira como Flori, cariño, ¿qué dices? Es que no sé de verdad. **Es que como no acierte.** Es que mira, como el horario es nuevo ¿Quieres más pistas? Calla loro No, nos botan. Como el horario es nuevo estamos tirando la casa por la ventana.

(CREA oral, 1993. TVE 1, *El show de la primera*, 11/01/93).

¹⁶ Cfr. Fuentes Rodríguez (2009: s.v. *es que* 1; 2015b).

También coorientando (y reforzando) el argumento, encontramos casos del conector *encima*¹⁷ tras la conjunción condicional:

- (149) Da vértigo...eso de salir de la zona de confort no es nada fácil...**y si encima lo hacemos con viento en contra...** Muchas gracias por leerme. Espero que me respondas. Un beso.
(Corpus del proyecto MEsA. Comentario de blog, BL 2016 ene-jul SAR 01).

Aparte de los elementos que establecen conexiones con otros enunciados del discurso, también pueden aparecer elementos que afectan al grado de fuerza argumentativa del enunciado. Hablamos de los operadores *al menos* y *por lo menos*¹⁸, que marcan la insuficiencia argumentativa de un hecho para cumplir los requisitos del hablante. Por ello, aparecen sobre todo en la expresión de lamentos (§ 5.4.2.3). Estos casos parecen ser más frecuentes en las condicionales suspendidas con *si*, pues no hemos registrados casos con *como*:

- (150) Y sin duda el ruiseñor de pedrería se ha metamorfoseado en un pájaro loco, y **si al menos hubiera enmudecido**, pero no, no ha enmudecido, sino que está distorsionando monstruosamente la canción y está musitando ahora en mi oído una salmodia blasfema, una salmodia oscura y sin sentido.
(CREA, 1990. Esther Tusquets, *El mismo mar de todos los veranos*)
- (151) Me dan pena. Son una lástima. No han sido educadas para este mundo en el que vivimos. Quieren votar, fumar, utilizar armas que no conocen; conducen camiones; **¡si por lo menos se cayeran por un barranco!** Pero no, los conducen bien y esa es la verdadera tragedia. No me gusta el trato con mujeres.
(CREA, 1997. Inmaculada Urrea, *Coco Chanel. La revolución de un estilo*)

En el lado opuesto de la orientación argumentativa, encontramos casos de condicionales suspendidas que suponen argumentos antiorientados o que se utilizan para rebatir las conclusiones del interlocutor. Sin embargo, este uso, como vemos en otras construcciones suspendidas, solo es posible cuando van precedidas por la conjunción *pero*. Por tanto, no es un valor intrínseco de las condicionales suspendidas, pero es una combinatoria común para desarrollar una estrategia argumentativa: *pero* presenta el argumento antiorientado y la condicional suspendida lo caracteriza como un argumento necesario para desprender una determinada conclusión:

¹⁷ Fuentes Rodríguez (2009: s.v. *encima*).

¹⁸ Fuentes Rodríguez (2009: s.v. *al menos*; *por lo menos*).

(152) T: [pues] haberle dicho *no me distes garantía*

P: noo/ sí que me dio↓ que iba detrás/// dice *sí que te di* digo *yo no tengo garantía*↑ dice *sí que te la di que iba detrás del plástico* ¡per(o) hombre por favor! ¡y no decírmelo ni nada!// y yo se ve que la he tirao↑// y m?ha dicho *pues te dejo otra para que vayas pasando de momento*↑/ yy-/ yy *ésta ya me la traerás y la tuya la mandaremos a arreglar*↑/// pero es que me ha vendido un- bueno↓ me ha dejao esta pero↑ para que me solucione el papel↓ **pero es que si a mí no me dice que lleva la garantía**↑ además↑ casualmente la he estao buscando↓ tiramos to(do) (e)l- guardamos to(do) los papeles↑ // y ese lo hemos tenido que tirar↓ §

(Val.Es.CO. 2.0, 1996. Conversación 0029)

(153) La mayoría de los taxistas son encantadores, **pero como te toque uno peleón...**

¿Se han dado cuenta de que a un taxista no se le contradice nunca? Aunque te diga la burrada más gorda.

(CORPES XXI, 2001. VV.AA., «Hoy puede ser un mal día. Coger un taxi». *El club de la Comedia Presenta Ventajas de ser incompetente y otros monólogos de humor*)

Por último, en el corpus analizado se encuentran ejemplos con un alto grado de fijación que se utilizan para introducir un argumento coorientado. Sin embargo, carecen de contenido proposicional. Hablamos de los casos de *si no* que siguen presentando una entonación suspendida:

(154) -Paco, necesitamos otro plan. Una solución drástica. Algo que sea a la vez factible y radical. **Si no...**

Pareció que dudaba si continuar o no, pero muy bien podía tratarse de un silencio retórico.

(CORPES XXI, 2003. Emilio Campmany, *Operación Chaplin*)

Se puede, con cierta facilidad, rastrear el origen de esta construcción. En un primer estadio, se da la prótasis condicional suspendida con una estructura oracional común:

(155) Lo pasado, pasado -dije agitando la mano para borrar en el aire los malos tiempos.

- Sí, pero gracias a ti mi vida es maravillosa. **Si no te hubiese plantado...**

- Olvidado.

(CORPES XXI, 2003. Óscar Alonso Álvarez, «Ricardito». *Disculpen el percance*)

En un segundo estadio, se pierde el núcleo verbal y quedan solo los elementos informativamente relevantes, como “mañana” en el ejemplo (156):

(156) -No es que quiera ser maleducado, pero a esta hora la verdad es que suelo echar una cabezadita. **Porque si no mañana...**

Se retiró a su habitación cabizbajo y algo condolido.

(CORPES XXI, 2004. Ramón Bodegas,: *El ciclista solitario*)

En el último punto, solo es necesaria la conjunción y el adverbio de negación:

(157) A: [pues la verdad] es quee// si quiero estudiar alemán↑ [pues]

B: [es que si]/ tienes que moverte↑ [(()) idiomas/ **si no**]

C: [yo el año pasado↑] estuve en París→/ las pascuas pasadas↑// fuimos a [Eurodisney=]

(Val.Es.Co. 2.0, 1996. Conversación 0025)

El contenido proposicional deja de ser relevante en casos como los de (157), puesto que toda la información ha sido ya dicha. Al hablante solo le hace falta sugerir que, si sucede algo contrario a lo que dice, puede tener consecuencias negativas. Este es el argumento coorientado implícito y el proceso persuasivo, para el que se ha especializado la prótasis condicional suspendida *si no*... Su funcionamiento se basa en la inversión de hechos ya dichos, en imaginar un mundo posible en el que sucedan los hechos al contrario de lo esperado. La negación es, a su vez, muestra del rechazo del hablante ante la posible realización (o no realización) de unos hechos. Tal es el asentamiento en la lengua de este fenómeno que podemos encontrarla combinada con los mismos elementos argumentativos que pueden aparecer con cualquier otra condicional suspendida:

(158) A: Por supuesto.

B: Por supuesto, es que si no

A: Vamos.

C: Lo del supuesto ya está.

A: @nombre me has dejado las cosas bien claras.

(COLA, mabpe2-01b)

(159) @nombre ¡Vaya cambio! Menos mal que conservas la URL a tu blog que si no...xD

(Corpus del proyecto MEsA, 2013. Twitter, 26/12/2013).

En resumen, el funcionamiento de este elemento responde al valor argumentativo propio de las condicionales suspendidas. Es una construcción rentable y eficaz en la argumentación, ya

que no le hace falta al hablante repetir al hablante toda la información dicha para predecir unas posibles consecuencias negativas si ocurre lo contrario a lo que él desea.

5.4.2.1.2. Los actos de habla directivos y la atenuación de la fuerza argumentativa

Las condicionales suspendidas se muestran como uno de los tipos de suspendidas que más fácilmente tienden a realizar un acto de habla directivo. De hecho, la mayoría de las clasificaciones de uso que describimos en el apartado § 5.4.1 dan cuenta de este tipo de usos (cfr. Evans 2007; cfr. Lombardi 2010; cfr. D’Hertefelt 2015; cfr. Kaltenböck 2016), aunque conviene destacar que todos estos análisis se han hecho únicamente con la conjunción *if* (*‘si’*). Parece que la conjunción *si* es la que parece permitir este uso como acto de habla directivo de forma más extendida. Quizá esto se deba a que las condicionales con *si* formen uno de los mecanismos más habituales para formular actos de habla de petición indirectos (cfr. Searle 1975), como en *si me das ese lápiz, te lo agradezco*. Además, ciertas condicionales regulativas como las que describe Montolío (1993), pueden realizar este tipo de acto de habla como suspendidas cuando el acto no se expresa directamente y se sustituye por la suspensión: *Si no te importa... [dame ese lápiz]*. Las condicionales suspendidas con *como*, por su parte, puede realizar un acto directivo con el valor de “amenaza o advertencia”, su valor prototípico (Montolío 1999b), pero con polaridad invertida: *como no me lo des...* quiere decir ‘dámelo’.

Los actos de habla directivos como las órdenes y amenazas, las peticiones e, incluso, los ofrecimientos que pueden realizarse con una condicional suspendida son considerados por Brown y Levinson (2006 [1987]: 66) como *Face-Threatening Acts*. Pero al ser realizados por una condicional suspendida se dan dos mecanismos de indirección que permiten atenuar la fuerza del acto amenazante: el sentido de no aserción de la condicional y la suspensión. La semántica de la marca condicional muestra un hecho como no asertado, un hecho no factual y con el que no se compromete en su realización, de tal forma que el oyente no tiene por qué considerarse tan presionado por llevar a cabo una tarea. Por otro lado, Briz (1995) y Herrero (1996) destacan el papel atenuador que poseen las estructuras suspendidas ya que no se da expresa la conclusión directamente, sino a través de la sugerencia como un mecanismo de indirección que no trata de imponer la voluntad del hablante en el oyente, sino que este último llegue a la conclusión por sí mismo y la acepte voluntariamente. Evans (2007) considera que esta atenuación está relacionada con el papel de la elipsis y la máxima de Brown y Levinson (2006 [1987]: 227) “be incomplete, use ellipsis”. Así, se considera que

evitar enunciar el hecho que puede resultar amenazante puede reducir el peligro de ofender al interlocutor.

Por estos dos mecanismos de atenuación, la no aserción y el valor de la suspensión, las condicionales son mecanismos rentables para atenuar la fuerza impositiva de un acto directivo. Su naturaleza es, por tanto, argumentativa, ya que con esta atenuación se pretende que el hablante acepte de mejor grado el mensaje que se le está expresando y que realice las acciones que se le están pidiendo. Sin embargo, existen diferencias en este comportamiento atenuador entre las condicionales con *si* y con *como* suspendidas.

El grupo más claro de actos directivos atenuados es el constituido por las condicionales suspendidas con *si*. El valor de no aserción nos coloca en un mundo posible (que no tiene por qué hacer realidad si el oyente no quiere) y se da libertad de actuación al oyente indicándolo a través de la suspensión:

(160) - Contigo no vale, Adán. Tú no mandas la pelota a donde quieres, sino a donde puedes.

- Es verdad, señor. **Si usted me diera alguna indicación.**

Sacó el POLÍTICO y devolvió el ESCOLTA.

- Así no, Adán, así no. Primera regla: nunca la pegues de frente, colócate de lado.

(CORPES XXI, 2001. Javier Maqua, *La soledad del guardaespaldas*)

(161) - ¿Dónde queda ese país de las maravillas?

- A cuatro días de Huancayo. **Si te animas...**

- Por tener vacas a ese precio, me voy al infierno a pie.

(CREA, 1988. Manuel Scorza, *La tumba del relámpago*)

En los ejemplos (160) y (161) encontramos dos actos de habla, de petición y de invitación respectivamente, en los que se atenúa la fuerza ilocutiva para preservar la imagen del interlocutor. En ambos la suspensión está actuando apelando al receptor, de tal forma que se pretende que sea este el que verdaderamente llegue y acepte la conclusión actuando de la forma que se le pide. En (160), el hablante solo sugiere los beneficios de que su interlocutor le dé algunas indicaciones hipotéticas, pero es este el que decide si acaba aceptando estos beneficios. En (161), solo se destaca que la posibilidad de ir a Huancayo o no depende exclusivamente del ánimo del receptor, que es quien tiene la última palabra.

Pero este valor atenuativo no queda tan claro para la expresión de ciertos actos directivos con las condicionales con *como*. Evans (2007: 393), de hecho, no tiene claro que la elipsis en las insubordinadas siempre implique un valor atenuativo y sugiere que puede haber

ejemplos de insubordinadas en los que parece haber una fuerza más elevada que en algunas estructuras “completas”. Si comparamos una condicional suspendida con *como* (47) y una análoga bimembre (48), nos permite también reflexionar sobre este hecho:

(162) ¡Suélteme! ¡Pero qué hace! ¡Ahh! ¡Déme mi pierna! ¿Dónde va con ella? ¡He dicho que me la dé! ¡Mi pierna! ¡Ayúdeme! ¿Qué...? ¡No vaya a ponerle mi pierna...! ¡Es la única que tengo! ¡No, no la entierre! ¡No entierre mi pierna con ella! ¡Es mía! ¡No la entierre junto a esa... zorra! ¡Ahh! ¡Cómo se atreve! **¡Como me vuelva a poner una mano encima...!** ¡Saque mi pierna antes de empezar a echar tierra ahí abajo! ¿Oye lo que le digo? ¿Qué hace?

(CORPES XXI, 2003. Paco Bezerra «Ventaquemada». *Teatro. Piezas breves*.
Alumnos Resad curso 2002-2003)

(163) A: No, en serio. Déjame ir a lo del baño.

B: No vamos para allá ah ah ah. Eh, @nombre, para. **@nombre como te vayas no te vuelvo a ver en mi puta vida.**

A: Te juro que me tiro chaval. Que no... no me jodas, no, en serio.

(COLA, mamte2-04)

En los dos casos, se realiza una amenaza contra el interlocutor. En (162) no se especifican las consecuencias pero en (163) sí. ¿Qué resulta más amenazante, dejar que nuestro receptor se imagine lo que puede pasar si no cumple lo que le pedimos o especificarlo? Por otro lado, en (163), el papel que cumple la cláusula principal (“no te vuelvo a ver en mi puta vida”) no es tan relevante informativamente hablando, ya que esta consecuencia parece una exageración entre amigos y sería difícil llevarla a su consecución. Pero, en cualquier caso, la suspendida de (162) todavía posee los elementos que permiten la atenuación de la amenaza, el valor de no aserción y la suspensión, y no vemos un motivo específico para que dejen de actuar con este comportamiento. Sin embargo, a pesar de ello, la fuerza de la amenaza tiene prácticamente el mismo valor que en (163). Lo que pensamos que puede ocurrir es que la condicional suspendida sigue funcionando atenuando la fuerza ilocutiva de la amenaza, pero este acto posee por sí mismo una intensidad tan elevada en la escala que el proceso de atenuación resulta poco significativo en la comunicación y no llega a tener efecto. Más que de atenuación podría hablarse de indirección al ser el receptor el que deduce la información del contexto.

5.4.2.2. La dimensión informativa

Son varios los estudios y los investigadores que han visto las prótasis condicionales funcionando como tópicos¹⁹ (cfr. Haiman 1978; cfr. Schiffrin 1992). Sin embargo, como ya hemos argumentado en otros puntos de este trabajo, ninguna de las estructuras suspendidas que analizamos sigue cumpliendo esta función.

Por un lado, aunque a veces pueda verse que se utiliza una información conocida²⁰, propia de algunos tópicos, como en

(164) (Media Markt: ¿Has perdido el cargador del móvil? Quita las pilas del mando a distancia y ¡listo! [vídeo])

Usuario 13 (hombre):

Si he perdido el cargador, como voy a abrirlo para montarlo con pilas? **Si lo he perdido...**

(Corpus del proyecto MESA, 2016. FB 2016 jun MED 05)

donde la información repetida se ve con claridad, no siempre parece que pueda darse esta interpretación:

(165) -¿Le gustaría vivir aquí?

-No sé, a lo mejor. **Si montaran un bar...**

-Se aburriría mucho, Fermín.

(CORPES XXI, 2002. Alicia Giménez Bartlett, *Serpientes en el paraíso. El nuevo caso de Petra Delicado*)

El argumento que esgrime Fermín de montar un bar no parece conocido por su interlocutor. Por este motivo se le formula la pregunta pidiendo más información. Sin embargo, la relación entre la causa condicional y el efecto no explicitado sí debe ser conocida por los interlocutores. Solo así se puede suponer el carácter predictivo de la condicional suspendida para que pueda reponerse el contenido que el hablante sugiere.

Por otro lado, el hecho de que las condicionales suspendidas adquieran independencia dentro de la estructura del discurso las aleja de su función como tópico o marco, puesto que no pueden constituir el tema de ninguna unidad enunciativa a la que pertenezcan, sino que

¹⁹Entiéndase “tópico” como un “marco discursivo” (Ducrot 1972; Montolío 1999b) o circunstancial (Gutiérrez Ordóñez 1997a) en el que se hace relevante la enunciación de la segunda parte, aunque en muchos casos pueda estar relacionado con la información dada o conocida.

²⁰En algunos casos, parece darse un sentido de evidencia (“modalidad epistémica”, Palmer 1986; Cervoni 1987) en las condicionales suspendidas, aunque parece tratarse de una implicatura discursiva ya que puede ser anulada por el propio discurso y procede de un grado de no aserción bajo: -*Pedro no viene a la fiesta. – Pues entonces yo no voy. Si Pedro no va... Aunque en el último minuto seguro que se arrepiente y viene.*

son el propio enunciado por sí mismas, al igual que ocurre las causales suspendidas (§ 4.3.2.2). Las condicionales suspendidas, como construcciones, poseen su propia estructura y no forman parte de ninguna otra unidad como marco. Como tales, llevan ellas solas el peso de un determinado acto de habla. Es por esto mismo por lo que pensamos que la información contenida en estas cláusulas es resaltada por el hablante, ya que es la única pista informativa que permite al hablante llegar a la conclusión y al sentido último de la estructura; por ello, no pueden actuar como una simple circunstancia de la enunciación. La entonación suspendida formaría parte de uno de los mecanismos de ostensión del hablante para comunicarle lo siguiente:

- 1) No voy a darte las consecuencias de lo que te he dicho y te ofrezco que seas tú el que llegue a ellas.
- 2) Para llegar a la conclusión, la única información necesaria es la que se encuentra en la cláusula condicional suspendida.

Este proceso ostensivo se consigue gracias a la focalización de la información. Uno de los procesos de realce informativo que identifica Fuentes Rodríguez (1999: 39 y ss.) es, precisamente, la segmentación de la información en enunciados. Cuando pasamos de una estructura oracional condicional de dos partes a enunciar una sola, le estamos dando cierto prestigio a la información de la cláusula que mantenemos y la diferenciamos como un segmento informativo y entonativo completo más que no depende de ninguna cláusula principal. De hecho, como defendemos, esta función focalizadora se hace necesaria para que se dé el proceso de 1) y 2); la focalización hace que el oyente preste atención a la información expresada para que sepa que es relevante para llegar al contenido que falta.

Esta focalización también afecta a la relación de la estructura suspendida con otros enunciados del texto, ya que realza el contenido de la suspendida por encima de otras informaciones. El hablante puede saber que hay muchos argumentos que pueden llevar a una misma conclusión, pero escoge y destaca a partir de una estructura suspendida aquel que considera necesario y más relevante para defender una determinada tesis:

- (166) A: yo qué sé/ tío↑ pero tendrá que darse cuenta ¿no? ↑ **si deja de lao a los amigos/ nano/ [si ya no habla=]**
J: [ya no (())]
A: = **si ya no habla con nadie**↑

J: eso es lo que pasa tío/ quee/ debe estar más tirao que tirao/ en el instituto/
nano/ ¡eh!

(Val.Es.Co. 2.0., 1994. Conversación 14)

En este ejemplo aparecen dos condicionales suspendidas. En cada una de ellas se da un argumento para llegar a la conclusión de que la persona de la que hablan está actuando tan mal con los amigos y que tendrá que reflexionar en algún momento. Las informaciones dadas en las condicionales suspendidas quedan resaltadas por estar en enunciados independientes sobre los que se llama la atención con un cierre entonativo en anticadencia y queda reflejada la importancia de la conclusión a la que conducen: ‘no queda con los amigos’ (argumento 1) y ‘no habla con nadie’ (argumento 2) > ‘no está actuando como un buen amigo’ (conclusión). Focalización y refuerzo argumentativo son dos fenómenos que están estrechamente relacionados.

Otro fenómeno que afecta al plano informativo es la relativa frecuencia de aparición de elementos que actúan como tópicos de la condicional suspendida en su margen izquierdo²¹:

(167) B: [¿y la última canción] de Madonna quee [ha tenido tanta polémica↑?]

A: [¡ay! la de (())] la he oído↑ [pero poco]

B: [el vídeo/ ¿no?]

A: sí↓ [el vídeo/ que (())]

B: [a mí la] canción me gusta ¿eh?]

A: la canción [la he oído poco=]

B: [el vídeo↑ no↓]

A: = pero la verdad es que sí↓ sí que creo que tiene marcha de ella→// pero→ el vídeo↑ no lo he visto/ o sea creo que vi u- el comienzo un poco/ pero→ [se ve demasiado fuerte]

B: [el vídeo↑ es que le sobran↑]/ le sobran↑ los tres primeros minutos/ [del vídeo]

A: [es quee]

B: el resto↑ **si no estuviera en ese contexto↑**

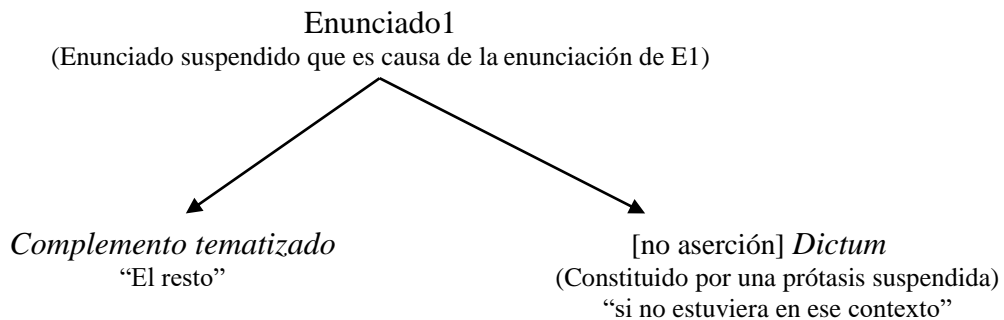
A: es por decirlo-/// yo qué sé/ es una falta de respeto

(Corpus Val.Es.Co. 2.0, 1989. Conversación 1)

Partiendo de los análisis de enunciados de Fuentes Rodríguez (2007), la estructura de la condicional suspendida constituye el núcleo de la unidad, su *dictum*, mientras que “el resto”

²¹ Algo que también ocurre con las causales suspendidas (§ 3.5.2.2).

es su complemento temático sobre el que se hace pertinente enunciar ese contenido²². Para nosotros, esto es una muestra más de que la estructura suspendida puede constituir un enunciado por sí misma, pues puede ocupar la posición central de este y tener sus propios elementos periféricos:



También es posible encontrar esta combinación de elementos con condicionales introducidas por *como*:

- (168) A: Je je **el Dani como le enganchen en la pierna**.
 B: [Que le ha pasado de todo en la pierna tú].
 C: [Rotura de ligamentos].
 (COLA, malce4-05a)

“El Dani”, como complemento tematizado se encuentra fuera del esquema oracional, pero pertenece a la periferia del enunciado como complemento tematizado (Fuentes Rodríguez 2007) o como circunstante-tópico (Gutiérrez Ordóñez 1997a: 40 y ss., 1997c: 393 y ss.). Esta función está marcada, en primer lugar, por la anteposición y, en segundo lugar, por el hecho de que este segmento no presenta las marcas prototípicas del complemento indirecto, posición que ocuparía dentro del molde oracional (“Al Dani como le enganchen en la pierna”) y que está cubierta por el pronombre ‘le’. Vemos de nuevo que las condicionales se posicionan como un enunciado independiente ya que pueden poseer los complementos típicos de esta unidad al igual que un enunciado con base oracional tradicional.

5.4.2.3. La dimensión modal

Las condicionales suspendidas son estructuras que el hablante tiende a caracterizar con su actitud subjetiva, quizás por la relación que la entonación tiene con la expresividad del

²² En el modelo de análisis de la conversación de Val.Es.Co. (cfr. Hidalgo y Padilla 2006: 128-129), podríamos interpretar que estamos ante un Subacto Sustantivo Topicalizado (“el resto”) y un Subacto Sustantivo Director *suspendido* (“si no estuviera en ese contexto”).

hablante (cfr. Quilis 1993; cfr. Cantero 2002; cfr. Hidalgo y Quilis 2004, 2012; Cantero y Mateo 2011; cfr. Llisterri en red, entre otros). En nuestro corpus, hemos sido capaces de identificar varios tipos de actos de habla expresivos de las condicionales suspendidas que caracterizan el contenido con la subjetividad y las emociones del que las enuncia.

Por un lado, y como comparten las clasificaciones de Gras (2010: 292), Lombardi (2010: 59 y ss.), D'Hertefelt (2015: 77 y ss.) o Lastres (2018), las condicionales suspendidas se muestran como un recurso eficaz para la expresión de *deseos* (169) o *lamentos* (170):

(169) También Ana miró al cielo muy de mañana, y sin poder remediarlo pensó **¡si lloviera!** Lo deseaba y le remordía la conciencia de este deseo. Estaba asustada de su propia obra. "Yo soy una loca -pensaba- tomo resoluciones extremas en los momentos de la exaltación y después tengo que cumplirlas cuando el ánimo decaído, casi inerte, no tiene fuerza para querer."

(CORDE 1884-1885. Clarín (Leopoldo Alas), *La Regenta*).

(170) No te preocupes que yo te curaré a lametazos, le respondía yo dispuesta a todo, retorciéndome como la serpiente del paraíso en un plan porno-cutre que mejor olvidar, **porque si por lo menos me hubiera servido para que él se calentara...** Pero ni por esas, más frío que un granizado de limón, que le gusté mucho desde la primera vez que me vio es lo más sexy que le oí decir.

(CORPES XXI, 2005. Enriqueta Antolín, *Final feliz*)

Las formas verbales tienen gran peso en la significación de lamentos. Los deseos aparecen con formas en imperfecto de subjuntivo, acordes a las condicionales potenciales (cfr. RAE 2009: 3572). Representan un hecho no factual pero cuya realización todavía se considera posible. De este sentido se desprende el deseo. Los lamentos, por su parte, se relacionan con las irreales (cfr. Comrie 1986; cfr. RAE 3573). Con esta forma verbal se expresa un hecho contrafactual, es decir, ha sucedido lo contrario a los deseos del interlocutor. Este proceso se traduce como un lamento. En estos dos actos de habla no es extraña la aparición del operador argumentativo *por lo menos* o *al menos*, como se ve en (170). El operador marca la suficiencia de un argumento que, de haberse llevado a cabo, hubiera supuesto la conformidad del hablante. Como los hechos son contrarios a la realidad deseada, se potencia la expresividad en la enunciación del hablante. Stirling (1998: 285 y ss.) habla de un caso similar en inglés para expresar deseos con el adverbio *only*: *if only...*

Pero más allá de los deseos y los lamentos, de los que dan cuenta la mayoría de los autores mencionados, también es posible encontrar otros actos de habla expresivos como quejas, reproches o ataques a la imagen:

- (171) ¿Qué ha pasado? ¡Señor, Señor, si me hicieran caso alguna vez! -la señora Bardolet se echa a llorar de repente-. **¡Si mi marido me escuchara en vez de andar todo el santo día por ahí!** Siempre fue muy andarín...
(CREA, 2000. Juan Marsé, *Rabos de lagartija*)

- (172) -¿Queréis ver una foto mía en que yo era kelly kelly Kelly?↓
-Bueno **como tengas la misma cara de mongola.**
(COLA, mabpe2-01c)

También preocupación (a veces reflejada en forma de advertencia):

- (173) A: me decía/ me decía la P ésa/ me decía la P ésa/ me decía un día↑ me voy yo con R/ con su marido=§
D: § sí
A: = nos vamos a casa de unos amigos/ y le habían tocao↓ a mí amiga↑ en un- en nosequé/ le habían tocao un montón de preservativos ¿no?/ y me dio a mí pos [unos cuantos ¿no?=
D: [en un sex shop]
A: = dice- dicee y llevaba YO pos la bolsa con los preservativos/ y veníamo(s) en el coche y le decía a mí marido ***mira que si nos para la guardia civil ahora y me dice qué que llevo en la bolsaa/*** dice que llevaba por lo menos un puñado de cajas de preservativos// eso es un parto/ macho/// (7")
(Val.Es.Co. 2.0., 1996. Conversación 18)

- (174) A: Había ahí en la rotonda a pleno sol un calor que te cagas ahí un pibe haciendo cosas en la, o sea, en la rotonda que tiene en plan plantitas y no sé qué y, uno de estos de verde y me estaba dando un caalor desde ahí.
B: Puff
A: Es lo malo
C: [Joder]
A: [**Como te toque trabajar a pleno sol**]↑
D: No sabes cómo tiene la espalda @nombre quee le he dicho “ponte la camiseta”, porque es que... la tiene to roja, chaval, mañana le dolerán los hombros.

(COLA, malcc2-11) (PISTA 26)

Las condicionales con *como* muestran una gran rentabilidad en la activación de conclusiones desfavorables como estas muestras de preocupación o advertencias. En muchas ocasiones, estas consecuencias desfavorables se pueden utilizar para realizar actos perlocutivos como las amenazas vistas en § 5.4.2.1. Estos actos de amenaza o advertencia actúan también en el plano modal como apoyo al argumentativo, ya que muestran el rechazo del hablante por que suceda el estado de cosas introducido por la condicional suspendida:

- (175) -**Como se te ocurra decirle nada a Rocío...** -dijo la mujer mordiendo las palabras-, vamos, nada de... **como le digas...** si Rocío me dice que no vuelve porque... mira, que como yo me entere que... bueno, bueno, bueno. ¿Pero te has vuelto loco? A Rocío ni de coña. Por encima de mi cadáver, pues solo me faltaba que me dejaras tú ahora sin Rocío, que no, que ni muerta, hombre...

(CORPES XXI, 2009. Alfonso Mateo-Sagasta, *Las caras del tigre*)

Pero también podemos encontrar peticiones que no llegan al grado de amenaza, aunque todavía conservan cierto valor agresivo al suponer un ataque a la imagen del interlocutor:

- (176) Cuentas unas cosas y otras te callas. ¿Qué me he callado yo? Lo sabes de sobra, no me vengas con chorradas. **¡Como no te expliques...!** ¿Recibiste la postal? No cambies de tema. Por lo visto te anda acosando el enemigo y no me habías dicho nada. Ah, ¿eso?

(CORPES XXI, 2006. Fernando Aramburu, «Maritxu». *Los peces de la amargura*)

- (177) -Son los animales que tienen dos partes, una imagen especular de la otra -explicó el historiador.

-**Como no me pongas un ejemplo...**

-Prácticamente todos los que conoces son de simetría bilateral. Los gusanos, los reptiles, las aves, tú mismo eres de simetría bilateral. Imagina una línea que dividiera tu cuerpo desde la frente hasta el pubis: dos ojos, dos brazos, dos piernas.

(CORPES XXI, 2009. Alfonso Mateo-Sagasta, *Las caras del tigre*)

El rechazo de los hechos hipotéticos en los actos directivos que expresa la condicional suspendida con *como* funciona por oposición a lo que verdaderamente desea el hablante que haga su oyente. Hay un sentido de polaridad inversa: “como le digas” supone ‘no le digas’ (175), “como no te expliques” implica ‘explícate’ (176) o “como no me pongas un ejemplo” quiere decir ‘ponme un ejemplo’ (177). Desde cierto punto de vista, una condicional suspendida con *como* da la oportunidad al oyente de que no se haga efectivo el estado de cosas expresado y con la entonación suspendida se le apela a la acción para evitar que ocurra. No hace falta explicitar las consecuencias de que lo expresado se haga real ya que lo único que le interesa al hablante es expresar su rechazo ante ese hecho y que el oyente actúe en consecuencia. Además, el contenido de la suspendida es la única información que hace falta entender cuáles son los deseos del emisor; las consecuencias solo son un punto de referencia para llegar al sentido de la amenaza, pero es una información secundaria ya que el hablante espera, en realidad, que no se lleguen a dar las consecuencias negativas esperadas, puesto que trata de instar a su oyente a que no realice la acción.

Otro acto de habla de las condicionales suspendidas relacionado con la actitud subjetiva del hablante es la expresión de la duda o la incertidumbre. Este acto es menos común con las condicionales con *si*, y los escasos ejemplos encontrados son algo dudosos:

(178) Yo hay una cosa que no entiendo. **Si se licencian mas gente de la que se jubilan...**

(Corpus del proyecto MESA. Twitter, 02/06/2012)

“Como” resulta una conjunción condicional mucho más especializada en expresar esta actitud de duda o poca seguridad. La estructura “*como no* + subjuntivo” en muchos contextos concreta su función en plantear posibilidades (sugerencias o hipótesis) de las que el propio emisor duda de su eficacia, de su validez o de su realización. Esto se ajusta a la descripción que realizan Montolío (1999b) o Gras (2010), que defienden que la información introducida por *como* se considera inesperada:

(179) LOLI (Con las de Caín) O sea, que nos quedamos sin comer.

MAITE Más bien... **Como no vayamos a un restaurante...**

LOLI (Irónica) Invitas tú, claro.

MAITE ¡Huy, invitar! ¡Yo no puedo, no puedo, no puedo! Os lo voy a decir de una vez. Estoy pasando una racha malísima y no tengo un duro

(CREA, 1990. Antonio Martínez Ballesteros, *Pisito clandestino*)

(180) Oye, tú que estás en esa onda, ¿qué les pasa a tus amigos con el dinosaurio o los dinosaurios?

- No sé a qué te refieres -contesté con prevención-. **Como no sea una alusión al cuento de Monterroso...**

- ¿Y qué dice ese cuento?

- "Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí."

(CORPES XXI, 2009. Agustín García Simón, «Mediocritas. El secretario»,
Cuando leas esta carta, yo habré muerto)

En muchas ocasiones, este tipo de sugerencias de las que se duda de su validez pueden llegar de forma irónica al absurdo. En estos casos se utiliza esta estructura con *como* para introducir un contraargumento:

(181) Yo llevo... yo creo que en un año he envejecido dos o cuatro o cinco años. Tú en un día . Desde que no te firman las escrituras. la tía *pelá* esa, a mí si que me la me la me la me la... me las firmaban rápido. Sí. ??? **Como no vayas con un puñal.** ¡vaya tos tonta! Está la vida está la vida como para los sinvergüenzas y nada más.

(CREA oral. Conversación 9, Universidad de Alcalá de Henares, formalidad baja).

(182) Conozco perfectamente la altura de la verja, el seto y la de ese viejo, y si ese viejo no había crecido un metro y medio en los últimos días, era imposible que asomase la cabeza de tal modo sobre la parte más alta de los arbustos. De no ser, claro, que... Pues no. No acertaba a imaginar qué hacía ahí ese tipo. **Como no levitase...** De manera que, sorprendido y sin la menor malicia, abrí la puerta del salón y desde varios metros de distancia le dije: -Qué... -No era una expresión interrogativa y hostil, insisto, sino más bien inocente y sincera. Casi un: «Hola, ¿desea algo?».

(CORPES XXI, 2003. Javier García Sánchez, *Dios se ha ido*)

Estas construcciones con valor de sugerencia dudosa constituyen otro ejemplo de polaridad invertida como las órdenes a través de amenazas, pues la conclusión a la que se llega es que el único argumento válido, aunque sea visto como improbable, es el hecho introducido por la prótasis. Se trata de una negación retórica, por la que se niega un argumento que en realidad (o irónicamente) se considera pertinente:

(179') Ir a un restaurante es la única posibilidad para no pasar hambre.

(180') Quizás sea una alusión a Monterroso porque no parece haber otras interpretaciones.

(181') Si vas con un puñal, probablemente te harán más caso (irónico).

(182') Que levite es lo único que explicaría la presencia de ese hombre entre los arbustos (irónico).

Esta prótasis condicional introducida por *como* con valor de negación da muestra de un estadio avanzado de especialización en el planteamiento de hipótesis o soluciones que se consideran lejanas a su consecución. Además, la aparición de una apódosis no parece necesaria por ser un procedimiento retórico conocido: “como no sea esto, no sé qué puede ser”. La apódosis explicitaría las dudas que tiene el hablante sobre lo que dice, pero como es un sentido que ya es activado por la conjunción condicional *como* y no aporta ninguna información nueva, no se suele enunciar.

Otras condicionales suspendidas pueden aportar un contenido modal de consentimiento con el interlocutor, aunque en multitud de casos parece tratarse de un acuerdo con resignación:

(183) Hitler.- No, gracias. Lo que no entiendo es por qué la han mandado aquí de embajadora, creo que debe haber algún error. ¿Me deja verificar que usted es la persona enviada para discutir este tema?

Marilyn.- ¿Desconfía de mí? Bueno, **si se empeña...** ¿Me permite tomar un vaso de agua? Es la hora de mis pastillas.

(CORPES XXI, 2003. Rosa María Martínez Ruiz: «El drama cósmico». Malco Arijá Martínez [et al.], *Teatro. Promoción 1998-2002*).

En esta última función encontramos numerosas expresiones de asentimiento (con resignación en muchos casos) con cierto grado de fijación que toman como base la estructura de una condicional suspendida con *si*. Se trata de expresiones como *si yo te contara*, *si eso es lo que quieres*, *si lo dices así...* Todas estas formas permiten cierta variación (segunda persona del singular o del plural, uso de diferentes formas verbales en un paradigma limitado...), pero dentro de este espectro algunas combinaciones de elementos de la microestructura suelen ser recurrentes:

(184) -Muy bien, Maribel, muy bien, muy bien... -repitió varias veces, como un autómatas, sin encontrar nada mejor que decir - Pues... vale, pues cojonudo, entonces... **Si eso es lo que quieres...** Muy bien, Maribel, muy bien... Vale... Pues sí...

(CORPES XXI, 2002. Almudena Grandes, *Los aires difíciles*).

Es posible, también, que este sentido de aceptación resignada se dé en comentarios metadiscursivos de precisión informativa²³:

(185) Choto.- ¿Me estás tirando los tejos?

Consuelo.- **Si quieres llamarlo así...** (Intenta besarlo.) ¡Choto! Me gustas mucho, tú y yo podíamos ya sabes... tener algo más que una relación de vecinos...

(CORPES XXI, 2003. M.^a Luz Cruz, *Esta casa está okupada*)

(186) -Dime entonces una verdad.

-¿Una verdad en la que engastar las mentiras anteriores?

-**Si quieres expresarlo de ese modo...**

-Está bien. Te diré una verdad. ¿Te acuerdas de Fina, la verdadera viuda?

-Sí.

(CORPES XXI, 2002. Juan José Millás, *Dos mujeres en Praga*)

²³ Este uso metadiscursivo se encuentra también en uno de los tipos de condicionales bimembres regulativas que establece Montolío (1993).

Lo que se expresa en los ejemplos (185) y (186) es aceptación de lo dicho por el interlocutor, pero al mismo tiempo se infiere que, aunque se acercan a la realidad, los términos no son exactos, según el punto de vista del hablante. Se aceptan los términos del hablante, aunque no sean los más precisos para él.

Otras expresiones de acuerdo también recurrentes que aparecen bajo la forma de una condicional suspendida son las expresiones del tipo *si tú supieras* o *si yo te contara*. Este tipo de construcciones no solo expresan un acuerdo con lo anterior, sino que tienen un sentido de precisión intensificadora. La paráfrasis implicaría: ‘es como tú dices, pero mejor / peor’:

- (187) -Me dice la profesora “tú estás un poco loco”, y yo “¡huy!, **si tú lo supieses**”↑
-Je je je je
-**Si tú lo supieses bien.**

(COLA, mabpe2-01c)

- (188) *Usuario 1*

@perezreverte @nombre En mi novelilla, una vez impresa, llegué a contar ocho gazapos. Los carga el diablo.

Arturo Pérez-Reverte @perezreverte

@Usuario1 @nombre **Si yo le contara.** En mi última novela ya he detectado cuatro.

(Corpus MEsA. Twitter, 2014).

En el fondo, estas construcciones afectan sobre todo al plano argumentativo porque refuerzan las conclusiones “estoy (muy) loco” (187) o “en toda novela que se escribe hay (muchos) gazapos” (188). Las relaciones entre el plano argumentativo y modal quedan patentes en estos ejemplos: el asentimiento del hablante reforzado (modalidad) le da más valor o fuerza como argumento (argumentación).

Por otro lado, en este tipo de expresiones de confirmación o acuerdo se hace difícil reponer una segunda parte y, de ser posible, suelen corresponder a frases hechas que tiene bastante asentamiento en el léxico español, como “si / cuando tú lo dices, *será verdad*”. Esto hace que no sea informativamente relevante la segunda parte porque la estructura condicional suspendida ya remite directamente a los hablantes a este uso de respuesta confirmativa. Este fenómeno es similar al que describe Ohori en el japonés (1995) que defiende que dos de las razones para la formación de estructuras suspendidas²⁴ son que “(b) it is part part of an idiomatic expression and can code the meaning of the whole without the rest, or (c) it is

²⁴ Entiéndase en este caso el término de “suspendida” con los criterios de Ohori (1995).

marked by a (pseudo-)logical connective, and the intended message is either contextually inferable or conventionalized” (*idem*: 213). Por otro lado, no parece fácil encontrar este tipo de construcción con una estructura bimembre y solo hemos encontrado un caso en el CORPES XXI, pero no posee un uso confirmativo:

(189) ¡De qué disparates te habla el tal Lucio!, se está burlando de ti, Jacinto, ten cuidado.

- **Si tú supieras lo que me ha contado no pensarías así de él.**

- Me importa más lo que yo tengo que decirte.

(CORPES XXI, 2008. Luis Fayad, *Testamento de un hombre de negocios*)

Finalmente, se puede observar que, dentro de la estructura del discurso, es habitual que estas condicionales suspendidas de acuerdo con el interlocutor aparezcan como la segunda parte de un par adyacente pregunta-respuesta (185) y (186) o comentario-valoración (188), (189)²⁵. Esta es otra muestra de su independencia como enunciado propio y su especialización en estos usos de reacción modal de confirmación.

5.4.2.4. La dimensión enunciativa

Por lo general, los autores y las obras que se acercan a las prótasis condicionales ven en ellas un significado “causal” (Comrie 1986; Sweetser 1990; Schwenter 1998-1999, 1999; Montolío 1999b; Perona 2001; *NGLE* 2009; etc.). Se trata de una causa relativa a una contingencia, un primer hecho que desencadena un efecto en un plano epistémico (Schiffrin 1992) distinto a la realidad del hablante. Este sentido permite debatir si las condicionales suspendidas pueden desempeñar este sentido de causa contingente cuando parece que existe una relación con otro enunciado. De poder darse esta posibilidad, se interpretaría como una causa hipotética de la *enunciación*, ya que la pausa, que permite que se mantenga la prótasis de forma independiente del enunciado previo, daría lugar a dos enunciados distintos y, por tanto, a dos actos de decir distintos²⁶:

(190) **Usuario 40 (hombre):**

Solo una palabra: selección natural. Si te atropellan x corto...

(Corpus del proyecto MEsA. Comentario de Facebook, FB 2016 jun MED 04)

²⁵ Para el modelo Val.Es.Co. de análisis de la conversación (cfr. Briz 2000, 2002-2004; cfr. Hidalgo y Padilla 2006), se trataría de un intercambio compuesto por una intervención iniciativa o reactivo/iniciativa seguida de una intervención reactiva.

²⁶Recordemos que para Sweetser (1990), la pausa entre las dos proposiciones de la de una condicional era una pista lingüística para diferenciar condicionales del enunciado y las condicionales epistémicas y de actos de habla.

- (191) A: 1[Yo lo que quiero]
B: 2[claro que no]
A: 2[Sabes que yo lo que quiero] es tener una relación con ellos. Decente.
De amigo a amigo.
B: Nunca es que yo no hay nada más humillante que autodeclaración.
A: No yo eso no lo voy a hacer jamás. Bueno, depende. Igual algún día. **Si las cosas están muy claras**↑<ruidos/> Y más tiempo, que es que ee de dos horas <risa/>ja ja y que tengo que quedar con @nombre esta tarde. Para decirle a ver qué es lo que hago.

(COLA, maesb2-06a)

En (190) la condicional expresa la causa de por qué ha enunciado el término “selección natural”. En (191) se justifica la enunciación de una posible decisión futura.

Sin embargo, aunque esta causa no asertada de la enunciación pueda ser una interpretación posible, hay casos en los que se hace difícil la interpretación por razones de organización discursiva. Un caso evidente sería cuando la estructura condicional aparece totalmente aislada sin ningún enunciado previo con el que relacionarse (algo que puede ocurrir en tipos discursivos como Twitter, constituidos por enunciados muy pequeños y que pueden quedar aislados). Pero también hay ejemplos fronterizos:

- (192) Marc.- Esa película.
Bert.- Qué.
Marc.- Es triste.
Bert.- ¿Y?
Marc.- **Si está deprimida...**
Bert.- Le gusta.
Marc.- Ya.

(CORPES XXI, 2004. Nacho De Diego: «El transcurso de las hojas. Tristeza en un acto». Teatro. Piezas breves. Alumnos Resad. Curso 2003-2004. Madrid: Editorial Fundamentos)

En este ejemplo, uno de los personajes, Marc, defiende que no es aconsejable ver una película triste porque hay una persona deprimida. En el esquema argumentativo de este fragmento, la condicional suspendida puede interpretarse como una condicional de la enunciación: ‘es totalmente válido el argumento de que la película es triste para no verla porque hay una persona deprimida’. De hecho, este funcionamiento de causa no asertada de la enunciación se desprende también de las palabras del interlocutor, Bert, que no ha entendido el porqué de la enunciación de Marc. Por ello, le pide una explicación: “¿Y?”. Marc se ve, por tanto, exhortado a justificar su argumento. Sin embargo, ¿podría considerarse que todavía se puede

establecer una relación entre los enunciados “es triste” y “si está deprimida” cuando se encuentran en intervenciones separadas? Desde el punto de vista de la colaboración en la construcción del discurso y teniendo en cuenta que los interlocutores crean con sus intervenciones una estructura argumentativa, todavía es posible ver esta relación; es decir, solo es posible en un esquema de construcción de la conversación, en una macrosintaxis.

Pero a pesar de la capacidad de las condicionales suspendidas de expresar causas de la enunciación, les sucede un fenómeno similar a las causales suspendidas con *como* (§ 4.4.4), que pueden ir introducidas por la conjunción *porque* que explicita y da forma a la relación de causa de la enunciación:

(193) R. Los 60 euros queremos que sean para todos porque todos van a tener que aplicar los cambios de la nueva ley. Pero también es cierto que necesitarán demostrar

unos méritos laborales.

P. ¿Y el que no pueda demostrar esos méritos? Porque todos los profesores no se dedican por igual a su trabajo.

R. Queremos que sea para todos, aunque sea por méritos.

P. ¿Quiere decir que los méritos se rebajarán? **Porque si tienen que entrar todos sí o sí...**

R. No queremos que haya una evaluación, sino acreditación de méritos relacionados con la formación y con la implicación en el centro... Porque los profesores

necesitan una motivación.

(CORPES XXI, 2007. Morán, Carmen: «"Queremos 60 euros por maestro; ellos son los que van a aplicar la nueva ley"». El País.com)

La relación de causa de la enunciación se establece con *porque* y no con *si*. Tienen funciones distintas: mientras que *porque* está actuando en el plano enunciativo, *si* actúa en el plano de la aserción. Siguiendo el esquema que hace Fuentes Rodríguez (2014b), podemos ver de forma más esquemática dónde actúa cada elemento:

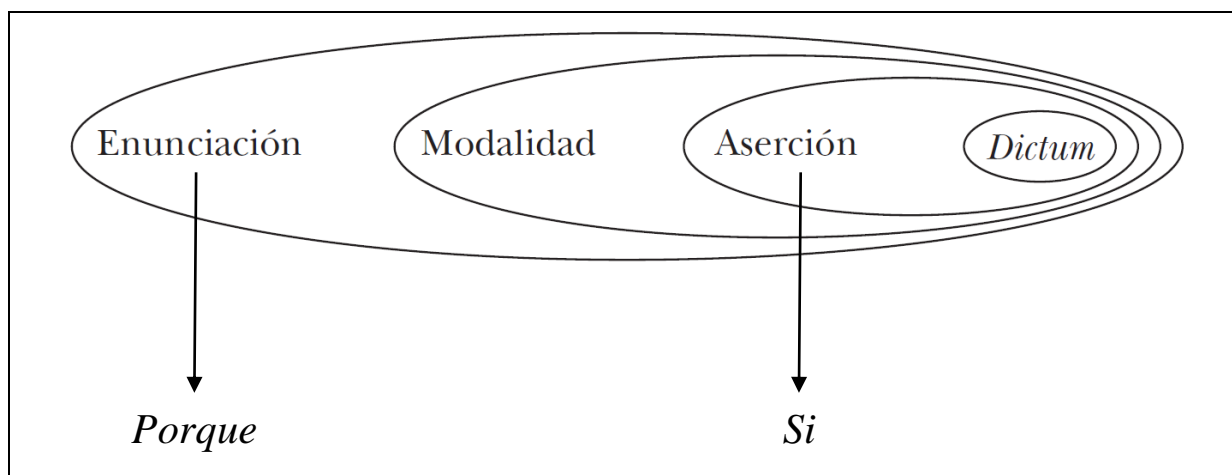


Figura 61. Esquema de la enunciación basado en Fuentes Rodríguez (2014b: 138)

Según el esquema que planteamos para el ejemplo (193), el análisis sería:

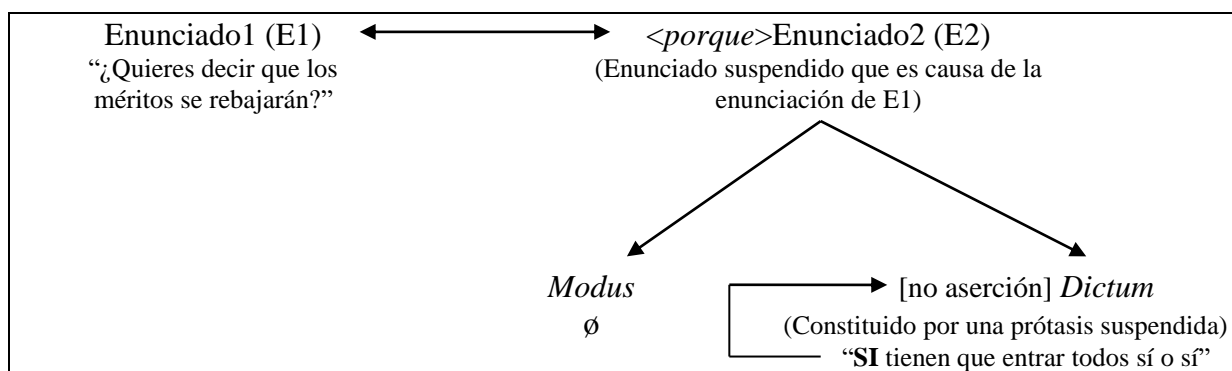


Figura 62. Análisis del ejemplo (193)

Como vemos, las dos conjunciones actúan en ámbitos distintos y cada una posee una función específica. La interpretación del sentido de estos enunciados sería ‘pregunto por la confirmación del dato de que se tendrán en cuenta méritos menos exigentes (E1), y mi pregunta es relevante ‘porque’ (causa de la enunciación) puedo predecir que no hay otra solución si una gran cantidad de profesores deben entrar en el cupo de recepción de los 60 € (E2, suspendido)’. Es decir, el enunciado que constituye la causa de la enunciación es el enunciado suspendido, pero no por sí mismo, sino porque va precedido por *porque* que le otorga esta función. En el fondo, todo el proceso argumentativo desencadenado por la condicional, incluyendo la conclusión no explicitada, actúa como justificación de la enunciación del enunciado interrogativo previo, y no únicamente la información de la cláusula suspendida. De nuevo, concluimos que las estructuras suspendidas, sobre todo las de coorientación argumentativa, poseen un funcionamiento prospectivo y no son tan propensas a restringir el sentido de enunciados anteriores. Sin *porque*, pueden actuar contextualmente de

causales no asertadas de la enunciación por su sentido básico de causa, pero esta posibilidad solo es posible entendiendo el proceso argumentativo completo: la causa hipotética y su conclusión no expresada actúan como justificación de la enunciación de otro enunciado.

Del mismo modo que ocurre con las cláusulas suspendidas precedidas de *si*, es posible encontrar también cláusulas suspendidas con *como* condicional introducidas también por *porque*, aunque su frecuencia de aparición en nuestro corpus es bastante menor:

(194) Sí -apoyó Ramiro-, hay que mirar por las espaldas de todos, especialmente por la de Arturo.

- Gracias, aunque no perderé de vista a ese Fanjul.

- Cuando nos entreguen las máscaras procura comprobar la tuya, no sea que te den gato por liebre -le advirtió Matías.

- Lo haré.

- Venga, y que Dios reparta suerte, **porque como reparta justicia...** -bromeó Saladino.

Repentinamente, Ninfo sacó una moneda de la guerrera.

- Venga, si sale cara salimos todos sin un rasguño...

(CORPES XXI, 2009. Ignacio del Valle, *Los demonios de Berlín*)

En (194) nos encontramos de nuevo ante un análisis similar al planteado en (193). En este caso, la diferencia con un enunciado con *si* son las particularidades que presenta *como* a diferencia del *si*. Se trata, pues, de un contenido más irreal o más improbable en relación al cumplimiento del contenido proposicional:

-*Porque*: introduce la causa de la enunciación. En (194), el contenido de esta causa está expresado por una condicional suspendida con *como*, que representa todo un proceso argumentativo.

-*Como* (+ subjuntivo): Introduce un contenido no asertado que tiene pocas posibilidades de cumplirse.

La paráfrasis de (194) podría ser: ‘es pertinente expresar mi deseo de que Dios reparta suerte *porque* (causa de la enunciación) si reparte justicia (acontecimiento poco esperado) es previsible un peor resultado en nuestro cometido (condicional suspendida con *como*)’.

También es posible que *porque* preceda a una condicional suspendida diferente de las de *si* y *como*, aunque estos casos no son abundantes todavía. Por lo general, el proceso es semejante a lo que ocurre con los dos tipos de condicionales suspendidas anteriores. Un ejemplo de ello es el siguiente con la condición marcada por una forma verbal en gerundio:

- (195) Mientras los aficionados insistían, también, en cargar contra el secretario técnico, Txiki Begiristain, o demandaban el fichaje de Jose Mourinho como sustituto de Rijkaard, Eto'o decía no entender nada desde la zona de vestuarios. "El público ha sacado toda la molestia que lleva dentro, pero hay que entender que somos el mismo equipo que lo ganó casi todo hace sólo dos años", declaró el camerunés, que intentó llamar a la calma: "Pasamos por un momento difícil, pero hoy necesitamos más que nunca el apoyo del público. Entiendo su cabreo, **porque viendo la plantilla que tenemos...**". Tampoco faltó la puya del delantero: "Más que enfadarse, ahora nos hace falta gente que nos apoye".

(CORPES XXI, 2008. Francisco Cabezas; David Carballo: «EL PRESIDENTE AZULGRANA RECIBIÓ SU PRIMERA GRAN PAÑOLADA. El Camp Nou ya apunta a Laporta». El mundo.es)

También hemos encontrado un caso con la conjunción temporal *cuando* con sentido condicional:

- (196) MODELO

La gente dice: qué suerte vivir tantas vidas, transformarse. Y en parte es verdad: me cuelgo aquella ropa, compongo aquella pose y ya está: soy otro hombre. Pero no exactamente. **Porque cuando clavas un clavo delante de una cámara...**

LA FOTÓGRAFA NO LO OYE. DE VEZ EN CUANDO SE ALEJA DE ÉL, PARA OBSERVARLO. LO QUE VE NUNCA LE GUSTA.

(CORPES XXI, 2009. Juan Mayorga, *Teatro para minutos: (28 piezas breves)*)

Como vemos en estos ejemplos, la conjunción *porque* tiende a aparecer precediendo condicionales suspendidas, lo que nos lleva a pensar que el hueco funcional de causa de la enunciación finalmente no es ocupado por la prótasis, sino por la propia conjunción causal prototípica. El sentido de causa no asertada/condición de la enunciación no se da por sí mismo entre el enunciado suspendido y uno precedente, sino que más bien parece tratarse de un efecto contextual, de la búsqueda de la coherencia o de la relevancia de la sucesión de enunciados.

5.5. UNA ESTRUCTURA DE FRONTERA. LAS CONDICIONALES INDEPENDIENTES INTERROGATIVAS CON ¿Y SI...?

En el análisis de las estructuras suspendidas con *si* nos encontramos un caso particular de construcción que, aunque comparte rasgos con las suspendidas, ha tenido un desarrollo formal y funcional algo diferenciado. Hablamos de las condicionales independientes interrogativas con *¿y si...?* del tipo *¿y si pasa algo?* En estos casos, al igual que en el resto de condicionales suspendidas, se expresa una contingencia, hay un tratamiento de no aserción de

la información y es posible la reposición de una posible apódosis (*¿y si pasa algo, qué hacemos?*). Sin embargo, ¿las podemos considerar dentro de las estructuras suspendidas o se trata de otro tipo de estructuras independientes? La entonación de estas estructuras se suele equiparar a la de un enunciado interrogativo, con final en anticadencia y sin alargamiento vocálico, y no queda claro si la conjunción *si* es independiente de *y* o si forman un marcador conjunto diferenciado de las marcas prototípicas de la condicionalidad. No obstante, falta un miembro de la estructura. La NGLE (2009: 3549) la asimila a las suspendidas:

Se asimilan a las condicionales suspendidas las interrogativas encabezadas por la conjunción *y* en las que se propone algo, como en *¿Y si lo dejamos para otro día? El cine, digo. Yo podría ir el domingo. Si a usted le queda bien* (Gamboa, Páginas). En otras prótesis suspendidas se conjetura la posibilidad de que pueda darse algún hecho o sea cierto algún estado de cosas, como en *¿y si estuviéramos todos equivocados?*

Como en el resto de estructuras, tendremos en cuenta los constituyentes internos microestructurales de estas estructuras y sus valores dentro de la organización discursiva o macroestructura para poder responder a la pregunta de si son suspendidas o estructuras de frontera.

5.5.1. La microestructura de las condicionales con *¿y si...?*

Son dos elementos constituyentes los que nos dan la clave de construcción de este tipo de estructuras: las conjunciones *y* y *si*, y la entonación (*¿interrogativa?*). En ellos nos centramos para valorar su constitución como enunciado independiente dentro o fuera de las suspendidas.

5.5.1.1. Las conjunciones *y* y *si*

Con respecto a las marcas que introducen las estructuras condicionales con *¿y si...?*, creemos que debemos resolver tres cuestiones:

- ¿*Si* sigue siendo marca de condicional en estas estructuras?
- ¿Cuál es el funcionamiento de *y* como conjunción copulativa en la construcción?
- ¿*Y* y *si* conforman un bloque indesligable o se trata de dos conjunciones separadas?

5.5.1.1.1. La conjunción *si* y su valor condicional

Hay varios comportamientos que todavía nos permiten entender que estamos ante una estructura (formalmente) condicional. Por un lado, es posible recuperar la segunda parte de un período condicional, que consiste en una oración interrogativa que actúa de principal:

Las encontramos en construcción bimembre:

(197) C: oposiciones aa↑ §

B: §hmm aa [profesor de dee secundaria]

A: [((filolog-)) a profesor de secundaria]

B: ((en)) lengua y literatura pero ¡jelines! / ¡son ((unoos)) unos bestias! / ¡setenta y dos temas! y ahí quee // pues bueno yo no tengo ni idea de oposiciones ¿no? eso es lo que han conta(d)o loos los colegas que se han presentao ¿no? así ¿no? con bolas / te salen tres bolas↑ // como si fuera el bingo↑ §

C: §[((hmm))]

B: [¡setenta] y dos temas! **¿y si no te los sabes qué haces?** ((que)) después de estudiar un año↑

A: te vas a tu casa §

(Val.Es.Co. 2.0., 2011. Conversación 42)

(198) **¿Y si fracasa en algo, tampoco va a querer saber por qué?** El fracaso es una cosa; la derrota, otra, como comento en el libro. Si me derrotan, como ya me ha ocurrido antes, pasado un tiempo, volveré al ruedo.

(CORPES XXI, 2012. Jesús Ruiz Mantilla, «Paulo Coelho: "El intelectual ha muerto. Ha nacido el 'internetual'"». *El País*. Madrid)

(199) Encontrarse una herradura da buena suerte. ¿Y si te encuentras trece? O cuando se dice que a quien le caiga el ramo de la novia será el próximo en casarse. **¿Y si le llega al cura? ¿Qué hace?** ¿Rematar de cabeza?

(Corpes XXI, 2001. «Expedientes X. Supersticiones». *El club de la Comedia Presenta Ventajas de ser incompetente y otros monólogos de humor*)

Este último ejemplo, el (199), nos muestra que las condicionales con *¿y si...?* suelen tener la suficiente entidad informativa como para no necesitar una segunda parte. Podríamos eliminar *¿qué hace?* sin perder el sentido del mensaje. De hecho, los casos de condicionales con *¿y si...?* bimembres no son los más comunes, sino los que aparece la cláusula condicional de forma independiente. Además, la segunda parte de la estructura suele ser bastante evidente, porque generalmente se corresponde con la formulación de la pregunta *¿qué haces?* o *¿qué pasaría?*

El oyente puede predecir rápidamente la continuación escuchando solo la primera parte de la estructura con *¿y si...?* y el hablante sabe que va a llegar a ella sin problema. Por ello, explicitarla sería redundante y poco relevante informativamente. La cláusula con *¿y*

si...? ha adquirido ya los valores de la interrogativa de la principal de tal forma que ya se comporta como una estructura totalmente independiente²⁷.

Por otro lado, no queda tan claro el hecho de que en las estructuras bimembres con *¿y si...?* todo quede bajo la influencia de la interrogación. El sentido de la interrogativa viene dado de forma explícita por la principal, y la oración introducida por *y si*, como condicional, puede constituir un marco para hacer relevante la enunciación de esa pregunta (Ducrot 1972). Como marco, quedaría fuera de la interrogación y los ejemplos (197), (198) y (199) podrían representarse del siguiente modo:

(197') Y si no te lo sabes, ¿qué haces?

(198') Y si fracasa en algo, ¿tampoco va a querer saber por qué?

(199') Y si llega el cura, ¿qué hace?

Solo cuando la oración principal no se explicita y la condicional adquiere su valor de pregunta, esta última adquiere obligatoriamente la entonación interrogativa. Eso sí, también hay que tener en cuenta, como apunta Montolío (1999b: 3689), que la prótasis condicional también queda interrogada cuando va pospuesta a la principal: *¿Por qué no me ayudas si no tienes nada que hacer?* Esto nos conduce a una estructura similar a las condicionales con *¿y si...?* que poseen un valor interrogativo similar, las construcciones condicionales introducidas por *¿y qué si...?*²⁸:

(200) Manuel.- (Con una sonrisa.) ¿Quieres que me quite el uniforme? Oye, no serás marica...

Santos.- **¿Y qué si lo fuera?**

Manuel.- Por mí, nada. Pero dicen que a Franco no le gustan los maricas.

Santos.- Es que no hay maricas en las tropas de Franco. ¡Están todos con la República!

(CORPES XXI, 2012. Jesús Carazo, «Las guerras del soldado desconocido».

Luna de miel. Las guerras del soldado desconocido)

(201) Cuando salió del baño, su hija le dijo que lo de antes era mentira, que sí le había gustado la casa de muñecas, que le había gustado mucho, y Juan Olmedo Sánchez se dijo que el mundo sería un lugar mucho mejor si su hermano Damián no viviera en él. **¿Y qué si la niña está desquiciada?** ¿Tú sabes cómo estoy yo?

²⁷ Las interrogativas de las que pueden adquirir los valores las condicionales con *¿y si...?* pueden ser tanto totales como parciales. Esto se debe, probablemente, a que una condicional puede ser marco de cualquiera de los dos tipos de interrogativas (cfr. Montolío 1999b: 3689).

²⁸ Esta es una estructura similar a las construcciones interrogativas introducidas en inglés por *what if...?*

¿Te has parado alguna vez a preguntarte cómo estoy yo? Si cada vez que la veo, veo a la hija de puta de su madre, si no lo puedo remediar, no puedo.

(CORPES XXI, 2002. Almudena Grandes, *Los aires difíciles*)

(202) Varios comentaristas creen que el Gobierno ha pedido al Rey el ejercicio de sus funciones moderadoras. **¿Y qué si fuera así?** El Gobierno, emanado del Parlamento que encarna la soberanía nacional, puede solicitar del Rey lo que la Constitución permite o exige.

(CORPES XXI, 2010. Luis María Anson, «El Rey, el pueblo, la moderación, los partidos». *El Mundo*)

En estos casos, estamos ante una estructura condicional bimembre con prótasis pospuesta en la que la principal está ocupada por la interrogativa *¿qué?* La prótasis condicional queda perfectamente incluida en la interrogación por su posición dentro del enunciado. Creemos que no es descabellado pensar que las estructuras condicionales con *¿y si?* provengan de una construcción similar a los casos de *¿y qué si...?*, ya que la entonación interrogativa se mantiene por la posición pospuesta de la prótasis y la apódosis se elide por su escaso valor informativo.

En cualquiera de las interpretaciones vistas, parece que seguimos estando ante un *si* condicional en las estructuras con *¿y si...?*, que permiten una reposición de una apódosis antepuesta o pospuesta a la condicional. Además, otro argumento para considerarlas condicionales es que mantienen las mismas restricciones verbales que cualquier prótasis con *si* (cfr. Veiga 1991; cfr. Veiga y Mosteiro 2006):

(203) A: [Ya pero es que tengo al XXX].

B: [Y **si nos fumamos el último** ↑].

A: Pero o haztelo tú.

B: Vale vale que es mi último porro

C: Vea yo.

B: Eeste va a ser mi último porro tía

(COLA, malcc2-11)

En un ejemplo como este, no es posible pasar las formas verbales al futuro o al condicional por las restricciones que establece *si*: *¿Y si nos fumaremos el último?; *¿Y si nos fumaríamos el último?

Por todo lo visto, desde el punto de vista sintáctico defendemos que estamos ante una estructura condicional independiente. En esto coincide con las suspendidas ya que no necesita la expresión de la supuesta “principal”. Sin embargo, aún es necesario ver cuál es el comportamiento de la conjunción copulativa y cuando introduce esta condicional.

5.5.1.1.2. La conjunción copulativa y como introductora de intervenciones

La conjunción y puede ser uno de los elementos de conexión más versátiles del español y puede adquirir muchos tipos de valores como elemento relacionante. El funcionamiento básico que se achaca a esta conjunción es la capacidad para unir elementos equifuncionales como palabras, sintagmas, oraciones o, incluso, enunciados de la macroestructura. Por esta capacidad de funcionar en distintos niveles, se ha discutido mucho sobre su naturaleza como conjunción en la historiografía y gramaticografía del español (Martín Gallego 2010, e.p.).

En el caso de las condicionales con ¿y si...? su funcionamiento se desarrolla más a nivel del discurso²⁹, como el uso que observa Camacho (1999: 2644):

Existe un uso de y conectado también con el discurso que se puede observar en los siguientes ejemplos:

- (25) a. ¿Y a dónde fuiste?
b. Y no sabíamos nada.

Este uso tiene dos características. La primera es que no coordina sintagmas en sentido estricto, puesto que sólo aparece uno. La segunda es que estos usos indican una reacción a algo inesperado o inusual.

Este tipo de usos en el discurso lleva a pensar a Garachana (2006: 2432) que esa conjunción y puede constituir perfectamente un marcador del discurso³⁰. Visto así, la autora le achaca un funcionamiento cohesionador con el que se pueden relacionar distintos fragmentos de un texto o una conversación:

(204) Nicolás.- **¿Y aunque recoja mi cuarto y coma todas las espinacas?**

Madre.- Pues sí.

Nicolás.- **¿Y aunque siempre dé un beso a la abuela y me eche la siesta?**

Madre.-Sí, Nicolás.

Nicolás.- **¿Y si pego a las niñas y arranco la cola a las lagartijas?**

Madre.- Morirás igual.

(CORPES XXI, 2012. Iñaki Oliver, «Anatomía de un hombre incompleto».

Oliver, Iñaki; Pastor Heras, Javier; Venturini, Alejandra: *Teatro: promoción RESAD 2011*)

²⁹ Martín Gallego (2010) también observa en un análisis historiográfico de algunos estudios gramaticales de los siglos XVI y XVII usos que se pueden considerar discursivos de la conjunción y.

³⁰ Sin embargo, desde nuestro punto de vista, los elementos microestructurales también pueden actuar en el nivel macroestructural, pues también constituyen elementos que conforman el discurso. Por ello, en nuestro enfoque, no cambia la naturaleza de y: sigue siendo una conjunción copulativa, pero que puede actuar perfectamente en niveles por encima de la oración.

Como vemos, y enlaza en (89) una intervención con otra asegurando la relevancia de los enunciados y marcando la relevancia del tema con la pregunta tratada. El funcionamiento de y podía parafrasearse como ‘introduzco una nueva pregunta relacionada con el tema’. Como vemos también en el ejemplo, este uso es aplicable tanto a las dos primeras preguntas como a la tercera con ¿y si? que tratamos en este apartado. Garachana (2006: 2432 y ss.), además, observa la frecuencia con la que aparece este y discursivo, que inicia una intervención, seguido de un enunciado interrogativo. Este comportamiento da muestra de cierta afinidad entre esta y del discurso y la enunciación de una interrogación, que pudo facilitar su aparición conjunta con las condicionales interrogativas que analizamos.

Sin embargo, también defendemos que, aunque el valor de y en las condicionales con ¿y si...? provenga de este uso discursivo, su combinación con la conjunción condicional si produce nuevos valores que van más allá de la suma de las partes. Así, la unión de las conjunciones en y si posee una fuerte conexión interna que necesita ser vista con más detenimiento.

5.5.1.1.3. La combinación de los nexos y y si

Cuando la conjunción copulativa y con valor de cohesión discursiva aparece conjuntamente con una condicional interrogativa con si, aparece una serie de comportamientos que son propios de esta combinación, lo que les confiere una conexión más estrecha que otras combinaciones de conjunciones. Son dos los aspectos que reflejan esta estrecha conexión entre las conjunciones: la posibilidad de aparición de una entonación interrogativa y el surgimiento de sentidos propios a esta combinación.

En primer lugar, parece que la conjunción copulativa y es la que permite que la condicional pueda aparecer como un enunciado independiente interrogado:

(205) Melaina, lo que te pasa es que estás un poco alterada. Es normal, no es para menos. Un extraño se nos ha colado hasta dentro del dormitorio.

- Vaya, ahora el loco ése va a ser tu solución para todo.

- ¿Lo ves? Estás alterada.

- No me lées... **¿Y si tuviera que ver con tu trabajo?** Podría ser alguien relacionado con tu trabajo.

- ¿Qué quieres decir, que puede ser uno de mis pacientes? Yo no tengo pacientes peligrosos.

- Eres psicólogo. Todo el mundo odia a los psicólogos.

(CORPES XXI, 2012. Juan Jacinto Muñoz Rengel, *El asesino hipocondríaco*)

El enunciado interrogativo con *¿y si...?* que aparece en (90) no podría aparecer como tal si elidimos la conjunción *y*: **¿Si tuviera que ver con tu trabajo?* La entonación no puede mantenerse como la prototípica de una interrogativa y la mente del hablante tiende a apoyarse en la *y* para que todo el enunciado pueda aparecer interrogado. El funcionamiento de la conjunción *y*, por tanto, se orienta más a mantener la estructura de la condicional interrogativa con *¿y si...?* que a conectar enunciados. De hecho, no parece que la conexión que expresa *y* recaiga sobre el enunciado precedente *no me lées*; más bien, como describe Garachana (2006: 2432 y ss.) con algunos usos discursivos de *y*, la conjunción permitiría relacionar el enunciado condicional interrogativo con el tópico del texto y establecería su relevancia en él.

Por otra parte, de la capacidad de *y* de sostener la estructura interrogativa de la condicional independiente se desprende la consideración de que *y si* constituye un elemento bastante fijado en el código del español y, si la fijación aún no es completa, está en camino de serlo. De hecho, solo esta unión de conjunciones permite la aparición de ciertos sentidos como el valor de propuesta o de conjetura descrito por la NGLE (2009: 3549):

(206) DIRECTOR

Nada de despidos masivos. Les recuerdo que nuestros accionistas son hombres de negocios cristianos, no les gusta ese tipo de publicidad.

Hecha a andar de nuevo, todos lo siguen.

ENCARGADO

¿Y si despidiéramos a la delegada? Las demás seguro que se asustarían.

Interviene Eduardo.

EDUARDO

No, recuerden los que ocurrió en el centro de Barcelona cuando despedimos a la delegada de las empaquetadoras. Sus compañeras fueron a la huelga y paralizaron el

centro durante un mes. Las mujeres son muy solidarias...

(CORPES XXI, 2001. Agustín Díaz Yanes, *Sin noticias de Dios*)

En (206), hay contenido proposicional completo que nos indica exactamente cuál es la propuesta que plantea el hablante. Pero la combinación de *y* y *si* es capaz de desencadenar este mismo valor incluso cuando no aparece ningún contenido sobre el que apoyarse:

(207) Una mosca! Me voy a dar un paseo por la casa, ¡Un kiko qué rico! Hmmm... **¿Y siiii?** ¡No! #EstudiandoPediatria

(Corpus MESA, 2013. Twitter, 11/04/2013)

En este ejemplo, “¿y siiii?”, por sí mismo, nos da la información necesaria para entender que el emisor se propone a sí mismo comerse un kiko. El emisor solo necesita el sentido de propuesta que le da ¿y si?, pues el resto de información se puede obtener fácilmente del contexto. Esto es una muestra de que ya los hablantes identifican y *si* como un elemento procedimental con una instrucción codificada en la lengua. La consideración de y *si* como un elemento fijado es aún más fuerte cuando nos encontramos algún caso esporádico de nominalización del elemento:

- (208) A veces se alternan **los y si** con los *menos mal que*. Recuerdo **un y si** y un *menos mal que* que se sucedieron en mi vida con una diferencia de pocos días. El primero fue el caso de una chica joven que enfermó bruscamente y a las pocas horas falleció en Urgencias. Se hizo, desde todos los puntos de vista, todo lo que se pudo; pero ¿y si...? Al día siguiente salía yo del hospital pensativo; esperaba el ascensor que me llevaría a la calle, triste y amargado.
(CORPES XXI, 2002. Felipe Lucena Marotta, *Qué significa estar sano*)

La nominalización de y *si* no sería posible si los hablantes de español no tuvieran codificado en su mente el sentido de la combinatoria de estos elementos. Codificados de esta forma se hace más pertinente pensar que estamos ante un elemento diferente que va más allá de la suma de sus partes, que tiene valores que le son propios y que, para nosotros, conforman la marca específica que introduce las condicionales interrogativas con ¿y si...? que analizamos en este apartado.

5.5.1.2. La entonación en las condicionales independientes con ¿y si...?

Hay dos puntos sobre los que es necesario incidir para una caracterización entonativa de las condicionales independientes con ¿y si...?. En primer lugar, creemos necesario efectuar una comparativa con los tipos de entonación prototípica de los enunciados interrogativos y comprobar si los enunciados con ¿y si...? pueden incluirse en uno de estos patrones. En segundo lugar, la comparativa debe efectuarse con los patrones que hemos obtenido de las estructuras suspendidas en nuestro experimento de análisis acústico para determinar si esta estructura puede entender como un tipo de enunciado suspendido.

5.5.1.2.1. La entonación de los enunciados con ¿y si...? como interrogativos

Hay que tener en cuenta que no todos los tipos de interrogativas poseen el mismo esquema entonativo. De hecho, Quilis (1993: 429 y ss.) diferencia dos tipos: *el enunciado interrogativo absoluto* y *el enunciado interrogativo pronominal*. El primero se caracteriza por

ser respondido por *sí* o *no* y por tener una juntura terminal ascendente. El segundo se caracteriza por la presencia de pronombres como *qué*, *cuándo*, *dónde*... y su juntura terminal es descendente. En las condicionales con *¿y si...?* observamos, por lo general, que hay una mezcla de ambos criterios: la entonación es ascendente, como las interrogativas absolutas, pero la información por la que pregunta es propia de una interrogación parcial (o pronominal), como puede observarse en el siguiente ejemplo:

(209) Godeta.- ¿Y qué ocurrirá?

Atelana.- "Cuando su apetito sea voraz, tendrás que resistir a sus instancias, y estoy segura de que vendrá enseguida la paz.

Godeta.- **¿Y si me coge y me arrastra hasta su alcoba?**

Atelana.- Agárrate a la puerta hasta que llegue en tu ayuda.

Godeta.- **¿Y si me pega?**

Atelana.- No puede haber placer si hay violencia.

Godeta.- Ya veo que todo está perfectamente trazado... ¿Y qué pasará después?

Seremos duramente castigadas.

(CORPES XXI, 2001. Blanca Baltés: «Oráculo a medias. Comedia en tres actos». Baltés, Blanca... [et al.]: *Teatro. Piezas breves*)

Las respuestas de Atelana en (209) dan respuesta a una apódosis interrogativa parcial similar a “¿qué hago/qué pasa [si me pega]?”. En el análisis de nuestro corpus, no hemos encontrado ningún ejemplo que pueda asimilarse a una interrogativa absoluta. Sin embargo, en condicionales bimembres, Montolío (1999: 3689) da ejemplos de que una prótasis puede acompañar a una apódosis interrogativa absoluta o parcial (aunque comenta que son más comunes las segundas, como en nuestro caso) y, por tanto, pensamos que es posible todavía que una condicional independiente con *¿y si...?* pueda asimilar el funcionamiento de uno de estos tipos de pregunta:

[Un niño y su madre]

-¿Puedo bajar al patio a jugar con mis amigos?

-No puedes.

-**¿Y si termino los deberes pronto?**

-Entonces sí.

Sin embargo, los oyentes tienden a relacionar más a menudo estas estructuras con *¿y si...?* con un sentido de interrogativa parcial, similar a la pregunta *¿qué pasaría?* En la mayoría de los casos, estas condicionales interrogativas no se pueden contestar con una respuesta de *si* o *no*, sino que necesita una respuesta más elaborada o enfocada en una información concreta que pueda faltar.

Por otro lado, tampoco es fácil considerarlas simplemente como interrogativas parciales ya que en ellas no hay un pronombre interrogativo concreto que marque la estructura como tal. Tampoco la juntura terminal ascendente de los enunciados con *¿y si...?* es la prototípica de las preguntas parciales. Una explicación a esto último es que, ante la falta de pronombre interrogativo, se hace necesario marcar la pregunta de algún modo, y ese papel lo cumple la entonación ascendente. Sin embargo, como veremos en los resultados experimentales del apartado siguiente, tampoco parece que haya tantos casos que presenten una elevación parecida al patrón propuesto por Cantero y Font (2010: 36) para la entonación interrogativa, con un ascenso en la inflexión final de más del 80 %. La entonación en los enunciados con *¿y si...?* suele ser más moderada.

Por último, ante la falta de una apódosis, no creemos que sea posible determinar si se trata de un tipo de interrogativa u otra. De hecho, ante el estado de asentamiento de las condicional con *¿y si...?* como enunciado independiente, nos resulta más apropiado considerar que deba asimilarse a un tipo de interrogativa. En el fondo, consideramos que no se trata de verdaderas interrogativas (al menos, no de interrogativas al uso), sino de estructuras especializadas en la expresión de propuestas y conjeturas, con sus marcas prototípicas y una juntura terminal ascendente propia que no tiene por qué coincidir con la de las preguntas prototípicas. Ciertamente, puede haber puntos coincidentes entre ambos tipos, pero su comportamiento es lo suficientemente diferenciado como para considerarlas en grupos separados.

A pesar de estas consideraciones, seguimos usando la etiqueta de condicional *interrogativa* por la utilidad para designación y porque tradicionalmente se las ha asociado con las interrogaciones. Llamarlas con esta etiqueta permite identificarlas rápidamente de otras construcciones condicionales independientes, aunque seguimos considerando que posiblemente no sea la denominación más adecuada.

5.5.1.2.2. *La entonación de los enunciados con ¿y si...? como suspendidos*

El otro aspecto referente a la entonación de las construcciones con *¿y si...?* es ver si la inflexión final de la curva melódica puede equipararse a la de las suspendidas. Como hemos hecho con otras suspendidas, ofreceremos los datos del experimento fonético realizado en nuestra investigación (*vid.* § 2.3). Sobre las estructuras con *¿y si...?* se han realizado el siguiente número de grabaciones:

- Cláusulas condicionales con ¿y si...? bimembres: 34 grabaciones.
- Cláusulas condicionales con ¿y si...? suspendidas: 31 grabaciones.

Condicional con ¿y si...? bimembre	Inicio de la inflexión (Hz)	Final de la inflexión (Hz)	Diferencia (en Hz)	Porcentaje de ascenso	Diferencia en semitonos
1	289,37	279,26	-10,11	-3,49%	-0,62
2	201,48	326,26	124,78	61,93%	8,34
3	266,34	409,04	142,70	53,58%	7,43
4	193,38	382,52	189,14	97,81%	11,81
5	225,58	183,00	-42,58	-18,88%	-3,62
6	191,03	346,87	155,84	81,58%	10,33
7	194,71	124,59	-70,12	-36,01%	-7,73
8	268,96	335,35	66,39	24,68%	3,82
9	301,64	275,07	-26,57	-8,81%	-1,60
10	121,72	120,89	-0,83	-0,68%	-0,12
11	207,50	178,01	-29,49	-14,21%	-2,65
12	243,73	276,23	32,50	13,33%	2,17
13	203,08	353,46	150,38	74,05%	9,59
14	215,35	228,36	13,01	6,04%	1,02
15	248,20	233,67	-14,53	-5,85%	-1,04
16	191,70	183,80	-7,90	-4,12%	-0,73
17	350,64	387,21	36,57	10,43%	1,72
18	232,74	598,70	365,96	157,24%	16,36
19	228,69	273,74	45,05	19,70%	3,11
20	294,44	247,83	-46,61	-15,83%	-2,98
21	202,18	178,46	-23,72	-11,73%	-2,16
22	214,70	211,29	-3,41	-1,59%	-0,28
23	225,50	285,95	60,45	26,81%	4,11
24	197,50	303,03	105,53	53,43%	7,41
25	209,75	199,06	-10,69	-5,10%	-0,91
26	262,85	296,98	34,13	12,98%	2,11
27	194,96	196,31	1,35	0,69%	0,12
28	133,20	165,13	31,93	23,97%	3,72
29	179,04	239,84	60,80	33,96%	5,06
30	193,81	312,38	118,57	61,18%	8,26
31	169,76	208,47	38,71	22,80%	3,56
32	76,34	101,24	24,90	32,62%	4,89
33	254,25	334,53	80,28	31,58%	4,75
34	96,32	116,21	19,89	20,65%	3,25

Figura 63. Resultados acústicos por informante de las condicionales con ¿y si...? bimembres

Condicional con ¿y si...? suspendida	Inicio de la inflexión (Hz)	Final de la inflexión (Hz)	Diferencia (en Hz)	Porcentaje de ascenso	Diferencia en semitonos
1	230,47	407,57	177,10	76,84%	9,87
2	220,49	464,02	243,53	110,45%	12,88
3	246,78	194,08	-52,70	-21,36%	-4,16
4	261,29	389,97	128,68	49,25%	6,93
5	193,27	138,57	-54,70	-28,30%	-5,76
6	160,13	314,01	153,88	96,10%	11,66
7	235,73	338,15	102,42	43,45%	6,25
8	132,33	190,53	58,20	43,98%	6,31
9	214,42	437,68	223,26	104,12%	12,35
10	306,27	176,74	-129,53	-42,29%	-9,52
11	200,02	318,04	118,02	59,00%	8,03
12	220,81	160,59	-60,22	-27,27%	-5,51
13	210,13	346,43	136,30	64,86%	8,66
14	194,01	223,27	29,26	15,08%	2,43
15	208,57	413,61	205,04	98,31%	11,85
16	236,38	169,55	-66,83	-28,27%	-5,75
17	229,56	380,73	151,17	65,85%	8,76
18	239,04	259,56	20,52	8,58%	1,43
19	169,90	153,51	-16,39	-9,65%	-1,76
20	258,24	248,19	-10,05	-3,89%	-0,69
21	212,76	461,86	249,10	117,08%	13,42
22	192,91	282,59	89,68	46,49%	6,61
23	226,51	187,18	-39,33	-17,36%	-3,30
24	160,66	375,61	214,95	133,79%	14,70
25	277,21	400,39	123,18	44,44%	6,37
26	140,71	166,63	25,92	18,42%	2,93
27	189,26	282,02	92,76	49,01%	6,91
28	198,61	376,29	177,68	89,46%	11,06
29	80,69	124,20	43,51	53,92%	7,47
30	211,31	165,69	-45,62	-21,59%	-4,21
31	166,44	244,71	78,27	47,03%	6,67

Figura 64. Resultados acústicos por informante de las condicionales con ¿y si...? suspendidas

Promedio de los valores:

		Bimembre	Suspendida
Condicionales con ¿y si...?	Porcentaje de ascenso	23,37%	39,86%
	Diferencia en Hz	47,42	76,36
	75 % o más	3	9
	30-75 %	8	10
	0-30 %	11	3

	-30-0 %	11	10
	-30 % o menos	1	1
	Diferencia en semitonos	2,9	4,61

Figura 65. Promedio de valores acústicos de las condicionales con ¿y si...?

Los resultados obtenidos del análisis acústico de las estructuras con ¿y si...? no son demasiado reveladores, y presentan contrastes de formas de realización muy marcadas que dificultan encontrar un patrón o una tendencia determinada. Tanto en las estructuras bimembres como en las suspendidas³¹ podemos ver que aparecen inflexiones finales muy elevadas (algunas por encima del 75 % de ascenso), e inflexiones más moderadas en descenso o que suponen un simple mantenimiento del tono. A pesar de ello, según muestra el número de casos divididos en rango de porcentajes de ascenso, las estructuras condicionales con ¿y si...? bimembres presentan una tendencia más marcada hacia una inflexión más moderada que puede acabar en descenso, y las suspendidas tienden a presentar un ascenso más pronunciado. En este aspecto, muestran una dinámica parecida a otras oposiciones entre bimembres y suspendidas de otro tipo (*vid.* § 3.4.3.2).

En el caso específico de los resultados acústicos de las suspendidas, no resulta fácil asimilar su entonación al resto de los tipos de suspendidas debido a la gran cantidad de casos que presentan un descenso del tono (doce casos), un número mayor que en el resto de suspendidas; mientras, bastantes informantes (nueve casos) superan el 75 % de ascenso de inflexión final y se asemejan a las interrogativas, según el patrón de Cantero y Font (2010: 36). La tendencia a la elevación sigue siendo algo más frecuente que el descenso, pero no creemos que esto sea suficiente para equipararlas totalmente a las suspendidas. Se hace necesario un análisis más profundo para lograr encontrar un patrón mucho más concreto de su entonación. Se trata de un enunciado independiente que comparte rasgos con las suspendidas, con los enunciados interrogativos e incluso con algunas construcciones insubordinadas. Su entonación, tanto como su sentido, nos devuelve a la consideración de las estructuras con ¿y si...? como un enunciado suspendido de frontera.

³¹ Seguimos denominando a estas estructuras condicionales con ¿y si...? como suspendidas por facilidad designativa, aunque somos conscientes de que se trata de una estructura de frontera que puede no ajustarse exactamente a los mismos criterios que el resto.

5.5.2. Las condicionales con ¿y si...? en la macroestructura

Los dos valores principales que se han relacionado con las condicionales con ¿y si...? son los que ya apuntaba la *NGLE* (2009: 3549): la propuesta y la conjetura. Pero en nuestro análisis multidimensional se pueden identificar más funciones que afectan a los diferentes planos del discurso.

5.5.2.1. La dimensión argumentativa

Las condicionales con ¿y si...? tienen la capacidad de introducir un argumento coorientado a una conclusión junto con otros enunciados que conforman una estructura argumentativa dentro del texto:

- (210) [Conversación entre amigos convenciendo a una chica para que asista a un botellón]
A: No, si no me van a dejar ir.
B: ¿No?
A: No
B: Pues has dicho que si no estaban estos te venías↑
A: Ya, porque si yo se lo digo a mi madre no me va a dejar ir.
B: **¿Y si es pronto?**
A: [Pero que no me van a dejar.]
C: [¿Pero a qué hora empezaríamos?] A ver si vamos a empezar a las diez de la noche↓.

(COLA, mamte2)

El valor básico de propuesta que tienen estas estructuras condicionales con ¿y si...? es lo que constituye un argumento dentro del texto. La propuesta mostrada por ¿y si...? posee una intención persuasiva para convencer al interlocutor de algo, como que vaya a un botellón (210). De lo que se trata es de negociar con el interlocutor opciones que no se han tratado con anterioridad en el discurso o el desarrollo de la conversación, y convencerlo de hacer algo con las nuevas posibilidades que se le ofrecen que pueden ser beneficiosas. En este uso persuasivo son estructuras propias de la dimensión argumentativa.

Por otro lado, las estructuras con ¿y si...? también pueden ser utilizadas para rebatir las conclusiones del interlocutor, como elemento de réplica y de contraargumentación. El hablante las usa para poner a su interlocutor ante una situación que no había imaginado y que puede poner en entredicho sus conclusiones anteriores. El argumento, además, adquiere fortaleza, ya que se considera que no es esperado por el receptor:

- (211) B: yoo o sea yo lo que decía es que a ver si me entiendes joder/ yo/ un- una pareja// folla y se queda preñada↑ se jode/ que tome↑ medidas
C: [pues yo no]
B: [otra] cosa no↑ coño Carolina
C: que [tome medidas **¿y si=**]
B: [que tome medidas]
C: = **le ha fallado el preservativo?§**
B: § que TOme/ [yo qué sé tía=]
A: [(())]
B: [=a ver si=]
C: [¿qué?]
B: = me entiendes ¿y que la tiene que pagar el niño?
C: noo [¿qué niño=]
B: [una mierda tía]
C: = tía?§
B: § bueno [me da igual]
C: [si abortas] antes de los tres meses no es niño
B: me da igual/ me da igual/ una cosa e- es§
C: § **¿y si al tío no lo quiero?**
B: pues tía ¿qué coño haces follando con él si al tío no lo quieres§
C: § bueno tía una cosa es que folles↑ y otra cosa es que lo quieras↓ ¡eh!
perdona cariño

(Val.Es.Co. 2.0., 1994. Conversación 20)

En esta conversación entre dos amigas, las dos defienden posturas enfrentadas. C, en un par de ocasiones, hace uso de dos condicionales con *¿y si...?* para contraargumentar a B con dos posibilidades que considera que pueden pillar desprevenida a su compañera por no haberlas considerado previamente: “¿y si le ha fallado el preservativo?”, “¿y si al tío no lo quiero?”. Este valor de réplica también se puede marcar de forma más explícita cuando el enunciado con *¿y si...?* aparece precedido por *pero* (como ocurre en el resto de condicionales suspendidas, *vid.* § 5.4.2.1):

- (212) No podía dilatar más la espera, Daniel llevaba tiempo empujándome a que me las hiciera: «Vamos juntos y así te da menos miedo». «**Pero ¿y si estoy infectado?**». «Ya cruzaremos ese puente cuando lleguemos a él, ¿no te parece?».

(CORPES XXI, 2012. Jorge Javier Vázquez, *La vida iba en serio*)

Precedidas de la conjunción *pero*, también pueden presentar un argumento antiorientado a una conclusión dentro de un esquema argumentativo del texto:

- (213) ¿Qué va a pasar con si el Gobierno consigue bajar el déficit al 3% del PIB?
¿Hasta dónde van a ir la recesión y el paro?

En teoría, con el ajuste fiscal, nos quedamos sin desequilibrios pero sin crecimiento. Y, en algún momento, el crecimiento vendrá. Pero, ¿y si nos quedamos con desequilibrios y sin crecimiento, en el peor de los mundos posibles? Acaso lo mejor sea mirar los informes del FMI que se han publicado esta semana. Ver lo que explican y lo que no explican. Entre lo que explican: que el déficit por cuenta corriente español está cayendo. Eso es muy bueno, porque indica que necesitamos menos financiación del exterior y que somos más competitivos.

(CORPES, 2012. Pablo Pardo: «FMI: Lo que explica y lo que no explica». *El Mundo.es*)

Así pues, en la argumentación, las estructuras con *¿y si...?* adquieren todo su potencial en la interacción. Su objetivo primordial es tratar de convencer al receptor de algo, ya sea persuadiéndolo a realizar alguna acción que representa como una propuesta atractiva o tratando de refutar sus conclusiones con argumentos no planteados anteriormente y con los que se trata de pillarlo desprevenido. Constituyen, así, una herramienta persuasiva a disposición de los hablantes.

5.5.2.2. *La dimensión informativa*

En este plano adquiere mayor relevancia la influencia de las estructuras con *¿y si...?*, ya que este elemento hace que la información del *dictum* adquiera un carácter de novedad o muestra el hecho como poco esperado y como si no hubiera sido planteado con anterioridad. Esta caracterización de la información influye en su capacidad argumentativa en varios aspectos. Por un lado, una información poco esperada puede pillar desprevenido al interlocutor en su argumentación a modo de réplica, como vimos en el apartado anterior. Por otro lado, la novedad es un *topos* bastante común para dar validez y fuerza a un determinado argumento. Pero también adquiere repercusión en el valor de realizar conjeturas, ya que en ellas se muestra una hipótesis novedosa que llama la atención o se plantea un total cambio de punto de vista que puede dar lugar a nuevas líneas de reflexión y de pensamiento en el discurso:

- (214) Si una vez identificadas las ausencias las confronto al recuerdo de las lecturas, conversaciones, películas, que ocuparon los meses previos a tu partida, aquel que salga de la fila del olvido acabará por llenar el hueco que ocupa tus manos. Me da la impresión que sonríes, que te preguntas: **¿Y si el olvido también se dispone con la premeditación de una biblioteca?**

(CORPES XXI, 2012. Víctor Sombra Macarrón, *Aquiescencia*)

- (215) **El País (@el_pais): ¿Y si el papa Francisco nombra cardenal a una mujer?**
<http://ow.ly/p9rC8> Contempla recuperar el elemento femenino del primer cristianismo

(Corpus MESA. Twitter, 24/09/2013)

En ninguno de estos dos casos se hace necesaria la respuesta a la posible pregunta de la apódosis repuesta ‘¿qué pasaría?’. Persiguen llamar la atención del receptor con un carácter de pensamiento inesperado para conseguir una serie de efectos poéticos, literarios o filosóficos como en el caso de (214), o para llamar la atención del lector para que lea una determinada noticia en un periódico digital como en (215). Parece que lo que pretende conseguir es que el receptor piense: “no lo había pensado antes”.

Por otro lado, este carácter de información “novedosa”, “poco esperada” o “sorprendente” motiva que aparezcan otros elementos de significado similar:

- (216) Hubiera estado bien que viniera Fermín, por lo menos. A lo mejor con él podrías explicarte mejor que con Trini. **¿Y si resulta que Trini, al final, en vez de taxista es inspector de Hacienda?** Después de todo es un tipo raro, como su nombre, como todos los hombres, si bien se mira.

(CORPES XXI, 2001. Agustín Cerezales, *Mi viajera. Ciervos errantes y tigres invisibles*)

- (217) Se te pone un nudo en la garganta. **¿Y si en verdad tu madre estuviera ahí, no sólo su espíritu? ¿Y si Prudencio fuera en verdad tu padre, y entras, y lo ves ahí, transparente como el esqueleto de un escarabajo, vaciado por las hormigas de la ausencia, pura queratina translúcida, y te invita a entrar dentro, dentro de él, y desaparecer?**

(CORPES XXI, 2001. Agustín Cerezales, *Mi viajera. Ciervos errantes y tigres invisibles*)

“Resulta” en (216) y “en verdad” en (217) expresan hasta cierto punto una revelación sorprendente, una anagnórisis que se une al carácter de no aserción de la interrogación con ¿y si...?

Por último, en relación a los efectos de las cláusulas con y si en el plano informativo, es posible entender cierto énfasis en la información expresada, de tal forma que queda focalizada. La apódosis se convierte en un elemento irrelevante en estas construcciones y al quedar solo la prótasis condicional se está resaltando el contenido de la misma. Este mecanismo es el mismo que el del resto de condicionales suspendidas, pero en estos casos la información, al ser caracterizada como novedosa, adquiere mayor fuerza.

5.5.2.3. La dimensión modal

La caracterización de la información como algo novedoso lleva a que el hablante muestre cuál es su actitud ante los hechos que enuncia. Si algo es novedoso, se tiende a considerar que es positivo, beneficioso o, al menos, interesante para ser planteado. En este valor se basa también su capacidad para efectuar propuestas atractivas para el oyente (o, incluso, para el mismo hablante):

- (218) **¿Y si me olvidaba de ese imbécil y hacía el artículo desde el punto de vista de la empresa?** El Capitán Haddock habría exclamado "¡rayos y truenos!". Pero yo no podía exclamar semejante tontería en medio de la redacción sin que mi degradado prestigio bajara aún más.

(CORPES XXI, 2001. Jorge Reverte, *Gálvez en la frontera*)

El hablante se convence a sí mismo de los beneficios de “hacer el artículo desde el punto de vista de la empresa”, una opción que le parece preferible y mejor que “hacerle caso a ese imbécil”. Cuando lo novedoso se plantea en el discurso como algo positivo, como una solución a un estado de cosas poco agradable, la condicional suspendida con *¿y si...?* puede transmitir el agrado del receptor con su nueva idea. El hablante, además, puede tratar de compartir esta preferencia por la novedad con su interlocutor en contextos interactivos:

- (219) C: sí D // es que dij- dijimos *vámonos a Inglaterra*/// y de repente mirando el folleto veo/ California↓/ pero a parte de California también estaba Florida↑/ Boston↑/ Nueva York a todos/ sitios podías ir↑ y digo **y si fuéramos**→// **a San Francisco** digo lo cierto es que- loca↑ dice *si esto es la otra punta*↑ dice *Nueva York está más cerca* y yo ya y digo/ pero↓// *más lejos mejor y de broma de broma*/ nos dijeron que sí/// pero es→ San Francisco la que más me ha gustado de todas las que he visto↑ las otras es que son muy grandes// e- es más pequeña más→

A: yo también fui a la otra punta// queríamos↑ pasar a Rusia y ir a Pensilvania/ Transilvania§

(Val.Es.Co. 2.0., 1996. Conversación 25)

Con el objetivo de hacer más atractiva la propuesta de ir a San Francisco a sus amigos, C hace uso de una condicional con *¿y si...?* y caracteriza su oferta como algo interesante para hacer y que podría redundar en el beneficio y disfrute de todos. De nuevo, este funcionamiento repercute en su naturaleza argumentativa y le da validez al argumento.

Por otro lado, lo novedoso puede tener un aspecto negativo cuando algo se caracteriza como un problema inesperado, o que no ha sido planteado con anterioridad, ante el que no se

está preparado. Esto hace que las estructuras con *¿y si...?* también pueda expresar preocupaciones ante problemas posibles:

- (220) Le aterraba pensar que al jubilarse le quedaría una pensión ridícula, de apenas 1.500 yuanes (178 euros) al mes. ¿Cómo iba a pagar las medicinas de su mujer?
¿Y si caía enfermo? «Podría haberme dedicado a los negocios, pero no valgo.
(CORPES XXI, 2012. Ana Fuentes, *Hablan los chinos. Historias reales para entender a la futura potencia del mundo*)

(221) **Usuario 10 (mujer):**

Pues yo que soy plussize miro las de cesarea...no puedo evitarlo, me da mucho miedo que me lo tengan que hacer a mi, y que conste que la felicidad de ser mama va primero...pero **y si con mi constitucion no se me cura bien?** Seria un destrozo...Alguna me puede decir..

(Corpus MEsA, 2016. Facebook, FB 2016 jun 24 LOV 04)

Ya sea desde un punto de vista positivo o negativo, el hablante tiende a mostrar su preferencia o rechazo ante lo dicho en el enunciado con *¿y si...?*, de tal forma que queda caracterizado modalmente. Además, las posibilidades se presentan con entonación interrogativa como una pregunta. Son enunciados apelativos dirigidos al receptor.

5.5.2.4. La dimensión enunciativa

A diferencia del resto de condicionales suspendidas analizadas, las estructuras con *¿y si...?* no suelen ser interpretadas como causas de la enunciación de un enunciado anterior. Sin embargo, hemos encontrado algún caso en el que pueden ocupar una posición tras *porque*, que convierte al enunciado en causa enunciativa, al igual que describíamos con las condicionales suspendidas en el apartado § 5.4.2.4.

- (222) [Dos chicas hablando. Se quejan de que un grupo de chicos no les dejan estar con tranquilidad en un parque]

A: Hombre, igual tú si quieres nos venimos aquí. Y si vienen, dicen ¿qué haces aquí?

¿Qué haces tú aquí?

B: No, tronca, pero me fastidia, ¿sabes? **Porque ¿y si nosotras llegamos aquí, sabes, estamos aquí y luego vienen ellos?**↑ No sería lo mismo que la primera vez que nos viésemos aquí en el parque. No sería lo mismo que si... si vienes aquí y luego viniéramos nosotras.

A: Es que además van de guays aquí de acoplados. A ver, niñatos, píratee.

(COLA, mamte2-01) (PISTA 27)

B toma la conjetura planteada con la pregunta con ¿y si...? para justificar la molestia expresada en el enunciado anterior (“me fastidia”).

Aparte de este tipo de casos, no parece haber una mayor repercusión en el plano enunciativo de este tipo de construcciones. En estas estructuras con ¿y si...? suele dejar de tener relevancia la reposición de una segunda parte que no queda enunciada porque el conector ¿y si...? ya se percibe codificado con un uso específico en la mente de los hablantes que recogería el sentido de una supuesta apódosis interrogativa. Los aspectos de la enunciación, por tanto, no tienen tanta repercusión en estas condicionales como en las suspendidas con sentido de causa.

5.6. RECAPITULACIÓN DE LOS RASGOS DE LAS CONDICIONALES SUSPENDIDAS

Tras todo lo visto, podemos concluir que las condicionales suspendidas, como parte de las suspendidas de coorientación argumentativa con sentido de causa, son estructuras muy versátiles por su capacidad de expresar y realizar valores discursivos muy diversos en sus distintas formas. Ofrecemos, a continuación, un breve esquema que resume su constitución en la microestructura y sus valores en la macroestructura:

Condicionales suspendidas Marca de condición (<i>si, como</i>) + forma verbal restringida por las marcas de condición + tonema en anticadenica			
MICROESTRUCTURA	Marcas de condición	Rasgos generales	- Caracterizan un hecho con un valor de no aserción. - Expresan un sentido de causa basado en una contingencia. - Posibilidad de constituir el marco de una enunciación en estructuras bimembres.
		<i>Si</i>	- Expresa distintos grados de aserción dependiendo de las formas verbales usadas: condicionales reales (indicativo), condicionales potenciales (imperfecto de subjuntivo) e irreales (pluscuamperfecto de subjuntivo). - Conjunción muy versátil. Su valor de no aserción no está relacionado únicamente con la condición, sino también con la expresión de la cortesía o con la regulación de ciertos aspectos metadiscursivos.
		<i>Como</i>	- Posee una estructura similar a las causales con <i>como</i> , pero como condicional solo puede construirse con una forma verbal en subjuntivo. - Indica que un hecho tiene pocas posibilidades de llegar a realizarse.
		Otras locuciones y marcas	- <i>Mientras</i> + subjuntivo, ciertos usos del gerundio (<i>teniendo tanto dinero...</i>), <i>cuando</i> + subjuntivo, <i>con tal de que</i> + subjuntivo... - Suelen estar muy ligados a un sentido temporal básico.
	Verbo restringido por las marcas de condición		- En las condicionales con <i>si</i> no pueden aparecer los tiempos del futuro de indicativo, el condicional ni el presente de subjuntivo. - La forma verbal que acompaña a <i>si</i> determina el grado de aserción que puede expresar la estructura: condicionales reales (indicativo), condicionales potenciales (imperfecto de subjuntivo) e irreales (pluscuamperfecto de

		<p>subjuntivo).</p> <ul style="list-style-type: none"> - La conjunción <i>si</i> puede expresar por sí misma el valor de no aserción, pero <i>como</i> necesita de un verbo en subjuntivo. - En las estructuras con <i>como</i>, el indicativo se opone al subjuntivo para indicar causa o condición, respectivamente. - Otras locuciones y marcas que pueden adquirir valor condicional suelen aparecer con formas verbales en subjuntivo. Este es el modo verbal que desencadena el valor de no aserción prototípico de las condicionales.
	Entonación suspendida	<ul style="list-style-type: none"> - Elevación final del tono muy marcada en las condicionales suspendidas con <i>si</i>, quizás debido a su valor funcional para diferenciarse de estructuras con <i>si</i> con valor de aserción del tipo <i>¡si yo no he hecho nada!</i> (↓). - Elevación final del tono bastante marcada en las condicionales suspendidas con <i>como</i>, quizás debido a la influencia de representar actos de habla directivos con una gran fuerza ilocutiva.
MACROESTRUCTURA	Dimensión argumentativa	<ul style="list-style-type: none"> - Las condicionales suspendidas introducen un argumento coorientado a una conclusión dentro del esquema argumentativo del texto. Esta es su función básica como condicional suspendida. - Pueden constituir un argumento antiorientado cuando van precedidas por la conjunción adversativa <i>pero</i> o alguna partícula similar. - Debido a su valor de sugerencia por no estar explicitada la conclusión, pueden atenuar la fuerza de un acto de habla directivo potencialmente amenazante a la imagen del interlocutor. Este uso es más patente en las condicionales suspendidas con <i>si</i>.
	Dimensión informativa	<ul style="list-style-type: none"> - Las condicionales suspendidas con <i>si</i> pueden introducir una información que sea conocida de antemano por los interlocutores. Sin embargo, lo verdaderamente conocido es la relación entre una causa no asertada y su conclusión, que se considera fácil de predecir porque los interlocutores comparte un <i>topos</i> conocido.
	Dimensión modal	<ul style="list-style-type: none"> - Las condicionales suspendidas son productivas para realizar actos de habla expresivos que están totalmente imbuidos por la subjetividad del hablante: deseos, lamentos, ataques a la imagen, reproches, preocupaciones... - Algunas expresiones concretas de las suspendidas con <i>si</i> pueden conformar una intervención de asentimiento, confirmación o aceptación (<i>si lo quieres llamar así..., si se empeña..., si insiste...</i>). - Las condicionales suspendidas con <i>como</i> suelen plantear una polaridad invertida: el hecho expresado por la suspendida es lo no preferido por el hablante. - Las condicionales suspendidas con <i>como</i> también son eficaces en la expresión de conjeturas que el hablante considera poco probables: <i>como no se trate de un cuento de los hermanos Grimm... [no sé qué puede ser]</i>.
	Dimensión enunciativa	<ul style="list-style-type: none"> - Por su sentido de causa, las condicionales suspendidas pueden funcionar contextualmente como causas de la enunciación de una intervención previa. - Este funcionamiento como causa de la enunciación puede ser marcado explícitamente cuando van introducidas por la conjunción <i>porque</i>.

Figura 66. Características macrosintácticas de las condicionales suspendidas

Otro esquema puede ser planteado para las condicionales con *¿y si...?*, asociadas a una modalidad oracional interrogativa, que por su carácter pueden ser consideradas estructuras de frontera. Estas poseen una constitución interna y un funcionamiento discursivo particularizados dentro de las suspendidas:

Condicionales independientes con ¿y si...? <i>Y + si + formas verbales de las condicionales con si + entonación ¿suspendida?</i>			
MICROESTRUCTURA	Elementos	Y	<ul style="list-style-type: none"> - Conjunción coordinante copulativa con valor discursivo. Su funcionamiento se basa en asegurar la relevancia del enunciado que introduce en el texto. - Suele iniciar intervenciones. - Las intervenciones que introduce son, en muchas ocasiones, enunciados interrogativos.
		Si	<ul style="list-style-type: none"> - Conjunción condicional prototípica. - Por su capacidad para introducir un marco de enunciación, no suele permitir que la oración que introduce quede interrogada. La condicional con <i>si</i> solo suele aparecer como interrogativa cuando se encuentra en posición pospuesta a la principal en una estructura bimembre.
		Combinación de <i>y + si</i>	<ul style="list-style-type: none"> - La conjunción <i>y</i> permite que la oración condicional quede bajo la influencia de la interrogación. - La combinación de conjunciones hace que toda la oración pueda adquirir los valores de una pregunta principal que no se explicita: <i>¿qué pasaría?</i>, <i>¿qué opinas?</i>... - La combinación de conjunciones adquiere valores propios que no tienen por separado: la conjetura y la propuesta, principalmente. Esta especialización refuerza la hipótesis de que se trata de un elemento ya fijado.
	Formas verbales de las condicionales con <i>si</i>	<ul style="list-style-type: none"> - Las formas verbales que aparecen en estas estructuras están restringidas por las mismas reglas que las oraciones condicionales con <i>si</i>. Esto hace suponer que seguimos estando ante una estructura condicional en la base. 	
	Entonación	<ul style="list-style-type: none"> - Dificultad en establecer un patrón claro en este tipo de condicionales, ya que pueden presentar tonemas finales elevados y en descenso en una proporción similar. Sin embargo, todavía hay cierta preferencia por la elevación. - La entonación no encaja, en principio, en los patrones melódicos de la interrogación, ya sea parcial o total. Así, tampoco es fácil encajar esta estructura como un tipo de interrogativa. 	
MACROESTRUCTURA	Dimensión argumentativa	<ul style="list-style-type: none"> - Son estructuras con un alto valor persuasivo que está basado, principalmente, en la caracterización de la información como novedosa. Esto permite que se desarrolle su sentido de propuesta persuasiva. - El valor de propuesta implica la introducción de un argumento coorientado a una conclusión. - También se utilizan como una herramienta de réplica destinada a refutar las conclusiones del interlocutor cuando plantean problemas o contraargumentos que se considera que el interlocutor no había planteado con anterioridad. 	
	Dimensión informativa	<ul style="list-style-type: none"> - Caracterización de la información como novedosa. - Complementando a las condicionales con <i>¿y si...?</i> pueden aparecer otros elementos que afecten también al carácter novedoso o poco esperado de la información como <i>resulta</i> o <i>en verdad</i>. 	
	Dimensión modal	<ul style="list-style-type: none"> - El valor de novedad o la caracterización de algo como poco esperado puede implicar dos tipos de actitudes por parte del hablante. - Puede surgir una actitud positiva ante la novedad. Esto se traduce en el interés por algo nuevo que puede traer beneficios, o en cambios de puntos de vista que pueden solucionar algún tipo de problema. En esta consideración también se apoya el valor de propuesta de estas condicionales. - Puede surgir un rechazo ante lo inesperado por el hecho de que el hablante no esté preparado para una posible contingencia que se considera perjudicial. Por ello, son estructuras también propensas a la expresión de preocupaciones. 	
	Dimensión enunciativa	<ul style="list-style-type: none"> - El sentido de causa no asertada que poseen las condicionales no está tan presente en estas estructuras con <i>¿y si...?</i>, puesto que se especializa en otro tipo de valores. Esto hace que no sea frecuente que constituya la causa de la enunciación de enunciados previos, como sí ocurre con el resto de suspendidas de coorientación argumentativa. 	

Figura 67. Características macrosintácticas de las condicionales independientes con ¿y si...?



Capítulo 6.
Las estructuras respectuales
suspendidas con *para*

Capítulo 6

Las estructuras respectuales suspendidas con *para*

6.1. INTRODUCCIÓN

Ante todo, debemos aclarar que el término “respectual” lo tomamos de Luis Santos Río (2000a). Engloba un conjunto de construcciones que expresan “respectualidad”, con el sentido de ‘guardar relación’. Este valor se encuentra muy relacionado con las nociones de *tópico* y *tema* del plano informativo que reflejan el “*aboutness*” (cfr. Dijk 1992 [1977]: 119). Entre estas denominadas respectuales se encuentran las cláusulas introducidas con *para* seguido de sintagma nominal y que no expresan un sentido (propiamente) final:

- (223) Tampoco Cervantes tiene en Madrid una gran calle que se pueda comparar con la avenue Montaigne de París. **Para lo que fue la vida de Cervantes es más natural que su calle sea una calle discreta.**
(CORPES XXI, 2011. Manuel de Lope, *Azul sobre azul*)

- (224) Pili.-¿Nos vas a contar ahora tu vida, guapa? Para eso me compro una televisión, como mi madre, que le encantan las horteras. Si quieres te la presento y se lo cuentas a ella. Pero a mí no me des la vara.
Juanita.-Yo lo decía para que os pusierais en mi situación. Todos podemos necesitar un favor.
La Rizos.-**Para una vez que he pillado bien, casado o soltero, me da igual.** Está "okupao", como el edificio, a ver si te enteras. Así que ya te puedes ir haciendo a la idea.
Pili.-Tú te quedas con el Rubio, que para eso te ha tocado.
(CORPES XXI, 2006. José Luis Alonso de Santos, «Edificio okupado», *Cuadros de amor y humor, al fresco*).

Estas estructuras con *para* en construcciones bimembres poseen una serie de comportamientos que posibilitan su realización como suspendidas, como su carácter prospectivo hacia una conclusión esperable que, por ser evidente, no tiene por qué estar explicitada. Esto le confiere un alto carácter predictivo, como el resto de estructuras suspendidas que analizamos en este trabajo. Como suspendidas, podemos mostrar los siguientes ejemplos:

- (225) **EMPLEADO 4 ;Para una vez que vienen a España los Tortoiseshell Glasses!**, que nos juntamos, además, los colegas del grupo, la gente del mundillo, que es un acontecimiento. Aquí, porque somos muy paletos y no los conoce nadie. Pero esa gente está revolucionando la armonía y tienen

unas letras que... ¡eso es palabra poética! Son lo más. ¿Ahora mismo? Lo más. ¡Y como me lo pierda!...

(CORPES XXI, 2007. Luis García-Araus y Javier García Yagüe, *Rebeldías posibles*)

(226) MARTIRIO.-Un sobre cerrado no debe abrirse.

NORBERTA.-Ni falta que hace si no se ve nada al trasluz.

MARTIRIO.-(Con reproche contenido.) Eres muy lista tú.

NORBERTA.-(Indiferente.)**¡Para lo que ha servido!**

(MARTIRIO va a decir algo.)

NORBERTA.-(Cortándole la palabra.) No se canse. Ni yo voy a ir buscando cobijo a mis huesos, ni usted podrá dejarme ir, aunque quiera, porque estoy atada a su secreto.

(CREA, 1986. José López Rubio, *La puerta del Ángel*)

Somos conscientes de que el sentido de “complementación respectual” puede ser algo general y un tanto ambiguo. El propio Santos Río (2000a: 120) reconoce que “los bordes semánticos de la noción no son del todo nítidos y que, como es normal en las macroclases lingüísticas, hay entre los miembros grados de perfección, niveles de pertenencia y ejemplares no prototípicos”. De hecho, según la lista del autor, es posible incluir dentro de la complementación respectual elementos y estructuras muy diversos que pueden distanciarse mucho entre sí tanto en forma como significativamente. Sin embargo, optamos por esta denominación por varios motivos. En primer lugar, por la perspectiva de Santos Río, que permite incluir este tipo de estructuras en un marco lingüístico diferenciado de las cláusulas finales con *para*. Seguidamente, el término “respectual” permite recalcar la importancia del tratamiento de la información en ellas, un aspecto importante en su caracterización. Finalmente, lo “respectual”, al poseer un significado general, abarca sin problema los posibles sentidos básicos de *para* en estos contextos y se constituye como una etiqueta para designar rápidamente este fenómeno.

Así pues, denominaremos respectuales suspendidas a aquellas estructuras introducidas por *para* seguido de un elemento nominal que no expresan finalidad, sino que introducen un argumento relacionado con el tópico del discurso y suficiente para llegar a una conclusión que se considera predecible en el mundo compartido de los interlocutores. La idea de suficiencia es un carácter relevante en estas estructuras, ya que en nuestra clasificación de suspendidas permite que estos enunciados con *para* constituyan un grupo propio: las estructuras suspendidas de suficiencia argumentativa. Son estructuras que hacen hincapié en presentar un argumento que el hablante considera

suficiente para validar una determinada conclusión y pretende que sea compartida esta validación por el interlocutor.

Por último, queda plantear si existen otras estructuras respectuales similares que también puedan quedar suspendidas pero que no están introducidas por *para*, sino por otra preposición o relacionante. Creemos que existen otras construcciones con un sentido cercano a las construcciones con *para*, pero su uso como suspendidas no está tan claro. Es el caso, por ejemplo, de las construcciones con la secuencia *con* + SN + oración de relativo: *Con el caso que te hace...* (cfr. RAE 2009: 3219). Es posible plantear una estructura similar con las ya referidas con *para*: *Para el caso que te hace*. Sin embargo, los ejemplos que hemos encontrado con la preposición *con* suspendidos son bastantes menos que los encontrados con *para* y, en muchos casos, no estamos seguros de que se trate de una verdadera suspensión ya que tienen tendencia a terminar en cadencia. En cualquier caso, no abundan los estudios que reúnan estas construcciones (suspendidas o no) en un mismo paradigma. Por ello, escogemos las construcciones con *para* como una de las más representativas de este tipo de “respectuales”, sin negar que existan otras a las que también puedan afectarles el fenómeno de la suspensión.

6.2. SIGNIFICADOS DE LAS ESTRUCTURAS CON *PARA*

Antes de analizar los usos de las estructuras suspendidas respectuales introducidas con *para*, creemos necesario hacer un breve compendio de los valores que adquiere la preposición en sus contextos más habituales de uso. De esta forma, podemos tener una visión más completa del funcionamiento de la preposición *para* en la lengua y determinar qué usos son los que pueden aparecer realizados como una suspendida.

Nos centraremos en un doble enfoque, sincrónico y diacrónico, para conocer mejor la capacidad funcional de las estructuras que introduce *para* de tal forma que podamos dar explicación al surgimiento de su realización como suspendidas en su desarrollo dentro del código del español.

6.2.1. Las estructuras con *para* en sincronía actual

En la actualidad, se dan siete esquemas y usos actuales de las estructuras con *para*. Trataremos de determinar cuáles de ellos permiten más fácilmente su realización como enunciados suspendidos.

1) *Para* + infinitivo / *Para que* + subjuntivo con sentido de finalidad

El sentido de finalidad es el prototípico de las construcciones introducidas por la preposición *para*: *Te escribo para saber de ti*; *Envío a sus hijos a París para que mejorasen su nivel de francés*. Galán (1999: 3621 y ss.) identifica sentidos y funciones más específicos dentro de este valor final básico:

- a) “Objetivo como utilidad” (Galán 1999: 3622): *Pásame el cacharro para hervir agua*. En estos casos, la cláusula final suele interpretarse también como un adyacente del SN “el cacharro”. En este funcionamiento pueden incluirse también las cláusulas de relativo con valor final (cfr. Galán 1996).
- b) “Objetivo como contraste” (Galán 1999: 3623): Se contraponen dos elementos, en este caso dos lugares: *Se alejaron del sendero para internarse en el bosque* (ejemplo extraído de Galán 1992a: 435). En este grupo, la autora observa otros valores desprendidos, como cierta condicionalidad, concesividad o consecutividad. Pero por tratarse de sentidos alejados del valor final, los veremos más adelante como un grupo diferenciado. Por otro lado, en este subgrupo la autora reúne casos de “antifinalidad”, de un fin o una consecuencia no deseada: *¡He empleado un año de trabajo para perder ahora el puesto!* (ejemplo extraído de Galán 1999: 3624).
- c) “Objetivo como deseo” (Galán 1999: 3624): aparece principalmente con verbos volitivos: *me gustaría que María fuera contigo a la fiesta para que no vayas solo*.

Por otro lado, es común que este sentido de finalidad en cualquiera de sus expresiones confluya con el sentido de causa, ya que un ‘objetivo’ puede ser el ‘motivo’ (la ‘causa’) de que se lleve a cabo una determinada acción. Esta confluencia ha sido ya extensamente analizada por multitud de trabajos (cfr. Bolinger 1944; cfr. Galán 1992a, 1992b, 1999; cfr. Perona 2001; cfr. Silva Ceceña 2014). Este sentido de causa básica puede repercutir en que algunas construcciones con *para* puedan realizarse como suspendidas.

2) *Para* + infinitivo / *Para que* + subjuntivo con sentido de consecuencia

Aunque Galán agrupe estas estructuras entre “formas enfáticas de carácter final” (1992b: 131) o entre las “oraciones finales de objetivo como consecuencia” (1999: 3623), se observa ya un alejamiento del sentido final prototípico: *La curiosidad era demasiado grande para que don Pedro consintiera ahora en marcharse* (ejemplo

extraído de Galán [1992b: 156]: *Tiempo de silencio*, L. Martín Santos). La finalidad pierde terreno para dar lugar a un sentido de consecuencia: ‘la curiosidad era *tan* grande *que* don Pedro no consentiría ahora en marcharse’. No solo se da esta estructura con subjuntivo, sino que también puede aparecer con infinitivo. Galán (1992b: 131) relaciona estas estructuras, sobre todo, con una modalidad interrogativa, pero también puede aparecer en declaraciones:

- a) *¿Qué he hecho yo, Señor, para merecer esto?* (ejemplo extraído de Galán [1992b: 131]: *Cinco horas con Mario*, M. Delibes).
- b) *Comes demasiado rápido para apreciar el sabor* (ejemplo extraído de Galán [1999: 3623]).

Coincidimos con la autora en que este tipo de estructuras presenta un carácter enfático o ponderativo, de forma similar a las estructuras con *para* con valor concesivo que veremos a continuación, y que Iglesias y Villayandre (2012) incluyen dentro de la “sintaxis de focalización”. Con respecto a las consecutivas, Galán (1992b: 156), de hecho, habla de aquellos casos con *para* que destacan un valor negativo y de réplica: *¡Uno no ha estado siete años rompiéndose los codos, para que luego te venga un panadero retirado a llamarte ignorante ni a darte lecciones de nada!* (ejemplo extraído de Galán [1992b: 156]: *El Jarama*, R. Sánchez Ferlosio). Este énfasis sobre una de las dos partes de esta estructura pudo haber motivado que aparezcan como *independientes* (aunque no suspendidas) las cláusulas con *para*, ya que solo se considera importante el segmento introducido por el relacionante *para*, que es el que establece el valor de intensificación:

(227) **Usuario 15 (hombre):**

Para que luego digan que Alvaro Ojeda es un facha peperero... No solo los políticos españoles dan asco, la sociedad española en sí da asco. Porque en la época de las vacas gordas no ejerció ni puso interés en controlar como es debido la corrupción. Y ahora lo quieren solucionar todo deprisa y corriendo, a lo fácil, votando a algún iluminado.

(Corpus MEsA. Facebook, FB 2016 jun OJE 03)

(228) **Usuario 40 (hombre):**

[Mención a usuario 38] Cuando un toro mata a un torero lo sacrifican a él, a su padre y a sus crías. **Para que luego digan que es una "lucha justa"**



(Corpus MEsA. YouTube, YT 2017 jun 17 VAY 01)

Estas expresiones de desacuerdo a través de una “consecuencia no deseada” van adquiriendo cierta autonomía al adquirir un uso más especializado. Esta independencia también tiene su reflejo formal en que estas construcciones se sitúan entre pausas como cualquier enunciado y que la inflexión final se realiza en cadencia como un cierre prototípico. Por este cierre no son suspendidas, pero sí son enunciados independientes o insubordinados por la marca de subordinación que poseen: *para que* + subjuntivo (cfr. Evans 2007; cfr. Evans y Watanabe 2016), sin estar ligados a una principal.

3) *Para* + infinitivo / *Para* + SN con sentido de concesión

Este valor de las construcciones con *para* ha recibido mayor atención, pero dentro de los análisis sobre concesión. La mayoría de autores que se han centrado en ello destaca el valor enfático, ponderativo o intensificador que posee esta cláusula con *para* (Galán 1992a, 1992b; Sánchez López 1995; Flamenco 1999; Santos Río 2000a; Iglesias y Villayandre 2012; Marcovecchio y Pacagnini 2013) y, como hemos visto en otros valores, parece que es un valor necesario para diferenciarse de otras concesivas más prototípicas. Según Galán (1992a: 435-436, 1992b: 130-131), ante estas estructuras, el oyente observa un desajuste con el sentido lógico de una final y, contextualmente, reinterpreta la oración como una concesiva. Por este motivo las llama falsas finales: *Poco partido tiene para ser nueva* (ejemplo extraído de Galán [1992b: 130]: *Tirano Banderas*, R. del Valle-Inclán). De hecho, para Flamenco (1999), Marcovecchio y Pacagnini (2013) y Pérez Saldanya y Salvador (2014), la primera diferencia que se da entre concesivas y finales es que las primeras son de carácter retrospectivo y solo pueden hacer referencia a un hecho pasado o presente; las finales son puramente prospectivas. Además, la referencia a hechos futuros de las finales se considera no factual, mientras que los hechos de las concesivas expresan un hecho factual. Este carácter factual ha sido destacado por Iglesias y Villayandre (2012: 440)¹ y por Marcovecchio y Pacagnini (2013: 102). Santos Río (2000a: 126) identifica estas

¹ “En las concesivas prototípicas introducidas por *aunque*, la aparición de uno u otro modo tiene que ver con que lo que se le reconoce o concede al interlocutor sea ficticio o no (*Aunque llueve, saldré de paseo* → ‘Reconozco que llueve...’ / *Aunque llueva, saldré de paseo* → ‘Reconozco que puede llover (pero no llueve)’). En las estructuras de (19) los papeles están perfectamente repartidos: las estructuras de (19a) [con *para* y artículo] siempre presuponen un reconocimiento de algo que en realidad ha sucedido o está sucediendo, y por eso se combinan con indicativo; en las de (19b) [con *por* y sin artículo] se efectúa un acto de “concesión” de algo que puede suceder (pero que, de momento, no sucede), y de ahí que vayan en subjuntivo”. (Iglesias y Villayandre 2012: 440)

construcciones con sentido concesivo como un tipo de complementación respectual más con un valor más cercano a la comparación que a la finalidad².

Por otro lado, Galán (1992a: 435) y Marcovecchio y Pacagnini (2013: 106) defienden que estas estructuras concesivas con *para* afectan a la modalidad de la oración o de la enunciación³ y pueden conformar algunas expresiones exclamativas con cierto grado de fijación e independencia:

Estas construcciones concesivas con *para* dan lugar muy frecuentemente en la lengua coloquial a enunciados con modalidad exclamativa o apreciativa con valor negativo que presenta un alto índice de fijación en el sistema:

¡Para lo que ha estudiado...!

¡Para lo que le va a servir ese dinero...!

¡Para lo que prometía...! (Marcovecchio y Pacagnini 2013: 106).

Sin embargo, estos tres ejemplos que plantean las autoras poseen una diferencia estructural con el resto de concesivas con *para* de sus ejemplos: no siguen la estructura *para* + infinitivo, sino que se conforman con *para* + oración de relativo sustantivada. Más bien, y como veremos más adelante en el apartado § 6.3, esta forma se corresponde con otro tipo de funcionamiento más acorde con su estatus de estructura suspendida:

(229) ALESIO.- (Amargo.) ¡No. amigo mío! ¡Queríais actores de talento, y los habéis tenido!

VALENTÍN.- **¡Para lo que ha servido!**

DUQUE.- ¿Qué queréis decir?

VALENTÍN.- Señor, deseábamos ganar el concurso para poder trasladarnos a Indias. Unos ladrones nos despojaron del dinero que guardábamos para el viaje.

(CREA, 1987. Ignacio García May, *Alesio, una comedia de tiempos pasados*)

(230) Cifuentes ¿Y quién va a echarnos? ¿Tú, o ese maravilloso Ojeda?

Ojeda (*Molesto*) ¡Mierda! **¡Para una vez que estoy comiendo a gusto...!**

Al que toque mi plato le corto el brazo. ¡Una pausa hasta que vuelva!

(*Se pone en pie y se encara a Cifuentes*) ¿Me llamabas?

Cifuentes (*Desconcertado*) ¿Tú eres Ojeda?

(CREA, 1995. Alberto Vázquez-Figueroa, *La taberna de los Cuatro Vientos*)

En todos estos casos, que encajan perfectamente dentro de una entonación suspendida, es difícil interpretar siempre un sentido concesivo. No negamos que estas suspensiones

² Santos Río (2000a: 146) denomina esta estructura con *para* como un “complemento respectual comparativo-proporcional paraconcesivo”.

³ Cfr. para el concepto de *modalidad de la enunciación* Otaola (1988) y § 2.2.5.2.

puedan ser análogas a usos concesivos, pero dependiendo del contexto, la interpretación puede ser concesiva o de cualquier otro valor. Es difícil llegar a una conclusión certera sin poseer una segunda parte. Así, si usamos los ejemplos de Marcovecchio y Pacagnini (vid. *supra*):

- a) *¡Para lo que ha estudiado...!* puede tener una interpretación concesiva como ‘*para lo (mucho) que ha estudiado, ha suspendido*’. Pero también puede poseer un valor no concesivo: ‘*para lo (poco) que ha estudiado, es normal que suspenda*’.
- b) *¡Para lo que prometía...!*, por el componente semántico de *prometer*, es bastante intuitivo asimilarlo a un valor concesivo: *para lo (mucho) que prometía, no me ha gustado nada la película* / *para lo (poco) que prometía, me ha gustado bastante la película*. Sin embargo, también es perfectamente posible un caso no concesivo: *para lo (poco) que prometía, es normal que te haya decepcionado la película*.
- c) *¡Para lo que le va a servir ese dinero...!*, desde nuestra variedad del español de la península ibérica, no resulta posible una interpretación concesiva. Nos ocurre lo mismo con el ejemplo (229).

Resulta complicado en ejemplos que no son reales decantarnos por una interpretación u otra. Pero, incluso, en nuestro corpus de usos lingüísticos reales no hemos encontrado ni un solo caso con *para lo que...* claramente concesivo entre las respectuales suspendidas. Lo más cercano es el caso de ejemplos como (8), que presenta la estructura *para* + SN con oración de relativo. En este ejemplo, es posible realizar una paráfrasis concesiva, aunque con ciertas modificaciones evidentes: ‘*Aunque por una vez estoy comiendo a gusto, van a venir a molestarme*’. También es manifiesta la pérdida del valor modal expresivo en esta paráfrasis; la estructura concesiva prototípica con *aunque* no llega a mostrar una implicación tan evidente del emisor como lo hace la cláusula introducida por *para*. Así pues, el valor de concesión en estos últimos ejemplos suspendidos parece una implicatura del discurso, porque dependiendo del contexto puede quedar anulada.

4) *Para* + infinitivo / *Para que* + subjuntivo con sentido condicional (falsas condicionales)

Marcovecchio y Pacagnini (2013: 104) hablan también de estructuras con *para* que pueden interpretarse con un valor condicional. A estas las llaman “finales- condicionales” o “procondicionales”, y en ellas se entrelazan los sentidos de finalidad y de condición. Tomamos un ejemplo real extraído del trabajo de estas autoras (*idem*):

Esperamos que seas muy feliz con esas cosas tan bellas que pediste. Has de ser una niña muy especial *para haber hecho una solicitud tan hermosa*. Te ruego que sepas disculpar los inconvenientes que ya superamos. (Cartas a Papá Noel, La Nación, 20-01-2008).

En estos ejemplos la interpretación es doble: final (‘*hay que ser una niña especial para hacer una buena solicitud*’) y condicional (‘*si has hecho una solicitud tan hermosa, debes ser una niña muy especial*’). Galán (1992a: 435, 1992b: 131-132), por su parte, no piensa verdaderamente que se trate de una relación condicional y las llama “falsas condicionales”. Para esta autora, la relación de los dos elementos se corresponde más a una cierta actitud modal del hablante que reflejar una relación causal o condicional:

Las nociones contenidas en la oración principal se entienden como una justificación del juicio valorativo que expresa PARA+inf: *si dices que soy guapa* es porque *ves visiones* [en referencia al ejemplo *Tú ves visiones, chico, para decir que soy guapa*⁴]; pero esta traducción de la actitud del hablante no significa que la oración deba ser interpretada como causal (o consecutiva) o como condicional. Se trata, en suma, de una valoración subjetiva que no puede explicitarse en un esquema formal determinado. (Galán 1992b: 132)

Coincidimos con esta autora en pensar que la interpretación condicional se ve demasiado forzada o determinada por factores contextuales, y no es un valor intrínseco de la estructura. Como Galán, consideramos que prevalecen otros aspectos o valores como la actitud del hablante por encima del valor condicional.

6) *Para* + infinitivo con valor de comentarios enunciativos

Galán (1992b: 129-130) también registra un uso frecuente de las estructuras de *para* + infinitivo que se especializan en la expresión de comentarios metalingüísticos enunciativos o modales:

⁴ Ejemplo originariamente extraído de *El Jarama*, de R. Sánchez Ferlosio.

PARA+inf no modifica únicamente al verbo principal, sino que está vinculada con toda la oración; tampoco su significado se corresponde con una forma gramatical específica, puesto que puede ser traducida tanto por un adverbio de actitud oracional (no circunstancial) como por una oración completa.

La autora se refiere a cláusulas como *para serte sincero*, *para ser exactos*, *para resumir*, *para no repetirme*, etc. Se trata de comentarios que, en su base significativa, implican una finalidad de la enunciación (*te digo esto para ser sincero*; *te digo esto para resumir...*), pero estas expresiones están cada vez más ancladas y orientadas a su finalidad discursiva, y esto diluye su sentido final originario, pues el objetivo es expresar sinceridad o mostrar exactitud en lo dicho, que no son verdaderos objetivos discursivos del hablante, sino complementos del *dictum*.

7) *Para* + infinitivo / *Para* + oración de relativo sustantivada / *Para que* + subjuntivo con sentido comparativo proporcional

Este valor es recogido por Santos Río (2000a: 146) como otro complemento respectual más. Según este autor, se trata de una estructura que establece una evaluación bajo la idea de una desproporción⁵: *Julián gasta demasiado para lo que gana*. Para Santos Río, los sintagmas nominales que introduce *para* en este valor excluyen los rasgos de [+Intens] y “[+o(=objeto, individuo)]”. Efectivamente, en los SN introducidos por este *para* no suele aparecer un sustantivo concreto, como demuestra también el hecho de que es frecuente la aparición de un SN transpuesto desde una oración de relativo a través del artículo *lo*. Este tipo de transposición oracional permite sustantivar realidades complejas abstractas:

(231) Se podría decir que ésta ha sido la mejor canción que se ha oído este viernes en el Rock in Rio de Arganda del Rey (Madrid), una jornada dedicada a la electrónica más pachanguera con el DJ David Guetta y el 'rapero-reggaetonero' Pitbull como cabezas de cartel. La canción en cuestión es la sintonía oficial de un espectáculo que, al menos en lo artístico, parece haber tocado fondo. **Y eso que 'artístico' es una palabra que se antoja demasiado grande para lo que sucede allí.**

(CORPES XXI, 2012. Darío Prieto, «La misma canción en el Rock in Rio». *El Mundo.es*)

Cuando se trata de un SN con un sustantivo de lengua, Santos Río los identifica con una estructura paraconcesiva como las del punto 3).

⁵ Esta idea de desproporción también la observa Narbona (1990: 57).

Por otro lado, este tipo de estructuras respectuales con *para* sí es bastante propenso a realizarse como suspendido:

- (232) A: puff. hala está todo rayado ese disco tío
B: el de esea↑
A: [sí]
C: [esto queda hip hop chaval]
B: **para lo que lo escucho** puf puf. Si he traído cosas que a mí no me molan molan. He traído house también chaval
A: house aquí para ambientar aquí de e eh
- (COLA, malcc2-08) (PISTA 28)

En (232), está implícito el sentido cuantificado '*para lo poco que lo escucho*'. El hablante nos lleva a una comparación de dos hechos: 'no lo escucho tanto para que me importe que esté rayado'. En esta comparación se basa el valor de suficiencia de las estructuras respectuales suspendidas y este es, por tanto, el grupo de estructuras con *para* del que va a surgir la mayor parte de sus realizaciones como tales.

Por último, Santos Río también admite que en esta comparación desproporcionada puede aparecer una oración con subjuntivo o con infinitivo: *Esta muy bien para que lo hayas hecho tú / Está muy bien para haberlo hecho tú* (ejemplos adaptados de Santos Río 2000a: 146). Sin embargo, con estos esquemas no es tan habitual la realización como suspendidas.

Tras hacer un repaso de todos estos valores de las cláusulas con *para*, hemos visto que no todos propician la aparición como estructuras suspendidas. El valor final, aunque está en la base y el origen de las construcciones con *para*, parece diluirse y dar paso a otros muchos sentidos que adquieren su propia forma e independencia. No es este el que propicia la aparición de la suspensión, sino otros más cercanos a la consecuencia, a la concesión, a la comparación o a la cuantificación. Sin embargo, como también se ha visto, no es fácil determinar si un caso de suspensión proviene de una estructura concesiva, consecutiva o de otro tipo. La cláusula principal de la estructura bimembre con *para* no aparece y, por tanto, se hace difícil determinar si se trata una relación lógica u otra. Sin embargo, sí parece que las respectuales suspendidas tiendan a la expresión de comparaciones cuantitativas con cierta idea de intensificación y creemos que este grupo es el que mejor propicia la aparición de la realización suspendida.

6.2.2. Las construcciones con *para* en diacronía

Ante la multiplicidad de valores que adquieren las estructuras con *para*, creemos que es necesario hacer un breve repaso a la historia de su forma y de sus valores para comprender mejor su funcionamiento.

Por lo general, se marca el origen de la preposición *para* en la combinación de preposiciones latinas *pro ad* (cfr. *DLE* 2014: s.v. *para*, *póra*). Melis (1992) también plantea otra posibilidad de su origen en la combinación de preposiciones *per ad*, aparte de *pro ad*. Tanto la preposición latina *pro* como *per*, como indica esta autora, poseen un valor de traslación espacial que está en la base de los sentidos finales que podrán adquirir. Según Melis, la diferencia estriba, principalmente, en que *per* indica un traslado sin necesidad de indicar una orientación, y se centra más en el ‘trayecto’; en el caso de *pro*, la preposición suele introducir una frase nominal que corresponde al término o fin del trayecto y, por tanto, marca de forma más explícita la ‘orientación’ del traslado. *Ad* por su parte, indica “la aproximación a un límite” (Melis 1992: 76). La autora indica, además, que en latín se dieron usos tanto de *per ad* y de *pro ad* con un funcionamiento similar que no se restringían únicamente a la traslación espacial, sino también a la temporal y a diferentes tipos de traslación figurada.

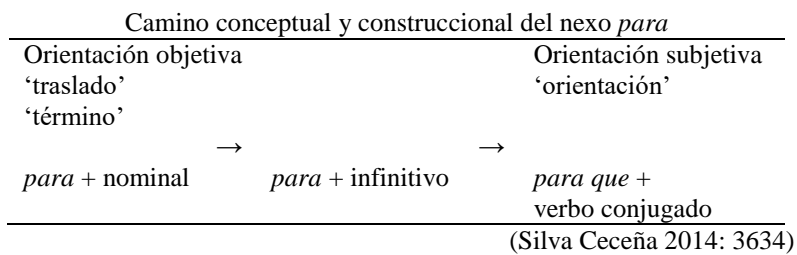
Ya venga de *pro ad* o de *per ad*, la forma resultante en el español medieval fue *póra*⁶. *Póra* pudo adquirir perfectamente gran parte de los valores de traslación de las preposiciones latinas, aunque en su evolución, Silva Ceceña (2014) destaca el papel de su sentido de ‘orientación’. Esto vincula su origen más estrechamente a la preposición latina *pro* que a *per*. Pero la forma *póra*, como indica Silva Ceceña (*idem*: 3639), tuvo una vida corta y la forma *para* se impuso, entre otras razones, por ser más clara que la primera, que planteaba mayores confusiones con la preposición *por*. A finales del siglo XIII, la forma *para* ya es plenamente dominante:

Cronología que condujo a <i>para</i> ‘final’			
XI	XII	XIII inicios	XIII finales
final asindética	<i>póra</i> muy frecuente	<i>póra</i> frecuente	<i>para</i> muy frecuente
<i>que</i> ‘final’ →	(87 %) →	(69 %) →	(97 %)
<i>por</i> ‘final’	<i>para</i> ocasional	<i>para</i> algo frecuente	
	(9 %)	(30 %)	

(Silva Ceceña 2014: 3640)

⁶ Cuyo origen fonético se explica mejor a través de *pro ad* que de *per ad*. Aunque en catalán, por ejemplo, sí triunfó una forma con –e: *per a*.

Tanto una forma como otra se muestran equivalentes en sus valores y, por eso, nos resulta más necesario para el análisis ver cómo el valor de ambas llega a expresar finalidad. Como comentamos, Silva Ceceña plantea que la clave está en la orientación de la preposición que parte de un traslado “objetivo” y “espacial” a un enfoque más subjetivo de este movimiento⁷. Junto a esta evolución del sentido, la preposición *para* (o *pora*) varía también en sus términos, desde introducir un sustantivo, un infinitivo o hasta permitir una oración con verbo conjugado:



El cambio semántico de la construcción a través de un procedimiento metonímico (indicar la meta en lugar del traslado) permitió la combinatoria con verbos menos dinámicos (cfr. Melis 1992; Silva Ceceña 2014) y el sentido se fue especificando para dar lugar a la estructura final tal y como la conocemos.

Sin embargo, sigue faltando un paso en la evolución. Desde el sentido final, ¿cómo es posible adquirir el resto de valores derivados como el consecutivo, el concesivo o, de forma más general, el focalizador? Pocos testimonios y estudios tenemos de estos valores a lo largo de la historia. En las concesivas con *para* (una de las formas más analizadas alejadas de la finalidad), Pérez Saldanya y Salvador (2014: 3814) dan un breve testimonio de estas estructuras en el s. XVI, en la crónica *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo, pero las referencias a estas construcciones en la historia del español no abundan, y mucho menos casos de suspensiones si no es en un corpus de material lingüístico reciente. Pensamos que estos otros sentidos pueden tener campos de actuación comunes con la expresión de la finalidad y que la aparición en determinados contextos de las finales ha permitido desarrollar sentidos más específicos. Además, el sentido de “causa”, presente en casi todas las bipolares y suspendidas, también se encuentra en este tipo de cláusulas con *para*, y es posible que su expresión a través de esta preposición le permita generar

⁷ “El valor básico de *para* es designar el traslado o la transferencia de una entidad hacia un determinado ámbito que funciona como término. Es decir, tiene un significado básico de espacialidad orientada hacia una meta”. (Silva Ceceña 2014: 3633)

sentidos más específicos de causalidad que diferencian estas estructuras de otras como las condicionales o las consecutivas. Finalmente, no se nos encapa que la mayor parte de las estructuras suspendidas con *para* no se ajustan siempre a los esquemas formales *para* + infinitivo y *para que* + oración, sino que aparecen otras posibilidades algo más complejas y que pueden devenir en otros funcionamientos.

6.3. LA MICROESTRUCTURA DE LAS RESPECTUALES SUSPENDIDAS

Para realizar la descripción de las respectuales suspendidas veremos a continuación qué componentes conforman su estructura. Por un lado, veremos las posibilidades combinatorias de sus componentes morfosintácticos y cómo repercuten en el funcionamiento macroestructural. Por otro, caracterizaremos según su forma y valores la curva entonativa de estas estructuras y las compararemos con otras suspendidas de esta investigación.

6.3.1. Los esquemas sintácticos introducidos por *para*

6.3.1.1. *Patrones sintácticos básicos de las respectuales suspendidas con para*

De todos los esquemas sintácticos que hemos visto que permite *para* (vid. § 6.2), los que más a menudo permiten la realización suspendida son *para* + oración de relativo sustantivada (233) y *para* + SN con relativo (234):

- (233) A: qué pereza me da hacer química ahora
B: pero no lo tenías hoy↑
A: no mañana lo tengo
<ruidos/>
A: bueno total **para lo que hice el de ayer**↑. Este es el final
B: Estaba @nombre hoy hablando de lo de Selectividad
(COLA, maesb2-05d) (PISTA 29)

- (234) BRAULIO: Con Niceto. ¡Uno de los viejos tiempos! (A GASPAR.) Oye: ¿te has fijado en que está hecho una ruina? (A FABIO.) Pero ha salido adelante. Total: toda la tarde de tapitas y de vasitos. Que si cuando organizamos en Ocaña aquel plante contra el rancho..., que si te acuerdas de aquel porrista del Dueso tan bestia, que reventaba tímpanos a bofetadas... (Indica las bebidas.) Fabio, ¿podemos tomar la última? **Para una vez que te lo pedimos.**
(CREA, 1984. Antonio Buero Vallejo, *Diálogo secreto*).

En pocas ocasiones, parece que es posible que el relativo del SN se elida. En estos casos, no queda del todo claro si poseen el mismo funcionamiento que los otros dos esquemas:

- (235) El trayecto hasta el pueblo es eterno, dantesco, horrible y funesto. Me caigo dos docenas de veces, la bici no lleva frenos y en las bajadas es como un potro salvaje, mientras que en las subidas son mis piernas las que no están para chorradas y he de poner pie en tierra para hacerlo a lo natural. El calor es pegajoso, la humedad del cien por cien, y no me he llevado ningún coco para refrescarme. **Para diez minutos...** Pero se convierten en una hora. Estoy tentado de meterme en la selva, nada, unos metros, para ver si localizo un coco, pero no me atrevo. Soy de Nueva York. Ésa es otra historia. No quiero ser el primer idiota que se pierde en una minúscula isleta.

(CREA, 1995. Jordi Sierra i Fabra, *El regreso de Johnny Pickup*)

Estos patrones son, al menos, los más frecuentes para constituir estructuras suspendidas en español según los ejemplos encontrados en los distintos corpus analizados. En cualquier caso, pensamos también que es posible que se den en el sistema del español estructuras suspendidas seguidas de infinitivo o de oración sustantiva. Sin embargo, apenas hemos hallado ejemplos en nuestro corpus, salvo algún caso esporádico:

- a) *Para que* + subjuntivo: *No me puedo creer que María haya insultado a Rodrigo. **Para que ella llegue a esos términos...***
- b) *Para* + oración de infinitivo: *Veo a Juan muy ocioso últimamente. **Para tener que escribir una tesis...***

Quizás la explicación de que estas estructuras no aparezcan a menudo en los corpus consultados se deba a que no están tan fijadas como en las de los ejemplos (233), (234) y (235). De hecho, Santos Río (2003: s.v. ‘para lo que’) recoge en su diccionario la entrada “*para lo que*” como una partícula discursiva más diferenciada de otras estructuras con *para*, lo que muestra su grado de asentamiento en el código a diferencia de estas últimas.

Por otro lado, creemos que también es importante para la realización de suspendidas el rasgo intensificador que suele aparecer en las concesivas (cfr. Galán 1992a, 1992b; Sánchez López 1995; cfr. Flamenco 1999; cfr. Santos Río 2000a; cfr. Iglesias y Villayandre 2012; cfr. Marcovecchio y Pacagnini 2013) o consecutivas con

para. Esta intensificación otorga a la estructura un funcionamiento más específico que le permite actuar de forma independiente y no depender de una parte principal. La intensificación, además, va enlazada a la expresión de un argumento suficiente que permite predecir la conclusión con facilidad, lo que, a su vez, permite de nuevo la aparición como suspendida. Así pues, en este capítulo nos centraremos sobre todo en las estructuras respectuales con *para* que poseen este sentido de intensificación, y las que lo expresan con mayor claridad son las que poseen el esquema *para* + oración de relativo sustantivada y *para* + SN con relativo.

6.3.1.2. La estructura de las suspendidas con *para*: ¿un esquema oracional?

Uno de los puntos principales de este estudio ha sido considerar las estructuras suspendidas como enunciados independientes a pesar de que solo están constituidas por una de las cláusulas que conforman una estructura oracional bimembre, como las condicionales o las causales. En los enunciados de dos partes, se suele considerar que las dos cláusulas se encuentran en una relación de interdependencia (Rojo 1978), pero ambas poseen todavía la estructura prototípica de una oración: sujeto y predicación. Pero en el caso de las respectuales suspendidas con *para*, su consideración como *oración* o *cláusula* plantea una reflexión algo más profunda.

En la *NGLE* (2009: 2938), *para* es la preposición introductora de un aditamento de finalidad (*necesito dinero para ir al cine*) o de beneficiario (*compré flores para mi marido*), cuyo término es un sintagma nominal o un infinitivo (que también implica cierta nominalización). Cuando *para* introduce una oración subordinada, también lo hace con elementos con un mayor o menor grado de nominalización, ya sea por introducir una oración subordinada sustantiva (*te compré un reloj para que puedas regular el tiempo durante el examen* \approx *te compré un reloj para eso*) o una oración de relativo sustantivada. Por tanto, las estructuras con *para* se alejan de la composición de las condicionales o las causales con *como*. Las últimas poseen una estructura predicativa directa y cumplen los requisitos para constituir una oración propiamente dicha. En cambio, en las primeras, cuando aparece la estructura oracional, esta se da a través de un proceso de nominalización, como si estuviéramos simplemente ante un SN. Por este motivo, puede verse que las respectuales suspendidas con *para* se diferencian estructuralmente del resto de suspendidas, ya que no poseen propiamente un esquema oracional, sino que el esquema puede reducirse a *para* + SN. Por estos motivos cabe preguntarse, ¿puede haber suspensión aun cuando no se da una estructura oracional?

Pero, en cualquier caso, sigue habiendo una predicación que permite que el enunciado posea un sentido completo. Esta predicación no tiene por qué estar en el nivel oracional más elevado en la jerarquía sintáctica, sino que puede estar representada por una oración de relativo, como ocurre en la mayoría de los casos. La oración de relativo es la que ofrece, verdaderamente, el contenido proposicional de la estructura. En algunos casos, no hay oración de relativo y solo tenemos un sustantivo (*para el caso...*), pero en estas situaciones el sustantivo es lo suficientemente significativo o está fijado en la estructura para poder representar por sí mismo todo un contenido proposicional completo. Si la estructura respectual suspendida está introducida directamente por una oración (*para que lo haga él...*) la estructura oracional aparece completa y no hay discusión posible sobre su contenido proposicional. En cualquiera de los casos, solo cuando hay una predicación con suficiente contenido, de una forma u otra, es posible que la respectual con *para* se realice suspendida y pueda actuar como enunciado independiente.

Sin embargo, las estructuras nominales y de relativo con *para* aún plantean una segunda dificultad. En § 3.4.1, vimos que la capacidad de las estructuras causales y condicionales para actuar como marco de la enunciación en una estructura bimembre podía ser un motivo que propiciara la realización como suspendidas. Con los patrones estructurales de las respectuales con *para*, ¿es posible que las estructuras puedan actuar como un marco de un enunciado? Nosotros defendemos que su funcionamiento como marco es posible, de tal forma que este funcionamiento le permita adquirir cierto grado de predictibilidad y que propicie la realización suspendida.

Si admitimos que las respectuales suspendidas provienen de los aditamentos finales, se debe entender que han sufrido un proceso de asimilación de nuevos valores y nuevos comportamientos alejados de las restricciones de los adjuntos. En primer lugar, las finales poseen un carácter de posterioridad que propicia su aparición después de la cláusula principal (Narbona 1990; Galán 1992a, 1992b). Narbona (1990: 55) comenta que “la relación final supone también que el tiempo en que se expresa el fin que se persigue no puede ser anterior al de la llamada «principal»” y, por tanto, el evento de la final se interpreta como posterior. Sin embargo, el autor también indica que puede existir “una voluntad tematizadora o destacadora” (*idem*) que puede situar la final en posición antepuesta: *Para que no me pidáis que repita de nuevo, repito ahora lo que acabo de decir*. Galán (1992b: 47-48) destaca la gran libertad de posición que poseen las estructuras finales con *para*, así que no es extraño que también puedan aparecer

antepuestas. Sin embargo, la anteposición no es neutral y para Narbona (1990: 56) puede conllevar valores añadidos. El autor comenta lo siguiente en relación al ejemplo *Para que nadie pueda protestar después, volveré a leer el Reglamento*: “La anteposición, con todo, se ve acompañada de su parcial desvinculación de la proposición principal (ello se refleja en la pausa), lo que contribuye a los usos a que inmediatamente aludiremos”. Estos son otros que se alejan de la finalidad, como *Para que lo haga él, lo hago yo* (extraído de Narbona 1990: 56) u otros que referimos en el apartado § 6.2. Coincidimos con Narbona en que esta desvinculación parcial de la oración principal se hace efectiva a través de la pausa y propicia los nuevos valores que se alejan del sentido final y que en última instancia propiciarán la génesis de estructuras suspendidas. De hecho, el autor (*idem*) comenta también que la prosodia se convierte en decisiva para dar lugar a estructuras independientes que ejemplifica con estas frases, entre otras: *¡Lo hago yo! / Para que lo haga él...; –Pedro se ha hecho rico en dos años. –¡Para que después digan que no dejan dinero los churros!; ¡Y ahora, para que no venga ese tren!*

Así pues, vemos que es la posición inicial la que permite que las respectuales adquieran nuevos valores y se transformen en algo distinto a las estructuras finales. De los valores que adquieren las estructuras con *para* en la posición de marco se desprenden los usos de las suspendidas. Además, las respectuales con *para* muestran algunos usos que son muy difíciles de imaginar si no es en posición antepuesta, lo que da muestra de su carácter diferenciado de las estructuras finales:

- (236) El mensaje navideño del Rey Alberto II en el que señaló que “nadie puede estar por encima de la ley” ha convertido este caso de malversación de fondos de la Marina Real belga en una especie de huracán que se ventila en voz alta en las portadas de los medios de comunicación. **Para lo que suele ser este país**, un escándalo de esta cuantía es prácticamente el pan nuestro de cada día en la vida política, una minucia si se compara, por ejemplo, con lo que han sido los problemas en Charleroi, ciudad gobernada por los socialistas valones.

(CORPES XXI, 2007. Enrique Serbeto, «El fiscal pide penas de cuatro años en el caso del fraude de la Marina belga». *ABC.es*)

Situar “para lo que suele ser este país” en una posición pospuesta dentro del enunciado, le haría perder el valor cohesivo que tiene como circunstante. El hecho de que la posición inicial pueda convertirse en prototípica de los usos de las estructuras con *para* es otro argumento para equipararlas con las prótasis causales o condicionales, aunque

tengan una constitución interna diferente. De hecho, podemos ver en el siguiente ejemplo una coordinación de una causal con *como* y una respectual con *para* que poseen un funcionamiento equivalente como marco:

- (237) Y que como tal "padre o madre de segunda" no tiene que preocuparse por las tareas relevantes en la vida de sus hijos. **Como dispone de poco tiempo para estar con ellos, y para lo poco que los ve**, no va a estar reprimiéndolos ni corrigiendo sus malos modales ("¡ya se encargará su madre o su padre!"). él, o ella, es el progenitor del tiempo de ocio, de pasarlo bien con los críos.

(CORPES XXI, 2009. Paulino Castells, *Los padres no se divorcian de sus hijos. Claves para seguir con ellos tras la separación*)

Por este comportamiento de las respectuales con *para*, y a pesar de sus diferencias en su constitución interna, las causales con *como* y *ya que*, las condicionales y las respectuales con *para* son equiparables con respecto a su funcionamiento sintáctico. Los tres tipos pueden actuar como marcos que implican una relación predecible con una conclusión, lo que permite que puedan aparecer como suspendidas.

6.3.1.3. Las respectuales suspendidas con *para* y las estructuras focalizadoras

Casi todos aquellos sentidos de las estructuras con *para* que se alejan de la finalidad, y que comentamos en el apartado § 6.2, poseen algún tipo de carácter cuantificador o ponderativo que nos sitúa en una determinada escala. Las más prototípicas, en este sentido, son las concesivas con *para*, sobre las que Sánchez López (1995) ya argumentó su relación con la cuantificación explícita o implícita. Para la autora, de hecho, el carácter cuantificador constituye uno de los motores para el surgimiento del valor concesivo de las estructuras con *para*. Santos Río (2000a: 126), como ya comentamos, también asocia el rasgo intensificador a este tipo de estructuras. Sin embargo, otros sentidos como el consecutivo (compárese con las marcas prototípicas de consecuencia correlativa, que son elementos cuantificadores: *tan*, *tanto...*; vid. § 7.3.1), o el comparativo también implican algún tipo de cuantificación. Estos aspectos cuantificativos son compartidos por las respectuales suspendidas:

- (238) CÉSAR: Lo de Milán fue un intento absurdo de salvar algo que ya estaba muerto. Pero yo siempre he sido cabezota y no estaba dispuesto a tirar la toalla. **Para una vez que apostaba por alguien...**
ELOY: No podíamos dejar que todo se fuese a la mierda, así, sin más, por unos cuantos correos mal leídos...

CÉSAR: ...una novela ridícula...

(CORPES XXI, 2012. Fernando J. López, *Cuando fuimos dos*)

- (239) ¿Ahora va a salir usted? Sí, pero Ahora mira, a ver si podemos ir para allá. Si es que no ahí, mira. Sí, sí. Aquí nos podemos agarrar. Aquí mismo. A ver si molestamos menos. Si en todos los lados se va mal. Mira, allí hay sitio. Allí hay sitio. Vaya vaya para allá. Vamos andando. **¡Para lo que nos queda ya!**

(CREA, 1991. Conversación oral. Formalidad baja)

En las respectuales suspendidas, la cuantificación no se establece directamente, sino con valor relativo. Nos ofrece un sentido escalar que nos sitúa en una parte elevada de la escala, al menos, en una parte lo suficientemente elevada para validar la tesis del hablante. En (238) y (239), se observa cómo los hablantes nos llevan a un extremo de la escala con una cuantificación muy baja. En (238), el hablante expresa que ‘únicamente ha apostado una vez por una persona’, e implica que ‘no apuesta *mucho*’ en general. En (239), se puede parafrasear el enunciado por *para lo (poco) que nos queda ya*. En este ejemplo, se sustituye el operador *poco* por una construcción respectual suspendida que activa la inferencia de la cuantificación. Aunque la cantidad inferida en las respectuales suspendidas puede ser tanto elevada como baja, lo más común es que la interpretación se oriente hacia lo bajo. De hecho, en nuestros ejemplos de respectuales suspendidas solo hemos encontrado la aparición de *poco* cuando se explicita el operador:

- (240) No sabemos como (*sic*) discurre la procesión de la Santina por las calles de Oviedo o de Gijón, ni si doña Isabel Pérez se ha dignado a llamar a Cascos para pedir una reunión, o si el gorrino de Gabino ha decidido retirarse de la alcaldía de Oviedo -total, **para lo poco que va a los plenos-**, o si desde Madrid Rajoy le ha enviado un 'emir' para parlamentar de pactos con el discípulo aventajado de Jovellanos. Ojalá sea así y todo vaya por buen camino.

(CORPES XXI, 2011. Marcello: «Cuidado con Pelayo/Cascos». *Las pesquisas de Marcello*. www.republica.com/las-pesquisas-de-marcello/: republica.com/las-pesquisas-de-marcello/)

La aparición del operador es más común en estructuras bimembres, pero sigue siendo mayoritaria la aparición de *poco* frente a *mucho*:

- (241) **Para lo poco que llevamos de libro**, quizá hemos hablado demasiado de lo que es un blog, sin haber tenido ocasión de mostrar uno. Es momento de examinar un blog y analizar las partes que lo componen. He elegido uno bastante popular: el del televisivo divulgador científico Eduard Punset.

(CORPES XXI, 2008. Alberto Ortiz de Zárate Tercero, *Manual de uso del blog en la empresa*)

(242) No tenía valor, ni aun deseo de mandar a don Álvaro que se callase, que se reportase, que mirase quién era ella. "Bastante lo miraba, bastante se contenía **para lo mucho que aseguraba sentir y sentiría de fijo.**"

"No, no, que no calle, que hable toda la vida", decía el alma entera. Y Ana, encendida la mejilla, cerca de la cual hablaba el presidente del Casino, no pensaba en tal instante ni en que ella era casada, ni en que había sido mística, ni siquiera en que había maridos y Magistrales en el mundo.

(CORDE, 1884-1885. Leopoldo Alas "Clarín", *La Regenta*)

Esta escasez de aparición del cuantificador en las suspendidas da cuenta del carácter de especialización que poseen las respectuales como enunciados independientes en la expresión de este tipo de valores.

Por otro lado, las estructuras respectuales suspendidas no solo pueden intensificar aspectos cuantitativos, sino que pueden encarecer cualidades, como en el siguiente ejemplo:

(243) Marta.-; ¿La que se fue?
Ozkar.-; Una de las que se fue.
Marta.-; Edith.
Ozkar.-; Edith.
Marta.-; Hijo, es que **para lo feo que eres...**
Ozkar.-; Tengo debilidad por las argentinas.
Marta.-; ¿Por el acento?
Ozkar.-; Por las mujeres.

(CORPES XXI, 2005. Ozkar Galán Pérez, «Yo mismo y la Martuka (director's cut)». Amestoy, Ignacio... [et al.] [ed.]: *Teatro. Piezas breves curso Resad 2004-2005*)

La inferencia que nos llega de esta estructura es que Marta piensa que Ozkar es 'muy feo'. Pero las inferencias activadas siguen siendo similares a las evaluaciones de cantidad, ya que suele orientarnos siempre hacia una conclusión negativa.

Creemos que todos estos ejemplos son suficientes para argumentar la capacidad cuantificadora o intensificadora de las respectuales suspendidas con *para*, hasta tal punto que ya están especializadas en este uso. Pero, además, pensamos que esta capacidad tiene que ver con su estructura interna, ya que *para* no introduce cualquier tipo de estructura nominal, sino que introduce esquemas que son prototípicos de la focalización y el realce. Gutiérrez Ordóñez (1997a) muestra algunos ejemplos de

estructuras focalizadoras muy similares a SN con relativo o a los relativos nominalizados de las respectivas suspendidas. Podemos destacar las “secuencias del modelo «lo fuertes que eran»” (*idem*: 38), que tienen un esquema coincidente al ejemplo (243). Pero también es posible incluir las estructuras de relativo nominalizadas en las que hay implícito un cuantificador, como en (239): *Para lo (poco) que nos queda ya...* Por tanto, parece que la preposición *para* se hace compatible con estas estructuras de focalización y con las que, conjuntamente, adquiere un valor especializado en la intensificación como suspendida.

En el apartado anterior discutíamos cuál era el contenido predicativo de las estructuras de relativo nominalizadas que aparecen en las respectivas con *para*. A través de esta combinatoria con recursos de focalización podemos concluir que en realidad no se trata de relativos nominalizados al uso, sino de auténticas construcciones de realce; de este grupo surge el contenido de una predicación completa. Así pues, creemos viable la interpretación de que el esquema constituyente de las respectivas suspendidas no es *para* + SN; más bien, podría reinterpretarse en el siguiente esquema: *para* + estructura focalizadora nominal. Esta es una reflexión similar a la que llegan Iglesias y Villayandre (2012), que toman las estructuras concesivas con *para* como elementos propios de una sintaxis basada en la focalización. Sin embargo, esta constitución del patrón de las respectivas suspendidas no es posible con las herramientas tradicionales de la sintaxis, sino que es necesario hacer uso de los conceptos y fenómenos de una macrosintaxis, ya que la focalización es un fenómeno que excede las fronteras de la oración. Sin embargo, como estamos viendo, la única forma de establecer un esquema preciso de la constitución de las respectivas suspendidas es a través de elementos de realce, ya que hablar simplemente de relativos no permite entender el verdadero funcionamiento del fenómeno.

6.3.2. La entonación de las respectivas suspendidas con *para*

Mostramos en este apartado los resultados por informante obtenidos del experimento fonético realizado en este estudio (§ 2.3) para el análisis acústico de la melodía de las respectivas bimembres y suspendidas. Se han analizado las siguientes grabaciones:

- Cláusulas respectivas con *para* en estructuras bimembres: 34 grabaciones.
- Cláusulas respectivas con *para* suspendidas: 34 grabaciones.

Respectual con para bimembre	Inicio de la inflexión (Hz)	Final de la inflexión (Hz)	Diferencia (en Hz)	Porcentaje de ascenso	Diferencia en semitonos
1	276,89	298,70	21,81	7,88%	1,31
2	196,36	251,68	55,32	28,17%	4,30
3	254,26	213,98	-40,28	-15,84%	-2,99
4	200,87	400,55	199,68	99,41%	11,95
5	234,82	297,09	62,27	26,52%	4,07
6	185,98	236,70	50,72	27,27%	4,17
7	179,06	220,04	40,98	22,89%	3,57
8	246,12	405,82	159,70	64,89%	8,66
9	277,50	308,23	30,73	11,07%	1,82
10	100,23	114,62	14,39	14,36%	2,32
11	252,93	256,14	3,21	1,27%	0,22
12	221,89	350,22	128,33	57,83%	7,90
13	235,87	281,23	45,36	19,23%	3,05
14	186,87	207,23	20,36	10,90%	1,79
15	236,64	365,03	128,39	54,26%	7,50
16	170,07	225,60	55,53	32,65%	4,89
17	307,57	315,98	8,41	2,73%	0,47
18	219,70	407,91	188,21	85,67%	10,71
19	228,39	248,07	19,68	8,62%	1,43
20	246,63	274,55	27,92	11,32%	1,86
21	88,24	203,49	115,25	130,61%	14,47
22	215,84	226,68	10,84	5,02%	0,85
23	266,92	432,37	165,45	61,98%	8,35
24	181,19	262,51	81,32	44,88%	6,42
25	200,13	259,35	59,22	29,59%	4,49
26	226,08	278,82	52,74	23,33%	3,63
27	163,85	178,95	15,10	9,22%	1,53
28	142,42	219,64	77,22	54,22%	7,50
29	182,17	207,58	25,41	13,95%	2,26
30	208,44	257,06	48,62	23,33%	3,63
31	186,85	267,08	80,23	42,94%	6,18
32	103,37	105,93	2,56	2,48%	0,42
33	217,92	290,71	72,79	33,40%	4,99
34	169,08	189,92	20,84	12,33%	2,01

Figura 68. Resultados acústicos por informante de las respectuales con para bimembres

Respectual con para suspendida	Inicio de la inflexión (Hz)	Final de la inflexión (Hz)	Diferencia (en Hz)	Porcentaje de ascenso	Diferencia en semitonos
1	192,58	280,79	88,21	45,80%	6,53
2	214,13	246,35	32,22	15,05%	2,43
3	232,67	367,69	135,02	58,03%	7,92
4	218,14	233,81	15,67	7,18%	1,20

5	206,46	350,64	144,18	69,83%	9,17
6	211,57	278,71	67,14	31,73%	4,77
7	136,79	168,62	31,83	23,27%	3,62
8	254,47	372,60	118,13	46,42%	6,60
9	201,02	260,68	59,66	29,68%	4,50
10	114,42	122,01	7,59	6,63%	1,11
11	176,75	297,18	120,43	68,14%	9,00
12	254,36	292,02	37,66	14,81%	2,39
13	181,88	229,78	47,90	26,34%	4,05
14	206,16	230,39	24,23	11,75%	1,92
15	197,66	331,44	133,78	67,68%	8,95
16	201,30	253,01	51,71	25,69%	3,96
17	232,24	292,57	60,33	25,98%	4,00
18	247,85	479,26	231,41	93,37%	11,42
19	278,77	361,37	82,60	29,63%	4,49
20	247,90	289,08	41,18	16,61%	2,66
21	193,46	215,95	22,49	11,63%	1,90
22	193,47	440,37	246,90	127,62%	14,24
23	247,98	301,34	53,36	21,52%	3,37
24	169,23	268,47	99,24	58,64%	7,99
25	215,26	262,34	47,08	21,87%	3,42
26	158,13	245,82	87,69	55,45%	7,64
27	176,09	221,29	45,20	25,67%	3,96
28	116,87	159,16	42,29	36,19%	5,35
29	193,20	226,81	33,61	17,40%	2,78
30	151,53	190,70	39,17	25,85%	3,98
31	236,30	285,12	48,82	20,66%	3,25
32	85,23	74,31	-10,92	-12,81%	-2,37
33	246,51	326,61	80,10	32,49%	4,87
34	124,52	174,20	49,68	39,90%	5,81

Figura 69. Resultados acústicos por informante de las respectuales con para suspendidas

Promedio de valores:

		Bimembre	Suspendida
Respectuales	Porcentaje de ascenso	31,13%	35,17%
	Diferencia en Hz	60,24	71,05
	75 % o más	3	2
	30-75 %	9	12
	0-30 %	21	19
	-30-0 %	1	1
	-30 % o menos	0	0
	Diferencia en semitonos	4,29	4,91

Figura 70. Promedio de valores acústicos de las respectuales con para

Lo primero que llama la atención en los resultados obtenidos, como se ve en la *Figura 70*, es la poca diferencia en el porcentaje de elevación entre las respectuales en estructuras bimembres y las respectuales suspendidas, 31,13 % y 35,17 % respectivamente. Esto es algo que ocurre también en las ponderativas suspendidas con los cuantificadores *tan* y *tanto* como presentadores (*vid.* § 7.3.3.1). Aunque las suspendidas sigan teniendo una elevación levemente más pronunciada que las cláusulas con *para* en estructuras bimembres, la diferencia es poco significativa. Sin embargo, la interpretación de los datos nos lleva a pensar que una oración respectual se identifica antes en la mente del hablante como una suspendida que como un marco en una estructura bimembre. Llegamos a esta conclusión porque la enunciación de muchos de los informantes de las respectuales “marco” presentaba una pausa muy marcada. Tal es el caso del informante 4 (*Figura 68*), en el que se refleja con claridad la elevación del tono y la pausa marcada:

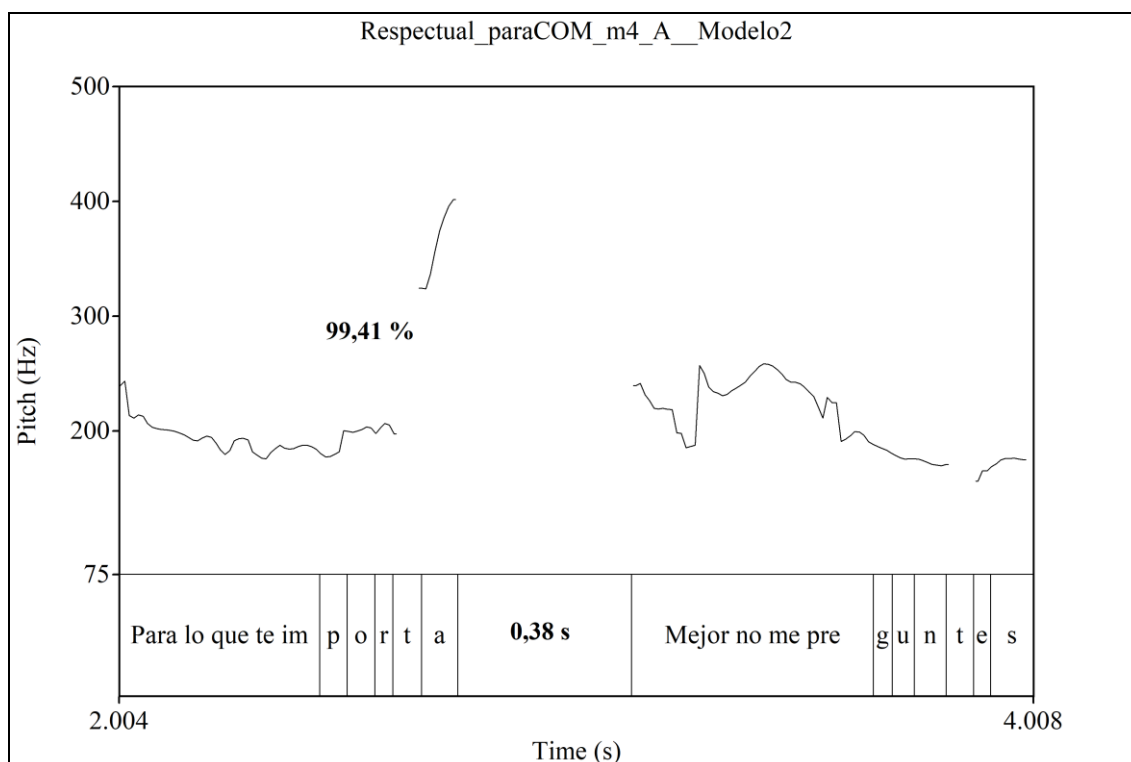


Figura 71. Contorno melódico de una respectual suspendida bimembre (informante 4, mujer) (PISTA 30)

Poseemos muy pocos datos para corroborar esta hipótesis, y la duración de la pausa no es una de las variables independientes que se haya tenido en cuenta en el análisis. Sin embargo, puede que en la interpretación de la respectual como una suspendida antes que

como un marco de una estructura bimembre esté parte de la explicación del fenómeno. De corroborarse esta hipótesis, supondría un argumento a favor del asentamiento de las suspendidas en la lengua, ya que corroboraría la existencia de estructuras cuya realización más natural sería la realización suspendida (como ocurre con algunos casos de las ponderativas suspendidas [§ 7.3.3]). Aparte, es una razón que permite explicar los resultados tan similares entre bimembres y suspendidas tanto en elevación como en el número de casos por rango de elevación (*vid. Figura 70*).

El porcentaje de elevación de las respectuales suspendidas es similar a las causales suspendidas. Aunque el porcentaje de elevación o la diferencia media en semitonos es lo suficientemente elevada para que sea perceptible su naturaleza como suspendidas, no parece que necesite un desnivel muy pronunciado para diferenciarse de otras estructuras. Además, aunque poseen cierto carácter intensificador, es bastante moderado y no necesitan marcarlo a través de la entonación (como un acento de insistencia, por ejemplo) como sí ocurre con las ponderativas (*vid. § 7.3.3.2*), en las que el proceso de intensificación viene acompañado de un refuerzo tonal destacable. Las respectuales suspendidas, por tanto, poseen una elevación moderada del tono, porque no les hace falta más para que sean interpretadas por el oyente como estructuras en suspenso; pero, a la vez, la elevación final del tono es lo suficientemente marcada para que no constituya un simple mantenimiento.

6.4. LAS RESPECTUALES SUSPENDIDAS EN LA MACROESTRUCTURA

A continuación, y como parte de nuestro análisis de esta y el resto de estructuras suspendidas, plantearemos una relación de funciones dentro del discurso de las respectuales suspendidas en el corpus analizado. Como en los otros tipos, agruparemos las funciones encontradas en relación al plano macroestructural al que se refiera (plano enunciativo, informativo, modal y argumentativo), aunque esto no excluye la interrelación entre los distintos planos.

6.4.1. La dimensión argumentativa

Como con el resto de las estructuras suspendidas, el plano argumentativo es uno de los que más importancia tiene en la descripción de las respectuales con *para*. Estas estructuras introducen un argumento coorientado con una intensificación que es suficiente para llegar a una conclusión. Por ello, constituyen por sí mismas el grupo de

suspendidas de *suficiencia argumentativa*. A continuación, veremos con más detalle su comportamiento en este plano.

Las respectuales suspendidas suelen estar conformadas por una estructura de focalización del tipo *lo bueno que es* (vid. § 6.3.1.3), lo que suele conllevar una intensificación moderada de una cantidad o una cualidad. Este argumento intensificado, cuando la respectual suspendida se sitúa en contextos reactivos, es muy propenso a tener un valor de réplica y contraargumentación:

(244) - Habrá que avisar a la guardia civil.

- **Para el caso que te va a hacer.**

Reme dejó de anudar la trenza de Hortensia.

- Yo voy a ir.

(CREA, 2002. Dulce Chacón, *La voz dormida*)

(245) El retrato de aquellos cuatro varones tirando de las únicas extremidades de las que disponía el cadáver resultó grotesco.

- Cuidado, que usted está hecho un mulo y lo va a desmembrar -avisaba el alcalde al dueño.

- **Para lo que le dolerá.**

- Así no vamos a ningún sitio, el brazo se ha hinchado -sentenció el comisario- y vamos a terminar arrancándoselo. Una de dos, o abrimos un agujero mayor rompiendo la piedra, o lo pinchamos para reducir el edema. Alcalde, usted es la autoridad. Decida.

(CORPES XXI, 2009. Teresa Viejo, *La memoria del agua*)

En ambos casos el proceso es el siguiente: el interlocutor introduce un esquema argumentativo que lleva a una conclusión; el hablante, entonces, de forma reactiva, introduce un argumento nuevo que reduce la fuerza del anterior y que prevalece sobre él al ser destacado en el discurso. En (244), se rechaza el argumento de llamar a la guardia civil ya que se evalúa como poco rentable ('va a servir de poco llamar a la guardia civil y, por tanto, no merece la pena llamarla'). En (245), se rechaza la conclusión de que el muerto pueda verse afectado por los movimientos del hablante ('no le va a doler nada que lo mueva, así que no importa ser brusco'). El argumento de la respectual se muestra más potente o válido que los del interlocutor, ya que poseen la fuerza suficiente para validar la conclusión contraria.

A pesar de que estas suspendidas puedan constituir réplicas por sí mismas, pueden aparecer precedidas por otros elementos que tengan codificado más explícitamente el sentido de antiorientación, como *pero* (246), o de

contraargumentación, como el *si* de réplica (247). Las respectuales suspendidas se muestran afines a estos elementos:

- (246) DOÑA DOLORES Es verdad, que me dijo usted que no tenía vivienda.
DOÑA ANTONIA ¡Qué iba a tener! Yo pensé en mudarme. Pero este piso cualquiera lo deja.
DOÑA DOLORES El piso de usted es una ganga.
DOÑA ANTONIA Por eso lo digo... Es muy pequeño, **pero para lo que ha quedado de la familia...**
DOÑA DOLORES Yo oí una vez que cuanto más pequeña es la casa, más grandes son las cosas.
(CREA, 1982. Fernando Fernán Gómez, *Las bicicletas son para el verano*)

- (247) A: [Porque falté a francés y ponía]
B: [Sí XXX]
A: Lengua extranjera dos y yo sí pues yo a inglés fui no sé qué / y yo sabiendo que era francés ya le preguntaré
C: [Imagináis si no llega a tomar ninguna falta]
A: [Buah siii]
C: La de inglés va a seeer
A: Me suena a polla ¿sabes?↓ / iiir a a a.. **si para lo que hay hoy**
B: Pero lo del número del teléfonooo... / le habéis dado eeel
A: Es que eeel tutor tiene el móvil de mi viejo ¿sabes?↓
(COLA, malce4-02) (PISTA 31)

Otra de las formas en la que puede aparecer el valor de réplica de las respectuales suspendidas es a través de quitar validez al argumento del interlocutor, restando su importancia en la estructura argumentativa. En esta función, es habitual encontrar el verbo “servir”⁸:

- (248) A él, por ejemplo, como director general que era de la policía, le encantaría tenerle a su lado, pero también podía nombrársele para coordinar la seguridad en casos como la visita de alguna alta personalidad extranjera, o de reuniones de carácter político internacional, o en el Servicio de Inteligencia. Lo que había hecho, lo que había descubierto en el asunto de la Clínica Santa Ana había escapado a todo el mundo policial, y nadie se lo explicaba.
-¡Para lo que va a servir! -dijo el comisario.
-Eso es otro asunto. Nosotros cumplimos con nuestra obligación, y en paz.

⁸ En estas respectuales con el verbo servir todavía queda cierto eco de un sentido final originario. *Servir*, en su acepción de ‘valer’ o ‘ser apto para realizar cierta función’ (María Moliner 2007 [1967]: s. v. *servir*), incluye entre sus complementos argumentales un SN término de la preposición *para*. Este sentido se corresponde con una de las formas de finalidad que describe Galán (1999: 3622) de “objetivo como finalidad”. En los ejemplos (248) y (249), todavía podemos parafrasear los enunciados con la estructura final prototípica: *Me va a servir para poco*.

(CORPES, 2008. José Jiménez Lozano, *Agua de noria*)

(249) CARDENAL CEREJEIRA Las cuentas es mejor ajustarlas con Dios, que él se encarga de ajustárselas después a los hombres... Anda, toma, besa esta reliquia de San Antonio de Padua...

SALAZAR (La besa.) **Para lo que me va a servir ya...**

CARDENAL CEREJEIRA Para ir al cielo, que te encuentro muy agnóstico últimamente.

(CREA, 1991. Manuel Martínez Mediero, *Las largas vacaciones de Oliveira Salazar*)

En estos dos casos, la respectual suspendida quita validez a un argumento previo. Equivale a decir ‘no va servir para nada’, que nos sitúa en un límite de la escala argumentativa. Los emisores expresan que ni los hechos acaecidos en el caso de la clínica de Santa Ana (248) ni besar la reliquia de San Antonio de Padua (249) son argumentativamente relevantes en el discurso.

Pero a pesar de que en contextos interactivos estas estructuras se orienten a la refutación, en intervenciones monologales suelen presentar un argumento, que normalmente se sitúa al final de la estructura argumentativa, coorientado a una conclusión.

(250) Todas las pupilas de la Flora habían venido, algunas a medio vestir. Lloraban. «¿Y qué va a ser de nosotras?», clamaba la más joven de todas, aquella rubia gordita que se me había sentado en las rodillas una noche lejana. Las apacigüé como pude, busqué el dinero en la cómoda, lo conté delante de ellas: había unos miles de pesetas. «Todo lo que sobre de los gastos del entierro lo repartiré entre vosotras.» «¿Y los parientes? - preguntó una-. Porque ella tenía parientes en Celanova.» «¡Al carajo los parientes! -le respondieron-. **¡Para el caso que le hicieron!**» Todas gritaban, todas tenían quehacer, todas querían echar una mano. Dispuse que dos fueran a la funeraria, y que las otras lavasen y amortajasen a la muerta con una sábana.

(CREA, 1988. Torrente Ballester, Gonzalo: *Filomeno, a mi pesar. Memorias de un señorito descolocado*)

(251) -Qué quieres.

-Que se ha ido la luz ¿Dónde hay una vela?

-Para qué quieres una vela. Con la lumbre se ve de sobra. **Para lo que estamos haciendo...**

-Venga, madre

-Si te empeñas... Habrá alguna en la alacena de la cocina.

(CORPES XXI, 2007. Pedro A. González Moreno, *Los puentes rotos*)

En (250) el hablante justifica el ataque a los parientes debido a que no prestaron ninguna atención al muerto en vida; en (251), la emisora da el argumento que considera más relevante (‘lo que están haciendo no precisa de mucha luz’) para justificar que no hay necesidad de encender una vela. La tendencia a la posición final de la respectual dentro de la estructura argumentativa no creemos que sea del todo arbitraria. El argumento intensificado por la estructura de focalización constituye el elemento idóneo para cerrar una escala argumentativa en la que es el elemento más alto. Además, muestra la suficiente fuerza argumentativa para llegar a una conclusión y así lo interpreta el hablante, que no considera necesario seguir con el proceso argumentativo. Si tomamos de nuevo el ejemplo (251), podemos parafrasear el proceso argumentativo para llegar a la conclusión de por qué no es necesario encender la vela:

- *Argumento 1* (“¿Para qué quieres una vela?”): ‘No se entienden tus motivos para encender una vela’
- *Argumento 2* (“Con la lumbre se ve de sobra”): ‘La lumbre da suficiente luz y una vela no aportaría mucho más’.
- *Argumento 3* (“Para lo que estamos haciendo”): ‘Si los argumentos anteriores no son suficientes, definiendo que lo que estamos haciendo no necesita mucha luz, y este hecho es más que suficiente para concluir que no necesitamos encender una vela’.

Lo relevante, por tanto, es la suficiencia argumentativa a la que llega la intensificación y que da a entender que no es necesaria una mayor discusión (convenza o no al hablante). Las respectuales suspendidas son estructuras complejas por su actuación argumentativa, ya que actúan en varias direcciones al mismo tiempo que acaban confluyendo. Que posean un valor de intensificación suficiente no impide su capacidad de actuar también orientando los argumentos hacia una conclusión o la contraria, tal como vemos en los ejemplos interactivos y monologales. Este comportamiento complejo hace de las respectuales unas “estructuras puente” entre las suspendidas de orientación argumentativa (causales y condicionales) y las ponderativas suspendidas (cuya función principal es la intensificación); las respectuales actúan en estos dos aspectos argumentativos, pero nunca del mismo modo que los otros tipos. Así, también su naturaleza y comportamiento (macro)sintácticos comparten elementos en común con las otras, aunque no todos. Las respectuales poseen la capacidad de constituir un marco en estructuras bimembres e introducir argumentos coorientados como las causales y condicionales, pero al mismo tiempo, también tienen un carácter encarecedor que las

acerca a las ponderativas. Por esta naturaleza híbrida constituyen un grupo diferenciado de suspendidas.

6.4.2. La dimensión informativa

Las respectuales suspendidas suelen estar constituidas por una estructura de focalización como elemento constituyente (*vid.* § 6.3.1.3). Por ello, repercuten directamente en el plano informativo destacando y realzando informaciones que se consideran relevantes para transmitir un determinado mensaje:

(252) ¡Vamos, vamos! Te acompaño. Cogemos un taxi. ¿Andando? ¿Estás loca? Ya lo sé. No está lejos, pero mis piernas no responden. ¿Dónde puse la botella de whisky? El whisky que compré para él. ¿Quieres un poco, mi bien? Claro, tú ibas a decir que no. Sí, hija, sí... ¡Tan bueno el pobre! ¡Tan bendito! Lo bueno se lo lleva Dios, nos deja lo malo. Toma, toma, échate un buen lingotazo. **¡Para lo que está que ver!** ¡Vamos, vamos!...

(CREA, 1976. Ángel Vázquez, *La vida perra de Juanita Narboni*)

El hablante llama la atención sobre el hecho de que ‘lo que hay que ver es bastante malo’, y lo destaca tanto con la estructura suspendida con *para* seguida de un recurso de focalización como con la modalidad exclamativa que se refleja en la escritura a través de los signos de exclamación, a través de la que el hablante expresa su implicación con ese fragmento informativo. Además, el proceso de nominalización que se produce en la estructura focalizadora representada por la oración de relativo sustantivada permite centrar más la atención sobre lo que se está diciendo. Los elementos que conforman un estado de cosas complejo, que se puede parafrasear como “las cosas que se pueden ver” (252), aparecen integrados en un mismo “paquete informativo” más fácil de procesar y valorar subjetivamente en su conjunto. En el ejemplo (252), la respectual con *para* suele orientar hacia una interpretación negativa de los hechos, como si se elidiese el adjetivo malo en el esquema relativo: “*para lo (malo) que está que ver*”. En un “paquete informativo” compactado por el proceso de nominalización es posible emitir una valoración que englobe todos los aspectos del estado de cosas expresado.

Este mismo proceso de focalización es más claro cuando el núcleo del SN está ocupado por algún elemento, ya sea un sustantivo o un adverbio o un adjetivo nominalizado. Esto se debe a que la predicación introducida por el relativo gira en torno a un elemento concreto que constituye su eje y la parte más destacada informativamente:

- (253) La última foto que me sacaron junto a George Clooney causó estragos. Isabel es muy buena gente y la mejor para estas cosas. Me invitó y, claro, allí estaban los del *¡Hola!* Angelines colgó la foto en el armario de sastrería, "para que la vean", decía. Corrió el rumor en la cadena de que cuando la sosa de Luchi al abrir una revista vio la foto tiró la bandeja de la comida al suelo enmoquetado de su camerino y tuvieron que venir a despegar los espaguetis de todos los rincones. **¡Para un día que come pasta!** Semanas después me la encontré de espaldas fumigando el suelo con su perfume. Debía de oler todavía a salsa boloñesa. Tomo nota en mi diario: "

(CORPES, 2009. Huerta, Màxim, *Que sea la última vez que me llamas Reina de la Tele*)

- (254) Andrés, muy cerquita de Luisa, para dejar mayor espacio a su madre; y como por haber madrugado más que el sol y bregado tanto durante el día, se pasó durmiendo la mayor parte de cada acto, y en los intermedios se salía a fumar en los pasillos, de todo lo ocurrido allí sólo recordaba después que a mitad de la función había llegado don Venancio Liencres, preguntando si aquello estaba en prosa o en verso.

- Creo que en verso -había respondido Andrés-; digo, no, puede que sea en prosa.

- Es igual -había replicado el elocuente don Venancio. **¡Para lo bien que lo hacen y el jugo que se saca de ello!...**

Después, la salida. Vuelta a ofrecer el brazo a Luisa, porque don Venancio había cargado con lo que en justicia le correspondía, y a Tolín no le apartaba nadie, ni con agua hirviendo, de la mujer por quien suspiraba hondo y se encerraba las guías del bigote.

(CORDE, 1885-1888. José María de Pereda, *Sotileza*)

- (255) ¿Conque no fue usted a las Flores de María?

- No, mujer...; por quien soy que no fui. ¿No ves? Hoy es domingo; estarán llenas de gente las Flores, y el paseo brillante, con música y todo; y yo no pienso poner los pies en él.

- Los días de fiesta..., ¡vaya que! Sólo faltaba... ¡Es el único día que uno tiene libre; y se había usted de ir al paseo! ¿Pero ayer? ¿No entró usted ayer en San Efrén? ¿No cantaba la de García?

- **¡Para lo bien que canta, hija!** Parece un grillo.

- Pues ella dicen que se alaba de que va allí toda la oficialidad por oírla.

(CORDE, 1883. Emilia Pardo Bazán, *La Tribuna*)

El elemento que ocupa el lugar de núcleo en el SN de la estructura constituye la información más relevante de la estructura porque es la que va a acabar caracterizando todo el estado de cosas expresado en el relativo. Así, el adverbio "bien" en (254) y (255) permite al hablante valorar en su totalidad la forma de escribir (254) o de cantar (255)

de alguien (aunque sea una valoración irónica, como en el caso de 255⁹). Como el elemento valorativo se sitúa en el núcleo de la estructura, el hablante indica que su punto de vista es lo más relevante informativamente hablando. En los casos en los que el núcleo del sintagma es un sustantivo, este suele tratarse también de una palabra con una alta carga valorativa. Así, en (253) se destaca que son *pocos* días los que una persona come pasta, o en (254), “jugo” supone una metáfora positiva para valorar la forma de escribir de alguien. Cuando la información que emite la valoración se considera lo suficientemente conocida o predecible, se puede elidir, como ocurre en los casos de las oraciones de relativo sustantivadas del tipo de (252).

Por otro lado, como hemos visto en el apartado anterior, la focalización de una determinada información en el discurso desencadena cierto eco en otros planos del discurso, principalmente el argumentativo, pero también el modal. Destacar una determinada información forma parte del proceso de intensificación de la fuerza argumentativa de un argumento. En el caso del plano modal, parece que el realce informativo suele estar relacionado con una mayor implicación del locutor en lo dicho, y esto se refleja en la capacidad de las respectuales suspendidas para expresar actos de habla afectivos o expresivos como quejas, lamentos o alabanzas. Además, como hemos visto en los ejemplos de este apartado, el objetivo principal de las respectuales con *para* es destacar un elemento valorativo que caracteriza un estado de cosas sobre el que el hablante nos da su opinión subjetiva.

6.4.3. La dimensión modal

La expresión de la actitud del hablante ante lo dicho en una estructura respectual suspendida está determinada en primer lugar por la entonación, que le otorga una caracterización modal parecida a la de las exclamativas y, en segundo lugar, por el proceso de focalización que suponen estas estructuras.

Como comentamos en el plano informativo (§ 6.4.2), las respectuales suspendidas focalizan una determinada información que se considera relevante para poder expresar una valoración intensificada, una queja, un lamento, una alabanza... Todas estas formas constituyen actos de habla expresivos (cfr. Searle 1976: 18 y ss.) que poseen de forma intrínseca una actitud modal.

⁹ Es posible que estas interpretaciones irónicas de elementos con sentidos positivos como “bien” o “bueno” vengan motivadas por el hecho de que las respectuales con *para* suspendidas suelen orientar al oyente hacia una valoración negativa.

Los contenidos que expresan, por lo general, las respectuales suspendidas suelen ser valorados negativamente por el emisor, sobre todo en aquellos casos en los que no aparece un elemento valorativo como núcleo del SN, sino que se trata de una oración de relativo sustantivada, que se entiende, por defecto, evaluada negativamente. Recordemos que la cuantificación o ponderación presentada por las estructuras con *para* solía situarnos en un extremo de una escala de valoración peyorativa (*para lo [poco / malo] que...*)¹⁰. Con estas consideraciones, es habitual encontrarse con la expresión de lamentos (256) o quejas (257):

- (256) LA ESCRITORA SIN HISTORIA.- No seas así, será divertido. Tendré muchas cosas que contarte.
EL CONFIDENTE.- ¿Que contarme? Pensé que aquí el que hablaba era yo y tú sólo escuchabas.
LA ESCRITORA SIN HISTORIA.- **Para lo que me ha servido.**
EL CONFIDENTE (Algo ofendido).- No sabía que fuera así.
LA ESCRITORA SIN HISTORIA.- No seas tonto. La tonta soy yo. Tengo una temporada muy mala.
(CORPES XXI, 2012. Pablo Iglesias Simón, *El lado oeste del Golden Gate*)

- (257) A: Qué firma he hecho Dios mío qué mal
B: ¿Qué más da?↓
A: Ya bueno me gusta firmar siempre igual / [y **para un día que tengo una firma**]
C: [Je je je]
D: [Es que luego te la]
A: [Para un día que sí le pagan jornal↓] joder
C: Qué e e que
(COLA, maesb2-02)

La especialización en estos actos de queja y lamentación suele ser común cuando el estado de cosas evaluado subjetivamente por el hablante incluye acciones representadas por verbos de percepción como *ver* u *oír*. Las respectuales suspendidas aparecen muy a menudo con este tipo de verbos y consideran que “todo lo que se puede oír” o “ver” en un contexto determinado no merece la pena:

- (258) Fumemos, amigo Frasier, fumemos y perdamos el mundo de vista. ¡**Para lo que hay que ver!** Abraham Lincoln -me dijo entonces tendiéndome la mano-, me llamo Abraham Lincoln y me honra ofrecerle mi amistad. -

¹⁰ Tal y como plantean Briz (1995) o Albelda Marco (2007) la modalidad, se puede interpretar que las estructuras con *para* son un fenómeno intensificador.

Descubrir el nombre de mi acompañante me encojonó. Le di la espalda, me tumbé y me concentré en la pipa. No le dije que sabía quién era ni que había leído alguno de sus discursos abolicionistas en la prensa y discrepaba profundamente de él.

(CORPES XXI, 2008. Serra Manzanares, Berta: *Los ojos del huracán*)

- (259) La radio... Eso es. A lo mejor la puse detrás de la radio, no tiene polvo la radio... ¿Funcionará? **Para lo que está que oír.** No. Mira, aquí hay algo escondido. Un billete de diez dirhams. ¿Para qué quiero yo ahora diez dirhams? Estoy por tirarlos.

(CREA, 1976. Ángel Vázquez, *La vida perra de Juanita Narboni*)

Entre los valores modales de las respectuales suspendidas, aparece una estructura que consideramos que tiene un alto grado de fijación en la lengua y que se orienta a expresar la indiferencia del emisor ante ciertos hechos: *para el caso...* Su grado de asentamiento en la lengua como elemento independiente es alto, ya que no necesita siquiera una oración relativa que lo complemente como la mayoría de las respectuales suspendidas. Los hablantes relacionan directamente esta respectual suspendida construida con el sustantivo *caso* con esta expresión modal de la indiferencia:

- (260) THEO.- ¡Hay que beber, Nana! Antes, mucho antes, de que una mañana el doctor Laurenti me diga: "Lo siento, Theo, a partir de hoy ni una gota de alcohol. ¿Qué te gusta más, la *coca* o la *pepsi*?" ¡Hay que beber! Además, ¿tú qué preferirías: matarte tú misma o que te asesine cualquier desconocido? ¿O cualquier conocido? **Para el caso...** (Pausa) ¿No lo crees así, Nana?

(CREA, 1982. Ignacio Amestoy Egiguren, *Ederra*)

Para el caso proviene de una estructura tematizadora de encuadre (cfr. Gutiérrez Ordóñez 1997a; cfr. Fuentes Rodríguez 2007), a través de la cual se indica algo parecido a 'en relación al asunto que nos concierne' o 'en nuestro caso', que sirve de marco de relevancia para expresar un enunciado. Se trata de un establecimiento del tema además de ser una estructura cohesionadora dentro de la secuencia de un texto. Este funcionamiento también es recogido por Santos Río (2003: s.v. *para el caso*) en su *Diccionario de partículas* y del que podemos dar un ejemplo como el siguiente:

- (261) Una mañana, cuando ya era patente que no congeniábamos, recuerdo que me dijo: «¿Sabes qué te digo, Ricardo? Que si quieres vivir la vida no deberías darles tantas vueltas a las cosas». Le respondí con alguna broma, más sorprendido que propiamente irritado. Que lo dijera precisamente aquel verano, cuando la mayor parte de nuestros amigos se vieron

arrastrados a una serie de problemas de pareja de los que sólo Magda y yo supimos quedar al margen, hacía de su observación algo especialmente fuera de lugar. Y que lo dijera él, que iba por la vida de paseante curioso, resultaba ya paradójico. **Para el caso**, la actitud risueña y reticente de Aurea daba pie, al menos, al misterio. ¿O era precisamente a ese misterio a lo que él se refería cuando hablaba de vivir la vida?

(CORPES XXI, 2003. Luis Goytisolo, *Liberación*)

Pero el punto de inflexión que permite la especialización modal que estamos describiendo, la expresión de la indiferencia, es su frecuente aparición con locuciones o enunciados que reflejan esta actitud de forma más explícita. Esta frecuencia la atestigua Santos Río (*idem*) cuando la estructura va acompañada de enunciados como “es lo mismo”, pero encontramos otros enunciados que poseen un sentido similar como “es/da igual” (262) y (263), “es lo mismo” (264), “es irrelevante” (265), “tanto da” (266) o comparaciones hipotéticas (267):

- (262) Pablo Motos es un excelente profesional y su programa es uno de los mejores del momento, por no decir el mejor. Es joven, tiene fuerza, le sobra talento para caer en la vulgaridad, tiene buen gusto, y o bien es un chico humilde o bien sabe disimular; lo que **para el caso es exactamente igual**.

(CORPES XXI, 2012. Salvador Sostres, «El Hormiguero». *Guantánamo*. www.elmundo.es/blogs/elmundo/guantanamo)

- (263) La plana mayor de las *fuerzas vivas* llenaba el local: el párroco, un sargento de la Guardia Civil, el señor alcalde... Uno de ellos, **para el caso da igual el que fuese**, le reprochó: «Olivia, ya va siendo hora de que olvides y perdones».

(CORPES XXI, 2007. Juan Cobos Wilkins, *El mar invisible*)

- (264) A: Ya claro y luego / ve je je cinco mil puntos menos tal viaje a París dos noches / je je a nombre deee je je

B: [Pero lo puede]

A: [No]

B: Toda la familia eso

A: Yo supongo que necesitarás una autorización / o supongo que tendrá que pedir él el viaje y luego te vas tú / porque **para el caso es lo mismo** / o sea tu cuando te vas de viaje te lo pagan tus padres

B: Claro

A: Pero vamos / yo o o lo estoy intentando

(COLA, maesb2-05a)

- (265) -Ese evangelista sólo habla de varias mujeres que acompañaban a Jesús en el Calvario, pero sin precisar el nombre de ninguna de ellas. ¿Te queda ahora alguna duda de que Santiago el Menor y Santiago, el hermano de Jesús, fueron la misma persona?
-Tal vez tengas razón, pero **para el caso que nos ocupa esa cuestión es irrelevante.**
-¿Por qué?
-Porque el Códice Calixtino y el sepulcro de Compostela se refieren a Santiago el Mayor, que no era hermano de Jesús.
(CORPES XXI, 2012. José Luis Corral, *El código del peregrino*)

- (266) En el futuro todo ha ocurrido ya también, se ve como conseguido aquello por lo que se lucha y entonces, sólo entonces, puede saberse a ciencia cierta por qué se lucha: por qué y para qué; podrá finalmente descansarse pues todo habrá salido ya bien (o mal, **para el caso tanto da**) y uno se habrá aliviado ya también de la zozobra, *de esa incertidumbre que nace de que el cumplimiento de las cosas depende aún de nosotros y no del tiempo...* Como su lugar no es el futuro, es decir, como su fuerza no le viene de lo que pasará después, *la ética no distingue entre fines y medios*: quizá sea ésta su principal característica.
(CREA, 1982. Fernando Savater, *Invitación a la ética*)

- (267) Ciertamente, para la historia queda una bonita historia de una gran promesa que vio truncada su carrera por una entrada a destiempo en el último minuto de partido y cuando el mismo estaba ya sentenciado. Para la historia, también, el equipo titular que formó en aquel encuentro de Sabadell, que no fue el último pero, **para el caso, como si lo fuera**: Iríbar, Iñaki Sáez (que acabó siendo también seleccionador nacional), Etxeberria, Aranguren, Igartua, Larrauri, Argoitia, Uriarte, Arieta, Clemente y Txetxu Rojo.
(CORPES XXI, 2009. José Javier Santos, *Abrazos y zancadillas. Memorias deportivas*)

Para el caso ha absorbido el valor de indiferencia de estos enunciados, que cualquier oyente es capaz de reponer sin problema. De esta forma, la estructura ha quedado fijada en esta expresión modal que dista ya mucho del carácter tematizador o de encuadre de los ejemplos como el (261). Podemos estar perfectamente ante la formación de un operador del discurso¹¹ que caracteriza la enunciación de un mensaje dado. Cuando aparece como suspendida, el hablante descodifica sin problema el sentido de indiferencia que ha adquirido la estructura respectiva:

¹¹ Los segmentos sintácticos cuyo núcleo es el sustantivo *caso* se han mostrado muy rentables a la hora de conformar partículas discursivas como demuestran todas las formas discursivas recogidas por Santos Río (2003) o los conectores recogidos por Fuentes Rodríguez (1995-1996): *en ese caso, en todo caso, en cualquier caso, ni caso, en caso contrario...* Sin embargo, aunque Fuentes Rodríguez encuentra la rentabilidad de *caso* en el plano de la conexión, en este caso parece adquirir un funcionamiento similar al de un operador ya que no conecta dos enunciados, sino que caracteriza modalmente la enunciación.

(268) El hombre del lobanillo se apretaba el vientre con el puño.

- Debíamos haber esperado...
- ¿A qué?
- Al levante.
- ¿Qué más da?
- Con esta calma, se oye andar a una legua.
- **Para el caso...**
- Debíamos haber esperado, ya verás tú.

(CORDE, 1962. José Manuel Caballero Bonald, *Dos días de setiembre*)

(269) Ya no está desnuda, aunque **para el caso...** Lleva una cosita tidícula, a modo de salto de cama liviano y semitransparente, que apenas cubre la inmensidad de sus pechos por arriba y el *smile* por abajo. Sin maquillaje es más hermosa que con maquillaje. Cosas de la vida.

(CREA, 1995. Jordi Sierra i Fabra, *El regreso de Johnny Pickup*)

En (268), vemos que el enunciado suspendido aparece como intervención única, como enunciado reactivo al precedente del interlocutor. Santos Ríó (2003: *s.v. para el caso*) comenta que esta estructura con *para* suele aparecer en enunciados reactivos, pero no tiene en cuenta los casos de suspensión. Sin embargo, esta posibilidad de que la respectual suspendida *para el caso...* aparezca conformando intervención independiente da idea de su fijación como operador modal. Este comportamiento es el mismo que otros adverbios de modalidad de los que habla Fuentes Rodríguez (1991b) o de los *disjuncts* de Greenbaum (1969). Pero al contrario de lo que ocurre en estos adverbios modales, la entonación suspendida sigue presente, quizás debido a que su evolución parte de una estructura compleja y no de una clase de palabra concreta.

6.4.4. La dimensión enunciativa

El sentido de causa en las estructuras bimembres puede considerarse una constante. La causa, como hemos ido viendo y como defiende, entre otros, Perona (2001), aparece reflejada de distintas formas dependiendo del tipo de marca que dé forma a la estructura. Las causales y condicionales suspendidas provienen de prótasis antepuestas a una estructura causa-consecuencia en la que cumplen la función de causa. Como indica Sanders (2005), un hecho que se sitúa justo delante de otro en el discurso se puede interpretar como la causa del segundo. Cuando estas “causas” se consideran evidentes para que un determinado hecho ocurra, pueden quedar suspendidas. En el caso de las respectuales suspendidas, todavía puede interpretarse que poseen cierto sentido de causa: presentan un hecho precedente a otro que no se enuncia e introduce una

información a través de la preposición *para*, relacionada aún en español con la expresión de una causa-final. Si el contexto permite esta interpretación causal, al igual que ocurre con las causales y condicionales, puede llegar a justificar la enunciación de un elemento del discurso previo:

(270) ¡Señor, haz ese milagro! ¡Haz que ese negro que está al otro lado de la puerta se convierta en un corderito saltarín, como uno de esos corderitos que se ven en las estampitas! ¡Hazlo, sé bueno, Señor! Mira, ¿sabes lo que te digo? Que ya no te pido nada. **Para una vez que se me ocurre pedir algo...** ¡Basta, Juani, deja de hacer la jeune fille mal élevée! ¡Al armario con esa botella! ¡Perdóname, Señor, porque no estoy buena de la cabeza!
(CREA, 1976. Ángel Vázquez, *La vida perra de Juanita Narboni*)

En este ejemplo, la estructura con *para* sirve para justificar el acto de habla representado por el enunciado anterior: ‘Te digo que ya no te pido nada porque esta es la única vez en la que te he pedido algo y ha salido mal’. Sin embargo, aunque esta es una interpretación válida, somos reacios a considerar que las estructuras suspendidas tengan este funcionamiento por sí mismas y no por razones contextuales. Existen motivos por los que pensamos que la estructura suspendida *Para una vez que se me ocurre pedir algo* no es causa directa de *Que ya no te pido nada*. El primer motivo es que las estructuras suspendidas tienen un carácter más prospectivo que retrospectivo (vid. § 3.4.3.3). Las respectivas suspendidas invitan a continuar con el discurso y no a reinterpretar lo anterior. Así, solo se podría interpretar como causa de la enunciación todo el proceso argumentativo que desencadena la estructura respectual suspendida:

[*Para una vez que se me ocurre pedir algo... (no me lo concedes)*]



Justifica la enunciación de



Que ya no te pido nada

La entonación suspendida nos conduce hacia delante, a la conclusión *no me lo concedes*. Y esta conclusión es la verdadera justificación del enunciado anterior: el hablante decide no pedirle nada más a Dios, porque no le concede sus peticiones.

El segundo motivo por el que una respectual suspendida no puede constituir directamente una causa de la enunciación es el hecho de que puede aparecer explícita la

conjunción *porque*, de forma exactamente igual que los casos análogos de causales (§ 4.4.4) y condicionales suspendidas (§ 5.4.2.4):

- (271) COMPAÑERA DE CELDA.- ¡Qué fascinante! (riéndose). Pero tiene que ser con los ojos muy cerrados, porque como los abras aquí, ¡menudo chasco, hija! (las dos se ríen).
FINA.- En esta vida, chica, nada es verdad ni es mentira. Todo depende del color, del cristal con que se mira.
COMPAÑERA DE CELDA.- ¿De quién es la frase?
FINA.- Ni idea, pero la he oído muchas veces.
COMPAÑERA DE CELDA.- Pues tendrá que ser un cristal mágico, **porque para ver aquí un rosal...**
FINA.- No te he dicho que lo viera, sino que notaba su olor.
(CORPES XXI, 2001. María del Mar Zúñiga, *Como un asta de toro*)

Si la respectual suspendida pudiera ser una causa de la enunciación por sí misma, ¿por qué puede aparecer *porque*? Si la conjunción causal no aparece, la interpretación del enunciado respectual como causa de la enunciación se interpreta con un funcionamiento similar al de una yuxtaposición, pero no desencadenado por la preposición *para*: *Tendrá que ser un cristal mágico. Para ver aquí un rosal...*

6.5. RECAPITULACIÓN DE LOS RASGOS DE LAS RESPECTUALES SUSPENDIDAS

Las respectuales suspendidas ocupan un lugar entre las suspendidas de orientación argumentativa y de intensificación de la fuerza argumentativa, ya que comparten rasgos de estos otros dos tipos. Su uso permite la introducción de un argumento coorientado a una conclusión al mismo tiempo que lo intensifica para asegurarse de la validez de la tesis. En este doble funcionamiento cubre, por tanto, un tercer aspecto en la dimensión argumentativa: la suficiencia. Las respectuales suspendidas introducen un argumento coorientado que posee una fuerza argumentativa lo suficientemente intensificada para validar la conclusión del hablante.

Este funcionamiento en varias direcciones muestra que es una estructura suspendida compleja con un funcionamiento discursivo difícil de determinar en muchas ocasiones, pero también con una constitución interna que tampoco es fácil de definir. De hecho, uno de sus elementos constituyentes es una estructura de focalización bajo la forma de un SN modificado por una oración de relativo del tipo *lo bueno que es*. Por tanto, su formación no es analizable solo con las herramientas de la sintaxis tradicional, sino que es necesario hacer uso de moldes teóricos de la lingüística pragmática para dar

explicación a esta constitución. Esta especial naturaleza produce comportamientos específicos en el discurso. En el esquema siguiente agrupamos las características de constitución interna y funcionamiento discursivo de las respectuales.

Respectuales suspendidas Preposición <i>para</i> + SN con relativo u oración de relativo sustantivada (estructura de focalización informativa) + tonema en anticadencia		
MICROESTRUCTURA	Preposición <i>para</i>	<ul style="list-style-type: none"> - Alejamiento del sentido final de <i>para</i> y acercamiento a un valor de “respectualidad”. - Introduce un complemento que puede actuar de marco de relevancia de una oración en un enunciado bimembre. - Aunque para Santos Río (2000a) existan marcas de complementación respectual más allá de <i>para</i>, las construcciones respectuales con esta preposición son las que se muestran más propensas a su realización como suspendidas.
	Estructura de focalización (SN con relativo u oración de relativo sustantivada)	<ul style="list-style-type: none"> - El sentido respectual con <i>para</i> se desprende de su combinación con estructuras sintácticas que responden al esquema “SN con relativo” (<i>para lo mala que es la película...</i>) u “oración de relativo sustantivada” (<i>para lo que hay que ver...</i>). En el fondo, se trata de estructuras de focalización informativa que realzan una determinada valoración del hablante. - Aunque es posible que las respectuales suspendidas se conformen con infinitivo (<i>para ver dos tonterías...</i>), no queda claro que tenga el mismo valor de las respectuales con estructura relativa. Por un lado, la pérdida de la estructura focal orienta la estructura a otro tipo de funcionamiento; por otro, el uso del infinitivo las acerca al sentido de finalidad de los complementos adjuntos finales con <i>para</i>.
	Entonación suspendida	<ul style="list-style-type: none"> - Entonación en anticadencia con una elevación moderada del tono en la inflexión final de la estructura, semejante a las causales suspendidas. - Las respectuales suspendidas no presentan apenas diferencias en el grado de elevación de la inflexión final de la melodía con respecto a las respectuales que constituyen la primera parte de una estructura bimembre. Esto permite pensar (aunque no confirmar) que el hablante identifica una respectual como una suspendida antes que como un circunstante.
MACROESTRUCTURA	Dimensión argumentativa	<ul style="list-style-type: none"> - Las respectuales suspendidas actúan introduciendo un argumento lo suficientemente intensificado para validar a una conclusión. - Las respectuales suspendidas nos sitúan, por lo general, en el límite de una escala argumentativa de valoración, generalmente, negativa. - En contextos interactivos, suelen constituir intervenciones de réplica a las conclusiones del interlocutor. - En contextos monologales, introducen un argumento coorientado y suficiente para validar la conclusión del hablante.
	Dimensión informativa	<ul style="list-style-type: none"> - La estructura de focalización que compone la respectual suspendida permite realzar un determinado tipo de información. - El elemento informativo realizado suele ser un componente valorativo sobre el que se estructura todo el enunciado.
	Dimensión modal	<ul style="list-style-type: none"> - La focalización en un elemento valorativo permite que las respectuales suspendidas, al igual que otras, suelen realizar actos de habla expresivos. - Las valoraciones emitidas por las respectuales suspendidas suelen orientarse por defecto a una consideración negativa de un estado de cosas. Por ello, los actos de habla expresivos más comunes que suelen realizar son quejas y lamentos. - La estructura respectual suspendida <i>para el caso...</i> se ha especializado en la expresión de una actitud de indiferencia del hablante ante un estado de cosas.
	Dimensión enunciativa	<ul style="list-style-type: none"> - En las respectuales suspendidas puede pervivir un sentido de causa que permite, contextualmente, justificar una enunciación anterior.

Figura 72. Características macrosintácticas de las respectuales suspendidas



Capítulo 7.
**Las estructuras suspendidas
de ponderación**

Capítulo 7

Las estructuras suspendidas de ponderación: las llamadas consecutivas y comparativas suspendidas

7.1. INTRODUCCIÓN

Las consecutivas y las comparativas suspendidas constituyen en nuestro análisis un grupo independiente debido a las diferencias que presentan con el resto de suspendidas hasta ahora analizadas. Su rasgo identificativo es contener una cuantificación, ya se aplique a hechos o a contables grados de una cualidad. Esto supone, a su vez, una intensificación del argumento que expresa el hecho cuantificado. Un par de ejemplos de estos enunciados nos lo muestran los siguientes ejemplos:

- (272) -¡Papá! ¿Estás bien?
-No me acuerdo.
-¿De qué?
-De si estoy bien. **Ha pasado todo tan deprisa...**
-Toma. Ya la tienes.
-Eso, aprovecha que nadie te ve para darle con la manopla a un viejo desvalido en pelota picada. Sucia, que eres una sucia.
(CORPES XXI, 2008. Alejandro Palomas, *El secreto de los Hoffman*)

- (273) A: Los bebés lo tienen así de pequeño.
B: Lo tienen más grande, tía.
C: No, tía
A: [ja ja ja ja ja]
B: **[je je je je sois más perversas]**
B: No estará encendido señoras qué queréis
A: Yaa está
C: [Ya estáaa señora]
(COLA, malce2-09)

Tanto las consecutivas como las comparativas suspendidas poseen una serie de puntos en común que nos llevan a considerarlas en un mismo capítulo. Aparte de su valor cuantificador, ambas poseen marcadores vistos tradicionalmente como complejos, ya que contienen dos partes que establecen una correlación entre un hecho ponderado, que constituye una causa, y su respectiva consecuencia o elemento con el que se compara: *tan(to)... que* (consecutiva), *más... que* (comparativa). Se trata de una doble marcación, una en cada miembro de la estructura bimembre. De estas dos partes, la introducida por *que* es la que se suele considerar en relación de dependencia: en las consecutivas se

considera una subordinada consecutiva y en las comparativas el segundo término de la comparación. La otra parte del nexo, un intensificador, está inserta en la cláusula principal en el que desempeña una función sintáctica; puede ser un modificador adverbial de un verbo o de un adjetivo, o un presentador de un sustantivo. Así, cuando aparecen suspendidos, al eliminarse el segundo miembro el valor consecutivo o comparativo no es expresado de forma tan evidente, pero sí permanece el valor ponderativo que poseen los intensificadores aludidos. En estas suspendidas, pues, se produce un cambio en el comportamiento con respecto a la estructura bimembre equivalente.

A pesar de esta particular naturaleza, las consecutivas suspendidas son muy frecuentes y han aparecido en multitud de trabajos: cfr. Hernández Alonso (1970: 125); cfr. Fernández Ramírez (1987: 204 y ss.); cfr. Fuentes Rodríguez (1985: 130); cfr. Álvarez (1995, 1999: 3750 y ss.); cfr. Alarcos (2006: 439-440); cfr. Albelda (2007: 69-70); cfr. NGLE (2009: 3445 y ss.). Se trata de uno de los tipos de suspendidas más tratados en la bibliografía especializada junto con las condicionales. Las comparativas suspendidas no son tan frecuentes como las consecutivas y no se suelen incluir en los trabajos de sintaxis más tradicionales, pero sí suelen aparecer en descripciones del español coloquial (cfr. Beinhauer 1978 [1964]: 306-308; cfr. Narbona 1990: 73). Esto da a entender que estas comparativas se relacionan principalmente con un registro coloquial informal y que todavía no se han considerado con el suficiente asentamiento o prestigio para formar parte de los estudios gramaticales más estandarizados. En los corpus analizados, han sido estructuras difíciles de detectar por su carácter oral y por la posible ambigüedad con otras construcciones de forma similar. Sin embargo, sí hay cierta frecuencia de aparición que permite ver que son estructuras asentadas en el código del español y que no se trata de una mera *aposiopesis*, como comenta Beinhauer (1978 [1964]: 306-307).

En este capítulo, debido a las particularidades de las estructuras suspendidas de cuantificación, haremos un repaso de las descripciones de consecutivas y comparativas y plantearemos la pertinencia de usar este concepto con las estructuras suspendidas que aquí se tratan. Después de ello, continuaremos con la estructura general del resto de capítulos, analizando los niveles micro y macroestructurales de estas suspendidas.

7.2. ESTRUCTURAS CONSECUTIVAS Y COMPARATIVAS BIMEMBRES FRENTE A LAS SUSPENDIDAS

7.2.1. Las consecutivas bimembres y las suspendidas

7.2.1.1. Tipos de consecutivas en la tradición

Narbona (1978), en un estudio centrado en el español medieval, divide las consecutivas bimembres en varios grupos:

- Consecutivas de intensidad (*tal, tanto, tan... que*)
- Consecutivas de manera (preposición + *guisa / manera + que*)
- Consecutivas de intensidad-manera (preposición + *tal + guisa / manera + que*)
- *Así que* y otras partículas y locuciones ilativas (*por ende, por tanto...*)

Fuentes Rodríguez (1985), aunque plantea varios tipos de consecutivas según la expresión de distintos sentidos, en la práctica hace una diferenciación formal que entraña, además, la expresión de distintos significados:

- Consecutivas sin correlativo, que corresponden a las de tipo ilativo con conectores como *así que, de modo que, luego....* En ellas, la relación entre las dos partes es de coordinación.
- Consecutivas con correlativo, que se ajustan a las al grupo de consecutivas de intensidad con nexos discontinuos (*tal, tanto, tan... que*). La segunda parte introducida por *que* se considera subordinada a la cláusula con el intensificador.

Las gramáticas académicas más recientes solo suelen considerar que son propiamente consecutivas las llamadas consecutivas ponderativas o las correlativas, introducidas por los conectores complejos que establecen una correlación entre dos elementos (cfr. Álvarez 1999; cfr. Alarcos 2006: 434 y ss.; cfr. NGLE 2009: 3440 y ss.). Frente a estas, la NGLE (2009: 3513-3514) considera que las consecutivas marcadas por los conectores *así que, conque, de modo que* o *luego* no expresan una consecuencia derivada de un hecho cuantificado en un alto grado, sino que transmiten una “derivación natural” de un hecho anterior. A estas las llama estructuras *ilativas*.

Mucho se ha debatido sobre el tipo de relación que existen entre las dos partes u oraciones de estos distintos tipos de consecutivas (cfr. Narbona 1978, 1990: 75 y ss.; cfr. Rojo 1978; cfr. Fuentes Rodríguez 1985; cfr. Manzano Rovira 2011: 53 y ss.).

Tradicionalmente, se ha considerado que las ponderativas con correlativos poseen una relación de subordinación (principalmente marcada por la conjunción subordinante *que*), mientras que las ilativas poseen una relación de coordinación (cfr. Fuentes Rodríguez 1985; cfr. Álvarez 1999: 3789; Gómez Torrego 2011 [1997]: 370). Hay quien incluye todas bajo la relación de hipotaxis (cfr. Gili Gaya 1970: 272, § 205), o bien se considera que ambos tipos expresan una relación de interdependencia (cfr. Manzano Rovira: 2011) en el marco descrito por Rojo (1978).

Para nosotros, también se establece una clara diferencia entre estos tipos de consecutivas, ya que solo las que poseen un valor ponderativo o intensificado pueden realizarse como suspendidas, esto es, solo las que poseen un nexos correlativo. Por ello, de ahora en adelante nos centraremos solo en ellas.

7.2.1.2. El segundo miembro de las consecutivas ponderativas o de intensificación

La etiqueta *consecutiva* solo tiene sentido en estas estructuras bimembres si el segundo miembro expresa una consecuencia con respecto al primero, que se considera la causa o el origen de esos hechos derivados. Del mismo modo, en las suspendidas solo tendría sentido hablar de *consecutivas* si el oyente es capaz de inferir unas consecuencias derivadas que no se dicen. También se consideraría consecutiva si es posible reponer una segunda parte con ese sentido al igual que las estructuras bimembres. Recordemos que este criterio de reposición es el que usa Lombardi (2010, 2016) para clasificar las condicionales suspendidas en italiano (*vid.* § 5.4.1.1). Así pues, conviene hacer una reflexión sobre en qué medida esta segunda parte de las consecutivas expresa una consecuencia.

A pesar de que la *NGLE* (2009: 3440 y ss.) considere propiamente consecutivas las estructuras de correlativo, no siempre queda claro en todos los casos que en la segunda parte se expresen siempre unas consecuencias. Existen dos clases de estructuras cuyos límites chocan con las consecutivas de intensidad: las estructuras comparativas y las estructuras relativas.

Con respecto a las primeras, Narbona (1978: 168-169) comenta que toda oración consecutiva posee implícita una comparación. Esta confluencia la explica con el siguiente ejemplo: *Es tan grande que no cabe por la puerta*. Para el autor, el procesamiento de esta estructura implica el siguiente esquema:

- (I) es tan grande como X;
(II) X no cabe por la puerta.

Esta interpretación nos lleva a una similitud con las comparativas de igualdad cuyos marcadores prototípicos coinciden, de hecho, con la primera parte de algunos nexos consecutivos: *tan, tanto... que* (consecuencia) / *tan, tanto... como* (comparación de igualdad). Sin embargo, algunos autores exponen ciertos argumentos para marcar las diferencias entre un tipo de estructura y otro. Fuentes Rodríguez (1985: 104-105) comenta, entre otros argumentos, lo siguiente:

- El sentido de *tan* o *tanto* en las comparativas es el de “igual cantidad”, mientras que en las consecutivas es equivalente al sentido de “*muy / mucho*”.
- Hay una confusión entre relaciones sintácticas y las presuposiciones de la situación comunicativa. Que una consecutiva pueda implicar en algunos casos que existe una comparación no significa que la estructura funcione como una comparativa.
- Es más difícil encontrar la comparación cuando *tan* o *tanto* no modifican adjetivos.

Álvarez (1999: 3747) añade también otras diferencias entre ambos tipos de estructura, como:

- El segundo miembro de las comparativas normalmente es un elemento con elipsis verbal, mientras que la consecutiva tras *que* es siempre una oración.
- El segmento comparado puede aparecer en cualquier posición de la oración mientras que las consecutivas siempre cierran la estructuras.

Con estos argumentos, consideramos que hay suficientes razones para considerar que consecutivas y comparativas son construcciones diferenciadas.

La otra frontera común de las consecutivas es con las oraciones subordinadas de relativo. Para Alarcos (2006: 425), tanto las consecutivas como las comparativas son “oraciones degradadas” de una oración relativa. Esto hace de *que* un relativo cuyo antecedente, considera el autor, es “un cuantificador o una unidad cuantificada”. Sin embargo, para Parodi (2014: 4103) existen estructuras que formalmente permiten la doble interpretación, pero dependiendo de si se trata de una o de otra, poseen un

comportamiento sintáctico diferenciado. Así, como dice Álvarez (*supra*), indica que la oración de relativo puede tener movilidad en la oración, mientras que la interpretación consecutiva siempre situaría a la cláusula en posición final. Narbona (1978: 174), por su parte, también encuentra ejemplos de doble interpretación en español medieval para justificar los puntos de coincidencia formal entre estos dos tipos, como el siguiente del *Libro de los buenos proverbios*:

Cada uno de los sabios dixo *tales palabras y tales exiemplos que* los coraçones de los omnes entendidos fuelgan *con ellos* ([...] *que... con ellos* = ‘con los que’)

En nuestra opinión, los casos de ambigüedad son más comunes cuando el primer elemento del nexo correlativo es un presentador prototípico como el artículo *un*. Su funcionamiento básico como introductor de un sintagma nominal puede, simplemente, remitirnos un hecho calificado por una oración de relativo. Pero si se considera un hecho ponderado, entonces nos encontramos ante un *que* consecutivo:

- (274) Estaban los sevillanos dos puntitos por abajo y 10 minutos decisivos por delante. Y llegó la pájara, el desfondamiento, la desmotivación y el éxtasis chicharrero. Roe se había llevado golpes de todo tipo ante el pasotismo arbitral, pero en el periodo anterior la terna estuvo más condescendiente con los visitantes. No valió para nada después. Dos tiros libres de Racca abren el episodio; Griffith mete otro, falla su segunda opción, hay varios rechaces y vuelve a caer el balón al gigante estadounidense, **que hace un mate que casi rompe los cimientos del Santiago Martín**: 61-54. Cazorla cortó la hemorragia con dos puntitos, pero McDaniel, fuera de onda antes, metió un triple descorazonador: 64-58.

(CORPES XXI, 2005. Juan De la Huerga, «Unelco-Caja. La vieja historia...». *Diariodesevilla.es*)

La interpretación relativa de (274) nos lleva a entender que el emisor describe el carácter o la naturaleza del mate: ‘fue un mate que casi rompió los cimientos del estadio’. La conjunción *que*, como relativo, cumple la función de sujeto de la oración subordinada. La interpretación consecutiva nos lleva a una interpretación ponderada del mate que posee unas determinadas consecuencias: ‘hizo un mate tan brutal, que tuvo como consecuencia que casi rompiera el suelo’. En este último caso, el agente de “romper el suelo” no es el mate, sino el jugador que lo ejecuta. *Que* no cumple una función dentro de la oración subordinada. Y, de hecho, este es el argumento que Fuentes Rodríguez (1985: 106) esgrime para establecer la diferencia entre relativas y

consecutivas. En las consecutivas, la conjunción nunca puede tener una función dentro de la estructura oracional de la subordinada.

No obstante, a pesar de todas estas diferencias, que consideramos suficientes para discriminar las consecutivas de las comparativas y las relativas, sigue existiendo un problema en la aplicación de estos conceptos a las estructuras suspendidas. En la mayoría de los casos es posible discernir si se trata de una estructura comparativa o una oración de relativo por el segundo miembro de la estructura. Sin embargo, en las estructuras que llamamos consecutivas suspendidas solo poseemos el primer miembro considerado *principal*, en el que aparecen elementos que nos pueden llevar tanto a una interpretación como a otra. Los cuantificadores *tan*, *tanto* son compartidos por comparativas y consecutivas, y el artículo *un* solo nos introduce un sintagma nominal cuyo adyacente puede ser un relativo. Pero en el fondo, tanto en una interpretación como en otra, hay un contenido intensificado. Por tanto, da igual la continuación de uno u otro modo ya que lo importante en la estructura suspendida es este encarecimiento de un hecho. En (275) y (276), podemos imaginar una continuación oracional consecutiva y otra comparativa:

(275) El óvulo, ahora relleno con el material genético obtenido de una célula mamaria, se implantó en el útero de una tercera oveja y el resultado de esa gestación fue Dolly, un clon o animal genéticamente idéntico al donante de esa célula de su ubre.

-Así explicado parece tan fácil...

-En realidad, la transferencia nuclear ha resultado ser técnicamente muy difícil y poco reproducible, pero, aun así, se han logrado clonar varios tipos de mamíferos, incluidos pequeños primates, utilizando esta técnica.

(CORPES XXI, 2010. Inés García-Albi y Marcos Isamat, *¿Por qué mi hijo se parece a su abuela?*)

- a. Continuación consecutiva: *Así explicado parece tan fácil que cualquiera podría entenderlo.*
- b. Continuación comparativa: *Así explicado parece tan fácil como hacer un huevo frito.*

(276) **R.** Lo peor es el miedo al ridículo. Me preocupa mucho más que la gente esté bien que una cogida del toro. Delante del toro estás tan entregado que llega un momento que te da igual que te coja: lo que quieres es triunfar, te echas al vacío, pasa, **estás disfrutando tanto...**

(CORPES XXI, 2003. Elena Pita, «Un buen torero debe pensar en el toro hasta en la ducha». *El Mundo. Magazine*)

- a. Continuación consecutiva: *Estás disfrutando tanto que te da igual si el toro te acaba pillando.*
- b. Continuación comparativa: *Estás disfrutando tanto como un niño con su juguete.*

De igual forma, una estructura suspendida con *un* puede continuarse con una oración consecutiva, una oración de relativo con función de adyacente o, incluso, un adyacente adjetivo:

- (277) -La madre intentará quitarle importancia a ese gesto inesperado.
-Déjales, Pedro, luego les hablamos. Tienes razón, aunque también debes entenderles, **están en una edad...**
-Claro -contesta, como si ella tuviese la culpa de todo el incidente-, como tú eres tan moderna, la disciplina te suena a chino.
(CORPES XXI, 2003. María Tena, *Tenemos que vernos*)

- a. Continuación consecutiva: *Están en una edad que van a estar haciendo trastadas hasta que maduren.*
- b. Continuación con relativo: *Están en una edad que es complicada.*
- c. Continuación con adjetivo: *Están en una edad difícil.*

En otras ocasiones, la segunda parte de la estructura puede estar constituida por una interjección, como indican Hernández Alonso (1970: 125) y Fuentes Rodríguez (1985: 130), sobre todo en los casos con el presentador *un*:

Ha venido de unos «humos» que... ¡vamos! (¡vaya!; ¡Válgame Dios!... etcétera) (Hernández Alonso 170: 125)

Aunque la estructura pueda interpretarse como una consecutiva por la continuación con *que*, no se explicita unas consecuencias concretas. No parece relevante la expresión de hechos derivados, sino la opinión o actitud del hablante ante un hecho que intensifica.

Por estos motivos, es difícil considerar a las consecutivas suspendidas (tal y como las hemos llamado hasta ahora) como *consecutivas*. Sin una segunda parte que nos ofrezca la pista definitiva del sentido, no es posible asegurar que se trate de una consecuencia, una comparación o una oración de relativo “suspendida”. Llegamos, así, a una conclusión parecida a la que llega Alarcos (2006: 439):

Tampoco son propiamente estructuras consecutivas ciertas secuencias trucas en que puede sospecharse la supresión de una oración degradada por *que*. Son estructuras provistas de entonación exclamativa y con ello ponen de relieve el encarecimiento significado por el cuantificador. Pero aunque acaben con tonema de suspensión, ello no implica ninguna elipsis, ni por fuerza sugieren solo el sentido consecutivo.

Como indican estas palabras, pensamos que lo realmente importante en estas estructuras suspendidas es el valor que permanece del cuantificador. Hernández Alonso (1970: 125) habla de una *reticencia* “con supresión de toda la consecutiva para reforzar enfáticamente la primera; ¡*Está la sopa (que)...*!”. En el fondo, no importa que lo que haya detrás sea una consecuencia, una comparación o una calificación. Estos sentidos son solo puntos de referencia para la intensificación. Lo que de verdad importa es el hecho ponderado y, por ello, creemos que es más oportuno referirnos a ellas como *estructuras suspendidas de ponderación*.

7.2.1.3. La expresión de la ponderación en las consecuencias

Las llamadas consecutivas de intensidad o ponderativas son las que la NGLE (2009: 3440 y ss.) entiende por propiamente consecutivas, pero en ellas el valor ponderativo adquiere la misma importancia que los hechos derivados (o más). Fuentes Rodríguez (1985: 99) describe estas consecutivas como “las que expresan la consecuencia de una intensificación o ponderación que hay en la primera cláusula: Hecho + Ponderación → Hecho”. La intensificación puede ser tanto cuantitativa como cualitativa. Por este proceso, es normal considerar que hay una relación de interdependencia entre las dos partes: sin un hecho ponderado no pueden derivarse unas consecuencias. La doble marcación del conector correlativo es también reflejo de este proceso: *tal*, *tan*, *tanto* intensifican y *que* presenta las consecuencias derivadas. Esto también implica que el *que* nunca va a considerarse consecutivo si no hay una intensificación en la cláusula previa.

El valor ponderativo de *tan*, *tal* y *tanto* proviene de su propia naturaleza y, por ello, se consideran marcas prototípicas de las consecutivas. Otros elementos intensificadores, como *muy*, *mucho* o *bastante*, no son propensos en desencadenar una segunda parte consecutiva, pero en algunos contextos podría desprenderse esta implicatura. Narbona (1978: 124-125), incluso, encuentra entre sus ejemplos

medievales casos de posibles oraciones consecutivas con *que* precedidas de oraciones con cuantificadores como *muy* o *asaz*¹:

Enfermó esti clérigo de *muy* fuerte manera,/ qe li querién los ojos essir de la mollera
(Gonzalo de Berceo, *Milagros de Nuestra Señora*)

Assaz eran nauarros caveros esforçados/ que en qualquier lugar serian buenos prouados
(*Poema de Fernán González*)

Sin embargo, el problema de la ponderación en las consecutivas surge cuando es expresada por un elemento que por naturaleza no expresa una intensificación, como es el caso del artículo *un* (*tiene un carácter que es mejor no hablarle*) o de la preposición *de* (*me tiene de hartado que no puedo ni verlo*). Narbona (1978: 138) también atestigua estos usos del indeterminado *un* en el español medieval, con lo que se concluye que no es un uso moderno, a pesar de considerarse prototípico del registro coloquial actual (Herrero Ruiz de Loizaga 2005: 507):

e diole vna ferida de vna saeta en la cara, *que* luego aquella ora cuydo ser muerto el rrey
Fion (*Historia troyana en prosa y verso*) (Narbona 1978: 138)

Por último, Narbona (*idem*: 137) llega a indicar que un contraste entre dos proposiciones en contexto puede desencadenar un sentido ponderativo que establezca una relación consecutiva de intensidad. Por tanto, no hay necesidad de marca explícita de la ponderación para expresar este sentido, ya que el contexto puede ser suficiente. El autor lo ejemplifica con esta oración del *Cantar de Mío Cid*:

miedo an en Valençia *que* no saben qué se far

Álvarez (1999: 3751) comenta que la marca de cuantificación de las consecutivas puede estar elidida, pero el sentido consecutivo puede permanecer siempre que el encarecimiento en la principal sea percibido. Así, incluso una única forma verbal que constituye oración puede desencadenar una consecutiva. Uno de los ejemplos que usa Álvarez es el siguiente:

¹ Narbona (1978: 124) precisa con estos ejemplos con consecutivos con *muy* no pretende “afirmar que *mucho* (*muy*) constituya correlación con *que*, pero sí que es un primer indicio de que la relación envolvente de las dos partes del período camina hacia la adquisición de elementos formales de expresión”.

Llovía, (*sic*) que era una bendición de Dios.

Entender por qué permanece el sentido ponderativo, a pesar de que no haya una marcación explícita o que las marcas no lo expresen por naturaleza, es necesario para conocer también por qué hablamos de ponderativas (consecutivas o comparativas) suspendidas y no de una estructura oracional habitual. Solo así podríamos comprender la diferencia entre estos dos enunciados:

- a. *Tiene un cuarto de baño* ↓ (Respuesta a la pregunta “¿Cuántos cuartos de baño tiene la casa?”) → Oración transitiva.
- b. *¡Tiene un cuarto de baño...!* ↑ (‘La casa tiene un cuarto de baño que es impresionante’) → Ponderativa suspendida.

Ante la falta de un segundo miembro de la estructura que exprese unas consecuencias derivadas de una cuantificación, creemos que la clave para expresar la ponderación en las consecutivas suspendidas está en dos puntos: la relevancia del enunciado y la prosodia.

La teoría de la relevancia permite describir el funcionamiento de ciertos enunciados que no tienen sentido en el contexto si no es a través de entender un encarecimiento del hecho expresado. El receptor (oyente o lector), cuando no encuentra un sentido a la información aportada por el emisor, busca la interpretación posible más relevante:

(278) Presentador: Hoy es un día especial, se celebra el centésimo cuarto aniversario del nacimiento de Rafael Alberti. Es decir, si Alberti siguiera vivo ahora tendría ciento y pico. Aprovechando que el Pisuerga pasa por la tumba de Alberti, se va a presentar una obra teatral inédita del escritor que fue descubierta hace dos años en Moscú. Nos acompaña el descubridor de esta obra, don Alfredo Patas. Hola.

Alfredo Patas: Hola. Qué frío hace, ¿eh? Pero muchísimo menos que en Moscú, desde luego. **En Moscú hace un frío...**

Presentador: No hace falta que nos lo restrigüe. Ya sabemos que ha estado en Moscú, por eso está usted aquí. Por *El romance de don Bueso y la infanta cautiva*.

(CORPES XXI, 2010. *Especialistas secundarios. Podría ser peor*)

La interpretación del ejemplo (278) es ‘en Moscú hace mucho frío’. No tiene sentido informar del “número de *fríos*” que hay en Moscú, sino valorar su calidad. La búsqueda de la relevancia nos permite entender que estamos ante una consecutiva suspendida.

En segundo lugar, la prosodia es también un factor relevante para determinar si estamos ante una intensificación o no. En muchas ocasiones es la única pista que tenemos para percibir este sentido, como ocurre con las frases *Tiene un cuarto de baño* ↓ y *¡Tiene un cuarto de baño...!* ↑ (vid. *supra*). No hablamos solo del tonema final en anticadencia, que veremos en el apartado § 7.3.3, sino de un acento de frase marcado que aparece en el propio cuantificador (a) o en el hecho cuantificado (b):

- a. *Te echo **TAN**to de menos...*
- b. *Tengo unas **GA**nas de ir a la playa...*

Este refuerzo acentual es relevante en la comunicación y expresa el énfasis necesario para percibir el sentido ponderativo: a. ‘Te echo mucho de menos’, b. ‘Tengo muchas ganas de ir a la playa’. Únicamente cuando se da esta entonación es posible percibir un sentido ponderativo. Esta intensificación, a su vez, es lo que permite que la estructura sea continuada por la expresión de las consecuencias o por un tonema en anticadencia. Dicho de otro modo, sin el refuerzo de este acento de frase no es posible obtener una estructura suspendida:

- a. **Tengo unos libros... ↑*
- b. *Tengo unos **LI**bros...↑ [que te vas a quedar impresionado cuando los leas]*

Sobre las implicaciones de la entonación suspendida en conjunción con este refuerzo acentual nos detendremos en el apartado § 7.3.3.2.

Tras esta argumentación, hemos tratado de justificar la importancia del sentido ponderativo frente al consecutivo, que adquiere mayor relevancia en el objetivo comunicativo de las consecutivas suspendidas frente a la intención de transmitir unas determinadas consecuencias. Esto nos lleva de nuevo a considerar que es más adecuado referirnos a *estructuras suspendidas ponderativas, de intensificación o de cuantificación* que *consecutivas suspendidas*. Esto, además, permite acercarlas a las comparativas suspendidas que veremos a continuación y permite integrar ambas en un mismo grupo.

7.2.2. Las comparativas bimembres y las suspendidas

Partiendo de la definición de construcciones comparativas de la *NGLE* (2009: 3365), se obtiene una concepción lo suficientemente abarcadora para integrar lo que se considera una construcción comparativa:

Se llaman CONSTRUCCIONES COMPARATIVAS las que establecen alguna relación de superioridad, inferioridad o igualdad entre dos nociones mediante recursos gramaticales. Las magnitudes comparadas son, fundamentalmente, tres: números, cantidades y grados.

Los marcadores prototípicos de las tres relaciones comparativas son *más... que* (superioridad), *menos... que* (inferioridad) y *tanto... como* (igualdad) (cfr. Alarcos 2006: 426). Se trata de marcadores complejos correlativos, elemento común con las consecutivas ponderativas, que normalmente hace que se incluyan dentro de las oraciones complejas del español². Sin embargo, el segundo término de la comparación no tiene por qué tener una estructura oracional y, por ello, no suele presentar relaciones entre dos oraciones como otras estructuras complejas. Esto le otorga un carácter bastante diferenciado de aquellas.

De hecho, una construcción comparativa posee una serie de elementos constituyentes y funcionales que le son propios y que no suelen compartir con otras estructuras. Estos constituyentes, siguiendo las definiciones de la *NGLE* (2009: 3365 y ss.) son la *noción comparada*, que constituye el *núcleo* de la comparación, y los *términos de la comparación*. La noción comparada o base de la comparación es el “concepto semántico sobre el que se establece la comparación” (*idem*: 3368) y los términos de la comparación son los dos conceptos entre los que se aplica la desigualdad o la equiparación. El segundo término de la comparación es el que se sitúa detrás de *que* y este es el elemento que se puede considerar elidido (o, mejor, *sustituido*) por un tonema en anticadencia en las llamadas comparativas suspendidas. Beinhauer (1978 [1964]: 306-307) piensa que la aparición de estas comparativas suspendidas es producto de una “aposiopesis” por la cual “el hablante no encuentra de momento ningún objeto para la comparación y la frase queda sin concluir” (para nosotros, es posible también que no quiera decirla) y pone el siguiente ejemplo obtenido de la obra *Pepe Conde*, de Pedro Muñoz Seca y Pedro Pérez Fernández: *Calle usted, que estoy más quemao...* Esta

² Gili Gaya (1970: 317), por ejemplo, incluye las oraciones comparativas entre las subordinadas adverbiales, pero no reflexiona sobre las razones de esta clasificación.

interpretación, efectivamente, aún establece la conexión de las suspendidas con la estructura y sentido de las comparativas. Sin embargo, creemos que lo que percibe el oyente es algo bastante distinto, sobre todo, cuando no hay voluntad explícita de completar la comparación.

El problema que encontramos es que una comparativa, debido a su propio funcionamiento, establece una cuantificación o gradación que siempre es relativa, es decir, que siempre depende un punto de referencia que restringe el valor cuantificado. En una oración como *Ana es más alta que Luisa* no implica necesariamente que el hablante considere a Ana alta y a Luisa baja. Las dos pueden ser altas o bajas, pero lo que cuenta es el valor relativo de la altura con referencia a las chicas comparadas. Es común considerar que las comparativas establecen escalas de un hecho (la base de la comparación), pero los puntos elevados y bajos de esta escala siempre son relativos a los dos términos que componen la comparación. Este proceso limita la capacidad intensificadora de las comparaciones y le quita expresividad al enunciado. Sin embargo, en el enunciado *Calle usté, que estoy más quemao...* el receptor no percibe una comparación relativa a dos términos enfrentados, sino una intensificación absoluta cargada de la afectividad y la actitud subjetiva del hablante: ‘Estoy *muy* quemao’.

Narbona (1990: 72) ya percibe que ni siquiera todas las comparativas bimembres se dedican simplemente a establecer relaciones relativas a una cualidad entre dos elementos, sino que son capaces de expresar intensificaciones de un único elemento:

Rara vez una estructura comparativa se limita a establecer una mera relación de comparación, es decir, constatar la igualdad (o semejanza) o desigualdad entre dos procesos, objetos o cualidades. Repetidamente se ha destacado que lo normal es que encierre –y transmita– alguna intención valorativa, de uno u otro signo. De ahí que constituya uno de los más fáciles y frecuentes recursos para la ponderación o el realce expresivo. Muchas frases comparativas acaban convirtiéndose –precisamente por su gran difusión e intenso empleo– en expresiones más o menos fijadas:

Fuma más que un carretero
Está más loco que una cabra
Se mueve más que un saco (de) ratones
Está (tan) sordo como una tapia
Vive como un cura
Come como una lima
Trabaja como un chino
Pesa menos que una pluma, etc.

El segundo término de la comparación en los ejemplos que pone el autor forma parte de un proceso de encarecimiento del primer término, pero deja de ser un elemento que sea verdaderamente tenido en cuenta en la comparación. Se trata de conceptos que

socialmente se encuentran asociados a un grado extremo de una cualidad (la elevada locura de las cabras, los movimientos excitados de un ratón encerrado o el poco peso de una pluma) y se utilizan como parte de un proceso de intensificación bajo la apariencia de una comparación. Se podría considerar un uso retórico de la comparativa en la que el sentido ponderado se consigue a través de una equiparación exagerada: si alguien está más loco que una cabra, que ya está bastante loca, es que *está muy loco*; o si alguien pesa menos que una pluma, que no pesa demasiado, es que *pesa muy poco*. Coincidimos con Narbona en que el sentido de este tipo de estructuras deja de ser comparativo y se acerca más a la ponderación elativa o al funcionamiento del superlativo. Es lo mismo que ocurre con las consecutivas suspendidas, en las que ya no interesa tanto la segunda parte que indica las consecuencias sino el hecho ponderado (que constituye la causa de la relación).

Para Narbona (1990: 73), la ponderación también se consigue a través de la suspensión de la segunda parte, de tal forma que acerca las comparativas suspendidas a estos usos superlativos, opinión que comparte Albelda (2007: 72): *Es más bueno... [que el pan]*. Esta concepción se ajusta mejor para entender el procesamiento de las comparativas suspendidas que la “aposiopesis” de Beinhauer (*supra*), puesto que el sentido comparativo deja de ser relevante. De hecho, la ponderación adquiere tal relevancia en las comparativas suspendidas que también viene reflejada en la prosodia, ya que suelen poseer el mismo refuerzo en el acento de frase en el grupo cuantificativo que aparece en las consecutivas: *Es más **LIS**to..., Se cuida **MÁS**...*

Resumiendo todo lo expuesto, las comparativas y consecutivas suspendidas tienen más en común entre sí que con sus análogas construcciones bimembres. En ellas no importan los contrastes de una cualidad o las consecuencias derivadas de otro hecho. Estos son solo puntos de referencia para lograr el encarecimiento de un concepto, pero no expresan verdaderamente el sentido final del enunciado. En ellas, lo importante es la intensificación de una determinada realidad en detrimento de la comparación y de la consecuencia. Por ello, a partir de ahora nos referiremos a ambos tipos de suspendidas como *estructuras suspendidas de cuantificación* o *suspendidas ponderativas*, ya que refleja mejor la realidad de su funcionamiento comunicativo. El termino ponderación lo usamos en su acepción más amplia, para indicar tanto la intensificación de una cantidad como la de una cualidad.

7.3. MICROESTRUCTURA DE LAS ESTRUCTURAS SUSPENDIDAS DE CUANTIFICACIÓN

La especial naturaleza de las estructuras suspendidas ponderativas hace que tengamos que ver elementos diversos que a veces se alejan de otros constituyentes que hemos tenido en cuenta en las estructuras suspendidas. Una de los motivos principales de esto es que son estructuras suspendidas que se equiparan a una principal y no a una subordinada a diferencia del resto de estructuras de este estudio. Esto hace que no podamos centrar nuestro análisis en una conjunción concreta que exprese un sentido específico que caracterice todo el enunciado. Además, en estas suspendidas, el sentido ponderativo no suele modificar la proposición completa, sino que aparece dentro de algún constituyente de la oración, como el implemento, aunque a partir de este constituyente ponderado toda la estructura queda caracterizada. Por estas diferencias constitutivas, analizaremos todos aquellos aspectos que consideramos relevantes en el surgimiento de una ponderativa suspendida: los elementos cuantificadores o las marcas morfológicas de ponderación, los usos verbales, los tipos de oración y los complementos oracionales que permiten la ponderación y, finalmente, la prosodia.

7.3.1. Elementos morfosintácticos de ponderación en las estructuras suspendidas de cuantificación

Uno de las características más importantes de las estructuras suspendidas de cuantificación es que no poseen un nexo subordinante. Esto hace que no podamos considerar de ningún modo que estamos ante un tipo de insubordinada si tenemos en cuenta la definición de Evans (2007: 367) que recordamos de nuevo: “I will apply the term 'insubordination' to the conventionalized main clause use of what, on *prima facie* grounds, appear to be formally subordinate clauses”. Las ponderativas suspendidas no son, *prima facie*, una estructura subordinada que actúa como una principal, ya que la considerada principal es la que aparece como suspendida. A pesar de ello, como el resto de suspendidas, parece que pueden ser continuadas por una segunda parte. O, dicho de otro modo, poseen el mismo valor que el resto de suspendidas de incitar a la colaboración del receptor para completar el sentido de la estructura. Siguen siendo estructuras de una gramática de la interacción (cfr. Montolío 1996; cfr. Gras 2010) propias del fenómeno de la coconstrucción del discurso (Fuentes Rodríguez 2014a).

Pero, ciertamente, la falta de un nexo tradicionalmente considerado subordinante obliga a cambiar el punto de vista del análisis de estas estructuras. En sus análogas bimembres, no constituye un marco de enunciación como las causales con *como*, las

condicionales o las respectuales. Tampoco suelen expresar un contenido presupuesto, ya que normalmente transmiten valoraciones subjetivas que no se dan por sentado. Su posibilidad de realización como suspendidas debe responder, por fuerza, a otras consideraciones diferentes que el resto.

A pesar de este hecho, no estamos totalmente solos en la caracterización de estas estructuras, y suelen aparecer elementos morfológicos que nos orientan a una interpretación ponderativa que al final quedará en suspenso sin continuación consecutiva o comparativa: los cuantificadores o intensificadores. Estos elementos no son nexos propiamente dichos, ya que cumplen una función concreta dentro de la estructura oracional que sirve de núcleo al enunciado. Estos intensificadores modifican algún otro elemento (sustantivos, adjetivos y adverbios, principalmente) con los que forman un grupo cuantificativo o lo constituyen por sí mismos. Estos grupos cuantificativos funcionan como sujeto, implemento, atributo, aditamento o alguna otra función oracional. Así pues, estos intensificadores cumplen la doble función de ser complemento oracional y marca de la estructura ponderativa. Aunque, en cualquier caso, tampoco hay que olvidar que estas marcas forman la primera parte de los nexos discontinuos que forman las consecutivas y las comparativas, y que tanto la segunda parte consecutiva o el segundo término de la comparación conforman el punto de referencia para que quede fijada la expresión de la ponderación en las suspensiones.

En las ponderativas suspendidas encontramos el número más variado de marcadores en relación a otras suspendidas. Para facilitar su análisis, los dividiremos en varios grupos según su naturaleza morfológica y su funcionamiento sintáctico:

- Presentadores y sustitutos cuantificadores
- Adverbios cuantificadores
- Preposición *de* seguida de grupo nominal o adjetival

7.3.1.1. Presentadores y sustitutos cuantificadores

En este grupo, incluimos los cuantificadores que constituye la marca prototípica de las consecutivas: *tanto(/a)(s)* y *tal(es)*. Pero también agrupamos el artículo indeterminado *un(o)(a)(s)* (con un valor, además, de cuantificador indefinido) y el indefinido *cada*.

Tanto(/a)(s) y *tal(es)*, en las consecutivas y ponderativas suspendidas, constituyen elementos que cuantifican en un punto elevado de la escala un determinado hecho, ya sea introduciéndolo (función de presentador: *Hace tanto calor...*) o sustituyéndolo (función de pronombre: *No sé qué carrera escoger. Hay tantas...*). *Tanto*

se especializa en la intensificación de una cantidad (\approx *mucho*), mientras que *tal* se especializa en intensificar una cualidad (\approx *muy*). Aunque no es infrecuente que *tal* pueda aparecer modificando la cualidad de un sustantivo que exprese un valor cuantificable como *cantidad* o *calibre*, por lo que se obtiene un sentido final del enunciado de ponderación de una cantidad:

(279) NELY

Uy, mira quién va a hablar, el rey del relax. (*Tratando de aparentar serenidad*) Andará muy liado, ¿no?

JUANA

Hasta arriba, ya te digo. **Mueve tal cantidad de cosas...**

NELY

Me imagino.

TONI

(*Ensimismado con su blackberry*) Pues yo no me lo quiero ni imaginar.

(CORPES XXI, 2013. Maxi Rodríguez, *Low Cost*.

www.muestrateatro.com)

Como nos indica Narbona (1978: 39), *tal* proviene del latín TALIS ('semejante') y *tanto* integra los valores de TANTUS ('tan grande') y TOT ('tan numeroso') (*idem*: 65). Partiendo de estos sentidos, ambos elementos adquirieron un funcionamiento déictico y en ambos se aprecian designaciones catafóricas y anafóricas con el elemento al que modifican (cfr. Narbona 1978; cfr. Fuentes Rodríguez 1985). Por este motivo, estos elementos se suelen incluir entre los presentadores demostrativos: *Mi hermano corrió ayer 20 Km. Yo no hice tantos/esos kilómetros; A ti te encanta hacer escalada o piragüismo, pero yo no creo que pueda hacer tales/esos deportes*. En cualquier caso, incluso con este valor demostrativo, *tanto* no pierde su sentido de cuantificación ni *tal* su valoración de una cualidad, que es el rasgo básico de estos elementos que les permiten funcionar como consecutivas bimembres y como ponderativas suspendidas. De este modo, podemos encontrar ponderativas suspendidas con *tanto* funcionando como presentador o sustituto, al igual que con *tal*:

a. *Tanto* funcionando como presentador:

(280) A: Vale yo de hacer haría psicología clínica. Por ejemplo.

B: Claro.

A: Y luego especialidades.

B: Yo a mí lo de carrera de eh he psicología yo me informado un montón.

Hay tantas cosas. Luego porque llega el tercero en tercero de carrera y es

donde tienes que elegir. Psicología industriaal no sé qué luego hay otras las.

A: Y luego te puedes hacer psicoanalista. Tengo una amiga que es psicoanalista.

(COLA, mamte2-08)

b. *Tanto* funcionando como sustituto del atributo:

(281) PRESENTADOR: ¿Cómo? ¿Quién es usted? ¿Quién le ha dado permiso para entrar sin permiso? Y ahora que me fijo, ¿dónde está el productor? ¿Dónde está...? Ay, ahora no sé cómo se llama, **son tantos ya...**

(CORPES XXI, 2010. *Especialistas secundarios. Podría ser peor*)

c. *Tal* funcionando como presentador:

(282) Helena.- ¿Qué pasa? Te ha dejado bien deprimido ¿eh?

Ulises.- **Nos hacemos tales ideas...** A la larga, esperaba que no fuera esa su reacción. Sorpresa, maravilla, algo así... Hubiera sido bien bonito que tuviera de nosotros un gran concepto, que comprendiera... ciertas cosas.

Helena.- Que le deslumbraran, que le enamorasen... ¡Ay, querido, sueños de juventud! Pasado tanto tiempo, es imposible corresponder con la juventud verdadera. La experiencia me lo ha demostrado ya.

(CORPES XXI, 2005. Francisco Nieva, «Los mismos. Nocturno para chico y fantasmas», *¡Viva el estupor!; Los mismos: dos comedias televisivas*)

d. *Tal* funcionando como sustituto del atributo:

(283) Hay algo sobre lo que no cabe duda: la educación que recibimos no enseña a pensar, sino a obedecer. ¿Obedecer a quién? A las viejas fuerzas del poder, del dinero, que hoy como ayer dominan la tecnología, secuestran la ciencia, mientras nos atiborran de falacias. Y pido excusas por el tono, pero **el hartazgo es tal...**

(CORPES XXI, 2001. «El perro y el coche». *La Vanguardia*)

Las ponderativas suspendidas con *tal* son mucho menos frecuentes que las de *tanto*, sobre todo, cuando *tal* actúa como pronombre. Quizás, como apunta Narbona (1978: 39), su carácter más escrito las relega a estos contextos y las hace menos frecuentes en entornos orales. Las estructuras suspendidas, por ser precisamente estructuras prototípicas de la oralidad, encuentran más afinidad con elementos que no se relegan principalmente a lo escrito y, por ello, no es tan frecuente que se constituyan con el presentador *tal*.

El segundo elemento que integramos dentro de los presentadores ponderativos es el artículo indefinido *un*. Este artículo no expresa por sí mismo una intensificación de un hecho, pero cuando va cargado de un refuerzo acentual dentro de su grupo nominal, puede ser interpretado como consecutivo o ponderativo (Fuentes Rodríguez 1985: 129). En estos casos, solo hemos encontrado ejemplos claros del artículo indefinido ponderativo como presentador, aunque virtualmente creemos posible también un uso ponderativo como sustituto: *Yo quiero un coche como el de Miguel. Se ha comprado ahora uno...* Fernández Ramírez (1987: 206) de cuenta de una ponderativa suspendida con el pronombre *una* (siempre en femenino) seguida de un complemento del nombre: *Ahí la tiene usted, con una de brillantes encima...* (J. Benavente, *Todos somos unos*, II, 74; *apud.* Fernández Ramírez *idem*). Sin embargo, durante nuestro análisis no hemos encontrado ejemplos claros de esta secuencia.

Como presentador, todas las formas flexionadas del artículo pueden aparecer constituyendo una ponderativa suspendida. En nuestros ejemplos, a veces queda marcada en la transcripción o en la ortografía esta suspensión (284) y otras veces no (285)³:

- (284) A mí lo que me gusta de la Biblia es que Dios es partidario del nudismo, como yo. De lo que no es partidario es de la fruta, porque no le importaba que Adán y Eva fueran en pelotas, pero **cuando se comieron una manzana se pilló un cabreo...** Los echó del Paraíso. ¡Oye, con razón! ¿No te han dicho que no cojas la manzana?
(CORPES XXI, 2001. «Expedientes X. La Biblia», *El club de la Comedia Presenta Ventajas de ser incompetente y otros monólogos de humor*)

- (285) A: Luego dice el partido el diccionario del partido el domingo porque, joder se puede escribir un diccionario. Se puede escribir un diccionario sobre tus cagadas gilipollas.
B: [Ese tío esas cosas].
A: [Que jodiste el partido tú solo]. [Sacando a @nombre sacando a cuatro fríos].
C: [Es un cagón]. Es el típico que dice pra a e e l día queee. [Me echó a las gradas y yo me puse histérico y tenía ganas de matarlo].
D: [Es que cuando dijo eso me puse histérico].
A: **Ese día también unas gilipolleces.** No no pero no sabe.
C: [Es el típico inoportuno inoportuno es la palabra].

(COLA, maesb2-03)

³ No siempre aparece reflejada la entonación suspendida en las transcripciones o en la ortografía mediante flechas o puntos suspensivos. Pero el contexto y la relevancia del enunciado nos hacen entender que no es posible otro tipo de entonación para estas estructuras.

A pesar de la frecuencia de su uso como ponderativo, es posible pensar que el artículo indeterminado no forme parte verdaderamente del proceso de encarecimiento y que la marca de intensificación esté únicamente en el refuerzo acentual. En las consecutivas bimembres, Narbona (1978: 137), por ejemplo, considera que es un caso en los que la consecutiva con *que* no posee un antecedente, y Fuentes Rodríguez (1985: 125) considera que puede tratarse de una elisión de un intensificador *tal* (*Se pilló un cabreo tal...*). Sin embargo, el uso recurrente de este artículo como ponderativo hace que pueda ser considerado marca habitual de consecutivas bimembres y de enunciados suspendidos de cuantificación. Además, como vimos en § 7.2, el uso de este *un* en construcciones consecutivas parece ser bastante antiguo. La *NGLE* (2009: 3443) considera, por su parte, que el indefinido *un* es más frecuente que *tal* en la lengua coloquial.

Por otro lado, el uso de *un* como ponderativo podría venir también motivado por su carácter de cuantificador indefinido, compartiendo su naturaleza con *tanto* y *tal*. Esto podría explicar, a su vez, por qué el artículo determinado parece excluir estos usos ponderativos (**Se pilló el caBREo...* ↑), ya que no puede cuantificar del mismo modo que hace *un*. Sin embargo, hay dos aspectos que no encajan bien en esta explicación. *Un* como cuantificador implica un grado bajo en la escala de cuantificación y esto no casa bien con la intensificación que expresa en los casos que estamos analizando. Por otro lado, al contrario de lo que pasa con *tanto*, *un* no expresa una cantidad elevada, sino un encarecimiento de la cualidad del elemento introducido:

(286) -Ha abierto mucho los ojos, ha murmurado algo y se ha ido a hacer sus cosas.

-Claro, **la pones en una situación...**

-Pero no la voy a poner en más. Si quieres algo, a partir de ahora, es asunto tuyo. Y además no me cuentes nada. Lo que hagáis o no hagáis, allá vosotros.

(CORPES XXI, 2007. José Ovejero, *Nunca pasa nada*)

Como vemos, no se trata de situar a nadie en muchas situaciones diferentes, sino de caracterizar la situación como muy conflictiva o complicada. Por ello, no tiene mucho sentido hablar de la influencia de *un* como cuantificador indefinido en este tipo de usos. Como Fuentes Rodríguez (1985: 124-125), pensamos que la explicación que más se ajusta a la realidad es la concurrencia de *un* con *tal* (*la pones en una situación tal...*), marcador específico de la intensificación cualitativa, y que, cuando este último se elide,

el artículo *un* se hace con sus valores. Por esto mismo, creemos que es posible explicar aquellos casos en los que la “continuación” de una estructura ponderativa con *un* no se hace con una subordinada consecutiva, sino con un adjetivo elativo como adyacente que confirma y explicita léxicamente la expresión de la ponderación. En el siguiente ejemplo, *complicada* intensifica el valor argumentativo de *época*, como un modificador desrealizante:

(287) **P:** Pero hubo otras jugadoras que llegaron al uno sin ganar Grand Slams y haciendo menos globalmente que usted, que fue número tres.

R: Sí, pero pienso también que **jugué en una época...**

P: Complicada...

R: Complicada, pero también una de las más lindas. Llegué a jugar con Chris Evert, con Martina, y estando Steffi, Monica Seles, Arantxa... Fue una de las mejores épocas, me parece algo muy positivo las rivales que tuve.

(CORPES XXI, 2006. Sebastián Fest, «SE CUMPLEN 10 AÑOS DE SU RETIRADA. Gabriela Sabatini: 'Tendría que haber tenido un poco más de coraje'», *Elmundo.es*)

Otra posibilidad es que la continuación pueda ser interpretada como una oración relativa con función de adyacente. Esta oración también confirma a través del léxico una cualidad intensificada:

(288) **LINA** Golfería. Lo de siempre. A él le gustan mucho los libros de la conquista de América, pero ya se los ha leído todos, sobre todo los de Pizarro... Y a veces se pone tan excitado que se mueve durante la lectura... y **da un espectáculo... que hay que verlo...** Lo peor es cuando te toca debajo, claro está.

(CORPES XXI: Vallejo, Alfonso: *Culpable*. Madrid: Caos, 2010)

En este ejemplo, “hay que verlo” es una expresión que transmite un sentido similar al adjetivo *increíble* (‘hay que verlo para creerlo’).

Conviene también destacar otras apariciones del artículo indefinido en construcciones en las que se hace una valoración introduciendo un sustantivo caracterizado por una cualidad (*es un genio; es un payaso...*) o sustantivando un adjetivo calificativo referido a seres animados (*es un imbécil; es un sabio; es un ignorante; es un valiente...*). Tanto Lipski (1978) como Winther (1980) se percatan de este especial uso de los indefinidos en las valoraciones en español y en francés, respectivamente. Ambos se dan cuenta de que no es posible este uso del indefinido con cualquier elemento

nominal o nominalizado, como ocurre con **es un inteligente* (aunque sí es posible *es un estúpido*; Lipski 1978: 108). La nómina de términos que permiten esta aparición del indefinido es difícil de acotar, debido también a que la frontera entre estos sustantivos y adjetivos de cualificación es bastante difusa. Lipski considera que este uso del indefinido en valoraciones depende de la posibilidad de individualizar una cualidad en un sujeto, de factores culturales como la necesidad de etiquetar ciertos grupos sociales (*es un viejo, es un pobre...*), de si se trata de una cualidad perceptible (*es un chiquillo*) o que pasa más desapercibida (**es un tímido*), o también si se trata de un término peyorativo (*es un matasanos, es un imbécil*). Winther (1980: 108 y ss.), por su parte, piensa que el rasgo semántico que deben tener estos adjetivos nominalizados es el de /+ peyorativo/ o /+ laudatorio/, pero nunca un elemento neutro o considerado socialmente como “lo habitual”, como lo no marcado. Así, hay ciertos adjetivos laudatorios que no permiten la nominalización con *un*, como *inteligente*, porque se considera que es lo habitual o lo no marcado, mientras que la construcción *es un sabio* sí es posible porque *sabio* sí se encuentra en una parte marcadamente elevada en la escala de la sabiduría. Lo que nos interesa sobre todo de este fenómeno es que el indefinido *un* se muestra propenso a la presentación de elementos nominales (o nominalizados) que están claramente polarizados (con más frecuencia, hacia lo negativo) y ponderados. Ciertamente, ese tipo de usos parece afín y compatible con el funcionamiento del indefinido en las consecutivas y ponderativas suspendidas (aunque con matices).

Finalmente, un proceso parecido al *un* ponderativo le ocurre al indefinido *cada*. *Cada*, como presentador, individualiza cada elemento contable de un conjunto, pero el valor ponderativo que adquiere también se orienta a la cualidad de un hecho. En este uso, *cada* solo puede aparecer como presentador y no como sustituto, y solo introduciendo sustantivos contables (Albelda 2007: 68):

(289) MASAJISTA.- Hoy en día no hay que hacerse ilusiones con los hombres. **Te llevas cada chasco...** O son muy cortados y no se atreven, o se lo hacen entre ellos. Tal vez sea lo mejor: los hombres con los hombres y las mujeres entre nosotras. Nos evitaríamos muchos problemas. (*Le da masajes acariciándola cada vez con más intención.*) ¿Usted ha probado alguna vez con una tía? Con este cuerpo que tiene...

(CORPES XXI, 2006. José Luis Alonso de Santos, «Secretos eróticos». *Cuadros de amor y humor, al fresco*)

“Chasco” ya posee una valoración negativa que se ve intensificada por la estructura ponderativa suspendida con *cada*. Se trata, finalmente, al igual que con *un*, de un uso de intensificación de la fuerza argumentativa de los elementos implicados y que veremos con más detenimiento en el apartado § 7.4.1.

7.3.1.2. Adverbios cuantificadores

Los adverbios cuantificadores de las ponderativas suspendidas son *tanto* (y su forma apocopada *tan*), que se identifica como marca prototípica de las consecutivas, y el adverbio *más*, prototípico de las comparativas de superioridad.

Tanto, como adverbio invariable, posee el mismo origen que el presentador *tanto/a*, pero ejerce la función de atribución o modificador del verbo:

- (290) Maldito cretino. Ha sido él, todo ha sido una conjura de él, ella me quería, me amaba, **nos amábamos tanto...**
(CORPES XXI, 2013. Carlos Be, *Enemigos*. <http://carlosbe.blogspot.cz:carlosbe.blogspot.cz>)

Tan y *más* son adverbios que, por lo general, modifican un adjetivo intensificando la cualidad que expresa:

- (291) A: Te aburres ¿eh? ↑ <pausa/> ¿Qué tronqui coño hacen? ↓. Como que me estan tocando las pelotas.
B: A mí también. Yo no te digo nada.
C: Ya después suponen porque no.
B: [Así].
A: [**@nombre es tan importante en el mundo**].
B: ¿Cómo así? ↓ je je.
A: Pues sí. Me ataca.

(COLA, malce4-07)

- (292) C: y es que a mí me vio allí↓ y empezó a contarme↓ // tía↓ [porque es TO(DO)=]
A: [(RISAS)]
C: = el rato diciendo§
B: § y a mí también me lo dijiste [¡qué guapo!=]
C: [¿quién?]
B: = no se que y lo he visto§
C: § y to(do) el rato diciendo/ ¡ay! ¡qué bonito tía!/ porque tía es que es **más dulce tía más bonito**/ no se que porque tía entonces me miro °(no se que)°/ si es que **es más bonito** [y yo dije a esta tía le mola este tío=]
(Corpus Val.Es.Co. 2.0, 1994. Conversación 20)

También es posible encontrar el adverbio *tan* modificando elementos que por naturaleza no son adjetivos pero que funcionan como tales. Suele ser el caso de elementos introducidos por la preposición *de* que adjetiva el elemento:

- (293) "Por otro lado -casi murmuró para sí-, el arte del insulto es una cosa **tan española, tan nuestra, tan de aquí...** El insulto ha sido literaria, política y hasta científicamente productivo de toda la vida: aunque los resultados sean en algunos casos inciertos, al menos obliga a unos y a otros a esforzarse. Quizás sea mejor cultivarlo, tal como se viene haciendo hasta la fecha, que intentar erradicarlo, inútilmente además".

(CORPES XXI, 2008. Ángela Vallvey, *Muerte entre poetas*)

- (294) Los bosques superaban la idea que se había hecho de ellos. Se sentía **tan minúsculo, tan de otra escala...**; aquella bárbara inmensidad le estaba permitiendo visualizar su irrisorio tamaño. Menuda lección. El paisaje le explicaba mejor que nada anterior lo poco que él era, lo poco que significaba.

(CORPES XXI, 2011. Gabi Martínez, *Sólo para gigantes*)

- (295) Mira que estáis desfasados. **Lo de atribuir huracanes y terremotos a la ira de Dios es tan del siglo IX...**

(Corpus MEsA, 2017. TW 2017 sep BRA 01)

El adverbio *más*, aparte de adjetivos, también puede modificar sustantivos indicando una gran cantidad de algo:

- (296) Polo fue a su mesa a preparar el informe a partir de la sucinta información que les había proporcionado Silvia Marrero, mientras Gómez se dedicaba a fardar y de paso a fantasear con lo sucedido en la sede de la CLEN.

-Muy buena estaba la tía, **tenía más ganas...** Si no está éste- señaló a Polo con un movimiento de cabeza-, me la tiro encima de la mesa.

El inspector jefe David Vicente salió de la sala que utilizaban para estudiar los casos y pidió a todos los encargados del de Torres que entrasen.

(CORPES XXI, 2011. Carlos Santos Unamuno, *Cabello de ángel*)

No hemos encontrado ejemplos de *más* en ponderativas suspendidas modificando a un verbo, aunque creemos que es virtualmente posible que se dé ese caso: *No he sentido esto antes. ¡Lo quiero más...!*

Un último marcador adverbial de ponderativas suspendidas que puede incluirse en este grupo es el adverbio *menos*, que se identifica con el marcador de las comparativas de inferioridad. Narbona (1990: 73) sí considera posible que existan casos suspendidos con *menos* y pone el siguiente ejemplo: *¡Tiene menos inteligencia...!* En

cualquier caso, no parece que tenga tanta frecuencia como *más*, ya que no hemos encontrado ejemplos de ponderativas suspendidas con *menos* en nuestro corpus analizado.

7.3.1.3. La preposición de seguida de grupo nominal o adjetival

La NGLE (2009: 3446) comenta que pueden constituir consecutivas suspendidas las secuencias introducidas por *de* + grupo nominal o adjetival. En el corpus analizado, también hemos encontrado algún caso de ponderativas suspendidas con esta estructura:

a. *De* + sustantivo:

(297) Valerio.- Llámalo como quieras, es mi alma gemela.

Consuelo- Pues si es tu alma gemela **os vais a poner de cuernos...**

Valerio- (*Trascendental y con algún gesto afeminado.*) Consuelo, me he pasado la vida buscando algo que no había encontrado, pero ahora lo veo todo con claridad meridiana y he tomado la decisión más importante de mi vida, «he decidido salir del armario».

(CORPES XXI, 2003. M.^a Luz Cruz, *Esta casa está okupada*)

b. *De* + adjetivo:

(298) **Y es de cremoso...** y eso que no lleva nata ni leche, en realidad es un sorbete (no helado), pero en cremosidad gana a cualquier helado: recién sacado del congelador se puede servir uno directamente con una cuchara, sin necesidad ni de apretar.

(CORPES XXI, 2010. Julia Guarch, «Sorbete de mango». Guarch, Julia; Rayo, Julián: *Postreadicción*. www.postreadiccion.com)

A pesar de que las ponderativas suspendidas (297) y (298) se construyan ambas con la preposición *de*, poseen sentidos distintos. Con sustantivo se intensifica una cantidad mientras que con adjetivo se encarece una cualidad.

Cuando las ponderativas con *de* introducen un grupo nominal, es más común que este vaya precedido del presentador indeterminado *un*, que intensifica la cualidad del núcleo del sintagma:

(299) ¡Te vende! ¡te vende...! En fin, no hablemos de eso... ya has dicho que no quieres mis filosofías. Ello es, que si armas arriba una escena de honor ultrajado, en seguida hay otra de entierro.

- ¡Hombre, **dices las cosas de un modo...**!

- La verdad. Un drama completo. Pero en último caso, si tan irritado estás, si tan ciego te ves, si no puedes atender a razones, ni a tu conciencia que bien claro te habla, llama, sube, alborota, quema la casa...

(CORDE 1884-1885. Clarín (Leopoldo Alas), *La Regenta*)

Paralelamente, *de un* puede aparecer introduciendo un adjetivo calificativo al que el artículo nominaliza, de forma similar a los usos de *un* descritos por Lipski (1978) y Winther (1980). Expresa la ponderación de una cualidad de forma similar al ejemplo anterior:

(300) **PILUCA**

Julio Alberto dice que eso es cosa de los socialistas que no saben qué hacer para que se nos corte la digestión.

POCHOLA

No me extrañaría, **que son de un envidioso...**

PILUCA

Porque es lo que yo me digo: si esas cosas pasaran de verdad, pues ya las habríamos visto alguna vez. Vamos, digo yo.

(CORPES XXI, 2012. Jesús Campos García, *De compras*.
www.jesuscampos.com)

Para la *NGLE* (2009: 3444-3445), el adjetivo de esta secuencia, “siempre en masculino singular, suele ser depreciativo, o al menos usarse en sentido irónico”. Y, efectivamente, todos los casos encontrados con esta secuencia intensifican alguna cualidad negativa representada por un adjetivo, hecho que parece indicar un proceso de especialización de esta estructura. Sin embargo, no descartamos que existe la posibilidad de encontrar casos con valoraciones positivas: *Me atendieron muy bien en el bufete. Son de un amable...*

Por otro lado, creemos que merece una reflexión el funcionamiento de estas secuencias con *de* seguidas de grupo nominal o adjetival. Cuesta distinguir algunas diferencias significativas entre este tipo de estructuras y parece que todavía existe cierta variación formal para expresar sentidos similares. Así, tomando de base el ejemplo (300), podemos pensar en dos posibilidades:

(300) Son de un envidioso

(300') Son de envidiosos / Son de envidiosas

Aparte de las diferencias formales entre estos ejemplos, no parece que exista un cambio de significado aparente, aunque sí es evidente el cambio gramatical. Cuando *de* introduce un adjetivo directamente, aún se produce la concordancia con el elemento que

caracteriza, cumpliendo la función de atributo. Por el contrario, en la secuencia con *un*, la flexión está restringida por el proceso de nominalización del presentador. No nos queda claro qué aporta de más esta nominalización del adjetivo, el motivo por la que la efectúa el hablante. La nominalización presenta un proceso de objetivación del hecho, lo que puede traducirse en un refuerzo argumentativo en el enunciado. Pero este refuerzo es bastante tenue, ya que la construcción sin *un* ya nos sitúa en un punto bastante elevado de escala. Una intensificación algo mayor no parece suponer una diferencia efectiva en el uso de la construcción con *de un* + adjetivo.

Sí se ve una diferencia más clara en el uso de la estructura con *de* + sustantivo cuando no posee el presentador *un*, como hemos indicado más arriba. Este esquema se orienta más a cuantificar una cantidad que una cualidad. En (297), con el enunciado “os vais a poner de cuernos...”, se interpreta que el hablante se refiere a una gran cantidad de infidelidades. Para encarecer la cualidad de los “cuernos” debemos hacer uso de otro marcador ponderativo como el presentador *un* sin la preposición: *Os vais a poner unos cuernos... [terribles]*. Nótese también la diferencia entre *¡Mi hijo tiene de amigos...!* y *¡Mi hijo tiene unos amigos...!* La primera expresa la gran cantidad de amigos que tiene el hijo, que nos lleva a una conclusión positiva como ‘mi hijo es muy sociable’; por el contrario, el segundo enunciado nos lleva a interpretar que el hijo tiene unos amigos bastante malos y nos orienta a interpretar cierta preocupación por él ya que se está juntando con malas compañías.

Sobre esta secuencia *de* + sustantivo, la NGLE (2009: 3446) comenta, además, lo siguiente: “Las [consecutivas suspendidas] constituidas con «*de* + grupo nominal» se caracterizan porque son raras sin suspensión. Contrastan, pues, *¡Tiene de dinero...!* y **Tiene de dinero que podría comprarse un palacio*”. Esta caracterización confirma, en cierto modo, que este tipo de estructuras ya se han erigido de forma independiente como suspendidas y que ya poco tienen que ver con las consecutivas bimembres con las que tradicionalmente se relacionan. Lo importante, como defendimos en § 7.2.1.3, es la expresión de la ponderación y no la expresión de las consecuencias. Pero este es un rasgo común a todas las ponderativas suspendidas que hemos visto hasta el momento y creemos que, dependiendo del contexto, puede ser difícil la reposición de una segunda parte en cualquiera de ellas sin importar la estructura.

Creemos conveniente destacar que existe una última posibilidad de construir una ponderativa suspendida con *de* + adverbio:

- (301) Usuario 9 (hombre): No sabía que hubiera tanto gay en el foro.
Usuario 9 (hombre): @usuario38, ven a mi casa y lo comprobamos ;-).
Usuario 3 (hombre): Perdona @usuario9, pero yo no soy gay, yo soy una reinona.
Usuario 26 (no identificado): jajajajaja
Usuario 29 (hombre): Yo quiero ver al @usuario3 por el Skype :D :D
Usuario 38 (no identificado): **me pillas de mal @usuario9, cielo...**
(Corpus MEsA, 2011-15. FO 2011-15 ago-nov SPA 02)

El funcionamiento es similar a las secuencias *de (un) + adjetivo / sustantivo*, ya que suele realizar la función de modificador verbal intensificado. Sin embargo, aunque es perfectamente posible construir una ponderativa suspendida en estas secuencias con adverbio, no hemos encontrado demasiados ejemplos que den cuenta de ello, únicamente un par de casos. No parece que la nómina de adverbios que pueden aparecer en esta secuencia sea muy extensa y requeriría un análisis más detenido del fenómeno.

7.3.1.4. Ponderativas suspendidas sin marcador aparente

Creemos conveniente añadir un último apartado dentro de la clasificación de los marcadores de ponderativas suspendidas: el grupo de estas estructuras en las que no aparece un elemento morfológico que sustente la intensificación. Son los casos que registra Albelda (2007: 84) de formas verbales suspendidas como *¡llovía...!*, *¡lloró...!*, *¡se puso...!*, entre otros ejemplos, y que poseen los sentidos de ‘llovía mucho’, ‘lloró mucho’ o ‘se puso muy mal’. Para la autora, se trata de un mecanismo de intensificación que podemos equiparar a nuestras ponderativas suspendidas. De hecho, Álvarez (1995: 28-31, 1999: 3751) relaciona estas formas verbales con una elisión de un cuantificador consecutivo: *¡llovió [tanto]... [que se inundaron las calles]!* Pero como indica Albelda (2007: 84), no podemos explicar estas ponderativas solo con la ausencia de una marca morfológica ya que “es su peculiar entonación la que transmite el valor de intensificación”. La prosodia es una marca suficiente para expresar la intensificación tanto en estas formas verbales como en el resto, aunque no podemos tener únicamente en cuenta el tonema final en anticadencia, que caracteriza la estructura como suspendida, sino también el refuerzo acentual en el elemento cuantificado. Por tratarse de un aspecto fonético, volveremos a referirnos a ello en el apartado § 7.3.3.

7.3.2. Las ponderativas suspendidas y la estructura oracional

7.3.2.1. El modo verbal

El modo verbal absolutamente predominante en las cláusulas ponderativas es el indicativo. Esta preferencia es equivalente a la descrita por Narbona (1978: 155) o Fuentes Rodríguez (1985: 52) para las consecutivas. No es nuestra intención detenernos demasiado en este punto, ya que cualquier ejemplo de este capítulo puede servir para mostrar que es posible encontrar ponderativas suspendidas con presente, pretérito perfecto, pretérito indefinido, pretérito pluscuamperfecto o imperfecto de indicativo. Los casos de futuro son menos habituales y se suele expresar mediante la perífrasis *ir* + infinitivo:

- (302) A: @nombre deja de chuparme la polla
B: **Te voy a meter cada hostia @nombre**
A: [Dejas las gilipollas... pues ya está ves]
B: [Vale vale vale vale]
(COLA, malce2-10) (PISTA 32)

También se puede dar la forma sintética del futuro, aunque es menos frecuente:

- (303) -No importa, Mizkey, no importa... Sólo siento -añadió- cómo hemos dejado las sábanas con la pintura. ¿Tú no crees que deberíamos cambiarlas? **Porque harán un efecto...**
-¡Justo, en eso estoy pensando! -rugió el hombre, sorbiéndose los mocos con amargo resentimiento.
(CORPES XXI, 2003. José Luis Borau, «Ratones sin remedio». *Camisa de once varas*)

La forma condicional también es poco frecuente pero, en principio, nada impide que pueda aparecer como otro tiempo posible:

- (304) Aunque a Lali la lleve a casa -no demasiado: mamá la encuentra vulgar y no pierde ocasión de criticar cómo viste o cómo habla y se mueve-, no podría confesarle según qué angustias. No las entendería. **Tendría que explicarle tal cantidad de cosas...** Y seguramente no me compensaría.
(CORPES XXI, 2009. Jorge De Cominges, *El desconcierto*)

Las formas en subjuntivo también pueden ser parte de una estructura ponderativa suspendida, pero su grado de frecuencia es visiblemente más bajo que el indicativo y, como dice Fuentes Rodríguez (1985: 52), su utilización “va condicionada por otros

factores externos a la naturaleza de la oración. Por ejemplo, como manifestación de una modalidad no declarativa”. También influyen otros factores como los procesos de nominalización a través de una oración sustantiva (305) o la expresión explícita de la modalidad (306):

(305) -Y eso ocurrió bastante después de que yo te dijera que conocía el rollo. Qué cosas. Lo raro es que te durase tanto. A lo mejor sólo querías tener una historia que contar, como todo el mundo. Lo de huérfano a secas no da para mucho. **Pero que te durase tanto...** ¿Llegaste a creértela en serio?

(CORPES XXI, 2008. Alejandro Gándara, *El día de hoy*)

(306) A: Bua esto está guapísimo. Ah este altavoz también eees. **Lo que pasa es que seguramente estos altavoces cuesten tan caros.** Por ejemplo aquí hay uno que cuesta novecientos y pico euros por pareja. pero es madera de cerezo o

B: Ba pero a mí la madera me da igual.

(COLA, malcc2-07) (PISTA 33)

En cualquier caso, el indicativo es el modo prominente de las ponderativas suspendidas y la libertad temporal que poseen es amplia y no tan restringida como en otras estructuras suspendidas. Su naturaleza de oración principal hace que la selección de verbos no dependa tanto de elementos regidos gramaticalmente sino de la propia situación comunicativa.

7.3.2.2. Las preferencias léxicas de los verbos y las funciones oracionales del grupo cuantificativo

Aunque no parezca haber restricciones con respecto al tiempo y el modo verbal, las ponderativas suspendidas analizadas sí parecen tener un ámbito más restringido en la selección léxica de las formas verbales. El abanico de formas léxicas, en cualquier caso, es muy amplio y es difícil establecer una clasificación precisa de las lexías que propician la construcción de una ponderativa suspendida. Sin embargo, sí creemos posible establecer ciertas preferencias léxicas de los verbos que constituyen estas suspendidas. La elección de un lexema verbal u otro dependerá en gran medida de la marca de ponderación que utilicemos, de tal forma que es necesario establecer varias líneas de selección. Además, cada lexía utilizada implica, a su vez, una preferencia del grupo cuantificativo por desempeñar una función u otra de la oración, que dependerá del

tipo de complementos que pueda acompañar al verbo designado (ya sea un argumento verbal o un adjunto).

7.3.2.2.1. Las funciones oracionales de la calificación valorativa

En primer lugar, hay que tener en cuenta que las ponderativas suspendidas realizan, principalmente, el acto de habla de expresar una valoración intensificada, a través del cual el hablante expresa sus preferencias o gustos por un determinado hecho. Por ello, es normal que una de las selecciones verbales más frecuentes sea con verbos copulativos, *ser*, *estar* y *parecer*, que introducen un grupo cuantificativo formado por un intensificador y un adjetivo calificativo. Los intensificadores más habituales en estos casos son *tan*, *de (un)* y *más*:

- (307) Entonces, con la luminosidad que acompaña una revelación, lo vi todo claro. Eso era, había estado allí desde el principio, cómo no darme cuenta antes. Se me había brindado la posibilidad de ir siempre que quisiera.
Parecía tan fácil...

(CORPES XXI, 2010. Ana Ripoll, *Los Incorpóreos I. El mundo de las sombras*)

- (308) A: El otro día lo leí en el periódico
B: Sí he visto que la chica <inglés> wonderbra </inglés> es la que canta no sé qué
A: **Y está de buena**
B: No como como aquella es
C: Es feísima

(COLA, mashe3-07) (PISTA 34)

- (309) A: Voy a hacer ell la coña la coña de Praga <pausa/> No sé no no ja ja ja no no pero que no pero no ja ja ja ja ja. Hola, ¿qué tal? ↑ Je je je ah sí. Ja ja ja mira mira ja ja
B: **[Es más empalmado el chaval es que yo (lo flipo)]**
A: [Mira quita quita]
C: Es que yo lo flipo vamos

(COLA, maesb2-03) (PISTA 35)

Con verbos copulativos, la función principal (por no decir la única) es la de atributo, que es aquella donde se establece verdaderamente la valoración de un hecho. Con verbos no copulativos, este mismo tipo de grupos cuantificativos puede aparecer ejerciendo de adyacente de un sintagma nominal, con un uso valorativo similar que en las estructuras copulativas:

- (310) Las niñas insistían en que me hiciera arzobispo.
- **El arzobispo tiene un vestido más bonito...** Con una cinta muy ancha de color y una capita encarnada -decía Pili, incitándome a vestirme así.
- Y además lleva un collar con una cruz con piedras muy bonitas, una joya preciosa -decía Anita, que se había deslumbrado con el pectoral del obispo de la diócesis el día en que monseñor Pérez Cáceres fue a confirmarnos.
(CORPES XXI, 2009. Fernando Delgado, *De una vida a otra*)

Tampoco es extraña la aparición de uno de estos grupos cuantificativos funcionando como atributo de un verbo semicopulativo (*resultar, volverse, quedarse...*) o como el comúnmente llamado complemento predicativo. Ambos complementos poseen el mismo funcionamiento calificativo que los ejemplos anteriores:

- (311) Giro en redondo sobre mis talones y ya estoy al límite de su campo magnético, de su zona de atracción, cuando le oigo decir en un tono más alto quizá debido a esa urgencia que se adivina en su voz: "En este lugar hay negocio, a ver si de una puñetera vez haces caso a mi olfato. Se piensan que en esta cajita de cristal están a salvo, pero **va a resultar tan fácil...** Será coser y cantar".
(CORPES XXI, 2010. Mercedes Castro, *Mantis*)

- (312) A: Tía @nombre no tienes una sola foto mía eres una cabrona.
B: @nombre tienes aquí deee tienes aquíiii negativos ↑.
A: Sí perdona perdona **es que salgo tan mona**.
B: Me tienes que dar negativos que sí tía.
C: Tengo perdona ... espera.
(COLA, maore2-09e) (PISTA 36)

- (313) PACÍFICO.- Quiero un bombón helado de nata.
PERPETUA.- Pues te resignas, que sabes que hasta que no pasen dos horas y hayas hecho la digestión no puedes tomar leche. Sólo faltaba que encima te pusieras malo...
PLÁCIDO.- Como si no tuviéramos bastante con tus cuescos, con perdón.
PACÍFICO.- **Me tenéis de un harto...**
PLÁCIDO.- Pues ya sabes dónde tienes la puerta.
(CORPES XXI, 2011. Laila Ripoll, *Santa Perpetua*)

- (314) - ¿Me vas a zurrar a mí también?
- **Desde que vengo a terapia me estoy volviendo de puta...**
- Pues yo vivo en un universo paralelo, como si me hubiera fumado un porro. Debe de ser por la medicación.
(CORPES XXI, 2001. Lola Beccaria, *La luna en Jorge*)

- (315) CAYE
Un amigo.
PILAR
Pues a ver si te lo traes a comer un día, **que te vas a quedar más sola...**

Y se aleja hacia el salón, resuelta. Caye se queda en el pasillo, con el recipiente de plástico en la mano.

(CORPES XXI, 2005. Fernando León de Aranoa, *Princesas*)

La última forma para la expresión de calificaciones valorativas con estos esquemas es la no selección de una lexía verbal. El núcleo del enunciado acaba siendo el grupo cuantificativo, aunque en ellos se sobreentienda el verbo copulativo *ser* implícito. El intensificador más común en estos casos es *tan*:

(316) MARGARITA

Cada cosa en su tiempo. Dime, Tino, ¿eres viudo? ¿Separado?

CONSTANTINO

Separado de cuerpo y alma.

MARGARITA

Ah, qué tontas somos a veces las mujeres. **Un hombre tan galante, tan encantador** y dejarte escapar... seguro que la culpa fue de ella, ¿y por qué te separaste?

(CORPES XXI, 2011. Paco Racionero, *Hagamos lo que hagamos*)

Con cualquiera de las formas vistas, parece establecerse cierta relación entre las ponderativas suspendidas con *tan* + adjetivo, *de (un)* + adjetivo y *más* + adjetivo utilizadas para emitir calificaciones valorativas y ciertas funciones oracionales que se ajustan a este espíritu calificativo: atributos, adyacentes y predicativos. Se trata de una de las muchas conexiones que se establecen entre los componentes de la microestructura y los valores de la macroestructura. Así, entendemos que un acto de habla de valoración intensificada como los vistos no puede realizarse sin tener en cuenta el funcionamiento del grupo cuantificativo dentro de la estructura oracional, que también ayudan a orientar las implicaturas discursivas para una correcta interpretación de las ponderativas suspendidas.

7.3.2.2.2. *El grupo cuantificativo como modificador verbal*

Otra de las funciones más comunes del grupo cuantificativo es modificar directamente al verbo, intensificando su significado. Este es el caso de los intensificadores adverbios en las siguientes secuencias: verbo + *tanto*, *tan* + adverbio y *de un* + sustantivo. Existen dos posibilidades para intensificar la acción verbal: que el intensificador incida directamente sobre el verbo o que forme grupo con otro adverbio que actúa como

modificador verbal. En cualquiera de los dos casos, el grupo cuantificativo cumple la función de modificador verbal, indicando el modo o la cantidad:

- (317) - Ganó con su obra «Hombre en la niebla». Buen título para tiempos de crisis...
- Sí, pero no va por ahí. Hablo del hombre ante la nada, del ser humano y la muerte, de la soledad y el tiempo.
- No de amor...
- No me siento cómodo escribiendo de amor. **Se ha escrito tanto y tan bien...**
- Curioso: ¿por qué los poetas explican siempre sus poemas?
- Yo creo que se explican por sí solos. Un poema tiene tantos sentidos como lectores.
(CORPES XXI, 2012. «Jesús Francisco Bernal: «Mi madre no entiende lo que escribo»». *La Razón.es*)

- (318) A: **Me ha maltratado de una manera**
B: ¿Quién? ↓
A: Túúúú
A: Ja ja ja ja ja
C: Túúúú
B: Ja ja ja ja ja
B: Vale hombre vale
(COLA, malce2-02b) (PISTA 37)

En (317), tenemos el ejemplo de un modificador de cantidad con *tanto* y otro de modo con *tan* + adverbio. En (318), *de* introduce el sintagma nominal permitiendo que actúe como aditamento de modo. También se da algún caso con *un* que no va precedido de la preposición *de*, sino de otras como *con* y que hace cumplir al grupo cuantificativo una función de aditamento de algún tipo:

- (319) - ¿Le canta?
- Sí, poquita cosa, **pero me mira y me mira, con unos ojos...**
- Su agenda sigue sin un hueco, señora Caballé.
(CORPES XXI, 2012. Gema Pajares, «Montserrat Caballé: «Vivo pegada al móvil pero no puedo con internet»». *La Razón.es*)

Estas secuencias que actúan de modificadores no se asimilan del todo a los mismos usos que las calificaciones valorativas de estructuras de atribución. No hay un adjetivo en el que basar la calificación. Se especializan más en la expresión de quejas u otros actos de habla afectivos como la expresión de los sentimientos a los que intensifican su fuerza.

De hecho, una de las combinaciones más frecuentes con *tanto* son verbos que expresan emociones como *querer*, *sentir* ('lamentar') o *echar de menos*:

- (320) -perdona...
-ahora ya da igual... joder, **te quiero tanto...** creí que se me había pasado...
-yo también, iris... yo también te quiero...
(CORPES XXI, 2011. Celso Castro, *Astillas*)

- (321) GEORGE
El sol, definitivamente debe de ser el sol.
MARGARET
El sol, sí, George... En Wyoming el sol es más amable, pero aquí... Me puse este sombrero de fieltro rojo para intentar que no ocurriera algo así, pero... **Lo siento tanto...** Quizá un sombrero de fieltro verde hubiese sido más indicado...
GEORGE
Está bien. Sé que no es culpa tuya.
(CORPES XXI, 2006. Juan Carlos Rubio, *Arizona. Una tragedia musical americana*. s. l.)

Esta intensificación de actos de habla expresivos será también uno de los valores más recurrentes de las ponderativas suspendidas y que veremos con más detenimiento en el apartado § 7.4.3.2.

7.3.2.2.3. *Ponderación en sustantivos: grupos cuantificativos como sujeto y complemento directo*

Otro de los grandes tipos de ponderativas suspendidas es aquel en el que el elemento cuantificador funciona de presentador de un sustantivo. El sustantivo puede ser intensificado de dos maneras:

- Estableciendo un grado elevado de la cantidad de algo. Esto se consigue mediante la secuencia *tanto* (*a, s*) + sustantivo (o como pronombre) o *más* + sustantivo.
- Valorando positiva o negativamente ese sustantivo. En este uso se especializan los presentadores *un* y *cada*.

En cualquiera de estos dos grupos, la nómina de lexías verbales es muy amplia, aunque se pueden establecer algunas formas verbales que son recurrentes. Es muy común, por otro lado, que los verbos de este grupo de ponderativas sean transitivos y que el

sintagma nominal que constituye el grupo cuantificativo ejerza la función de complemento directo:

- (322) A: [Hostia qué movida]
B: [**Pide tanto**]. [Cuando te pida cosas dile]
C: [Que qué movida je je je]
(COLA, malce2-06)
- (323) -Te has puesto muy guapa para la fiesta, ¿sabes?
-Ya lo sé que sigo resultando: me han echado hoy unas miradas y **me han dicho cada piropo...**
Miguel se hizo ilusiones, pero no parecían propicios los hados de la noche para Miguel Laverón, porque Mayte cambió repentinamente de tema: "¿Nos vamos, Migue? Estoy... molida", pidió suplicante
(CORPES XXI, 2001. Miguel Naveros, *Al calor del día*)

Entre los verbos transitivos, es frecuente la aparición del verbo impersonal *haber* y de *tener*:

- (324) Manolo es del Madrid, y, aun así, es mi mejor amigo. Por eso está feliz:
-¡Qué bien, Sol! **Tenía tantas ganas...**
Manolo tiene dos niñas y ya está haciendo planes para que nos vayamos juntos de vacaciones
(CORPES XXI, 2010. Paloma Bravo Aquilar, *La novia de papá*)
- (325) Se echa un poco hacia atrás sobre las almohadas. Sé que sigue habiendo rabia en mi voz y que todavía mucha es contra él, aunque ahora la siento dispersa, más dúctil. Necesito tiempo, tiempo con él y también sin él. **Hay tanto que recolocar...**
(CORPES XXI, 2008. Alejandro Palomas, *El secreto de los Hoffman*)
- (326) - **M1: Tng ma sueño**
- **M2: Y yo**
- **M2: Me ha costado levantarme hoy**
- **M2: Tela**
- **M1: Ya somos dos**
(Corpus MESA, 2016. WA 2016 feb-mar)
- (327) - **H1: el rubius ya no me quiere**
- **H1: guiño guiño***
- **H5: Me he quedado dormido** □
- **H1: estas en el curro ?**
- **H5: No, acabo de llegar a casa. Y tengo unas agujetas**
- **H1: de trabajar?**
- **H1: o del gym?**
- **H5: Del padel**
(CORPUS MESA, 2015. WA 2015/16 ago-mar)

- (328) Ya en la calle, el guardia Amancio Perona se permitió abrir el pico y entrarle al comentario.
- Pero, ¿ha visto, mi Cabo? ¡Qué facha más descabalada!
 - Desde luego el hombre no tiene desperdicio. Esa altura, la nariz.
 - Y el pelo.
 - Ya, y el pelo.
 - **Hay cada cosa en el mundo.**
 - Vivir para ver.
 - ¿Y cómo habrá tragado la Paula?
 - Mira, hijo, con las mujeres no hay que asombrarse de nada.
- (CREA, 1984. Ramón Ayerra, *La lucha inútil*)

Este tipo de ponderativas suspendidas suele encajar muy bien con función de implemento, ya que el grupo cuantificativo parece preferir la posición posverbal que cierra, en muchas ocasiones, el enunciado. De hecho, incluso cuando el grupo cuantificativo actúa de sujeto, lo más frecuente es también la posición posverbal y, llegado el caso, el cierre del enunciado:

- (329) Poseía la fuerza de un volcán pero con un rostro increíblemente delicado, dulce, casi infantil. **En sus ojos palpitaban tanta hondura y calor...** Javi soltó una bocanada de aire que se confundió con un suspiro y regresó a la realidad.
- (CORPES XXI, 2007. César Fernández García, *El e-mail del mal*)
- (330) CATALINA.- No fui yo. En tal caso, sería Celia. Fue Celia. Se le pusieron esos ojos acuosos y dijo que tenía una idea, y tú, te pusiste despreciativa, y le dijiste: (*Imitando a Julia*) "¿Cuándo has tenido tú una idea?" **Y a ella se le caían unos lagrimones...** Y Celia dijo: (*Imitando a Celia*) "¿Por qué no acabamos?" Literalmente: "¿Por qué no acabamos?"
- (CORPES XXI, 2013. Lucía Vilanova, *Invidere*. www.iberescena.org)
- (331) - Para esto, mi Mariano, escuchad, escuchad que os vais a tronchar, ya veréis, es buenísimo. Mariano, cuéntales lo que te pasó cuando confundiste el champú con el matarratas, que decías, no hace espuma, no hace espuma... **Es que a Mariano, le pasa cada cosa...**
- (CORPES XXI, 2001. «¿La pareja? Bien, gracias. Tipos de pareja». *El club de la Comedia Presenta Ventajas de ser incompetente y otros monólogos de humor*)

Es especialmente llamativo los casos en los que se hace uso de una ponderativa suspendida con *un* para expresar estados físicos y anímicos, en los que el grupo cuantificativo puede ser sujeto o implemento, pero siempre aparecen en posición posverbal:

- (332) **LUCÍA** Sí, bien, una vaca. Bueno, yo no sé si es vaca o es toro. Lo que sí sé es que **nos mira con una cara que me está dando un miedo...**
(CORPES XXI, 2003. Ernesto Caballero, *Tierra de por medio*)

- (333) Elena.- No tienes ni idea de cómo lo pasé. Estuve meses sin salir de casa. Y lo peor es que no había un porqué. **Al bajar las escaleras de la cámara me daban unas tentaciones...** pero fui fuerte.
Él.- Como siempre.
(CORPES XXI, 2003. Ana Casas, «Y desaparecer...». Arijá Martínez, Malco ... [et al.], *Teatro. Promoción 1998-2002*)

En (332) y (333) tenemos dos usos del verbo *dar*. El primero es transitivo con el sentido de ‘producir’, mientras que el segundo es intransitivo y expresa un significado similar a ‘sobrevénir’ (*DLE* 2017 [2014]: s.v. *dar*). Ambas acepciones comparten un campo significativo y de uso común, pero el funcionamiento requerido por el grupo cuantificativo es distinto. Ahora bien, es significativo que, tanto de implemento (332) como de sujeto (333), el grupo cuantificativo se encuentre en posición posverbal, lo que parece indicar un funcionamiento más cercano entre estas dos secuencias que el que deja ver la concordancia. Parte de la explicación a esta posición puede estar en que el grupo cuantificativo suele marcar el cierre del enunciado, pero también es posible una interpretación lógica del complemento como paciente y no como agente, aunque sea sujeto gramatical. Así, en (333), se sobreentiende que hay algo que produce una tentación y que estas no surgen por sí mismas, aunque constituyan sujeto gramatical.

En contraposición a la posición posverbal del grupo cuantificativo, son muy raros los casos de posición inicial en el enunciado o en la estructura oracional. No hemos encontrado casos de ello, aunque tampoco parece imposible: *Tanta gente se ha ido a la playa ya....* En principio, suponemos que las ponderativas suspendidas tienen preferencia por situar la marca de intensificación al final del enunciado.

Por último, hemos atestiguado algún caso de enunciado nominal con *tanto* y con *un* sin grupo verbal:

- (334) Nada más lejos de mi intención, chiquilla. Este niño vivirá mucho, mucho tiempo. Su sangre es un tesoro que no se debe malgastar... -la Sombra clavó una de sus afiladas garras en la mejilla de Víctor. Una gota de sangre resbaló por el rostro del muchacho-. **Tanto poder... Tanta magia en una sola gota...**
(CORPES XXI, 2006. José Antonio Cotrina, *La casa de la colina negra*)

(335) LUIS: No te ha gustado.
 MAITE: Sí que me gusta.
 LUIS: **Un entusiasmo...**
 MAITE: Estoy un poco cansada.
 LUIS: Porque en rojo es muy llamativo, pero si te lo imaginas en negro.
 (CORPES XXI, 2013. Lucía Carballal, «Mejor historia que la nuestra».
Textos teatrales Marqués de Bradomín. www.injuve.es)

Estos enunciados sin verbos parecen orientados a la expresión de la afectividad ya que, sin el verbo, queda totalmente focalizado el hecho ponderado.

7.3.2.2.4. Compilación de las secuencias recurrentes en la estructura oracional de las ponderativas suspendidas

A modo de resumen, hemos realizado este cuadro con las funciones más frecuentes de los distintos grupos cuantificativos en la oración, los usos discursivos más comunes implicados en cada grupo y las formas verbales más habituales con las que aparecen:

Grupo cuantificativo	Usos	Formas verbales recurrentes	Funciones del grupo cuantificativo	Ejemplo
<i>Tan</i> + adjetivo <i>De (un)</i> + adjetivo <i>Más</i> + adjetivo	Valoraciones (afectivas)	Verbos copulativos	Atributo	<i>Está de buena...</i>
		Verbos semiatributivos	Atributo	<i>Va a resultar tan fácil...</i>
		Verbo predicativos	Predicativo	<i>Salgo tan mona...</i>
			Adyacente de SN	<i>Tiene un vestido más bonito...</i>
		Sin verbo	Adyacente de SN	<i>Un hombre tan galante...</i>
Verbo + <i>tanto</i> <i>Tan</i> + adverbio <i>De un</i> + sustantivo	Actos de habla expresivos (intensificados) como quejas o muestras de afecto	Verbos de expresión de sentimientos Otros verbos predicativos	Aditamento de modo	<i>Te quiero tanto...</i> <i>Me ha maltratado de una manera...</i>
<i>Tanto (a, s)</i> + sustantivo <i>Más</i> + sustantivo	Valoraciones (afectivas)	Verbos transitivos	Implemento	<i>Me han dicho cada piropo...</i> <i>Esa cara me está dando un miedo...</i>
<i>Un (a, (o)s)</i> + sustantivo <i>Cada</i> + sustantivo	Expresión de estados físicos y anímicos	Verbos intransitivos	Sujeto (pospuesto)	<i>Le caían unos lagrimones</i> <i>Viendo esos chocolates me dan unas tentaciones...</i>

Figura 73. Secuencias oracionales más recurrentes en las ponderativas suspendidas

7.3.2.3. Las restricciones de las ponderativas suspendidas según el tipo de oración

Todos los ejemplos que hemos visto hasta el momento de cualquier tipo de ponderativa suspendida tienen algo en común: son oraciones declarativas y afirmativas. Existe, pues, una restricción que depende de las comúnmente llamadas modalidades de frase o modalidad de la enunciación (cfr. Otaola 1988: 101). No es posible tener casos de ponderativas suspendidas con una oración interrogativa, exhortativa ni negativa⁴:

- a. *¿Claudia es tan inteligente?*
- b. *Hacedlo de tal forma.*
- c. *No hay tantos coches.*
- d. *Tu novio no te quiere tanto.*

Estas cuatro oraciones son gramaticalmente correctas, pero ya están lejos de considerarse ponderativas. Lo primero que ocurre en cualquiera de estos tipos de oración es que desaparece el tonema final en anticadencia propio de las estructuras suspendidas que analizamos. En el caso de la interrogativa en a., el tonema es en anticadencia, pero posee la elevación propia de las interrogativas (cfr. Cantero y Font 2010; cfr. Cantero y Mateo 2011). Sin este tonema de la suspensión, no es posible una reposición de una segunda parte, ya que el enunciado se cierra en todas sus vertientes.

En segundo lugar, estas modalidades de la enunciación no permiten la aparición del sentido elativo que sí poseen las ponderativas suspendidas. En ninguna de estas cuatro oraciones, a., b., c. o d., se expresa la cualidad o la cantidad de algo en un punto absoluto de la escala, sino que se trata de valores relativos a una comparación o son simplemente demostrativos con un sentido similar a *ese*, *a*.

Por otra parte, se suele comparar las construcciones ponderativas suspendidas con la modalidad de la enunciación exclamativa. Ciertamente, el valor ponderativo que poseen estas estructuras suspendidas le otorga sentidos que tradicionalmente se han relacionado con las exclamaciones: exageraciones, valoraciones afectivas, quejas, lamentos... Además, no es extraño que una suspendida de cuantificación aparezca en la escritura con signos de exclamación:

⁴ El resto de estructuras suspendidas de este estudio tampoco suelen constituirse por esquemas oracionales interrogativos o exhortativos debido a su naturaleza funcional de marcos enunciativos. La diferencia con las ponderativas suspendidas es que estas no suelen actuar como marco, sino que son “oraciones principales”.

(336) Don Álvaro no se confesaba a sí mismo que había habido un tiempo en que perdiera la esperanza de vencer a la Regenta. **¡La tenía ahora tan vencida!**

Mejor que nunca lo conoció cuando hubo que dar la gran batalla para trasladar al caserón de los Ozores el nido del amor adultero.

(CORDE, 1884 - 1885. Clarín (Leopoldo Alas), *La Regenta*)

Álvarez (1999: 3751) entiende que es un tipo específico de exclamación en el que “el desarrollo de la construcción [consecutiva] queda interrumpido mediante un tonema en suspensión”. Sin embargo, existen ciertos enunciados que, aun considerándose exclamativos, pueden no constituir un enunciado suspendido. Partiendo de un ejemplo de Álvarez (*idem*), podemos tener dos interpretaciones de un enunciado aparentemente similar:

a. *¡Me ponía de los nervios!* ↓

b. *¡Me ponía de los **NER**vios...!* ↑ [*que me apetecía abofetearlo*] [*que no te puedes ni imaginar*]

Ambos enunciados pueden considerar exclamativos, pero solo uno es suspendido. En a., el enunciado nos sitúa en un punto elevado de la escala: ‘me ponía muy nervioso’. Pero b., gracias al refuerzo acentual en el grupo cuantificativo y al tonema final en anticadencia que marcan la ponderativa suspendida, nos sitúa en un punto aún más alto de la escala con el que es posible imaginar una serie de consecuencias terribles: *...que me apetecía abofetearlo, que no te puedes ni imaginar*. Estas consecuencias solo se toman como punto de referencia para lograr el encarecimiento tan elevado de “poner de los nervios”. La suspensión consigue cargar la estructura de una mayor expresividad y subjetividad del hablante comparable a los usos superlativos. Así, puede considerarse un tipo de exclamación, pero con implicaciones particulares que no son comunes a todos los enunciados con esta modalidad de la enunciación.

7.3.3. La entonación de las ponderativas suspendidas

Hay dos elementos prosódicos que componen también la estructuración interna de las ponderativas suspendidas: el tonema final en anticadencia y el refuerzo del acento de frase en el grupo cuantificativo.

7.3.3.1. El tonema final

El tonema final de las ponderativas suspendidas se ha analizado a través de la comparación de la frecuencia fundamental de una serie de grabaciones de lecturas dramatizadas en una cabina de grabación, como el resto de estructuras suspendidas (*vid.* § 2.3). La variable que se tiene en cuenta como base para la comparación es la aparición de la estructura en un enunciado suspendido o en un enunciado bimembre, al igual que hemos hecho con el resto.

Debido a la gran cantidad de marcadores que poseen las ponderativas suspendidas, hemos optado por analizar únicamente dos variantes como representativas del conjunto: ponderativas con *tan* y *tanto* iniciando un grupo cuantificativo seguido de adjetivo o sustantivo, y ponderativas con el adverbio *tanto* en posición posverbal conformando grupo cuantificativo con él. Con esta elección, hemos obtenido el siguiente número de grabaciones:

- Cláusulas con *tan* y *tanto* introductores de grupo cuantificativo en estructuras consecutivas bímembres: 34 grabaciones.
- Cláusulas ponderativas suspendidas con *tan* y *tanto* introductores de grupo cuantificativo: 33 grabaciones.
- Cláusulas con el adverbio *tanto* en estructuras consecutivas bímembres: 34 grabaciones.
- Cláusulas ponderativas suspendidas con el adverbio *tanto*: 34 grabaciones.

La elección de estos marcadores ponderativos como representación de las ponderativas responde a varios motivos. Por un lado, *tan* y *tanto* son los marcadores más prototípicos de estas construcciones ponderativas y sirven de eje de referencia para el resto. Como el sentido ponderativo lo llevan por su naturaleza al ser cuantificadores, no precisan de otros elementos (contextuales, entonativos o gramaticales) para expresar la intensificación y, por tanto, hay menos posibilidades de que su prosodia se vea afectada para compensar la falta de sentido ponderativo, como ocurre en las estructuras con *un* o *cada*.

Las variantes que analizamos también responden a la posición que ocupa el cuantificador en el enunciado. Por un lado, tenemos en cuenta las ponderativas que forman grupo cuantificativo con un sustantivo o un adjetivo y que se encuentran a mitad

de la estructura oracional. Por otro, vemos las ponderativas con el adverbio *tanto* que modifica a un verbo y que suele constituir el cierre absoluto del enunciado. Con estos dos grupos es posible comprobar superficialmente si existe una repercusión en el tonema final de estas dos posiciones.

A pesar de esta justificación, somos conscientes de las repercusiones que puede tener desprenderse de otras variantes que pueden ser significativas para una caracterización entonativa exhaustiva de las ponderativas suspendidas en su totalidad. Los resultados obtenidos, por tanto, no tienen por qué corresponderse fielmente a otras estructuras ponderativas con *un, cada, más, de + adjetivo*, etc., y creemos que es necesario un análisis acústico exhaustivo de todas ellas si se pretende conseguir una caracterización fiable y particularizada de la entonación de todas ellas. Sin embargo, para llegar a este objetivo, haría falta un estudio mucho más amplio y centrado en el aspecto fonético y fonológico de estas estructuras. Este análisis sale de nuestras pretensiones en la caracterización de las estructuras suspendidas, ya que nuestro estudio está enfocado a marcar ciertas pautas entonativas que permitan hacer una descripción general de la suspensión. Por tanto, nuestros datos deben tomarse como una primera aproximación a establecer una tendencia del tonema final de estas estructuras y es conveniente establecer una comparativa con otros estudios de estructuras suspendidas o libres que realizan un análisis acústico con otros enfoques como el realizado por Pérez Giménez (2012) o Elvira-García (2016).

Los resultados obtenidos por informante de las ponderativas suspendidas son los siguientes:

- a) Ponderativas con *tan* y *tanto* formando grupo cuantificativo con un sustantivo o un adjetivo

Ponderativa con <i>tan</i> + adjetivo y <i>tanto</i> + sustantivo bimembre	Inicio de la inflexión (Hz)	Final de la inflexión (Hz)	Diferencia (en Hz)	Porcentaje de ascenso	Diferencia en semitonos
1	250,55	294,99	44,44	17,74%	2,83
2	158,63	235,07	76,44	48,19%	6,81
3	288,15	155,66	-132,49	-45,98%	-10,66
4	216,92	474,15	257,23	118,58%	13,54
5	273,23	352,80	79,57	29,12%	4,42
6	140,94	411,23	270,29	191,78%	18,54
7	254,14	330,60	76,46	30,09%	4,55
8	232,72	356,92	124,20	53,37%	7,40

9	275,31	332,09	56,78	20,62%	3,25
10	99,73	145,87	46,14	46,26%	6,58
11	303,68	323,12	19,44	6,40%	1,07
12	187,23	363,41	176,18	94,10%	11,48
13	208,90	261,01	52,11	24,94%	3,86
14	198,61	289,85	91,24	45,94%	6,54
15	250,68	288,93	38,25	15,26%	2,46
16	156,52	260,42	103,90	66,38%	8,81
17	366,25	393,77	27,52	7,51%	1,25
18	305,14	586,51	281,37	92,21%	11,31
19	224,78	357,49	132,71	59,04%	8,03
20	289,84	366,31	76,47	26,38%	4,05
21	200,26	320,94	120,68	60,26%	8,17
22	217,54	369,50	151,96	69,85%	9,17
23	213,53	312,90	99,37	46,54%	6,62
24	336,01	371,77	35,76	10,64%	1,75
25	204,86	238,82	33,96	16,58%	2,66
26	234,33	299,48	65,15	27,80%	4,25
27	141,09	386,67	245,58	174,06%	17,45
28	123,10	151,05	27,95	22,71%	3,54
29	190,68	372,95	182,27	95,59%	11,61
30	213,64	265,63	51,99	24,34%	3,77
31	185,87	433,92	248,05	133,45%	14,68
32	106,61	107,75	1,14	1,07%	0,18
33	235,12	317,91	82,79	35,21%	5,22
34	174,37	230,35	55,98	32,10%	4,82

Figura 74. Resultados acústicos por informante de las ponderativas con *tan* + adjetivo y *tanto* + sustantivo bimembre

Ponderativa con <i>tan</i> + adj. y <i>tanto</i> + sust. suspendida	Inicio de la inflexión (Hz)	Final de la inflexión (Hz)	Diferencia (en Hz)	Porcentaje de ascenso	Diferencia en semitonos
1	193,55	350,34	156,79	81,01%	10,27
2	190,67	362,14	171,47	89,93%	11,11
3	237,90	272,68	34,78	14,62%	2,36
4	293,78	443,67	149,89	51,02%	7,14
5	252,85	338,65	85,80	33,93%	5,06
6	149,38	209,81	60,43	40,45%	5,88
7	269,60	337,66	68,06	25,24%	3,90
8	246,32	334,54	88,22	35,82%	5,30
9	121,92	178,72	56,80	46,59%	6,62
10	298,64	325,35	26,71	8,94%	1,48
11	209,58	332,65	123,07	58,72%	8,00
12	160,58	343,05	182,47	113,63%	13,14
13	208,33	297,66	89,33	42,88%	6,18
14	243,29	307,97	64,68	26,59%	4,08

15	207,26	256,78	49,52	23,89%	3,71
16	285,32	324,71	39,39	13,81%	2,24
17	247,94	458,89	210,95	85,08%	10,66
18	243,69	379,07	135,38	55,55%	7,65
19	273,14	279,10	5,96	2,18%	0,37
20	204,73	295,82	91,09	44,49%	6,37
21	342,95	425,09	82,14	23,95%	3,72
22	261,44	390,44	129,00	49,34%	6,94
23	249,47	427,57	178,10	71,39%	9,33
24	210,10	245,80	35,70	16,99%	2,72
25	131,42	240,23	108,81	82,80%	10,44
26	259,71	467,10	207,39	79,85%	10,16
27	120,12	229,40	109,28	90,98%	11,20
28	247,08	328,15	81,07	32,81%	4,91
29	151,01	235,92	84,91	56,23%	7,72
30	246,86	439,30	192,44	77,96%	9,98
31	73,13	83,96	10,83	14,81%	2,39
32	207,23	372,65	165,42	79,82%	10,16
33	127,51	174,92	47,41	37,18%	5,47

Figura 75. Resultados acústicos por informante de las ponderativas con *tan* + *adj.* y *tanto* + *sust.* suspendida

Promedio de valores:

		Bimembre	Suspendida
Ponderativa con <i>tan</i> + <i>adj.</i> y <i>tanto</i> + <i>sust.</i>	Porcentaje de ascenso	49,95%	48,74%
	Diferencia en Hz	97,08	100,71
	75 % o más	7	9
	30-75 %	12	14
	0-30 %	14	10
	-30-0 %	0	0
	-30 % o menos	1	0
	Diferencia en semitonos	6,18	6,57

Figura 76. Promedio de valores acústicos de las las ponderativas con *tan* + *adj.* y *tanto* + *sust.*

b) Ponderativas con *tanto* como adverbio

Ponderativa con <i>tanto</i> (adverbio) bimembre	Inicio de la inflexión (Hz)	Final de la inflexión (Hz)	Diferencia (en Hz)	Porcentaje de ascenso	Diferencia en semitonos
1	240,38	297,42	57,04	23,73%	3,69
2	178,30	231,15	52,85	29,64%	4,49
3	233,19	174,24	-58,95	-25,28%	-5,05

Pragmagramática de las estructuras suspendidas

4	216,07	310,68	94,61	43,79%	6,29
5	267,72	345,55	77,83	29,07%	4,42
6	240,70	264,44	23,74	9,86%	1,63
7	171,21	192,37	21,16	12,36%	2,02
8	278,41	380,99	102,58	36,84%	5,43
9	236,71	319,55	82,84	35,00%	5,20
10	104,06	129,20	25,14	24,16%	3,75
11	222,25	272,64	50,39	22,67%	3,54
12	265,40	369,55	104,15	39,24%	5,73
13	199,94	241,54	41,60	20,81%	3,27
14	203,19	243,51	40,32	19,84%	3,13
15	244,94	271,58	26,64	10,88%	1,79
16	164,06	221,35	57,29	34,92%	5,19
17	367,85	365,21	-2,64	-0,72%	-0,12
18	227,04	299,98	72,94	32,13%	4,82
19	287,13	382,63	95,50	33,26%	4,97
20	261,21	287,70	26,49	10,14%	1,67
21	168,86	345,57	176,71	104,65%	12,40
22	213,71	256,02	42,31	19,80%	3,13
23	223,37	262,36	38,99	17,46%	2,79
24	232,78	357,02	124,24	53,37%	7,40
25	195,84	257,83	61,99	31,65%	4,76
26	181,32	376,21	194,89	107,48%	12,64
27	167,39	404,48	237,09	141,64%	15,27
28	145,70	156,62	10,92	7,49%	1,25
29	219,66	456,10	236,44	107,64%	12,65
30	204,66	305,24	100,58	49,14%	6,92
31	189,68	272,11	82,43	43,46%	6,25
32	83,58	90,91	7,33	8,77%	1,46
33	230,18	351,58	121,40	52,74%	7,33
34	166,07	205,71	39,64	23,87%	3,71

Figura 77. Resultados acústicos por informante de las ponderativas tanto (adverbio) bimembre

Ponderativa con tanto (adverb.) suspendida	Inicio de la inflexión (Hz)	Final de la inflexión (Hz)	Diferencia (en Hz)	Porcentaje de ascenso	Diferencia en semitonos
1	215,77	312,18	96,41	44,68%	6,39
2	206,45	213,04	6,59	3,19%	0,54
3	183,27	272,46	89,19	48,67%	6,86
4	147,44	285,45	138,01	93,60%	11,44
5	271,28	398,73	127,45	46,98%	6,67
6	252,85	338,65	85,80	33,93%	5,06
7	162,43	214,32	51,89	31,95%	4,80
8	286,09	428,34	142,25	49,72%	6,99
9	223,79	392,47	168,68	75,37%	9,73
10	109,13	140,99	31,86	29,19%	4,43

11	294,74	321,53	26,79	9,09%	1,51
12	167,95	393,27	225,32	134,16%	14,73
13	129,85	337,71	207,86	160,08%	16,55
14	202,90	269,27	66,37	32,71%	4,90
15	207,25	385,45	178,20	85,98%	10,74
16	176,14	245,42	69,28	39,33%	5,74
17	320,57	343,96	23,39	7,30%	1,22
18	258,37	459,83	201,46	77,97%	9,98
19	247,95	455,92	207,97	83,88%	10,54
20	216,63	378,13	161,50	74,55%	9,64
21	147,17	290,39	143,22	97,32%	11,77
22	218,85	274,81	55,96	25,57%	3,94
23	248,57	375,42	126,85	51,03%	7,14
24	180,54	489,74	309,20	171,26%	17,28
25	194,89	226,42	31,53	16,18%	2,60
26	167,90	364,53	196,63	117,11%	13,42
27	136,06	271,61	135,55	99,63%	11,97
28	131,05	196,73	65,68	50,12%	7,03
29	162,85	325,92	163,07	100,14%	12,01
30	171,28	352,66	181,38	105,90%	12,50
31	177,89	237,95	60,06	33,76%	5,04
32	82,64	76,78	-5,86	-7,09%	-1,27
33	216,81	342,36	125,55	57,91%	7,91
34	132,18	181,44	49,26	37,27%	5,48

Figura 78. Resultados acústicos por informante de las ponderativas tanto (adverbio) suspendida

Promedio de valores:

		Bimembre	Suspendida
Ponderativa con tanto (adverb.)	Porcentaje de ascenso	35,63%	62,31%
	Diferencia en Hz	72,54	116,01
	75 % o más	4	12
	30-75 %	12	15
	0-30 %	16	6
	-30-0 %	2	1
	-30 % o menos	0	0
	Diferencia en semitonos	4,82	7,8

Figura 79. Promedio de valores acústicos de las ponderativas con tanto (adverbio)

La caracterización general que se hace de las ponderativas suspendidas en la literatura (concretamente, de las llamadas consecutivas suspendidas) en cuanto a su prosodia se basa en su terminación con tonema en suspensión. Fernández Ramírez (1987: 206) o Álvarez (1999: 3751) hablan de un tonema suspendido, pero según nuestros resultados

expuestos en las Figuras 75 y 78, parece que estas estructuras se acercan más a la anticadencia que al mantenimiento. La elevación del tono desde la última vocal acentuada hasta el final se sitúa, de media, por encima de 45 % de elevación y por encima de los 6 semitonos, de tal forma que queda bastante alejado del umbral funcional definido por Pamies *et al.* (2002). El tonema en anticadencia se ajusta bastante mejor a esta elevación, aunque la sigamos llamando “suspendida”. Las ponderativas son uno de los tipos de suspendidas que presenta una elevación notablemente más marcada que el resto.

En cuanto a la comparación de las ponderativas que inician grupo cuantificador, bimembres y suspendidas (Figura 75), hay un par de aspectos sobre los que conviene detenerse un momento. En primer lugar, es significativa la poca diferencia que hay entre la cláusula con *tan* y *tanto* en estructuras bimembres (49,95 %; 6,18 semitonos) y la realización suspendida (48,74 %; 6,57 semitonos). Es posible que la cláusula de la estructura bimembre sea tan elevada (en relación a otras cláusulas de estructuras bimembres ya vistas en § 3.4.3.2) debido a que los informantes, durante la lectura, las han identificado en un primer momento como suspendidas, que más tarde han completado con una segunda parte. Si tomamos de ejemplo el caso 4, observamos que junto a una elevación de 118,58 %, hay una pausa de 0,31 segundos hasta la siguiente cláusula que completa la estructura consecutiva:

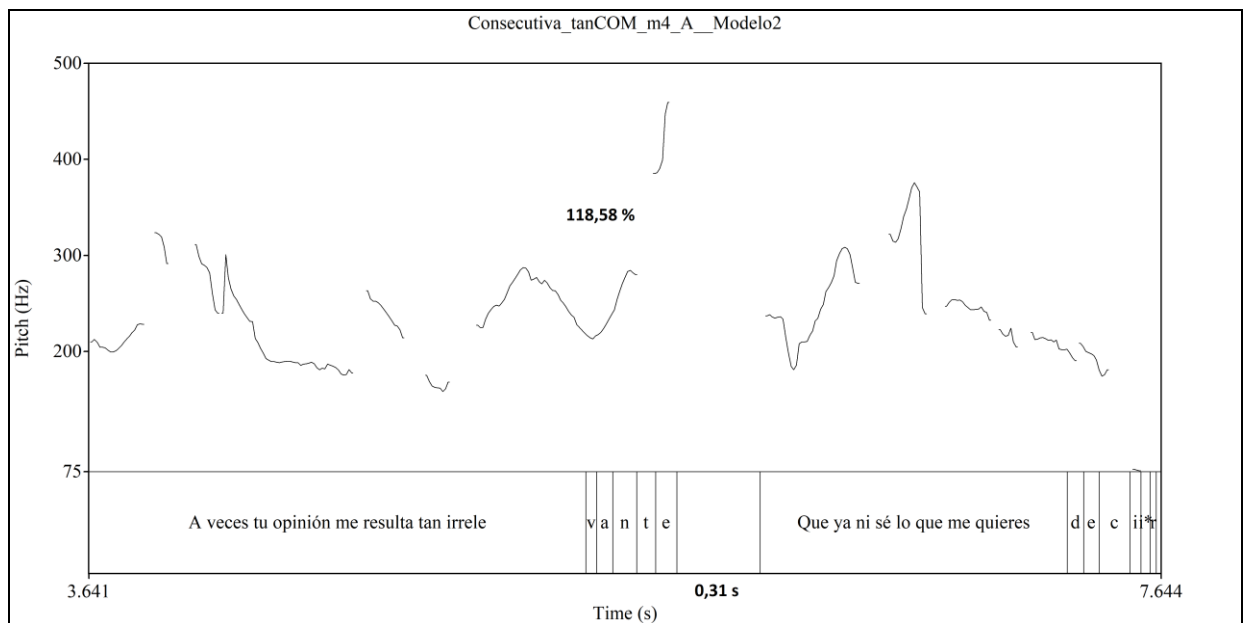


Figura 80. Curva melódica de una estructura consecutiva bimembre con tan dramatizada del caso 4 (informante 4, mujer) (PISTA 38)

En cambio, con elevaciones más moderadas, la pausa es apenas perceptible (caso 33):

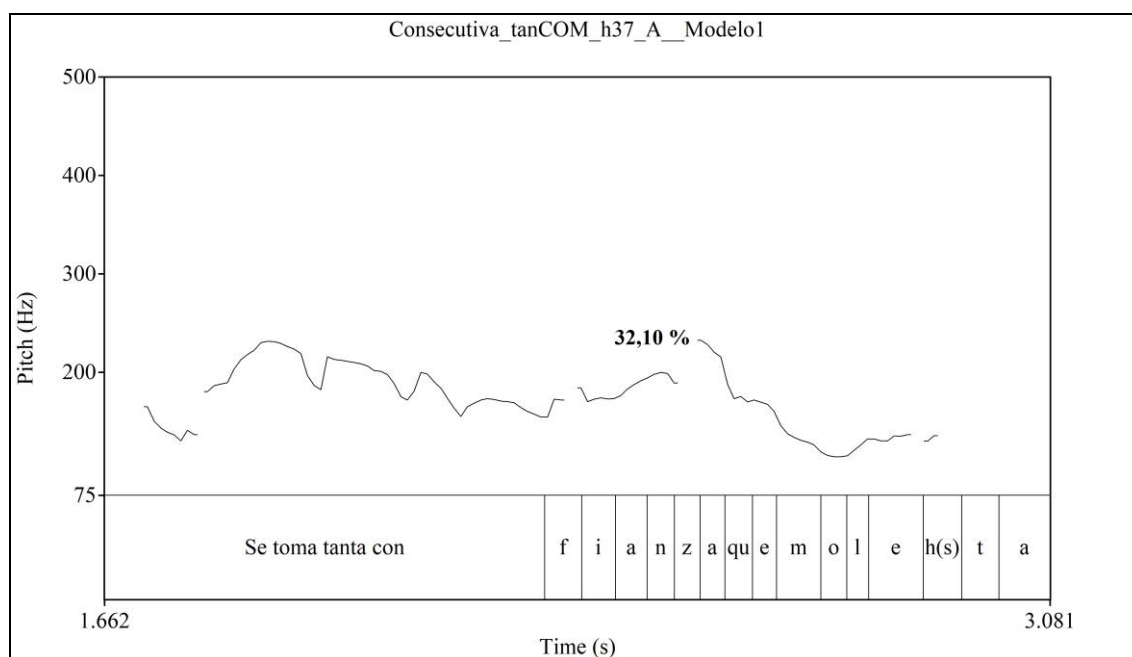


Figura 81. Curva melódica de una estructura consecutiva bimembre con tan dramatizada del caso 33 (informante 37, hombre) (PISTA 39)

Este fenómeno no tiene por qué ocurrir con las consecutivas bimembres con el adverbio *tanto*, ya que esta marca de la consecutiva se encuentra al final de la estructura, más ligada y más cerca (espacial y temporalmente) de su continuación y, por ello, resulta más natural realizar la entonación con una elevación más moderada (35,63 %) con un carácter de concatenación. Esta elevación en la estructura bimembre es similar a otras estructuras bimembres ya vistas (*vid.* § 3.4.3.2). Pero en cualquier caso, no podemos establecer (aún) una regla general argumentada de esta diferencia de elevación entre consecutivas bimembres que inician grupo cuantificador y las que cierran enunciado, ya que solo disponemos de unos pocos ejemplos de este hecho. Se requiere un análisis más profundo.

En relación a las ponderativas suspendidas con el adverbio *tanto* (Figura 79), es notable el grado de elevación media que alcanzan (62,31 %). Creemos que esta pronunciada elevación puede tener que ver con la coincidencia de la posición del cuantificador con el final del enunciado. La entonación suspendida, que indica el término de la estructura, se vería reforzada por el sentido intensificador de *tanto*, elemento sobre el que se desarrolla la inflexión final. La elevación pronunciada transmite una mayor afectividad del hablante que quiere expresar su deseo de resaltar el elemento intensificador. Además, esta elevación puede verse también potenciada por el

hecho de que se intenta establecer una focalización entonativa en un segmento sobre el que ya recae el acento de frase, aumentando la inflexión tonal.

Por un motivo u otro, parece justificarse la división entonativa entre estructuras bimembres y estructuras suspendidas, cuya melodía queda diferenciada por cumplir objetivos distintos. La entonación de las estructuras bimembres tiene un carácter continuativo frente a la de las estructuras suspendidas que buscan activar una serie de inferencias que se traducen en intenciones discursivas. Por ello, no podemos considerar que se trate de la misma entonación. Álvarez (1999: 3751) hace una observación pertinente al respecto:

Sólo (*sic*) gracias al tonema de suspensión se produce la supresión de la subordinada sin alteración de la significación peculiar consecutiva. Ahora bien, no se trata de una supresión sin más de la de la oración subordinada, sino de su sustitución por un procedimiento lingüístico que, aunque de diferente naturaleza, asegura igualmente la expresión del sentido consecutivo.

Estamos, pues, ante dos procedimientos formalmente diferenciados –uno de naturaleza sintáctica y otro de carácter entonativo– pero semánticamente equivalentes. Subordinada y tonema de suspensión actúan, en definitiva, como requisitos, alternativos exigidos por el encarecimiento consecutivo, que, como hemos visto, no pueden garantizar por sí mismos los contenidos léxicos de los cuantificadores intensivos.

Salvo por el hecho de que es discutible si con una suspensión podemos seguir hablando de consecutivas (*vid.* § 7.2), es relevante la idea que expone el autor de “sustitución”. No se trata de una mera elipsis, sino de una posibilidad de realización de una estructura ponderativa que puede acabar como una consecutiva o como una estructura suspendida. Son soluciones diferenciadas y cada una de ellas genera implicaciones discursivas distintas. Como ya hemos visto, lo mismo es aplicable al resto de estructuras suspendidas que hemos analizado.

7.3.3.2. El refuerzo del acento de frase

Creemos que para completar la descripción de las ponderativas suspendidas hace falta comprender, al menos superficialmente, en qué consiste el acento de frase y su relación con la focalización entonativa de algún elemento del enunciado. Para las definiciones y descripción del comportamiento del acento de frase, seguiremos las consideraciones de Cantero (2002: 75 y ss.).

El acento de frase o el acento sintagmático, para Cantero, afecta a una unidad superior en la jerarquía fónica a las vocales tónicas: el grupo fónico. Los sonidos y sílabas de un grupo fónico se reúnen en torno a una sílaba acentuada que constituye el

acento sintagmático. Como indica el autor, este acento en español suele colocarse en la última vocal tónica de la frase e influye en el ritmo de la prosodia del enunciado. Para Cantero, la naturaleza de este acento es principalmente tonal (un refuerzo en la inflexión tonal de la vocal), y no tanto de intensidad, como tradicionalmente se ha considerado; secundariamente, también posee relación con la duración de la vocal. Paralelo a este fenómeno, puede darse una focalización acentual en un determinado elemento que el hablante quiere destacar, lo que puede producir un desplazamiento del acento sintagmático. Pero hay casos en los que se quiere focalizar el elemento en el que se encuentra el acento de frase y, entonces, se produce el fenómeno que se suele llamar acento de insistencia. Creemos que este acento de insistencia es el fenómeno que acaba caracterizando a estas ponderativas suspendidas.

Tal como lo define Cantero (2002: 96), el acento de insistencia “consiste en un reforzamiento acentual de la palabra fónica en la que está situado el acento sintagmático, convirtiendo una vocal átona en una vocal tónica equiparable a las demás vocales que son tónicas por naturaleza”. Así, la focalización acentual que se efectúa en un enunciado ponderativo suspendido recae sobre el grupo cuantificativo, corazón de este tipo de estructuras, que suele constituir también el final del grupo fónico y de la construcción. En este proceso, probablemente, acabe apareciendo otra vocal tónica como “insistencia” de este valor ponderativo. En un grupo cuantificativo con dos elementos, lo más natural es que tengamos una vocal tónica en el elemento cuantificado y otra en el cuantificador: /tiene laskosas tán klÁras ↑/. Este doble refuerzo tonal (unido, además, a un tonema final en anticadencia) es el que ayuda, finalmente, a conformar el sentido de encarecimiento de la estructura y es de vital importancia cuando no tenemos un elemento que sea un cuantificador intensificativo por naturaleza como ocurre en los casos con el artículo *un*: /tiene ún mÓro ↑/. Solo gracias a este acento y a la entonación suspendida es posible reinterpretar estas estructuras con *un* como una ponderativa suspendida y no como un mero enunciado declarativo. En el siguiente ejemplo de una transcripción de una conversación real también, han marcado el refuerzo acentual (en mayúscula):

- (337) D: uno que se llama Emilio que va a mi clase eso sí que es ser guei por
[faVOOR]
A: [en mi clase] hay uno que no lo es pero parece §
D: §¡es **que es TAN mujeer!** / ¡¡es **TAN mujer!** porque es mujer tía ¡va
más apretado que yoo!]

A: [es más]

B: [¿por qué?]

A: [la chica a principio de curso↑] / [((llegamos unos)) de clase] / [y ((me dice)))] / [si estaba sentado con todas las chicas siempre las chicas (())]

D: [¡es que no puede ir más petado! y en] plan↑ §

(Val.Es.Co. 2.0., 2011. Conversación 46)

Hay casos en los que el grupo cuantificativo está conformado solo por el cuantificador, como ocurre en los enunciados con el adverbio *tanto*. En estas situaciones, no tenemos el cambio de una vocal átona por una tónica, pero el refuerzo en la inflexión tonal parece que sigue estableciéndose, aunque sea en la última vocal acentuada del grupo fónico donde está posicionado el acento sintagmático: /tekiéro t^Ánto/. En este ejemplo, no hay ninguna vocal átona que pueda pasar a tónica en el grupo cuantificativo, pero creemos que continúa el refuerzo a la inflexión en el tonema final ya que, de hecho, este tipo de ponderativas posee el mayor porcentaje de elevación de todas las suspendidas analizadas, según nuestros resultados experimentales: 62,31 % (Figura 79). Algo similar parece ocurrir en aquellas ponderativas en las que la intensificación se produce solo con una forma verbal: /latárta est^Ába ↑/ [...buenísima].

Por un motivo u otro, y como ya hemos dado a entender en otros momentos de este capítulo, este refuerzo acentual o la aparición de un acento de insistencia parece poseer bastante relevancia en la expresión de un sentido ponderativo. Con este rasgo acentual se producen las inferencias necesarias para comprender que puede haber una continuación de la estructura en forma de oración consecutiva, de segundo término de la comparación o de tonema en anticadencia. Deja de ser, por tanto, un fenómeno fonológico orientado únicamente a la focalización de un elemento, y se convierte en una auténtica marca de la ponderación sin la cual no pueden darse las posibles continuaciones que hemos mencionado.

Otro aspecto que nos permite entender esta capacidad funcional del refuerzo acentual de las ponderativas es que no puede ir con cualquier tipo de estructura y, de aparecer, poseería otro tipo de sentido. Por ello, solo las relacionamos con elementos gramaticales de una lista restringida como los cuantificadores *tan* y *tanto*, pero también con el indefinido *un* (y no con el artículo determinado, por ejemplo), con *cada*, con la preposición *de* + adjetivo y otras marcas y locuciones similares. Incluso cuando tenemos únicamente un verbo, parece haber ciertas restricciones. Tal como comenta

Albelda (2007: 84), no todas las formas verbales pueden ser susceptibles de poseer este tipo de entonación, como las flexiones del subjuntivo o ciertos verbos transitivos⁵.

Todo lo expuesto, desde nuestra perspectiva, destaca la importancia de considerar este refuerzo acentual, paralelo al tonema final en anticadencia, en la constitución interna de las ponderativas suspendidas. Sin embargo, somos conscientes de que esta aproximación que hemos hecho no sirve como análisis exhaustivo de este rasgo y solo se trata de una aproximación teórica. Creemos necesario que se debe hacer un estudio acústico pormenorizado de este refuerzo acentual que termine de caracterizarlo, pero no nos podemos detener sobre él ya que nos alejaría de los objetivos planteados. Nos conformaremos, de momento, de hacer mención a este refuerzo acentual y de centrarnos algo más en el tonema en anticadencia para permitir la comparación con el resto de estructuras suspendidas.

7.3.3.3. Análisis de la melodía de otros tipos de consecutivas

Ya que las ponderativas suspendidas poseen una gran variedad de marcadores y que en nuestra descripción fonética experimental solo nos hemos centrado en los cuantificadores *tan* y *tanto*, creemos conveniente mostrar algunos de los espectrogramas de audios reales con otras marcas obtenidos del corpus COLA. Estos ejemplos pueden ser comparados con la descripción acústica de § 7.3.3.1. Nos centraremos en los marcadores ponderativos *un*, *cada*, *de* + adjetivo y *más*:

⁵ “La nómina de verbos para susceptibles de configurar estos enunciados es cerrada. Por ejemplo, hay restricción para el subjuntivo y el imperativo, su modo es siempre indicativo, no forman parte de estos verbos los transitivos que requieran imprescindiblemente de un implemento para realizarse; así, serían inaceptables enunciados como **dió...*; **castigó...*” (Albelda 2007: 84).

a) Ponderativa suspendida con *un*:

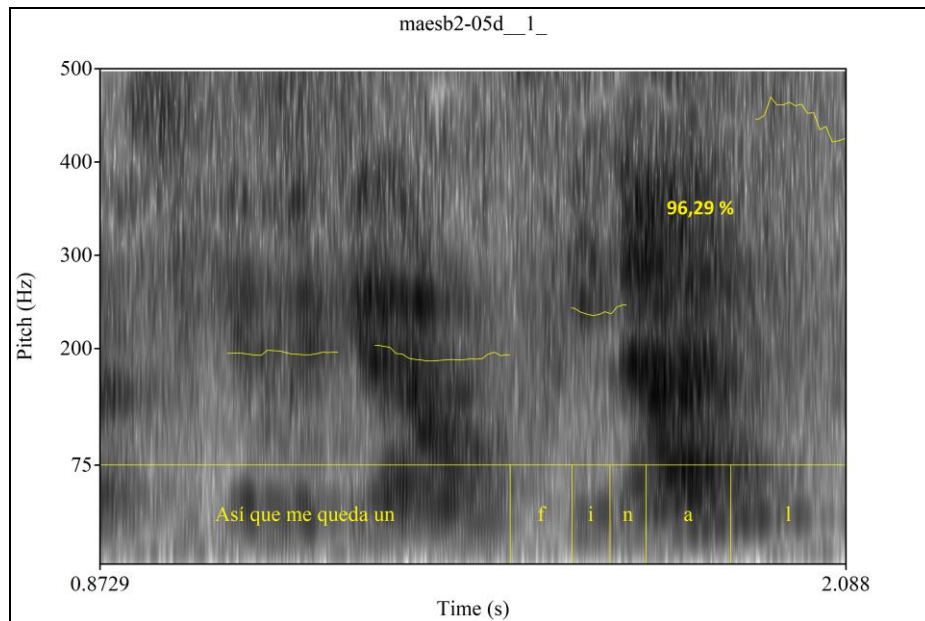


Figura 82. Curva melódica de una ponderativa suspendida con un

A: No es el primer final. Luego o o es que todavía no hemos acabado el temario. **Así que me queda un final** ↑. Igual nos hace otro examen entremedias y luego el final <ruido/>

(COLA, maesb2-05d) (PISTA 40)

b) Ponderativa suspendida con *cada*

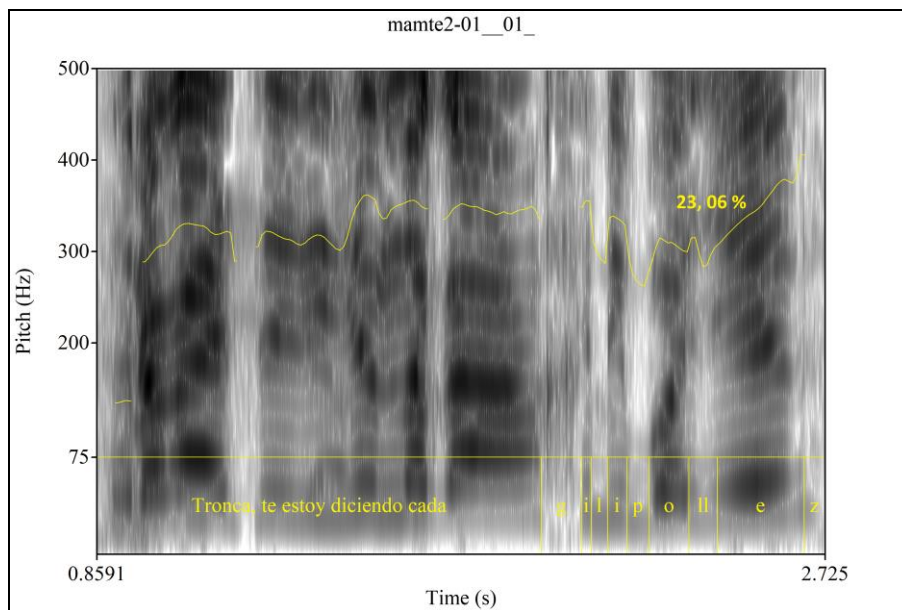


Figura 83. Curva melódica de una ponderativa suspendida con cada

A: [Se está riendo pero se está riendo]

B: [¿Qué? ↑]

C: [De lo que ha dicho @nombre]

B: [Tronca te estoy diciendo cada gilipollez ↑]. Sí por eso justamente cuando se van. O sea sería al revés, ¿no? ↑

(COLA, mamte2-01) (PISTA 41)

c) Ponderativa suspendida con *de* + adjetivo

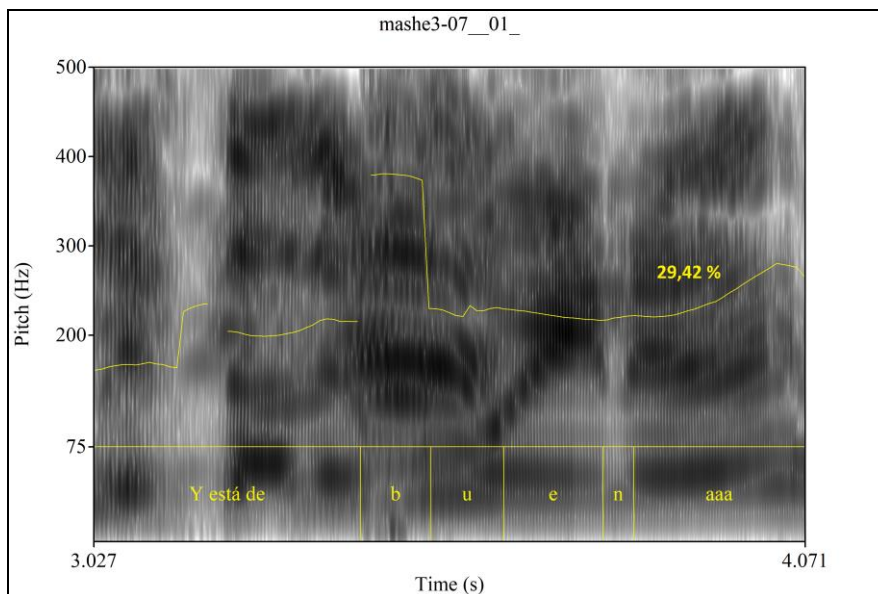


Figura 84. Curva melódica de una ponderativa suspendida con *de* + adjetivo

A: El otro día lo leí en el periódico.

B: Sí he visto que la chica <inglés> wonderbra </inglés> es la que canta no sé qué.

A: **Y está de buena** ↑.

B: No como como aquella es.

C: Es feísima.

(COLA, mashe3-07) (PISTA 34)

d) Ponderativa suspendida con *más*

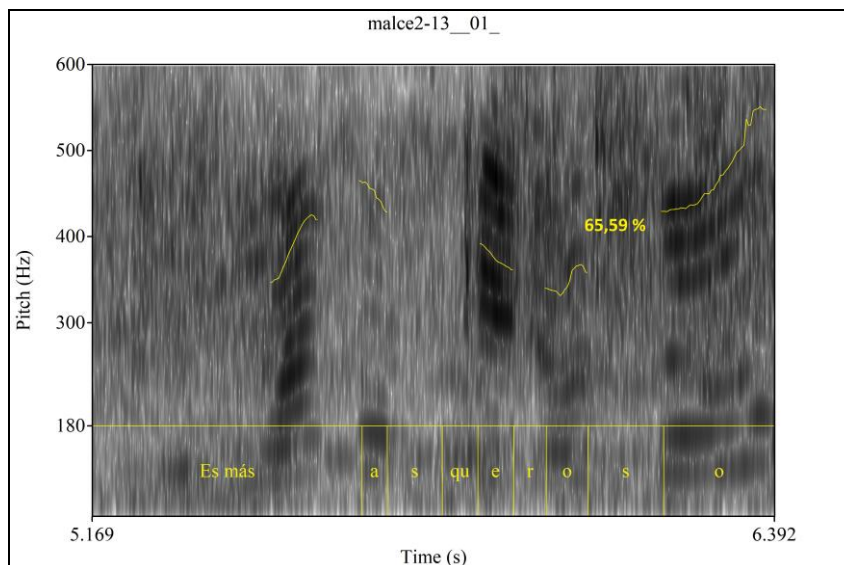


Figura 85. Curva melódica de una ponderativa suspendida con *más*

A: Puedo agarrar una Chichu.
B: Claro coge
C: Que están mazo de buenas, ¿sabes? ↑
D: Pásame
A: No
E: Tronco ↑
C: **Es más asqueroso** ↑
A: Ábrelo tú por favor
(COLA, malce2-13) (PISTA 42)

Aparentemente, nada nos indica que el tonema final se erija de forma diferente en estos últimos cuatro tipos que en el resto de ponderativas suspendidas. Como puede observarse en las representaciones de las curvas melódicas, la mayoría de estos tipos encaja dentro de los grupos más numerosos de las ponderativas, los casos entre el 20 y 30 % de ascenso del tonema final. Por ello, en principio, parece que no hay problema en que se comporten entonativamente como otras suspendidas, tal como vimos en § 3.4.3.2. Creemos que el grado de ascenso de la entonación depende de que el hablante se cerciore de que la entonación suspendida va a ser percibida por el receptor y que va a permitir la activación de una serie de inferencias en él. Además, puede existir un refuerzo en el ascenso debido al acento de insistencia de las ponderativas para expresar un hecho intensificado.

7.4. LAS PONDERATIVAS SUSPENDIDAS EN LA MACROESTRUCTURA

Las ponderativas suspendidas no suelen aparecer como un grupo unitario en las clasificaciones sobre estructuras truncadas o independientes. Sí aparecen dentro de los grupos de sus estructuras bimembres análogas, las consecutivas y las comparativas suspendidas. De este modo, se ven como un subtipo de consecutiva o un subtipo de comparativa. Pérez Giménez (2012: 133 y ss.) sí contempla ambas estructuras como tipos de estructuras suspendidas prototípicas, ambas con sentido ponderativo, pero están prácticamente ausentes de los estudios de insubordinación ya que tampoco constituyen una estructura en la que a pesar de la marca de subordinación actúe como principal (Evans 2007; Evans y Watanabe 2016). Por estos motivos, creemos que hace falta un análisis más profundo de los valores que pueden adquirir estas estructuras más allá de resaltar su valor ponderativo básico y del que se desprenden otros funcionamientos en el discurso.

Ciertamente, las ponderativas tienen un funcionamiento discursivo principalmente basado en la intensificación de la fuerza de un argumento. Su capacidad de realizar valoraciones relativas las convierte en elementos especializados en la intensificación, mientras que las causales y condicionales suspendidas tienen una mayor conexión con la orientación del argumento o con la atenuación. Se asimilan a las respectuales en que las dos establecen una intensificación, pero en las ponderativas está mucho más marcada. Por otro lado, estas suspendidas siguen teniendo un alto carácter afectivo basado en la subjetividad del hablante que comparten con los demás tipos. También van a ser capaces de expresar actos de habla como quejas o lamentos intensificados por el efecto del grupo cuantificativo. Como hemos hecho anteriormente con cada uno de los tipos de suspendidas, de nuevo reflexionaremos sobre el funcionamiento de estas estructuras en los cuatro planos o dimensiones de la macroestructura del discurso: plano argumentativo, plano informativo, plano modal y plano enunciativo.

7.4.1. La dimensión argumentativa

Las estructuras ponderativas que tratamos y que hemos llamado conscientemente de este modo se caracterizan por ser la expresión de la intensificación de un argumento o una conclusión. El ponderativo más la secuencia entonativa suspendida actúan como rasgos de fuerza argumentativa. Esta es su función básica y por ello la trataremos en primer lugar. Posteriormente, hablaremos también de la influencia de estas construcciones en la orientación de los argumentos.

7.4.1.1. La intensificación de la fuerza argumentativa

Las ponderativas suspendidas poseen un funcionamiento intensificador que se desarrolla en dos sentidos. Por un lado, expresan una cuantificación de una cantidad o de una cualidad. Por otro, establecen una valoración intensificada:

CUANTIFICACIÓN	Ejemplos	VALORACIÓN	Ejemplos
Tan + adjetivo / adverbio	<i>Es tan bueno...</i> (‘Es muy bueno’)	Tal + sustantivo	<i>Hay tal gente...</i> (‘Hay gente impresentable’)
Tanto + sustantivo	<i>Tiene tantos amigos...</i> (‘Tiene muchos amigos’)	Un + sustantivo	<i>Tiene unos amigos...</i> (‘Tiene amigos impresentables’)
Tanto (adverbio)	<i>Habla tanto...</i> (‘Habla mucho’)	Cada + sustantivo	<i>Tiene cada amigo</i> (‘Tiene amigos impresentables’)
Más + sustantivo / adjetivo	<i>Es más bueno...</i> (‘Es muy bueno’)		
De (un) + adjetivo	<i>Es de un estúpido</i> (‘Es muy estúpido’)		
De + sustantivo	<i>Había de gente...</i> (‘Había mucha gente’)		

Figura 86. Clasificación de marcadores ponderativos de cantidad y cualidad

Como puede observarse en la tabla, las cuantificaciones pueden reformular el argumento con los cuantificadores *muy* y *mucho*. En cambio, las valoraciones intensificadas solo pueden ser reformuladas con un adjetivo calificativo (con un sentido superlativo, por lo general). De este modo, se pueden hacer contrastes o cambios de argumentos si sustituimos un marcador por otro:

- (338) "Para mí Águila Roja es más un cómic, una especie de Batman o Miguel Strogoff, que una serie de época, que no podría serlo nunca **porque de vez en cuando le damos cada patada a la historia...**", sigue Javier Gutiérrez. (CORPES XXI, 2011. Ana Rodríguez, «PELÍCULA "ÁGUILA ROJA". "Dicen que Galicia está ahora de moda. ¿Y se puede saber cuándo no lo estuvo?"». *La Voz de Galicia.es*)

Sustituyendo *cada patada* por *de patadas* cambiamos también el sentido de la ponderación, de la valoración de una cualidad encarecida a la cuantificación intensificada: ‘le damos unas patadas *terribles* a la historia’ (*cada patada*) <> ‘le damos *muchas* patadas a la historia’ (*de patadas*).

Por otro lado, algunos marcadores de valoración pueden intensificar sustantivos que indican una cantidad. En estos casos, el argumento se apoya también en la cantidad, como sentido final:

- (339) Yo ahora tengo que cuidarla y conseguir dinero para el castillo, que como es muy grande **tiene una cantidad de gastos...** Por eso estaba aquella noche en el club "La Gardenia", dispuesta a tirarme a la mala vida. (CREA, 1992. José Luis Alonso de Santos, *Vis a vis en Hawaii*)

El argumento se interpreta como ‘tiene muchos gastos’ y el hecho que adquiere relevancia como argumento final es una elevada cantidad de gastos. En el fondo, cualquier sentido ponderativo se basa en mecanismos similares y pueden intensificar elementos de uno u otro tipo.

Sea cual sea el elemento o carácter intensificado en las ponderativas suspendidas, lo cierto es que su objetivo suele ser dejar claro que se trata de un argumento relevante en el discurso y, por ello, las ponderativas suspendidas suelen aparecer en estrategias o recursos argumentativos situados en un punto muy elevado de la escala, intensificando aún más la fuerza argumentativa de un hecho, si cabe.

Ciertamente, una ponderativa suspendida puede constituir por sí misma una forma de intensificación argumentativa:

- (340) Ahora pienso muchas veces en mis tías... **Son tan importantes para mí...**
Fundamentales... Pero las personas que, como yo, salimos de casa muy jóvenes, tuvimos que hacernos autosuficientes.
(CORPES XXI, 2012. Enrique Beotas, ««La música me traduce la vida me hace mirar con más ternura y eso me ayuda»». *La Razón.es*)

En este caso, tenemos una estructura argumentativa simple constituida por varios argumentos que pretenden “demostrar” que las tías del hablante influyeron en su vida. El argumento de la ponderativa queda intensificado por *tan* (‘son muy importantes’) de tal forma que se presenta destacado o con mucha fuerza dentro del discurso para llegar a una conclusión determinada.

Sin embargo, la intensificación de la fuerza argumentativa que suponen las ponderativas suspendidas puede verse incrementada por combinaciones sintagmáticas como la acumulación de argumentos bajo la misma forma de una ponderativa suspendida (una *acumulatio*) o la aparición dentro de la estructura de elementos modales u otros con un carácter intensificador.

La acumulación de argumentos es una estrategia argumentativa en la que suelen aparecer estas construcciones. Se suele expresar con la coordinación con y de una serie de argumentos bajo la forma de un tipo o varios de ponderativas suspendidas:

- (341) -Por una tía impresionante que va al gimnasio, pero impresionante de dar miedo, aunque... ¡Joder, no hay manera de hacer nada con ella! **Es más seca y más borde...**

-Ésa es... una marimacho, que te lo he dicho ya muchas veces, Vicente.
(CORPES XXI, 2001. Miguel Naveros, *Al calor del día*)

- (342) - Aquello ampliaría tu mirada.
- De hecho, conservo a todos los amigos de entonces. Además, el inglés es mi lengua favorita. **Me parece un idioma tan completo, tan bello y tan preciso...**
- También hablas italiano y francés...
(CORPES XXI, 2012. Enrique Beotas, ««La música me traduce la vida me hace mirar con más ternura y eso me ayuda»». *La Razón.es*)

- (343) Perdió a su madre de niña, y yo no pude conocer a mi abuela. Es como mirarse en un espejo negro, no ves nada... **sientes un vacío tan profundo... una tristeza... y entonces necesitas un abrazo tan hondo...**
(CORPES XXI, 2007. Alberto Espina Eizaguirre, «Alicia y la luna». *Alicia y la luna; Ni son todos los que están...*)

La sucesión de ponderativas suspendidas nos muestra un argumento intensificado tras otro, lo que aumenta la contundencia con la que se pretende hacer llegar al receptor a una conclusión. Se trata de una estrategia argumentativa generalmente asociada a la *serie enumerativa*, que es reconocida como un procedimiento de intensificación (Cortés Rodríguez 2008a, 2008b; Brenes Peña 2016). Diciendo que el inglés es “muy completo”, “muy bello” y “muy preciso” (342) el hablante no quiere dejar lugar a la duda de que para él es su idioma favorito y al oyente no le queda más que aceptar su preferencia.

También se puede reforzar el proceso de intensificación de un argumento repitiendo el elemento cuantificador, hecho que aparece en unos pocos casos en nuestro corpus:

- (344) En cuanto se ponía a hablarme de política, que era su profesión, o de los problemas que tenía con su hijo adolescente, o de un libro que acababa de leer sobre, qué sé yo, la crisis del petróleo o la historia de la socialdemocracia... **me aburría tanto, tanto...**
(CORPES XXI, 2001. Laura Freixas, «La noche». *Cuentos a los cuarenta*)

- (345) **-La vida se ha vuelto tan... tan... primitiva y estúpida...** -dijo-. Todo el mundo habla del odio que nos tiene Occidente, de la guerra y de nada más... Pero ¿sabes qué es lo peor? Que todos nos hemos vuelto muy feos.
(CORPES XXI, 2009. Ignacio Vidal-Folch, «Un oso en los bosques de Bohemia». *Noche sobre noche*)

Otra estrategia común y similar a la anterior es utilizar el mismo argumento dos veces, uno sin intensificar y el otro intensificado por una ponderativa suspendida:

- (346) En el taller de mi padre, cuando bajaba a aprender el oficio, **las horas pasaban lentas. Tan lentas...** Era como si me obligasen a comer sopa de arroz pasada.
(CORPES XXI, 2008. Natàlia Cantó Milà, *El tesoro del maestro Liu*)

El hablante, en este ejemplo, quiere asegurarse de que el oyente recibe las inferencias correctas. Valora primero “lo lenta que pasaban las horas”, pero para asegurarse de que el receptor percibe su hastío intensifica su argumento: “pasaban muy lentas”. Estamos, pues, ante el mismo argumento pero en dos escalas argumentativas distintas, una más baja y el de la ponderativa suspendida más alta. El contraste entre estos dos grados hace que el elemento más intensificado se perciba con más potencia. Con la reformulación, además, consigue que el cambio de escala se perciba de forma más nítida.

Otro contraste entre escalas lo tenemos en el siguiente ejemplo:

- (347) A: Entonces nada eh eh eh dice éste venga no sé qué vamos tal. Y estos no se quieren mover no porque estaban sentados un @nombre el otro @nombre y en medio @nombre. **Y estaban los dos metiendo mano a @nombre pero de una manera** ↑. Yo claro yo no decía ni boca y la otra haciéndose la zorrilla sabes en plaaan. Y yooo .. y se deja tía yo me quedé flipada.

(COLA, maore2-07a) (PISTA 43)

De nuevo, estamos ante dos grados distintos del mismo argumento. El emisor quiere criticar a unas personas que estaban “metiendo mano” a otra. Sin embargo, piensa que la fuerza con la que ha emitido el argumento no es suficiente y lo matiza intensificándolo a través de una ponderativa suspendida: “no pienses que le han metido mano sutilmente, sino de una manera muy descarada”. En este ejemplo, *pero* marca de forma más explícita el contraste: ‘esto es así, pero no con la intensidad que te la imaginas, sino con más todavía’. La conjunción adversativa actúa así potenciando la fuerza argumentativa. Esta introducción de la ponderativa por un *pero* intensificador también puede ocurrir en contextos interactivos.

- (348) A: Que le den por saco, chaval.
B: **Pero es que está más rara** ↑

A: Yo ej que no la hablo tronco. Directamente. Yo ej que no voy a ir detrás de una persona. Que la den por culo.

(COLA, mabpe2-07) (PISTA 44)

El enunciado de la ponderativa presentado por *pero* no viene a contradecir la argumentación de A, sino a introducir una nueva crítica intensificada en la conversación entre los dos interlocutores.

Finalmente, podemos destacar que las ponderativas suspendidas aparecen muy a menudo intensificando términos que, por su semántica, ya están bastante elevados en una determinada escala valorativa:

(349) UNA.- Lo del abogado y el banco, bien. Pero las discotecas...No sé qué decirle. **Hay cada impresentable...** Lo digo por experiencia propia. La gente de nuestra edad está muy quemada.

(CORPES XXI, 2004. Isabel Martín, *Collar de cerezas*)

(350) Pero ¿qué sabía él, si no era médico? Y yo, la muy tonta, preguntándole esas cosas. (...) **¡Leches, Mika, que he sido más pánfila... !** (...) Pero cuando sucedió lo mismo con el segundo y el tercero y el doctor de la capital nos dijo que eso no era normal y que no tenía nada que ver con el deseo o no deseo, supe que se trataba de la virilidad de Tomás.

(CORPES XXI, 2006. Fernando Trías de Bes, *Palabras bajo el mar*)

(351) A: ¿¡qué tontería [es esa!?!]

C: [con gris las] combina con gris §

D: §[(())]

A: [¿qué tontería es esa @nombre?]

C: [¡es TAN genial!] §

D: §(RISAS)

B: ¿el qué? §

A: §¡yo no sabía que eras tan cerrada! pues yo podría plantarme una camiseta rosa y sin problemas

B: ¡pues [nada llévala! (())]

(Val.Es.Co. 2.0., 2011. Conversación 46)

(352) **Desde que Thérèse desapareció se han escrito tantas sandeces y tantas locuras sobre ella...**, si bien la más detestable de todas es la capitaneada por el doctor Sinclair, quien ha asegurado que todo lo que escribió Thérèse Fuller tenía una sola función: ennoblecer las dos protuberancias de su espalda, que ella tenía a bien.

(CORPES XXI, 2011. Irene Gracia, *El beso del ángel*)

(353) ALFREDO

El que avisa no es traidor..., Carmen. Pero como se acerque más de la cuenta el pimpollo de Máximo, **le voy a dar un guantazo...** Se va a enterar de quién es Alfredo López.

Carmen, con el guión (*sic*) entre las manos, mira al infinito a través de la ventana.

CARMEN

Parece que va a llover.

(CORPES XXI, 2003. Pablo Berger, *Torremolinos* 73)

Todos estos ejemplos muestran sustantivos y adjetivos que poseen una cualidad que ya se sitúa en un grado alto de su propia escala. Así, por encima de “lo maleducado” está la persona que es “impresentable” (349), por encima de ser “ingenua” está el ser “pánfila” (350), por encima de “lo bueno” está “lo genial” (351), por encima de las “tonterías” están las “sandeces” o las “locuras” (352) o, dentro de la escala de los golpes, un “guantazo” se percibe más agresivo o más doloroso que una “bofetada” (353). Al aparecer estos términos dentro de una ponderativa suspendida, se eleva todavía más la fuerza argumentativa en la escala que establece su cualidad.

¿Que se pretende conseguir con estos refuerzos añadidos a la fuerza argumentativa? En principio, podemos pensar que un argumento intensificado por una ponderativa es suficiente para llegar a una conclusión o que un hecho que ya está intensificado mediante otros medios no es necesario intensificarlo más para cumplir con los objetivos del discurso. Entonces, ¿qué beneficio le reporta al hablante? No siempre hay una respuesta clara a esto, pero pensamos que cuando un hablante usa una ponderativa suspendida tiene interés en demostrar con creces la suficiencia de su argumento para que no haya resquicio para la duda en la conclusión. Esto es, para nosotros, el punto verdaderamente diferenciador en el plano argumentativo entre otras suspendidas y las ponderativas suspendidas: el grado de suficiencia argumentativa que muestran. Las ponderativas suspendidas tienden a mostrar un argumento más que suficiente para llegar a una conclusión mientras que en el resto de suspendidas el grado de suficiencia es más moderado. En estas últimas, se muestra un argumento mínimo, necesario, aunque también informativamente destacado, pero no tiene por qué considerarse que posea una gran fuerza. En las ponderativas suspendidas, el hablante no se conforma con dar un argumento mínimo, sino uno lo suficientemente fuerte que pueda lidiar contra cualquier argumento en contra. Para ello, no importa aumentar de nuevo la posición en la escala de un argumento si con ello consigue ser más contundente y, de hecho, en determinados contextos se puede permitir hacerlo para ser

más efectivo. Este continuo movimiento de aumento de la fuerza del argumento se relaciona claramente con la expresividad del hablante y, como veremos, va a tener también una repercusión en el plano modal.

7.4.1.2. La orientación argumentativa de las estructuras suspendidas

Las ponderativas suspendidas, como norma general, introducen un argumento coorientado a una conclusión. Esto las equipara al resto de estructuras suspendidas de nuestro estudio, que ayudan a la progresión de los argumentos hasta llegar a una conclusión o justifican una conclusión previa:

(354) A: Ya. El tú no es feo el chaval no es feooo porquee no sé el chaval no es feo. Pero tío las pibas o sea yo creo que se asustan tío. **Le ven tan grandeeee.**

B: Ya ves... Yo estuve ayeeer vi un programa tío que sale un pibe de dos metros cuarenta.

(COLA, malce4-02) (PISTA 45)

Para defender su tesis de que “las pibas se asustan”, el hablante hace uso de un argumento intensificado y orientado hacia esa conclusión: ‘las chicas le ven muy grande (argumento) > y por eso > se asustan (conclusión)’.

En bastantes ocasiones, aparecen elementos que marcan de forma más explícita la relación entre los enunciados. La conjunción *porque* (355), que puede introducir una causa de la enunciación, o el nexos justificativo *es que* (356) son formas habituales de establecer la relación argumentativa:

(355) CATALINA.- Yo tampoco me la he tomado. Yo también lo pensé mirando para el guapo. Oí una voz rara que salía de los ojos de Zemir: "Lo que te pasó, Caty, es que perdiste la autoestima. Tú lo habías dado todo con aquella obra. Y fue un fracaso... Y por eso ahora no te sale nada... Pues, no pasa nada. Sigue adelante. Con esa imaginación que tienes. Con ese mundo tan rico... Lo que te pasaba, Caty, es que ibas a explotar... **Porque tienes tanto...** pero, a partir de ahora, lo vas a dejar salir." Y entonces, miré a Zemir y... Y le di para que me diera. Polvos de menta... Polvos de menta metí.

(CORPES XXI, 2013. Lucía Vilanova, *Invidere*. www.iberescena.org)

(356) -Doctor, ¿va usted para su casa? **Es que llevo una prisa...**

-Sí, para allí voy, y también a escape, Mayte, porque tengo que pasar a saludar a mi gato antes de reunirme con unos amigos para una cena que me han montado, una cena muy curiosa por cierto...

(CORPES XXI, 2001. Miguel Naveros, *Al calor del día*)

Por otro lado, y como ocurre también en el resto de estructuras suspendidas, es posible que un nexos o una conjunción adversativa pueda redirigir la orientación del enunciado hacia una conclusión opuesta a los argumentos anteriores:

(357) Claudia.- No pensaba que iba a ser tan difícil marcharse...

Fátima.- También difícil para Fátima.

Claudia.- Para ti también, ya lo sé... Llevamos dos meses preparando este viaje y, **sin embargo, ahora todo parece tan precipitado...**

Fátima.- Sinoreto Jaime dice si tú no baja enseguida tiene que ir a España nadando.

(CORPES XXI, 2004. Jesús Carazo, *Último verano en el paraíso*)

(358) "Laurent decía bien, estábamos nosotros mucho más adelantados que los bárbaros. **¡Pero había cada pillo todavía!** ¿Y la amistad? La amistad era cosa perdida."

(CORDE, 1884-1885. Clarín (Leopoldo Alas), *La Regenta*)

Independientemente de la orientación argumentativa, las ponderativas suspendidas pueden representar tanto un argumento como una conclusión:

(359) Quino.- Fue ella quien me dejó.

Javier.- Eso sí, **tiene un cuerpo...** ¡Puff! ¡Qué buena está! Oye, perdona...

Manuel.- Quino tiene que descansar. No se encuentra bien. (A Javier) Lo mejor será que vuelvas mañana a las doce y te lleves lo que falta.

(CORPES XXI, 2006. Eduardo Galán, Pedro Gómez, *La curva de la felicidad o la crisis de los 40*)

(360) La Ciudad de los Horizontes rezuma por los intersticios de sus adoquines una atracción difícil de describir. **A veces cuesta tanto abandonar la ciudad...** No recuerdo quién escribió que vivir en Praga era vivir encerrado en una bola de nieve cuyos horizontes entelan tus sueños pero cuidado, porque si por casualidad encuentras un punto de fuga y logras huir de la ciudad, ésta tironeará de ti como la costura de una herida aún prendida al ojal de la aguja.

(CORPES XXI, 2009. Carlos Be, «Nieva en la ciudad de los horizontes (II)». *Artez*)

El ejemplo (359), el hablante nos presenta el argumento de que una chica ‘tiene un buen cuerpo’ para hacernos llegar a la misma conclusión que él: ‘la chica es muy atractiva’. En (360), toda la argumentación gira para defender la conclusión de que ‘a veces cuesta mucho abandonar la ciudad’.

Las ponderativas suspendidas se comportan en la orientación argumentativa de forma similar al resto de estructuras suspendidas. La gran diferencia entre ellas está en la caracterización del argumento y en el grado de fuerza que se le confiere. Así, una ponderativa suspendida no se limita a plantear un argumento más para llegar a una conclusión, sino que se trata de uno de los argumentos con mayor fuerza del discurso.

7.4.2. La dimensión informativa

El tratamiento de la información en las ponderativas suspendidas puede verse en dos niveles: la información focalizada dentro de la estructura oracional, y el enunciado suspendido como focalizado dentro de la estructura discursiva.

Dentro de la estructura oracional, estas estructuras presentan un elemento focalizado en relación al resto de componentes: el grupo cuantificativo. Se convierte así, en cierto modo, en la parte más importante de la oración, en la que se produce la intensificación del hecho expresado y donde se encuentra la base del acto de habla expresivo (valoración, queja...). Pero esta focalización no es simplemente un elemento optativo de la estructura, sino que es el elemento del que depende, en última instancia, que se desprenda un sentido de intensificación o de cuantificación necesario para estar ante una estructura ponderativa (y que puede ser continuada con unas consecuencias o una comparación elativa, o con un tonema en antecadencia).

Otro aspecto en relación a la focalización del grupo cuantificativo es la posposición de este cuando funciona como sujeto de las ponderativas con *tanto* (*a*, *s*), *más*, *un* (*a*, (*o*)*s*), *cada* + sustantivo (vid. § 7.3.2.2.3):

- (361) - Las tripas de un servidor. Miren, **de pronto me ha entrado un hambre...** ¿les importa si les dejo solos un rato y me acerco al horno a ver si pillo algún bollo?
(CORPES XXI, 2003. Carlos Ruiz Zafón, *La sombra del viento*)

El grupo cuantificativo “un hambre” constituye el sujeto de “entrar”. Normalmente, el grupo cuantificativo supone, por lo general, el final de la estructura ponderativa, aunque esto suponga desplazar el sujeto detrás del verbo. De esta forma, adquiere una posición nueva privilegiada por la focalización. Pero también esta posición constituye la marca de la estructura ponderativa suspendida junto con la entonación en antecadencia. Así, en (361), con el sujeto pospuesto, la interpretación natural de *un* es la de un cuantificador ponderativo: *me ha entrado un hambre...* En cambio, si colocamos el sujeto al principio

de la estructura, el artículo *un* se interpreta como un presentador indefinido habitual en una oración declarativa no ponderativa y la suspensión se pierde: *Un hambre me ha entrado*.

En relación a la estructura informativa general del discurso, las ponderativas destacan una información que se presenta más relevante que otras del discurso:

- (362) Aquello parecía una novela de aquellas que vendían en los quioscos, de asesinatos, a las que su hermano el de la UGT era tan aficionado. Nunca le gustaron; era desesperante que siempre que se acercaba uno a la resolución del caso ocurriera algo que impedía al lector saber lo que realmente estaba pasando. Suponía que eran trucos de escritor de folletines, pero le ponía nervioso. **Era todo tan previsible...**

(CORPES XXI, 2011. Jerónimo Tristante, *El valle de las sombras*)

En este fragmento, el hablante da su opinión sobre una novela negra o policíaca. Dice que “en el final son enrevesadas”, “que se utilizan trucos de escritor e folletín”, pero lo que finalmente queda en la mente es que “son muy previsibles” (“era todo tan previsible...”), información aportada por el enunciado suspendido. La focalización de este bloque informativo se produce por varios motivos: el argumento que expresa está intensificado, el bloque informativo se expresa en un enunciado breve e individualizado (cfr. Fuentes Rodríguez 1999: 39 y ss.), hay una entonación suspendida que constituye una llamada a la colaboración del receptor y se trata de un enunciado que cierra el párrafo a modo de conclusión de todo lo visto. Es normal que en la mente del receptor de este texto quede con mayor fuerza este último bloque informativo antes que el resto.

Otro ejemplo más extremo de focalización de ponderativas suspendidas es cuando se prescinde del verbo y se deja únicamente el grupo cuantificativo en el enunciado:

- (363) Es mi método. Ya sé que me envidian. Yo es que soy partidario de lo natural, naturópata, vamos. Soy el Carlos Sainz de la marcha atrás. **Un control, una pericia, una concentración...** Lo que pasa es que hace dos semanas iba yo a mi marcha... Suave, suave, haciendo la tabla del diecisiete: «Diecisiete por uno diecisiete, diecisiete por dos treinta y cuatro...». ¡Claro!, ¡lo que sea antes que la eyaculación precoz!

(CORPES XXI, 2001. «La vida te da sorpresas. A mi novia no le viene la regla». *El club de la Comedia Presenta Ventajas de ser incompetente y otros monólogos de humor*)

El hablante prescinde del verbo, ya que le resulta poco rentable porque no repercute en la focalización. Deja simplemente el grupo cuantificativo y prescinde de todo lo demás, de tal forma que hace que su oyente se centre en lo único que verdaderamente le importa: la intensificación.

7.4.3. La dimensión modal

7.4.3.1. Las ponderativas suspendidas, su influencia en el plano modal y su afinidad con otros elementos expresivos

Las estructuras suspendidas, desde nuestro punto de vista, son construcciones que influyen directamente en el plano modal. Una valoración de un estado de cosas expresada a través de una ponderativa suspendida carga todo el contenido de actitud subjetiva del hablante, que deja plasmado sus sentimientos ante lo que dice:

(364) A: Toma toma toma

B: @nombre **tú eres más tonto chavaaal**

C: Dijistes una cien @nombre. [Vamos no te he dicho yo una cien en la puta vida]

B: [Venga chaval]

(COLA, malce4-01) (PISTA 46)

(365) -Pues que se marchó, Lian. Se marchó muy lejos. Inició el viaje más largo de su vida hasta la tierra de su madre, hacia sí misma. Escribía a menudo. **Sus cartas tardaban tanto en llegar...** era como mirar una estrella lejana. La luz que nos ilumina es una luz pasada, una luz que ya no brilla... que llega después de tan largo viaje que la realidad de la estrella es ya diferente.

(CORPES XXI, 2008. Natàlia Cantó Milà, *El tesoro del maestro Liu*)

El sentido de la ponderativa en (364) se puede parafrasear por ‘eres muy tonto’, y en (365) por ‘sus cartas tardaban mucho en llegar’. Sin embargo, pensamos que enunciar “eres más tonto...” y “eres muy tonto”, o enunciar “sus cartas tardaban mucho en llegar” o “sus cartas tardaban tanto en llegar...” no activa las mismas inferencias. En todas estas formas se expresa una opinión, pero los enunciados suspendidos y los enunciados con *muy* o *mucho* no poseen la misma carga afectiva. En un enunciado como “eres muy feo”, ciertamente, el hablante expresa su punto de vista sobre el grado de belleza de su interlocutor, pero esta opinión se hace a través de una modalidad declarativa, como si la intención del hablante fuera simplemente informativa y no le afectase de ninguna forma. En cambio, cuando enuncia “eres más feo...” no solo da su opinión, sino que se

compromete con ella y da entender que su fealdad le afecta de alguna forma. La entonación suspendida puede tener un funcionamiento expresivo (*vid.* § 3.4.3.3) que junto con el proceso de intensificación de una ponderativa hace que el hablante muestre una determinada actitud ante lo que dice. De esta forma, las ponderativas suspendidas pueden verse perfectamente como un tipo de enunciado exclamativo. Esta intervención del locutor es más clara en aquellas construcciones en que se presenta una valoración intensificada: *Tiene cada amigo* (*vid. Figura 86*).

Aparte de este funcionamiento modal por naturaleza, las ponderativas suspendidas tienden a rodearse de otros elementos que también conllevan actitudes modales con los que se muestran afines. Del mismo modo que en el plano argumentativo el proceso de intensificación se ve reforzado por la inclusión de las ponderativas en estrategias argumentativas, también el hablante muestra interés por dejar clara su actitud en la valoración de la ponderativa valiéndose de otros elementos con una fuerte carga modal. Estos elementos pueden tener una naturaleza morfológica, sintáctica o léxica. Veremos a continuación algunos ejemplos de ello.

Las ponderativas suspendidas introducen un argumento valorativo modalizado a causa del enunciado suspendido. Pero no es infrecuente que la suspendida se haga acompañar de otros enunciados modalizados que expresan el mismo argumento. Se produce una especie de acumulación de recursos de modalidad que dejan patente la actitud del hablante:

(366) DAMIÁN

Le voy a dar una hostia... Qué hostia le voy a dar.

CECILIA LE AYUDA. LES CUESTA MUCHO.

CECILIA

Como se rompa...

(CORPES XXI, 2009. Juan Mayorga, *Teatro para minutos: (28 piezas breves)*)

A la respectual suspendida modalizadora “le voy a dar una hostia...” le sigue otro enunciado modalizado, una estructura exclamativa prototípica con *qué*: “qué hostia le voy a dar”. Ambas construcciones se pueden ver como distintas formas de exclamación y, por tanto, dos enfoques distintos para que el hablante pueda mostrar su actitud ante lo que está diciendo, el enfado del hablante contra alguien a quien quiere golpear. La coaparición de ambas refuerza la expresión emotiva del hablante.

Es patente también que el hecho que es valorado en la respectual suspendida vaya acompañado de elementos calificativos cargados de afectividad más allá del grupo cuantificativo. Este es el caso de la frecuente aparición del SN “el pobre”, que ya constituye una expresión fijada para expresar lástima o compasión por alguien. Para Fuentes Rodríguez (2009: s. v. *pobre*) constituye ya un operador modal:

- (367) A: ¿Quién es? ↑
B: [Es @nombre].
C: [@nombre].
B: [ah].
D: [a ↑].
C: **Está más perdido el pobre** ↑.
D: Tía que no es @nombre es @nombre.
(COLA, malce2-06) (PISTA 47)

- (368) y nada, que el padre de ignacio se había quedado dormido en el sofá, que no era demasiado halagador pero... -claro, **el pobre madruga tanto...**- y que si le pedíamos un taxi. y al momento pareció cambiar de idea, y que si alguno de nosotros sabía preparar -un cóctel o... algo estimulante, afrodisíaco, lo que sea...
(CORPES XXI, 2011. Celso Castro, *Astillas*)

Con la expresión *el pobre*, el hablante regula las inferencias que va a recibir el oyente. Ante la gama de emociones que puede expresar una ponderativa suspendida, *el pobre* nos indica que lo que siente por la persona que está valorando es compasión o lástima.

También es frecuente que las ponderativas suspendidas aparezcan rodeadas de interjecciones o complementos de modalidad similares:

- (369) A: Oh oh hostia. Coño si es tu paquete. **Es cada tontería** ↑
B: eh a ver
A: ¿Esto? ↑. Pero que es un juego tío.
(COLA, malce4-06) (PISTA 48)

- (370) -No te equivocas. Ejem. Uf. **Son tan mayores...** -yo misma me quedé boquiabierta de lo que acababa de decir.
(CORPES XXI, 2009. Màxim Huerta, *Que sea la última vez que me llamas Reina de la Tele*)

- (371) A: Tienes una verruga enorme en el dedo.
B: Ya.
C: Una verruga.
B: Sí.
A: Y tan feliz. Ay **tan pija pa unas cosas** ↑. No me des una patada.
(COLA, maesb2-04a) (PISTA 49)

- (372) A: Tronca es que no me jodas **es más enano esto** ↑ <pausa/> Te he dicho cosas que eh eh eh
B: Espera que ha contestado. Que era para para que le digo para.
(COLA, malce2-09) (PISTA 50)

- (373) A: Pruébatela coño. Que te la pruebes que te la pruebes que te la pruebes.
B: No quiero.
C: [¿Y ahora te gusta sí o no? ↑]
B: [Sí].
C: ¿No? ↑. No me jodas @nombre cámbiala que. Que no que es fea.
B: No no la voy a cambiar por nada. Ya vas a ver.
C: Pero tío por Dios que eres más tiquis miquis.
A: ¿A qué hora te fuistes a tu casa? ↑
B: ¿Ayer? ↑
C: No no llegó directamente.
(COLA, mamte2-02b) (PISTA 51)

En (373), por ejemplo, se reúnen en torno a la suspendida varios elementos modales que se van acumulando y que caracterizan el contenido de lo que se está diciendo con la actitud del hablante: el vocativo *tío*, la interjección *por Dios* o el *que* enunciativo de réplica.

Por último, se puede destacar que, en ocasiones, el elemento cuantificado o encarecido en el grupo cuantificativo aparece caracterizado por un sufijo aumentativo o diminutivo que también carga de afectividad la estructura. La carga afectiva de estos afijos es defendida por Castillo Carballo y García Platero (2006) y por Martín Zorraquino (2012) en los diminutivos, aunque Castillo Carballo y García Platero piensan (2006) que también puede verse, aunque en menor medida, en los aumentativos, sobre todo cuando tienen un funcionamiento apreciativo encaminado a la connotación meliorativa o peyorativa. La aparición de estos afijos es más frecuente cuando la estructura no está marcada por un elemento que es cuantificador por naturaleza, como *tan*. Hay cierta recurrencia de este fenómeno en las ponderativas construidas con el indefinido *un*:

- (374) Jonás Romagosa: ¡No me joda! Hostia, qué disgusto. Yo que me estaba preparando a tope... Bueno, es igual. Al final será mejor, sí, porque el sistema de cuerdas ese que me había inventado fallaba constantemente y **me pegaba cada hostión...** A los vecinos de abajo los tenía contentos.
(CORPES XXI, 2010. *Especialistas secundarios. Podría ser peor*)

- (375) Rosa.- Lo que una fantasea, en realidad, es otra vida. Con otros hombres. Y empieza así, como por juego. Vas imaginando cómo sería con éste,

cómo sería con ése, el otro, el de más allá. Y todas las fantasías tienen su punto. Se salen de la rutina. Si no, qué bodrio de fantasías. Y mi marido, el pobre, muy buena persona, todo lo que tú quieras, **pero tan paradito...**

(CORPES XXI, 2012. Almudena Grandes, *Atlas de geografía humana*)

- (376) Bueno, da igual. Lo que pasa es que entonces es horrible, porque **hace un bochornazo...** Entonces sí que se suda, pero a chorros, porque además casi siempre trae humedad. ¡Buah! No se puede salir a la calle, ni jugar al fútbol, ni nada.

(CORPES XXI, 2002. Almudena Grandes, *Los aires difíciles*)

- (377) EUSEBIO: Hacía una tarde de postal. **¡Un solazo...!** Esto fue el viernes. Después del trabajo me fui a pescar al Paseo Nuevo, donde termina el río, con un amigo.

(CORPES XXI, 2006. Fernando Aramburu, «Después de las llamas». *Los peces de la amargura*)

- (378) **H4:** Alguno sabe si merece la pena pillarse un barebone decente en lugar de un pc completo?

H4: Se pueden conectar a la tele por hdmi y ponerle una gráfica tocha

H1: No se que es un barebone

H4: Es una torre pequeñita en la que viene placa base y tu eliges la gráfica, disco duro y cosas de esas

H4: **He visto algunos orientados a jugar que tenían una pintaca....** y eso lo conectas a la tele y te pillas raton, teclado y un mando inalámbricos y a jugar a lo que te de la gana en el salón

(Corpus MEsA, 2015. WA 2015/16 ago-mar)

- (379) A: Tía qué mal.. tía pues que me lo devuelva

B: [**Si está de un tontín** ↑ está muy tonto]

A: [Tía nooo]

C: Está muy tonto

A: ¿Qué? ↑

B: [Está muy bobo ahora, ¿eh? ↑]

(COLA, malce2-09) (PISTA 52)

Las ponderativas son, entre las suspendidas, las que más parecen atraer elementos afectivos y modales afines. Estos fenómenos modales refuerzan aún más la implicación emocional del hablante con lo dicho. Este hecho es un rasgo más para considerar las respectuales como un fenómeno del español coloquial y familiar ya que en esta variedad se potencian los elementos que muestran la expresividad del hablante en su enunciación (cfr. Koch y Oesterreicher 2011 [1990]).

7.4.3.2. Las ponderativas suspendidas y la realización de actos de habla expresivos

7.4.3.2.1. Expresión de valoraciones positivas y negativas

Expresar una valoración manifestando una actitud modal de preferencia o no preferencia por algo es uno de los valores básicos de estas construcciones. En principio parece que las ponderativas suspendidas pueden hacer valoraciones positivas o negativas, laudatorias o peyorativas. Las valoraciones no son nunca neutras, ya que la ponderación nos sitúa en un punto elevado de la escala de evaluación, ya sea mostrando preferencia o desagrado. La orientación hacia una evaluación positiva o negativa depende en gran medida de si el adjetivo o el sustantivo es marcadamente peyorativo o no. Esto nos sitúa en un debate similar (aunque no totalmente equivalente) al de Winther (1980) en relación a la posibilidad de que un adjetivo sustantivado de cualificación como *maleducado* pueda ir presentado por el indefinido *un* (*es un maleducado*), pero no es posible la construcción **es un educado*. La justificación de Winther ante este hecho es que el indefinido solo puede aparecer sustantivando al adjetivo cuando está claramente marcado por una polarización laudatoria o peyorativa. *Educado*, para el autor, no está marcado, pues es el rasgo considerado socialmente como lo normal, como el término 0 de la gradación dentro de la escala de la “educación”. Podríamos decir que es el término “apropiado” (Locher y Watts 2005) o preferido. En una línea similar, es destacable la frecuencia con que las ponderativas suspendidas valorativas se construyan con sustantivos y adjetivos que presenten una característica marcadamente polarizada hacia la evaluación positiva o negativa, y pocas veces presentan un término en un grado 0 de la escala:

(380) A: ¿La has visto? ↑ A @nombre ¿sabes? ↑. Echaron en la tele.

B: Ya @nombre a que está guapo el @nombre.

C: Me llamó ayer el de @nombre.

B: ¿Y eso? ↑.

C: **Tiene una voz tan bonita** ↑.

B: Trae trae trae trae.

(COLA, mabpe2-01c) (PISTA 10)

(381) A: Hey <ingl> travelling </ingl> oye por favor imita el acento británico.

B: Ah no déjame ya.

A: [Por favor díselo **es que era tan repugnante tan repolludo**].

B: [No no.. ji ji ji]. Eh por favor díselo es que @nombre lo dijo igual.

A: [Es que yo no lo sé hacer].

(COLA, maore2-07b) (PISTA 53)

- (382) A: Tiene bastante alcance. Tiene mazo de alcance. Este es. Que la verdad es que. La verdad es que es la hostia. **Tiene una calidad el bichito este** ↑. Es estéreo el micrófono.

(COLA, malcc2-12)

- (383) - **Con un odio, Carmen, con un cinismo me respondió, con una agresividad...** Yo sólo le pregunté por el muchacho porque hace tiempo que no le vemos por allí. Y se puso como una fiera, nunca la había visto así. No digo que no tenga algo de razón, Dios me perdone, puede que sí, pero no te puedes imaginar..., no puedes entender...

(CORPES XXI, 2006. Berta Marsé, «Primer amor». *En jaque*)

El cuantificador *tan* permite expresar tanto términos positivos como negativos, al igual que el indefinido *un* permite intensificar sustantivos con diferente polaridad. Sin embargo, existe una tendencia a pensar que los términos peyorativos son más propensos a este tipo de intensificación que los laudatorios⁶, sobre todo, con determinados marcadores (algo similar ocurre con las respectuales suspendidas). La *NGLE* (2009: 3444-3445) piensa, por ejemplo, que la secuencia *de un* + adjetivo es frecuentemente depreciativa:

- (384) FINA.- ¡Qué animal! Yo no me sé ni un chiste, bueno, alguno que me contó Manolo, de sexo. Es que él sólo sabe chistes de sexo, tiene el cerebro entre las piernas...

COMPAÑERA DE CELDA.- Como casi todos los de veintitantos años.

FINA.- Sí, **pero es que era de un cansino...**

COMPAÑERA DE CELDA.- Porque no te gustaría. ¿A que al indio no le hacías ascos?

FINA.- Sabes la respuesta, nunca le haría ascos.

(CORPES XXI, 2001. María del Mar Zúñiga, *Como un asta de toro*)

Pero esta tendencia a la polarización negativa no es una regla fija y es posible que esta misma secuencia pueda intensificar un término laudatorio:

- (385) Emi.- No me habías dicho ni que tuvieras un nieto.

Pedro.- Ha cumplido quince años y me adora. En cuanto me ve, me dice: "Abuelo, cabroncete, hijo de puta...", y me sacude un puñetazo en el estómago. **¡Es de un cariñoso...!**

Emi.- Yo también podría ser abuela, ¿sabes? (Sombría) Pero no lo soy. Mi hija es punkabilly, de la rama necrótica light.

(CREA, 1991. Santiago Moncada, *Cena para dos*)

⁶ Lipski (1978) y Winther (1980) piensan que los términos connotativamente negativos son más propensos a aparecer en valoraciones con *un*: *es un tonto, es un imbécil, es un lento...*, pero no **es un inteligente, *es un rápido...*

Depende, pues, de la semántica del elemento con el que se combine. Es el contexto el que lo marca, aunque pueda haber una tendencia a combinarse con un tipo de polaridad.

Por otro lado, aunque parece que hay una tendencia en emitir valoraciones tomando como base un sustantivo o un adjetivo marcadamente peyorativo o laudatorio en relación a una cualidad expresada, lo cierto es que hay muchos casos en los que el grupo cuantificativo está conformado por términos más “neutros”:

- (386) Cocina tradicional y de temporada para una tasca ilustrada que se transmite de padres a hijos: ahora Santiago, el alma de San Mamés, comienza a dejar el relevo a su hijo Jorge y todo parece que es igual que ayer pero **tan diferente...**

(CORPES XXI, Sara Cucala, *Los templos de la tapa. Los mejores locales de la Comunidad de Madrid.*)

- (387) P. Lo local y lo global que resume Rulfo... **Pedro Páramo es tan local...**

R. Lo más local de la tierra. Rulfo conocía México centímetro a centímetro. Fue agente de ventas de los neumáticos Goodrich y gracias a eso recorrió el país vendiendo llantas y hablando con la gente, oyendo las historias más extrañas en los pueblos más apartados de México, y le salió *Pedro Páramo*, una gran novela universal basada en cosas muy locales. Éste es el secreto.

(CORPES XXI, Cruz, Juan: «El tiempo de Fuentes». *El País.com. Babelia*)

- (388) Ana Mateos, tesorera de La Tentación Blanca, aun a riesgo de caer en la trampa de la determinación genética, se atreve a decir que ellas son «más madres», una etiqueta que explica como sigue: «Los tapamos más, los protegemos de otra manera, no nos metemos tanto con ellos. **Porque oyes cada cosa en los campos...** Es como un hijo tuyo que se está preparando mucho un examen y yo qué sé, tiene la mala suerte ese día de que le ponen una cosa que no sabe, y se ofusca en otra, y le ha salido mal, y entonces sufres.

(CORPES XXI, 2001. E. Orúe, S. Gutiérrez, *Locas por el fútbol. De las gradas al vestuario*)

- (389) EMILIO.- Mi novia me dejó por uno que tocaba la trompeta en una banda.

CONSUELO.- Pobrecito, **tienes una suerte...**

CHOTO.- Tío, no seas ignorante, eso no es una trompeta, es el saxo de la vecina.

(CORPES XXI, 2003. M.^a Luz Cruz, *Esta casa está okupada*)

Adjetivos como “diferente” (386) o “local” (387) y sustantivos como “cosa” (388) o “suerte” (389) están lejos de poder considerarse solamente por su semántica orientados a una valoración negativa o positiva. Esto no quiere decir que se prescinda de la

subjetividad, ya que la ponderativa suspendida aún mantiene presente la actitud del hablante en lo dicho. Lo que ocurre realmente es que la modalidad se puede orientar, en estos casos, a la expresión de otros sentidos más allá de la preferencia o el rechazo. Así, “tan diferente” (386) expresa una gran nostalgia de la autora, “tan local” (387) transmite la importancia y el cariño que le da Rulfo a los pueblos de México, o “cada cosa” (388) nos hace entender que las cosas que se dicen son sorprendentes. “Una suerte” (389) sí transmite una evaluación negativa (la implicatura es ‘tiene mala suerte’), ya que este término es fácilmente posicionable en los dos polos opuestos (‘buena o mala suerte’). Seguimos estando ante valoraciones de diverso tipo (visión nostálgica de un hecho, consideración de algo como sorprendente o, también, aprecio o desprecio por algún elemento), aunque la clave de la evaluación subjetiva nos la da el propio contexto y no la semántica del término. Lo que tienen en común todos estos casos es el proceso de intensificación valorativa a la que nos lleva el sentido ponderativo de la estructura. Al mostrarse implicado el hablante con lo que dice a través de una intensificación parecida a una exclamación nunca va a poder mostrarse imparcial.

7.4.3.2.2. *Expresión de estados físicos y anímicos*

Existen unos usos específicos entre las ponderativas suspendidas destinados a la expresión de estados físicos y anímicos. Normalmente, estas expresiones aparecen en forma de queja o lamento ya que el hablante deja patente cómo le afecta personalmente. Por lo general, lo que se expresa en este tipo de casos es un estado físico o de ánimo temporal, producido por algún hecho en un momento concreto. Las formas verbales más recurrentes en estos casos son la que pueden expresar un sentido de cambio repentino en el estado de una persona como “dar”, “entrar” o “llevarse”, o los verbos “estar” o “tener”, que indican una situación temporal. Estos verbos van acompañados de grupos cuantificativos con *un* o *tanto* seguidos de sustantivos como “fiebre”, “miedo”, “susto”, “mareo”, etc. En el caso de “estar”, lo más común es encontrar al verbo acompañado del cuantificador *más* seguido de adjetivo.

Entre los estados físicos encontramos ejemplos como los siguientes:

(390) Piloto.- (*Retirándose un poco. Bostezo.*) **¡Estoy más cansado...!** He tenido un día muy duro.

Enara.- No me digas eso, si ahora viene lo mejor.

(CORPES XXI, 2008. Rocío Callejón Martínez, «A 300 metros». Ismael Baile Cortés,... [et al.]: *Teatro. Promoción RESAD 2007.*)

- (391) -Kate... ¿No es Kate? ¿Miss Dudley? Por favor, envíeme una camarera con una botella de cerveza. **Tengo tanta sed...**

La Casa tenía encendidos los cuatro ojos de siempre. Dos en la planta baja, dos en el último piso.

(CORPES XXI, 2005. Josefina Aldecoa, *La Casa Gris*)

- (392) Pero bueno, a lo que íbamos, que eso no es lo peor; en cambio, lo de los pelos... **A mí es que lo de los pelos me da un repelús...** Y si no, lo del bigote; los besos con bigote es que los llevo fatal.

(CORPES XXI, 2001. Jesús Campos García, *Me acuso de ser hetero*.
www.jesuscampos.com)

- (393) A: [Ay me voy a tomar el beso].

B: [Mazo de caro]

A: [**Me va a dar una cagalera**]

B: [No te lo doy]

A: [Son mazo de caros chaval]

(COLA, mabpe2-01c)

- (394) Venga, vamos a cenar de una vez, **que tengo un hambre...** Menudo anfitrión estoy hecho.

(CORPES XXI, 2011. Gabi Martínez, *Sólo para gigantes*)

- (395) Y si no le das de comer pronto... se va a poner a llorar... O quizá revienta... **porque tiene una fiebre...**

(CORPES XXI, 2003. Alfonso Vallejo, *Hiroshima-Sevilla*. 6A)

Entre los estados anímicos, con una estructura similar a los físicos, encontramos casos como los siguientes:

- (396) Acabo de llegar de clase de inglés, y **estoy más aburrida...** aunque el profesor es muy majo, es canadiense y lleva gafas.

(CORPES XXI, 2001. «¿La pareja? Bien, gracias. Tonterías que hacemos cuando nos enamoramos». *El club de la Comedia Presenta Ventajas de ser incompetente y otros monólogos de humor*)

- (397) A: O sea no me te lo juro te lo juro es que no me estudié nada. Ni una literatura. Y además llegaba al recreo y todo el mundo repasando y **a mí me daba tanta pereza tía** porque digo no me sé nada. Y nada y en el examen empecé como típico que te lo empiezas a inventar un poco pueeeesss sabes. [Queee te lo empiezas a inventar improvisandoo]

B: [Hija, pero como te vas a inventar hija pero]. Cómo vas a improvisar en Literatura ja ja ja ja.

(COLA, maore2-02a) (PISTA 54)

- (398) -Ésa es otra, cómo era el tren. Para empezar, estaba vacío. Ni un alma, te lo juro. Llegué al andén y, oye, **me entró un yuyu...**

-...

-Yo tampoco me tengo por miedosa, pero ponte en mi lugar... Toda la noche sola o, lo que es peor, acompañada por ese tío siniestro... Lo peor es que me tocó tragar.

(CORPES XXI, 2005. Enriqueta Antolín, *Final feliz*)

(399) Genciano.- Te has colado así como así.

Felisa.- ¡Jesús mío! **Me he llevado un susto...** Me ha parecido usted un fantasma, con esa ropa que se pone ahora. Parece más un empleado de la funeraria. Incluso peor, un empleado disecado.

(CORPES XXI, 2005. Francisco Nieva, «Los mismos. Nocturno para chico y fantasmas». *¡Viva el estupor!; Los mismos: dos comedias televisivas*)

(400) Y ahora encima tenía que bailar con la tarada. Menuda ocurrencia de mi mujer. **Me daba una pereza...**, pero sobre todo, como un repelús. No sé, algo como supersticioso.

(CORPES XXI, 2005. Íñigo Ramírez de Haro Valdés, *Historia de un triunfador*)

(401) Consuelo.- ¡Qué sabrás tú de este hombre que es todo un héroe! Emilio, cuéntale tu hazaña, o mejor, no le cuentes nada, porque a él tampoco le importa. ¡Anda, guapetón!, ven conmigo a la cocina a preparar la manzanilla.

Emilio.- Yo me torno una, **porque se me han puesto unos nervios...**

Valerio.- El hígado, los nervios, la espalda... ¿Qué es lo que tiene bien?

(CORPES XXI, 2003. M.^a Luz Cruz, *Esta casa está okupada*)

Uno de los aspectos más característicos de estas estructuras es la posibilidad de que el estado expresado en cada una de ellas pueda actuar como sujeto en los verbos del tipo “dar” o “entrar”, o como complemento directo de “llevarse” aunque el sentido sea básicamente el mismo. En este uso de las ponderativas suspendidas, los estados expresados siempre son negativos (miedo, susto, repelús, fiebre...) y, como pasaba en la expresión de emociones, lo que persigue el hablante es que el receptor sienta o empatice con su estado.

7.4.4. La dimensión enunciativa

Por lo general, las estructuras consecutivas bimembres se suelen relacionar con el sentido de causa (cfr. Perona 2001) porque aunque el nexos sea discontinuo sigue estableciéndose una relación entre cláusulas de causa-consecuencia. Pero en las estructuras ponderativas suspendidas, el valor consecutivo pierde valor en favor de la intensificación argumentativa y ese sentido solo actúa como un eje de referencia para ponderar un hecho. Por ello, al igual que ocurre con las respectuales suspendidas

principalmente, las ponderativas suspendidas no tienen por qué funcionar por sí mismas como causas de la enunciación, sino que precisan de otro elemento que marque este funcionamiento:

(402) A: Voy a escuchar Top ley que tengo ganas de escucharlo. Porque habéis hablado tanto de ello ↑.

B: Ay, ¿es el nuevo disco? ↑

C: Sí.

B: Hay una canción que me encanta.

(COLA, malcc2-14) (PISTA 11)

(403) Emilio - No puedo, por los nervios.

Consuelo - Hijo mío, tienes unos nervios un poquito caprichosos, porque le pones a todo una lentitud... (*Enseñándole una chuchería como si fuera un crío.*) ¿Quieres uno de estos de forma de rata? Están buenísimos.

Emilio - No, ni pensarlo. Con estas porquerías me puede dar un subidón de azúcar.

(CORPES XXI, 2003. M.^a Luz Cruz, *Esta casa está okupada*)

Así pues, la dimensión enunciativa no es uno de los planos sobre el que incidan las ponderativas suspendidas. Estas han orientado su uso principalmente a la intensificación argumentativa y a la expresión de valoraciones.

7.5. RECAPITULACIÓN DE LOS RASGOS DE LAS PONDERATIVAS SUSPENDIDAS

La ponderativa suspendida es uno de los tipos de suspendidas más abundantes en la variedad coloquial del español (quizás junto con las condicionales). Los marcadores habituales de este tipo de suspendidas son compartidos por las estructuras consecutivas correlativas y comparativas bimembres, pero al eliminarse la segunda parte y sustituirse por la marca entonativa solo queda la marca de la ponderación. No estamos, pues, ante consecutivas o comparativas ya que orientan su funcionamiento al encarecimiento de un determinado hecho. La entonación suspendida hace que el oyente reinterprete estos intensificadores en sentido estricto, es decir, como ponderativos sin una segunda parte o punto de referencia.

Las ponderativas suspendidas suspendidas, pues, adquieren un funcionamiento discursivo principalmente basado en la fuerza argumentativa. Intensifican, ponderan un argumento situado en un extremo de una escala valorativa, que posee una fuerza más que suficiente para llegar a una conclusión. A su vez, este carácter intensificador se expresa, sobre todo, en emitir valoraciones subjetivas hacia lo laudatorio o lo

depreciativo que permiten ver la actitud del hablante en lo dicho. Estas valoraciones son semejantes a las que expresa un enunciado con modalidad exclamativa.

A continuación, resumimos en el siguiente cuadro los rasgos micro y macroestructurales que influyen en las ponderativas suspendidas.

Ponderativas suspendidas				
Primera parte de los nexos correlativos consecutivos y comparativos + estructura oracional con grupo cuantificativo + entonación en anticadencia (+ acento de insistencia)				
MICROESTRUCTURA	Primera parte de los nexos correlativos consecutivos y comparativos	Cuantificadores de ponderación de una cantidad o una cualidad		<ul style="list-style-type: none">- <i>Tan</i> + adjetivo / adverbio- <i>Tanto</i> + sustantivo- <i>Tanto</i> (adverbio)- <i>Más</i> + sustantivo / adjetivo- <i>De (un)</i> + adjetivo- <i>De</i> + sustantivo
		Valoración intensificada		<ul style="list-style-type: none">- <i>Tal</i> + sustantivo- <i>Un</i> + sustantivo- <i>Cada</i> + sustantivo
	Grupo cuantificativo con una función oracional	Con función de atributo, predicativo o modificador adyacente en un SN	<ul style="list-style-type: none">- <i>Tan</i> + adjetivo- <i>De (un)</i> + adjetivo- <i>Más</i> + adjetivo	Usados para expresar valoraciones afectivas
		Con función de aditamento de modo	<ul style="list-style-type: none">- Verbo + <i>tanto</i>- <i>Tan</i> + adverbio- <i>De un</i> + sustantivo	Usados para expresar emociones intensificadas
		Con función de sujeto (pospuesto) o Complemento Directo	<ul style="list-style-type: none">- <i>Tanto/a</i> + sustantivo- <i>Más</i> + sustantivo- <i>Un/a</i> + sustantivo- <i>Cada</i> + sustantivo	Usados para emitir valoraciones afectivas o estados físicos y anímicos.
	Entonación	- Tonema final con una inflexión marcadamente ascendente		<ul style="list-style-type: none">- El ascenso marcado forma parte del funcionamiento de intensificación de estas estructuras.- Los hablantes pueden relacionar las estructuras con elementos ponderativos antes como una estructura suspendida que como una consecutiva o comparativa bimembre.
		- Acento de insistencia		<ul style="list-style-type: none">- Refuerzo tonal en algunas vocales átonas del grupo cuantificativo para focalizar este grupo sobre el resto de elementos de la frase.- El refuerzo tonal del acento de insistencia permite reinterpretar algunos elementos como ponderativos cuando, por naturaleza, no lo son: <i>un, cada...</i>
MACROESTRUCTURA	Dimensión argumentativa	<ul style="list-style-type: none">- El funcionamiento principal de las estructuras suspendidas es la intensificación de un argumento que se considera más que suficiente para llegar a una conclusión.- Las ponderativas suspendidas se muestran afines a aparecer con otros mecanismos y recursos de intensificación argumentativa como la acumulación de argumentos, la repetición, la aparición conjunta con operadores argumentativos, etc.- Aparte de su valor de intensificación argumentativo, también presentan un argumento coorientado a una conclusión. Puede quedar antiorientado si la estructura aparece precedida de <i>pero</i> u otros conectores adversativos.		
	Dimensión informativa	<ul style="list-style-type: none">- Las ponderativas suspendidas focalizan la información que aparece en el grupo cuantificativo tanto dentro de la estructura oracional como en el discurso. Se erige, así, como uno de los argumentos más relevantes de una intervención que puede llegar a cerrarla.		

		- Cuando el grupo cuantificativo es el sujeto de la oración, este suele aparecer en posición pospuesta al verbo o, incluso, cerrando el enunciado. Su relevancia informativa queda destaca por esta posición, que se entiende como la natural de las ponderativas suspendidas.
	Dimensión modal	<ul style="list-style-type: none"> - Expresan actos de habla expresivos basados en valoraciones subjetivas. - Estas estructuras no se limitan a dar una simple opinión de un hecho, sino que muestran la implicación y los sentimientos del hablante con lo que dice. El hablante, con esta estructura, es capaz de expresar su preferencia o rechazo ante un hecho. Por este funcionamiento, pueden equipararse a enunciados modales exclamativos y, por tanto, pueden considerarse construcciones modales. - Las valoraciones emitidas pueden estar orientadas hacia lo laudatorio o a lo peyorativo, pero tienden a los sentidos negativos. - Las ponderativas suspendidas se muestran afines a aparecer con otros elementos de expresión modal como enunciados exclamativos, interjecciones u operadores de modalidad. - Son eficaces para expresar dolencias o impresiones producidas por estados físicos o anímicos. En estos casos casi siempre se da una valoración negativa.
	Dimensión enunciativa	- Las ponderativas suspendidas no poseen una gran repercusión en la dimensión enunciativa.

Figura 87. Características macrosintácticas de las ponderativas suspendidas



Conclusions

CONCLUSIONS

This research, entitled *Pragmagramática de las estructuras suspendidas* (Pragmatic grammar of suspended structures), aims to offer a comprehensive and coherent analysis of these constructions, which are very common in colloquial Spanish, and had not yet been fully analysed, so that they could be included in the Spanish discourse syntax.

In the introduction, we defined *suspended structure* as the utterance characterised by a rising boundary tone (hence *suspended*) that emerges after the non-enunciation of one of its parts —typically the main clause—, which is replaced by the boundary tone. These include truncated comparative, consecutive, conditional, causal and respectful structures. Although the second part is missing, the nexus or a part of the construction can be present. This, together with the rising boundary tone, constitutes its distinctive marker. Suspended structures are complete structures with a full meaning in the discourse that, however, require the participation of the hearer to infer the implicit information from the context through inferences. Thus, the speaker does not consider the expression of information to be necessary, as he or she can easily infer it.

The aim of this research is to:

1. Describe the intonational features of suspension.
2. Characterise suspended structures as complete utterances from a syntactic and meaningful point of view.
3. Describing its discourse-working procedure.
4. Identify the features fostering their realisation and establish the context of emergence.
5. Introduce the analysis of suspended structures within a macro-syntax model of Spanish that allows their inclusion in the discourse structure.

To that end, the study was divided into seven parts. After the introduction, Chapter 2 (*Marco teórico: lingüística pragmática y gramática del discurso*) focuses on the fifth objective, i.e. a theoretical model that enables the inclusion of suspended structures in the Spanish linguistic code. In particular, it is based on the *pragmatic linguistics* approach advocated by Fuentes Rodríguez (2000 [2017], 2013a, 2017), in which linguistic phenomena can be explained through a pragmatic approach. In doing so, they can be described not only by their sentence structure, but also through their effective use in real

discourse. This creates a macro-syntax that establishes a) the links between the internal elements of a suspended construction, and b) the relation between these and the remaining utterances of the discourse. The two-tier analysis (at the micro- and macro-structure) provides a comprehensive grammatical description of suspended structures.

Furthermore, this chapter also focuses on the description of complementary theoretical tools, which help to analyse certain aspects of suspended structures. Especially relevant is the methodology based on the acoustic analysis of the melodic pattern of suspension, as it enables a description of a main feature of these structures: the rising boundary tone. The multidimensional model provides for its phonetic and syntactic integration and for the modular or multifaceted operation of its elements.

Chapter 3 (*Características básicas y delimitación del objeto de estudio*) primarily focuses on the other objectives. This chapter compares the boundary tones of all types of suspended structures (Objective 1), identifies its completeness and independence as an utterance (Objective 2), summarises the most common discourse functions (Objective 3), identifies the features common to all these structures that enable their realisation as suspended constructions, and verifies the contexts of emergence (Objective 4).

Chapters 4 (*Las causales suspendidas*), 5 (*Las condicionales suspendidas*), 6 (*Las respectuales suspendidas*) and 7 (*Las ponderativas suspendidas*) concentrate on the same goals, but pay closer attention to the specificities of each, individual suspended structure. In all cases, the analysis took account of the micro- and macro-structures, i.e. both the internal components of every type and the particular functions within the discourse, based on the four levels that have a bearing on the text's macro-structure: argumentative, informative, modal and enunciative dimensions.

This model has led to the following conclusions:

Firstly, we confirmed the effectiveness of the theoretical framework used for the analysis. The *pragmatic linguistics* described here is based on the model of Fuentes Rodríguez (2000 [2017], 2013a, 2017), which provides several advantages when undertaking a productive and comprehensive analysis of suspended structures. In particular, it makes it possible to exceed the limits of some restrictive and obsolete theoretical frameworks, and integrate theoretical tools from other disciplines and models that have been used successfully in other linguistic analyses. Pragmatic linguistics allows to link elements from different levels in a multifaceted manner, in a way that what affects one can affect

others. This multidimensional approach facilitates a comprehensive analysis of suspended structures, which are typically oral. Consequently, our analysis focuses on two main levels: the micro-structure and its four level of discourse (macro-structure). One of these four levels, the argumentative, mainly describes how suspended structures work in language.

Additionally, syntactic and intonational characterisations needed to be integrated to complete the analysis. For this purpose, we looked for an analytic framework that allowed the formal and acoustic description of one of the most distinctive features of suspended structures: the boundary tone. This involved overcoming certain obstacles:

- lack of audios of real conversations with all types of suspension;
- lack of a common comparative basis for isolating phonetic and syntactic variables in suspended structures; and
- low quality recordings of real conversations.

In order to overcome this situation, we created an experimental corpus based on recordings from native, continental Spanish speakers. They were recorded in a soundproof booth at University of Seville's phonetics laboratory. More than 30 informants performed a dramatised reading of conversations where the critical elements of suspended structures were hidden. This allowed us to:

- compare the variable intonation as suspended clause and as complex sentence, in such a way as to verify that the final pitch movement of a suspended clause is identical to the first part of an equivalent complex sentence;
- obtain a significant sample of suspended realisations for the analysis; and
- obtain high quality audios without background noises, with a sharp, graphic representation of a non-contaminated melodic curve using Praat software.

The analysis of the acoustic material was conducted using Praat, which offers a graphic representation of F0 and calculates the frequency in Hertz of any point in the melodic curve. Taking as a starting point the *Melodic Analysis of Speech* (MAS) model, described in Cantero (2001) and developed by other authors, we characterised the rise (or fall) of the final pitch movement in percentages. As Cantero points out, unlike other semitone-based methods, this is a very intuitive method to characterise a melodic pattern. In our case, we identified easily recognisable realisation trends in the experimental corpus.

Furthermore, we compared percentages from the experimental analysis with some results from the analysis of real conversations. This contrast between real and laboratory examples ensures the reliability of data.

The use of these methodological tools on suspended structures has enabled us to identify and define the phenomenon as specific group in Spanish. We classified four, clearly differentiated types of suspension in this language. Our characterisation is based on macro-syntactic and argumentative criteria:

TYPE	VARIANTS	EXAMPLES
Suspended causal clauses	Introduced by <i>como</i>	<i>No podemos salir. Como no para de llover...</i> Since NEG stop.3SG.PRES of rain.INF (We can't go out. Since it doesn't stop raining...)
	Introduced by <i>ya que</i>	<i>¿Quieres venir? Ya que estás tirado en el sofá...</i> Since be.2SG.PRES lying on the sofa... (Do you want to come? Since you are just lying on the sofa...)
Suspended conditional clauses	Introduced by <i>si</i>	<i>No tengo lápiz, pero si quieres un boli...</i> if want.2SG.PRES a pen... (I don't have a pencil, but if you want a pen...)
	Introduced by <i>como</i>	<i>Como no me toque la lotería...</i> If NEG me.DAT win.3SG.PRES.SUBJ the.FEM lottery... (If I don't win the lottery...)
Suspended respectful clauses	Introduced by <i>para</i>	<i>No quiero ir. Para lo que hay que ver...</i> For that which there is to see... (I don't want to come. There is nothing to see...)
Suspended intensification clauses	With consecutive markers	<i>Es un libro tan interesante...</i> be.3SGPRES a book so interesting... (It is such an interesting book...)
	With comparative markers	<i>Tu amigo es más seco...</i> Your friend be.3SGPRES more boring... (Your friend is so boring...)

The first thing we noted was that given the current degree of acceptance of these structures, we can rule out that these utterances are just a truncation or an ellipsis, even though the origin may lie in this phenomenon, as is the case of certain constructions known as *insubordinate*. The suspended structures can be seen as variants of a basic

structure that may develop into a complex sentence or a suspended independent clause. The realisation scheme could be as follows:

Causals with <i>como</i> and <i>ya que</i>	Complex sentence: <i>Como no para de llover no salgo.</i> Suspended: <i>Como no para de llover...</i>
Conditionals with <i>si</i> and <i>como</i>	Complex sentence: <i>Si quieres un boli toma este.</i> Suspended: <i>Si quieres un boli...</i>
Respectual <i>para</i>-clauses	Complex sentence: <i>Para lo que hay que ver, prefiero no ir.</i> Suspended: <i>Para lo que hay que ver...</i>
Intensification clauses	Complex sentence: <i>Es tan bueno que todo el mundo lo toma por tonto</i> (consecutive); <i>Este libro es más interesante que otras cosas que he leído</i> (comparative). Suspended: <i>Es tan bueno...; es más bueno...</i>

The complex and suspended realisations of each type of structure trigger different inferences in the hearer and show distinct ways of processing the same information. They are, thus, indirect forms of expression, as the speaker prefers to suggest a conclusion and the hearer adds the missing information. This implies a series of effects and behaviours in discourse that cannot be shared with the complex variants.

Once the phenomena were identified and defined as Spanish constructions, it was possible to analyse them at two levels: micro- and macro-syntax of discourse.

The micro-structure of suspended structures

At the micro-structural level, we were able to identify a number of constituent features that characterise them:

1. Suspended structures usually consist of three basic internal elements: a marker with a specific procedural meaning (like cause or ponderation), a morphosyntactic structure restricted by the marker's behaviour, and a final inflexion intonation tending towards rising intonation.
2. Cause, condition, respectual and/or intensification markers in suspended structures convey the idea of *prospection*, in a manner that they characterise the content expressed as the starting point for other easily predictable facts in the

world shared by speaker and hearer. The relation between what is and is not said is deemed obvious, so there is no need to mention it explicitly.

3. The morphosyntactic restrictions of each marker depend on its intrinsic character. However, they sometimes allow discriminating between different uses of the suspension within the discourse or highlight functional features of structures. Thus, the only formal difference between suspended causal utterances with *como* and suspended conditional utterances with the same nexus is the indicative (causal) or subjunctive (conditional) mood.
4. The upward trending boundary tone, that we call suspended, is one of the main elements of suspension. When the final rising pitch movement of the structure is perceived by the hearer, he or she can reinterpret the whole structure as a suspended utterance.

Thanks to the experimental findings, we managed to identify an upward trend in the boundary tone of suspended structures that does not appear in the first part of a complex sentence in equivalent clauses. The type of boundary tone is closer to rising than to sustained mid tone, whereas in the clauses of complex sentences, the rise is less pronounced.

Moreover, this boundary tone affects various aspects of structure processing:

- a) It is the maximum limit of suspended structures, unlike the inflexion generally considered as a prototypical closure of utterances, which have a falling boundary tone;
- b) It characterises the structure with an expressive content that often exhibits a modal behaviour similar to exclamation utterances;
- c) It acts as a differentiating factor, as it allows for the differentiation between suspended utterances and other standalone or dyadic constructions ending with a falling boundary tone;
- d) It behaves interactively in conversation. It warns the hearer that he or she has to complete the final message. It also acts as an invitation to continue with the discourse. The suspended intonation is, thus, a *transition-relevance place* for turn-taking in conversation.

The macro-structure of suspended structures

Suspended structures are found in the discourse, just like any another utterance that form the macro-structure. The four dimensions of the macro-structure -argumentative, informative, modal and enunciative- determine their links with other discourse units.

Suspended structures are best characterised by the argumentative dimension, and where they develop their capacities the most. Consequently, the suspension phenomenon may be seen as a persuasive device, which validates its designation as *suspended argumentation*.

As a rule, all types of suspended structures have an argument co-oriented towards a conclusion within the argumentative structure of discourse. The conclusion drawn from suspended utterances are usually implicit and, therein lies the *suggestion* value. The argument itself is normally enough to validate the conclusion. Suspended structures can also affect the force of arguments, intensifying or mitigating them, depending on the type.

Taking this into account, we have classified them in three groups:

- *Argumentatively co-oriented suspended structures*: They specialise in introducing a relevant argument co-oriented towards a conclusion that is thought to be easily predictable. They have a basic causal value, and often mitigate the argument. Suspended causals and conditionals belong to this group.
- *Argumentatively sufficient suspended structures*: They introduce an argument that is considered sufficient for validating the speaker's thesis. Suspended respectful clauses with *para* fall under this classification.
- *Quantifying or intensifying suspended structures*: These suspended structures specialise in intensifying the argumentative force. They situate the argument in a notably high point of a scale and usually appear next to a modal support. This group consists of suspended intensification clauses.

From an informative point of view, suspended structures provide the basic information needed to reach a conclusion without the speaker having to offer more data. This minimum information is important in suspended structures due to the rising boundary tone, which acts as a warning to the hearer. This focalisation allows the hearer to understand that the information given is enough for him or her to reach a conclusion on his or her own.

From a modal approach, the suspended intonation tends to characterise utterances modally in a way that the subjective speaker's attitude towards what has been said can be discerned. This means that they can be equated with exclamation utterances, since their modal value makes them prone to expressive forms of expression, including evaluations, complaints, apologies or desires. This expressive speech act is frequently oriented towards negative rather than positive evaluations and emotions.

From an enunciative perspective, there are indirect strategies in which the speaker tries "not to say" something, and it is up to the hearer to obtain the information from the context. It is easily available and does not require any explanation.

The most relevant characteristics of each analysed group are detailed below:

Suspended causal clauses

Suspended causal clauses are a combination of *como* and *ya que* followed by a verb in indicative mood. They focus especially on presenting an argument co-oriented towards a conclusion with a certain mitigating value. They express a basic sense of asserted cause.

The following table summarises their micro- and macro-structural features:

Suspended causal clauses			
Causal marker (<i>como</i> , <i>ya que</i>) + verb in indicative mood + rising boundary tone			
MICRO-STRUCTURE	Causal markers	General features	<ul style="list-style-type: none"> - They introduce a presupposed cause meaning with a predictive value. This meaning leads to certain predictable consequences. - They may constitute an enunciation frame in a complex sentence.
		<i>Como</i>	<ul style="list-style-type: none"> - It introduces a necessary cause. - It is not always linked to a temporal meaning.
		<i>Ya que</i>	<ul style="list-style-type: none"> - It often introduces a fact that is easily verifiable by the communicative situation's context. - It is linked to the meaning of immediacy as a temporal aspect, and to perfective values similar to <i>once that...</i>
		Other markers	<ul style="list-style-type: none"> - <i>Puesto que</i>, <i>al</i> + infinitive, <i>por</i> + infinitive... - They are often linked to temporal meanings.
	Verb in indicative mood	<ul style="list-style-type: none"> - In structures beginning with <i>como</i>, the indicative mood opposes the subjunctive in order to express cause or condition, respectively. - Indicative mood in suspended causals expresses asserted facts. 	
	Rising boundary tone	<ul style="list-style-type: none"> - A moderate rising pitch movement on the boundary tone of the structure, in comparison with other suspended clauses. - Suspended causal clauses have a higher rising pitch movement than subordinate cause clauses. 	
MACRO-STRUCTURE	Argumentative dimension	<ul style="list-style-type: none"> - Suspended causal clauses introduce an argument oriented towards certain conclusion. Sometimes, they may be preceded by an adversative linker, which presents a contrary conclusion in the discourse. - Argumentative co-orientation in suspended causals may help to create a collaborative argumentative schema between interlocutors of a 	

		<p>conversation. Thus, the speaker can support his or her interlocutor's conclusions using a suspended causal.</p> <ul style="list-style-type: none"> - The focus on the information makes its content a relevant and sufficient argument to reach a conclusion. The rising boundary tone highlights that argument in order to emphasise that this is the only information the hearer has to reach a non-explicit conclusion. - Despite its lack of intensification value, they often appear surrounded by discourse linkers and argumentative operators that provide that value. It is remarkable that suspended causals frequently appear with the argumentative operator <i>tan(to)</i> ('so', 'such'): <i>Como escribe tan bien...</i> ('?Since he/she writes so well...')
	Informative dimension	<ul style="list-style-type: none"> - They are related to a shared topos. It is easily recoverable from the context. - The information expressed by the suspended causal is shown as relevant within the discourse. This piece of information is also focused.
	Modal dimension	<ul style="list-style-type: none"> - These structures are related to a colloquial register and they are characterised by its affectivity and expressivity. - They often perform an expressive speech act such as a complaint, a reproach or an excuse. - Certain uses of <i>ya que</i> in combination with verbs like <i>insistir</i> ('to insist') or <i>estar</i> ('to be') are specialising in the expression of consent and confirmation. These consents are loaded with modal meaning of indifference or resignation.
	Enunciative dimension	<ul style="list-style-type: none"> - They can act as a causal of an utterance from a previous speech act because of its causal sense. This function may also be explicitly established by the conjunction <i>porque</i> ('because').

Suspended conditional clauses

Suspended conditional clauses are built with the conjunctions *si* and *como*. Unlike *como* and other marks and locutions that need the subjunctive to express a non-assertive value similar to a conditional with *si*, *si* can be combined with verbs in indicative or in subjunctive mood. They have a basic value of non-asserted cause.

Suspended conditionals are one of the most common types of suspension. They usually introduce a minimum argument to reach a conclusion, as in the case of causals, and can also realise expressive speech acts such as desires, complaints and apologies. However, one can also find certain directive speech acts in their discourse, which are not commonly encountered in other suspended utterances. Whereas conditionals with *si* can integrate speech acts like the offer, the request or the invitation in their functions, suspended conditionals with *como* are frequently used to express a threat or a warning. The illocutionary force of these speech acts can be reduced because of their discourse mitigating character. The table below summarises their behaviour:

Suspended conditional clauses			
Conditional marker (<i>si</i> , <i>como</i>) + limited verbal tenses + rising boundary tone			
MICRO-STRUCTURE	Conditional markers	General features	<ul style="list-style-type: none"> - They characterise a fact with a sense of non-assertion. - They express a sense of cause based on a contingency. - They may constitute an enunciation frame in a complex sentence.
		<i>Si</i>	<ul style="list-style-type: none"> - It expresses different grades of assertion which depend on the verbal tenses used: real conditionals (indicative mood), potential conditionals (imperfect tense in subjunctive mood), and unreal conditionals (pluperfect tense in subjunctive mood). - Versatile conjunction. Its non-assertion value is not only related with a conditional sense, but also with politeness or regulation of certain meta-discursive aspects.
		<i>Como</i>	<ul style="list-style-type: none"> - Suspended conditional clauses with <i>como</i> have a similar structure to suspended causal clauses introduced by the same conjunction. However, the conditional clause should be constructed with a verb in subjunctive mood. - It indicates that a fact is unlikely to happen.
		Other conditional markers	<ul style="list-style-type: none"> - <i>Mientras</i> + subjunctive mood, certain uses of gerunds (<i>teniendo tanto dinero...</i>), <i>cuando</i> + subjunctive mood, <i>con tal de que</i> + subjunctive mood... - Most of them express a temporal sense.
	Limited verbal tenses	<ul style="list-style-type: none"> - Neither the future and conditional tense nor the present tense of subjunctive can appear in <i>si</i>-suspended conditional clauses. - The verb expresses different grades of assertion, which depend on the verbal tenses used: real conditionals (indicative mood), potential conditionals (imperfect tense in subjunctive mood), unreal conditionals (pluperfect tense in subjunctive mood) - Whilst the conjunction <i>si</i> may express by itself a non-asserted sense, <i>como</i> needs a verb in subjunctive mood to do so. - In structures that begin with <i>como</i>, the indicative mood is opposed to the subjunctive in order to express cause or condition, respectively. - Conditional markers other than <i>si</i> and <i>como</i> usually need a verb in subjunctive mood. This mood triggers the non-assertion value linked to conditional utterances. 	
	Rising boundary tone	<ul style="list-style-type: none"> - High rising boundary tone in <i>si</i>-suspended conditional clauses, possibly due to the functional nature of intonation, which can distinguish between conditionals and insubordinate asserted <i>si</i>-clauses like <i>¡si yo no he hecho nada!</i> ('but I didn't do anything!'). - High rising boundary tone in <i>como</i>-suspended conditional clauses, possibly due to its capacity to perform directive speech acts with a strong illocutionary force. 	
MACRO-STRUCTURE	Argumentative dimension	<ul style="list-style-type: none"> - Conditional suspended clauses introduce an argument co-oriented towards a certain conclusion within the argumentative schema of the text. This is its main function as a suspended clause. - Sometimes, they can be preceded by an adversative linker that introduces a contrary conclusion in the discourse. - Given its suggestive value (it does not spell out the conclusion), they can mitigate the illocutionary force of a speech act that is potentially threatening to the interlocutor's reputation. This value is clearer with <i>si</i>-suspended clauses. 	
	Informative dimension	<ul style="list-style-type: none"> - <i>Si</i>-suspended conditional clauses may introduce an already known information. However, what is actually known is the relation between a non-asserted cause and its conclusion. The conclusion is easily predictable because the interlocutors share a <i>topos</i>. 	

	Modal dimension	<ul style="list-style-type: none"> - Suspended conditionals are usually used to perform expressive speech acts that are imprinted with the speaker's subjectivity: desires, complaints, attacks on the reputation, reproaches, concerns... - Some suspended conditionals with <i>si</i> may constitute an intervention of assent, confirmation or acceptance (<i>si lo quieres llamar así...</i> ['if we can call it that...'], <i>si se empeña...</i>, <i>si insiste...</i> ['if you insist...']) - <i>Como</i>-suspended conditional clauses usually express reversed polarity: the speaker prefers the opposite of what he or she is saying. - <i>Como</i>-suspended conditional clauses also efficiently express unlikely suppositions: <i>como no se trate de un cuento de los hermanos Grimm...</i> [<i>no sé qué puede ser</i>] ('If it isn't a Grimms' Tale... [I don't know what could it be]).
	Enunciative dimension	<ul style="list-style-type: none"> - They can act as a speech act causal of a previous utterance because of its causal sense. - This function may also be explicitly established by the conjunction <i>porque</i> ('because').

Border structure-type conditionals are also suspended conditionals. These conditionals use *¿y si...?* to express proposals and speculation. They do not frequently appear as major structures and are usually associated with an interrogative clause. Their micro- and macro-structural features are summarised in the table below:

Suspended conditional clauses with <i>¿y si...?</i> Y + si + limited verbal tenses of si-clauses + rising boundary tone?			
MICRO-STRUCTURE	Conjunctions	Y	<ul style="list-style-type: none"> - Coordinate copulative conjunction with discursive behaviour. It underscores the relevance of the information introduced. - It usually begins an intervention. - In many cases, the sentences that begin with y are an interrogation.
		Si	<ul style="list-style-type: none"> - Prototypical conditional conjunction. - Given its capacity to act as an enunciation frame, it cannot appear as an interrogative clause. The interrogative type is only allowed when the <i>si</i>-clause is postposed to the main clause (when the latter appears in the sentence).
		Y + si combination	<ul style="list-style-type: none"> - Y allows the expression of a <i>si</i>-suspended conditional clause to appear as an interrogative sentence. - The combination of y and <i>si</i> gives the whole clause the meaning of an interrogative non-explicit main clause: <i>¿qué pasaría?</i>, <i>¿qué opinas?</i>... ('what will happen?', 'what do you think?') - The combination of y and <i>si</i> creates new values that either conjunction does not have on its own: primarily, conjectures and proposals. This specialisation supports the hypothesis that y si is already a fixed element.
	Limited verbal tenses of si-clauses	<ul style="list-style-type: none"> - The verbs that appear in a <i>¿y si...?</i> clause are restricted by the same rules as a conditional <i>si</i>-clause. Hence, these structures are still considered a conditional sentence. 	
	Intonation	<ul style="list-style-type: none"> - It is difficult to relate these <i>¿y si...?</i>-clauses to a specific melodic pattern, because they have both rising and falling boundary tones. Nevertheless, there is still a preference for a rising boundary tone. - Its melodic pattern does not fit in with the intonation of a total or partial interrogation. Therefore, they can barely be considered an interrogative sentence. 	

MACRO-STRUCTURE	Argumentative dimension	<ul style="list-style-type: none"> - These suspended clauses have substantial persuasive value, based mainly on the new information provided. Thanks to that, the structure develops its sense of persuasive proposal. - A proposal also implies the presentation of a co-oriented argument. - They are also used to express a reply that rejects the interlocutors' arguments, when the interlocutor raises problems or counterarguments that he or she had not previously raised.
	Informative dimension	<ul style="list-style-type: none"> - The content of the clause expresses new information. - ¿Y si?-clauses may be complemented by other elements that also affect the novelty of the information, such as <i>resulta</i> ('finally') or <i>en verdad</i> ('actually').
	Modal dimension	<ul style="list-style-type: none"> - The sense of novelty or unexpectedness may involve two behaviours by the speaker. - On one hand, a positive behaviour. He or she is interested in something that benefits him or her, or thinks that the problem can be solved by changing views. - On the other hand, the speaker may reject the new information, because he or she is not ready to deal with something unexpected. Thus, suspended ¿y si?-clauses usually also express concerns.
	Enunciative dimension	<ul style="list-style-type: none"> - These structures lack the sense of a non-asserted cause, because they specialise in other functions. Hence, they rarely act as a speech act cause, as is the case of a typical suspended co-orientation clause.

Suspended respectful clauses

Suspended respectful clauses consist of the preposition *para* followed by a relative focalisation structure, such as *lo (poco) que cuesta*. These structures have common characteristics with not only with argumentatively co-oriented suspended utterances, but also with intensifying utterances. These structures introduce a co-oriented argument with an intensification of the argumentative force to validate the speaker's thesis. They thus express another argumentative dimension: sufficiency. Moreover, given their focalising structure, suspended respectful clauses usually highlight the information presented. They are used, for instance, for expressive speech acts and formulation of a reply. Their micro- and macro-structural features are shown below:

Suspended respectful clauses		
Preposition <i>para</i> + NP with a relative clause (informative focus structure) + rising boundary tone		
MICRO-STRUCTURE	Preposition <i>para</i>	<ul style="list-style-type: none"> - Shift away from its final meaning and affinity with a respectful sense ("aboutness"). - It introduces a clause that may function as an enunciation frame in a complex sentence. - Though Santos Río (2002) argues that there are other respectful markers than <i>para</i>, respectful suspended clauses rarely appear with a different marker.
	Informative focus structure (NP with relative clause)	<ul style="list-style-type: none"> - The respectful meaning of <i>para</i> emerges from its combination with the informative focus structure "NP with relative clause" (<i>para lo mala que es la película...</i> ['the film is really bad'], <i>para lo que hay que ver...</i> ['there isn't much to see']). Ultimately, this informative focus structure highlights an assessment made by the speaker.

MACRO-STRUCTURE		<ul style="list-style-type: none"> - Although respectful suspended clauses may appear with an infinitive verb (<i>para ver dos tonterías...</i> ['We will only see nonsense']), it is unclear whether it has the same function as a respectful suspended clause with an NP with relative clause. On one hand, it lacks the informative focus and, on the other hand, the use of infinitive is closer to a final meaning.
	Rising boundary tone	<ul style="list-style-type: none"> - Moderate rising boundary tone similar to suspended causal clauses. - There is almost no difference between the melodic pattern of a respectful suspended clause and a respectful clause in a complex sentence. This leads us to think (not confirm) that the speaker identifies the respectful clause as a suspended clause, rather than a subordinate clause.
	Argumentative dimension	<ul style="list-style-type: none"> - Suspended respectful clauses introduce an argument with sufficient intensity to conclude something. - Suspended respectful clauses are at the limit of an argumentative scale and include an assessment that is typically negative. - In conversational interactions, they are used to reject the interlocutor's conclusions. - In monologues, they introduce a co-oriented argument that is sufficient to validate the speaker's conclusions.
	Informative dimension	<ul style="list-style-type: none"> - The informative focus structure within the respectful suspended clause highlights certain information. - The information highlighted is usually an assessment component on which the utterance is structured.
	Modal dimension	<ul style="list-style-type: none"> - By focusing on a specific assessment component, suspended respectful clauses can perform expressive speech acts. - The assessments triggered by suspended respectful clauses usually push the hearer towards a negative conclusion. Thus, complaints are the most common speech acts. - The suspended respectful clause <i>para el caso...</i> has specialised in expressing the speaker's indifference towards a certain state of affairs.
	Enunciative dimension	<ul style="list-style-type: none"> - A sense of cause may persist in suspended respectful clauses. Hence, in some contexts they may be a speech act causal.

Suspended intensification clauses

Suspended intensification clauses are constructed with the first part of the prototypical correlative nexus of consecutive and comparative structures. Consequences and comparative meanings are no longer relevant, and only serve as a benchmark to further mark the intensifying values of these structures. Their main value lies in its special ability to intensify the argumentative force. The intensification of quantifying clauses goes hand in hand with the expression of modality, which is reflected in the speaker's attitude of satisfaction or rejection when he or she makes an assessment.

Although they are one of the most frequent types of suspension, sometimes it is not possible to use them as a major structure. Their micro- and macro-structural characteristics can be summed up as follows:

Suspended intensification clauses				
First part of the consecutive or comparative correlative nexus + sentence structure with quantifying group + rising boundary tone (+ focus accent)				
MICRO-STRUCTURE	First part of the consecutive and comparative correlative nexus	Quantifiers of quantity	<ul style="list-style-type: none">- <i>Tan</i> + adjective / adverb- <i>Tanto</i> + noun- <i>Tanto</i> (adverb)- <i>Más</i> + noun / adjective- <i>De (un)</i> + adjective- <i>De</i> + noun	
		Intensifiers of quality	<ul style="list-style-type: none">- <i>Tal</i> + noun- <i>Un</i> + noun- <i>Cada</i> + noun	
	Quantifying group with a sentence function	Attribute, predicative or modifier of an NP	<ul style="list-style-type: none">- <i>Tan</i> + adjective- <i>De (un)</i> + adjective- <i>Más</i> + adjective	Used to express affective assessments
		Adjunct of manner	<ul style="list-style-type: none">- Verb + <i>tanto</i>- <i>Tan</i> + adverb- <i>De un</i> + noun	Used to express intensified emotions
		Subject (postposed) or Direct Object	<ul style="list-style-type: none">- <i>Tanto/a</i> + noun- <i>Más</i> + noun- <i>Un/a</i> + noun- <i>Cada</i> + noun	Used to express affective assessments or physical and psychological moods
	Rising boundary tone	Boundary tone with a marked rising inflexion	<ul style="list-style-type: none">- High rising is part of the intensifying function of these structures.- The speakers can relate the structures with intensifying elements in suspended structures, rather than in consecutive or comparative major structures.	
		Focus accent	<ul style="list-style-type: none">- Changes some unstressed vowels into stressed vowel to emphasise the quantifying group over other components of the sentence.- The focus accent enables the reinterpretation of some non-intensifying elements as intensifiers: <i>un, cada...</i>	
MACRO-STRUCTURE	Argumentative dimension	<ul style="list-style-type: none">- The main function of suspended clauses is to intensify an argument that is considered sufficient to reach a conclusion.- Suspended intensification clauses are likely to appear next to other argumentatively intensifying mechanisms and devices, including collection of arguments, repetition and argumentative operators.- Apart from their argumentatively intensifying value, they also provide an argument co-oriented towards a conclusion. They can be counter-oriented if the structure is preceded by <i>pero</i> or other adversative linkers.		
	Informative dimension	<ul style="list-style-type: none">- Suspended intensification clauses focus on the information found in the quantifying group, both within the sentence structure and in the discourse. Thus, it is considered one of the most relevant arguments in the text and can close the whole intervention.- When the quantifying group is the subject of the sentence, it usually appears behind the verb and can close the utterance. In this position, which is the most common in suspended intensification clauses, its relevance in the informative structure is higher.		
	Modal dimension	<ul style="list-style-type: none">- Suspended intensification clauses perform expressive speech acts based on subjective assessments.- These structures not only proffer an opinion about a fact, but also illustrate the implication and feelings of the speaker in what they say. The speaker can show his or her preference for a fact or reject it. Given this function, they are similar to exclamatory sentences and, hence, they are considered modal structures.- They can express a laudatory or derogatory assessment. Indeed, the latter is most common.		

		<ul style="list-style-type: none">- They usually appear together with other modal elements such as exclamatory sentences, interjections or modality operators.- They are also effective in expressing pain or impressions produced by physical or emotional stimuli. In this case, the assessment is most often negative.
	Enunciative dimension	-Suspended intensification clauses rarely affect the enunciative dimension.

In conclusion, suspended clauses are active structures within the Spanish code. They are delimited by syntax and intonation, and have distinct discourse functions that can be identified through a macro-syntactic analysis. Speakers recognise them as typical in their colloquial language and use them to express different argumentative contents. They are highly persuasive and, therefore, they are a mechanism the speakers resort to introduce arguments, conclusions or manifest force or sufficiency. Consequently, they must be incorporated into the list of argumentative devices in Spanish.

The multidimensional analysis based on the pragmatic linguistics model has made it possible to establish a comprehensive characterisation of suspended structures and integrate them into a discourse-grammatical model that is large enough to include the colloquial variety phenomena. We therefore argue that this methodology is useful for integrating phenomena similar to suspension into a global grammatical system, which has yet to be defined. This is, for example, the case of many in subordinate Spanish structures, which are starting to gain relevance in recent researches. This study is, therefore, forward-looking. We seek to open the field to new researches on similar macro-syntactic phenomena using a similar methodology to preclude the marginalisation of these structures in Spanish grammar. We aim to create a pragmatic grammar that approaches a language as a living and continuously changing phenomenon, and which cannot be understood except through its actual use.

CONCLUSIONES

La presente investigación, que hemos titulado *Pragmagramática de las estructuras suspendidas*, pretende ofrecer un análisis exhaustivo y coherente de dichas construcciones, ya que son muy frecuentes en el habla coloquial y precisaban de un análisis detenido que las inscribiera dentro de la sintaxis discursiva del español.

En la introducción hemos llamado *estructura suspendida* a un enunciado caracterizado por un tonema final ascendente (al que llamamos *suspendido*) que surge tras la no enunciación de una parte del mismo, generalmente la que constituiría la cláusula principal, que se sustituye por ese tonema. Corresponde a estructuras comparativas, consecutivas, condicionales, causales o respectuales truncadas. Falta el segundo miembro pero pervive el nexo o parte de él. Este, junto con la entonación ascendente, constituye la marca de la construcción. Las suspendidas son estructuras completas con un sentido pleno en el discurso, aunque exigen la participación del receptor para recuperar del contexto la información no explicitada, que obtiene por implicaturas. El hablante no considera necesario emitir dicha información, pues considera que no hay dificultad en reponerla.

Los objetivos de este trabajo han sido los siguientes:

1. Describir el rasgo entonativo de la suspensión.
2. Caracterizar las estructuras suspendidas como enunciados sintáctica y significativamente completos.
3. Describir su funcionamiento discursivo.
4. Determinar los rasgos que propician su realización y establecer sus contextos de aparición.
5. Insertar el análisis de las estructuras suspendidas dentro de un modelo de macrosintaxis del español, que permita su inclusión en la estructura del discurso.

Para cumplir estos objetivos, el trabajo se ha dividido en siete partes. Tras la introducción, el capítulo 2, *Marco teórico: lingüística pragmática y gramática del discurso*, pretende la consecución del objetivo 5, presentar un modelo teórico que permita la inclusión de las estructuras suspendidas en el código lingüístico del español. En concreto partimos de un enfoque de *Lingüística pragmática* basado en los estudios de Fuentes Rodríguez (2000 [2017], 2013a, 2017). Este modelo permite analizar los

fenómenos lingüísticos con un enfoque pragmático. De este modo, se describen no solo por su estructura oracional, sino también en relación a sus usos efectivos dentro de discursos reales. Se genera, así, una macrosintaxis que permite ver tanto las relaciones de los elementos internos que construyen una estructura suspendida como las relaciones de estos enunciados con otros que componen el discurso. Con este análisis en dos niveles, microestructura y macroestructura, es posible efectuar una descripción gramaticalmente completa de las estructuras suspendidas.

Además, en este capítulo también describimos herramientas teóricas complementarias que ayudan al análisis de ciertos aspectos de las estructuras suspendidas. De especial relevancia es la metodología para el análisis acústico de la curva melódica de las suspendidas, de la que se hace uso para la descripción formal de uno de los rasgos principales de estas estructuras: el tonema final en (semi)anticadencia. Esta integración, fonética y sintaxis, está prevista en el modelo que parte de la multidimensionalidad y el funcionamiento modular o poliédrico de todos sus componentes.

El capítulo 3, *Características básicas y delimitación del objeto de estudio*, trata de dar cuenta del resto de objetivos de forma general. En este apartado efectuamos una comparativa de los tonemas finales de todos los tipos de suspendidas (objetivo 1), establecemos su grado de completitud e independencia como enunciado (objetivo 2), realizamos un compendio de sus funcionamientos discursivos más comunes (objetivo 3), identificamos los rasgos que todas estas estructuras tienen en común y que posibilitan su realización como suspendidas y comprobamos en qué contextos discursivos suelen aparecer (objetivo 4).

Los capítulos 4 (*Las causales suspendidas*), 5 (*Las condicionales suspendidas*), 6 (*Las respectuales suspendidas*) y 7 (*Las ponderativas suspendidas*) se centran en los mismos objetivos que el anterior, pero deteniéndose en las particularidades de cada uno de los tipos de estructuras suspendidas que hemos analizado. El análisis de cada uno de estos capítulos se ha efectuado teniendo en cuenta los componentes internos de cada suspendida, su microestructura, y su funcionamiento particularizado en el discurso según los cuatro planos que influyen en la formación de la macroestructura del texto: el plano argumentativo, el plano el informativo, el modal y el enunciativo.

La aplicación de este modelo nos ha permitido obtener las conclusiones que exponemos a continuación.

En primer lugar, hemos constatado la eficacia del marco teórico utilizado para el análisis. La *lingüística pragmática* que describimos en este trabajo partiendo del modelo de Fuentes Rodríguez (2000 [2017], 2013a, 2017) posee una serie de beneficios que permiten un análisis rentable y completo de las estructuras suspendidas. Estos beneficios se basan en dos aspectos: la superación de los límites de algunos marcos teóricos que han quedado obsoletos o son más restrictivos y la integración de herramientas teóricas de otras disciplinas y modelos que han demostrado su eficacia en los análisis lingüísticos. La Lingüística pragmática es un modelo que permite poner en relación elementos de distintos niveles y planos. Lo que afecta a un aspecto puede acabar afectando a otros. Esta naturaleza multidimensional y poliédrica permite establecer un análisis completo de las estructuras suspendidas, propias de lo oral. De ahí que nuestro análisis se haya enfocado en los dos niveles principales en los que se desarrollan las estructuras suspendidas: su microestructura y su funcionamiento en los cuatro planos del discurso (la macroestructura). Uno de estos cuatro planos, el argumentativo, es el que da cuenta principalmente del funcionamiento de las estructuras suspendidas en la lengua.

Por otro lado, para completar el análisis, fue necesario integrar la caracterización sintáctica con la entonativa. Para ello buscamos un marco de análisis que permitiese la caracterización formal y acústica de uno de los rasgos más representativos de las estructuras suspendidas: el tonema final. Para esta caracterización formal, era preciso salvar una serie de escollos:

- La falta de suficientes audios de conversaciones reales que diesen cuenta de todos los tipos de suspendidas.
- La falta de una base comparativa común de estructuras suspendidas que permitiese aislar variables fonéticas y sintácticas.
- La baja calidad de los audios de conversaciones reales obtenidos.

Para superar estos obstáculos se optó por la creación de un corpus experimental de grabaciones con informantes nativos de español peninsular. Estas grabaciones se realizaron en una cabina insonorizada en el laboratorio de fonética de la Universidad de Sevilla. Se grabó a más de 30 informantes realizando lecturas dramatizadas de conversaciones en las que se ocultaban las estructuras suspendidas como elementos críticos. Este método de obtención de material permitió lo siguiente:

- Comparar la variable entonación en estructuras suspendidas y entonación en estructuras bimembres, de tal forma que se pudiera comprobar si la inflexión final de una estructura suspendida es la misma que la del primer miembro de una estructura bimembre equivalente.
- Obtener una muestra mínimamente significativa de realizaciones de estructuras suspendidas para su análisis.
- Obtener audios en alta calidad y sin ruido de fondo que ofrecieran una representación de la curva melódica clara y sin ruido de fondo en el programa Praat.

El análisis del material acústico obtenido se realizó a través del programa Praat, que ofrece una representación visual de la F0 y calcula los Herzios de la frecuencia en cualquier punto temporal de la curva melódica. Basándonos en el modelo *Melodic Analysis of Speech* (MAS), descrito en Cantero (2001) y desarrollado en diversos trabajos posteriores por varios autores, realizamos una caracterización del ascenso (o el descenso) de la inflexión final a través de porcentajes. El método por porcentajes, como indica el propio Cantero, es una forma más intuitiva de caracterización de la curva melódica con respecto a otros métodos basados en semitonos y, en nuestro caso, ha permitido establecer tendencias de realización fácilmente reconocibles de las estructuras suspendidas en nuestro corpus experimental. Además, ha permitido la comparación por porcentajes de los resultados del análisis experimental con algunos resultados obtenidos del análisis de audios de conversaciones reales. Esta comparación entre ejemplos reales y “de laboratorio” ofrece cierta garantía de fiabilidad de los datos.

El uso de estas herramientas metodológicas en la investigación sobre estructuras suspendidas nos ha permitido llegar a una serie de consideraciones que delimitan el fenómeno y lo definen como un grupo propio y específico en español. Hemos partido de una clasificación en cuatro tipos de suspendidas que consideramos perfectamente delimitadas en nuestra lengua. Nuestra caracterización sigue criterios macrosintácticos y argumentativos

TIPO	VARIANTES	EJEMPLOS
Causales suspendidas	Introducida por <i>como</i>	<i>No podemos salir. Como no para de llover...</i>
	Introducida por <i>ya que</i>	<i>¿Quieres venir? Ya que estás tirado en el sofá...</i>
Condicionales suspendidas	Introducida por <i>si</i>	<i>No tengo lápiz, pero si quieres un boli...</i>
	Introducida por <i>como</i>	<i>Como no me toque la lotería...</i>
Respectuales suspendidas	Introducida por <i>para</i>	<i>No quiero ir. Para lo que hay que ver...</i>
Ponderativas suspendidas	Con marca de consecutivas	<i>Es un libro tan interesante...</i>
	Con marca de comparativas	<i>Tu amigo es más seco...</i>

Lo primero que hemos podido comprobar es que el grado de aceptación por los hablantes de estas estructuras permite descartar que, en el momento actual, este tipo de enunciados consista simplemente en un truncamiento o una elipsis, aunque en estos fenómenos podría estar su origen, tal como se considera para algunas llamadas construcciones *insubordinadas*. Las estructuras suspendidas pueden verse como variantes de realización de una estructura básica que puede desarrollarse como un enunciado bimembre o como una cláusula independiente suspendida. El esquema de realizaciones posibles sería el siguiente:

Causales con <i>como</i> y <i>que</i>	Bimembre: <i>Como no para de llover no salgo.</i>
	Suspendida: <i>Como no para de llover...</i>
Condicionales con <i>si</i> y <i>como</i>	Bimembre: <i>Si quieres un boli toma este.</i>
	Suspendida: <i>Si quieres un boli...</i>
Respectuales con <i>para</i>	Bimembre: <i>Para lo que hay que ver, prefiero no ir.</i>
	Suspendida: <i>Para lo que hay que ver...</i>
Ponderativas	Bimembre: <i>Es tan bueno que todo el mundo lo toma por tonto</i> (consecutiva); <i>Este libro es más interesante que otras cosas que he leído</i> (comparativa).
	Suspendida: <i>Es tan bueno...; es más bueno...</i>

Las realizaciones bimembres y suspendidas de cada tipo de estructura activan inferencias distintas en el receptor y poseen formas de procesamiento diferenciadas de una misma información. Las versiones suspendidas son formas indirectas de expresión. El hablante prefiere sugerir una conclusión y que sea el oyente el que termine de

reponer la información que falta. Esto supone una serie de efectos y comportamientos en el discurso que no son compartidos por las variantes bimembres.

Así pues, definidas y delimitadas como construcciones del español, fue posible su análisis de forma general en dos niveles siguiendo nuestro modelo de lingüística pragmática: el nivel de la microestructura y la macroestructura del discurso.

La microestructura de las estructuras suspendidas

En el nivel de la microestructura pudimos diferenciar una serie de rasgos constituyentes que las erigen como construcción:

1. Las estructuras suspendidas se suelen componer de tres elementos internos básicos: una marca con un sentido procedimental específico (como la causa o la ponderación), una estructura morfosintáctica restringida por el funcionamiento de la marca y una entonación con una inflexión final tendente a la anticandencia.
2. Las marcas de causa, condición, respectualidad o ponderación que aparecen en las estructuras suspendidas transmiten una idea de *prospección*, de tal forma que caracterizan el contenido expresado como el punto de partida de otros hechos que son fácilmente predecibles en el mundo compartido de los interlocutores. La relación entre el hecho expresado y el no expresado se considera evidente, lo que permite el paso a la conclusión sin necesidad de que esta sea explicitada.
3. Las restricciones morfosintácticas de cada marcador dependen de la naturaleza de este, aunque en ocasiones permiten discriminar usos distintos de las suspendidas en el discurso o se perciben rasgos funcionales de diferenciación de estructuras. Así, la única diferencia formal entre las causales suspendidas con *como* y las condicionales suspendidas con el mismo nexo es el uso del modo indicativo (causal) o subjuntivo (condicional).
4. El tonema final tendente a la anticandencia, y que denominamos suspendido, es uno de los elementos centrales sobre el que se erigen las suspendidas. Cuando la inflexión final en ascenso de la estructura es percibida por el oyente, permite reinterpretar toda la estructura como un enunciado suspendido.

Formalmente, gracias a los resultados experimentales, hemos podido observar una tendencia a una mayor elevación del tono en la parte final de las estructuras suspendidas que en las cláusulas equivalentes que constituyen la primera parte de un enunciado bimembre. El tipo de tonema final que las

caracteriza es más cercano a la anticadencia que a la semianticadencia o el mantenimiento, mientras que en las cláusulas de estructuras bimembres el ascenso es más moderado.

Este tonema final, además, afecta a diversos aspectos en el procesamiento de la estructura:

- a) Constituye el límite final de la estructura suspendida, lo que la diferencia de la inflexión que se considera el cierre prototípico de los enunciados en general: la cadencia.
- b) Caracteriza la estructura con un contenido expresivo que le hace tener un comportamiento modal similar, en muchos casos, a los enunciados exclamativos.
- c) Posee un carácter diferenciador, ya que permite discriminar los casos de enunciados suspendidos de otras construcciones independientes o de relación diádica que acaban en cadencia.
- d) Tiene un funcionamiento interactivo en la conversación. Constituye una marca para avisar al interlocutor de que es él el que tiene que completar el sentido final del mensaje y, en muchas ocasiones, se le invita a continuar con el discurso. La entonación suspendida constituye, así, un lugar pertinente para el cambio de turno en la conversación.

Las estructuras suspendidas en la macroestructura

Las estructuras suspendidas se insertan en el discurso como un enunciado más que compone su macroestructura. Sus relaciones con el resto de unidades discursivas vienen determinadas por los cuatro planos o dimensiones de la macroestructura: dimensión argumentativa, informativa, modal y enunciativa.

La dimensión argumentativa es el ámbito que caracteriza mejor a las estructuras suspendidas y es donde más desarrollan sus capacidades. Por ello, el fenómeno de la suspensión puede ser visto a la luz de su funcionamiento persuasivo, lo que valida su denominación como *argumentación suspendida*.

Como regla general, todos los tipos de estructuras suspendidas presentan un argumento coorientado a una conclusión dentro de una estructura argumentativa del discurso. La conclusión a la que llevan las suspendidas no suele estar explicitada y en esto se basa su valor de *sugerencia*. El argumento presentado suele ser suficiente para

validar la conclusión. Las estructuras suspendidas también pueden afectar a la fuerza de los argumentos, intensificándolos o atenuándolos, dependiendo de cada tipo.

Con estos rasgos hemos establecido una clasificación en tres grupos:

- *Estructuras suspendidas de coorientación argumentativa*: Se especializan en introducir un argumento relevante coorientado a una conclusión que se considera fácil de predecir. Poseen un sentido básico de causa y suelen conllevar la atenuación de un argumento. En este grupo se incluyen las causales y condicionales suspendidas.
- *Estructuras suspendidas de suficiencia argumentativa*: Introducen un argumento que se considera suficiente para validar la tesis del hablante. Corresponden a las respectuales suspendidas con *para*.
- *Estructuras suspendidas de cuantificación o ponderación*: Son estructuras suspendidas que se especializan en la intensificación de la fuerza argumentativa. Sitúan el argumento en un punto muy elevado de la escala, lo que suele venir acompañado de un refuerzo modal. Este grupo está constituido por las ponderativas suspendidas.

Desde el punto de vista informativo, las estructuras suspendidas presentan la información mínima que permite llegar a una conclusión sin necesidad de que el hablante ofrezca más datos. Esta información mínima queda focalizada en las estructuras suspendidas a causa de la entonación en anticadencia, que constituye una llamada de atención al receptor a lo que se está diciendo. La focalización permite hacerle entender al oyente que la información que se le está ofreciendo es la única que necesita para que pueda llegar por sí mismo a una conclusión.

Vistas desde un enfoque modal, la entonación suspendida tiende a caracterizar modalmente los enunciados, de tal forma que deja entrever la actitud subjetiva del hablante ante lo que dice. Esto las puede equiparar a los enunciados con modalidad exclamativa. Por este carácter modal, las estructuras suspendidas son propensas a emitir actos de habla expresivos como valoraciones, quejas, lamentos o deseos. Estos actos de habla expresivos se orientan con más frecuencia a las valoraciones y emociones negativas que a las positivas.

Desde el punto de vista enunciativo, estamos ante estrategias indirectas en las que el hablante pretende “no decir”, de tal forma que sea el oyente el que obtenga la información del contexto. Esta es fácilmente accesible y no es necesario explicitarla.

Exponemos a continuación las características más relevantes de cada grupo analizado:

Las causales suspendidas

Las causales suspendidas están constituidas por la conjunción *como* y *ya que* seguidas de un modo verbal en indicativo. Se especializan principalmente en presentar un argumento coorientado a una conclusión que posee cierto grado de atenuación. Expresa un sentido básico de causa asertada. En el siguiente esquema resumimos su funcionamiento microestructural y macroestructural:

Causales suspendidas			
Marca de causa (<i>como</i> , <i>ya que</i>) + verbo en indicativo + tonema en anticadenica			
MICROESTRUCTURA	Marcas de causa	Rasgos generales	<ul style="list-style-type: none"> - Introducen un contenido de causa presupuesto y con un valor predictivo que permite imaginar con facilidad unas consecuencias. Relación causa-efecto conocida. - Posibilidad de constituir un marco antepuesto en estructuras bimembres.
		<i>Como</i>	<ul style="list-style-type: none"> - Introduce una causa necesaria. - No está necesariamente ligado a un aspecto temporal.
		<i>Ya que</i>	<ul style="list-style-type: none"> - Suele introducir un hecho fácilmente verificable por el contexto que sirve de causa. - Ligado al valor temporal de la inmediatez y a hechos perfectivos cuando posee el sentido de <i>una vez que</i>.
		Otras locuciones	<ul style="list-style-type: none"> - <i>Puesto que</i>, <i>al</i> + infinitivo, <i>por</i> + infinitivo... - Suelen estar relacionados con un sentido temporal básico.
	Verbo en indicativo	<ul style="list-style-type: none"> - En las estructuras con <i>como</i>, el indicativo se opone al subjuntivo para indicar causa o condición, respectivamente. - El indicativo relaciona a las causales suspendidas con hechos asertados. 	
	Entonación suspendida	<ul style="list-style-type: none"> - Entonación en anticadencia con una elevación moderada del tono en la inflexión final de la estructura, en relación a otras suspendidas. - Elevación más marcada que en los marcos causales en estructuras bimembres. 	
MACROESTRUCTURA	Dimensión argumentativa	<ul style="list-style-type: none"> - Las causales suspendidas introducen un argumento coorientado a una conclusión. A menudo, puede ir precedida de un nexo adversativo que antiorienta todo el enunciado. - La coorientación argumentativa que ofrece una causal suspendida puede ayudar a conformar un esquema argumentativo colaborativo en la interacción, compuesto por varios interlocutores. Así, el hablante puede mostrar su apoyo al interlocutor usando una causal suspendida. - La focalización de la información hace que el contenido expresado se considere un argumento relevante y suficiente para llegar a una conclusión. La entonación suspendida llama la atención sobre ese argumento para indicar que esa es la única información que el oyente necesita para llegar por sí mismo a una tesis que no se explicita. - Aunque las causales suspendidas no implican intensificación por sí mismas, a menudo aparecen acompañadas de conectores y operadores argumentativos que sí la expresan. Es destacable la recurrente aparición de causales suspendidas con el operador de intensificación <i>tan(to)</i>: <i>Como escribe tan bien...</i> 	
	Dimensión informativa	<ul style="list-style-type: none"> - Se relacionan con un topos conocido y fácilmente recuperable por el contexto. - La información expresada por la causal suspendida se muestra como un 	

		aporte relevante en el discurso. La información aportada queda focalizada en el texto.
	Dimensión modal	<ul style="list-style-type: none"> - Se relacionan con un registro coloquial y son estructuras cargadas de afectividad y expresividad. - Suelen realizar actos de habla expresivos que muestran la actitud subjetiva del hablante como quejas, reproches o excusas. - Algunos usos de <i>ya que</i> con verbos como <i>insistir</i> o <i>estar</i> conformando enunciados suspendidos se están especializando en la expresión del consentimiento o la confirmación (<i>ya que estoy...</i>). Este consentimiento está cargado de un valor modal de indiferencia, resignación o de restar importancia a un hecho.
	Dimensión enunciativa	- Pueden actuar como causales de la enunciación de un enunciado previo gracias a su sentido de causa. Esta relación de enunciación puede ser marcada explícitamente cuando la causal suspendida va precedida de <i>porque</i> .

Las condicionales suspendidas

Se construyen con las conjunciones *si* y *como*. *Si* puede combinarse con verbos tanto en indicativo como en subjuntivo, pero *como* y otras marcas y locuciones necesitan del subjuntivo para expresar un sentido de no aserción similar al que posee una condicional con *si*. Poseen un sentido básico de causa no asertada.

Las condicionales suspendidas son uno de los tipos de suspendidas más comunes. Generalmente introducen un argumento mínimo para llegar a una conclusión, como las causales, y también permiten realizar actos de habla expresivos como deseos, quejas y lamentos. Sin embargo, entre sus usos discursivos es posible encontrar la realización de actos habla directivos que otras suspendidas no son tan propensas a realizar. Así, las condicionales con *si* integran entre sus funciones actos de habla como el ofrecimiento, la petición o la invitación; las condicionales suspendidas con *como* son usadas frecuentemente para la expresión de amenazas y advertencias. Su carácter de atenuación discursiva puede reducir la fuerza ilocutiva de estos actos directivos. Veamos su comportamiento de manera esquemática:

Condicionales suspendidas Marca de condición (<i>si, como</i>) + forma verbal restringida por las marcas de condición + tonema en anticadenica			
MICROESTRUCTURA	Marcas de condición	Rasgos generales	<ul style="list-style-type: none"> - Caracterizan un hecho con un valor de no aserción. - Expresan un sentido de causa basado en una contingencia. - Posibilidad de constituir el marco de una enunciación en estructuras bimembres.
		<i>Si</i>	<ul style="list-style-type: none"> - Expresa distintos grados de aserción dependiendo de las formas verbales usadas: condicionales reales (indicativo), condicionales potenciales (imperfecto de subjuntivo) e irreales (pluscuamperfecto de subjuntivo). - Conjunción muy versátil. Su valor de no aserción no está relacionado únicamente con la condición, sino también con la expresión de la cortesía o con la regulación de ciertos aspectos metadiscursivos.
		<i>Como</i>	<ul style="list-style-type: none"> - Posee una estructura similar a las causales con <i>como</i>, pero como condicional solo puede construirse con una forma verbal en subjuntivo. -Indica que un hecho tiene pocas posibilidades de llegar a realizarse.
		Otras locuciones y marcas	<ul style="list-style-type: none"> -<i>Mientras</i> + subjuntivo, ciertos usos del gerundio (<i>teniendo tanto dinero...</i>), <i>cuando</i> + subjuntivo, <i>con tal de que</i> + subjuntivo... -Suelen estar muy ligados a un sentido temporal básico.
	Verbo restringido por las marcas de condición	<ul style="list-style-type: none"> -En las condicionales con <i>si</i> no pueden aparecer los tiempos del futuro de indicativo, el condicional ni el presente de subjuntivo. -La forma verbal que acompaña a <i>si</i> determina el grado de aserción que puede expresar la estructura: condicionales reales (indicativo), condicionales potenciales (imperfecto de subjuntivo) e irreales (pluscuamperfecto de subjuntivo). - La conjunción <i>si</i> puede expresar por sí misma el valor de no aserción, pero <i>como</i> necesita de un verbo en subjuntivo. - En las estructuras con <i>como</i>, el indicativo se opone al subjuntivo para indicar causa o condición, respectivamente. - Otras locuciones y marcas que pueden adquirir valor condicional suelen aparecer con formas verbales en subjuntivo. Este es el modo verbal que desencadena el valor de no aserción prototípico de las condicionales. 	
	Entonación suspendida	<ul style="list-style-type: none"> -Elevación final del tono muy marcada en las condicionales suspendidas con <i>si</i>, quizás debido a su valor funcional para diferenciarse de estructuras con <i>si</i> con valor de aserción del tipo <i>¡si yo no he hecho nada!</i> (↓). -Elevación final del tono bastante marcada en las condicionales suspendidas con <i>como</i>, quizás debido a la influencia de representar actos de habla directivos con una gran fuerza ilocutiva. 	
MACROESTRUCTURA	Dimensión argumentativa	<ul style="list-style-type: none"> - Las condicionales suspendidas introducen un argumento coorientado a una conclusión dentro del esquema argumentativo del texto. Esta es su función básica como condicional suspendida. - Pueden constituir un argumento antiorientado cuando van precedidas por la conjunción adversativa <i>pero</i> o alguna partícula similar. - Debido a su valor de sugerencia por no estar explicitada la conclusión, pueden atenuar la fuerza de un acto de habla directivo potencialmente amenazante a la imagen del interlocutor. Este uso es más patente en las condicionales suspendidas con <i>si</i>. 	
	Dimensión informativa	<ul style="list-style-type: none"> - Las condicionales suspendidas con <i>si</i> pueden introducir una información que sea conocida de antemano por los interlocutores. Sin embargo, lo verdaderamente conocido es la relación entre una causa no asertada y su conclusión, que se considera fácil de predecir porque los interlocutores comparte un <i>topos</i> conocido. 	

	Dimensión modal	<ul style="list-style-type: none"> - Las condicionales suspendidas son productivas para realizar actos de habla expresivos que están totalmente imbuidos por la subjetividad del hablante: deseos, lamentos, ataques a la imagen, reproches, preocupaciones... - Algunas expresiones concretas de las suspendidas con <i>si</i> pueden conformar una intervención de asentimiento, confirmación o aceptación (<i>si lo quieres llamar así..., si se empeña..., si insiste...</i>). - Las condicionales suspendidas con <i>como</i> suelen plantear una polaridad invertida: el hecho expresado por la suspendida es lo no preferido por el hablante. - Las condicionales suspendidas con <i>como</i> también son eficaces en la expresión de conjeturas que el hablante considera poco probables: <i>como no se trate de un cuento de los hermanos Grimm... [no sé qué puede ser]</i>.
	Dimensión enunciativa	<ul style="list-style-type: none"> - Por su sentido de causa, las condicionales suspendidas pueden funcionar contextualmente como causas de la enunciación de una intervención previa. - Este funcionamiento como causa de la enunciación puede ser marcado explícitamente cuando van introducidas por la conjunción <i>porque</i>.

Entre las condicionales suspendidas también incluimos un tipo de estructura de frontera, las condicionales con *¿y si...?*, especializada en la expresión de propuestas y conjeturas. No suele ser frecuente su aparición como estructura bimembre y suele asociarse a una modalidad oracional interrogativa. Sus rasgos micro y macroestructurales se resumen en el siguiente esquema:

Condicionales independientes con <i>¿y si...?</i> <i>Y + si + formas verbales de las condicionales con si + entonación ¿suspendida?</i>			
MICROESTRUCTURA	Elementos	<i>Y</i>	<ul style="list-style-type: none"> - Conjunción coordinante copulativa con valor discursivo. Su funcionamiento se basa en asegurar la relevancia del enunciado que introduce en el texto. - Suele iniciar intervenciones. - Las intervenciones que introduce son, en muchas ocasiones, enunciados interrogativos.
		<i>Si</i>	<ul style="list-style-type: none"> - Conjunción condicional prototípica. - Por su capacidad para introducir un marco de enunciación, no suele permitir que la oración que introduce quede interrogada. La condicional con <i>si</i> solo suele aparecer como interrogativa cuando se encuentra en posición pospuesta a la principal en una estructura bimembre.
		Combinación de <i>y + si</i>	<ul style="list-style-type: none"> - La conjunción <i>y</i> permite que la oración condicional quede bajo la influencia de la interrogación. - La combinación de conjunciones hace que toda la oración pueda adquirir los valores de una pregunta principal que no se explicita: <i>¿qué pasaría?, ¿qué opinas?...</i> - La combinación de conjunciones adquiere valores propios que no tienen por separado: la conjetura y la propuesta, principalmente. Esta especialización refuerza la hipótesis de que se trata de un elemento ya fijado.
	Formas verbales de las condicionales con <i>si</i>		<ul style="list-style-type: none"> - Las formas verbales que aparecen en estas estructuras están restringidas por las mismas reglas que las oraciones condicionales con <i>si</i>. Esto hace suponer que seguimos estando ante una estructura condicional en la base.
	Entonación		<ul style="list-style-type: none"> - Dificultad en establecer un patrón claro en este tipo de condicionales, ya que pueden presentar tonemas finales elevados y en descenso en una

		<p>proporción similar. Sin embargo, todavía hay cierta preferencia por la elevación.</p> <ul style="list-style-type: none"> - La entonación no encaja, en principio, en los patrones melódicos de la interrogación, ya sea parcial o total. Así, tampoco es fácil encajar esta estructura como un tipo de interrogativa.
MACROESTRUCTURA	Dimensión argumentativa	<ul style="list-style-type: none"> - Son estructuras con un alto valor persuasivo que está basado, principalmente, en la caracterización de la información como novedosa. Esto permite que se desarrolle su sentido de propuesta persuasiva. - El valor de propuesta implica la introducción de un argumento coorientado a una conclusión. - También se utilizan como una herramienta de réplica destinada a refutar las conclusiones del interlocutor cuando plantean problemas o contraargumentos que se considera que el interlocutor no había planteado con anterioridad.
	Dimensión informativa	<ul style="list-style-type: none"> - Caracterización de la información como novedosa. - Complementando a las condicionales con ¿y si...? pueden aparecer otros elementos que afecten también al carácter novedoso o poco esperado de la información como <i>resulta</i> o <i>en verdad</i>.
	Dimensión modal	<ul style="list-style-type: none"> - El valor de novedad o la caracterización de algo como poco esperado puede implicar dos tipos de actitudes por parte del hablante. - Puede surgir una actitud positiva ante la novedad. Esto se traduce en el interés por algo nuevo que puede traer beneficios, o en cambios de puntos de vista que pueden solucionar algún tipo de problema. En esta consideración también se apoya el valor de propuesta de estas condicionales. - Puede surgir un rechazo ante lo inesperado por el hecho de que el hablante no esté preparado para una posible contingencia que se considera perjudicial. Por ello, son estructuras también propensas a la expresión de preocupaciones.
	Dimensión enunciativa	<ul style="list-style-type: none"> - El sentido de causa no asertada que poseen las condicionales no está tan presente en estas estructuras con ¿y si...?, puesto que se especializa en otro tipo de valores. Esto hace que no sea frecuente que constituya la causa de la enunciación de enunciados previos, como sí ocurre con el resto de suspendidas de coorientación argumentativa.

Las respectuales suspendidas

Son estructuras que se forman con la preposición *para* seguidas de una estructura de focalización con relativo del tipo *lo (poco) que cuesta*. Estas estructuras comparten rasgos tanto con las suspendidas de coorientación argumentativa como con las de ponderación. Son estructuras que introducen un argumento coorientado pero con cierto grado de intensificación de la fuerza del argumento, la fuerza suficiente para validar la tesis del hablante. Expresan, pues, otra de las dimensiones argumentativas: la suficiencia. Las respectuales, además, al estar compuestas por una estructura focalizadora, suelen destacar la información presentada. Entre sus usos está la expresión de actos de habla expresivos y la formulación de réplicas. Podemos ver sus rasgos micro y macroestructurales en la siguiente tabla:

Respectuales suspendidas Preposición <i>para</i> + SN con relativo u oración de relativo sustantivada (estructura de focalización informativa) + tonema en anticadencia		
MICROESTRUCTURA	Preposición <i>para</i>	<ul style="list-style-type: none"> - Alejamiento del sentido final de <i>para</i> y acercamiento a un valor de “respectualidad”. - Introduce un complemento que puede actuar de marco de relevancia de una oración en un enunciado bimembre. - Aunque para Santos Río (2000a) existan marcas de complementación respectual más allá de <i>para</i>, las construcciones respectuales con esta preposición son las que se muestran más propensas a su realización como suspendidas.
	Estructura de focalización (SN con relativo u oración de relativo sustantivada)	<ul style="list-style-type: none"> - El sentido respectual con <i>para</i> se desprende de su combinación con estructuras sintácticas que responden al esquema “SN con relativo” (<i>para lo mala que es la película...</i>) u “oración de relativo sustantivada” (<i>para lo que hay que ver...</i>). En el fondo, se trata de estructuras de focalización informativa que realzan una determinada valoración del hablante. - Aunque es posible que las respectuales suspendidas se conformen con infinitivo (<i>para ver dos tonterías...</i>), no queda claro que tenga el mismo valor de las respectuales con estructura relativa. Por un lado, la pérdida de la estructura focal orienta la estructura a otro tipo de funcionamiento; por otro, el uso del infinitivo las acerca al sentido de finalidad de los complementos adjuntos finales con <i>para</i>.
	Entonación suspendida	<ul style="list-style-type: none"> - Entonación en anticadencia con una elevación moderada del tono en la inflexión final de la estructura, semejante a las causales suspendidas. - Las respectuales suspendidas no presentan apenas diferencias en el grado de elevación de la inflexión final de la melodía con respecto a las respectuales que constituyen la primera parte de una estructura bimembre. Esto permite pensar (aunque no confirmar) que el hablante identifica una respectual como una suspendida antes que como un circunstante.
MACROESTRUCTURA	Dimensión argumentativa	<ul style="list-style-type: none"> - Las respectuales suspendidas actúan introduciendo un argumento lo suficientemente intensificado para validar a una conclusión. - Las respectuales suspendidas nos sitúan, por lo general, en el límite de una escala argumentativa de valoración, generalmente, negativa. - En contextos interactivos, suelen constituir intervenciones de réplica a las conclusiones del interlocutor. - En contextos monologales, introducen un argumento coorientado y suficiente para validar la conclusión del hablante.
	Dimensión informativa	<ul style="list-style-type: none"> - La estructura de focalización que compone la respectual suspendida permite realzar un determinado tipo de información. - El elemento informativo realizado suele ser un componente valorativo sobre el que se estructura todo el enunciado.
	Dimensión modal	<ul style="list-style-type: none"> - La focalización en un elemento valorativo permite que las respectuales suspendidas, al igual que otras, suelen realizar actos de habla expresivos. - Las valoraciones emitidas por las respectuales suspendidas suelen orientarse por defecto a una consideración negativa de un estado de cosas. Por ello, los actos de habla expresivos más comunes que suelen realizar son quejas y lamentos. - La estructura respectual suspendida <i>para el caso...</i> se ha especializado en la expresión de una actitud de indiferencia del hablante ante un estado de cosas.
	Dimensión enunciativa	<ul style="list-style-type: none"> - En las respectuales suspendidas puede pervivir un sentido de causa que permite, contextualmente, justificar una enunciación anterior.

Las ponderativas suspendidas

Las ponderativas suspendidas se construyen con la primera parte de los nexos correlativos prototípicos de las estructuras consecutivas y comparativas. El sentido de consecuencia y de comparación deja de ser relevante y solo sirve de punto de referencia

para marcar aún más el funcionamiento intensificador de estas estructuras. Esta especialización en la intensificación de la fuerza argumentativa es su valor principal. La intensificación en las ponderativas va de la mano de la expresión de la modalidad, que se ve reflejada en la actitud de agrado o rechazo del hablante ante un hecho sobre el que emite una valoración. Constituyen uno de los tipos de suspendidas más frecuentes y, en ocasiones, no es posible su realización como una estructura bimembre. Sus rasgos micro y macroestructurales se pueden resumir con el siguiente esquema:

Ponderativas suspendidas				
Primera parte de los nexos correlativos consecutivos y comparativos + estructura oracional con grupo cuantificativo + entonación en anticadencia (+ acento de insistencia)				
MICROESTRUCTURA	Primera parte de los nexos correlativos consecutivos y comparativos	Cuantificadores de ponderación de una cantidad o una cualidad		<ul style="list-style-type: none">- <i>Tan</i> + adjetivo / adverbio- <i>Tanto</i> + sustantivo- <i>Tanto</i> (adverbio)- <i>Más</i> + sustantivo / adjetivo- <i>De (un)</i> + adjetivo- <i>De</i> + sustantivo
		Valoración intensificada		<ul style="list-style-type: none">- <i>Tal</i> + sustantivo- <i>Un</i> + sustantivo- <i>Cada</i> + sustantivo
	Grupo cuantificativo con una función oracional	Con función de atributo, predicativo o modificador adyacente en un SN	<ul style="list-style-type: none">- <i>Tan</i> + adjetivo- <i>De (un)</i> + adjetivo- <i>Más</i> + adjetivo	Usados para expresar valoraciones afectivas
		Con función de aditamento de modo	<ul style="list-style-type: none">- Verbo + <i>tanto</i>- <i>Tan</i> + adverbio- <i>De un</i> + sustantivo	Usados para expresar emociones intensificadas
		Con función de sujeto (pospuesto) o Complemento Directo	<ul style="list-style-type: none">- <i>Tanto/a</i> + sustantivo- <i>Más</i> + sustantivo- <i>Un/a</i> + sustantivo- <i>Cada</i> + sustantivo	Usados para emitir valoraciones afectivas o estados físicos y anímicos.
	Entonación	<ul style="list-style-type: none">- Tonema final con una inflexión marcadamente ascendente	<ul style="list-style-type: none">- El ascenso marcado forma parte del funcionamiento de intensificación de estas estructuras.- Los hablantes pueden relacionar las estructuras con elementos ponderativos antes como una estructura suspendida que como una consecutiva o comparativa bimembre.	
		<ul style="list-style-type: none">- Acento de insistencia	<ul style="list-style-type: none">- Refuerzo tonal en algunas vocales átonas del grupo cuantificativo para focalizar este grupo sobre el resto de elementos de la frase.- El refuerzo tonal del acento de insistencia permite reinterpretar algunos elementos como ponderativos cuando, por naturaleza, no lo son: <i>un, cada...</i>	
MACROESTRUCTURA A	Dimensión argumentativa	<ul style="list-style-type: none">- El funcionamiento principal de las estructuras suspendidas es la intensificación de un argumento que se considera más que suficiente para llegar a una conclusión.- Las ponderativas suspendidas se muestran afines a aparecer con otros mecanismos y recursos de intensificación argumentativa como la acumulación de argumentos, la repetición, la aparición conjunta con operadores argumentativos, etc.- Aparte de su valor de intensificación argumentativo, también presentan un		

		argumento coorientado a una conclusión. Puede quedar antiorientado si la estructura aparece precedida de <i>pero</i> u otros conectores adversativos.
	Dimensión informativa	<ul style="list-style-type: none"> - Las ponderativas suspendidas focalizan la información que aparece en el grupo cuantificativo tanto dentro de la estructura oracional como en el discurso. Se erige, así, como uno de los argumentos más relevantes de una intervención que puede llegar a cerrarla. - Cuando el grupo cuantificativo es el sujeto de la oración, este suele aparecer en posición pospuesta al verbo o, incluso, cerrando el enunciado. Su relevancia informativa queda destaca por esta posición, que se entiende como la natural de las ponderativas suspendidas.
	Dimensión modal	<ul style="list-style-type: none"> - Expresan actos de habla expresivos basados en valoraciones subjetivas. - Estas estructuras no se limitan a dar una simple opinión de un hecho, sino que muestran la implicación y los sentimientos del hablante con lo que dice. El hablante, con esta estructura, es capaz de expresar su preferencia o rechazo ante un hecho. Por este funcionamiento, pueden equipararse a enunciados modales exclamativos y, por tanto, pueden considerarse construcciones modales. - Las valoraciones emitidas pueden estar orientadas hacia lo laudatorio o a lo peyorativo, pero tienden a los sentidos negativos. - Las ponderativas suspendidas se muestran afines a aparecer con otros elementos de expresión modal como enunciados exclamativos, interjecciones u operadores de modalidad. - Son eficaces para expresar dolencias o impresiones producidas por estados físicos o anímicos. En estos casos casi siempre se da una valoración negativa.
	Dimensión enunciativa	- Las ponderativas suspendidas no poseen una gran repercusión en la dimensión enunciativa.

En conclusión, las suspendidas son estructuras totalmente vigentes en el código del español. Son enunciados delimitados sintáctica y entonativamente, con usos discursivos determinados que se ponen de manifiesto al realizar un análisis macrosintáctico. Los hablantes reconocen estas estructuras como propias de su lengua en la variedad coloquial y hacen uso de ellas en el discurso para expresar diferentes contenidos argumentativos. Su capacidad persuasiva es amplia y constituye, así, un procedimiento al que puede acudir el hablante para introducir argumentos, conclusiones o manifestar fuerza o suficiencia. Deben ser, pues, incorporadas al inventario de recursos argumentativos del español.

A través del análisis multidimensional que nos ofrece el modelo de lingüística pragmática ha sido posible establecer una caracterización completa de estas estructuras suspendidas e integrarlas dentro de un modelo discursivo-gramatical del español lo suficientemente amplio como para abarcar los fenómenos que atañen a la variedad coloquial. Reivindicamos, por tanto, la utilidad de la metodología para integrar en un sistema gramatical global fenómenos similares a las suspendidas que todavía quedan por describir e incluir en este sistema. Es el caso, por ejemplo, de muchas estructuras insubordinadas en español que están empezando a cobrar especial relevancia en las líneas de investigación más recientes. De este modo, el trabajo presentado tiene una

proyección de futuro: abrimos el campo a nuevas investigaciones sobre fenómenos macrosintácticos con una metodología similar para que no queden en los márgenes de la gramática del español. De esta forma, se podrá aspirar a la creación de una pragmagramática que se acerque a la lengua como un fenómeno vivo y en continuo cambio, y que no puede ser entendido si no es en relación a su uso real.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adam, Jean-Michele (2001) *Les textes. Types et prototypes*. Paris: Nathan.
- Adam, Jean-Michele (2002) “De la période à la séquence. Contribution à une (trans)linguistique textuelle comparative”. En H. L. Andersen y H. Nølke (eds.) *Macro-syntaxe et macro-sémantique*. Berne: Peter Lang, 167-188.
- Adam, Jean-Michel (2004) *Linguistique textuelle. Des genres de discours aux textes*. Paris: Nathan.
- Adam, Jean-Michel (2008 [2005]) *La linguistique textuelle. Introduction à l'analyse textuelle des discours*. Paris: Armand Colin.
- Adam, Jean-Michel (2016) “Les concepts de *textes, genres, discours* pour l'analyse textuelle des discours”. En T. Gonzalo Santos, M.^a V. Rodríguez Navarro, A. T. González Hernández y J. M. Pérez Velasco (eds.) *Texto, género y discurso en el ámbito francófono*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 21-37.
- Alarcos Llorach, Emilio (2006) *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe. Decimoquinta reimpresión.
- Albelda Marco, Marta (2005) “El refuerzo de la imagen social en la conversación coloquial del español”. En D. Bravo (ed.) *Cortesía lingüística y comunicativa en español. Categorías conceptuales y aplicaciones a corpus orales y escritos*. Buenos Aires: Dunken, 93-118.
- Albelda Marco, Marta (2007) *La intensificación como categoría pragmática: revisión y propuesta*. Frankfurt am Main: Peter Lang.
- Alcaide Lara, Esperanza R. (1992) “Funciones del lenguaje y/o modalidad”. Investigaciones semióticas IV (II): describir, inventar, transcribir el mundo. Madrid: Visor Libros, 865-874.
- Almela Pérez, Ramón (1985) “El *si* introductor de oraciones independientes en español”. *LEA, Lingüística Española Actual* VII (1): 5-13.
- Alturo, Núria y Marianna Chodorowska-Pilch (2009) “La gramaticalització de «sisplau»”. *Els Marges: revista de llengua i literatura* 88: 15-38.
- Álvarez, Alfredo I. (1995) *Las construcciones consecutivas*. Madrid: Arco Libros.
- Álvarez, Alfredo I. (1999) “Las construcciones consecutivas”. En I. Bosque y V. Demonte (dirs.) *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, vol. 3. Madrid: Espasa, 3739-3804.

- Anscombre, Jean-Claude y Oswald Ducrot (1983) *L'argumentation dans la langue*. Liège: Pierre-Mardaga.
- Anscombre, Jean-Claude y Oswald Ducrot (1989) "Argumentativity and informativity". En M. Meyer (ed.) *From metaphysics to rhetoric*. Dordrecht: Kluwer, 71-87.
- Austin, John L. (1970 [1961]) "If and cans", en J.O. Urmson and G.J. Warnock (1970) *Philosophical papers*. London [etc.]: Oxford University Press. 2nd edition.
- Austin, John L. (1990 [1962]) *Cómo hacer cosas con palabras: palabras y acciones*. Barcelona: Paidós. 3.^a reimpresión.
- Bajtín, Mijaíl (2004 [1936]) *Problemas de la poética de Dostoievski*. Madrid: Fondo de Cultura Económica. 2^a ed. Traducción de Tatiana Bubnova.
- Bally, Charles (1965 [1944]) *Linguistique générale et Linguistique française*. Berne: A. Franck AG Verlag.
- Bedmar Gómez, María Jesús y Francisca Pose Furest (2005) "Sobre análisis del discurso y sintaxis de la comunicación. A propósito del estudio de las estructuras truncadas en el Corpus PRESEEA-Granada". En J. A. Moya Corral y M. Sosinski (eds.) *Las hablas andaluzas y la enseñanza de la lengua. Actas de las XII Jornadas sobre la enseñanza de la lengua española*. Granada: Universidad de Granada, 137-167.
- Beinhauer, Werner (1978 [1964]) *El español coloquial*. Madrid: Gredos. Tercera edición.
- Benveniste, Émile (1966) *Problèmes de linguistique générale I*. Paris: Gallimard.
- Benveniste, Émile (1974) *Problèmes de linguistique générale II*. Paris: Gallimard.
- Berrendonner, Alain (1990) "Pour une macro-syntaxe". En D. Willems (ed.) *Données orales et théories linguistiques. Travaux de Linguistique* 21. Paris: Louvain Duculot, 25-36.
- Berrendonner, Alain (2002a) "Morpho-syntaxe, pragma-syntaxe, et ambivalences sémantiques". En H. L. Andersen y H. Nølle (eds.) (2002) *Macro-syntaxe et micro-sémantique: actes du colloque international d'Arhus, 17-19 mai 2001*. Berne: Peter Lang, 23-41.
- Berrendonner, Alain (2002b) "Les deux syntaxes". *Verbum* XXIV (1-2): 23-36.
- Berrendonner, Alain (2011) "Unités syntaxiques & unités prosodiques". *Langue française* 170 (2011/2): 81-93.
- Berrendonner, Alain (2012a) "Chapitre II. Le discours et ses articulations". En Groupe de Fribourg, *Grammaire de la période*. Berne: Peter Lang, 21-39.

- Berrendonner, Alain (2012b) “Chapitre VII. *Periodus trimembris* ?”. En Groupe de Fribourg, *Grammaire de la période*. Berne: Peter Lang, 145-154.
- Berrendonner, Alain (2012c) “Chapitre XV. Qu’est-ce qu’un période ?”. En Groupe de Fribourg, *Grammaire de la période*. Berne: Peter Lang, 319-336.
- Blanche-Benveniste, Claire (1984) “La dénomination dans le français parlé: une interprétation pour les 'répétitions' et les 'hésitations'”. *RSFP* 6: 109-130.
- Blanche-Benveniste, Claire (2000) *Approches de la langue parlée en français*. Paris: Orphys.
- Blanche-Benveniste, Claire (2002) “Macro-syntaxe et macro-syntaxe: les dispositifs de la rection verbale”, en H. L. Andersen y H. Nølke (eds.) (2002) *Macro-syntaxe et micro-sémantique: actes du colloque international d’Arhus, 17-19 mai 2001*. Berne: Peter Lang, págs. 95-118.
- Blanche-Benveniste, Claire (2003) “La recouvrement de la syntaxe et de la macro-syntaxe”. En *Macro-syntaxe et pragmatique. L’analyse linguistique de l’oral. Atti dell’Incontro Internazionale Dipartimento di Italianistica, Firenze 23-24 aprile 1999*. Roma: Bulzoni Editore, 53-75.
- Blanche-Benveniste, Claire (2010) *Le français. Usages de la langue parlée*. Leuven / Paris: Peeters.
- Blanche-Benveniste, Claire (2011) “Structuration prosodique, dernière réorganisation avant énonciation”. *Langue française* 170 (2011/2): 127-142.
- Blakemore, Diane (1987) *Semantic Constraints on Relevance*. Oxford: Basil Blackwell.
- Boersma, Paul y David Weenink (2018) *Praat: doing phonetics by computer* [Programa informático]: <http://www.praat.org/>
- Bolinger, Dwight L. (1944) “Purpose with *Por* and *Para*”. *The Modern Language Journal*, 28 (1): 15-21.
- Brenes Peña, Ester (2016) “Gender differences in enumerative series”. En C. Fuentes Rodríguez y G. Álvarez Benito (eds.) *A Gender-based Approach to Parliamentary Discourse. The Andalusian Parliament*. Amsterdam / Philadelphia: John Benajmins, 61-75.
- Briz, Antonio (1995) “La atenuación en la conversación coloquial. Una categoría pragmática. En Luis Cortés (ed.) *El español coloquial: Actas del I Simposio sobre análisis del discurso oral*. Almería: Universidad de Almería, 103-122.
- Briz, Antonio (2000) “Las unidades de la conversación”. *RILCE* 16 (2): 225-246.

- Briz, Antonio (2001 [1998]) *El español coloquial en la conversación. Esbozo de una pragmagramática*. Barcelona: Ariel.
- Briz, Antonio (2003) “La estrategia atenuadora en la conversación cotidiana española”. En D. Bravo (ed.) *La perspectiva no etnocentrista de la cortesía: identidad sociocultural de las comunidades hispanohablantes*. 1er Coloquio del Programa EDICE. Stockholm: Stockholms universitet, 17-46.
- Briz, Antonio (2002-2004) “La estructura de la conversación. Orden externo y orden interno”. En R. M. Castañer y J. M. Enguita (eds.) *Archivo de Filología Aragonesa. In memoriam Manuel Alvar (1923-2001)*, LIX-LX (1). Zaragoza: Institución “Fernando el Católico”, 265-280.
- Briz, Antonio (2005) *El español coloquial: situación y uso*. Madrid: Arco Libros. 3.^a edición.
- Briz, Antonio (2008) “Presentación”. En A. Briz, S. Pons y J. Portolés (coords.) (2008): *Diccionario de partículas discursivas del español*. En línea: www.dpde.es [Consultado: 11/03/2017].
- Briz, Antonio (2011) “La subordinación sintáctica desde una teoría de unidades del discurso: el caso de las llamadas causales de la enunciación”. En J. J. de Bustos Tovar, R. Cano Aguilar, E. Méndez García de Paredes, A. López Serena (coords.) *Sintaxis y análisis del discurso hablado en español: homenaje a Antonio Narbona*, Vol. 1. Sevilla: Universidad de Sevilla, 137-154.
- Briz, Antonio, Salvador Pons y José Portolés (coord.) (2008) *Diccionario de partículas discursivas del español*. En línea, www.dpde.es
- Brown, Penelope y Stephen C. Levinson (2006 [1987]) *Politeness: Some Universals in Language Usage*. Cambridge: Cambridge University Press. 15.^a reimpresión.
- Cabedo Nebot, Adrián (2009) *Segmentación prosódica en la conversación coloquial: sobre el grupo entonativo como mecanismo demarcativo de unidades mínimas*. València: Universitat de València. Tesis doctoral.
- Cabedo Nebot, Adrián (2014) “On delimitation of discursive units in colloquial Spanish. Val.Es.Co. application model”. En S. Pons Bordería (ed.) *Discourse Segmentation in Romance Language*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins, 157-183.
- Calvo Pérez, Julio (1994) *Introducción a la pragmática del español*. Madrid: Cátedra.
- Camacho, José (1999) “La coordinación”. En I. Bosque y V. Demonte (dirs.) *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, vol. 2. Madrid: Espasa, 2635-2694.

- Canestrelli, Anneloes R., Willem M. Mak, y Ted J. M. Sanders (2013) "Causal connectives in discourse processing: How differences in subjectivity are reflected in eye movements". *Language and Cognitive Processes* 28 (9): 1394-1413.
- Cano Aguilar, Rafael (1992) "Nuevas precisiones sobre *como* + subjuntivo". En M. Ariza Viguera (coord.) *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Vol 1. Madrid: Pabellón de España, 333-345.
- Cano Aguilar, Rafael (1995) *Sintaxis histórica de la comparación en español: la historia de "como"*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Cano Aguilar, Rafael (2011) "Entre la sintaxis histórica y el análisis del discurso: las condicionales en la historia del español (Edad Media y Siglos de Oro)". En E. Carmona Yanes y S. del Rey Quesada (coords.) *Id est, loquendi peritia: aportaciones a la lingüística diacrónica de los jóvenes investigadores de Historiografía e Historia de la Lengua Española*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 29-54.
- Cantero Serena, Francisco José (2002) *Teoría y análisis de la entonación*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Cantero Serena, Francisco José (2016) "Corpus de habla espontánea para el estudio de la entonación". En A. M.^a Fernández Planas (ed.) *53 reflexiones sobre aspectos de la fonética y otros temas de lingüística*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 151-160.
- Cantero Serena, Francisco José y Dolors Font Rotchés (2010) "Patrones melódicos coincidentes en español y en catalán". En Maria Iliescu, Heidi M. Siller-Runggaldier y Paul Danler (eds.) *Actes du XXV Congrès International de Linguistique et de Philologie Romanes*, Vol. II. Berlin: De Gruyter, 33-43.
- Cantero Serena, Francisco José y Miguel Mateo Ruiz (2011) "Análisis melódico del habla: complejidad y entonación en el discurso". *Oralia* 14: 105-127.
- Carmona Yanes, Elena (2015) *El lector (inter)activo en la prensa española*. Sevilla: Universidad de Sevilla. Tesis doctoral.
- Caron, Jean (1983) *Les régulations du discours. Psycholinguistique et pragmatique du langage*. Paris : Presses Universitaires de France.
- Castillo Carballo, M.^a Auxiliadora y Juan Manuel García Platero (2006) "Valor pragmático de la apreciación en español". *Actas del XVI Congreso Internacional*

- de la Asociación para la Enseñanza del Español como Lengua Extranjera (ASELE), Oviedo 2005, 208-212.
- Cervoni, Jean (1987) *L'Énonciation*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Chevalier, Jean-Claude, Michel Launay y Maurice Molho (1985) “Del morfema *si* (hipótesis y afirmación en español y en francés)”, *Philologica hispaniensia in honorem Manuel Alvar*, II (Lingüística). Madrid: Gredos, 129-166.
- Chomsky, Noam (1980) *Rules and representations*. New York: Columbia University Press.
- Comrie, Bernard (1986) “Conditionals: a Typology”, en E. C. Traugott, A. ter Meulen, J. S. Reilly y Ch. A. Ferguson (eds.) *On conditionals*. Cambridge: Cambridge University Press, 77-99.
- Cortés Rodríguez, Luis (2008a) “La repetición de formas y funciones como mecanismo de coherencia y énfasis. Perspectiva textual”. En L. Cortés Rodríguez (coord.) *La serie enumerativa en el discurso oral en español. Oralia: Análisis del discurso oral*, Anejo 4. Madrid: Arco Libros, 335-362.
- Cortés Rodríguez, Luis (2008b) “La repetición de formas y funciones como mecanismo intencional. Perspectiva interactiva”. En L. Cortés Rodríguez (coord.) *La serie enumerativa en el discurso oral en español. Oralia: Análisis del discurso oral*, Anejo 4. Madrid: Arco Libros, 363-374.
- Cortés Rodríguez, Luis (2014) “Las unidades de segmentación y su entramado en un discurso de Rodríguez Zapatero [2011]”. *Estudios de Lingüística del Español* 35 (1): 112-136.
- Cresti, Emanuela y Valentina Firenzuoli (2002) “L'articolazione informativa topic-comment e comment-appendice: correlate intonativi”. En A. Regnicoli (ed.) *La fonética acustica come strumento di analisi della variazione linguistica in Italia: attidelle XII giornate distudio del Gruppo di fonetica sperimentale (A.I.A.), Macerata, Università degli studi, 13-15 dicembre 2001*. Roma: Calamo, 153-166.
- Cristofaro, Sonia (2016) “Routes to insubordination. A cross-linguistic perspective”. En Nicholas Evans y Honoré Watanabe (eds.) *Insubordination*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins, 393-422.
- Croft, William y D. Alan Cruse (2004) *Cognitive Linguistics*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Culioli, Antoine (1999) *Pour une linguistique de l'énonciation. Formalisation et opérations de repérage*. Tome 2. Paris: Ophrys.
- Daneš, František (1974) "Functional sentence perspective and the organization of text". En F. Daneš (ed.) *Papers on Functional Sentence Perspective*. Prague: Academia; The Hague, Paris: Mouton, 106-128.
- Degand, Liesbeth y Anne Catherine Simon (2008) "Minimal discourse units in spoken French: Uncovering genre-bound segmentation strategies". En W. Ramm y C. Fabricius-Hansen (eds.) *Linearisation and Segmentation in Discourse. Multidisciplinary Approaches to Discourse*. Oslo: University of Oslo, 31-41.
- Degand, Liesbeth y Anne Catherine Simon (2009) "On identifying basic discourse units in speech: theoretical and empirical issues". *Discours 4, Linearization and Segmentation in Discourse (Special issue)*: 1-19.
- Dehé, Nicole (2014) *Parentheticals in spoken English: the syntax prosody relation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Demonte, Violeta y Olga Fernández Soriano (2007) "La periferia izquierda oracional y los complementantes del español". En Juan Cuartero y Martine Emsel (eds.) *Vernetzungen: Kognition, Bedeutung, (kontrastive) Pragmatik*. Frankfurt: Peter Lang, 133-147.
- Deulofeu, Henri-Jose (2011) "L'approche macrosyntaxique en syntaxe: un outil pour traiter le problème des constructions improprement appelées subordonnées". En J. J. Bustos Tovar, R. Cano Aguilar, E. Méndez García de Paredes y A. López Serena (coords.) *Sintaxis y Análisis del discurso hablado en español. Homenaje a Antonio Narbona*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 731-746.
- van Dijk, Teun A. (1979) "Pragmatic connectives". *Journal of Pragmatics* 3: 447-456.
- van Dijk, Teun A. (1992 [1977]) *Text and Context. Explorations in the Semantics and Pragmatics of Discourse*. New York: Longman.
- van Dijk, Teun A. (1992 [1978]) *La ciencia del texto*. Barcelona: Paidós. 3.^a edición.
- Dik, Simon C. (1978) *Gramática funcional*. Madrid: SGEL.
- Ducrot, Oswald (1972) *Dire et ne pas dire : principes de sémantique linguistique*. Paris: Hermann.
- Ducrot, Oswald (1980b) "Analyses pragmatiques". *Communications* 32: 11-60.
- Ducrot, Oswald (1983) "Opérateurs argumentatifs et visée argumentative". *Cahiers de linguistique française* 5: 7-36.
- Ducrot, Oswald (1984) *Le dire et le dit*. Paris: Les Éditions de Minuit.

- Ducrot, Oswald (1989) *Logique, structure, énonciation*. Paris: Les Éditions de Minuit.
- Ducrot, Oswald (1995) “Les modificateurs déréalisants”. *Journal of Pragmatics* 24 (1-2): 145-165.
- Eggs, Ekkehard (1994) *Grammaire du discours argumentatif*. Paris: Kimé.
- Elvira-García, Wendy (2016) *La prosodia de las construcciones insubordinadas conectivo-argumentativas del español*. Tesis doctoral.
- van Eemeren, Frans H. (ed. 2017) *Prototypical Argumentative Patterns*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins.
- Eemeren, Frans H. van, Bart Garssen, Erik C. Krabbe, A. Francisca Snoeck Henkemans, Bart Verheij y Jean H. M. Wagemans (2014) *Handbook of Argumentation Theory*. Dordrecht, Heidelberg, New York, London: Springer.
- Escandell Vidal, M.^a Victoria (2013 [1996]) *Introducción a la pragmática*. Barcelona: Ariel.
- Escandell Vidal, M.^a Victoria y Manuel Leonetti (2009) “La expresión del *Verum Focus* en español”. *Español actual* 92: 11-46.
- Estellés Arguedas, María y Pons Bordería (2014) “Absolute initial position”. En S. Pons Bordería (ed.) *Discourse Segmentation in Romance Language*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins, 121-155.
- Evans, Nicholas (2007) “Insubordination and its uses”. En Irina Nikolavea (ed.) *Finiteness*. Oxford: Oxford University Press, págs. 366-431.
- Evans, Nicholas y Honoré Watanabe (2016) “The dynamics of insubordination: An overview”. En Nicholas Evans y Honoré Watanabe (eds.) *Insubordination*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins, 1-38.
- Evans, Nicholas y Honoré Watanabe (eds. 2016) *Insubordination*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins.
- Fernández Alcaide, Marta (2009) *Cartas de particulares en Indias del siglo XVI. Edición y estudio discursivo*. Madrid, Frankfurt am Main: Iberoamericana, Vervuert.
- Fernández Ramírez, Salvador (1987) *Gramática española. 3.2. El pronombre*. Madrid: Arco Libros. Volumen preparado por José Polo.
- Filliettaz, Laurent y Eddy Roulet (2002) “The Geneva Model of discourse analysis: an interactionist and modular approach to discourse organization”. *Discourse Studies* 4 (3): 369-393.

- Fillmore, Charles (1988) "The mechanisms of 'Construction Grammar'". *Berkeley Linguistics Society* 14: 95-107.
- Fillmore, C. J., P. Kay y M. C. O'Connor (1988) "Regularity and idiomaticity in grammatical constructions: the case of *let alone*". *Language* 64: 501-538.
- Firbas, Jan (1964) "On defining the Theme in Functional Sentence Analysis". *Travaux linguistiques de Prague* 1: 267-280.
- Flamenco García, Luis (1999) "Las construcciones concesivas y adversativas". En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.) *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, vol. 3. Madrid: Espasa, 3805-3878.
- Font-Rotchés, Dolors (2011) "Melodic Analysis of Speech (MAS): Aplicaciones en la comparación de lenguas". *ABRALIN* 10 (3), número especial, 1.^a parte: 333-366.
- Font-Rotchés, Dolors y Francisco José Cantero Serena (2009) "Melodic Analysis of Speech Method (MAS) applied to Spanish and Catalan". *PHONICA* 5: 33-47.
- Fraser, Bruce y William Nolen (1981) "The association of deference with linguistic form". *International Journal of the Sociology of Language* 27: 93-109.
- Fuentes Rodríguez, Catalina (1985) *Sintaxis oracional*. Sevilla: Alfar.
- Fuentes Rodríguez, Catalina (1990) "La complejidad del artículo". *Anuario de estudios filológicos* 13: 85-102.
- Fuentes Rodríguez, Catalina (1991a) "Algunas reflexiones sobre el concepto de modalidad". *Revista española de lingüística aplicada* 7: 93-108.
- Fuentes Rodríguez, Catalina (1991b) "Adverbios de modalidad". *Verba: Anuario galego de filoloxia* 18: 275-321.
- Fuentes Rodríguez, Catalina (1993) "Acercamiento a las unidades supraoracionales". *Philologia Hispalensis* 8: 7-23.
- Fuentes Rodríguez, Catalina (1995-1996) "El lexema 'caso' y su rendimiento en el ámbito de la conexión". *Pragmalingüística* 3-4: 329-349.
- Fuentes Rodríguez, Catalina (1999) *La organización informativa del texto*. Madrid: Arco Libros.
- Fuentes Rodríguez, Catalina (1999b) "Lo oral en lo escrito: los enunciados parentéticos". *Moenia* 5, 225-246.
- Fuentes Rodríguez, Catalina (2003) "Operador/Conector, un criterio para la sintaxis discursiva". *RILCE* 19 (1): 61-85.

- Fuentes Rodríguez, Catalina (2007) *Sintaxis del enunciado: los complementos periféricos*. Madrid: Arco Libros.
- Fuentes Rodríguez, Catalina (2009) *Diccionario de operadores y conectores del español*. Madrid: Arco Libros.
- Fuentes Rodríguez, Catalina (2013a) “La gramática discursiva: niveles, unidades y planos de análisis”. *Cuadernos AISPI* 2: 15-36.
- Fuentes Rodríguez, Catalina (2013b) “Parentéticos ‘hedging’ y sintaxis del enunciado”. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 55, 61-94.
- Fuentes Rodríguez, Catalina (2014a) “Los límites del enunciado”. En L. Cortés (coord.) *Unidades de segmentación en el discurso. Estudios de Lingüística del Español* 35: 137-160.
- Fuentes Rodríguez, Catalina (2014b) “Enunciación, aserción y modalidad. Tres clásicos”. *Anuario de estudios filológicos* XXVII: 121-145.
- Fuentes Rodríguez, Catalina (2015a) “Nuevos retos en sintaxis del discurso”. En Cristóbal José Álvarez López, Blanca Garrido Martín y Marina González Sanz (coords.) *Jóvenes aportaciones a la investigación lingüística*. Sevilla: Alfar, 35-55.
- Fuentes Rodríguez, Catalina (2015b) “Pragmagramática de *es que*: el operador de intensificación”. *Estudios filológicos* 55: 53-76.
- Fuentes Rodríguez, Catalina (2015c) “La intensificación como estrategia de refuerzo argumentativo en el discurso de parlamentarios y parlamentarias”. En D. Bravo y M. Bernal (eds.) *Perspectivas sociopragmáticas y socioculturales del análisis del discurso*. Buenos Aires: Dunken, 183-226.
- Fuentes Rodríguez, Catalina (2016) “Atenuación e intensificación estratégicas”. En Catalina Fuentes Rodríguez (ed.) *Estrategias argumentativas y discurso político*. Madrid: Arco Libros, 161-219.
- Fuentes Rodríguez (2016b) “Dinámicas discursivas de focalización”. En A. M. Bañón Hernández, M. M. Espejo Muriel, B. Herrero Muñoz-Cobo, J. L. López Cruces (eds.) (2016) *Oralidad y análisis del discurso. Homenaje a Luis Cortés Rodríguez*. Almería: Edual, Universidad de Almería, 239-255.
- Fuentes Rodríguez, Catalina (2017) “Macrosintaxis y lingüística pragmática”. *CLAC* 71: 5-34.
- Fuentes Rodríguez, Catalina (2017 [2000]) *Lingüística pragmática y análisis del discurso*. Madrid: Arco Libros. 3.^a edición.

- Fuentes Rodríguez, Catalina y Esperanza R. Alcaide Lara (2002) *Mecanismos lingüísticos de la persuasión*. Madrid: Arco Libros.
- Fuentes Rodríguez, Catalina y Esperanza R. Alcaide Lara (2007) *La argumentación lingüística y sus medios de expresión*. Madrid: Arco Libros.
- Fuentes Rodríguez, Catalina y Gloria Álvarez Benito (eds. 2016) *A Gender-based Approach to Parliamentary Discourse. The Andalusian Parliament*. Amsterdam / Philadelphia.
- Gagliardi, Gloria, Edoardo Lombardi y Fabio Tamburini (2012) “La prominencia in italiano: demarcazione piu’ che culminazione”. En M. Falcone y A. Paoloni (eds.) *La voce nelle applicazioni*. Roma: Bulzoni, 255-270.
- Galán Rodríguez, Carmen (1992a) “La renovación de nexos: las falsas finales”. En M. Ariza Viguera (coord.) *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua española*, Tomo I. Madrid: Asociación de Historia de la Lengua Española, 429-436.
- Galán Rodríguez, Carmen (1992b) *Las oraciones finales en español. Estudio sincrónico. Anuario de Estudios Filológicos*, Anejo n.º 9. Cáceres: Universidad de Extremadura.
- Galán Rodríguez, Carmen (1996) “Sobre las oraciones de relativo con valor final”. *Anuario de Estudios Filológicos* XIX: 191-204.
- Galán Rodríguez, Carmen (1999) “La subordinación causal y final”. En I. Bosque y V. Demonte (dirs.) *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, vol. 3. Madrid: Espasa, 3597-3642.
- Gallardo Paúls, Beatriz (1993a) *Lingüística perceptiva y conversación: secuencias. Lynx: Monographic Series in Linguistics and World Perception*, Annexa 4. Valencia: Universidad de Valencia.
- Gallardo Paúls, Beatriz (1993b) “La transición entre turnos conversacionales: silencios, solapamientos e interrupciones”. *Contextos* XI (21-22): 189-220.
- Garachana Camarero, Mar (2006) “Coordinación copulativa *et* / *y* y disyuntiva”. En C. Company Company (coord.) *Sintaxis histórica de la lengua española*, vol. 3, Tomo 2. México: Fondo de cultura económica, 2337-2518.
- Garcés Gómez, María del Pilar (2011) “Procesos de reformulación en el discurso oral: corrección y rectificación”. *Español actual: Revista de español vivo* 96: 89-106.

- Garcés Gómez, María del Pilar (2017) “La reformulación discursiva y los procesos de recapitulación y conclusión: a propósito de los marcadores en fin y total”. *Romanische Forschungen* 129 (3): 295-316.
- Garrido Medina, Joaquín (2011) “Unidades y relaciones en la construcción del discurso”. *Actas del IX Congreso de Lingüística General*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 976-990.
- Garrido Medina, Joaquín (2016) “Unidades de interacción en el discurso”. En A. Bañón Hernández, M.^a M. Espejo Muriel, B. Herrero Muñoz-Cobo, J. L. López Cruces (eds.) *Oralidad y análisis del discurso. Homenaje a Luis Cortés Rodríguez*. Almería: Edual, Universidad de Almería, 257-272.
- Garrido Almiñana, Juan María (2001) “La estructura de las curvas melódicas del español: propuesta de modelización”. *Lingüística Española Actual* XXIII (2): 173-209.
- Garrido Almiñana, Juan María (2003) “La escuela holandesa: el modelo IPO”. En P. Prieto (ed.) *Teorías de la entonación*. Barcelona: Ariel, 97-122.
- Gili Gaya, Samuel (1970) *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona: Bibliograf. 9.^a edición.
- Goethals, Patrick (2002) *Las conjunciones causales explicativas españolas, como, ya que, pues y porque: un estudio semiótico-lingüístico*. Leuven: Peeters.
- Goffman, Erving (1956) “On Face Work”. *Psychiatry*, 18 (3): 213-231.
- Goffman, Erving (1959) *The Presentation of Self in Everyday Life*. Garden City (New York): Doubleday Anchor Books).
- Goldberg, Adele E. (1995) *Constructions: A Construction Grammar Approach to Argument Structure*. Chicago / London: The University of Chicago Press.
- Goldberg, Adele E. (2003) “Constructions: a new theoretical approach to language”. *TRENDS in Cognitive Sciences* 7 (5): 219-224.
- Goldberg, Adele E. (2006) *Constructions at Work: The Nature of Generalization in Language*. Oxford / New York: Oxford University Press.
- Gómez Torrego, Leonardo (2011 [1997]) *Gramática didáctica del español*. Madrid: SM. 10.^a edición.
- González Calvo, José Manuel (1993) *La oración simple*. Madrid: Arco Libros.
- Gras, Pedro (2010) *Gramática de construcciones en interacción*. Tesis doctoral.
- Greenbaum, Sidney (1969) *Studies in English adverbial usage*. London: Longman.

- Grice, H. Paul (1975) "Logic and Conversation". En P. Cole y R. Morgan (eds.) *Syntax and Semantic 3: Speech Acts*, 41-58.
- Gussenhoven, Carlos (2007) "Types of Focus in English". En C. Lee, M. Gordon, y D. Büring (eds.) *Topic and Focus: Cross-linguistic Perspectives on Meaning and Intonation*. Heidelberg, New York, London: Springer, 83-100.
- Gutiérrez Ordóñez, Salvador (1995) "Sobre la argumentación". En J. M. González Calvo y J. Terrón González (eds.) *Actas III Jornadas de Metodología y Didáctica de la Lengua y Literatura Españolas: lingüística del texto y pragmática*. Cáceres: Universidad de Extremadura, 91-119.
- Gutiérrez Ordóñez, Salvador (1997a) *Temas, remas, focos, tópicos y comentarios*. Madrid: Arco Libros.
- Gutiérrez Ordóñez, Salvador (1997b) "La periferia verbal (II): complementos de verbo enunciativo y atributos de modalidad". En A. Briz (ed.): *Pragmática y gramática del español hablado*. Valencia: Universidad de Valencia, 91-108.
- Gutiérrez Ordóñez, Salvador (1997c) *La oración y sus funciones*. Madrid: Arco/Libros.
- Gutiérrez Ordóñez, Salvador (2000) "Causales". *Boletín de la Real Academia Española*, tomo LXXX, cuaderno CCLXXIX: 47-159.
- Gutiérrez Ordóñez, Salvador (2012) "Interrogativas retóricas en subordinadas causales". En T. E. Jiménez Juliá, B. López Meirama, V. Vázquez Rozas, A. Veiga Rodríguez (coords.) *Cum corde et in nova grammatica*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 419-428.
- Gutiérrez Ordóñez, Salvador (2015 [2002]) *De pragmática y semántica*. Madrid: Arco Libros. 2.^a edición.
- Gutiérrez Ordóñez, Salvador (2016) "Relaciones y funciones en sintaxis y macrosintaxis". En A. López Serena, A. Narbona Jiménez y S. del Rey Quesada (dirs.) *El español a través del tiempo. Estudios ofrecidos a Rafael Cano Aguilar*, Vol. I. Sevilla: Universidad de Sevilla, 515-539.
- Haiman, John (1978) "Conditionals are topics". *Language* 54: 564-589.
- Halliday, Michael A. K. (1990 [1985]) *Spoken and written language*. Oxford: Oxford University Press.
- Halliday, Michael A. K. (1994 [1985]) *An introduction to functional grammar*. London: Edward Arnold.

- 't Hart, Johan, René Collier y Antonie Cohen (1990) *A perceptual study of intonation. An experimental-phonetic approach to speech melody*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Heidinger, Steffen (2013) "Information focus, syntactic weight and postverbal constituent order in Spanish". *Borealis: An International Journal of Hispanic Linguistics* 2 (2): 159-190.
- Hengeveld, Kees (1988) "Illocution, mood and modality in a functional grammar of Spanish". *Journal of Semantics* 6: 227-269.
- Hengeveld, Kees (1998) "Adverbial clauses in the languages of Europe". En Johan van der Auwera (ed.) en colaboración con Dónall P. Ó Baoill: *Adverbial Constructions in the Languages of Europe*. Berlin/New York: Mouton de Gruyter.
- Hengeveld, Kees y Lachlan Mackenzie (2008) *Functional Discourse Grammar. A typologically-based theory of language structure*. Oxford: Oxford University Press.
- Hengeveld, Kees y Lachlan Mackenzie (2011) "La Gramática Discursivo Funcional". *Moenia* 17: 5-45. Traducción de Daniel García Velasco.
- Hermoso Mellado-Damas, Adelaida (1996) "Modalidad y actos de habla". En E. Alonso Montilla, M. Bruña Cuevas y M. Muñoz Romero (eds.) *La lingüística francesa: gramática, historia, epistemología*, Tomo I. Sevilla: Universidad de Sevilla, 247-256.
- Hernández Alonso, César (1970) *Sintaxis española*. Valladolid: [el autor].
- Herrero, Gemma (1996) "La importancia del concepto *enunciado* en la investigación del español coloquial. A propósito de enunciados suspendidos". En *Pragmática y gramática del español hablado: actas del II Simposio sobre Análisis del Discurso Oral*, 109-126.
- Herrero Ruiz de Loizaga, F. Javier (2005) *Sintaxis histórica de la oración compuesta en español*. Madrid: Gredos.
- D'Hertefelt, Sarah (2015) *Insubordination in Germanic: A typology of complement and conditional constructions*. Tesis doctoral.
- Hidalgo Downing, Raquel (2003) *La tematización en el español hablado*. Madrid: Gredos.
- Hidalgo Navarro, Antonio (1998) "Expresividad y función pragmática. De la entonación en la conversación coloquial. Algunos usos frecuentes". *Oralia* 1: 71-93.

- Hidalgo Navarro, Antonio (2001) “Modalidad oracional y entonación. Notas sobre el funcionamiento de los rasgos suprasegmentales en la conversación”. *Moenia* 7: 271-292.
- Hidalgo Navarro, Antonio (2003) “Microestructura discursiva y segmentación informativa en la conversación coloquial”. *Estudios de lingüística, ELUA* 17: 367-385.
- Hidalgo Navarro, Antonio (2006) “Estructura e interpretación en la conversación coloquial: el papel del componente prosódico”. *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna* 24, 129-151.
- Hidalgo Navarro, Antonio (2011) “Segmentación y discurso oral: notas sobre el papel demarcativo de la prosodia en la conversación”. En J. J. de Bustos Tovar, R. Cano Aguilar, E. Méndez García de Paredes y A. López Serena (coords.) *Sintaxis y análisis del discurso hablado en español. Homenaje a Antonio Narbona*, vol I. Sevilla: Universidad de Sevilla, 237-258.
- Hidalgo Navarro, Antonio (2016) “Procedimientos de segmentación de la conversación: debilidades de la sintaxis oracional y operatividad de la prosodia”. *Lingüística Española Actual* 38 (1): 5-42.
- Hidalgo Navarro, Antonio y Mercedes Quilis Merín (2004) *Fonética y fonología españolas*. Valencia: Tirant lo Blanch. 2.^a edición.
- Hidalgo Navarro, Antonio y Mercedes Quilis Merín (2012) *La voz del lenguaje: fonética y fonología del español*. Valencia: Tirant Humanidades.
- Hidalgo Navarro, Antonio y Xose A. Padilla (2006) “Bases para el análisis de las unidades menores del discurso oral: los subactos”. *Oralia. Análisis del discurso oral* 9: 109-144.
- Hidalgo Navarro, Antonio y Montserrat Pérez Giménez (2004) “De la sintaxis a la pragmasintaxis: problemas del análisis sintáctico en el discurso oral espontáneo”. *CAUCE, Revista de Filología y su Didáctica* 27: 221-245.
- Hopper, Paul J. y Elizabeth Closs Traugott (2003 [1993]) *Grammaticalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hummel, Martin (2004) *El valor básico del subjuntivo español y románico* (Anejo del *Anuario de Estudios Filológicos*, 25). Cáceres: Universidad de Extremadura.
- Hummel, Martin (2012) *Polifuncionalidad, polisemia y estrategias retóricas en los signos discursivos con base atributiva – entre oralidad y escritura. Acerca del uso de bueno, claro, total, realmente, etc.* Berlin: de Gruyter.

- Hummel, Martin (2013) "Polyfunctionality, polysemy, and rethorical strategy. The functional, semantic and pragmatic motivation of discourse functions". *Grazer Linguistische Studien* 79 (Frühjahr): 63-91.
- Ifantidou, Elly (2014) *Pragmatic competence and relevance*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins.
- Iglesias Bango, Manuel (2003-2004) "Construcciones independientes introducidas por *como si* en español". *Contextos XXI-XXII* (41-44): 151-179.
- Iglesias Bango, Manuel (2007) "Algunas construcciones incidentales con *como* en español". En P. Cano López (coord.) *Actas del VI Congreso de Lingüística General*, Vol 2 (1): *Las lenguas y su estructura IIa* (Santiago de Compostela 3-7 de mayo de 2004). Madrid: Arco Libros 1683-1697.
- Iglesias Bango, Manuel y Milka Villayandre Llamazares (2012) "Sintaxis de focalización: algunas estructuras inversas ¿con relativos?". En T. Jiménez Juliá, B. López Meirama, V. Vázquez Rozas y A. Veiga (eds). *Cum corde et in nova grammatica. Estudios ofrecidos a Guillermo Rojo*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 429-442.
- Igualada Belchí, Dolores Anunciación (1989) "Nueva hipótesis sobre el subjuntivo en español". *Estudios Románicos* 4: 643-663.
- Igualada Belchí, Dolores Anunciación (1990) "Modalidad y acto de habla. A propósito de los enunciados causales en español". *Verba* 17: 229-237.
- Jiménez Juliá, Tomás (1986) *Aproximación al estudio de las funciones informativas*. Málaga: Ágora.
- Julián Mariscal, Olga (2012) *La 'condición': Más allá del si. La expresión de la condicionalidad en la Edad Media y Siglos de Oro*. Tesis doctoral.
- Kaltenböck, Gunther (2016) "On the grammatical status of insubordinate *if*-clauses". En Gunther Kaltenböck, Evelien Keizer and Arne Lohmann (eds.) *Outside the Clause: Form and function of extra-clausal constituents*. Amsterdam: John Benjamins, 341-378.
- Kay, Paul (2004) "Pragmatic aspects of grammatical constructions". En L. Horn y G. Ward (eds.) *Handbook of pragmatics*. Londres: Blackwell, 675-700.
- Kerbrat-Orecchioni, Catherine (2002 [1999]) *L'énonciation*. Paris: Armand Colin. Reimpresión.

- Kiparsky, Paul y Carol Kiparsky (1970) "Fact". En M. Bierwisch y K. E. Heidolph (eds.) *Progress in linguistics. A collection of papers*. The Hague (La Haya): Mouton, 143-173.
- Koch, Peter y Wulf Oesterreicher (2011 [1990]) *Gesprochene Sprache in der Romania: Französisch, Italienisch, Spanisch*. Berlin / New York: De Gruyter.
- Kuhn, Thomas S. (1978) *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de cultura económica.
- Ladd, D. Robert (1996) *Intonational phonology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lapesa, Rafael (1978) "Sobre dos tipos de subordinación causal". En *Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos Llorach*, vol. 3. Oviedo: Universidad de Oviedo, 173-205.
- Lastres López, Cristina (2018) "If-insubordination in spoken British English: Syntactic and pragmatic properties". *Language Sciences* 66: 42-59.
- Levinson, Stephen C. (1989) *Pragmática*. Barcelona: Teide. Versión en español de Àfrica Rubiés Mirabet.
- Lipski, John M. (1978) "On the Use of the Indefinite Article". *Hispania* 61 (1): 105-109.
- Llisterri, Joaquim (en red) *La melodía y la entonación*. [Recurso electrónico]. Disponible en:
http://liceu.uab.cat/~joaquim/phonetics/fon_prosod/suprasegmentales_melodia_entonacion.html. [Consultado por última vez: 30/03/2018]
- Lo Cascio, Vincenzo (1998 [1991]) *Gramática de la argumentación*. Madrid: Alianza editorial. Versión española de David Casacuberta.
- Locher, Miriam A. y Richard J. Watts (2005) "Politeness theory and relational work". *Journal of Politeness Research* 1 (1): 9-33.
- Lombardi, Edoardo (2010) "Free conditionals in discourse. The forming of a construction". *Linguisticae investigationes* 33 (1): 50-85.
- Lombardi, Edoardo (2014) "The topologic hypothesis of prominence as a cue to information structure in Italian". En S. Pons Bordería (ed.) *Discourse Segmentation in Romance Languages*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins, 219-241.
- Lombardi, Edoardo (2016) "Insubordinated conditionals in spoken and non-spoken Italian". En Nicholas Evans y Honoré Watanabe (eds.) *Insubordination*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins, 145-169.

- López García, Ángel (1994) *Gramática del español I. La oración compuesta*. Madrid: Arco Libros.
- López Serena, Araceli (2003) “Algunos aspectos epistemológicos de la lingüística contemporánea”. *Res Diachronicae* 2: 212-220.
- López Serena, Araceli (2007a) “El concepto de ‘español coloquial’: variación terminológica e indefinición del objeto de estudio”. *Oralia* 10: 161-191.
- López Serena, Araceli (2007b) “La importancia de la cadena variacional en la superación de la concepción de la modalidad coloquial como registro heterogéneo”. *Revista Española de Lingüística (RSEL)* 37: 371-398.
- López Serena, Araceli (2012) “En los márgenes de la estructura informativa: la posición inicial de enunciado como «base»”. *Lingüística española actual (LEA)* XXXIV (2): 303-337.
- Loureda Lamas, Óscar y Esperanza Acín Villa (2010) “Preámbulo: Cuestiones candentes en torno a los marcadores del discurso en español”. En Ó. Loureda Lamas y E. Acín Villa (coords.) *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*. Madrid: Arco Libros, 7-59.
- Loureda Lamas, Óscar, Adriana Cruz, Martha Rudka, Laura Nadal, Inés Recio y Margarita Borreguero Zuloaga (2015) “Focus Particles in Information Processing: An Experimental Study on Pragmatic Scales with Spanish *incluso*”. *Linguistik Online* 71 (2): 129-151.
- Manzano Rovira, Carmen (2011) *La expresión de consecuencia en la narrativa picaresca. Nivel oracional y discursivo*. Tesis doctoral.
- Marcovecchio, Ana María y Ana María Judith Pacagnini (2013) “Cuantificación e (in)suficiencia argumentativa: construcciones con *para* de contraexpectativa”. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación* 55: 95-110.
- Marrero Aguiar, Victoria (2008) “La fonética perceptiva: trascendencia lingüística de mecanismos neuropsicofisiológicos”. *Estudios de Fonética Experimental* XVII: 207-245.
- Martín Gallego, Carolina (2010) “Perspectiva *discursiva* de la conjunción en la tradición gramatical española”. En M.^a T. Encinas, M. González, M. Gutiérrez, M. A. López, C. Martín, L. Romero, M. Torres e I. Vicente (comps.) *Ars Longa. Diez años de AJIHLE*, vol. II. Argentina: Voces del Sur, 723-737.
- Martín Gallego, Carolina (e. p.) “Reflexiones sobre el análisis historiográfico de la conjunción”. En C. Sinner, G. Toscano y García y M.^a J. García Folgado

- (eds.) *Clases y categorías en la gramática española. Una perspectiva historiográfica*. Leipzig: Leipziger Universitätsverlag.
- Martín Zorraquino, María Antonia y José Portolés Lázaro (1999) “Los marcadores del discurso”. En I. Bosque y V. Demonte (dirs.) *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, vol. 3. Madrid: Espasa, 4051-4214.
- Martín Zorraquino, María Antonia (2012) “Los diminutivos en español: aspectos morfológicos, semánticos y pragmáticos. Los valores estilísticos de los diminutivos y la teoría de la cortesía verbal”. En L. Luque Toro, J. F. Medina Montero y R. Luque (eds. lit.) *Léxico español actual III*. Venezia: Università Ca’Foscari di Venezia, 123-140.
- Martínez Celdrán, Eugenio (1994 [1984]) *Fonética (con especial referencia a la lengua castellana)*. Barcelona: Teide. 4.^a edición.
- Mateo Ruiz, Miguel (2010) “Protocolo para la extracción de datos tonales y curva estándar en Análisis Melódico del Habla (AMH)”. *PHONICA* 6: 49-90.
- Mathesius, Vilém (1939) “On tak zuaném aktuálním clenení vetném”. *Slovo a Slovesnost* 5: 171-174.
- Mathesius, Vilém (1975) *A functional analysis of present day English on a general linguistic basis*. Prague: Academia. Editado por Josef Vachek; traducido por Lisbuše Dušková.
- Melis, Chantal (1992) “La preposición *para* del español: un acercamiento a sus orígenes”. En R. Barriga y J. García Fajardo (eds.) *Reflexiones lingüísticas y literarias*, vol. 1: *Lingüística*. México: El Colegio de México, 69-86.
- Meyer-Hermann, Reinhard (1988) “Atenuación e intensificación (análisis pragmático de sus formas y funciones en español hablado)”. *Anuario de Estudios Filológicos* 11: 275-290.
- Moeschler, Jacques (1985) *Argumentation et conversation. Éléments pour une analyse pragmatique du discours*. Paris : Hatier-Crédif.
- Moliner, María (2007 [1967]) *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos. 3.^a edición.
- Montolío Durán, Estrella (1993) “Si me lo permiten...”. *Gramática y pragmática: sobre algunas estructuras condicionales regulativas en español*. *Diálogos hispánicos* 12: 119-148.
- Montolío Durán, Estrella (1996) “Gramática e interacción (ensayo metodológico para el análisis del español conversacional)”. En A. Briz *et al.* (eds.) *Pragmática y*

- gramática del español hablado: actas del II Simposio sobre Análisis del Discurso Oral [14-22 de noviembre de 1995, Valencia]*. Zaragoza: Libros Pórtico, 329-342.
- Montolío Durán, Estrella (1999a) “*¿Si nunca he dicho que estuviera enamorada de él!* Sobre construcciones independientes introducidas por si con valor replicativo”. *Oralia: Análisis del discurso oral* 2: 37-70.
- Montolío Durán, Estrella (1999b) “Las construcciones condicionales”. En I. Bosque y V. Demonte (dirs.) *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, vol. 3. Madrid: Espasa, 3645-3737.
- Montolío Durán, Estrella (2000) “Sobre el valor discursivo de la construcción causal [como A, B]”. En J. J. de Bustos Tovar (coord.) *Lengua, discurso, texto: I simposio internacional de análisis del discurso*, vol. I. Madrid: Visor, 359-366.
- Montolío Durán, Estrella (2011) “Gramática y conversación: oraciones compuestas construidas en el diálogo”. En J. J. Bustos Tovar, R. Cano Aguilar, E. Méndez García de Paredes y A. López Serena (coords.) *Sintaxis y análisis del discurso hablado en español: homenaje a Antonio Narbona*, vol. 1. Sevilla: Universidad de Sevilla, 313-324.
- Morel, Marie-Annick y Laurent Danon-Boileau (1998) *Grammaire de l'intonation*. Paris-Gap: Ophrys.
- Moreno Cabrera, Juan Carlos (2000) *Curso universitario de lingüística general. Tomo I: Teoría de la gramática y sintaxis general*. Madrid: Síntesis. 2.^a edición.
- Morris, Charles (1985) *Fundamentos de la teoría de los signos*. Barcelona: Paidós.
- Narbona, Antonio (1978) *Las proposiciones consecutivas en español medieval*. Granada: Universidad de Granada.
- Narbona, Antonio (1989a) *Sintaxis española: nuevos y viejos enfoques*. Barcelona: Ariel.
- Narbona, Antonio (1989b) *Las subordinadas adverbiales impropias en español (bases para su estudio)*. Málaga: Ágora.
- Narbona, Antonio (1990) *Las subordinadas adverbiales impropias en español (Causales y finales, comparativas y consecutivas, condicionales y concesivas)*. Málaga: Ágora.
- Narbona, Antonio (1996) “Sintaxis del español coloquial: algunas cuestiones previas”. En A. Briz, M.^a J. Gómez Martínez y Grupo Val.Es.Co. (eds.) *Pragmática y gramática del español hablado*. Valencia: Pórtico, 157-175.

- Narbona, Antonio (2007) “Cuando lo coloquial se convierte en literario”. En A. Puigvert Ocal e I. Delgado Cobos (coords.) *Ex admiratione et amicitia. Homenaje a Ramón Santiago*, Tomo II. Madrid: Ediciones del orto, 849-858.
- Narbona, Antonio (2015) *Sintaxis del español coloquial*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Navarro Tomás, Tomás (1974) *Manual de entonación española*. Madrid: Guadarrama. 4.^a edición.
- Navarro Tomás, Tomás (1989) *Manual de pronunciación española*. Madrid: Revista de Filología Española. 23.^a edición.
- Newell, Allen y Herbert Simon (1961) “Computer Simulation of Human Thinking”. *Science* 134 (3495): 2011-2017.
- Nølke, Henning (1994) *Linguistique modulaire: de la forme au sens*. Louven-Paris: Éditions Peeters.
- Ogori, Toshio (1995) "Remarks on suspended clauses: a contribution to Japanese phraseology". En Masayoshi Shibatani y Sandra A. Thompson (eds.) *Essays in Semantics and Pragmatics*. Amsterdam: John Benjamins, 201-218.
- Otaola Olano, Concepción (1988) “La modalidad (con especial referencia a la lengua española)”. *Revista de Filología Española* LXVIII (1/2): 97-117.
- Padilla García, Xose A. (2005) *Pragmática del orden de palabras*. Alicante: Universidad de Alicante.
- Palmer, Frank Robert (1986) *Mood and modality*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Pamies Bertrán, Antonio, Ana M.^a Fernández Planas, Eugenio Martínez Celadrán, Alicica Ortega Escandell y M.^a Cruz Amorós Céspedes (2002) “Umbrales tonales en español peninsular”. En J. Díaz García (ed.) y M. Barrio, M. H. Cuenca, J. Díaz V., L. F. Rodríguez, J. A. Vidal (eds. lit.) *Actas del II Congreso de Fonética Experimental (Sevilla 5, 6 y 7 de marzo de 2001)*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 272-278.
- Pano Alamán, Ana y Ana Mancera Rueda (2014) “Identidades falsas en Twitter: la ironía y el humor verbal como mecanismos paródicos”. *Discurso & Sociedad* 8 (3): 507- 536.
- Parodi, Claudia (2014) “Oraciones consecutivas”. En C. Company Company (dir.) *Sintaxis histórica de la lengua española. Tercera parte: Preposiciones, adverbios y conjunciones. Relaciones interoracionales*, vol. 3. México:

- Universidad Nacional Autónoma de México, Fondo de Cultura Económica, 4093-4168.
- Perelman, Chaïm y Lucie Olbrechts-Tyteca (1992) *Traité de l'argumentation: la nouvelle rhétorique*. Bruxelles: Université de Bruxelles. 5.^a edición.
- Pérez Giménez, Montserrat (2012) *Aproximación a la didáctica de la sintaxis coloquial en bachillerato: el estudio de las construcciones incompletas*. Universitat de València. Tesis doctoral.
- Pérez Giménez, Montserrat (2014) “Las llamadas «construcciones incompletas»: estudio pragmaprosódico de los actos truncados”. En Y. Congosto Martín, M.^a L. Montero Curiel y A. Salvador Plans (eds.) *Fonética experimental, educación superior e investigación. III. Prosodia*. Madrid: Arco Libros, 479-497.
- Pérez Saldanya, Manuel (2014) “Oraciones causales”. En C. Company Company (dir.) *Sintaxis histórica de la lengua española. Tercera parte: Preposiciones, adverbios y conjunciones. Relaciones interoracionales*, vol. 3. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Fondo de Cultura Económica, 3447-3609.
- Pérez Saldanya, Manuel y Vicent Salvador (2014) “Oraciones concesivas”. En C. Company Company (dir.) *Sintaxis histórica de la lengua española. Tercera parte: Preposiciones, adverbios y conjunciones. Relaciones interoracionales*, vol. 3. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Fondo de Cultura Económica, 3699-3839.
- Perona, José (2001) “Causales o condicionales”. *Revista de Investigación Lingüística* 1 (IV): 157-174.
- Pierrehumbert, Janet (1980) *The phonology and phonetics of English intonation*. Tesis doctoral.
- Plantin, Christian (1990) *Essais sur l'argumentation : introduction à l'étude linguistique de la parole argumentative*. Paris: Kimé.
- Polo, José (1971) *Las oraciones condicionales en español (ensayo de teoría gramatical)*. Granada: Universidad de Granada.
- Pons Bordería, Salvador (2007) “Un sistema de unidades para la conversación coloquial. Turno e intervención del lenguaje coloquial”, en Pablo Cano López (coord.) *Actas del VI Congreso de Lingüística General, Santiago de Compostela, 3-7 de mayo de 2004*, vol. 3: *Lingüística y variación de las lenguas*. Madrid: Arco/Libros, 3517-3526.

- Pons Bordería, Salvador (2014) “Models of discourse segmentation in Romance languages”. En S. Pons Bordería (ed.) *Discourse Segmentation in Romance Languages*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 1-21.
- Pons Bordería, Salvador (2016) “Cómo dividir una conversación en actos y subactos”. En Bañón Hernández, Antonio Miguel, María del Mar Espejo Muriel, Bárbara Herrero Muñoz-Cobo, Juan Luis López Cruces (eds.) (2016) *Oralidad y análisis del discurso. Homenaje a Luis Cortés Rodríguez*. Almería: Edual, Universidad de Almería, 545-566.
- Porroche Ballesteros, Margarita (1998) “Sobre algunos usos de *que*, *si* y *es que* como marcadores discursivos”. En M^a A. Martín Zorraquino y E. Montolío Durán (dirs.) *Los marcadores del discurso: teoría y análisis*. Madrid: Arco/Libros, 229-242.
- Portolés, José (1993) “La distinción entre los conectores y otros marcadores del discurso en español”. *Verba* 20: 141-170.
- Portolés, José (1998) “El concepto de *suficiencia argumentativa*”. *Signo & Seña* 9: 201-224.
- Portolés, José (2004) *Pragmática para hispanistas*. Madrid: Síntesis.
- Portolés, José (2011) “Las partículas focales desde una perspectiva polifónica”. En H. Aschenberg y Ó. Loureda Lamas (eds.) *Marcadores del discurso: de la descripción a la definición*. Madrid, Frankfurt am Main: Iberoamericana, 51-76.
- Prieto, Pilar (2003) “Teorías lingüísticas de la entonación”. En P. Prieto (ed.) *Teorías de la entonación*. Barcelona: Ariel, 13-33.
- Prieto, Pilar (ed. 2003) *Teorías de la entonación*. Barcelona: Ariel.
- Quilis, Antonio (1993) *Tratado de fonética y fonología españolas*. Madrid: Gredos.
- Ramos Sañudo, Ana María (2017) *La fraseología del “decir” en francés: estudio de los marcadores de modalización*. Tesis doctoral.
- Real Academia Española (2009) *Nueva Gramática de la Lengua Española (NGLE)*. Madrid: Espasa.
- Real Academia Española (2017 [2014]) *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa. [Recurso electrónico]. Disponible en: [www.rae.es]. 23.^a edición. Actualización: diciembre 2017.
- Reyes, Graciela (1996 [1995]) *El abecé de la pragmática*. Madrid: Arco Libros. 2.^a edición.

- Rodríguez Marín, Rafael (2005) *Metalingua y variación lingüística en la novela de la restauración decimonónica. Anejos del Boletín de la Real Academia Española*. Madrid: Real Academia Española.
- Rodríguez Ramalle, Teresa M.^a (2011) “Sobre *si* y la organización del margen preverbal en español”. *LEA, Lingüística Española Actual XXXIII* (2): 199-221.
- Rojo, Guillermo (1978) *Cláusulas y oraciones. Verba*, Anejo 14. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- Roulet, Eddy (1991a) “Vers une approche modulaire de l’analyse du discours”. *Cahiers de Linguistique Française* 12 : 53-81.
- Roulet, Eddy (1991b) “Une approche discursive de l’hétérogénéité discursive”. *Études de Linguistique Appliquée, E.L.A.* 83: 117-130.
- Roulet, Eddy (1997) “A modular approach to discourse structures”. *Pragmatics* 7 (2): 125-146.
- Roulet, Eddy *et al.* (1991) *L’articulation du discours en français contemporaine*. Berna: Peter Lang.
- Roulet, Eddy, Laurent Filliettaz y Anne Grobet (2001) *Un modèle et un instrument d’analyse de l’organisation du discours*. Bern *et al.*: Peter Lang. Con la colaboración de Marcel Burger.
- Sacks, Harvey, Emanuel Schegloff y Gail Jefferson (1974) “A simplest systematics for the organization of turn-taking for conversation”. *Language* 50 (4): 696-735.
- Sánchez López, Cristina (1995) “Construcciones concesivas con *para*”. *Revista Española de Lingüística* 25 (1): 99-123.
- Sanders, Ted J. M. (2005) “Coherence, Causality and Cognitive Complexity in Discourse”. En M. Aurnague, M. Bras, A. L. Draoulec y L. Vieu (eds.) *Proceedings of the First International Symposium on the Exploration and Modelling of Meaning SEM-05*, Biarritz (Francia), 31-44.
- Sansinena, María Sol, Hendrik De Smet y Bert Cornillie (2015) “Between subordinate and insubordinate. Paths toward complementizer-initial main clauses”. *Journal of Pragmatics* 77: 3-19.
- Santos Río, Luis (2000) “Rasgos, tipos y fronteras en la complementación respectual”. En Julio Borreo Nieto, Jesús Fernández González, Luis Santos Río y Ricardo Senabre Sempere (eds.) *Cuestiones de actualidad en lengua española*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 120-137.

- Santos Río, Luis (2000b) "Causa explicativa y estructuración del discurso". En J. J. de Bustos Tovar, P. Charaudeau, J. L. Girón Alconchel, S. Iglesias Recuero y C. López Alonso (eds.) *Lengua, Discurso, Texto (I Simposio Internacional de Análisis del Discurso)*, Vol. 1. Madrid: Visor Libros, 445-469.
- Santos Río (2002) "Clases de causas pertinentes en lingüística". En M. Casas Gómez (dir.) y L. Escoriza Morera (ed.) *VI Jornadas de Lingüística [Cádiz, 27 y 28 de noviembre de 2001]*. Cádiz: Universidad de Cádiz, 193-228.
- Santos Río, Luis (2003) *Diccionario de partículas*. Salamanca: Luso-Española de ediciones.
- Saussure, Ferdinand (1995 [1916]) *Course de linguistique générale*. Paris: Payot.
- Saussure, Ferdinand (2002) *Écrits de linguistique générale*. Paris: Gallimard.
- Schiffrin, Deborah (1992) "Conditionals as topics in discourse". *Linguistics* 30: 165-197.
- Schegloff, Emanuel y Harvey Sacks (1973) "Opening Up Closings". *Semiotica* 8 (4): 289-327.
- Schwenter, Scott A. (1998-1999) "Sobre la sintaxis de una construcción coloquial: oraciones independientes con *si*" en *Anuari de filologia*, XXI (9), Secció F. Barcelona: Universitat de Barcelona, págs. 87-100.
- Schwenter, Scott (1999) *Pragmatics of Conditional Marking: Implicature, Scalarity and Exclusivity*. New York: Garland.
- Schwenter, Scott (2016) "Independent *si*-clauses in Spanish. Functions and consequences for insubordination". En N. Evans y H. Watanabe (eds.) *Insubordination*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins, 89-111.
- Searle, John R. (1975) "Indirect speech acts". En P. Cole y J. L. Morgan (eds.) *Syntax and Semantics Vol. 3: Speech Acts*. Nueva York: Academic Press: 59-82.
- Searle, John R. (1976) "A classification of illocutionary acts". *Language in Society* 5: 1-23.
- Searle, John R. (1979) *Expression and meaning*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Seco, Manuel (1973) "La lengua coloquial: «Entre visillos», de Carmen Martín Gaité". En Emilio Alarcos *et al.*, *El comentario de textos*. Madrid: Castalia, 361-379.
- Silva Ceceña, Rosaura (2014) "Oraciones finales". En C. Company Company (dir.) *Sintaxis histórica de la lengua española. Tercera parte: Preposiciones, adverbios y conjunciones. Relaciones interoracionales*, vol. 3. México:

- Universidad Nacional Autónoma de México, Fondo de Cultura Económica, 3613-3696.
- Sperber, Dan y Deirdre Wilson (1986) *Relevance: communication and cognition*. Oxford: Basil Blackwell.
- Spitzer, Leo (1922) *Italienische Umgangssprache*. Bonn: Kurt Schroeder.
- Stirling, Lesley (1998) "Isolated *if*-Clauses in Australian English". En P. Collins and D. Lee (eds.) *The Clause in English: In Honour of Rodney Huddleston*. Amsterdam: Benjamins, 273-294.
- Stubbs, Michael (1987) *Análisis del discurso. Análisis sociolingüístico del lenguaje natural*. Madrid: Alianza.
- Sweetser, Eve (1990) *From etymology to pragmatics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tascón, Mario (dir. 2012) *Escribir en Internet: Guía para los nuevos medios y las redes sociales*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Tobler, Alfred (1908) *Vermischte Beiträge zur Französischen Grammatik*. Leipzig: Hirzel.
- Traugott, Elizabeth Closs y Graeme Trousdale (2013) *Constructionalization and Constructional Changes*. New York: Oxford University Press.
- Veiga, Alexandre (1991) *Condicionales, concesivas y modo verbal en español*. Verba, Anejo 34. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- Veiga, Alexandre y Manuel Mosteiro Luzao (2006) *Gramática española. T.II, Gramática*. Vol.8, *El modo verbal en cláusulas condicionales, causales, concesivas, finales y adverbiales, de lugar, tiempo y modo: Enseñanza e investigación*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Verschueren, Jef (1987) "The pragmatic perspective". En J. Verschueren y M. Bertuccelli-Papi (eds.) *The Pragmatic Perspective. Selected Papers from the 1985 International Pragmatics Conference*. Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins, 3-8.
- Vigara Tauste, Ana María (1980) *Aspectos del español hablado*. Madrid: SGEL.
- Vigara Tauste, Ana María (1992) *Morfosintaxis del español coloquial. Esbozo estilístico*. Madrid: Gredos.
- Winther, André (1980) "Substantivation et lexicalisation des adjectifs antonymiques dans les catégories des noms d'animés". *Cahiers de lexicologie* 37 (2): 101-112.

- Yus, Francisco (2001) *Ciberpragmática: el uso del lenguaje en Internet*. Barcelona: Ariel.
- Yus, Francisco (2010) *Ciberpragmática: nuevos usos del lenguaje en Internet*. Barcelona: Ariel.
- Yus, Francisco (2011) *Cyberpragmatics. Internet-mediated communication in context*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- Ziti, Abdenbi y Raymond Champagnol (1992) “Effet des connecteurs sur le traitement en temps réel de propositions exprimant des relations de cause/effet”. *L'année psychologique* 92 (2): 187-207.
- Zubizarreta, María Luisa (1999) “Las funciones informativas: tema y foco”. En I. Bosque y V. Demonte (dirs.) *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, vol. 3. Madrid: Espasa, 4215-4244.

La presente investigación, realizada por Víctor Pérez Béjar y dirigida por la Dra. Catalina Fuentes Rodríguez, es un acercamiento pragmagramatical a un tipo de estructuras comúnmente denominadas suspendidas. Se trata un enunciado caracterizado por un tonema final ascendente (al que llamamos suspendido) que surge tras la no enunciación de una parte del mismo, generalmente lo que constituiría la cláusula principal, que se sustituye por ese tonema. Su estudio parte del interés surgido por tratar de solventar los problemas derivados de la delimitación del enunciado como unidad mínima de análisis del discurso. Las estructuras suspendidas, vistas desde la sintaxis tradicional como incompletas, aparecen en el discurso como enunciados independientes y son capaces de realizar por sí mismas un acto comunicativo completo.

Son estructuras características del español coloquial y las analizamos con un modelo multidimensional desde una perspectiva pragmática que permite analizar tanto la estructura interna de estas estructuras como su funcionamiento discursivo. Esta metodología constituye una macrosintaxis que concibe las relaciones de las unidades y fenómenos del discurso como una sintaxis que supera los límites oracionales. Se tienen en cuenta cuatro planos que regulan la organización de los fenómenos en el discurso: argumentativo, informativo, modal y enunciativo.

Son cuatro los tipos de estructuras suspendidas en las que se centra este trabajo: causales suspendidas (como no llegabas para cenar...), condicionales suspendidas (si no te molesta...), respectuales suspendidas (para lo que te importa...) y ponderativas suspendidas (es más bueno..., tiene tanta paciencia...). Todas ellas son analizadas desde los cuatro planos que organizan la estructura del discurso..

